VIAJE

DE

NUEVA GRANADA

A

CHINA

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Al Sor Dr.
Manuel Vicente de la Roche.
Su hermo i
amigo afmo,
Nestor Tanco.

A MI QUERIDO HERMANO

MARIANO TANCO

DEDICO

ESTAS PAGINAS COMO UN TESTIMONIO

DE

MI GRATITUD

NICOLAS TANCO ARMERO.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIAJE

DE

NUEVA GRANADA

A

CHINA

Y

DE CHINA A FRANCIA

POR

NICOLAS TANCO ARMERO

CON UNA INTRODUCCION

POR PEDRO MARIA MOURE

NUEVA GRANADA, SAN THOMAS, JAMAICA, CUBA
ESTADOS-UNIDOS
INGLATERRA, FRANCIA, MALTA, EGIPTO, CEYLAN
PERMANENCIA EN CHINA
REGRESO A PARIS POR LA PALESTINA
1851-1858

PARIS
IMPRENTA DE SIMON RAÇON Y COMP.
CALLE DE ERFURTH, 1.

1861

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

FAES
Biblioteca

INTRODUCCION

. . . . . .

¡Pobre de aquel que corre y se dilata
Por cuantos son los climas y los mares;
Perseguidor del oro y de la plata!
Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño breve
Que no perturben deudas ni pesares.

. . . . . .

RIOJA.

Este libro no podia publicarse con mas oportunidad: sale á luz cuando los ejércitos aliados de Occidente acaban de abrir de par en par las puertas de ese imperio tan misterioso como dilatado que se llama China; cuando la cruz, que el fanatismo del emperador Young-tching derribó desde 1724, se levanta otra vez en Pekin por esta grande y noble Francia cuyos soldados, multiplicándose á fuerza de valor y disciplina, al mismo tiempo sostienen en Roma el trono vacilante del pontífice-rey, restituyen en China templos al catolicismo, y castigan en Siria al musulman que bárbaramente degüella nuestros hermanos del Monte Líbano; á este musulman anacro-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nismo en Europa y profanacion en Palestina, que la tolerancia deplorable de las naciones cristianas de Occidente, no aleja todavía al fondo del Asia cuando para realizarlo basta su voluntad. Con el cristianismo entrará en China la civilizacion, su inseparable compañera; la muchedumbre se convertirá en nacion, el chino en hombre y el infiel en cristiano.

Pero efímero seria el mérito de esta obra si él dependiese de la actualidad: no, esta solo sirve para ponerlo en la mano, el interes que encierra lo hará leer con agrado y provecho, y su importancia lo colocará despues al lado de los libros útiles que es menester consultar. Haríamos un cumplimiento de mal gusto y sospechosamente lisonjero, si dijésemos que este libro carece de toda imperfeccion, que su estilo no deja nada que desear, que la correccion de la frase se halla siempre en armonía con la elevacion de las ideas y novedad de los pensamientos; que pasamos, en fin, sin salvedad alguna todas las narraciones históricas y todos los juicios y reflexiones que ellas sugieren al autor.

Tales encomios no se ofrecerian sin ofender la delicada modestia de nuestro jóven viajero, cuya ilustracion le ha enseñado que entre los libros de los humanos no existe uno solo digno de ser llamado perfecto.

En este viaje el estilo no solamente es el hombre; al mismo tiempo que muestra el carácter, él señala tambien la edad y los raros y sucesivos progresos del autor;

progresos que siguen el itinerario natural y pintoresco de su camino; nos hacen ver la variada y animada fisonomía de los pueblos y ciudades que va recorriendo, y la existencia y modo de vivir de los hombres cuyas costumbres sorprende y copia con la fidelidad del fotógrafo.

Se comprende perfectamente que el autor deja muy jóven su país natal, — *with all the fire of youth*, — tan grande es el entusiasmo que á cada paso le imponen los hombres y las cosas; pero á medida que él marcha, edad, inteligencia, mesura y criterio van creciendo: el autor parte jóven y llega hombre al término de su viaje. Este mismo entusiasmo, tan propio de los primeros años, es una garantía de sinceridad en esta grata relacion. A pesar de la diversidad de materias, el lector observará una feliz conexion que solo se aleja de la monotonía: la ausencia de toda pretension permite al autor escribir como habla.

En cuanto á la correccion de la frase, estamos seguros de que habrá mas de un purista ó *magister* que no dejará pasar la ocasion de ejercitar su talento y de darse el placer de enmendar la plana, morigerando el subjuntivo aventurero, ó conteniendo al adjetivo demasiado audaz. Nosotros no hemos tropezado con estas faltas, y por supuesto no nos han embarazado en la fácil lectura de la obra.

Uno de los escollos de los hombres de ingenio es la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

espontaneidad con que suelen abusar de la agudeza, y de los retruécanos que retozan sobre el papel á veces contra la voluntad del escritor. Semejante escollo no ha podido evitarlo el autor en las primeras páginas de su libro. Mas tarde esta abundancia de imaginacion deja de ser defecto de estilo, y cuando las agudezas se presentan, son siempre bienvenidas, porque amenizan con su jovialidad la circunspeccion que comunican al estilo narraciones por su naturaleza graves y elevadas.

Si la forma de este libro necesitase excusas, que los lectores aceptan rara vez, se haria presente que fué escrito á instancias de la familia del autor á cuya lectura estaba solamente destinado; reserva criticada por sus amigos que, deseando para el público el mismo favor, le decidieron á enviar su manuscrito á la imprenta tal cual estaba, sin quitar ni poner una palabra de las que habia escrito en el curso de su viaje. Y ha hecho bien en proceder así, que si la diccion ha podido perder algo, la naturalidad lo ha ganado todo.

Los viajeros encontrarán en este libro una guia que no les dejará extraviar, y un *cicerone* que con variada y amena erudicion les irá instruyendo en su camino, señalándoles los sitios notablemente célebres, las inscripciones de curiosa arqueología y de interes histórico; los usos, costumbres y civilizacion de los pueblos que se encuentran en este largo itinerario. Ahorrarán, ademas, lo que no es poca ventaja, tiempo, dinero, — estos dos

términos no son sinónimos para los españoles; — no ejercitarán la paciencia, evitarán sinsabores, molestias y contrariedades que son siempre el séquito de todo aprendizaje, especialmente del difícil de viajar.

Pero estamos predicando en el desierto; hoy todos viajan, ninguno tiene tiempo para leer. El deseo de viajar es el mas precoz de todos los deseos del hombre, y acaso el último que sonrie á su existencia, hasta que se acerca ese *largo viaje* sin regreso que todos tememos emprender.

Apénas empieza el niño á dar sus primeros pasos, ya los ensaya hácia el jardin; pronto va su ambicion hasta el paseo. Antes de dirigirse á la escuela, ha visitado la aldea vecina, que deja en su alma impresiones mas gratas é indelebles que las que mas tarde le dará la metrópoli del mundo con sus basílicas, su Capitolio, su Tíber y sus siete colinas. La juventud llega con su impaciente curiosidad; es menester ver lo que se esconde del otro lado del horizonte. Luego se pasan los mares, y se surca el globo y falta tierra, y cada legua que se anda es una ilusion que se pierde.

Y como si esta inclinacion tuviese necesidad de ser aguijoneada, las relaciones de viajes, el vapor, el telégrafo, todos los descubrimientos se adunan, se hacen cómplices para conspirar á porfía contra la quietud humana y elevar á pasion lo que ántes no era mas que un deseo. Los trasportes se disminuyen, las distancias des-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

aparecen, y en el delirio de locomocion se ha ido á dar al extremo opuesto; se han suprimido los viajes como ántes se entendian, como solian procurar agradables distracciones: hoy se sale y se llega; los que ántes eran viajeros son proyectiles con que se cargan los vagones, y que van á parar á donde apunta el ojo certero del maquinista. Los países apacibles y los pueblos que en su marcha frenética va despertando la locomotiva, son otros tantos puntos suspensivos, nada mas.

Las ciudades se han evaporado, solo existen las grandes capitales. ¿Qué se hicieron las provincias de Francia? ¿Los condados de Inglaterra dónde están? Para conocerlos es menester consultar los viajeros del tiempo antiguo. Lóndres y Paris, esto es todo. Por fortuna, en España aun existen los reinos, el principado de Asturias, el de Cataluña, la risueña Andalucía que tendrá siempre andaluzas; pero pronto los ferro-carriles centralizarán la Península en Madrid, y no habrá ni Pirineos.

Si las facilidades para viajar seducen á los unos, las dificultades y la mayor distancia parece que empujan á los otros, sobre todo á los americanos del Sur, que invirtiendo la tendencia general de la emigracion, despueblan nuestra América para poblar la Europa; confundiendo así la oficina estadística que no puede explicarse el fenómeno del poco aumento de la poblacion del nuevo mundo. Viejos, jóvenes, niños, mujeres, todos vienen á Europa, principalmente á Paris, en donde cada república

ha fundado una colonia en cuyo seno se cumplen todos los actos solemnes de la existencia: nacen, crecen, se educan, — así lo esperamos, — se casan, se multiplican y hasta mueren.

El interes del libro que estamos recorriendo nos fuerza á expresarnos bien de él; pero nuestro convencimiento nos inclina á no hablar en favor de la pasion á los viajes, participando del concepto de nuestro Rioja, que ha servido de epígrafe á esta introduccion.

Nosotros tambien hemos sido andariegos y no hemos estado exentos de la pasion por los viajes; para emprenderlos pedimos consejo, seguros que se nos daría abundando en nuestros propios deseos. « ¡Viaja! se nos dijo, nadie es profeta en su tierra; el mundo es curioso y grande, debe verse; es un gran libro del que solo conoce la primera página el que no ha salido de su pueblo. ¡Viaja para aprender, y aprende para enseñar! »

Si aún hubiese personas que no viajasen y se nos pidiera el mismo consejo, diríamos todo lo contrario sin vacilar. ¡No viajeis! cuando mas haced galopar vuestro caballo hasta la frontera del valle, y á la hora de ponerse el sol, divisando las tórres de la ciudad ó el campanario de la aldea, volved la rienda para poder oir los últimos toques de la oracion. No inquieteis con vuestro retardo, y sentaos oportunamente á la mesa de la cena en donde podreis contar todos los vuestros en los mismos asientos que ocupaban la víspera:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no falta uno solo, la ausencia no alarma ni acibara la jovialidad de este íntimo banquete de la familia presidido por la afeccion; los celos, la envidia y el rencor no serán vuestros huéspedes; á la ternura de vuestros recuerdos no responderá el amargo sarcasmo ni la fria indiferencia; la dulce confianza dará cuenta del dia que acaba, y recibirán consejo los proyectos del dia siguiente. ¡No viajeis! todas las obras maestras, los primores de las ártes, los monumentos, las metrópolis, no recompensan el llanto vertido al separarnos de los seres que nos son mas caros en la vida; ¡el mundo entero no vale una sola de las lágrimas que nuestra ausencia les hace derramar!

¡No alcanzamos á comprender cómo un hombre se atreve á alejarse diez leguas de su casa, si al momento de la despedida le asalta la tremenda duda de si volverá ó no á ver á los suyos!

¿Quereis comparaciones? Todas os serán desfavorables. ¿Vuestra patria es mas espléndida que las ciudades que busca vuestra curiosidad? Se pierde en el cambio. ¿Es inferior? Mejor estaba no compararla; su residencia dejará de ser grata.

Suponemos, — ¡ay! ¡solamente podemos suponer! — que la mas grande satisfaccion que los viajes procuran es el placer de regresar á la patria: el medio mas seguro de regresar siempre, es no alejarse nunca. Del retardo y de la dificultad de realizar este placer, nace aquel sentimiento que nos infunde el deseo de estar donde no estamos, y de abandonar con gusto los pueblos que se recorren. Un escritor célebre, que á condicion de permitir á su cuerpo una vida sedentaria, dejó acaso viajar demasiado su espíritu hasta el punto de extraviarle, el abate Lamennais, pasando por el país mas pintoresco y grandioso de Europa, por Suiza, escribia:

« Le plus grand agrément du voyage, à mon avis, c'est qu'on est toujours sûr de quitter promptement l'endroit où l'on est. Rien n'est doux comme de se dire: Voici un lieu où je ne resterai pas [1]. » ¡Nada mas dulce que poder decir: ¡Hé aquí un lugar en donde no me quedaré! Pensamiento que se debe traducir: Nada mas dulce que la idea de volver á la patria. Dejad, pues, viajar al sabio que busca la ciencia en remotos climas, conservemos nuestra plácida ignorancia; al conquistador que pasea su pravedad por los pueblos que ambiciona sujetar, mantened tranquila vuestra conciencia; al mercader, *perseguidor del oro y de la plata*, que lleva y trae los productos de la industria, cultivad el predio de vuestros mayores.

« ¿Para qué atravesar los mares y andar de ciudad en « ciudad? Si quereis libraros de las pasiones que os ator- « mentan, cambiad de vida y no de lugar [2]. »

¡Feliz el que no se oye llamar extranjero, cuyos oidos

[1] Lamennais, *Œuvres posthumes*.

[2] Quid prodest mare trajicere, et urbes mutare? Si vis ista, quibus urgeris, effugere, non aliubi sis oportet, sed alius. (Seneca, ep. CIV.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no han sido lastimados por este duro y disonante nombre!

Los dias que se dejan correr en la tierra extranjera son páginas en blanco del gran libro de la existencia... ¡Ay de aquel que al fin de la jornada se vea reducido á hojear este *album!* Calderon de la Barca y el cantor de Musset, asociando dos hemistiquios para componer un verso han escrito:

La vie est un sommeil, l'amour en est le rêve.

¡Sí, léjos de la patria la vida es sueño, y el amor su delirio; la casa una posada; los amigos transeuntes; la muchedumbre un desierto!

¡Viajar para aprender! El humilde habitante del lejano pueblo aprenderá mas, leyendo tranquilamente en su rincon, que dando la vuelta al mundo: los libros irán á buscarle; los grandes pensadores, los poetas, los literatos; todos le hablarán, pero con mas claridad, erudicion, gracia y ciencia que la que encontraria en ellos si lograse oirles. De léjos vuestra imaginacion retrata al grande hombre embelleciéndole con la majestad del genio: ¡acercaos, y su personalidad se presentará, no pocas veces, revestida de las sombras y miserias de una triste humanidad! Miéntras los cuerpos inanimados nos parecen de léjos mas pequeños, los hombres, por el contrario, toman gigantescas proporciones. Los bellos monumentos del mundo no tienen, ó lector, la magnificencia que les prestan vuestros poéticos ensueños. ¡Quién no tiene poéticos ensueños! ¿La imaginacion os hace falta? suplidla con el arte que engalana la verdad y esconde los defectos del prosáico *realismo*. El mas profundo observador del corazon humano, el escudriñador mas paciente de las cosas, despues de haber recorrido el globo, se verá forzado á formular así sus investigaciones: *Tout le monde est pays;* es decir, todo el mundo es Popayan. Pedimos perdon á nuestra querida ciudad natal de citar un proverbio que no parece inventado en alabanza suya; pero no lo hemos inventado nosotros, y los proverbios, cuando no se hacen la guerra unos á otros, son la moneda de vellon de la filosofía popular.

« ¿No habia nada en la vida de otro tiempo, nada en
« este espacio limitado que divisais desde vuestra ventana
« guarnecida de hiedra? Mas allá de vuestro horizonte
« sospechábais países desconocidos de los cuales apénas
« os habló el ave pasajera, único viajero que habíais visto
« en el otoño. Era una dicha pensar que las colinas que
« os rodeaban no desaparecerian de vuestra vista; que
« encerrarian vuestras amistades y vuestros amores; que
« el gemido de la noche en derredor de vuestro asilo
« seria el solo rumor que os dormiria; que jamas sería
« turbada la soledad de vuestra alma; que siempre en-
« contraríais en ella los pensamientos que os aguardan
« para continuar sus pláticas familiares. Sabíais dónde

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« habíais nacido, dónde estaba vuestra tumba; pene-
« trando en la arboleda podíais decir :

Beaux arbres qui m'avez vu naître,
Bientôt vous me verrez mourir.

« El hombre no necesita viajar para elevarse; él trae
« consigo la inmensidad. »

« Hay acentos escapados de vuestro seno que no se
« miden y que encuentran un eco en millares de almas.
« Quien no tenga en sí esta melodía, en vano la pedirá
« al universo. Sentaos sobre el tronco del árbol talado
« en el fondo de los bosques; si en el profundo olvido
« de vos mismo, en vuestra inmovibilidad, en vuestro
« silencio, no hallais lo infinito, es inútil extraviaros
« en las riberas del Ganges [1]. »

Hé ahí la poética voz que sale de la tumba de un ilustre viajero.

Si absolutamente os empeñais en viajar, emprended el viaje de M. de Maistre [2]. ¿Quereis un camarada sentimental? Convidad á Sterne. ¿Preferis un compañero mas útil si no mas agradable? Leed este libro. Sin gastos, sin moveros, sin pasaportes, aduanas, sin buscar alojamiento, ni acomodar y desacomodar baules, — suplicios desconocidos en tiempo de las Danaidas, — sin pagar

[1] Chateaubriand, *Mémoires d'Outre-Tombe*, pag. 468 et 469, édition Penaud frères.

[2] *Voyage autour de ma chambre.*

á cada paso largas é ilustradas cuentas, costumbre brutal y alevoso ataque á la propiedad, bárbaro resto de la edad media que aún no ha sabido extirpar la tan decantada civilizacion moderna; sin tales requisitos indispensables á todo viaje, este compañero os llevará á las cuatro partes principales del mundo.

El señor Tanco Armero divide su obra en tres secciones: la primera comprende Nueva Granada, San Thómas, Jamáica, Habana, Estados-Unidos, Inglaterra, Francia, Malta, Egipto y Ceylan; la segunda China, y la tercera está consagrada á su regreso á Francia por Palestina: con ella concluye el viaje. *De regreso á mi patria*, dice el autor, *voy visitando los mismos pueblos ya recorridos al dirigirme á China.*

Antes de acompañar á nuestro intrépido viajero en convoy acelerado, para no quedarnos tan atras, permítasenos cuatro palabras biográficas, — cuatro palabras, no mas, — ya que nos hallamos en situacion de poderlas escribir. Ellas contribuirán, dando á conocer mas al autor, al aprecio de la obra; explicarán además dos de sus páginas: la una de gratitud, de recriminaciones la otra. La segunda nos aflige tanto cuanto la primera nos complace.

Este sentimiento de gratitud que el señor Tanco tributa al que ha sido para con él un padre solícito, y que hoy continúa siendo hermano afectuoso, es un noble y puro testimonio que siempre produce mutua satisfaccion, cuan-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

do la cordialidad lo presenta al merecimiento. El número de los ingratos, ciertamente, es muy grande; pero el de las personas que se dejan agradecer, que conservan derechos al reconocimiento, es mas reducido de lo que generalmente se cree, y entre ellas las hay que exigen gratitud por servicios ofrecidos con la intencion de no prestarlos : ¡bello ideal que el egoista obtiene de su imaginacion en tortura! Felicitamos, pues, á los dos hermanos por no encontrarse en ninguna de estas categorías, por haber ofrecido el uno lo que tanto ha merecido el otro.

El autor de esta obra tiene la honra de ser hijo del ministro que se hizo cargo de la cartera de Hacienda en la última administracion del general Bolívar : del señor don Nicolas Tanco, respetable y respetado patriota, ilustrado cuanto modesto, inteligente cuanto laborioso y laborioso cuanto probo. Fué ministro del presidente de Colombia hasta que este dejó el mando, y amigo fiel y sincero miéntras duró la adversidad del libertador de tres repúblicas.

Cuando un soldado que combatió con valor y fortuna en la guerra de la independencia, dió la señal del despojo de la gloriosa república, olvidando entónces que á ella y á su ilustre fundador debia todo; cuando se consumó la destruccion de Colombia, cuyo nombre no fué conservado por ninguna de las secciones que resultaron, creyéndose acaso con razon, que este nombre, abru-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mándolas, no podia ser llevado dignamente por ninguna de ellas; cuando, en fin, el héroe americano *se separó del mando persuadido que desconfiaban de su desprendimiento*[1], es decir, cuando la ingratitud de sus conciudadanos le hizo encontrar una muerte prematura en las desiertas playas de Santa Marta, rodeado de extranjeros que despues de haber admirado en el campo de batalla las hazañas del guerrero, debieron contemplar la instabilidad humana en la muerte del grande hombre; entónces, en esa época aciaga, de luto, crísis y casi de orfandad, algunos amigos de Bolívar, entre ellos su ministro, no creyeron que debian privar á la patria de sus servicios y el señor Tanco continuó sirviéndola hasta que cansado por la edad, y, mas que todo, afligido por los desengaños, se retiró de la vida pública al hogar doméstico. Se retiró con honra y sin provecho, contento y seguro de legar á sus hijos honor en lugar de hacienda; sin mas bienes que una numerosa y lucida familia que era preciso educar y sostener: ¡grandes obligaciones que su posicion de fortuna no le permitia llenar!

Su hijo segundo, don Mariano Tanco, casi niño, y sin contar sus años, sirvió de báculo á su anciano padre y de sosten á toda su jóven familia. El tamaño de la necesidad le dió fuerzas, la afeccion por los suyos ánimo, y fortuna sus buenos sentimentos. Ya en esta situacion,

[1] Ultima proclama del Libertador.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pudo traer él mismo á su hermano menor á una escuela de los Estados-Unidos, el cual luego que recibió la educacion primaria, vino á Paris. Aquí entró al colegio de Santa-Bárbara, sorbona de las buenas letras de donde ha salido esa pléyada de ingenios, luciendo entre los mas brillantes el fecundo Scribe cuyo espíritu acaba de abandonar la tierra cansado de regalarla innumerables producciones de habilidad y gracia.

Despues que el jóven Tanco cursó en Santa-Bárbara, pasó á estudiar bajo el cuidado y direccion del célebre economista Blanqui, por quien fué tratado mas como amigo que como discípulo. En su familia conoció y admiró varios hombres ilustres en la ciencia y en la literatura, y de los cuales se hace mencion en esta obra. El alumno de M. Blanqui se hallaba tan contento y tan bien en donde estaba, que muchas lágrimas derramó al dejar este Paris que tiene la magia de cautivar á los extranjeros. Pero la hora de partir habia llegado, y en efecto partió para su país con la cabeza llena y los bolsillos vacíos.

Al llegar á Bogotá y no habiendo hecho en Europa educacion profesional, nuestro jóven compatriota siguió el ejemplo de los que regresan en el mismo caso : se dedicó á la política. En las repúblicas hispano-americanas, la política es la primera ocupacion de los jóvenes, la última de los viejos, y la constante de todos. Los precedentes de familia, sus simpatías, y mas que todo sus conviccio-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nes, le hicieron alistar en el partido conservador, en la oposicion, supuesto que el partido liberal estaba encima.

La oposicion del nuevo conservador era militante; la tribuna y la prensa fueron sus armas. Violento en sus escritos, y atrevido en sus discursos, llegó al punto de decir públicamente sin trepidar, que en la república no habia mas que un simulacro de gobierno. Sin duda que en ello iba equivocado, pues solamente una ilusion de óptica podia mostrarle un simulacro que nadie veia en ninguna parte.

Ilusion ó no, la autoridad cometió la falta de dar á estas palabras mas importancia de la que en realidad tenian; el orador fué encarcelado, y los sufrimientos de que se queja con amargura, le dictaron la página de reproches con que comienza el libro. Es verdad que se detiene inmediatamente diciendo: «¿Para qué estampar aquí todo lo que la indignacion dictaba á mi pluma en instantes tan inmediatos á mis sufrimientos? Mejor está borrarlos de mi manuscrito como ya los tengo borrados de mi memoria.»

En hora buena, el olvido es el perdon que concede la memoria aunque no siempre sea el que otorga el corazon; pero habria sido todavía mejor borrar todo lo que la indignacion le dictaba, pues quien la oye estará siempre mal aconsejado. ¿A qué conducen las duras recriminaciones que acaso con igual razon se echan en cara los partidos?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Lo que mas recomienda á las repúblicas del Sur América en el mundo, no es precisamente el buen gobierno. Por desgracia la víctima, la nacion, no solo sufre las faltas de los malos gobernantes, sino que carga con la responsabilidad dentro y fuera de las repúblicas; aquellos no tienen nombre; estas son las designadas, las que gozan de la tristísima reputacion con que se nos conoce en Europa, sin que nadie se tome la pena de decir en alta voz: La falta no está en los gobernados, está en los malos gobernantes, en los funcionarios que no funcionan ni gobiernan; que no se hacen dignos de la eleccion del pueblo que los llama, creyendo promesas siempre hechas, nunca cumplidas; del pueblo que, á pesar de sus seductores, es todavía bueno, se deja dirigir, á veces ciega y dócilmente, respeta la autoridad y obedece á la ley, hasta el punto de sujetarse á las que se hacen en provecho ajeno ó por contentar exigencias de partido, y que le colocan en el duro conflicto de no saber dónde se halla el derecho, dónde la legítimidad. Miéntras que los pueblos sufren y obedecen en silencio, los depositarios de la ley, los encargados de hacerla ejecutar son los mismos que la violan. Candidatos hay, que cuando se ven sentados en el trono presidencial, estorban, desvirtúan, para mas tarde destruir, instituciones que los encumbran y que les dan mando y poder, á veces hasta para conspirar contra ellas mismas; instituciones que ántes de subir patrocinan y de-

fienden acaso para que la nacion, siguiendo un curso de derecho constitucional, ensaye en la guerra civil cuán malo es hoy lo que ayer se la presentaba como bueno.

Se diría que, abandonados de la mano de Dios, han perdido la razon, — *quos vult perdere Deus dementat;* — que un genio fatídico los extravía, y que en su marcha de exterminio la sociedad no ha podido salvar ni la esperanza de respirar en paz. Se diría que se ha perdido hasta la nocion de patriotismo, cuando vemos la obstinacion en lugar del bien público; en lugar de la justicia el favor distribuyendo empleos en pago de votos obtenidos, de obligaciones personales contraidas, y siempre en detrimento de la república á menudo mal servida; en lugar de conciliacion un amor propio que solo es igual á la mezquindad de los sentimientos. ¡Discordia, atraso y ruina; pero sálvese la vanidad! ¡Perezca el hombre industrioso, el pacífico labrador, todo ciudadano útil y honrado, con tal de cazar grangerías al abrigo de la bandera que mas ofrezca!

Las dinastías de Europa, que por mas que se diga sostienen el prestigio de la tradicion y de los servicios prestados por sus abuelos, nosotros las solemos suplir con oligarquías mas ó ménos bastardas, sostenidas por la falanje de allegados, advenedizos, aduladores, presentes todos al momento del botin.

No se necesitan muchos dedos para contar las administraciones que han dejado huellas de paz, bienestar,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

adelanto y prosperidad. Por esto es raro el presidente que obtiene la aprobacion de sus conciudadanos llamándole de nuevo al poder. De aquí esas candidaturas imposibles de hombres ambiciosos que, procediendo por comparacion, se creen dignos de aspirar á la primera magistratura : Si el que hoy está en el poder, se dicen, no gobierna, yo tengo bastante talento para poderlo imitar. Lógico y simple razonamiento que conduce directamente á las revueltas. Y despues de todo, si se les oye, cada uno va diciendo que la república á que pertenece es la vanguardia de la civilizacion en América.

Si algun dia se publicase la vida de estos grandes políticos, se deberia titular : *Los hombres opacos de América;* su lectura no careceria de interes y seria además una leccion enseñando el acierto al que hiciese lo contrario de lo hecho, ó hiciese lo que se ha dejado de hacer.

Mas advertimos que acaso estamos incurriendo en lo mismo que pretendíamos criticar; pero nosotros no atacamos este ó aquel partido, y nos ha sido menester mostrar los malos para indicar los buenos; callar lo que decimos de los malos gobiernos seria un secreto á voces : todo el mundo conoce los defectos de los gobernantes, nadie las virtudes de nuestros pueblos acusados de no dejarse gobernar, apesar de haber probado lo contrario cuando se ha hecho el ensayo. ¡Ojalá que pudiésemos rectificar semejante idea con la misma facilidad con que ella se ha acreditado!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y que cesen de atribuir los males á estas ó aquellas instituciones: el pueblo que pasa, en Europa, por ménos gobernable, es el mejor gobernado del mundo: el Brasil y Chile son cabalmente los dos únicos países de América que, disfrutando de los beneficios de la paz, prosperan rápida y tranquilamente; el uno bajo instituciones monárquicas, bajo republicanas el otro.

Tal estado de cosas no puede durar: dia llegará, Dios mediante, en que el pueblo comprenda que en repúblicas de libertad é igualdad, solo él tiene derecho de exponerse en la guerra para alcanzar triunfos que le dan pobreza y anarquía; que la anarquía no fué el objeto de su gloriosa independencia; que ya es tiempo de ponerse de acuerdo los buenos ciudadanos para escoger entre ellos uno de energía, abnegacion y buena voluntad. Entónces se cumplirán las brillantes promesas de la grande emancipacion de nuestra hermosa y fértil América; entónces nos mostrarémos dignos de los heroicos sacrificios de sus próceres, en cuyo número, — permitásenos este recuerdo de familia, — tenemos la honra de hallar uno de los nuestros: Don Francisco José de Cáldas.

La política, que nos ha hecho demorar mas de lo que creiamos, es cabalmente la que urge la partida de Bogotá de nuestro compañero de viaje. Ya hemos dicho que el gobierno dió demasiada importancia á los discursos del tribuno conservador, y que formalizándose,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sin quererlo ni pensarlo, estaba labrando la felicidad del perseguido, supuesto que esto lo decidió á expatriarse voluntariamente. ¿A dónde va? A dónde vaya el primer buque que salga del puerto. Al bajar el rio Magdalena el viajero no se detiene un momento: habríamos deseado que nos hablase algo mas de esos bosques imponentes de la creacion, de la vida ingeniosamente salvaje de los bogas, en cuyas costumbres la honradez y los instintos impúdicos viven hermanablemente.

En uno de los pueblos del caudaloso rio asistimos al baile de los negros; al son de una música primitiva que no quisiéramos oir, y de la cual no es probablemente un remedo la música del porvenir de M. Wagner.

Desde los miradores de Cartagena de Indias, el señor Tanco divisa las grandes y pequeñas Antillas, y entre ellas observa la mas bella y la mas rica: Cuba. Recuerda que la Habana es la cuna de su padre y la tumba de sus antepasados, y este poderoso recuerdo lo decide á escoger la preciosa presea de la corona de Castilla.

Se embarca en Cartagena, pasa por San Thomas, visita Jamáica hasta donde alcanzaban, cincuenta años ha, los mas arrojados viajeros americanos en busca de cultura, de comercio y civilizacion: hoy nadie sabe bajo qué latitud se halla Jamáica ni á qué metrópoli está sujeta.

Al desembarcar el señor Tanco en la Habana se pre-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sentó con un triple pasaporte : su nombre, su inteligencia y su instruccion. El primero le dió fácil acogida ; las otras dos recomendaciones le hicieron encontrar una posicion social que le procurase medios decentes de existir; pues sus pocos recursos se habian agotado y casi podia decir con el filósofo Bias : *Omnia mecum porto*, todo lo llevo conmigo. Por fortuna logró colocarse inmediatamente en un colegio como profesor de matemáticas, cuya ocupacion le permitió publicar entónces un tratado de aritmética. Los emolumentos del profesorado habrian sido considerables en cualquiera otra parte del mundo; pero en la Habana, en que la unidad monetaria es la *onza de oro*, habrian dejado un déficit si la buena y ejemplar conducta del profesor no hubiese establecido el equilibrio económico entre sus gastos y entradas. Ella le sirvió mas : le hizo recibir de la sociedad distinguida en la cual nos introduce retratándonos esas costumbres peculiares que ya no son españolas; que todavía, por fortuna, no son yankees para conservarse americanas : amables, alegres, francas y sinceras. Confesamos que algunas de estas costumbres nos parecen raras : nos choca, por ejemplo, que las bellas habaneras, no luzcan mas sus talles tan esbeltos como sus palmeras, que apénas consientan en andar á pié para bailar, y que lleven la pasion por las volantas hasta convertirlas en constantes floreros. En efecto, no solo se dirigen en carruaje á los magníficos paseos de esta magnífica ciudad, sino que van en ellos hasta la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sala desde el comedor con cuyo objeto, sin duda, estaciona la volanta en esta pieza.

En su larga permanencia en la Habana, el señor Tanco tuvo tiempo de visitar los ingenios, de observar los trabajos agrícolas y comerciales, grandes elementos de esta rica y preciosa isla que solo tiene en su contra la obstinada ascension de todos los termómetros. Es preciso confesar que la cultura de los habitantes, el esplendor de una ciudad que luciria en cualquiera region del mundo, los adelantos y la prosperidad siempre creciente de la colonia, son una protesta viva contra los ataques absolutos del régimen colonial español. Es verdad que la España acertaria mas si quisiese cambiar el nombre de colonia, que no es de la época, por el de provincia : en este cambio ganaria tanto la madre patria como la colonia, hoy bastante grande para ser hermana de las otras provincias de la siempre noble y caballerosa España, que tanto en próspera como en adversa fortuna se muestra celosa de su honor y dignidad, y que hoy marcha con la cabeza erguida hácia la estrella de sus mejores tiempos.

La reina de las Antillas no se ha quedado, por cierto, atras de los trabajos materiales de la Península, ya cruzada de ferro-carriles que acercan, unas á otras, sus poblaciones ; tiempo ha que la isla de Cuba se vió dotada de las mismas ventajas por el espíritu de empresa de sus compañías industriales.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Una de estas compañías sacó al señor Tanco del colegio en que enseñaba para darle en su administracion un empleo mas importante y mejor retribuido; pero de mucha mas responsabilidad.

Miéntras el nuevo empleado cumplia con sus obligaciones á satisfaccion de los empresarios, se formó en Cuba una opulenta compañía con el objeto de reemplazar el trabajo africano por medio de la inmigracion asiática. La compañía echó la vista sobre nuestro compatriota, y le propuso se encargase de la agencia en China. Nosotros no habríamos hallado, hablando con franqueza, la conveniencia de introducir en Cuba, donde ya existe una poblacion sumamente heterogénea, el nuevo elemento de esta raza extraña y fea, compuesta de individuos malacostumbrados, de ideas confusas, de dialectos distintos, de absurdas creencias ó de salvaje incredulidad. El señor Tanco no pensó como nosotros y aceptó inmediatamente tan delicada comision, sin detenerse en cálculos pecuniarios, sin temer comprometer sus intereses, fijándose solamente en que la inmigracion iba á destruir la esclavitud: tenia delante una cuestion humanitaria. Acababa de visitar los ingenios, en ellos habia compadecido la desgracia de la servidumbre, desgracia que, mitigada hoy por un trato mas humano, deja adivinar los horrores de otra época. La impresion fué tanto mas fuerte cuanto mas nueva era para el observador granadino, en cuya patria cada hombre es hombre libre.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Todas estas consideraciones le decidieron á partir. Pasando por los Estados-Unidos debia encontrar muchos recuerdos de su niñez que, acaso, han sido el prisma á traves del cual ha visto el país bajo brillantes colores. Estamos muy léjos de participar en todo y por todo de la admiracion que nuestro viajero tributa á la gran república. Confesamos que lo que mas asombro nos causa, son sus gigantescos progresos materiales, á pesar de instituciones que no se armonizan; á pesar de los contrastes y contradicciones de los hombres y sus leyes. ¡Admirable fenómeno, por cierto, es la grande prosperidad de aquellos países que dejan vivir la aristocracia, la aristocracia de color y de dinero, al lado de la igualdad; la intolerancia al lado de la multiplicacion de cultos; la intimidacion al lado de la justicia; la esclavitud al lado de la libertad! Nos apresuramos á decir, con tristeza por una parte, con orgullo por otra, que la gran federacion es la única república americana en que todavía gime el hombre bajo las cadenas de la esclavitud. ¡Cuán triste es, en efecto, el espectáculo que hoy ofrecen los Estados del Sur, borrando sus estrellas de la orgullosa bandera que les hizo fuertes y poderosos; entonando cánticos patrióticos de libertad para mantener la esclavitud; rompiendo esa union que les dió poder, lustre y gloria, desde la época feliz de su nacimiento; época mas lejana de las virtudes de los ilustres fundadores, de Washington, Warren, Ward, Lee, Jefferson, Adams, Fran-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

klin, Livingston, que del memorable 4 de julio de 1776 en que la campana de State-House, segun su leyenda, *proclama la libertad por toda la tierra!*

El espíritu de separacion que domina los Estados del Sur y amenaza los del Norte ¿no será una expiacion de las tendencias invasoras con que, bajo el nombre de *anexion*, el gobierno federal ha separado provincias de una república vecina? ¿de la tolerancia que armaba, equipaba y dejaba partir aventureros á invadir pueblos amigos de la Union, y cuya nacionalidad debia ser tanto mas respetable cuanto ménos fuerte eran aquellos gobiernos? Los mismos nombres que la contienda pone en evidencia parecen un inexorable talion. M. Walker, secretario de la guerra en Montgomery, ha expresado la conviccion, al tomarse el fuerte de Sumter, que ántes del 1° de mayo la bandera de la nueva federacion flotaria en Washington sobre el viejo Capitolio.

De la América del Norte salian expediciones de filibusteros, llevando la guerra á las repúblicas del centro, y el gobierno federal no encontraba ley para impedirlas, ni pena para castigarlas. Se alistan voluntarios para venir á servir bajo las banderas de una nacion amiga de Europa, comprometida en guerra poco simpática á los Estados-Unidos, sobran leyes para estorbar el alistamiento, y abundan razones para enviar pasaportes á los cónsules que los habian autorizado. No quisiéramos que en esta página de historia contemporánea se viese un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

regocijo causado por los conflictos que hoy introducen la guerra civil en la Union Americana. Estamos bien léjos de tales sentimientos; deseamos que los Estados del Sur, dando satisfaccion á la humanidad ultrajada, vuelvan á ser parte de ese gran todo; que juntos continúen otra vez prósperos, y que en su fuerza y bienestar tengan ménos exigencias y mas respeto por los derechos y debilidad de las repúblicas hispano-americanas.

El señor Tanco, despues de hablar de los intereses materiales y morales de los Estados-Unidos, de visitar en Filadelfia la casa de Guillermo Penn, el colegio de Girard, la Casa de Estado, etc., hace un paralelo, en un estilo vivo y enérgico, entre la Union americana y las repúblicas del Sur. Paralelo imposible que nos excusa el decir en favor de cual de los dos pueblos está la comparacion, y del que ya hemos hablado anticipadamente á propósito de los gobiernos de estas repúblicas.

En Boston, nuestro compatriota tuvo la honra de ser recibido por Prescott, por ese ilustre ciego que vió mas claro que la mayor parte de los historiadores contemporáneos. Despues de una conversacion de benevolente familiaridad, se despidió del distinguido escritor, se embarcó para Liverpool, y de allí pasó inmediatamente á Lóndres, á esta ciudad coloso en donde todo guarda proporcion con su tamaño.

Aquí nos hace ver la iglesia de San Pablo, nos da su

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

historia, nos muestra los sepulcros del filólogo Johnson, de Nelson, del arzobispo Newton y del arquitecto Rennie; la abadía de Westminster, este San Dionisio de Inglaterra que encierra las tumbas de sus reyes y de sus genios; pues allí están los restos de Milton, Dryden, Pope y Geoffrey Chaucer, autor de los *Cuentos de Canterbury*, é iniciador de la poesía inglesa. En Sydenham se encuentra con el *Palacio de cristal*, que admira hasta llamarlo maravilla del siglo; pasa el *Tunnel*, la mas gigantesca inutilidad de los tiempos modernos, y luego se dirige á lamentar las víctimas que tanta celebridad han dado á Tower-Hill.

Cuando nuestro viajero, observaba las costumbres, recorria los parques, contemplaba los monumentos y admiraba la escelente policía inglesa que protege sin molestar, y que se muestra enérgica sin dejar de ser urbana; siente que su espíritu desfallece; va al paseo y se fastidia, al teatro y se aburre: el *spleen* y *the blue devils* estaban haciendo de las suyas, hasta el punto de hacerle olvidar la visita de cortesia debida al anfitrion que le habia obsequiado con una comida suculenta. Solo se acordó de abandonar pronto á Lóndres para venir á Paris á envidiar, con mas satisfaccion y agrado, la felicidad del pueblo inglés.

El contento que causaba al señor Tanco su llegada á Paris, crecia en razon directa de las leguas que ganaba la locomotiva, contento que llegó hasta la exultacion

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cuando puso sus piés en el paradero del Norte. Pero internándose en la gran metrópoli, sin duda temió haber tomado una línea por otra, y debió creerse trasportado á otra ciudad cuyo esplendor no habia oido nunca ponderar. ¡Tan grande es la diferencia entre el Paris que dejó y el que ahora encuentra! No obstante, pronto perderia la ilusion al divisar las dos tórres gemelas de Nuestra Señora que se elevan sobre Lutecia como certificados de supervivencia.

Donde se veia un solar se levanta un templo; el Louvre, yendo hácia las Tullerías, es hoy el alcázar envidiado de los reyes que tienen ocasion de admirarlo; los bosques trasformados en espléndidos paseos; las calles estrechas, torcidas y en tinieblas, nauseabundas guaridas de todos los vicios, han desaparecido como por encanto, y su espacio se puebla de palacios. En lugar de aquellas casas donde no se podia entrar impunemente, magníficos almacenes ostentan las maravillas de la industria. Los muladares que los transeuntes trataban de evitar son hoy amenos jardines que con flores y perfumes atraen á un público lucido y numeroso. Por todas partes palacios, estatuas, fuentes, mejoras y prodigios. Sin embargo, cada calle, cada casa, cada habitacion, tiene su historia, su crónica, su leyenda, que nos cuentan nobles hechos, grandes crímenes, ó escándalos famosos: aquí, escenas de tiernos y permitidos amores; en la vecindad, misteriosos, vagos y prohibidos. Mas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

allá estaba la casa, y la ventana que ayer, víspera de venir abajo, sirvió de horca al autor de los *Illuminés*, á Gerard de Nerval que habia escrito en el prefacio de su libro: *Il n'est pas donné à tout le monde d'écrire l'éloge de la Folie.* ¡Pobre Nerval! se diria que se propuso retratar los *excéntricos* que se le asemejaban. La imaginacion le condujo á la demencia, pasando por la miseria, y la demencia al suicidio.

La edilidad parisiense deberia dejar en pié dos ó tres de estas calles como objeto de curiosidad: ya son raras las que todavía subsisten; muy pronto la implacable regularidad del boulevard Sebastopol penetrando, á pesar del Sena, hasta la Cité, borrará del mapa de Paris la rue de *Saint-Éloy* y de la *Calandre*. Se dice que en esta última calle se enterró á San Marcelo, obispo de Paris, en el año 436. Aquí mismo, en tiempo de Luis XIII, y bajo la enseña del Gran Ciervo, estaba la oficina del primer periódico que se ha publicado en Francia, y que salió á luz el 1° de abril de 1631. Su fundador Teófilo Renaudot lo llamó *Gazette*, conservando así la designacion primitiva. A principios del siglo diez y siete, el barbero de Venecia inventor de los periódicos, si la crónica no nos engaña, dió á su publicacion el nombre de la moneda exigida por el derecho de leer el diario que fijaba en la puerta de su tienda: una *gazetta*, tres céntimos poco mas ó ménos.

En vano las calles que estamos recordando pretenden

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

salvarse de la demolicion general, alegando vetustez y celebridad; tambien vendrán abajo, así lo exigen la magnificencia, salubridad, policía y buenas costumbres que reclama la ciudad.

Las mejores cosas tienen sus inconvenientes: desde que Paris cambió sus casas por palacios, los inquilinos no se hallan colocados en una posicion demasiado cómoda; sus molestias no han disminuido y las exigencias de los propietarios han aumentado. En otro tiempo, cuando un inquilino no podia pagar los arrendamientos, le quedaba el recurso de comprar casa; pero hoy no todos se resuelven á comprar un palacio. La trasformacion ha sido tan pronta, la transicion tan violenta, que cogió á todos desprevenidos.

Una capital como esta no se renueva en pocos años; todos pensábamos que era cosa de los siglos; que exigia mas tiempo que la existencia de una generacion. Los viejos que muestran su experiencia por los boulevards, las mujeres bonitas y feas que alegran ó entristecen los paseos, los niños que juguetean en los jardines, la multitud que hace resonar los teatros con sus aplausos; este público que encontramos por las calles con semblantes risueños y de fiesta, persuadido que se ha de quedar en la tierra eternamente; todos, todos habrán á la vuelta de un siglo salido de ella para dar lugar á los que vienen detrás, ¡miéntras que el edificio de enfrente, el ménos sólido del barrio, estará todavía en pié! ¡Y ni siquiera

nos asombra que los hombres den tan grande importancia á cosas tan pequeñas!

Si los cambios materiales sorprendieron al señor Tanco, los efectuados en el mundo político debieron admirarle. Entre la partida de Paris y su regreso, se halla el año 48 separando las dos épocas como una barrera: del otro lado, la revolucion de 1830; de este el Imperio, Napoleon III en el trono, la libertad del ciudadano limitada por la de su vecino que reclama el mismo derecho; el sufragio universal sirviendo de base al edificio, y estendiéndose hasta el sistema de empréstitos públicos; sistema de concepcion sencilla y sublime, como casi todas las del gran soberano que hoy impera; de fácil aplicacion, y de fecundos resultados políticos como rentísticos; que procura crédito y recursos al Tesoro, é interesa á cada ciudadano en la conservacion del órden público.

Los tres capítulos consagrados á Paris hablan de todo y de otras cosas mas: el que no conozca la capital de Francia puede conocerla leyéndolos; el que ya la conozca verá con gusto cuan grande es la semejanza del retrato. Con todo, un capítulo mas no habria sido superfluo, si él nos hubiese hablado de la admirable administracion de esta maravillosa máquina tan simple en su complicacion, como feliz en su fácil y laborioso movimiento que la hace marchar con la regularidad de un cronómetro.

Los dias que el señor Tanco pasó en Paris le pare-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cieron preciosos minutos, tan satisfecho y contento los habia vivido. Sin embargo, su deber le dirigia al Oriente, y con lágrimas en los ojos dejó á Paris el 9 de mayo de 1855. Al dia siguiente toca en Lyon, y llega á *Marsella*, que muestra en la fachada de su casa consistorial la siguiente leyenda á modo de blason: *Marsella, hija de las focenses, hermana de Roma, rival de Cartago; defiende contra Cárlos V, bajo mejores auspicios, sus baluartes que apénas habian cedido á Julio César.*

En Marsella recuerda nuestro compatriota que allí feneció el ilustrísimo señor Mosquera, arzobispo de Bogotá, y paga un tributo de admiracion á su memoria.

Despues de aprovechar el poco tiempo que permaneció en esta ciudad, dirigió sus adioses á Europa, á nuestra América, sus recuerdos á su familia, que siempre lleva en la memoria, y se embarcó en el vapor *La Vallette*.

Dejemos navegar tranquilamente al *La Vallette* con viento en popa y en bonanza. Los pasajeros de diferentes naciones y carreras se relacionan, forman grupos y se comunican sus proyectos y sus planes. Uno solo, el que nos conduce en este viaje, se habia separado, aprovechando la ocasion de estar consigo mismo. Con los brazos apoyados en la borda se dejaba dominar de mil recuerdos que partiendo de su niñez, venian á entrar en las graves y solemnes reflexiones que despertaba en su mente el histórico mar: así los pobres pero límpidos

arroyos entran á perderse en la inmensidad del Océano.

Era una noche de primavera, en el suave y sereno mes de mayo; el Mediterráneo parece un gran lago terso; apénas deja oir el murmullo de sus ondas azules, acompañando el pensamiento melancólico del navegante que deja atrás patria, familia, amores, amigos para ir á buscar á lo léjos un gran *quizá!* En la disposicion de espíritu en que se hallaba nuestro pasajero, no era menester tanta seduccion y fácilmente se abandonó á sus ensueños. Los que hayan navegado en este mar y en semejante estacion conocen la belleza y magnificencia de tal espectáculo, y han recibido tambien, sin duda, las inspiraciones que él ofrece y que nos suelen parecer extrañas cuando tomamos tierra.

El vapor resbalaba sobre las aguas como un cisne, y, en su rápida carrera, al otro dia se pone en frente de Córcega; saluda la cuna del grande hombre y muy pronto llega á Malta. Aquí se admiran las célebres fortificaciones, y se considera la preponderancia marítima de Inglaterra. El antiguo palacio de los Grandes Maestres es hoy casa de gobierno y especie de museo con cuadros de Lecce, Trevisano, Spagnoletto y Miguel Angel; La iglesia de San Juan, panteon de la Orden, es magnífica; allí están el famoso fresco del Calabrese, la *Flagelacion* y la *Decolacion de San Juan Bautista*, de Miguel Angel. Al lado de los altares se hallan los sepulcros y los bustos de los caballeros.

FAES

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Por fin la campana del buque llamó á sus pasajeros que abandonaron precipitadamente Malta y siguieron el rumbo de Alejandría donde fondeó el vapor cuatro dias despues: habia llegado á Egipto. « Alejandro, dice Napoleon I, se ha ilustrado mas fundando á Alejandría, y meditando trasportar á ella el trono de su imperio, que con sus mas brillantes victorias. Esta ciudad debia ser la capital del mundo. »

Veamos la vieja tierra africana, veámosla haciendo abstraccion del tiempo en que vivimos, y sobre todo de la existencia que hoy lleva. El faro, el palacio del virey, sus molinos de viento dominados por la columna de Diocleciano, es lo primero que atrae la vista en Alejandría. Entrando en la ciudad encontramos el *Trimonium*, las *Agujas de Cleopatra* y la *Columna de Pompeyo*, que se levanta frente al lago Mareotis. Hay paises, como el Egipto, que faltan al respeto de su historia, menguan el prestigio de su antigüedad y pierden su poesía, cuando reciben y adoptan los progresos materiales de los pueblos modernos. Extraña impresion nos causaria ver correr la locomotiva levantando su columna de humo sobre bosques salvajes y estériles desiertos.

Sin embargo, á falta de otro vehículo, es preciso resolvernos á tomar el vapor que, gústenos ó no, nos impone su celeridad. De Alejandría se va, pues, en ferrocarril hasta el pueblo de Atfieh donde se toma el vapor

que navegando por el Nilo, conduce al viajero hasta el Cairo, ya atravesando el desierto, ya saludando las palmeras y sicomoros que se encuentran en los terrenos cultivados.

Nuestro viajero surcando el misterioso rio, que se obstina en ocultarnos su nacimiento, creeria, mas de una vez, escuchar la mágica Potámida exhalando voluptuosos fastidios en la espera de Antonio:

J'ai hâte de le voir... Oh!... comme l'heure est lente!
Et que cette chaleur sans air est accablante!
Pas un nuage frais dans ce ciel toujours pur,
Pas une larme d'eau dans l'implacable azur!
Ce ciel n'a point d'hiver, de printemps ni d'automne;
Rien ne vient altérer sa splendeur monotone...
Toujours ce soleil rouge à l'horizon désert,
Comme un grand œil sanglant sur vous toujours ouvert.
De ce constant éclat l'esprit rêveur s'ennuie,
Et moi, pour voir tomber une goutte de pluie,
Iras, je donnerais ces perles, ce bandeau...
Ah! la vie en Égypte est un pesant fardeau.
Va, ce riche pays, à tant de droits célèbre,
Est pour moi, jeune reine, un royaume funèbre...
On vante ses palais, ses monuments si beaux,
Mais les plus merveilleux ne sont que des tombeaux.
Si l'on marche, l'on sent, sous la terre endormies,
Des générations d'immobiles momies.
On dirait un pays de meurtre et de remords.
Le travail des vivants c'est d'embaumer les morts.
Partout dans la chaudière un corps qui se consume;
Partout l'âcre parfum du naphte et du bitume;
Partout l'orgueil humain follement excité,
Luttant dans sa misère avec l'éternité...
Des peuples disparus qu'importent ces vestiges?
Art monstrueux! je hais tes vains et faux prodiges.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tout dans ce pays, tout est odieux pour moi;
Tout jusqu'à ses beautés m'inspire de l'effroi;
Jusqu'à son fleuve illustre, énigme dans sa course,
Dont, depuis trois mille ans, on cherche en vain la source.
Son bonheur même a l'air d'une calamité,
Car le sombre secret de sa fertilité
N'est pas le don du sol, l'heureux bienfait d'un astre:
Cette fécondité naît encor d'un désastre.
Il faut pour qu'il obtienne un éclat passager,
Que son fleuve orgueilleux daigne le ravager.
Il perdrait tout, sa gloire et sa fortune étrange,
Si ce fleuve, un seul jour, lui refusait sa fange.
Oh! c'est triste pour moi d'avoir devant les yeux
Toujours ce fleuve morne aux flots silencieux,
Et, regardant monter cette onde sans rivages,
De mettre mon espoir en d'éternels ravages [1].

Si la hermosa pintura que nos da este libro del Egipto, es mas gráfica y prolija, si tiene mas interés histórico, no conocemos otra mas poética ni mas bella que la contenida en estos versos que recordamos al lector con la seguridad de complacerle: Corneille y Racine con gusto los habrian firmado sin ser indiferentes á los aplausos que tan descriptiva poesía ha hecho resonar en el teatro de sus repertorios.

Continuando la navegacion del Nilo se divisan desde muy léjos las célebres pirámides, cual enseñas del desierto. Marchando un poco mas, ya se distinguen los minaretes de la ciudad, se arriba al Cairo; á dos leguas de distancia está Heliópolis; á tres el sitio de la famosa Ménfis.

[1] *Cléopatre*, par madame Émile de Girardin, née Delphine Gay.

En la primera correría se nos muestra las mezquitas, y entre ellas encontramos la del sultan Hasam; en la segunda se visitan, en los alrededores del Cairo, las ruinas de Heliópolis. En el camino se encuentra un algibe, limonales, palmas y sicómoros. *A la sombra de uno de estos últimos árboles*, nos dice el autor, *fué donde, segun la tradicion, se sentó á descansar la Santa Familia, y ántes de proseguir en su fuga, mitigó un tanto la sed bebiendo el agua de este pozo.*

Los viajeros siguen su camino. De repente se presenta un fantasma que les infunde terror: era la Esfinge. Se acercan, la contemplan, y viéndola inmóvil se tranquilizan y admiran las pirámides. El señor Tanco sube á una de ellas, nos dice las opiniones emitidas por los arqueólogos que han buscado la explicacion de estos enigmas monstruosos, y se pone en marcha para Suez.

No tenemos intencion de señalar al lector todos los recuerdos históricos, reflexiones y anécdotas: oasis que aquí, como en el desierto, brindan reposo al lector lo mismo que al viajero. Detenernos mas, sería quitar á la narracion su originalidad y al lector el interés que en ella encontrará. Nos limitarémos á seguir las huellas que nos deja el caminante para no perdernos en su alcance.

En el Cairo tomó un carruaje estrecho, mal dispuesto y peor gobernado, que le arrastró mas de treinta horas por medio de arenales hasta dejarle en Suez. Aquí ya

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

le aguardaba el vapor *Bentinck* pronto á navegar sobre las aguas del mar Rojo, y el pasajero subiendo á su bordo, otra vez mas se alejó de tierra. El primer dia el capitan le indicó el sitio por donde pasaron los israelitas huyendo del Faraon; el quinto hizo escala en Aden; á los ocho dias de marcha ya estaba en la India inglesa, en Ceylan, la isla de la canela, de las bestias feroces y de las piedras preciosas. Despues de darnos rápidas noticias históricas y de enumerar las diferentes producciones y castas de esta colonia, el autor se encuentra con la estatua de Budha, nos habla de los budhistas y del sistema demonológico que, acaso, confunde con el budhaismo, pues mas adelante, en China, nos dice que *los discípulos de Budha* se comprometen á defender como preceptos, el asesinato, el robo, el adulterio, la mentira y el uso de licores fuertes. Seguramente se ha tomado la prohibicion por el mandamiento, y esto no puede provenir sino de yerros de copista ó de imprenta, que abundan en los libros impresos donde no se habla la lengua en que están escritos, como los que se encuentran en este viaje, y que el lector rectificará fácilmente.

El budhaismo, á la verdad, se halla dividido en muchas ramas; pero la mas absurda de todas no podia encerrar preceptos que, sin duda, la dejarian sin sectarios. Por otra parte, encontramos en Cantú enteramente lo contrario de lo escrito en este libro. El erudito historiador, habiendo hablado del gigantesco sistema de cosmogonía

fundado por Budha sobre un vasto abismo, se expresa así: « La moral budhística tiene otro mérito: ella ha conservado y proclamado las doctrinas primitivas de un solo Dios y de la igualdad de los hombres ante su presencia. Los cinco mandamientos principales son: « No matar ningun ser viviente, desde el insecto hasta el hombre; « no robar; no cometer adulterio; no mentir; no beber « vino ni otros licores embriagantes. » Los diez pecados capitales están divididos en tres categorías: en la primera el homicidio, el robo, el adulterio; en la segunda la mentira, la riña, el odio, las palabras ociosas; en la tercera el deseo inmoderado, la envidia, la idolatría. El imperio sobre los sentidos, la humildad, la mortificacion, la caridad se predican con acentos tan tiernos y tan penetrantes, que algunas veces se creeria oir el Evangelio [1]. »

Pero no será el budhaismo el que nos detenga en nuestra marcha. El 10 de junio partió el señor Tanco de Ceylan en el vapor *Gange;* á los doce dias saltó en Singapore, habiendo tocado en Penang; nueve dias despues de haber dejado á Singapore entraba en Hong-Kong, se hallaba por fin en China, y su primer pensamiento fué implorar la bendicion paterna.

Apresurémonos á conocer este famoso imperio de China ahora que la novedad nos convida y que la ocasion se presenta. Entremos, tratando de no perdernos, en

[1] *Storia universale,* tomo I°, p. 315, 316.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el laberinto de su historia; observemos los usos y costumbres de esa gran multitud que puebla un gran territorio : mas tarde el imperio del Medio será del dominio público, todo el mundo irá, y conocerá la China como hoy conoce la Europa. La expedicion ha comenzado por los ejércitos, la diplomacia y los tratados. Ya seguirán la industria, el comercio, los artistas, prestigiadores, acróbatas y turistas; hasta los peluqueros y las botellas de Champagne se han de apoderar de las cabezas chinas.

El primer capítulo de esta parte de la obra nos ofrece un gran cuadro de la historia desde los tiempos fabulosos de este fabuloso país. Partiendo de Pan-kou que se halla envuelto en las tinieblas, encontramos á Fo-hi, Chin-noung y Huang-ti, llamados los *tres emperadores;* á estos suceden los *cinco soberanos*, de los cuales Yao y Chun fueron los mas afamados. Llegamos por fin á Hien Fung, el emperador actual, habiendo atravesado veinte dinastías con nombres tan difíciles de escribir como de pronunciar, y que mas parecen onomatopeyas de sus instrumentos músicos que nombres propios de personas.

El autor nos habla de los misioneros, — los primeros que penetraron en la China, — de sus resultados y tambien de sus controversias. Mas adelante hace el elogio de los dominicanos españoles que conoció en Amoy y de cuyo celo y abnegacion en llenar su mision evangélica, fué testigo.

En el capítulo XII de esta obra se encuentra la civilizacion de China, — en alguna parte se habia de encontrar. No tenemos, ni podemos tener la pretension de entrar en la revista que hace el autor de los conocimientos enciclopédicos del Celeste imperio : para ello nos falta ciencia, tiempo, espacio y voluntad.

Muchos autores ha debido consultar el señor Tanco, muy grande ha sido, sin duda, la prolijidad de sus observaciones para escribir esta interesante cuanto instructiva narracion. Al concluir, el señor Tanco nos dice : « Si el lector que haya recorrido estas páginas, no se atreve á decir que la China se halla *civilizada*, tampoco dirá que es una nacion *bárbara*. »

Nosotros las hemos recorrido con gusto y, segun la impresion que nos han dejado, nos atrevemos á decir que en algunas cosas la hemos encontrado bárbara, en otras salvaje, y pocas veces civilizada.

Vemos un pueblo sin dignidad, con valor para ser cobarde en frente del enemigo, y con una estúpida serenidad para quitarse la existencia ; una mezcla de cultos incoherentes que no puede llamarse religion ; un monarca sin voluntad y con caprichos ; siervos que doblegan la cerviz desconociendo la obediencia. Sus libros nos han trasmitido algunas máximas de sana moral, al lado de otras que son triviales cuando no insignificantes. La misma grandeza del célebre Confucio mengua la índole de este pueblo. Cuando tal hombre, con su doctrina, ciencia,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ejemplo y prestigio, no pudo regenerar el país mejorando sus costumbres, es preciso pensar que esta raza habia caido en una degradacion suma. Es verdad que á tanto no alcanza el poder humano: la regeneracion será la obra del cristianismo en China como lo ha sido en los países que su establecimiento ha bendecido.

En la literatura nada se acerca á los poemas de la India: á Ramayana y Mahâ-Bhârata, de los cuales apénas conocemos algunos episodios, pero de belleza tal, que si es permitido juzgar por traducciones, no solamente se pueden comparar á la *Iliada*, sino que su lectura, siempre sencilla y tierna nos ha invitado á continuarlos; al paso que mas de una vez nos hemos hecho un esfuerzo para poder seguir á Homero en sus combates, á pesar de que tan maravilloso genio hace admirar al poeta aun de las personas que nunca le han leido.

En cuanto á las bellas artes, los chinos son notables por la completa ausencia de la estética y de toda nocion de óptica, especialmente de perspectiva. Sin duda esta ignorancia les inspira los vestiglos que figuran en los biombos, y todos aquellos dibujos fantásticos que nos representan en sus porcelanas y abanicos, y que tal vez son las visiones que van pasando en la embriaguez del opio. No podemos, pues, admitir la medianía en que el autor parece colocar á los chinos; acaso ellos mismos teniendo conciencia de su nulidad, la prefieren diciéndose tal vez: la medianía es la nulidad en evidencia; la nulidad es la

medianía que se esconde, y los chinos la han ocultado detrás de sus murallas, y de la oscuridad de los siglos.

¡Cosa extraña! en este libro encontramos todo ménos el amor: ciencias, literatura, política, administracion, todo; pero ni un solo episodio de ternura, ni una sola afeccion, nada de este sentimiento orígen de tantas pasiones, causa de tantas dichas y desgracias. No obstante, tal fenómeno psicológico nos lo esplicamos: el Amor, por muy ciego que sea, no puede aceptar en China deformidades por bellezas, y mas que de sus flechas debe servirse de sus alas. Si el amor que busca al hombre la compañera de su existencia sobre la tierra no hace latir los corazones en el Celeste imperio, es justicia decir que él parece reemplazado por otra afeccion serena, santa, mas apacible, si no mas natural, á donde han venido á concentrarse todos los respetos y ternuras: el amor filial. Para el chino, *ser patriota* es *ser buen hijo*.

Si semejante piedad filial existe en China, nuestra respetuosa admiracion olvida en este momento los defectos que hemos censurado, y para tener ocasion de arrepentirnos desearíamos andar equivocados en los juicios severos que ya emitimos hablando de este pueblo. Y no será extraño que se cumplan nuestros deseos cuando se llegue á conocer mejor un país que no ha querido abrir todas sus puertas á los otros hombres. Para poder juzgar sin temeridad, es menester aguardar los cono-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cimientos que nos trasmita el estudio paciente, profundo y exacto de los idiomas que hablan aquellas gentes; porque se cree que las palabras chinas no representan con precision las mismas ideas expresadas en las languas occidentales. Entónces sabremos á qué atenernos, si los chinos merecen la inteligencia y descubrimientos que les atribuyen unos, ó la ignorancia y barbaridades que les vituperan otros.

En octubre de 1855 salió el señor Tanco de Hong-kong para visitar los puertos de la costa setentrional; á los diez dias de navegacion llegó al puerto de Amoy en donde permaneció mas de un año observando con prolijidad, costumbres todavía mas curiosas, y extravagantes. Nos habla de los usos británicos en Hong-kong, y luego se dirige á Ngau-men ó Macao á visitar la gruta en donde compuso Camoens su poema inmortal; nos trascribe, con la traduccion, una de las octavas del canto X, y las pueriles reflexiones que los turistas ingleses han consignado en un *album* que parece mendigar el óbolo del viajero. Si la indigencia de los poetas que el señor Tanco critica, era tan grande, bien pudieron recurrir al tesoro de un genio compatriota, y aplicar al bardo lusitano las palabras que Shakespeare pone en boca de Hamlet:

He was a man, take him for all in all,
I shall not look upon his like again.

« Era un hombre en todo; no veré jamás su igual en la tierra. »

De Macao vuelve el viajero á Hong-kong para pasar á Tu-tchéu, y de aquí, en compañia de un misionero protestante, á Chao-chi en donde la muchedumbre les es hostil, les ataca y les conduce al *ya-mun* del fu-taï. Este mandarin les hizo poner un par de esposas y les remitió á Fu-tchéu. Por fortuna encontraron en el lugar un cónsul inglés que les dió la libertad, y de la cual se sirvió el señor Tanco para visitar mas tarde Ning-po y Chang-haï puertos abiertos á los extranjeros.

Ya es tiempo de dejar en paz las ciudades y costumbres del Celeste imperio para seguir en la guerra los ejércitos aliados y ver cual fué la consecuencia del triunfo y negociaciones.

El señor Tanco se hallaba todavía en China cuando comenzaron las hostilidades entre ingleses y chinos, y por supuesto participó de las alarmas, corriendo los peligros que amenazaban á todos los extranjeros á quienes los chinos, confundiendo las nacionalidades, podian considerar como enemigos, sobre todo despues del bombardeo de Canton. En este libro la historia de la guerra empieza con el incidente de la lorcha[1] *Arrow* que complicó las negociaciones seguidas con el objeto de revisar los tratados concluidos por el gabinete de Pekin con Fran-

[1] Barco de construccion china.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cia, Inglaterra y los Estados-Unidos. Despues de dicho incidente, la Francia une sus reclamos y sus armas á Inglaterra y el 28 de diciembre de 1857 ambas fuerzas atacan; el 29 triunfan, se apoderan de la ciudad, del virey Yeh y nombran un gobierno provisional. La narracion continúa hasta principios de julio de 1858, época en que todavía lidiaba la diplomacia europea con la astucia china á fin de obtener un arreglo definitivo. En esta expectativa salió el señor Tanco de Hong-kong, considerando probable la conclusion de los tratados; pero previendo dificultades bien pronto realizadas.

En efecto, á consecuencia de la toma de Canton y de los fuertes situados en las bocas del Peï-ho, se celebraron los tratados de Tien-tsin entre el baron Gros y lord Elgin, embajadores de Francia y de Inglaterra, y los comisarios imperiales Kuey-liang y Hua-shana. Ya solo faltaba proceder al cange de las ratificaciones, y los ministros de Occidente nombrados con tal objeto, se dirigieron al golfo de Pet-chili escoltados de una escuadra con la intencion de llegar á Pekin. Encontrando el rio obstruido, y los fuertes de Ta-kou armados por la etiqueta de la dinastía Taï-tsing, ó por la desconfianza de los mandarines, el contra-almirante Hope intentó forzar el paso con su escuadra : hubo accion y por primera y última vez los chinos quedaron victoriosos.

Semejante desastre produjo nueva expedicion, nuevos

combates, la entrada triunfal de los ejércitos aliados en Pekin, la satisfaccion de los agravios recibidos, y las relaciones de paz y amistad entre Francia y el Celeste imperio establecidas por los tratados cuya ratificacion fué cangeada el 25 de octubre de 1860.

La historia registrará esta conquista de la civilizacion en las páginas de los grandes acontecimientos cumplidos en nuestra época, entre los cuales brillará la libertad de Italia.

Luego que el señor Tanco concluyó la mision que le habia llevado á China, se apresuró á dejarla inmediatamente. Su curiosidad todavía no satisfecha le presentó varios itinerarios de regreso; pero todos fueron desechados para aceptar el que le ofrecia un sentimiento de piedad : visitar la Tierra-Santa. Tomó pues la vuelta de Alejandría para pasar á Palestina, y entrando en ella por el puerto de Jaffa se encaminó en carabana á Jerusalen.

Nuestra pluma no se atreverá á escribir ni una palabra sobre la Palestina, cuando han escrito tantos ilustres peregrinos : tendríamos que repetir mal lo que ellos han dicho bien. Observamos solamente que el viajero americano considera su peregrinacion en la Tierra-Santa como una recompensa del triste tiempo que habia pasado en tierra infiel, y que se encuentra mas satisfecho de este viaje, que de todos los otros emprendidos en el curso de su vida. Con la Biblia en la mano y la fé en el corazon, visitó los Santos Lugares que han sido el teatro de los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

misterios de nuestra religion; que presenciaron el nacimiento, la pasion y la muerte del Redentor del mundo.

Al separarse de la Tierra-Santa el señor Tanco Armero encuentra en Jerusalen el recuerdo de un compatriota, y nos aprovechamos de esta ocasion para agradecerle, muy cordialmente, las tiernas y sentidas expresiones que consagra á la memoria del amigo de sus primeros años.

De Jerusalen vuelve el señor Tanco á Jaffa, se embarca, toca otra vez en Alejandría, llega á Marsella y viene á Paris. Aquí concluye el libro su viaje; pero el autor continúa el suyo hasta Bogotá. Despues de haber puesto sus plantas en América, Europa, Africa y Asia, se dirige á Nueva-Granada con la firme intencion de conocer su patria.

Farewell!

PEDRO MARÍA MOURE.

Paris, abril de 1861.

PRIMERA PARTE

DE NUEVA GRANADA A CHINA

NUEVA GRANADA, SAN THOMAS, JAMAICA, CUBA, ESTADOS-UNIDOS, INGLATERRA, FRANCIA, MALTA, EGIPTO, CEYLAN.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DE

NUEVA GRANADA

A

CHINA

CAPITULO I

Nueva Granada. — Su situacion en el año de 1851. — Motivos de mi viage. — Salida de Bogotá. — Rio Magdalena. — Navegacion en el XV y XIX siglo. — Llegada á Cartagena. — Aspecto de la ciudad. — Fandango. — Los negros. — Embarque. — Travesía á San Thomas.

Un partido acababa de triunfar en la Nueva Granada en el año de 1851 : este partido, denominado rojo por unos y liberal por otros, se enseñoreó de la república por medio de la intimidacion, y por medio de la fuerza logró mantenerse en el poder por un tiempo demasiado largo para la patria que por muchos años creyó decidida su suerte en la batalla de Rionegro.

En aquella época el estado del país era lamentable : comprimida y sufocada la mayoría nacional ; violentado

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el querer de los pueblos; inquietados los buenos ciudadanos; perseguidas muchas ilustraciones políticas; muertos en el campo de batalla multitud de verdaderos republicanos; arruinados los propietarios pudientes; oprimidos el saber y el talento; vejados los ministros de la religion; las mugeres insultadas villanamente; desencadenados todos los excesos de la demagogia; todos los vínculos de la sociedad rotos, y nuestra pobre patria asombrada de tanto atrevimiento.

En vista de semejante estado, ¿quién podia resolverse á continuar habitando la Nueva Granada? — ¿Quién que tuviera algunos medios podia dejar de ausentarse de una tierra tan desdichada? — ¿Quién que sentiera latir en su pecho algun sentimiento noble podia resignarse á presenciar el destrozo que de una parte del país hacia un partido desenfrenado?

El 30 de octubre fuí puesto en libertad despues de haber estado tres meses en una horrible prision, á la cual hasta ahora no sé por qué fuí reducido. Algunos de mis amigos creen que fué por haberme ido al campo sin que el gobierno *liberal* me diera permiso para ello; esto no me parece probable. — Otros que fué porque escribí algunos artículos en los periódicos de la capital; esto tampoco me parece natural, pues se decia que habia *absoluta* libertad de imprenta... Otros, en fin, me decian que tal vez seria por mi opinion conservadora, pues esta opinion se reputaba en aquella época un gran delito. Esto me parecia demasiado, y no podia imaginármelo tampoco. El hecho es que sufrí tres meses (noventa y tantos dias) de prision con todos sus sinsabores y peligros. Pero ¿para qué estampar aquí todo lo que la indignacion dictaba á mi pluma en momentos tan inmediatos á mis sufrimientos? Mejor está borrarlos de mi manuscrito, así como ya los tengo borrados de mi memoria.

El 30 de octubre, pues, se me dió la libertad que se me habia arrebatado arbitraria, ilegal é injustamente, y desde ese momento juré abandonar mi suelo natal. Resolví marcharme léjos de mi patria á respirar en países extrangeros el aire libre; á sacudir el polvo de la prision; á distraer un poco mi fatigado espíritu.

Quince dias bastaron para arreglar mi marcha, y el dia 16 de noviembre abandoné mi hogar doméstico; abandoné mi idolatrada familia; abandoné mis amigos, y todo cuanto se tiene de caro en la vida!... Salí de Bogotá...

Nos transportaremos rapidamente á la ciudad de Cartagena, uno de los puertos principales de la Nueva Granada. Inútil me parece detenerme mucho en las impresiones que he experimentado en todo el tránsito hasta llegar á Calamar. Miseria, desnudez, atraso, ignorancia por un lado; árboles gigantescos, vegetacion prodigiosa, un rio caudaloso, unas márgenes pintorescas, todas las bellezas de la naturaleza por otro. Aquí un buque de vapor; mas allá un champan con sus bogas casi desnudos y su cubierta de guaduas; acullá un *bongo* amarrado á un tronco; mas léjos una humilde balsa bajando magestuosamente por la mitad del rio.

Por una parte la civilizacion con todos sus adelantos y comodidades. Por otra la barbarie con todas sus calamidades y atrasos.

En el vapor está simbolizado el siglo diez y nueve. En el bongo ó champan el siglo quince.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La única impresion que sentí fué la de ver surcar en uno de nuestros primeros rios algunos cuantos buques de vapor, lo que pocos años ha no se podia contar. Una nueva era ha empezado para los pueblos del Magdalena, y la industria y el comercio han debido necesariamente recibir fuerte impulso.

Cuando llegamos cerca de Mompox encontramos al vapor *Honda*, barado, que por primera vez subia el rio. Durante un dia y una noche estuvimos trabajando para ayudar á sacarlo de la tierra en que se hallaba clavado completamente: al fin, merced á unas cadenas, logramos que saliera y volviera á emprender su marcha. Llevaba á su bordo un gran número de obreros ingleses que iban para no sé qué minas. Estos, durante todo el dia de la faena estuvieron abajo metidos en la cámara pasando á tragos el mal rato con sendas botellas de *brandy*. Parece que este era el mejor medio que ellos encontraban para salir del atolladero.

No contando con los pacienzudos y hermosos caimanes, ni con los bogas, ni con las embarcaciones, nada encontré hasta Calamar digno de mencionarse. Digo mal, olvidaba hablar de las *impresiones* que me hicieron sentir los señores mosquitos, habitantes hospitalarios y muy atentos servidores de todas estas comarcas. Pero estas dulces *impresiones* causadas por estos filarmónicos ambulantes desaparecieron bien pronto de mi corazon.

Con no poco placer llegué á Calamar el dia 2 de diciembre, y al dia siguiente, en una mala bestia, me puse en camino para Cartagena.

Desde Honda venia acompañado de uno de los coroneles mas valientes y jocosos que se pueden dar. Salia

este desterrado por la revolucion que á la sazon acababa de tener lugar en Nueva Granada, y sus chistes y agudezas me llevaban divertido por todo el camino.

No bien hubimos llegado á un pueblecillo llamado Arroyondo, cuando los negros, dirigiéndose á mi compañero, prorrumpieron en mil gritos: « Mi coronel! mi coronel! » Este me indicó que nos bajaramos del caballo, y contestó á los saludadores: « Arriba muchachos! Un *currulao*[1]!—Bueno! bueno! gritaron aquellos; á bailar! Traigan el *tambó* y la gaita. »

Nos apeamos en el momento, y entónces empezó una escena muy propia de aquellas gentes.

Un negro cogió la gaita, es decir un palo ó caña, de las que algunos usan como baston, con un agujero en la cabeza ó pomo cubierto de una gran dósis de cera negra, y empezó á soplar como un desesperado por el agujerito y á hacer posturas en el palo como si fuera una flauta; meneaba la cabeza, inflaba los cachetes, sudaba á chorros y zapateaba para acompañar á la amiga que tocaba el tamboril.

Era esta una zamba de ocho lustros y con mas vientre que el tambor. Colocóse entre las rodillas un gran trozo de palo hueco cubierto de un cuero claveteado sobre cuya superficie tocaba con dos palillos á brazo tendido.

La música que resultaba del conjunto de estos singulares instrumentos no era por cierto ni muy melodiosa, ni muy variada; pero si servia para inflamar los corazones, hacer menear las caderas, y hacer sentir mil eléc-

[1] Baile de negros.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tricas emociones á todos los felices descendientes de Africa.

Formóse al momento un círculo cuyo centro eran los dos artistas filarmónicos, y cuyo radio seria poco mas ó ménos el largo de la gaita. Pusiéronse los hombres frente á las mugeres; estas empezaron á menear los piés y aquellos á hacer mil piruetas, brincos y contorsiones. La rueda empezó á andar, y el currulao habia principiado.

La diversion estaba en su punto : los gritos atolondraban, la música aturdia; los cumplimientos y *flores* se cruzaban; la algazara era general.

El coronel y yo reiamos como unos locos, nos divertíamos además descargando nuestros bolsillos del peso de algunas monedas que dabamos á los diferentes dansantes que se nos acercaban tendiéndonos la copa del sombrero, y alargándonos un pañuelo. Esta última operacion, continuada por mas de una hora, concluyó por fastidiarnos; ya estaba yo cansado y deseaba partir.

Hice esta indicacion á mi compañero, el cual habiéndola encontrado muy en razon, empezó á arreglar sus aprestos de montar, y á prepararse para volver á ponernos en camino.

En pocos minutos estuvimos listos, y la zambra que se hallaba en lo *mas apurado*, unos bailando, otros zapateando, otros haciendo doscientas mil muecas al rededor de una rueda de mugeres que cantaban; viéndonos ya en posicion de marcha, perdió súbitamente su animacion, y se disolvió. Fué una gran máquina á la cual de repente le faltó el vapor, y se paró al momento.

El coronel entónces empezó á despedirse individualmente de ellos y á darles la mano. A casi todos conocia por sus nombres : « Adios, querido! adios, mi zambo! adios, camarada! adios !... » etc. Tales eran algunas de las fórmulas con que saludaba al enjambre de negros que se le agolpó alrededor... Por último, dió un estrecho abrazo á una comadrita que tenia; metímos las espuelas á nuestros caballos, y volvimos á emprender nuestra ruta.

Esa noche dormimos en un pueblecito llamado Arjona, y al dia siguiente temprano llegamos á Turbaco.

En medio de este lindo parage se levanta una hermosa casa que sorprende al viagero. Es el adorno de la plaza; es la casa del general D. Antonio López de Santa Ana, ex presidente de la república de Méjico.

Los hechos de este hombre como gobernante, y como hombre privado, debo confesar que nunca me han inspirado simpatía : no me parecen dignos de elogio... Empero, el hombre que por largos años ha gobernado un Estado, un general que en defensa de su nacion ha perdido una parte principal de su cuerpo, un individuo histórico por mas que se diga, y poseedor de millones de pesos... Un tal hombre, repito, me inspiraba alguna curiosidad, y deseaba conocerle.

No me fué difícil satisfacer este deseo. Su secretario privado me presentó á él, y tuve con el general una larga conferencia.

En esta ocasion pude conocer algo al hombre, y no encontré que su instruccion tuviera un valor de muchos quilates; pero tampoco creí que merecia la fama de negado que se le dá generalmente. No es un ente

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vulgar, ni tampoco un genio : es lo que comunmente se llama una mediocridad.

Fisicamente hablando, el general Santa Ana me pareció bien. Hermosa frente, alto de talla, aire militar y bastante agradable ; su pierna perdida en el sitio de San Juan de Ulloa contra los franceses está reemplazada por una postiza de caucho que no dejaba de inspirarme veneracion. Es tan bello defender la patria y el honor nacional, que las heridas que por tal causa se obtienen son siempre dignas del respeto de los conciudadanos y de la admiracion de todos.

Al dia siguiente á las seis de la mañana proseguí mi camino en compañía del coronel, y el dia 7 de diciembre llegué á Cartagena, la ciudad heróica, la rival de Bogotá.

Dos impresiones principales experimenté al entrar en la ciudad : una de admiracion por la hermosa vista que se presenta : otra de pena y de tristeza por la excesiva cantidad de negros. Por todas partes reina la quietud ; no hay casi actividad, la poblacion parece muerta.

En medio de este silencio apénas se oye el rugido del mar, cuyas olas van á estrellarse al pié de magníficas fortificaciones.

Los edificios, las fortalezas, la posicion topográfica, los castillos, etc., todo, todo revela que Cartagena de Indias fué una ciudad de primer órden. Hoy el comercio y la agricultura han desaparecido, no hay riqueza, no hay movimiento, gracias á las revoluciones y demas plagas que han llovido sobre este infortunado pueblo : no se ven mas que ruinas y escombros. Parece la ciudad á una respetable anciana que yace en la miseria, pero en cuyas facciones y trato bien se revela que en otros tiempos tuvo lujo y esplendor, y que fué una hermosa jóven.

La desproporcion en que se halla la raza blanca con respecto á la negra fué una de las cosas que mas me sorprendieron. Pensar que por cada blanco hay nueve ó diez negros, es una cosa horrible y desconsoladora.

Despues de pasadas estas impresiones desagradables, otras por diferente estilo vinieron á asaltarme.

La juventud femenina agrada extraordinariamente por su belleza, buen trato, desparpajo, y sobretodo por su gracia, que solo las habaneras y andaluzas pueden disputar.

Una mañana hallábame profundamente dormido; mi imaginacion vagaba por mil lugares, y estaba absorto en un pesadísimo sueño ; cuando de repente la música y la algazara que habia en la calle vinieron á despertarme. Salté al punto de mi cama, y salí al balcon para ver lo que pasaba. La calle estaba llena de gente, la mayor parte del pueblo, y el espectáculo era curiosísimo : unos cuantos negros tocaban diversos instrumentos, otros batían grandes banderas, otros llevaban figurines clavados en la punta de palos. Quienes cantaban y bailaban; quienes gritaban y danzaban. Las negras reian y palmoteaban, y los muchachos, que son el alma de estas diversiones, seguian detras sirviendo de comparsa.

Sorprendido y alarmado, no sabia lo que significaba esta funcion ; cuando algunos gritos salidos de en medio de los actores vinieron á sacarme de dudas, y á manifestarme lo que era. Estábamos en el mes de diciembre : era la época de *fandangos*, y yo presenciaba uno de ellos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Poco despues fuí informado que era el fandango de *Chambacú*, y que el otro fandango del *Pozo*, en el cual figuraba todo lo mas escogido de Cartagena, no podia salir ese año. Preguntando la razon, se me dijo que era porque componiéndose de todas las personas decentes, era naturalmente *conservador*, y que en esta época de libertad solo podia salir el *rojo*. Esta animosidad de los partidos no me causó ninguna sorpresa; pero confieso que no dejó de indicarme el triste estado á que habia llegado el país.

Frente al hotel de Fermin se levanta un magnífico edificio de aspecto sólido y de grande adorno para la plaza. Ese monumento tiene un nombre horrible como la institucion que simboliza, y que no quisiera estampar en este lugar: es el palacio de la Inquisicion!!!

Cartagena de Indias era una de las ciudades mas importantes bajo el vireinato español, y natural tambien era que fuese distinguida con todos aquellos monumentos con que á la sazon España escandalizaba el mundo. Tuvo pues fortificaciones, castillos, etc., y una agencia corresponsal, llamémosla así, de la memorable Inquisicion.

Cierto es que ya no se quema allí á ninguna creatura humana viva ni muerta, y que está destinado el edificio para habitaciones privadas; pero tambien es cierto que conserva el nombre de *Palacio de la Inquisicion*, lo cual es una palabra de tristes recuerdos.

Otros tiempos, otras necesidades, otras instituciones, otras ideas, otros monumentos. El siglo quince tuvo frailes, tuvo tiranos, tuvo monstruos en forma de hombres que gobernaban el mundo. Estos creyeron que sus hogueras y sus atrocidades no llevarian sus nombres á la

posteridad, y creyeron necesario escribir sus ideas sobre masas de piedra para que nunca se borrasen, y hablaran elocuentemente. De aquí estos palacios de la inquisicion, y esos otros monumentos que han perpetuado el baldon y la ignominia.

Hoy, en el siglo actual, en el siglo diez y nueve, otras son las ideas, afortunadamente, y otros los monumentos que las representan. Hoy, en lugar de degollar, de quemar á los hombres, y de destruir la humanidad, se trata de todo lo contrario, esto es, de aliviar, de proteger, de mejorar nuestra condicion. Marchar adelante, progresar: *go ahead*, hé aquí la fórmula de la presente época. Bancos, cajas de ahorros, caminos de hierro, telégrafos, casas de asilo, exposiciones, son los monumentos que tenemos!

A los palacios de *Inquisicion* universal, han sucedido los palacios de *Exposicion* universal, y ya parece que el hombre se ha cansado de tiranías y crímenes, y trata de llenar sus deberes y alcanzar sus destinos!

Una casa de beneficencia reemplazaría bien la casa de la Inquisicion. Caridad! ese es el emblema de la libertad. Crueldad! ese el emblema de la tiranía!...

El dia 27 de diciembre el estruendo del cañon anunció la llegada del vapor *Ayde*, y yo debia seguir en él para San Thomas. Al efecto despedíme de todos mis amigos; saludé por última vez las playas de mi patria, y preparéme para ir á bordo inmediatamente.

¿Cómo pintar aquí las impresiones que sentí cuando una vez quité el pié del botecillo y me encontré á bordo del vapor? Figuróseme que habia roto súbitamente el último eslabon de la cadena que me retenía en mi tierra,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y que ya me hallaba á un millon de leguas distante de ella! Hasta entónces habia creido que mi viage era un sueño, una pesadilla : en ese instante ya ví que era un hecho, una completa realidad.

Una vez en el buque, mi primera impresion fué fatal : nadie habia allí que me dirigiera la palabra ; mi equipage estaba tirado á la entrada, y no encontraba ni con quien entenderme : el buque inglés habia recibido un nuevo bulto de mercancias. Este es el modo como se considera á los pasageros en esta compañía.

Las cinco de la tarde en punto era la hora fijada para la partida, y ya faltaban pocos minutos. Subíme á la cubierta; volví la cara hácia la ciudad, y quedéme fijo como una estatua contemplando las azoteas y las lindas palmeras. Repasaba con mi vista todas las calles y todas las casas donde habia sido tratado con cariño; admiraba las soberbias fortificaciones, y me esforzaba en distinguir la casa de la popa, cuya elevacion y blancura hacen que se vea desde léjos como una palomita que se pierde en el seno de las nubes.

La campana dió las cinco, y el capitan la órden de partir ; las personas que habian venido á acompañar de tierra á algunos pasageros se embarcaron en sus botes ; y al tétrico canto del marinero inglés el ancla empezó á levantarse. Decir lo que yo experimenté entónces sería decir lo imposible. Hay impresiones tan fuertes, que se sienten, pero que no se pueden expresar; están mas allá de lo que puede soportar la sensibilidad; no hay por tanto palabras en las lenguas humanas para designarlas.

Al ver el ancla suspendida en el aire, se me figuró que se me arrancaba el alma, que se me despedazaban las

entrañas, que se rompian todos los lazos que me unian á mi país!... El ancla del corazon parecíame liviana : la tristeza triunfó de toda reflexion, y, olvidando las meditaciones, dejé caer mi cabeza sobre mis brazos, y me puse á llorar como un niño.

Mis lágrimas eran las lágrimas del hijo, las lágrimas del hermano, las lágrimas del republicano, las lágrimas del patriota! Eran gotas desprendidas de mi alma, y que al caer en el océano debieron impregnar sus aguas de tristeza y dolor!

Fué entónces que acordándome de los versos de lord Byron en *Childe Harold :*

« Farewell, Farewell! To my native land, » etc.

me desesperaba de no ser poeta para poder expresar lo que sentia. No obstante saqué un pedazo de papel, y tomando un lápiz escribí las cuartetas siguientes que reproduzco aquí por haberlas hecho en aquellos momentos.

I

Ya dejé de pisar el patrio suelo;
Héme ya aquí en extrangera nave,
Recorriendo el espacio como el ave
Que surca el aire con incierto vuelo,

II

Héme perdido sobre el mar del mundo,
Como los hijos de Israel un dia;
Mas como ellos tambien en mi agonía,
En Dios mi gloria y esperanza fundo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

III

Ya he dejado mi patria querida,
Y mi madre, y hermanas, y amor...
Cuanto existe de caro en la vida,
. . . Solo playas ya tengo al redor!

IV

Ayer sobre su trono refulgente,
Su disco el sol entre la mar hundía
Y con su luz brillante en Occidente
Tambien hundióse la esperanza mia!

V

Mi padre ¡ay Dios! mi padre ya no existe!
Expiró cual filósofo y cristiano;
Como muere el católico, el humano,
A quien la fé consoladora asiste!...

VI

Sus virtudes guiarán siempre mi paso,
Grabadas las tendré perennemente;
Ellas serán mi estrella en el Oriente,
Ellas serán mi norma en el Ocaso!

VII

¡Adios, humilde techo, hogar querido!
¡Adios! ¡adios! mi Bogotá adorada,
¡Adios, familia toda idolatrada,
. . . Para siempre tal vez os he perdido!

VIII

Y el viento las velas inflaba,
Y el vapor empujaba el bajel;
Y yo solo en la popa lloraba,
Y apuraba la copa de hiel....

El buque, arrastrado por la enorme máquina, resbaló suavemente sobre la unida mar, trazando en su camino inmensos surcos, y estampando sus magestuosas huellas.

Las inmensas olas que en tiempos de brisas baten nuestras costas, venian á estrellarse al pié del *Clyde*, y le formaban una hermosa cintura de espuma. Miéntras tanto el viento hinchaba las velas; las ruedas de la máquina empujaban con fuerza el seno de la azulosa mar, y poco á poco Cartagena se perdia á lo léjos como un punto negro á los ojos de todos los que nos hallábamos sobre la cubierta.

Ya el sol se habia ahogado en el vasto abismo, variadas madejas de púrpura y de oro coronaban el horizonte como otras tantas cintas de llamas, y la noche dejaba caer poco á poco sus velos de gaza negra. A los pocos minutos habian arropado la inmensidad del océano; el cielo empezaba á estrellarse, y las costas de Granada habian desaparecido enteramente.

. . . . . .

« Patria! patria! » me decia entre mí, « ya te perdí, quién sabe si para siempre, quién sabe si para no volver á verte nunca!

« ¡Oh! cuán diferente es tu suerte hoy de lo que era ahora cuatro años, cuando desde un bajel igual yo contemplaba tus risueñas playas! Entónces era bello pronunciar el nombre sagrado de patria! porque la patria era la verdadera madre comun de todos los granadinos, la depositaria de su dicha; entónces la existencia era dulce en su seno, porque habia leyes, habia garantias, sosten para el débil, honor para el fuerte, justicia para todos! Sí, en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

aquel entónces habia Republica, y Granada era verdaderamente libre y dichosa; porque la verdadera *Libertad* es la hija de Dios y la hermana de la *Dicha*...

Al dia siguiente ya nos hallábamos muy léjos de las costas de Granada; no tenia ante mis ojos mas que cielo y agua. Estaba en alta mar.

Por una feliz casualidad, á bordo del mismo vapor dos respetables copartidarios políticos y amigos mios se habian embarcado tambien la víspera : ambos salían desterrados con direccion á playas extrangeras. El placer que sentí con la vista de estos compañeros fué incalculable, y una navegacion que me habia figurado pesada y tristísima, iba, por esta coincidencia, á convertírseme en agradable y divertida. Nada hay que una tanto á los hombres como la desdicha, como los comunes sufrimientos. Los lazos políticos establecen una amistad tan grande entre los hombres, que raya en amor, en frenesí. Los que padecen por una misma causa, por defender las mismas ideas en una sociedad, son amigos que se quieren, adalides que se respetan!

En los cinco dias que duró la navegacion de Cartagena á San Thomas, poco ó nada de particular hay que referir. Las mismas cosas, los mismos incidentes que acompañan á toda navegacion. Las brisas soplaban tan fuertemente, que casi todos nos mareamos, y hubo más de una escena verdaderamente cómica. Uno de mis compañeros de viage se hallaba tan postrado, que daba lástima. Era este uno de aquellos padres más bonazos y mas sencillotes que habitan la tierra : parece que era la primera vez que se embarcaba, y todo le cogía de nuevo. Sin hablar una palabra de inglés, *tumbado*

completamente, entretenia con el *steward* unos diálogos curiosísimos. Ni despues de su famoso sermon en la iglesia de las Nieves, ni en su combate en Corito con los salteadores de Facatativá, ni en Garrapata, ni en la *cordillera de los Andes*, ni en la prision, jamás se habia afligido! Lo que no pudieron las lanzas de sus enemigos lo pudieron las olas del océano; lo que no pudo el humo del combate, le fué facilísimo al movimiento del buque. Ante las agonías del mareo, abdicó su fibra; sucumbió su energía.

El dia 31 de diciembre llegamos por fin á San Thomas. Con el año acabó la navegacion. La aurora del primer dia de 1852 nos brilló en país extrangero, como nos brillarán quién sabe cuantas de los años siguientes!

CAPITULO II

San Thomas. — Permanencia en esta isla. — Extension y poblacion de las posesiones danesas. — Salida. — Jamaica. — Llegada á la Habana.

Figúrese el lector que á las faldas de unas fértiles montañas, y como saliendo de una tasa de flores se hallan caprichosamente colocados á manera de pesebres tres triángulos de casas con sus graciosas azoteas y curiosas construcciones, y ya podrá formarse una idea de la vista que presenta San Thomas al acercarse el viagero á sus costas. Esta pequeña isla, la de Santa Cruz y San Juan,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

todas tres posesiones danesas, tienen una extension de 55 leguas cuadradas y una poblacion de 40 mil habitantes. San Thomas es un gran *bazar* de todas las naciones; un sitio admirablemente dispuesto por su posicion geográfica para servir de almacenes de depósito á todos los traficantes tanto de Europa como de América. ¡Cosa curiosa! allí se hablan todas las lenguas, ménos la de la metrópoli. A San Thomas vienen á converger las líneas principales de vapores como á un centro comun para distribuirse despues como otros tantos radios que van á pasar á los puntos mas lejanos de la circunferencia del globo comercial : por consiguiente, no hay mas que movimiento, actividad, y aquella circulacion de ideas y cosas que constituye la vida de los pueblos comerciantes. Como lugar destinado á ser el *rendez-vous* de los pasageros que marchan inmediatamente á otros puntos, todos los dias se ven multitud de extrangeros, hablando diversos idiomas, que se reunen á la llegada de los vapores. El puerto es excelente, y puede abrigar 1,000 navíos de línea.

San Thomas al principio sorprende por la circunstancia de ser una ciudad rara, en que todo se mueve y agita, en que nadie parece estable, en que todos parecen estar allí provisionalmente de paso para otro punto, y en que por esta misma razon no se goza de aquellos placeres que brindan las demas ciudades.

Todo el mundo, el saco de viage en una mano, el dinero en la otra, y la vista fija en el vigía, no piensa mas que en el momento de la partida.

Allí todo es vida material, la vida moral se desconoce totalmente.

Antes de desembarcar ya habian caido sobre nosotros como un enjambre de avispas, todos esos impertinentes mozos de posada y *hôtel*, que agobian al pasagero á la llegada á cada puerto, y que metiéndole por las narices la targeta de su *adresse*, y jalándole por un brazo lo arrebatan á uno cuando ménos lo piensa. De un empujon de estos *ciceroni* fuímos á caer á un bote que nos debia conducir á tierra.

En breves minutos nos hallamos en una especie de camarote, que llaman cuarto en la posada mas afamada de San Thomas : el *Gran Turco*.

¡Qué Babilonia! qué ruido! qué carreras! ¡Qué de imprecaciones en inglés! ¡qué de *ajos* importados de Puerto Rico y otras posesiones españolas! Confieso que quedé aturdido, y mas mareado que el primer dia de navegacion.

No entraré ahora á consignar aquí lo que me pasó en los cuatro dias que permanecí en San Thomas, pues carece enteramente de interés para mis lectores.

El dia 3 de enero nos embarcamos en el vapor *Conway* para Jamaica.

El mismo dia que salimos de San Thomas por la noche pasamos frente á Puerto Rico, y dos dias despues llegamos á Jamaica. Esta isla tiene 58 leguas de largo y, hácia el medio, casi 20 de ancho. Su poblacion es de 380,000 habitantes, entre los cuales se cuentan 212,000 negros emancipados.

La vista de la isla, desde léjos, es hermosísima ; Port Royal es una islita muy pintoresca, y el puerto se presenta bastante bello. No obstante la ilusion se va perdiendo á medida que uno se acerca, y ya al llegar la ciu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dad parece sucia, toda negra de carbon, y no corresponde á la primera idea.

Jamaica, la primera de las posesiones inglesas en las Antillas, está dividida en tres condados cuyas principales ciudades son : Kingston, Spanishtown y Port Royal. Kingston era uno de los puntos mas comerciales y marchaba próspero y floreciente hasta ahora pocos años. Hoy dia, con la abolicion de la esclavitud, han faltado los brazos; la agricultura ha recibido duro golpe, y su decadencia es una cosa que se palpa, y que no parece detenerse. Los pueblos cuyas bases descansan sobre elementos malos, decaen, por el momento, con el principio de libertad; los que se apoyan en los principios naturales, y respetan las leyes de la humanidad, por el contrario, se vivifican, y cobran nuevas fuerzas.

Dos horas apénas se detuvo el vapor, tiempo suficiente para proveerse de carbon : partimos inmediatamente, y al cabo de cuatro dias, divisamos la punta de San Antonio; es decir, teniamos la isla de Cuba á nuestra vista. Todos los que ibamos á quedarnos en la Habana, al momento empezamos á ponernos en movimiento, y á prepararnos para desembarcar.

Al dia siguiente muy temprano divisamos el faro del Morro de la Habana. Los pasageros se vistieron y subieron para gozar desde la cubierta la vista que se les presentaba.

A pocas horas estábamos entrando por la hermosa bahía; á la izquierda teníamos las fortalezas del Morro y la Cabaña; á la derecha el magnífico puerto, y la rica ciudad en medio de sus palmas.

Despues de la visita de la sanidad y del capitan del puerto, siguieron varias fórmulas y licencias, concluidas las cuales pudimos saltar á tierra : *¡Un cigarro, si Vm. me hace el favor!...*

CAPITULO III

Isla de Cuba. — Primeras impresiones. — Aspecto de la Habana. — Costumbres. — Una visita. — Los ingenios. — Fabricacion del azúcar. — Condicion de los negros. — Diversiones públicas. — Un entierro. — Aguinaldos. — Instruccion en las masas. — Literatura cubana. — Salida de la Habana.

Héme al fin en la opulenta capital de la reina de las Antillas; en el suelo do viera la primera luz mi idolatrado padre. Sí, tierra hermosa, yo te saludo con amor y respeto, porque habeis visto mecer la cuna del autor de mis dias. Tú no eres para mí un lugar indiferente como los que acabo de pasar; no, tienes mil títulos á mi cariño y simpatía. Ese palacio que tengo á la vista ha resonado con la voz de alguno de mi familia; en esa inmensa ciudad deben existir parientes, personas que conocieron á mi padre, los sitios donde pasó su niñez y sus dias aciagos.

Estas y otras muchas reflexiones me hacia entre mí al momento que puse el pié en el muelle de la Habana.

La posada á donde fuí á parar, llamada la *Nobleza Vascongada*, es de las mejores y el verdadero tipo del hotel español.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Sorprende al viagero, que en una ciudad, á donde viene diariamente tanto pasagero, no haya un hotel montado á la europea, y á donde pueda ir el que quiera pasarlo con comodidad.

La *Nobleza Vascongada*, situada en la plaza Vieja, es un hotel en donde se paga dos pesos fuertes diarios, y á donde acuden muchos españoles. El zaguan está todo lleno de cajas de azúcar y plátanos, como si fuera un almacen de víveres; los cuartos de habitacion son chicos en extremo, y generalmente le acomodan al inquilino algun compañero; los sirvientes son muchachos que vienen de Asturias, mas brutos que nuestros indios de Nueva Granada. La mesa ó *table d'hôte* es bastante abundante, pero todos los alimentos llenos de manteca y aceite verde al uso de la cocina española. No hay aseo, ni órden ninguno, reinando siempre un gran ruido; pues todo el mundo disputa como si estuviera en una plaza pública.

Pero no insistamos en esto; baste sentar aquí mi impresion respecto á posadas en la Habana, que por cierto fué un poco desagradable.

Para todo el que viene de Costa Firme no hay duda que la vista de una ciudad como la Habana, de ciento y cincuenta mil habitantes, con un comercio tan grande, de tanto movimiento, donde hay un lujo tan desmedido, donde el dinero corre como el agua, el aspecto, en fin, de un puerto que hoy figura entre los de alta civilizacion y cultura; para una persona de esta clase, repetimos, todo le debe sorprender y admirar. Pero el que conoce las principales ciudades del mundo podrá encontrar mucho que le sorprenda, pero poco que le admire. La civilizacion de la Habana y de Cuba en general es una civilizacion importada del vecino país, y así es que una de las cosas que mas sorprenden es esa mezcla, ese contraste de la civilizacion española que aquí va desapareciendo poco á poco, con la moderna civilizacion americana que todo lo invade insensiblemente.

La vista, en conjunto, de la Habana, su caserío, sus habitantes, sus costumbres, sus ideas, sus hábitos, todo, todo se resiente de este carácter ambiguo; lo material de la ciudad misma lo está revelando. La parte de *intra-muros*, compuesta en su totalidad casi de edificios antiguos, con sus casas de construccion puramente española, con sus estrechísimas y elevadas aceras, que se puede decir que se necesita saber maroma para andar en ellas, toda esta parte es antigua, y en ella reside principalmente la poblacion española. Las calles de O'Reilly, Obispo, Muralla, San Ignacio, Cuna, San Salvador de Orta, Oficios, Inquisidor, Plaza Vieja, etc., todas se hallan habitadas por peninsulares, siendo una planta exótica el criollo que se halle en ellas. Lo contrario acontece con la parte de *extra-muros*. Las calles son hermosas, anchas; los edificios por el estilo de los Estados Unidos; las casas bajas con sus ventanas rasgadas, suelo de mármol, amuebladas con elegancia y habitadas la mayor parte por hijos del país y extrangeros. Es en esta última porcion de la ciudad que se encuentran los hermosos paseos de Tacon é Isabel II; las elegantes alamedas del Prado y Jesus del Monte; las espaciosas calzadas de Galeano, Belazcoaris y el Cerro; el mágnifico teatro de Tacon, el campo militar, el cementerio, la casa de Beneficencia, las casas de locos, los mejores hospitales, como el de la Quinta del Rey y el Graffenberg

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

habanero, la cárcel pública, los colegios mas acreditados; el paradero del camino de hierro de la Habana, llamado de Villanueva; el teatro del Circo, el famoso café y salon de Escanriza; en fin las principales fábricas y establecimientos industriales. En la parte antigua estan las oficinas del gobierno, las casas de comercio, la fuerza del movimiento. Allí en donde se entierran los hombres por años enteros para hacer inmensas fortunas; miéntras que en la parte nueva todo respira comodidad y abundancia. En un lado se trabaja, se gana; en otro, se disipa, se gasta. Dentro de pocos años la poblacion de fuera será mucho mayor que la otra, y la ciudad extendiéndose prodigiosamente, fabricando cada dia con mas gusto, la Habana no solo será el quinto puerto del mundo, sino una de las primeras ciudades, digna de competir con Londres ó París.

Entre las cosas que mas sorprenden al viagero, figuran en primera escala las costumbres de cada pueblo; si uno es de tierra fria, todo lo que se acostumbra en tierra caliente le sorprende; así como si uno es católico y está acostumbrado á todas las ceremonias de este culto, los ritos protestantes causan una grande extrañeza. Todo permite el hombre que se le altere, ménos sus costumbres. Y la coleccion de hombres, ó los pueblos, no están exentos de este axioma tan natural. Los pueblos de un orígen comun casi siempre tienen las mismas costumbres, y tan aferradas, que se necesita el trascurso de años para que se modifiquen ó desaparezcan. La fuerza de la tradicion, los vínculos de la raza, los lazos de un comun lenguage y de una idéntica religion, crian con frecuencia costumbres *sui generis*, que se infiltran, se inveteran en la sociedad, y constituyen el individualismo de los pueblos, los tipos particulares, y eso que comunmente se llama *carácter nacional*.

La Habana, así como toda Cuba, fué poblada primitivamente por españoles, cuyas costumbres, leyes é instituciones son las que han prevalecido siempre. Yo he dicho anteriormente que la vecindad de un pueblo como los Estados Unidos, que se levanta hoy pujante á los ojos del mundo, y cuyos activos habitantes, guiados por el espíritu de expansion, llevan por do quiera el progreso, no ha podido ménos de alterar un poco las costumbres de la isla. Casi toda la nueva generacion va á educarse á la patria de Washington, y allí maman las costumbres nuevas, que despues á su regreso á la patria no pueden abandonar. Cuba recibe necesariamente los fuertes reflejos de las estrellas americanas.

De aquí nacen, pues, unas costumbres mixtas, una mezcla de hábitos, algunos de los cuales son un tanto originales, y que ensayaré de bosquejar.

¿Dónde están las mugeres y dónde se las encuentra en la Habana? Hé aquí una de las preguntas que hace para su capote todo recien llegado á la capital de Cuba. Si sale á la calle no las encuentra en ninguna parte; si va á los paseos, apénas ve una que otra en *volanta;* si se acerca á las ventanas todas están desiertas. Es la empresa mas difícil del mundo el lograr ver á las hijas de Eva.

Pero vamos á la cuestion. ¿Dónde se meten las mugeres en la Habana? ¿Por qué razon es tan difícil verlas? ¿Cómo es que si van á pasear es en volanta? que si van á misa, es en volanta? que si van al teatro, es en volanta?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que si van á una diligencia, es en volanta? que si van á comprar algo en los establecimientos es en volanta, obligando á los dependientes á que salgan á la mitad de la calle con todos los géneros y efectos? ¿Por qué estas misteriosas damas no quieren honrar el suelo con sus delicadas plantas? ¿Por qué motivo, en fin, si se exceptuan los pasos que dán en las casas, las mugeres nunca caminan ni pasean?

Debo confesar que nunca he podido hallar el *porqué* de esta rareza; sea por lo fuerte del clima, ó por lo malo de las aceras; el hecho es que esto sucede siempre, que es una de las *costumbres* de las graciosas ninfas del Manzanares.

Yo no podia avenirme con semejante costumbre, deseaba conocer, tratar algunas señoritas, y viendo que no habia medio de verlas en los parages públicos, tuve que apelar al nido de estas preciosas aves. Ya se concebirá que quiero decir que busqué quien me introdujera en una casa.

Yo me habia figurado que siendo la primera vez que iba á visitar una familia, la ceremonia de la presentacion sería en un domingo, y de tiros largos segun las reglas de etiqueta. Nada de eso se necesitaba; el amigo que me iba á introducir me dejó sorprendido cuando me dijo: « Mañana jueves á las siete de la noche aguardo á Vm. en casa para que vamos á la visita.»

Fiel á mi *rendez-vous*, con el reloj en la mano estuve á la hora fijada, y nos fuímos á nuestra visita. Echámonos á rodar por la calle del Obispo, é iba yo muy distraido cuando de repente me dice mi amigo: « Aquí es la casa. » Sacudíme el polvo de las botas; ja-

léme *tant soit peu* el chaleco, y rectifiqué el nudo de mi corbata.

Al entrar, frente á la puerta, estaba la *volanta* ó carruage, de modo que yo creí que estábamos en el zaguan, cuando las cortesías de mi amigo me sacaron de la duda. En la Habana, la cochera es la sala, y cerca de las visitas y de las lujosas muchachas, atraviesa el caballo ó mula á cada rato.

Hallábame haciendo esta observacion, cuando empezó mi amigo con estas palabras: « Don *Chilito*, tengo el gusto y el honor de introducir á Vm. al señor de ***; lo mismo á Vm. *Chuchita*. » Beso á Vm. la mano, á los piés de Vm. respondió mi paternidad. Siéntense Vms. caballeros, dijo la voz chillona de doña *Chucha*, y ambos nos posesionamos de nuestros respectivos *mecedores*. En general en la Habana todas las casas estan igualmente alhajadas, y no se gasta mucho lujo en adornos. Así es que casas de capitalistas de cincuenta ó cien mil pesos, no tienen mas muebles en la sala, que media docena de sillones de caoba y paja, que llaman *mecedores*, y que colocan unos en frente de otros en hilera junto á la ventana; diez ó doce silletitas en derredor, y la lámpara en medio de la sala. Con pocas excepciones, todas las casas de la Habana tienen la sala por este estilo.

Es idea harto general, la de lo superficial que es la gente en Cuba, y en mi permanencia en la isla tuve ocasion de convencerme de que esto no es ni tan comun ni tan absoluto como se pretende. Sea la falta de libertad política, sea por la educacion puramente industrial que reciben los criollos, el hecho es que en el seno de la vida doméstica, como en los demas puntos, se ocupan mas de ne-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gocios que de otra cosa. En cuanto á las mugeres, todos convendrán en que la cubana, y particularmente la habanera, es graciosa, aguda, y, aunque un poco libre en su modo de expresarse, no puede negarse que tiene algo de andaluz y del *esprit* parisiense.

« ¡Conque, Panchito, que es de tu vida, que perdido ándas! —Ya tú lo ves, *Tera*, » respondió mi amigo á otra señorita que se presentó en la escena.

« ¿Y Vm., señor de ***, ya ha asistido al Liceo? —Sí, señora, estuve en la última funcion que se dió en este instituto.

—Hubo mucho *embullo* (entusiasmo); estuvo delicioso el baile de máscaras, replicó doña Chuchita, ¡qué de bromas! Ya te ví, Panchito, de brazo con tu mascarita, ¿bailaste muchas danzas?

—¡Oh! sí, toda la noche, repuso mi amigo.

— ¡Qué *bragao* (chancista) eres! No me has dicho el nombre de tu compañera.

— Era *Lula*.

— ¡Qué *túnico* (trage) tan lindo llevaba! Yo la confundí con *Malu*, la hija de *Chano*.

— Y yo con *Charito*, dijo doña Terita.

— ¿Conque se chasquearon? ¡Vaya! me alegro. »

El diálogo iba animándose; yo estaba confundido con tanto nombre raro, cuando un chiquillo vino á interrumpir la conversacion, corriendo por toda la sala con una cometa.

« ¡Papá! gritó el chiquitin, mira como *empino mi papalote!* (elevo la cometa.)

— ¡Hombre! *Periquin*, dijo el padre, saluda á la gente. »

Todo fué decirle esto, cuando se vino hácia mí, se montó sobre mis piernas, me enredó todo el pescuezo con el rabo de la cometa ó papalote, y me empezó á hacer mil preguntas. Yo no sabia como desprenderme del bichito.

« *¿Cómo tú te llamas?* ¿Me regalas tu *leontina?* » (Cadena de reloj.)

Tales eran las preguntas que me hacia, algunas de las cuales me hicieron soltar la risa. Al fin el padre lo cogió y descansé.

Durante esta conversacion, doña Chucha, así como su hija, encendieron un cigarrillo, y se pusieron á fumar con mucha prosopopeya; otra muchacha abrió el piano, y le dijo á mi amigo: « ¿Qué danza quieres que toque, *María de la O*, el *cocuyé*, el *accidente*, vamos ¿qué escoges?

— *¡Hombre!* replicó mi amigo, toca una dancita.

— Bueno, dijo la muchacha, voy á complacer.

— Muchas gracias, señorita, si Vm. tiene la complacencia.....

— Con mucho gusto. »

Y diciendo esto, tocó una dancita del país muy alegre.

Miéntras la muchacha tocaba, me aproveché del ruido de la música para que me explicara mi amigo todos los nombres que habia pronunciado. Manifestóme que *Chuchas* llaman á las Marías de Jesus; *Teras* á las Teresas; *Lulas* á las Dolores; *Malu* á las Manuelas; *Charito* á las Rosarios, y que el amo de la casa que yo habia oido nombrar *Chilito*, se llamaba don Isidro.

¡Vaya unas abreviaciones! decíame para mi saco. En

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

esto, acabó de tocar la señorita la danza del sapote con que me quizo obsequiar, y que es el nombre de la fruta que llamamos en Nueva Granada níspero.

Despues de dar las gracias á la señorita, le indiqué á mi amigo, que nos fuéramos, y empezámos á despedirnos.

« Señor de ***, me dijo don Chilito, ya sabe Vm. que tiene esta casa á su disposicion. No tengo nada que decirle.» La señora tambien estuvo muy afectuosa en sus ofrecimientos. Yo les dí las debidas gracias, híceles mi cortesía y salí.

« ¡ Vayan Vms. en horabuena, señores, que no se les olvide la puerta !

— *¡No, no!* » dijo mi amigo, y volteámos la espalda.

La base de la riqueza en la isla de Cuba es la agricultura, y esta, sabido es, se aplica principalmente á la fabricacion del azúcar en esos establecimientos industriales que llaman *ingenios*, y que constituyen la fortuna y distraccion de la gente acaudalada: naturalmente, pues, debí visitarlos, y encontrar en ellos muchas cosas que me parecieron dignas de notar.

Lo que propiamente se llama un ingenio es lo siguiente: unas cuantas caballerias de tierra sembradas de caña; una fábrica que llaman *casa de calderas*, donde está todo el tren ó aparato para elaborar el azúcar. Antiguamente no habia mas que lo que llamaban trenes *jamaiquinos;* pero hoy casi todas las principales fincas tienen los trenes ó aparatos de *Rellieux* y *Derosne*, tan conocidos en el mundo industrial. Despues sigue el *secadero* y la *casa de purga*, el *trapiche* que está contiguo á la casa de calderas, y mas allá los *barracones* ó habitaciones de los negros; vienen en seguida la enfermería, y las casas de *bagazo*, y por último la casa de *vivienda*. Todos estos edificios generalmente se colocan de modo que formen una plaza á la cual se le da el nombre de *batey*, y en cuyo centro se coloca el campanario. Hé aquí en general lo que forma el conjunto de un ingenio.

Los principales ingenios como *Alava*, la *Ponina*, *San Martin*, etc., todos, todos estan montados bajo el mismo pié, en escala mas ó ménos grande. La direccion de ellos se confia á un hombre de campo que se llama *administrador*, el cual tiene un segundo que se denomina *mayoral*, y este á su turno un tercero conocido bajo el nombre de *contra-mayoral;* vienen despues el *mayordomo*, que lleva las cuentas; el *boyero*, que cuida de los bueyes, y el enfermero,

El arte de fabricar azúcar es una cosa bien conocida, el procedimiento siendo facilísimo; pero realmente en la isla de Cuba se ha llevado á un grado de perfeccion extraordinario, y hay ingenios tan colosales que se elaboran doce y quince mil cajas de azúcar en cada *zafra*. El aspecto de un ingenio es enteramente el de un pueblo.

Sabido es que las máquinas son el todo, y que hoy dia los *brazos* son puramente para los trabajos secundarios. La raza negra es la exclusivamente aplicada á esta clase de faena, y entre esta, los llamados *carabalies* y *congos*. El arreglo del campo, las siembras, las tumbas, la operacion del *chapeo*, solo un africano es capaz de resistirlo. Organizada la *dotacion*, como se llama allí el conjunto de los esclavos, militarmente, proceden á todos los trabajos con un órden y regularidad extraordinarios. Al toque del *Ave María* (cuatro de la mañana) los pobres negros

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

salen á dar principio á las tareas, y al chasquido del látigo obedecen como unos verdaderos autómatas, como unos *legítimos esclavos*. ¡Ah! triste es ver la humanidad reducida á esta condicion. Ver á ese sér dotado de las mismas facultades que nosotros, limitado, solo por haber nacido con un color diferente, á trabajar como una bestia, y á tener constantemente suspendido sobre sus espaldas el látigo del mayoral, ó, si acaso quiere hacer uso alguno de su voluntad, á ver sus miembros torturados por medio de cadenas y suplicios. ¡Triste agricultura y triste produccion aquella que se obtiene á costa de tantos sufrimientos y convirtiendo á los *hombres* en *cosas*, en completos *brutos!*

Sin embargo, es preciso decir que no fué á la sombra de la caña dulce que nació la esclavitud, pues ya esta existia ántes que los portugueses trajesen á las Antillas aquella planta.

Los principales ingenios de la isla de Cuba se hallan en la Vuelta Arriba, y pertenecen casi todos á los criollos acaudalados, á la flor y nata de la poblacion, á la aristocracia cubana. La *Vica*, el *Narciso*, la *Concepcion*, todas estas son fincas colosales, que dán una renta pingüe, y cuyos respectivos dueños son el conde de Fernandina, el conde de Peñalver, el conde de la Reunion de Cuba, Santovenia; es decir los Herreras, los Cuestas, Montalvos, etc., que son las familias primitivas del país. Los primeros conquistadores de Cuba no se descuidaron en sus intereses.

Los marqueses y condes, hijos del país, son los principales dueños de los ingenios. Los españoles peninsulares, envidiosos de los criollos, siempre están queriendo

burlarse de ellos, principalmente de los nobles á quienes llaman *aristócratas de azúcar*. Estas calificaciones, hijas de las pasiones mas deplorables, son ridículas é infundadas. ¿Cómo no ha de ser de mejor alcurnia y mas decente un criollo, que cualquier mozo de cordel de tantos que van á la isla á buscar fortuna? Es á los criollos que se deben todas las grandes empresas de la isla, y respecto á las fincas, han introducido en ellas cuanto progreso han podido.

En lo material un ingenio es una verdadera poblacion; las fábricas están hechas á todo costo; el alumbrado de gas se halla ya muy generalizado, y últimamente se despliega un gran lujo en las *casas de vivienda*, ó sea habitaciones de los amos.

El aparato de Derosne y Cail substituido al antiguo modo de fabricacion es una cosa magnífica, pero costosísima. Hay aparatos que han costado á sus dueños incluyendo la instalacion, mas de doscientos mil pesos; tales son los planteados en los ingenios Santa Susana, San Martin, Ponina, Alava, etc. Estos aparatos son curiosísimos, y pasma el ver las aplicaciones ingeniosas que en él se hacen de los principios de la química y de la mecánica. A decir verdad, lo que á mí mas me ha llamado la atencion, son las *centrífugas*. Los conocedores en la fabricacion del azúcar saben que el melado que segun el método antiguo se convertía en aguardiente, hoy por medio de las centrífugas se reduce en un momento á excelente azúcar, por medio de una hilera de cilindros dobles, de los cuales el de afuera es de metal sólido, y el del interior de alambre girando sobre un eje sostenido por una rueda horizontal, y adheridos á una

FAES
Biblioteca
UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

maquinaria que comunica con la locomotora del centro. El melado se saca de unos grandes cajones que se hallan casi siempre en frente, y se hecha en estos cilindros, en el espacio que media entre el interno y externo, haciendo los ejes dos mil revoluciones por minuto. Durante tres minutos se percibe un blanco pajizo y oscuro, al cabo de los cuales se detienen los cilindros poco á poco; es entónces que se nota blanquear el azúcar de un momento á otro, del mismo modo que en el comun procedimiento de hacer helado, se nota que la leche, por ejemplo, se va cuajando á medida que se dá vueltas á la paila. Al momento que pasan los cilindros se ve toda la superficie interior del primero, cubierta de bellísimas cristalizaciones de azúcar, que se raspan y se colocan inmediatamente en bocoyes.

En el ingenio Santa Helena pagaban antiguamente los amos mil y tantos pesos por cabar una zanja y arrojar en ella toda la melaza que sobraba. Hoy no solamente no se hace este gasto, sino que todo eso que ántes era desperdicio, se reduce á un azúcar magnífico que vale muchos miles de duros. Tales son las ventajas que se logran aplicando las mejoras y procedimientos nuevos en las artes como en las ciencias, en la política como en la industria.

Desde luego se comprende que el tiempo mas aparente para ver un ingenio es cuando todo está en movimiento; es decir, cuando la molienda ó la *zafra* ha empezado, pues en el resto del año cada finca presenta un estado tristísimo: todo yace en inaccion; es lo que se llama con propiedad tiempo *muerto*, que generalmente se dedica á las siembras.

Las zafras empiezan por lo comun en noviembre y duran hasta fines de mayo. Durante este largo período, la negrada trabaja diez y nueve horas diarias constantemente, contando apénas con unas cuatro horas de descanso. Los infelices esclavos, á manera del infortunado marinero, al toque de la campana y al chasquido del látigo, trabajan sin cesar, haciendo de la noche dia, y sin tener ni un minuto á su disposicion para reposar sus fatigados miembros. Una parte de la dotacion va á dormir á sus *barracones* de las ocho á las doce de la noche, ó sea lo que llaman la *prima;* luego, esta vuelve al trabajo y la otra se retira, hasta que el lúgubre toque del *Ave María* la vuelve á despertar y á avisarle que debe empezar de nuevo el dia, y sus penosas faenas. ¡Ah! cuan triste es para el viagero que visita estos ingenios oir, en el silencio de la noche, el ruido del trapiche y de las máquinas, que están andando siempre, mezclado con el horrible sonido de los grillos, y el tétrico canto de los desgraciados séres africanos!... Es en estos momentos que el corazon palpita de compasion, y la razon se indigna contra la iniquidad del hombre, que ha despojado á sus semejantes de su libertad para convertirlos en máquinas, y hacerlos servir de un modo tan cruel á sus propósitos. ¡Cómo se palpa en estos instantes la horrible desigualdad, la desgraciada suerte de esta infeliz raza! El sano juicio, la razon, la moral, la filosofía, la religion, todo, todo se rebela contra unas corrientes de oro mezcladas con las lágrimas de dolor que caen de los párpados del desdichado negro! ¿Cómo podrá disfrutar con tranquilidad el rico hacendado de sus inmensas rentas obtenidas á tan caro precio, si se fija por un momento en estas consideraciones?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Debo decir aquí, no obstante, en honor de la verdad, que ya no se le dá hoy al esclavo el mismo tratamiento que antiguamente se le daba. Ahora veinte años, por ejemplo, se mataba á latigazos al pobre africano; se le hacia sufrir toda clase de suplicios, y cuando lleno de terror el infeliz que habia cometido alguna falta, huia despavorido al seno de las selvas para libertarse de las torturas inquisitoriales de los mayorales, estos desnaturalizados, al punto soltaban en pos del desertor, cual si fuera una fiera, una manada de perros de caza, peores que tigres, los cuales no tardaban en presentarse asesando trayendo entre sus dientes los restos desgarrados de la infeliz víctima! Otra crueldad que generalmente se cometia era la de forzar al negro á trabajar desnudo al lado de las hornillas radiantes de fuego : casi nunca duraba el esclavo un par de años sin que viniera la muerte á libertarle poniendo fin á tantos sufrimientos. ¿Pero qué importaba al amo perder tres ó cuatro cientos pesos que valdria el esclavo, si con el exceso de trabajo que se recababa de él se hacia tres ó cuatro cientas cajas de azúcar que valen poco mas ó ménos tres ó cuatro cientas onzas de oro? ¿No quedaba siempre una ganancia pecuniaria? Claro es que esta era una brillante especulacion á los ojos del frio calculador que vuelve la espalda á la moral con tal que la fortuna le sonria aun haciendo verter lágrimas á la humanidad.

Por fortuna, como dejo dicho, estos horrores y este modo de especulacion mal entendida, no se cometen ya en Cuba; los mismos intereses del propietario han forzado á adoptar medidas mas humanas hácia los negros, y hoy ya no se trata de hacerles penar con tan inícuos

modos, sino que por el contrario se ponen todos los medios de conservar esa triste propiedad. El interés, ya que no la filantropía, ha contribuido á mejorar la condicion del esclavo en la isla. Las luces tambien, es preciso confesarlo, han producido igualmente sus favorables resultados, y los nuevos propietarios de ingenios, mas ilustrados que sus padres, han suprimido las flagelaciones, prisiones, etc., adoptando un sistema mucho mas en armonía con los principios de la humanidad y del siglo.

Yo por mi parte nunca tuve ocasion, afortunadamente, de presenciar ningun horrible espectáculo; aunque las *vistas horrorosas* de un país no saltan generalmente á los ojos del viagero. ¿Quién cae en cuenta, por ventura, del horroroso pauperismo que devora á la Inglaterra, cuando se pasea por las opulentas calles del Regente ó el Strand? Sin embargo mucho se ha hecho ya en Cuba en obsequio de la desgraciada condicion del esclavo, y estos son hoy dia mucho ménos infelices que los del Sur de la Confederacion Norte Americana. El libro de Miss H. Beecher Stowe tendrá sus exageraciones con respecto á la esclavitud en l Estados Unidos, pero, desgraciadamente, en el fondo se encuentra la crueldad. Esta gran república que crece cada dia y que grita libertad, escandaliza al mundo con la esclavitud.

El esclavo de Cuba está protegido por la ley que le asegura una pequeña propiedad, designada bajo el nombre de *conuco* (pequeña huerta). Allí cultiva algunas plantas, siembra granos, cria cerdos y gallinas; todo lo cual lo vende al mismo amo de la finca, y frecuentemente llega

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

á formar un capitalito, igual al precio en que lo han tasado, y con el cual consigue libertarse. Las leyes de Castilla prohiben igualmente que se aplique al esclavo mas de *veinte y cinco azotes!*... y hoy dia, el amo que excede este límite se vé expuesto, como en Turquia, á vender el esclavo.

Pero sea como fuere, lo que indigna al hombre de buenos sentimientos es la maldita institucion. Lo que mas indigna al amante de los derechos del hombre, no es que las víctimas estén mas ó ménos bien tratadas, mejor ó peor vestidas, lo que le es horrible es el principio; es ver á un desdichado humillarse y ponerse de rodillas delante de un amo que no tiene derecho para serlo. El hombre, solo debe arrodillarse ante Dios, no tiene mas amo que el Creador. Los que se llaman amos, son unos violadores de las leyes humanas! Todo hombre racional, todo liberal en ideas, todo filántropo quedesea impere en el mundo la igualdad, no puede ménos que detestar un sistema que corta del cuerpo social injustamente una porcion de miembros, que priva á una multitud de nuestros semejantes de la facultad de pensar, reduciéndolos así á la condicion de bestias, é imprimiendo en el seno de la sociedad un movimiento marcado, mecánico y material.

El número de esclavos existentes hoy dia en la isla asciende á cuatro cientos mil, es decir el doble de los habitantes blancos. En los últimos años la trata de negros ha sido muy reducida con motivo de la gran vigilancia observada por los cruceros ingleses.

Las sociedades tienen que seguir una marcha gradual hácia el progreso, y ellas obedecen no solo al movimiento

propio ó sea interior, sino al movimiento é impulso de las sociedades mas adelantadas.

La Habana tiene fama de ser una ciudad muy alegre, donde todo hombre de comodidades goza; donde el pueblo se divierte constantemente, y es por esta idea, muy general, que se le ha llamado el *París de América*. Esto no deja de ser exacto, pero vamos á explicar cómo y de qué modo se divierte el pueblo habano. Los juegos y diversiones dan mucha idea del carácter de los pueblos, de las costumbres, y por consiguiente del grado de adelanto y civilizacion. No será pues fuera del caso pintar aquí las que tienen los habaneros, y cubanos en general.

La pasion dominante, desde luego, es el baile: todo el mundo baila en la Habana sin reparar en edad, clase ó condicion; desde el niñito que apénas puede dar un paso, hasta las viejas, desde el capitan general hasta el último empleado. Las mismas *danzas* se bailan en palacio que en el buhio de un negro, y hasta los cojos, ya que no pueden brincar se contentan con menearse al son de la música. Todo el dia se oyen tocar las danzas, ya en las casas particulares, ya por los órganos que andan por las calles, á cuyos sonidos suelen bailar los *paseantes*. En la Habana, particularmente extra muros, se puede decir que sus habitantes viven en la calle. Construidas las casas del modo mas aéreo, abiertos siempre los portones, que como llevo dicho dán directamente á la sala, sin que haya pasadizo, con unas ventanas rasgadas y muy grandes que dán desde el suelo hasta casi el techo de la casa, todo, todo cuanto pasa en ellas se sabe por

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los transeuntes, así como todo cuanto pasa en la calle lo vé y lo palpa hasta el último niño. Muchas veces he pasado, á mediodia, por una de aquellas calles que dán al Circo; la música ha herido mis oidos; un grupo de gentes agolpado á una ventana me ha llamado la atencion; me he acercado á ver lo que era, y he visto una porcion de parejas bailando que era un gusto. Esta maldita costumbre de agolparse á las puertas de las casas, sobre todo en las noches de baile, es muy comun en la Habana, en donde los muchachos y hasta las gentes decentes, no solo se asoman á la puerta, sino que se introducen en la sala, y se montan en los balaustres de las ventanas.

La *danza* es pues el baile nacional y una cosa muy sencilla, es una especie de cuadrilla, con su media cadena, y un valsecito constante. A veces una danza suele durar horas enteras. Los cubanos tienen aversion á los demas bailes, y cuando en una reunion ó *soirée* se toca un *vals* ó *polka*, no hay muchos que la sepan bailar.

La aristocracia es la que ménos baila, porque despues del favorito paseo por la tarde en la *pareja*, como dicen, se sientan en los mecedores del colgadizo á tomar el fresco, luego van á comer, y despues á sentarse á la mesa del tresillo la mayor parte de la noche. Los corredores de las casas que dán á la calle son en la Habana lo que en los países ingleses es el *fire-side*, lo que se llama en Francia el *coin du feu* : es decir, el sitio de reunion despues de la comida; donde se hace la tertulia; donde se recita la crónica escandalosa de la ciudad; donde se refieren las cosas mas íntimas de la familia; donde se discuten todas las cuestiones del dia, la política *latente*, y, sobre todo, donde se descuera al prójimo, manejando la crítica y la burla que es un contento.

El juego es la principal distraccion de las clases elevadas en la Habana : pasion funesta que ha disminuido mucho desde el tiempo del general Tacon. Este capitan gobernador, persiguió con teson á los jugadores, encarcelando á varios individuos de familias distinguidas. Las grandes partidas de juego que habia en otro tiempo, de *monte*, etc., se han acabado, y se contentan con jugar el *tresillo*, en cuya diversion no solo toman parte los hombres sino las mugeres. De todos cuantos juegos hay en la baraja, este es acaso el mas interesante, porque exige cálculo y hay combinaciones; pero cuando se juega por señoras exponiendo fuertes sumas de dinero, es cosa que desagrada. Por otra parte la tecnología del juego del tresillo, en castellano, es un poco rara.

Las peleas de gallos es otra de las diversiones favoritas del pueblo cubano; no hay casi pueblo, por pequeño que sea, donde no haya una famosa *valla* frecuentada por lo mejor de la sociedad. Todos los años, en los pueblos que llaman de *temporada*, es decir aquellos donde hay baños, y donde las familias acomodadas van á pasar los calores del verano, se forman partidas, *bandos*, que dán orígen á una serie de diversiones. Cada bando nombra su *reina*, que generalmente se escoge entre las jóvenes mas hermosas; todos los dias hay peleas de gallos por la tarde, y luego por la noche baile. El último dia se reservan los mejores gallos, se hacen apuestas de sumas inmensas, y el partido que gana corona á su reina; la saca en triunfo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en medio de los estrépitos mas grandes. Al momento se publica el triunfo en todos los diarios, y se engalan sus columnas con multitud de décimas y poesías dedicadas á la *reina* vencedora. Es increible el entusiasmo que se apodera de los jóvenes en estas funciones ; todos toman la cosa tan á pecho, desean con tal interés el triunfo de su bando, y son tan celosos de su reina, como si fueran partidos políticos ó religiosos en tiempo de efervescencia y de pasiones. ¡Qué guelfos ni gibelinos encarnizados! ¡qué católicos ni protestantes! ¡qué rojos ó conservadores habian de aborrecerse mas unos á otros! Todos los jóvenes adoptan una cucarda ó divisa segun el partido á que pertenezcan, y hasta las corbatas han de ser del color adoptado por el bando respectivo. Bien sabido es que cuando ya se llega á un grado semejante, los disgustos y molestias se hallan muy cercanos. Los pueblos mas afamados para esta clase de diversiones son Guanavacon, el Cerro, los Puentes, Guines, Gunajay, etc.

Hé aquí pues las diversiones principales de la aristocracia ; vamos á decir dos palabras de las de la clase media ó sea de *medio pelo*, que con corta diferencia son las mismas en distinta escala.

En la Habana no hay pueblo propiamente dicho, y así es que todo el que no es aristócrata y asiste á las funciones dadas por esta clase, asiste á los bailes públicos. Estos son varios, á saber : el *Liceo*, el *Circo*, *Escauriza* y *Sebastopol*, así llamado por el modo terrible y libre de bailar que se acostumbra en este local. Los bailes dados en los salones del primer instituto son realmente los únicos que son divertidos y que puede frecuentar una persona decente, particularmente los que

tienen lugar todos los años en tiempo de carnaval. El Liceo artístico y literario de la Habana es uno de los institutos de su género mas bien montados que yo he visto, y acaso el primero de América. Como su título lo indica, es un establecimiento dedicado á proteger y fomentar las letras así como las bellas artes. Los placeres de Minerva y Melpomene están perfectamente hermanados con los de Tersícore : la instruccion con el deleite. No habiendo en la capital de Cuba ese egoismo fatal que mata las demas sociedades de Hispano-América, todo el mundo se esfuerza en proteger esta especie de academia. Sostenida por una asociacion de particulares por medio de una pequeña cuota mensual, y otra igualmente módica al suscribirse, no hay casi habanero que no sea socio, habiendo muchos suscritos que no asisten, pero que tienen gusto en fomentar este instituto. En él se dán multitud de clases gratuitas, y está dividido en secciones de declamacion, dibujo, literatura, baile, etc., que producen excelentes resultados. Hay tambien funciones dramáticas y líricas dadas por los aficionados ó *amateurs*, algunas de ellas magníficas, y que proporcionan ratos sumamente agradables.

Los bailes dados en los salones del Liceo en tiempo de carnaval, y de que acabo de hacer mencion, son muy divertidos, particularmente los de disfraces y máscaras. Aunque á ellos no asiste *l'élite* de la sociedad habanera, se reunen, sin embargo, allí una multitud de muchachas decentes que se plantan su dominó y van á divertirse dando bromas á sus amigos y pretendientes. El golpe de vista que presentan los salones es magnífico.

Despues del Liceo sigue el baile de Escanriza, así de-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nominado por el nombre del dueño del establecimiento. Esta reunion es un *mezzo termine* entre el Liceo y el Circo; ni es decente como el primero, ni las danzantes se permiten las libertades que en el segundo. Allí, sin embargo, no van mas que las mugeres *malentretenidas* de la Habana, y en punto á hombres los mas que frecuentan este baile, son dependientes, *tabaqueros* y criollitos de mala vida. Los disfraces son siempre los mismos, y las bromas enteramente vulgares, y de mal gusto. Es uno de aquellos lugares que se debe visitar una vez y nada mas, y eso por el aliciente de ir á cenar en seguida á *Legrand* ó á *Tacon*, magníficos restaurantes que se hallan al lado. En el último escalon se hallan los salones del Circo y Sebastopol, cuyos nombres están indicando las orgías de que son teatro estos lugares. No hay en efecto en el mundo sitios donde se cometan mas indecencias al bailar. ¡Qué *Chaumière* ni qué *Mabille!* Estos bailes se quedan en este punto muy atrás comparados con los salones dedicados á la gente del bronce. Una *sopimpa*, una danza de las que llaman de *ley brava*, hé aquí poemas aereos horrorosos.

Estos salones dan bailes á donde no puede asistir una persona que se respeta: son puntos de disipacion é inmoralidad que no debieran ser tolerados por el gobierno. La autoridad debe proteger las diversiones públicas; proporcionar distracciones al pueblo; pero de ninguna manera las que corrompen las costumbres, y ofenden la moral pública.

La diversion principal de la Habana es el teatro, por el cual hay tambien mucha aficion. No hay mas que dos en la capital de Cuba, pero uno de ellos, el de Tacon, es

una obra magnífica y que compite con los mejores de Europa. Allí se dan todo género de representaciones; y en sus tablas suelen verse los primeros artistas del mundo. La aristocracia es puramente severa en materia de teatro; no le gusta mas que las óperas italianas, y eso cuando sus papeles son representados por actores como Lablache, Mario, Salvi, la Grisi, Steffenone, etc. Los *dilettanti* quieren oir cosas muy bien cantadas ó nada, y en esto dán prueba de muy buen gusto. Las noches de ópera en la Habana es la mejor oportunidad que tiene el extrangero para ver la buena sociedad reunida. La parte española tiene un furor por las *zarzuelas*, que son una especie de operetas cómicas, pero muy cansadas, y el resto del pueblo criollo delira con funciones de magia, de funambulismo, maroma, cubiletes, gimnástica, etc. El que quiera convencerse de esto, que asista á Tacon en una noche que haya funcion dada por los famosos Raveles; puede estar seguro que casi toda la concurrencia será de hijos del país, una sociedad enteramente *democrática*. Es este instinto unido á varios otros que ha dado á los *criollos* la fama de ligeros y superficiales. Por los gustos é inclinaciones es que se juzga de las personas y de los pueblos, de su civilizacion y cultura; son el verdadero termómetro moral é intelectual.

Las corridas de toros se han introducido de algun tiempo á esta parte; pero no habiendo buenas plazas, ni toros bravos, ni buenos toreadores, ni en fin los elementos que se tienen en la Península, sucede que las funciones son malísimas y no hay diversion alguna En la plaza de la calzada de Belarcoain, ha sucedido muchas veces que los toros al salir se asustan de la gente, y bien se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

podia decir aquí aquello de que los pájaros tiraban á las escopetas, pues hasta el último muchacho jalaba la cola al pacífico animal. Así, pues, cada corrida de toros en la Habana es un verdadero suplicio; no hay nada bueno que ver, y los gritos del populacho aturden á cualquiera. A cuanto individuo entra lo *chulean* y del modo mas terrible; si lleva sombrero de felpa ó de castor, todos empiezan á gritar á un tiempo : *¡El de la bomba que se la quite!* y no hay remedio sino que tiene que quitársela so pena de ser estropeado; no bien se la ha puesto, cuando le vuelven á gritar otra vez : *¡Que se la ponga!* y así continuan hasta que se compadecen de la víctima ó se cansan. Bien se comprende que esta maldita costumbre no agradará mucho á las personas decentes y circunspectas; pero, ya es sabido, el pueblo español es completamente *soberano* en las plazas de toros; no respeta á nadie, ni á la misma reina.

Esta diversion, en cuyo fomento toma grande interés el gobierno, celoso siempre de sostener lo *nacional*, va tomando algun incremento, y el gusto por los toros se puede decir que es hoy dia general en la Habana. Al principio de su introduccion, creyóse que tal vez las corridas serian un *fiasco*, pues los criollos la repugnaban como bárbara; pero ya esos nimios escrúpulos los van abandonando, y hoy se ve en medio de toda la *plaza Vieja*, y *calle de la Muralla* muchas lindas cubanas vestidas de majas, y con moñas preciosas para arrojar á los toreros.

Pero de todas las distracciones de la Habana la principal, la diaria, es el paseo en carruage por la alameda de Isabel II, y el paseo Tacon. Los domingos, por la tarde especialmente, nadie lo perdona, y una muchacha cuya familia tiene una *pareja*, primero se priva de comer, que de ir á ostentar sus gracias en el fondo de su volanta. Así pues, el golpe que presenta el paseo á eso de las seis es una cosa que sorprende á cualquier extrangero. Desde el principio del paseo en la Punta hasta la estatua de la *India*, y luego al rededor del campo militar por toda la calle de la Reina hasta el castillo del Príncipe. es decir, una extension de cuatro á seis millas, todo está rodeado de un cordon de carruajes y frecuentado de paseantes á pié. Las volantas van á *fuelle caido*, con dos ó tres muchachas cada una elegantemente vestidas, y parecen un verdadero ramillete de flores. A veces es tal la aglomeracion de volantas, carruages, factores y *tilburys*, que se forman dos hileras unos que van y otros que vienen, marchando paso á paso, y teniendo á veces que detenerse para evitar desgracias. Estas estaciones se aprovechan perfectamente, pues proporcionan el gusto á la línea de paseantes á pié de dirigir á las muchachas sus requiebros que son contestados con graciosas sonrisas, ó por medio de la telegrafía *eléctrica de los abanicos*. En fin, los ratos que se pasan en este paseo son muy agradables. El paseo Tacon puede muy bien competir con el de los Campos Elíseos y *Bosque de Boulogne* en Paris, con el de *Hyde-Park* en Lóndres.

Vamos á pasar en revista algunas de las costumbres que mas raras parecen al extrangero, y que por consiguiente le sorprenden. Empezaremos por pintar en breves líneas lo que es un velorio y un entierro en la Habana. Digamos que es lo que se hace con los muertos, ahora que el lector está un poco impuesto de lo que se acostumbra con

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los vivos. Apénas exhala un habanero el último suspiro, todos los amigos y relaciones se apresuran á presentarse en la casa mortuoria para dar el pésame. En esto son cumplidísimos, y algunas veces se pasan en serlo, pues aun no ha agonizado el paciente cuando ya vienen á acompañar á la familia en su próximo dolor. ¿Porqué tanta puntualidad y precipitacion? Esto es lo que vamos á explicar.

Desde el instante en que ha muerto alguno, se coloca el cadáver en medio de la sala sobre un catafalco que generalmente es muy lujoso, cubierto de terciopelo negro y lleno de multitud de adornos del caso, y que facilita generalmente el famoso Guillot. El pobre muerto se halla muy quieto y tranquilo en medio de colgaduras y cirios, pero la concurrencia de amigos no permanece del mismo modo. Triste es decirlo, pero las escenas que se pasan en estos momentos son escandalosas; en lugar de la compostura y silencio que exige un acto de esta clase, reina la mayor algazara y ruido. Todos los amigos se reunen en un cuarto donde generalmente están los parientes del finado y hablan de todas materias y en alta voz como si estuvieran en su casa. Cuando se acercan las doce de la noche se pasa al comedor, y allí les aguarda una magnífica cena donde con el humo del champaña y las tajadas del jamon se suele mitigar un tanto el dolor. Allí al ruido de los corchos empiezan los consuelos de cada cual á los allegados: — « Consuélese Vm. *chumbita* de la pérdida de su marido, ya vé Vm. cuantas mugeres los pierden, y quedan además en la miseria, Vm. siquiera tiene cinco ingenios, casas, en fin queda rica : Vamos hijita, corazoncito, no llores, se exclama un viejo con

aire paternal, pronto encontrarás otro marido que reemplace á Periquin. — Bebe tu vinito, no seas tonta. » Y así por este estilo mil consejos que serian cómicos si no fuesen cínicos. Los niñitos se levantan de la mesa y mascando sus buenas tajaditas se acercan á contemplar el cadáver. En un cuarto especial hay mesas de juego para los aficionados. Estos *pesimistas* siguen al pié de la letra, no hay duda, aquella sentencia de pasar la vida *á tragos* que otro la ha de gozar, y á la mayor de las penas se oponen, con el estoicismo mas filosófico, la *paciencia y barajar*. Esta funcion dura nueve dias, y es lo que se llama el *duelo*.

Despues de las exequias todos los amigos acompañan en *volanta* el cadáver hasta el cementerio, y raro es el entierro á que no asistan cincuenta ó cien volantas unas tras otras. Todos los concurrentes van vestidos de pantalon blanco, y ponen gran esmero en que vayan muy bien planchados cayendo perfectamente sobre el zapato de charol. Los parientes sí visten luto riguroso por algunos dias, y una costumbre muy buena es la de no solo cerrar las ventanas de la casa, sino cubrir de blanco todos los muebles.

Jamás se ven comunidades acompañando á los cadáveres á la iglesia como en algunas ciudades del continente. Las prácticas seguidas en otros lugares católicos se desconocen en la Habana, y allí un entierro no inspira el recogimiento debido, pues no se palpa lo sublime de esa religion que acompaña y consuela al hombre desde la cuna hasta el sepulcro.

El que no note el primer coche que conduce los restos en medio de *zacatecas*, puede al ver pasar el acompaña-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

miento, creer muy bien que en lugar de ir á un entierro va á un paseo.

Sucede lo mismo cuando pasa Nuestro Amo y se va á administrar á algun moribundo. Todo parece ménos aquel acto tan solemne; pues muy pocos son los que se arrodillan y descubren ante la Divinidad. En un carruage pequeño va el cura llevando la Sagrada Magestad, y en lugar de ser tirado por caballos, es una gran mula sobre la cual va montado un negro de librea; al lado va otro negro tocando la campana. Nada de palio, nada de las formas que deben observarse en esta imponente ceremonia. Por el contrario, al ver este convoy en medio de una calle muy concurrida, pasando por junto una porcion de carruages de paseantes ó de tráfico, sin detenerse ni observar el respeto que exige la religion, es una cosa que causa no solo impresion, sino que repugna extraordinariamente. Los actos de la religion católica son sublimes cuando se hacen con la debida munificencia, pero si se hacen miserablemente y mal, se convierten en ridiculeces. Una procesion en Popayan, en Sevilla ó en Roma, es suntuosa, magnífica; en la Habana, es lo mas ridículo que se puede dar.

Los habaneros debieran ser católicos, pero muchos son indiferentes en materia de religion.

El modo como se hacen los matrimonios en la Habana es otra cosa bastante rara; con la civilizacion importada se ha introducido la costumbre observada en algunos puntos de Europa, y hoy dia este acto tan serio, muchos hombres sin dignidad lo convierten en una especulacion. El *coburguismo* está á la órden del dia en Cuba.

Los padres de las muchachas generalmente arreglan *el negocio* con algun amigo que á manera de *corredor* se interpone y representa al pretendiente; otras veces las muchachas lo arreglan por sí y ante sí, sin que los padres sepan nada. En metiéndoseles en la cabeza, estando apasionadas, nada les impide el estrechar el vínculo. Si los padres no quieren que el pretendiente visite la casa, á la muchacha no le importa esto; por la azotea ó la ventana, tiene mil oportunidades de ponerse en comunicacion con el dueño de su corazon. El extrangero que quiera convencerse de esto que pase por las calles de la Amistad y Neptuno, ó cualquiera otra, á media noche; y si no encuentra multitud de estos lechuzos subidos en las ventanas como monos, la cabeza metida por entre las rejas, le permito que me desmienta.

Una amiga mia, poco ántes de salir de la Habana, estaba muy triste porque su hija se le queria casar con un hombre que nunca le habia dirigido la palabra, y que apénas conocia de vista, pues vivia en la casa vecina. La muchacha estaba embromando á los padres todos los dias con esta cantinela: « *Papá, yo me quiero casar con el hombre de la otra puerta.* — Pero, hija, si no le conoces, no le has tratado..., reponia el padre. — No importa, lo quiero, es mi gusto. » — Tanto fastidió la muchacha al padre con « *yo me quiero casar, papá, con el hombre de la otra puerta,* » que hubo un disgusto terrible. La muchacha se lo contó al novio, que era casi un viejo, y que aunque no le habia pasado por la imaginacion el casarse, no le chocó mucho el capricho de la niña, que sea dicho de paso tiene buenas pesetas. Al momento se quejó al capitan general; la muchacha pidió que la depositaran,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y á pocos dias se *casó con el hombre de la otra puerta*. ¡Vaya un matrimonio!

Generalmente no se acostumbra hacer baile ni funcion alguna el dia del matrimonio. Estos por lo regular se celebran muy temprano en la iglesia, é inmediatamente los novios van al campo, á los ingenios. Es en estos grandes establecimientos de azúcar que pasan la luna de *miel*. Los novios son muy egoistas, y no quieren tener mas testigos de sus caricias amorosas que los pájaros y las palmas.

Pero pasando de las costumbres generales á las puramente locales encontraremos muchas bastante raras. El dia de año nuevo, por ejemplo, se repiten en la Habana las mismas escenas que en Francia y en los Estados Unidos con respecto á los *aguinaldos*, con la diferencia de que solo se les dán á las clases trabajadoras, como obreros, criados, etc. Los regalos llamados *new year's gifts* en los países ingleses, y *étrennes* en Francia, que se acostumbran hacer los amigos unos á otros en este dia, no se conocen en la Habana. Al brillar la aurora del año nuevo se le presentan á uno todos los negros de la casa pidiendo algo con la sabida fórmula de *el aguinao, mi amo*, y luego cuanto negro pasa sea ó no de alguna casa conocida, lo fastidian con ella. Hay otra clase de pedigüeños á los cuales les dá uno con gusto, pues siquiera se valen de un modo gracioso para pedir el aguinaldo; tales son los repartidores de periódicos, los serenos, los repartidores de cartas, etc., los cuales no tardan en este dia en dejar caer en la sala alguna décima elegantemente impresa, y algunas veces sumamente graciosa. Siento no haber conservado estas décimas de algun año, pero

pondremos aquí la única que, por casualidad, tengo en mi poder.

DÉCIMA.

El correo apénas pasa
Las puertas de la ciudad,
Que por calmar tu ansiedad
Corro volando á tu casa.
Ora el frio me traspasa,
Ora caiga un aguacero,
Ora el calor majadero
No me deje respirar,
No por esto ha de faltar
A tu puerta el fiel *cartero*.

Siempre tu nombre pendiente
Tengo grato en mi memoria,
Cifrando toda mi gloria
En servirte diligente.
¿Y no juzgará prudente,
Tu proverbial sensatez,
Premiar en aquesta vez
Tanto trabajo y fatiga?
Mas... perdóname te diga,
Que tu *aguinaldo* me dés.

El cartero.

De todas las décimas las mas graciosas son generalmente las que presentan los serenos, y estos servidores son al propio tiempo los que mas merecen *aguinaldos*, pues realmente desempeñan perfectamente su cargo. Esta institucion, debida al general Tacon, es de lo que hay mejor montado en la isla.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En la Habana, se encuentra un famoso mercado en cada barrio; pero el mejor de todos es el de la *plaza de Vapor*. En el interior de este edificio se vende la carne y toda especie de legumbres y verduras, y en el exterior las frutas. Pero lo que sorprende es la mezcolanza y variedad, pues al lado de una tienda de naranjas y piñas, se encuentra un lujoso almacen de ropas, y todas las galerías están plagadas de *baratillos*. De noche particularmente presenta mucha animacion, hallándose toda la plaza alumbrada con gas, y muy visitada por las muchachas de extra muros que van á hacer sus compras. La plaza de Vapor, además, encierra cafés, barberías y toda especie de establecimientos; puede decirse que es la capital de la Habana; así como el Palais-Royal podria llamarse la capital de París.

¿Pero hay, por ventura, necesidad de ir á las plazas de mercado para procurarse cuanto se necesita en una casa? Nada de eso. Sin salir se puede comprar todo. Así como en Bogotá se presentan los indios en las casas con sus jaulas á vender sus legumbres, etc.; así en la Habana los isleños desempeñan esta mision perfectamente, pero en grande escala. En Bogotá no pasa de unas pocas cosas las que venden los indios. No así en la Habana: todo se vende y de distinto modo. Desde que amanece empiezan á recorrer las calles multitud de vendedores llevando caballos cargados de todo cuanto se puede necesitar; jamás tocan á las puertas, pero van sin cesar gritando de voz en cuello cuanto llevan. Estos hombres tienen generalmente su clientela, ó *caseros*, como allí los llaman, á quienes abastecen de todo.

Y no es solo comestibles, sino multitud de efectos que

se acostumbra vender por las calles. Al lado de un negro que lleva en la cabeza un tablero lleno de dulces, se vé otro pobre cargado como una mula llevando ropa hasta con que vestir un regimiento. Cada vendedor adopta un modo de gritar particular, y se necesita mucha práctica para poder adivinar algunas veces lo que quieren decir, por lo raro que gritan. En los Estados Unidos y Francia, las mugeres venden cantando; en la Habana, los isleños y negros venden taiareando y bailando. Cada país indica en todo sus instintos.

Cuando Cárlos IV suprimó la Universidad de Maracaibo, expuso como razon para cometer este acto: «que la instruccion no debia permitirse en América.» Ya se prevé, desde luego, las consecuencias que semejante sistema ha debido engendrar, y la fatal influencia que ha debido naturalmente ejercer en la parte intelectual del habitante de Cuba.

Las ciencias morales como las políticas son experimentales, por consiguiente hacen progresos diariamente, y el que estudia hoy por los autores de ahora dos ó tres siglos puede decirse que no aprende nada. El que crea que leyendo las obras de Platon aprende filosofía se equivoca tanto como el que se imagine aprender economía política en las obras de Montesquieu. Solo las ciencias exactas, cuyas verdades y principios son invariables como la naturaleza, pueden estudiarse profundamente por los autores antiguos. La geometría de Legendre no es otra cosa que los libros de Euclides. Estos, pues, han podido estudiarse solamente por los cubanos con alguna profundidad, y así es que en la isla abundan matemáticos, físicos, químicos bastante

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ilustrados, miéntras que son raros los jóvenes que raciocinen con profundidad en política.

A pesar de todas las restricciones, y en despecho de todo, hay en Cuba multitud de hombres notables, capacidades lúcidas, claros entendimientos, y talentos que en otros países y á beneficio de otras instituciones, brillarian como los de cualquiera otra nacion. El cubano es naturalmente vivo, despierto, y su imaginacion participa del fuego de los trópicos. Por sus instintos, tiene vocacion de esclavo, como por su inteligencia tiene aspiraciones de hombre libre.

En Cuba no hay literatura, al ménos lo que debe llamarse tal; mal puede existir en un país sin tradicion y sin historia. Existe sí un gran gusto literario; una aficion decidida por las Musas, aun cuando no faltan poetas cubanos cuyas composiciones hacen honor á la literatura española. Entre estos debemos citar en primer lugar al famoso Heredia. Este bardo cubano nació en Santiago de Cuba en 1803, y desde sus primeros años tuvo que abandonar su patria, y fué á establecerse en Méjico. Su padre por sus ideas políticas fué desgraciado hasta el último momento. En el destierro publicó Heredia algunas composiciones que desde luego le crearon su reputacion como poeta. Su *Himno del Desterrado* bastaria para acreditar á cualquiera de verdadero poeta; lo elevado de sus pensamientos, la armonía en la versificacion, y la gracia con que maneja el idioma son admirables.

Despues de Heredia debemos colocar á la famosa Getrudiz Gomez Avellaneda, la distinguida poetiza principeña. Sus innumerables composiciones andan hoy de boca en boca, y por todos cuantos hablan la lengua de Castilla en

ambos hemisferios. En la Península principalmente se ha grangeado una justísima reputacion, y su nombre está inscrito en el catálogo de los poetas que mas honor hacen á la moderna literatura española.

Milanés es otro de los mejores poetas cubanos. Dotado de una imaginacion vivísima, verdaderamente trópical, sus versos están llenos de fuego y nervio. No obstante, la mayor parte de sus composiciones están respirando un perfume de tristeza y melancolía que revelan los sufrimientos personales que desgarraban al poeta.

Otro de los poetas célebres fué el matancero Gabriel de la Concepcion Valdez, conocido mas generalmente por Plácido. Un fin de lo mas trágico tocóle en suerte al poeta cubano acaso de mas esperanzas y mejores disposiciones. Una autoridad que no podrá tacharse de parcial, la del viagero español Salas y Quiroga se expresa así al hablar del mérito poético de Plácido: « No conozco poeta americano, incluso Heredia, que pueda comparársele en genio ni en dignidad. »

La *Imprecacion á Dios* y la carta que escribió Plácido á su esposa la víspera de ser ejecutado, es lo sublime de lo sublime, lo mas bello y tierno que pueda darse, es un modelo de sentimiento, de resignacion y de grandeza de alma! Plácido reunia á una versificacion hermosísima, llena de vigor, un lenguage galano y una elevacion grande de ideas. Sus sonetos á Cristo, á Guillermo Tell y á Napoleon son tres perlas preciosas en literatura. No vacilamos en decirlo, si Plácido hubiera podido, en su humilde esfera, recibir una educacion esmerada, habria sin disputa ninguna sido el primer poeta cubano, y figurado al lado de Espronceda ó de Victor Hugo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En estos nombres está reasumida toda la pretendida literatura cubana, literatura que no puede ser original como ya he dicho anteriormente, y que es imposible haya podido florecer. El gusto literario nace y se perfecciona por medio de los sentimientos grandes, hermosos, que arroban el corazon y exaltan la imaginacion, y no es bajo el sistema colonial que estos instintos han podido desarrollarse. Los cubanos no han tenido mas modelos que los españoles, y así es que generalmente hay bastante de imitacion, particularmente en los tiempos modernos. La escuela que ha creado Zorrilla en España ha adquirido en toda América muchos prosélitos, y ha estragado el gusto literario. Guiando la imaginacion y encaminándola hácia regiones desconocidas, hácia un mundo ideal, todo se vuelve exageraciones y químeras, y mas que á instruir y formar el corazon humano, finca su objeto en superficialidades vestidas de una palabrería sonora y galana. Por los títulos de algunas de las modernas obras, cualquiera puede clasificar la escuela á que pertenecen sus autores: *Hojas de mi alma*, *Pulsaciones del corazon*, *Céfiros de los trópicos*, *Flores de pasion*, etc., etc.

La literatura hoy dia es preciso que se fije mas en las ideas, y ménos en las palabras ó formas. Hoy no gusta sino lo que algo enseña, lo que entraña pensamientos de virtud y de moral. Los delirios de la imaginacion; los desarreglos de las pasiones, por muy bien que se pinten, no dejan en el alma gratos recuerdos. El siglo quiere utilidad y agrado; por consiguiente, esa moderna escuela que pretende plantear lo que M. Nisard llama *literatura fácil*, y que tanto séquito tiene en la América española, no puede prosperar de ningun modo.

Que en Europa, donde la grande literatura hace perdonar la que toma la extravagancia como enseña de originalidad, haya existido una literatura de capricho, se concibe; pero que en el Nuevo Mundo, donde hay toda una historia que escribir, toda una naturaleza poética por sí misma que pintar, es una lástima que en obras frívolas se gaste todo el calor natural. El tiempo que nuestros jóvenes emplean en cantar boberias, en buscar palabras raras, en hacer versos á un *lirio*, ó al gorrion de Lesbia, podian dedicarlo á cantar las glorias de nuestros héroes, esa revolucion que encierra pasages sublimes, y cuyo orígen y curso es por sí solo bastante para formar la mas bella de las epopeyas; ó bien en describir esos caudalosos rios, esa vegetacion portentosa, esas cascadas gigantescas, esas montañas que parecen tocar el cielo, esos bosques inmensos donde todavía no ha puesto el hombre su planta, donde se encuentra toda clase de yerbas, de maderas útiles, todas las preciosidades del suelo mas fértil, entregadas únicamente á las fieras y á las aves; esos plateados lagos, esos puentes naturales, esas ilimitadas savanas, esos valles sin fin, donde se cultivan y producen los frutos de todas las latitudes!

Cualquiera que lea las obras de los poetas cubanos observará ese contínuo cantar á las palmas y á las ceibas; así como ciertas alusiones ó tiros al despotismo y tendencias á la libertad. Fácilmente, pues, descubrirá el sentimiento que germina en el país; porque cuando una idea nace, cuando en la literatura se manifiestan ciertos instintos, casi siempre existen latentes en el seno de la sociedad. La literatura es el espejo mas claro donde se refleja la educacion de cada pueblo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Las hojas que se desprenden del árbol literario y periódico en la Habana no tienen mérito alguno. Las pocas Revistas que se publican como *El Almendares*, etc., son pobrísimas producciones.

El 25 de febrero de 1855 me decidí á salir de la Habana para emprender un largo viage, y descansar un poco de los trabajos constantes á que me habia entregado durante mi residencia en dicha ciudad. Tomé al efecto mi pasage á bordo del vapor *Isabel*, saqué mi pasaporte, y me embarqué inmediatamente con direccion á Charleston. Mucho sufrí al dejar las hospitalarias playas de Cuba. La Habana me habia servido de paño de lágrimas; habia mitigado mis penas en el destierro.

CAPITULO IV

Adelantos materiales de los Estados Unidos. — Caminos de hierro. — Filadelfía. — Casa de Guillermo Penn. — Nueva York. — Hotel de San Nicolas. — Paseo por Broadway. — Dudas y comparaciones. — Boston. — Ultimos momentos. — M. Prescot. — Embarque para Liverpool.

A los cuatro dias de navegacion llegué á Charleston, despues de haber tocado en Cayo Hueco, y Savannah, pueblos de poca importancia. Aquella ciudad, de bastante comercio, encierra como todas las del Sur, mucho negro, y por lo que respeta á la parte material poco ó nada tiene de particular. Despues de una mansion de pocas horas en el hotel llamado *Mill's House*, tomé el tren del camino

de hierro que va á Wilmington, pues estaba impaciente por llegar á Nueva York.

Iba contentísimo, en medio de una sociedad muy escogida, contemplando á derecha é izquierda los parages que atravesábamos. ¡Qué de llanos! ¡cuántos desiertos! Todo el mundo sabe que en los Estados Unidos mas de las tres cuartas partes del territorio están por desmontar, y que al trazar una via férrea la hacen pasar intencionalmente al través de los desiertos. En Europa, los caminos de hierro los hacen los pueblos; en América, los pueblos se forman y crecen por los caminos de hierro. Abrir vias de comunicacion en medio de desiertos, es fomentar pueblos nuevos, es crear la agricultura y la industria; sembrar la fortuna, ¡difundir la civilizacion! Miéntras mas andábamos mas me convencia de esta verdad; aquí se veia un gran prado, mas allá una casa, especie de cabaña aislada, acullá una villa; segun el porvenir que presentan las localidades. Sin embargo, el bosque siempre se vé á ambos lados; por do quiera reina la calma, la imponente soledad de la naturaleza á pocos pasos de esos lugares donde ya empiezan á divisarse los primeros albores de la civilizacion naciente.

Los Estados Unidos aunque es la nacion que tiene mas líneas de ferro-carriles, no por eso los carros de pasageros son tan cómodos ni lujosos como los de Europa. Así es, que en lugar de pequeños coches de á seis asientos con famosas poltronas, los que se usan son unas largas banquetas donde generalmente caben setenta personas; en el medio hay un pasage bastante ancho, y á los lados dos hileras de asientos, dispuestos del mismo modo que las lunetas en los teatros. Si se quiere dormir, y el asiento

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de enfrente está vacante, se puede voltear el espaldar que es de resorte, y adoptarse la posicion horizontal. Nada de puertas á los costados; se entra y sale por las dos que hay hácia los extremos, y que dán á un balconcito circular con su barandita de hierro que permite pasar de un carro á otro. Como se vé, lo que se consulta es la utilidad y mayor espacio. Para el *yankee* la comodidad y el lujo es lo último en que piensa en materia de empresas.

Ya serian como las doce de la noche, hallábame dormido profundamente, cuando de repente me despierto á los gritos de un hombre que con una linternita asida al brazo izquierdo me gritaba: *Your ticket, if you please* (su billete, si Vm. me hace el favor); el cual entregué inmediatamente. Los carros se detenian diez minutos para cenar, y al momento corrí al salon, donde ya estaban todos devorando. Es preciso comer al vapor, y no usar de cumplimiento alguno, pues si no, se queda uno sin nada, tal es la avidez con que todos devoran. Al momento tocaron la campana y salí corriendo con un pedazo de pan en la mano; entregué en la puerta al cobrador mi medio duro, y volví inmediatamente á los carros. A pocas horas cambiamos de carros, y despues de atravesar un rio en un vaporcito que allí nos aguardaba, llegamos á Wilmington. A la mañana siguiente continuamos el viage, y habiendo tomado la llamada *Bay Road*, despues de algunas leguas llegamos á Richmond, en donde fué preciso embarcarnos en otro vapor. En ninguna parte del mundo se ven vapores mas hermosos ni cómodos que los que conducen pasageros en estas travesías, y en general en los rios de los Estados Unidos. Verdaderos palacios flotantes, tienen varios pisos, y los salones están amueblados con sumo lujo: seda, terciopelos, caobas, embutidos de nacar preciosos, dorados, espejos, pinturas, los caprichos de la arquitectura, hasta el mármol, todo se ostenta de un modo asiático. Despues de doce horas en estos salones, con la ilusion de hallarse el viagero en cualquiera casa privada en reunion, pues jamás se oyen gritos, ni se ven las maniobras ni al capitan, llegamos á Baltimore, uno de los centros mas comerciales de la Union. Sin detenerme tomé inmediatamente el camino de hierro, y á las seis horas estaba en Filadelfia. Parecíame que habia entrado en un gran monasterio religioso, tal era la tranquilidad que reinaba en esta bellísima ciudad, y tal el número de *quakeros* ó tembladores que se ven en la calle. Aunque ya conocia esta ciudad, no quise continuar sin ir á visitar siquiera la antigua casa del célebre Guillermo Penn, el colegio famoso de Girard, el *State House* ó sea Casa de Estado, donde se firmó la declaracion de la Independencia, en *Chesnut street*, y cuyos salones están hoy casi todos ocupados por tribunales y córtes; allí está conservada con muchísimo cuidado la vieja campana que sirvió para repicar y concitar el pueblo el dia que se leyó la famosa declaracion de la Independencia, una de las piezas mas soberbias y sublimes que han salido de la mente humana. En ella se lee perfectamente esta inscripcion: *Proclama la libertad por toda la tierra, por todos los pueblos.* Expresion sencilla, pero que encierra todos los mas bellos pensamientos.

Los americanos adoran la libertad de corazon, y á las cosas como á los hombres que contribuyeron á sellar su independencia, las veneran, les tributan un culto como

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

si fueran objetos religiosos. Washington es para ellos un dios; y esa humilde campana á cuyo toque acudieron á oir proclamar sus derechos de hombres libres, es un objeto santo, que cada ciudadano viene á besar y á contemplar como una reliquia, como la trompeta redentora de sus fueros y de sus libertades.

Cuando me hallaba viendo la campana, recordé que catorce años ántes habia estado con mi hermano en ese mismo lugar, conducidos por un *quakero* que nos encontró en la calle; pero entónces en nada me fijaba, era un niño que no comprendia lo que estaba viendo. Los americanos no solo se contentan con venerar sus objetos: se hacen un deber de llevar á los extrangeros para que los admiren.

En librerías, en imprentas, en paseos, y en muchas otras cosas, soprepuja Filadelfia á las demás ciudades de la Union. La Penitenciaria es el establecimiento único y perfecto que hay en su clase: es el solo lugar donde ha podido conciliarse el ardiente deseo de los moralistas y escritores de derecho penal, á saber, corregir al hombre, mejorándole: se ha resuelto allí este problema del modo mas provechoso y, tal vez ménos duro para la humanidad.

Al dia siguiente de mi llegada volví á emprender marcha para New York, y por la mayor elegancia en los carros y la clase de gente que iba, bien se conocía que nos acercábamos ya á la gran metrópoli del comercio americano. A las cinco horas, despues de habernos detenido en varios pueblos, Elizabethtown, Burlington, Princeton, Trenton, Bordentown, para dejar y tomar pasageros, llegamos por fin á Nueva York. Antes de salir de los carros

el conductor le pregunta al viagero el nombre del hotel á que quiere ir, y le dá una especie de contraseña, que es un número en una planchita de metal y que llaman *check;* esto es todo lo que hay que hacer y no se tiene mas que entrar en el omnibus del hotel que se encuentra al salir del paradero, y que miles de cocheros lo anuncian con gritos que aturden. Se evitan, pues, dos grandes molestias que se experimentan aun en muchas ciudades de Europa, como son reclamar el equipage, y buscar coche para llevarlo. En ménos de diez minutos llegamos como por el aire á un gran pórtico de mármol: entré, y dirigiéndome, por un gran corredor iluminado por lujosas arañas, á un hermoso mostrador, puse mi nombre y procedencia en un gran libro. Llenada esta formalidad, se me dió el número de las piezas que iba á habitar, y en las cuales, valiéndome de un *steward* como guia, me instalé despues de atravesar multitud de corredores, y subir escaleras alfombradas del modo mas elegante. Todo como deslumbrado y aturdido, penetré en un hermoso salon, y allí encontré mi equipage que estaba, como quien dijera, esperándome. Serian las once de la noche, estaba fatigado, y me acosté. Al tenderme en un blando lecho, y al arroparme con aquellas colchas lujosísimas, no pude ménos de arrojar una mirada en torno á las techumbres doradas y exclamarme: ¿Dónde estoy? — ¡Ah! habia llegado á Nueva York, estaba en *San Nicolas*, el primer hotel del mundo.

No es ponderacion, el hotel *San Nicolas* es el primero del mundo. En tamaño, en lujo, en comodidades, en primores, no hay nada que pueda comparársele en Europa; es un verdadero palacio encantado, es una

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sello de Patrimonio Documental

ciudad. Tocad con la vara de la fortuna, y sereis servido; pedid cuanto la imaginacion mas caprichosa pueda desear en materia de *comfort*, y al momento, por vapor lo tendreis mejor de lo que deseabais. Ocupando casi una manzana el edificio, fácilmente puede contener en su interior tres mil personas. Tiene cinco pisos de alto, y los corredores son tan largos que casi no se distinguen los objetos de un extremo á otro. Al entrar, á mano derecha, está la peluquería y barbería, el famoso *Phillon*. Este es un salon precioso, enteramente á la oriental, y se nota siempre un movimiento extraordinario. Nunca faltan veinte ó treinta personas acicalándose; despues á mano izquierda está un departamento que corresponde á la portería. En lugar de los palurdos y viejos porteros de los países españoles, y de los charlatanes pipelés que despotizan en Paris á los pobres inquilinos, allí se encuentra un jóven atento y elegante, que coloca las llaves en sus respectivas casillas; que entrega y toma las cartas para el correo; que le dá á uno cuanto informe le pide; que responde á cuanta pregunta se le dirige; en fin, es el empleado mas útil, y con quien debe hacerse amigo el viagero. Sobre su mostrador se encuentran siempre plumas, papel, obleas, y sobre todo el directorio comercial de donde se sacan muchos datos. En frente está la *oficina*, con tres ó cuatro dependientes que llevan la contabilidad é inscriben los nombres de los que van llegando. En este punto casi siempre están los hijos del dueño de casa ó algun sócio; los libros que se llevan, no son ménos ni menores que los de la casa de comercio de *Baring* en Lóndres. A un lado está un cuartito, sencillamente amueblado, con una magnífica

pintura de la cascada del Niagara: es el gabinete particular del director. En la extremidad y frente á la puerta ó entrada de hombres, pues para las señoras hay otra, se halla el departamento mas esencial para el americano: el cuarto *sui generis* denominado *bar-room*. Un hotel *keeper* que no tuviera esta pieza ¡ay de su empresa! que de seguro fracasaria: es una gran sala en San Nicolas, con su piso de mármol, llena de espejos y dorados con sus mesas á estilo de café, y con su pequeña biblioteca. A un lado tiene un inmenso mostrador; y allí se expende toda clase de bebidas perfectamente preparadas. Los americanos son hábiles en esto, y tienen muchas originales: un *grog* con *gin*, *cock tail;* en ninguna parte se toma un *drinquis* mas sabroso. El *bar-room* es el cuarto mas *democrático:* allí se permite hablar alto, fumar y mascar tabaco. Antes del salon de recibimiento, cuyas ventanas dan á *Broadway*, está el *reading-room*, ó cuarto de lectura donde se encuentran toda especie de periódicos; allí tambien hay á los lados mesitas con sus recados de escribir.

En el segundo piso están los aposentos mas hermosos: allí se halla el suntuoso, *bridal's room*, habitacion de novios: es una serie de cuartos amueblados con un lujo asiático, difícil de describir: es una cosa oriental, una mansion del placer. Allí en medio de las ricas sederias de Leon, y de las telas preciosas de la India, entre pasamanería y gobelinos, espejos y muebles caprichosos, se pasan los primeros dias del matrimonio. Todo respira deleite; hasta la atmósfera parece embalsamada por el amor; los mismos muebles parecen despedir caricias. ¡Cuántas *lunas de miel* se habrán pasado en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

estos salones! ¡Pero cuán caras han debido costar! y qué amargas han debido parecer cuando llega el cuarto de hora de Rabelais: ¡doscientos duros por dia!...

Los americanos en sus salones no gastan en general mucho lujo; pero cuando se proponen hacer algo grande, se muestran mas espléndidos que un bajá.

En este mismo piso está una librería y un vendedor de periódicos: al pasar para ir al comedor cada persona compra su diario, pues el americano primero se priva al sentarse á la mesa de servilleta, que de su *Herald* ó de su *Inquirier*.

En el tercer piso están los salones que sirven de comedores. Excusado es decir que allí se hallan los manjares mas ricos, servidos por criados vestidos con la mayor elegancia. Todo marcha con el mayor órden y actividad; á señales dadas y uniformes, se ponen y despejan cinco ó seis veces las mesas como por encanto. Es sorprendente ver aquellos batallones de *waiters* que parecen unos verdaderos *gentlemen*: con qué gusto tan admirable sirven, y como obedecen como militares á la voz del gefe. En ninguna parte se presenta un golpe de vista igual al que presentan estos salones, que en materia de lujo y aseo, pueden compararse con los de los reyes.

Hay en el hotel famosos billares, baños de todas clases; miéntras el recien llegado se baña, le lavan y aplanchan la ropa, y cuando entra á su cuarto la encuentra lista, y tan blanca que parece de nieve. Todo marcha al vapor, y si se quiere despachar los negocios sin salir á la calle, se puede muy bien hacer, pues hay telégrafo en el hotel. En fin, se ha proporcionado cuanto pueda necesitar el viagero, y sobre todo el

comerciante. Se valua el costo de este hotel un millon y medio de pesos.

San Nicolas solo tiene rival en el *Metropolitan* y *Astor House*. El *Irving House*, el *Prescott*, *New York Hotel Delmónico*, etc., pertenecen ya al número de los de segundo órden. ¿Por qué razon han superado los americanos en este ramo á todas las demás naciones? Por la sencilla y clara, que en los Estados Unidos viajar es una cosa séria; es un negocio diario, un acto indispensable de la vida. Hombres, mugeres, viejos, niños, todo el mundo varía de lugar; es el pueblo mas ambulante de la tierra. Son avejas que zumban por todas partes, y que no tienen tiempo para edificar su colmena. Los especuladores, pues, han explotado esta manía de locomocion haciendo hoteles que reemplacen enteramente el hogar doméstico.

Hé vuelto á la gran ciudad de Nueva York, á la mas rica, opulenta y hermosa ciudad de América. Las impresiones que experimenté al pisar de nuevo este bello suelo, fueron tan vivas como gratas é hicieron retroceder mi existencia á la edad feliz: siendo muy niño yo habia recibido mi primera educacion en el seno de esta ciudad, y al volver al cabo de quince años, se agolparon á la imaginacion tantos y variados recuerdos que mis primeros momentos estuvieron mezclados de pena; fué un conjunto de placer y de melancolía. Las primeras impresiones de la niñez no se borran nunca cuando están grabadas indeleblemente en el corazon con el buril del reconocimiento y de la gratitud.

Pero en un país como los Estados Unidos en que se progresa extraordinariamente todos los dias; en que se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tocan, se palpan materialmente los adelantos de toda clase; en que todo prospera con la velocidad del vapor y la rápidez del telégrafo; en que de un momento á otro se forman pueblos, se levantan y crecen las ciudades, ¿cuántas novedades no encontraría yo en Nueva York despues de un trascurso tan largo? Multitud innumerable, y puedo decir que era otra ciudad muy distinta de la que habia dejado en 1842.

No bien hube almorzado y preparádome convenientemente, que desesperado por salir á ver la gran ciudad, á llenarme de emociones, hechéme á rodar por ese océano inmenso de Broadway, impelido por aquellas olas de paseantes que baten á todas horas las aceras de esta bulliciosa cuanto espléndida calle. ¡Qué de establecimientos nuevos! ¡Qué lujo en los almacenes! ¡Cuánta elegancia en las tiendas! ¡Cuánta preciosidad ostentándose entre los inmensos espejos y vidrieras! A pocos pasos de San Nicolas se ha abierto el restaurante de Taylor, que en riqueza y lujo no hay en Europa otro que le aventaje. Lo particular en Broadway, lo hermoso y admirable es que no es solo un ameno paseo donde la vista se recrea con la concurrencia y las bellezas de los establecimientos; sino que siendo esta calle la grande arteria comercial por donde pasa todo lo que se desembarca para el centro de la ciudad, hay un movimiento de carruages, omnibus, carretas, etc., que no tiene igual en el mundo. Ni los *boulevards* de Paris, ni la calle del Regente en Lóndres, pueden dar una idea de lo que es el mare magnum de Broadway.

Al pasar por el palacio de granito donde está el hotel llamado *Astor House* no pude ménos de recordar que ántes era este el primer hotel de América, y que hoy,

ya se encuentra en el número de los de segundo órden.

Entre las obras nuevas que se han hecho despues que salí en 1842 figuran las hermosas fuentes que hay frente al *City Hall* y en *Hudson Square*, alimentadas con el agua del *Croton River*. Los trabajos y costos que han tenido que hacerse para traer el agua desde una distancia de catorce leguas, son ingentes; tiene acueductos que apénas los de la antigua Roma pueden comparárseles. En mas de quince millones de pesos fuertes se valuan los gastos hechos hasta hoy en la construccion de estas obras; que desde luego reportan grandes ventajas á la ciudad. Los americanos no construyen á la Luis XIV, fuentes que cuestan millones por puro placer; nada de eso, lo primero que consultan en todo es la utilidad y el bien comun. Con la traida de las aguas del Croton la salubridad pública ha ganado muchísimo, pues el agua es muy buena de beber, y procura mucho mas aseo que ántes. Ahora no solo se ha adornado la ciudad con esas fuentes que despiden el agua á una altura de mas de treinta piés, sino que todas las casas de los particulares tienen agua en abundancia y hay personas que no solo la tienen en todas las piezas de la casa, sino en preciosas fuentes con que riegan los jardines.

Prosiguiendo mi paseo pasé por frente al museo de *Barnum*, donde casi siempre está el edificio lleno de banderas, y resonando con los acordes de una orquesta. Este museo encierra mil curiosidades, pues *M. Barnum*, el *príncipe del Humbug* ó del charlatanismo como se le conoce en el mundo, casi siempre exhibe en sus salones alguna curiosidad. A la sazon se exponía al público una hermosa muchacha suiza, que tenia la cara adornada

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

con una enorme barba al abencerrage, que ya quisiera yo dar á mas de cuatro jóvenes. No quise pasar adelante sin entrar á ver este fenómeno; pagué pues mi *shilling* de entrada y subí. Efectivamente sobre un mostrador la muger estaba sentada muy oronda, vestida de un trage de seda muy elegante, teniendo en sus rodillas una criaturita que decia ser hijo suyo y quien participaba tambien de la propiedad de la madre, estando ya todo cubierto de vello. En torno de este grupo estaba una porcion de visitadores como yo, contemplando con la boca abierta este prodigio barbudo de la naturaleza. Tanta era la barba que tenia esta pobre muger, que me quedé dudando de su sexo, y temiendo que M. Barnum llevara su espíritu de especulacion y *humbug* hasta el punto de darnos gato por liebre. Sin embargo, de repente se inclinó hácia el suelo, y como estaba descotada, vine á salir de mis dudas divisando á lo léjos, en el *seno* de esta reunion, dos puntos suspensivos..... Viendo la barbuda que yo estaba meditabundo y con los ojos fijos, malició que dudaba, y me decia con un aire de resolucion : *Pull here, do pull it hard!* Es decir, que le jalara la barba que me mostraba.

Al salir del museo, y frente á Wall street se levanta una hermosa iglesia que yo no conocia, y que se llama la *Trinidad*. Es un templo protestante magnífico, todo de piedra, y cuyas tórres tienen mas de doscientos noventa y dos piés de alto. El estilo de arquitectura es bellísimo, mezcla de gótico y dórico, es un edificio imponente y á la vez un adorno para Broadway. Absorto estaba contemplando la iglesia cuando un empujon de un pasante me vino á hacer caer en cuenta de que en estos puntos no debe uno pararse. En Broadway y calle de Wall no se

puede uno detener, el *flâneur* no puede ejercer su profesion sin perjuicio de su personalidad. Todo es movimiento, agitacion, vida. El *tiempo vale dinero*, esta es la máxima americana; y en el centro comercial nadie se detiene, no se habla mas que de asuntos, negocios, *business*, y nada mas; pero con un afan que parece que se ahogan, que quieren anteponerse á todo el mundo, que se acaba el dia. Al rededor de Wall street están los principales bancos, la aduana, el *exchange*, las casas de seguros, en fin, es el foco comercial. Ya no andan, no caminan los comerciantes, sino que corren desesperados por esta calle para hacer todo aprisa. « ¿A cómo está el algodon? — ¿Llegó el vapor? — ¿Se sostienen los fondos? — ¿A cómo está el cambio? — Diez y siete octavos. » Tales son las frases únicas que se oyen en este punto; el que se ponga á preguntar otra cosa se expone á que no le contesten.

Tan cierto es esto, que en dias pasados se encontraron un comerciante y un andaluz, y que habiendo preguntado el primero al segundo si iba á la Exposicion de Paris, el andaluz entró en mil digresiones, y se puso á manifestarle en largas frases que no iría por la razon de que su padre, aunque Dios le habia dotado de un gran *fondo* de amabilidad, y de bondad grandísimo, no podia contar con recursos para facilitarle el viage. El *yankee* fastidiado de la charla, y desazonado por despedirse, le interrumpió á media palabra, y despidiéndose con afan le contestó : « Venda Vm. esos *fondos*, negócielos aunque sea con descuento y vaya á la Exposicion. » Y diciéndole esto, le apretó la mano y *good bye!* abur! Creyó sin duda que la *amabilidad* y *bondad* serian algunas sociedades anónimas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Antes de llegar al lindo parque de la Batería, que está á la extremidad de Broadway, observé una cosa que tampoco existía en 1842; hablo de los postes, y alambres que atraviesan la calle en todos sentidos para las comunicaciones por telégrafo eléctrico. El pueblo que marcha á la vanguardia del comercio, el pueblo que desde que raya la aurora, ya se halla devorado por el deseo de dominar el tiempo y el espacio, el pueblo que quisiera saber primero que nadie cuanto pasa en las regiones mas remotas del mundo, el pueblo que posee hoy mas caminos de hierro y buques de vapor; este pueblo repetimos, no podia ménos que acoger con júbilo el descubrimiento del telégrafo, que haciendo desaparecer las distancias, iba á poner los pueblos en contacto y á recorrer los espacios con la velocidad del relámpago. Así es que, al momento se puso en planta, y hoy se halla cruzado todo el territorio con miles de miles de líneas telegráficas. Los Estados Unidos tienen por sí solos mas extension de millas telegráficas que toda Europa.

Y no es esto solo, sino que se ha perfeccionado en la práctica, y hoy dia el telégrafo que mas se usa es el inventado por M. Morse, el cual tiene la ventaja de imprimir el parte en el momento que se transmite. Los americanos se comunican hoy de un extremo á otro de la Union con la rapidez del pensamiento; pronto llevarán el telégrafo hasta San Francisco en California, y ya se habla de un proyecto para llevarlo á Europa, por Halifax hasta Galway en Irlanda. En horas, pues, pondrán en contacto el mundo y sus extremos opuestos; difundiendo así las luces y el comercio, la riqueza y la civilizacion. Y no se crea que es imposible: para el

americano no hay obstáculos; con su arrojo y perseverancia; con su *go ahead principle* por divisa, hace prodigios, y para él ya debe suprimirse del diccionario la palabra *difícil*. Con su fuerza puede mucho; tiene fuerza porque tiene union; crea maravillas y hace portentos en el órden industrial, porque tiene una constancia tan gigantesca como los proyectos que concibe.

Mas no es tan solo en el órden material que sorprenden los adelantos de este gran pueblo: en el órden político y en el moral pasma el contemplar los resultados que han producido las benéficas instituciones de que gozan los americanos. Desde que se entra por las hermosas bahias, desde el instante en que se pone el pié en este dichoso suelo se conoce que se está en la tierra clásica de la libertad. ¡Qué placer en no verse rodeado el viagero de empleados del resguardo, en no tener que andar con las bromas de los pasaportes, con las papeletas de desembarco, con los permisos, con los partes á la policía; en no ver gendarmes, en no tener que avisar á comisarios ni celadores, que se va á habitar á tal ó cual parte! Desde que se penetra en la ciudad, se respira el ambiente embalsamado de la libertad. En esta tierra predilecta á nadie se teme, á nadie se pone trabas, ni se le siguen los pasos; á todos se les abren los brazos para recibirlos. El gobierno de la Union no tiene para que valerse de los ardides del absolutismo, reposa su fuerza en la voluntad del pueblo, en la opinion moral de los ciudadanos, y no necesita de ejércitos de espias, de cañones, ni de bayonetas.

Esta dicha de que goza el pueblo americano, no hay duda que es el efecto del buen sistema de gobierno, de las instituciones republicanas. ¿Pero depende solo de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

esto? ¿No hay circunstancias particulares que favorecen la Union? ¿Cómo es que los pueblos del continente, que gozan de instituciones análogas, en lugar de seguir las mismas huellas, no hacen mas que retrogradar, que consumirse en las llamas de las disensiones civiles?

Hé aquí dudas que asaltan á cualquiera : comparaciones que no carecen de interés, para el curioso observador de la marcha de las sociedades.

Desde luego, para que en diferentes países se obtengan iguales efectos, preciso es que procedan de idénticas causas, y hé aquí precisamente lo que no sucede en las demagogias y en las repúblicas militares de la América española, comparadas con la gran democracia norte americana. Precisamente, todo lo que ha contribuido á cimentar la república en esta última tierra, no existe en la primera, ó produce resultados diferentes.

Los Estados Unidos deben en gran parte la consolidacion de la república á las virtudes de sus fundadores, á las costumbres y principios de sus moradores. La otra América debe su constante licencia y anarquía á los vicios de algunos militares ambiciosos que quedaron de la independencia; á los hábitos que legaran los españoles á los apáticos habitantes.

¿En qué consiste esto? Segunda duda que trataremos de resolver en breves palabras.

Sabido es que la Inglaterra ha sido el modelo de las metrópolis: á sus colonias siempre las gobernó con las armas de la justicia y de la razon, con la benevolencia de una madre. Poseyendo un gobierno que, aunque monárquico en el nombre, en el fondo no es otra cosa sino una república, la expresion mas completa del sistema repre-

sentativo; las colonias eran regidas por las mismas leyes que garantizaban al americano sus derechos, y le concedian una gran suma de libertad. Los Estados Unidos eran, aunque parezca una paradoja, ántes de la revolucion, una colonia libre é independiente; las secciones diferentes en que se dividian tenian intereses distintos, lo que era una garantía para la validez de sus derechos; casi eran los mismos que existen hoy, es decir, el espíritu de las municipalidades dominaba en ellos á un grado extraordinario; la democracia era la base en que se apoyaban, y la prosperidad reinaba en todas las clases de la sociedad. ¿Qué mas querian? Nada, y así es que cuando se empezó la guerra por una ligera cuestion de contribuciones no fué mas que por un exceso de amor propio, no por mejorar de condicion social ni política. Consumada esta, la nacion siguió magestuosamente su marcha perfeccionando las instituciones para que fueron educados los americanos.

No así en nuestra América. Cuando se rompieron las cadenas de la esclavitud, no se supo bien como tejer las guirnaldas de la libertad. Aquellos pueblos no tuvieron despues de proclamada la independencia, ni uno solo de los elementos que se necesitan para el desarrollo de las condiciones de vida y estabilidad del principio democrático. En lugar del espíritu religioso, de los principios de moral, del amor al progreso, de la enérgica voluntad y demás cualidades de los primeros pobladores del Norte, solo tenian ignorancia y fanatismo : ¡ frailes y militares ! Casi todas las grandes cabezas de los varones y mártires de la independencia, como Bolivar, Cáldas, Camilo Tórres, Sucre, Cabales, Camachos, etc.. perecieron ántes de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

consolidar con su ciencia la grande obra que principió su patriotismo.

Otras de las causas de la grandeza de los Estados Unidos, son la calma fria de la razon que los hace estar siempre observando los derechos y deberes recíprocos; el amor del órden material y la práctica del órden en las ideas; una fidelidad estricta al cumplimiento de la ley; un patriotismo á toda prueba que hace nacer los sentimientos mas nobles, sacrificar el interés personal al general que es la primera y mas difícil de las virtudes del republicano.

En el Norte, se honra, se enaltece el trabajo; es objeto de una consagracion especial; solo por él se llega á obtener los puestos públicos: el mérito es lo que triunfa siempre.

En el Sur, se deprime, se desprecia el trabajo; por él nada se logra; no se aspira mas que á empleos, á vivir del erario público: la audacia es la que predomina las mas veces; la intriga y adulacion no pocas.

En el Norte, nadie piensa en política sino en la víspera de elecciones; nombrado el presidente se acaban las luchas; todo el mundo á sus faenas, y se hace un deber en sostener al candidato nombrado.

En el Sur, todos se ocupan incesantemente en la política, de donde resulta la escases de hombres competentes y la abundancia de medianias, la instabilidad en las carreras, y la constancia de los pretendientes; los servicios prestados no son derechos adquiridos, sino obligaciones contraidas; no se buscan los hombres para los empleos, sino los empleos para los hombres; los mas meritorios se ven postergados, los mas solicitantes preferidos. A cada eleccion de presidente se presenta la jauría de partidarios, y si se quedan sin empleo se reunen á sus adversarios de la víspera para hacer al dia siguiente la guerra á la nueva administracion hasta que concluye su período.

En el Norte, el progreso moral precede siempre al material, y es hijo de la razon y del derecho; las ideas sociales, las cuestiones que interesan á la humanidad se acogen, se discuten, y no se ponen en planta si violan alguna ley sagrada, ó hasta que se maduran bien y se palpan sus bondades.

En el Sur, el progreso consiste en adoptar los delirios, las utopias que germinan en Francia. Por el flujo de novelerias, todas las ideas abortan; se conculcan los mas caros derechos; se rompen todos los lazos sociales. Por querer progresar sin juicio, se empuja al país á precipicios, y para marchar adelante, es preciso siempre retrogradar.

En el Norte, en fin, el gobierno no solo dá seguridad y proteccion al ciudadano, sino que le dá instruccion. Convencidos los americanos de que la democracia no se ha hecho para pueblos ignorantes, que su base es la instruccion popular, han llevado esta á un extremo superlativo. Se ha sentado por axioma que cada Estado debe educar gratuitamente á sus ciudadanos, y este principio se ha infiltrado en las costumbres. En ningun país del mundo se ha difundido tanto la enseñanza, particularmente la primaria, que es el *pan moral* del pueblo en una democracia; hasta *escuelas dominicales* se han creado para los obreros que no pueden abandonar sus quehaceres durante los dias de la semana, y en estos campos en que se educa al hombre no se le enseñan me-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ramente los rudimentos, sino que se les explican sus derechos y deberes hácia la sociedad y el gobierno.

En el Sur, nada de esto sucede; el gobierno apénas presta una ligera cooperacion; los pueblos pequeños sumidos en la miseria, sin rentas para sostener escuelas públicas, la juventud vegeta en la ignorancia mas crasa. De aquí proviene, que aunque las instituciones son liberales, jamás se gozará de verdadera libertad en estas comarcas, y bambolearán sobre sus bases. La generalidad ignorando sus derechos y deberes, ni cumple con unos, ni hace efectivos los otros; abdica el ejercicio de los primeros ó se forma una idea exagerada de ellos dando nacimiento á dos clases: los egoistas y los facciosos.

En solo el Estado de Nueva York se cuentan veinte y cinco mil escuelas, frecuentadas por mas de ochocientos mil discípulos.

Las tres repúblicas que formaban la antigua Colombia acaso no cuenten este número, todas juntas. ¡Y no es esto lo peor, sino que las ignorantes masas se dejan seducir por cualquier aventurero que las halaga con palabras mágicas que no comprenden, y que las convierten en pedestales para subir á los puestos que ambicionan; así adoptan unas ideas como otras, y siguen la bandera de los mas audaces!

Despues de visitar á mis antiguos amigos y condiscípulos; despues de pasear por la quinta Avenida y demás calles, mansion del opulento neo-yorkino; despues de pasar largas horas en la magnífica librería de Apleton y compañía; despues de algunos paseos por el *Brodway-Est* en los curiosos *stages* ó sea omnibus inmensos tirados por caballos sobre carriles de hierro; despues de

disfrutar de una deliciosa *soirée* en el teatro de Niblos, y otra en el magnífico teatro de la Academia donde se daban funciones de ópera; despues de pasar una tarde en los *Cinco puntos*, especie de *cité* donde habitan los infelices; despues de ver el palacio de Cristal en *Reservoir Square;* despues de todo esto, fuéme preciso partir para Boston donde debia embarcarme en el vapor *Canada* de la línea de Cunard para Liverpool. Apénas empezaba á saborear los placeres de Nueva York cuando me fué preciso abandonar esta linda ciudad. Del hotel entré en el coche que me condujo al paradero en la calle de Canal. Serian las cuatro de la tarde cuando partimos, y poco despues de media noche llegamos á Boston, habiendo recorrido mas de doscientas treinta millas, pasando por New-Haven, Hartford, Springfield y Worcester. Esto es lo que se llama viajar por vapor.

Muy tranquilamente me instalé apénas llegué en el hotel de Fremont, que, sea dicho de paso, es muy bueno y el mas antiguo de los Estados Unidos. Debia pasar el resto de la noche en él, y muy temprano embarcarme, estando anunciada la partida á las ocho de la mañana. Mas cuando ya me preparaba para pagar mi cuenta y marchar, sucede que entra un hombre á avisar que se habia descompuesto una pieza de la máquina del vapor y que no saldría hasta no componerla, que seria obra lo ménos de dos dias. Al principio recibí esta noticia con sumo desagrado por el chasco sufrido; pero luego me alegré de un incidente que me proporcionaba la ocasion de conocer bien una de las primeras ciudades, la *Aténas* de los Estados Unidos. No hay bien que por mal no venga, como dice el adagio.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Situada la ciudad de Boston en una deliciosa colina rodeada de lomas y pueblos, á primera vista sorprende, y se necesita algun tiempo para comprender su posicion. La parte material varía mucho de las demás ciudades de la Union : casi no hay casas de madera, sustituidas por magníficos edificios de piedra y granito; las calles son muy aseadas, y todo revela una ciudad rica y floreciente. Es la ciudad que tiene un aspecto mas europeo de todas las de los Estados Unidos.

Es además la ciudad de los recuerdos históricos de la Union, y así es que mi primer empeño fué visitar los sitios y monumentos famosos de la revolucion. Estuve, pues, en la antigua casa de la Asamblea donde se reunió el pueblo en marzo de 1770 para protestar contra las medidas que él creía inconvenientes; en el *Faneuil Hall*, edificio de ladrillo, cerca del mercado, donde tuvieron sus sesiones los « Hijos de la libertad, » los girondinos americanos, y por último visité el sitio donde se dió el 17 de junio de 1775 la famosa batalla de *Bunker Hill*, y donde se levanta para conmemorarla un grandioso monumento que lleva el mismo nombre. Consiste en un obelisco de granito que tiene de altura doscientos veinte y uno piés, y una base cuadrada de treinta; sencillo como el carácter de los primitivos puritanos; grande como sus ideas, como los hechos que recuerda. Cuando lo contemplaba me parecía mas bello que el obelisco de Luxor de Paris; porque este es un mero adorno en la plaza de la Concordia, y el de *Bunker Hill*, un monumento, una historia en el suelo de la libertad.

En las cercanías ó barriadas de Boston se hallan los pueblos de Charleston y Cambridge : el primero es célebre por la universidad de Harvard, que data desde 1638, y hoy dia la primera de los Estados Unidos; el segundo es afamado por tener la casa en que habitara Washington cuando vino, en julio de 1775, á tomar el mando de las tropas. Ni una, ni otra cosa podia yo quedarme sin ver. Esta última, de sencilla construccion, por el estilo griego con sus barandas á los lados y sus pilares labrados, presenta una vista muy interesante. La mansion del gran ciudadano es hoy la habitacion de M. H. W. Longfellow, literato de nota. Las piezas de la casa, los antiguos muebles, todo parece adecuado al carácter de los personages que la habitaron : todo habla á la imaginacion, y allí do ántes se vieran á cada paso los laureles de Marte, apénas se encuentran hoy algunas hojas de las guirnaldas de Minerva; algunos recuerdos de lo que fuera en los pasados tiempos. En los jardines y los parques parece que nadie ha puesto su planta temiendo borrar las huellas del héroe. Los magestuosos álamos que cuentan mas de un siglo, levantan sus hermosas copas, y extendiendo sus ramas sobre el tejado de la casa la dán un aire de melancolía y de poesía. Fué á la sombra de uno de estos árboles llamado *álamo de Washington*, punto céntrico en que se cruzan los caminos, dónde Washington desenvainó la espada, y se proclamó gefe de los ejércitos de la independencia. Parece que temia aterrar á los enemigos con el brillo de su espada : hasta en esto fué modesto desenvainando á la sombra de unas coposas ramas esa misma espada que cortara de raiz todo lazo con la madre patria.

Visité en seguida el establecimiento de *Perkins*, ó sea

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el asilo para los ciegos, que es un modelo en su clase. Mucho me admiró una preciosa criatura llamada Laura Bridgeman, y el modo como leía con el simple tacto de los dedos. Habia tambien un ciego francés que adivinaba las edades de los visitadores solo por el simple sonido de las voces, cosa realmente admirable. Estuve igualmente en el Museo, que apénas merece este nombre; pues contiene pocas curiosidades, y en el Ateneo y librería mercantil, que contiene mas de cincuenta mil volúmenes. El director me dijo que esta librería se habia comprado en doscientos sesenta mil pesos legados por un bostones con objeto de que allí se dieran lecciones al pueblo en las ciencias, artes, y se le explicaran las doctrinas religiosas. « Todo el mundo lee aquí, me decia él; se necesitan muchos libros. » Pueblos de esta clase no pueden ménos que prosperar; con masas ilustradas la civilizacion no perecerá nunca.

Habiendo sabido que M. Prescott, el sabio historiador americano, se hallaba en Boston, tuve el atrevimiento de escribirle una esquelita manifestándole que un extrangero deseaba tener el honor de conocerle. En Francia habia hecho esto mismo con Lamennais, Lamartine y otras notabilidades, y bien me parecía que esta costumbre no sería desaprobada en el país de la libertad. Efectivamente, á pocos momentos recibí la respuesta mas amable y cumplida que se puede dar, y en la cual me decia que á cualquiera hora tendria gusto en verme. No teniendo tiempo que perder fuí á poco rato, y tuve una entrevista muy grata con el grande historiador. Sus maneras corresponden enteramente al talento que revela en sus obras, y es tan cumplido caballero, como distinguido

escritor. En pocos momentos hablamos de las obras de Fenimore Cooper, el célebre novelista, de Washington Irving, de Paulding el original, de la sentida y melíflua escritora miss Sedgwick, y de la afamada misis Stove, cuyo nombre ha adquirido una reputacion europea. Del *Ultimo de los mohicanos*, fuímos á parar á la *Cabaña del tio Tom :* yo estaba embelesado oyendo la opinion y juicio que de los modernos literatos formaba tan competente juez y cofrade. Luego, variando de conversacion, me preguntó de qué país era.

« ¡Ah! ¿Conque Vm. es de Nueva Granada; hermoso país, no es verdad?

Hablamos un poco de las costumbres de Nueva Granada, sobre las cuales me interrogaba con interés y curiosidad. Al dirigirme la palabra, la sonrisa magistral se desprendía de sus lábios.

Un aviso anunciando la inmediata salida del vapor fué la señal que rompió la conversacion; un apreton de la mano del primer literato de los Estados Unidos fué mi último placer, mi postrera impresion al despedirme de la América.

Era una mañana fría, nebulosa, el cielo estaba encapotado; la nieve cubria todas las calles de Boston, cuando me embarqué en el *Canada*. Ya estaba el vapor lleno de equipages, cajas con la correspondencia, y multitud de pasageros. Pronto sonó la campana, las ruedas empezaron á moverse, los oficiales ocuparon sus respectivos puestos... partímos. A pocos momentos ya no veiamos mas que costas, y allá á lo léjos todavía se alcanzaban á distinguir algunos edificios y grupos de personas que sacudiendo el pañuelo y los sombreros en el aire se des-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pedian de sus amigos. ¡Ay! ninguno de ellos se dirigía á mí; yo no tenia nadie que se doliera, ni un corazon que sufriera con mi ausencia, ni un amigo que vertiera una lágrima siquiera al verme alejar de aquellas costas!

Desde el instante en que pongo el pié en un buque, me preparo á sufrir, á pasar una serie de dias entregado al aburrimiento. Nada mas monótono para mí que esa eterna vista de agua y cielo; que eso de hacer dia tras dia siempre la misma cosa. Confieso que no nací para el mar; me gusta contemplar este elemento, pero desde una buena azotea repantigado en mi muelle poltrona, con un buen libro en la mano, rodeado de amigos, y respirando el ambiente de las flores. ¡Tierra! tierra! esto es lo que se hizo para el hombre; su natural elemento donde se goza con los sentidos, con el corazon, con el entendimiento. El marinero no vive. Lo primero que hize, pues, al hallarme á bordo, fué bajar á echar una ojeada á la posada; á esa especie de ataud ó camarote donde tuviera que pasar mis doce dias por lo ménos. Por fortuna era este de los mejores del buque; coloqué mi saco de noche sobre la cama, y salí corriendo, ántes que me mareara, á visitar los demás aposentos del hotel flotante.

Estos vapores correos, aunque no tan lujosos como los de línea americana de M. Collins, son mucho mejores que los de las Indias occidentales que parten de Southampton, y sobre todo están mandados por capitanes muy entendidos, y la maquinaria es magnífica. Esto último fué lo que á mí me hizo preferirla, pues la reciente catástrofe del vapor *Arctic* que llenó de luto á mas de medio Nueva York, estaba muy presente en mi imaginacion. No quiero encontrar por tumba el seno del Océano; prefiero que la tierra me sea *lijera*.

No entraré á explicar la disposicion del vapor, que con cortas diferencias todos se parecen. Lo que siempre me ha sorprendido, y en esta ocasion mas que en ninguna otra, es la disciplina, el órden que reina en todo. Todas las observaciones astronómicas, arreglo de relojes, cambio de oficiales, órdenes á los marineros, todo esto se hace con una precision y un silencio como en un buque de guerra. Creeríase que nadie manda, y es admirable como se ha llegado á gobernar una de estas soberbias moles, conteniendo una poblacion entera sin el menor embarazo, por medio de tiritas de papel que comunican las órdenes.

Otra cosa que sorprende es el número y regularidad de las comidas, sobre todo á los hispano-americanos que generalmente no hacemos mas que dos comidas al dia. Llueva ó truene, en calma ó en medio de la mas desecha tempestad, á las siete de la mañana le lleva á uno el *stewart* su tasa de café al camarote; á las ocho y media se toca la campana para el almuerzo, y se sirve en profusion chuletas, pescado, beef-steak, huevos, carnes frias, té, café, leche, etc. Esta operacion dura hasta las diez generalmente; á las doce se sirve lo que llaman los ingleses *lunch*, y los españoles tente en pié, que consiste en sopa, queso, jamon, pasas, almendras y frutas de todas especies. El que quiere vino no tiene mas que pedir una tarjeta al criado, y escribe la clase que desea y su nombre. Al fin del viage se arreglan cuentas con el mayordomo. A las cuatro de la tarde se come, lo mismo que en un restaurador, de cuanto hay y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en abundancia; á las siete de la noche el té con sus respectivas tostadas con manteca, biscochitos y dulce; á las nueve la cena, y se sirve á discrecion lo que pida el pasagero; en fin á las once de la noche refrescos, *punchs*, *grogs*, etc. Es un comer incesante, las ocho mesas se ponen y se despejan, se despejan y se vuelven á cubrir inmediatamente con manjares y viandas; es una sola comida continuada desde que amanece hasta media noche. Por muy gastrónomo que uno sea se cansa al fin. ¿Pero qué hacer á bordo si no se come constantemente? ¿Qué mejor ocupacion? El pobre cocinero es la persona que padece, y realmente aturde como dá abasto á tanta comida, pues no es solo para el salon lo que él cocina, sino para los pasageros de proa, oficiales, ingenieros y tripulacion.

Devorado por el cansancio é inercia no se sabe como distraer el tiempo: si se pone á leer, pronto se fastidia, nada de lo que se lee se graba ni agrada; si uno se acuesta á dormir en el dia, á la noche no puede conciliar el sueño; todas son pequeñas contrariedades que forman un grande aburrimiento. Algunos se la pasan jugando *whist* ó ajedrez; otros fumando sin cesar; algunos suelen hasta inventar juegos como el *bolo* que lo practican fuera á los costados del salon; quienes, se la pasan preguntando todo el dia cuántas millas anda el buque; quienes, apostando cuando se llega.

Yo por fortuna fuí acompañado en este viage de dos jóvenes granadinos, y por supuesto formamos nuestro circulito aparte de los demás pasageros. Todos los dias nos situabamos en una especie de retrete en el centro del buque, nos sentábamos en un rincon, y allí disipábamos la pereza y hastío hablando de la cara patria. Uno de ellos habíase hallado en la revolucion última, y yo por supuesto ya tenia tela que cortar, lo acabé á preguntas é informes minuciosos. Algunas veces nos reiamos con un inglés de unos treinta años de edad, estatura de unos siete piés lo ménos, con mas panza que malicia, la cara colorada como una remolacha, lampiño, el aire de niño, y con una vocetita equívoca, que parecia salirle del abdómen. Lo llamábamos el *gordito*, y con sus majaderias nos distraía. Otras, era un jóven que no sabiamos de que país era, pues no hablaba jamás, y tenia la mania de variar de trage á cada instante: por la mañana ántes de almuerzo subia á la cubierta en paños menores con unos calzoncillos bombachos, al medio dia se ponía de levita, á la comida de casaca, al anochecer un leviton de piel de oso con el cuello alzado, y por último se embozaba en una capa. Era un ente originalísimo. Otras ocasiones el tema de nuestras conversaciones era una americana que iba con sus padres; lo mas descocada y *effrontée* que se puede dar. La muchacha soltera en los Estados Unidos es la muger mas independiente y libre del mundo: ejerce sus derechos con el mismo desembarazo con que ejerce su imperio en la familia desde el momento en que se coloca sobre sus sienes la corona de azahares; pero aun cuando esto es muy bello, si se lleva al extremo desagrada, como sucedia con nuestra pasagera. Sus maneras eran audaces, sus modos impropios de una señorita: con todos los hombres se juntaba aun sin conocerlos; al primero que se le presentaba le hechaba garra por el brazo para que la paseara. Muger de unos veinte y ocho años. habia pasado, como quien

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dice, la línea, y bajo la influencia de estas latitudes parecia resuelta á buscar marido á todo trance. Parece que lograra su objeto, pues ya en los últimos dias de la navegacion se hallaba partiendo de un confite con un francés comerciante que venia de Méjico, y segun apariencias este habia caido en sus redes.

Así pasamos diez dias llevando esta misma vida cuando al undécimo por la tarde ya nos hallábamos frente á las costas de Irlanda. A la comida, como última que se hacía á bordo, hubo multitud de bríndis promovidos por el padre de la coqueta que fué quien rompió el fuego. Se brindó á la salud del capitan, de las señoras, de la reina, etc. Un inglés que habia hecho liga con uno de los granadinos brindó por la república de la Nueva Granada, por su prosperidad, etc. ¡Cuán raro parecía ver que hubiera alguno que en esta ocasion se acordará de la pobre patria! Otro granadino que estaba á mi lado, inmediatamente tomó la copa, y contestó en breves, pero bien dichas palabras. Siguieron brindiando todos, y yo, por armonizar, tomé tambien la copa y brindé « por el triunfo de los ejércitos aliados de Crimea, por el triunfo de la libertad en el mundo! Al instante prorumpieron los entusiastas en *hurras! up, up, up!* gritaban por tres veces, y la comida se acabó en medio de la alegría y el contento. La sola vista de tierra habia llenado los ánimos de regocijo; y por la noche hasta canto tuvimos en la cubierta á la luz de una hermosísima luna.

Al dia siguiente muy temprano entrábamos en el Mersey, y terminábamos el viage. Habiamos llegado á Liverpool.

CAPITULO V

Llegada á Liverpool. — Lóndres. — San Pablo. — Abadía de Westminster — Palacio de cristal. — Tunel.— Tower Hill. — Un domingo. — Teatros. — Monotonía de la ciudad.— Felicidad del pueblo inglés.— Instituciones. — Escuelas dominicales. — Comida en casa de M. Woolkood. — Los novios.

No bien hube llegado á Liverpool, cuando á las pocas horas tomé el camino de hierro con direccion á la gran capital del Reino Unido. A pesar mio, no pude detenerme ni un dia siquiera; y así es que nada conocí de esta hermosa ciudad.

Habiendo tomado el *express*, tren que va con mas velocidad, á las once y cuarto, á las siete y media de la noche entramos en el famoso paradero de *Euston Square*. Y aquí, ya todo es diferente á lo que acababa de ver en los Estados Unidos; pues tuve que buscar un coche de los que llaman *cab*, molestarme en sacar el equipage, y llevarlo conmigo á una posada que de antemano se me habia recomendado. ¡Qué pequeño me parecía todo! ¡Qué diferencia con el hotel de San Nicolas! Pero en cambio de lujo y belleza, todo respiraba quietud, una tranquilidad patriarcal, que hasta cierto punto apeteciera. De todo, aun de lo mejor en esta vida, se cansa el hombre : nuestro cuerpo, nuestro espíritu no pueden hallarse sin contrastes, sin variedad; todo se encuentra mas ó ménos bueno, segun el estado en que se hallan estos dos elementos de nuestra existencia. Muchas veces lo sola imaginacion influye en lo mínimo, y en una mo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

desta choza se encuentra uno mas feliz que bajo doradas techumbres en el primer hotel del mundo.

Me instalé pues, en el hotel de York dirigido por Mr. Quatermaine, y que se halla en la calle de *Bridge New* cerca de la de *Fleet*, y por consiguiente en un punto céntrico de la ciudad. Además de la tranquilidad de que se goza, todo es muy decente y bueno. No podia sin embargo prescindir de preguntarme á mí mismo: ¿Cómo es que siendo Lóndres la ciudad mas grande del mundo, si se exceptua Pekin que no conocemos, cómo es que no tiene tambien los mas grandes hoteles? Parece que así debiera ser. Empero, no es consecuencia lógica, y quien se esperara á encontrar todo en escala homogénea, recibiría solemnes chascos. Cada ramo, cada cosa, depende de un cúmulo de circunstancias particulares. En el caso presente, los americanos sobrepujan á los ingleses, en materia de hoteles, porque estos últimos no son tan ambulantes, no se mueven casi, en comparacion, y son muy aferrados al hogar dómestico. El inglés que vá á la capital, ó se dirige donde un amigo, ó pone casa; y hé aquí porque no podrían sostenerse esos establecimientos monstruos que hay en el Norte América.

Habiéndome hallado en Lóndres anteriormente, y sobre todo viniendo de los Estados Unidos, no me sorprendió mucho, ni recibí fuertes impresiones al pisar de nuevo su suelo. Para que así suceda, para que una ciudad admire, es preciso que sus costumbres, maneras, civilizacion, etc., difieran, sean opuestas á las que ya se conocen, ó que en las mismas cosas y objetos, de los cuales se tiene idea formada, se haya adelantado

mucho y hecho portentos. En cuanto á lo primero, casi todo se parece en Lóndres á los Estados Unidos; pero por lo que respecta á lo segundo, hay monumentos históricos, edificios soberbios, que á buen seguro no tienen los americanos. En el número de estos se halla la famosa catedral de San Pablo, por cuya descripcion voy á empezar, pues fué lo primero que visité.

Sobre las ruinas de un templo de Diana, del paganismo que existiera en Lóndres en tiempo del imperio romano, se levantó la gran catedral. Poco despues de la muerte del emperador Diocleciano fué destruido el edificio por los sajones paganos; mas cuando este mismo pueblo abrazó el cristianismo en el séptimo siglo, se reedificó por Ethelberto, rey de Kent. En 1086 un fuego terrible destruyó completamente la iglesia, y fué entónces cuando el muy digno arzobispo de Lóndres, Maurice, emprendió levantar de nuevo el edificio, que no vino á terminarse hasta el año de 1240. Este soberbio templo ocupa tres y medio acres de terreno; tiene de largo seiscientos noventa piés; de ancho ciento treinta, y su mayor altura hasta la cúspide, quinientos treinta y cuatro. Multitud de hombres notables se enterraron en esta iglesia que se convirtió en un verdadero panteon. Allí yacian los restos de varios reyes, empezando por Ethelred II que murió en 1016; de Enrique Lacy, distinguido guerrero y hombre de estado del tiempo de Eduardo I; de Simon Burley; de Juan Gaunt, duque de Lancaster; de Juan Colet, que fué dean de la catedral y fundador de la escuela de San Pablo; de Guillermo I; de Nicolas Bacon, padre del filósofo; de Vandyke, el famoso pintor, y en fin de varios otros mas ó ménos célebres. Mas todas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

estas venerables cenizas vinieron á confundirse con las del templo, pues en 1561 en el gran fuego de Lóndres las llamas volvieron á prender en su magestuoso interior. Así permaneció en ruinas hasta 1633, época en que el muy venerable señor arzobispo Laud puso de nuevo la primera piedra. Como todos los monumentos religiosos padeció mucho en tiempo de la reforma. Sus altares fueron destruidos, sus preciosos adornos hechos pedazos por los fanáticos puritanos: hasta el lindo coro se convirtió en pesebre.

La iglesia tal cual hoy existe se empezó en 1675, y el primer servicio divino no se dijo hasta 1697 en que se concluyo toda. El interior es magestuoso, imponente; los adornos del altar mayor son espléndidos, las pinturas magníficas. En el centro hay un altar y en medio de dos columnas un santo, san Erkenwald, cuyas ricas vestiduras y adornos de piezas preciosas producen un efecto sorprendente. En una especie de tabernáculo al lado derecho está un cuadro de San Pablo y en frente otro de la Vírgen. Alrededor se ven sepulcros y monumentos de guerreros y hombres célebres: al lado del monumento del doctor Johnson, el sabio filólogo inglés, está el de Nelson; el del arzobispo Newton; el de Juan Rennie, arquitecto del gran puente de Lóndres; el de lord Collingwood y otros. El de Nelson es el que mas llama la atencion: dícese que su ataud se hizo de la madera del palo mayor del buque francés *l'Orient*, que voló en la batalla del Nilo. ¡Los restos del gran marino yacen entre los restos de sus proezas, entre los trofeos de sus victorias. El exterior del edificio aun cuando no se llevó á cabo toda la obra, corresponde en un todo con

el interior. ¡Qué cúpula tan inmensa se levanta á la altura de tres cientos cuarenta piés dominando toda la ciudad! ¡Qué columnas! ¡Qué fachadas con labrados tan finos y caprichosos! Las dimensiones de San Pablo son menores que las de San Pedro. Esta última catedral, la primera del mundo, no se edificó completamente ántes de ciento y cincuenta años, bajo el pontificado de diez y nueve papas y dirigida por doce arquitectos; miéntras que San Pablo se concluyó, como dejo dicho, en treinta y cinco años, bajo un solo arzobispo, y con un solo arquitecto, el sábio y modesto Cristobal Wren.

El costo total de San Pablo se valua en £ 748,000 ó sean 3,740,000 pesos. Al pobre ingeniero apénas se le pagaban fr. 1,000 anuales; pero aunque muriera pobre, legó su nombre lleno de gloria á la posteridad. En una humilde lápida se leen las siguientes palabras al lado de los famosos sepulcros de mármol:

Si monumentum requiris circumspice.

Hermosa y sencilla inscripcion: Si quereis monumento, volved la vista en derredor. ¿Qué mejor monumento, en efecto, que esta soberbia catedral, uno de los primeros monumentos del mundo?

Despues de San Pablo viene la soberbia iglesia ó abadía de Westminster, reliquia de lo pasado y uno de los monumentos mas hermosos de Lóndres. Célebre por multitud de sucesos históricos, es tambien el panteon de muchos reyes y de celebridades literarias. Allí yacen los restos de Milton, el gran cantor del *Paraiso perdido*, del sentimental Dryden; del inmortal Pope; de Geoffrey Chaucer, autor de los *Cuentos de Canterbury* y au-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rora de la poesía inglesa. Admira, sin embargo que apénas los cubra una modesta lápida, cuando estos hombres merecieran otros monumentos. Igualmente sorprende ver al lado de estos sepulcros algunas inscripciones muy ridículas, á hombres que de seguro no merecerán el honor de hallar sus restos en este lugar. Entre otras de estas inscripciones leí una que por su laconismo y significado es tan ridícula como graciosa: no hay duda que debió ser algun original el que la escribió. Dice así:

Here lyeth, wrapt in clay,
The body of William Wray;
I have no more to say.

Que puesta en prosa castellana quiere decir:

« Aquí yace envuelto en greda el cuerpo de Guillermo Wray; es cuanto tengo que decir. »

En inglés es aguda, y puede parodiarse de este modo:

Aquí yace entre la *greda*
Don Circunloquio *Cepeda;*
Nada mas que decir *queda.*

No somos pues solo los españoles y franceses los que ponemos tonterías en lugar de epitafios.

Bajo el busto de Milton se lee la siguiente inscripcion:

Año de Nuestro Señor Jesucristo de 1707.
Este busto del autor del *Paraiso*
Perdido se colocó por Guillermo
Benson, esquire, uno de los
Dos auditores de Su Majestad
Jorje II; superintendente general
Que fué anteriormente de obras
De Su Majestad el rey Jorje I°.
Keysbrook fué el estatuario
Que lo talló.

Algo mas que estas prosaicas líneas merecía el primer poeta inglés.

En Lóndres los mejores templos son naturalmente protestantes, siendo la religion anglicana la de la mayoría de la nacion inglesa. Esa multitud de sectas que se ven en los Estados Unidos, unitarios, metodistas, presbterianos, anabatistas, no existen, ó muy pocas de ellas ejercen su culto públicamente. El catolicismo tan perseguido en reinados anteriores, ha hecho muchos progresos en Inglaterra; y en Lóndres se han levantado magníficos templos á la religion católica, entre otros la iglesia que está en *Saint John's Wood*. ¡Qué imponente y majestuosa es una funcion religiosa en un templo de esta clase! Nada de estátuas de madera, nada de imágenes, nada que tienda á hablar á los sentidos: todo es sencillo, majestuoso. Sobre un altar modesto no se vé mas que una cruz, símbolo de la redencion; no se oye mas que un magnífico órgano á cuyos melodiosos sonidos y acordes, el corazon se conmueve, y el espíritu todo se contrae y se eleva hácia el cielo, hácia Dios!

Pero pasando de los monumentos levantados á la religion, y tendiendo la vista á los levantados á la industria, lo primero que se me presentó fué una gran novedad que no existia cuando hice mi primer viage á Lóndres: el *Palacio de Cristal*. Despues que pasó la Exposicion universal del año de 1851, donde por primera vez se convocara á todas las naciones del globo para medir sus fuerzas en la arena industrial, su edificio que estaba en *Hyde Park* fué trasladado á Sydenham, á pocas leguas de Lóndres; y allí fué donde tuve el gusto de ver esta maravilla del siglo. Yo no tenia idea, francamente, de lo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que era el Palacio : por las descripciones que habia leido en la época de la Exposicion, me figuraba un edificio vastísimo, pero donde no tendría que admirar otra cosa sino lo colosal de las dimensiones, la magnitud de la empresa. ¡Mas cuál fué mi placer, cuando desde los trenes alcancé á divisar sobre una linda colina un edificio grandioso, rodeado de una pradera bellísima, de fuentes, de albercas, de estátuas, de flores, de lagos, como un segundo Versalles! ¡Cuán grande fué mi admiracion al penetrar por aquellas galerías conteniendo toda especie de preciosidades! Confieso que me quedé completamente pasmado : en lugar de un edificio vacío, me encontré una serie de palacios llamados *corte de Pompeyo*, *Escorial*, etc., atrevida imitacion de los verdaderos modelos : encontré inmensos salones donde se exhiben curiosidades de todo género : hallé hermosas galerías adornadas con banderas y flores, y rodeadas por todos lados con magníficos bustos y estátuas : descubrí varios departamentos donde se ostentan multitud de objetos, y que puede comprar el visitador; aquí un gran gabinete donde se hallan todos los periódicos del reino; mas allá un cuarto para el que quiera enviar despachos telegráficos; al extremo un inbernáculo donde se ven todas las plantas de la zona tórrida. ¡Oh! aquello es un triple palacio conteniendo un museo, un bazar, un paseo: es una Babilonia, un mundo! por dondé quiera que se dirija la vista se encuentran objetos diferentes bajo distintas decoraciones. Por todas partes se ven torrentes, oleadas de visitadores que encuentran cuanto necesitan sin salir, hasta restaurador si no quieren volver á comer á sus casas. Me quedé extasiado, y cuando la orquesta

rompió el silencio tocando el aire *Partant pour la Syrie*, no pude ménos que recostarme al lado de la estátua de Roberto Peel, y exclamar : Este es el gran pueblo del mundo! ésta la nacion mas sábia, que miéntras una parte de sus hijos se ocupa en derribar las fortalezas, los muros de bronce de los tiranos, la otra parte se distrae en contemplar los progresos de su patria bajo las columnas de cristal del templo de la Industria! Los unos sirven á su patria inmolándose en el altar de la gloria y del honor en los campos de Marte; los otros sosteniendo el prestigio comercial, trayendo monumentos, depositando prodigios en el altar levantado á las ciencias y á las artes!

Yo habia entrado en el Palacio á las once del dia, ya el reloj marcaba las seis, y tuve que salir habiendo apénas podido arrojar una mirada general á algunas de las cosas que contiene este Palacio, que bien merecería el nombre de encantado : al ménos así salí de él, tal fué la impresion que me causó.

Otra de las maravillas que tiene Lóndres en su seno, y que jamás se cansa el viagero de admirar, es la grande obra del subterráneo que está debajo del caudaloso Támesis, y que es conocida con el nombre del *Tunnel*. Por la parte mas ancha del rio Támesis, se ha hecho un pasage subterráneo, y hoy atraviesa el habitante de Lóndres por él de un lado á otro, pagando un pequeño peaje, con toda comodidad como si pasara por uno de esos bazares que van de una calle á otra. En efecto, cuando está uno en las galerías subterráneas, alumbradas con gas, y viendo los *baratillos* ó tiendas portátiles que las cubren, ¿quién se imaginaria que tiene

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sobre su cabeza un caudaloso rio, donde están atravesando acaso en el mismo instante inmensos vapores, navios de primer órden? ¿Quién no se asusta al pensar por un momento en el volúmen de agua que lo ahogaría si de repente se abriera la menor grieta por aquel techo? Pero en todo piensa uno ménos en el peligro á que se halla expuesto, tal es la confianza que inspira una obra colosal, consumada á fuerza de sacrificios, con todas las reglas del arte, hecha segun todos los principios de la ciencia. Yo sin embargo, siempre que desciendo al tunel, y me hallo viendo aquellas negras paredes húmedas, que parecen brotar agua, no puedo prescindir de experimentar cierto terror; se me figura que á cada instante se vienen abajo los muros y se desfonda el edificio. Bien sé que no debe suceder; pero nunca me olvido que nadie sabía mas matemáticas que Navier, que nadie ha dado mejores reglas para construir un puente que este padre de la geometria descriptiva; y que sin embargo la única vez que intentó hacer un puente se le vino abajo. La ejecucion de esta obra ha costado muchos millones de pesos, y, despues del ferrocarril de Venecia, es seguramente la mas colosal en su género que se conozca: es lástima que la utilidad no esté en relacion con el atrevimiento de la idea y con el dinero que la realizó. El pensamiento fué inglés; pero el que lo puso en planta fué un francés, el sábio ingeniero, M. Brunel. Aquí se invirtieron los papeles: generalmente sucede al contrario; las ideas en el órden científico é industrial nacen en la cabeza de un francés, y se desarrollan y ponen en práctica por los ingleses. La Francia crea, inventa; pero la Inglaterra

aplica, perfecciona. Es la nacion que tiene mas talento para aprovecharse de todo lo bueno que nace en los demás pueblos.

En materia de palacios ó residencias reales, los mejores de Lóndres son los de *Buckingham*, *Saint James* y *Windsor Castle*. Yo ya los conocia todos tres, y no quise volver á visitarlos: estas son cosas que con una vez que se vean basta para satisfacer la curiosidad.

En esta ocasion yo ansiaba por ver cosas nuevas, sitios que no hablaran solo á la imaginacion y á los sentidos sino al corazon y al entendimiento por los recuerdos que encierran. Así es que al momento fuí á ver el lugar famoso denominado *Tower Hill* donde han perecido tantas víctimas, tantas celebridades históricas. Allí ví el mismo punto donde sucumbiera el sábio sir Thomas More; el gran protector, duque de Somerset; el jóven y distinguido Surrey! Allí está el sitio manchado con la sangre del gallardo sir William Stanley, el que colocara sobre las sienes de Enrique VII la corona de rey en el campo de Bosworth; del poderoso Eduardo Stafford, duque de Buckingham; del amante de María Stuart, Tomás Howard, duque de Norfolk; del desgraciado Jorge Rocheford, hermano de Ana Bolena!... Despues de contemplar estos lugares donde tanta sangre ilustre se ha vertido, pasé á ver la tienda donde compró el asesino Felton el cuchillo con que quitó la vida al malogrado Buckingham: á pocos pasos está el modesto sitio donde murió el desgraciado poeta dramático Tomás Otway; y donde vió la luz primera Guillermo Penn, el modesto legislador, el sábio fundador de Pensilvania. Pocos palmos apénas median entre el sitio donde exhaló su úl-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

timo suspiro el tierno cantor de *Venecia* y del *Huérfano*, y el lugar do se meciera la cuna de Guillermo Penn.

No habiendo en Lóndres aquella clase de hombres, que se ocupan en mostrar al viagero los sitios y explicarle todo lo que los hace célebres, llamados *ciceroni*, como en otras partes, estoy seguro que me quedé sin conocer lo mas interesante de este lugar famoso únicamente por los hechos que ha presenciado; pues por lo demás nada tiene de particular. Los sitios como los hombres suelen adquirir esta triste celebridad. Con el tiempo el viagero instruido visitará tambien con interés la plaza donde se sacrificaron á tantos patriotas colombianos.

La ciudad de Lóndres, con sus dos millones de habitantes, con su inmenso tráfico, con sus sitios memorables en la historia, con sus edificios y monumentos, con sus suntuosos paseos, con sus bellísimos parques, con sus regias moradas, con sus corrientes de oro que inundan sus arcas, con todo esto que la constituye gran metrópoli del mundo comercial, y una de las primeras capitales de las naciones cultas, es una ciudad que cansa á poco tiempo, y que fastidia tanto como admira. Tiene, si puedo expresarme así, todos los defectos y molestias consiguientes á sus ventajas y calidades. Con ese cielo opaco, siempre nebuloso, en cuyo fondo casi nunca se vé brillar el astro del dia; con esas calles todas iguales; con esas casas construidas por el mismo estilo y negras por el eterno carbon que se respira; con esa sociedad egoista donde nadie se ocupa sino en hacer dinero; con esa aristocracia que monopoliza todo lo bueno, y que á cada rato ultraja al pobre con las ruedas de sus carruages y las plantas de sus frisones y corceles; con todos estos

inconvenientes el extrangero y particularmente el español, pronto participa de la enfermedad endémica llamada *blue devils* que tan amenudo ataca al seco y estirado londinense.

Yo no sé por qué razon, pero en ninguna parte me he aburrido tan pronto como en Lóndres. Concibo muy bien que teniendo allí la familia, y gozando de unas cuatro ó diez mil libras esterlinas de renta, la vida léjos de ser pesada, se podrá convertir en agradable; pero el pasante, el mero *turista* no encuentra á poco tiempo nada que le haga llevadera la mansion. Si sale á la calle se expone á que lo aplaste una de aquellas inmensas moles de carretones que van cargados hasta los techos de las casas y tirados por cuatro ó seis de esos caballotes normandos; si quiere entrar á un café no lo encuentra; si busca un gabinete literario, no lo halla; si quiere ir á comer á un restaurador, tiene que caminar mucho, ó gastar dinero en *milores*, para que lo lleven á casa de *Very* en *Regent Street*, á una legua del centro; si se detiene á echarle la visual á alguna beldad, esta al punto se eclipsa dejándolo á uno mas que desairado; si se pone á observar algunas curiosidades de las que se ostentan en las famosas ventanas de los almacenes, de repente viene algun *John Bull* con una carretilla, le afloja á uno las rodillas, y le hace dar un salto mortal cuando ménos lo piensa. No hay mas diversion que ver esos *avisos vivientes*, esos letreros ambulantes, esos hombres que se meten por ejemplo dentro de una gran bota de madera, sin que los vea uno, y que se pasean por toda la ciudad para que el público lea por fuera donde vive ese zapatero y se imponga de sus precios. Por las noches se suelen ver algunos de estos,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llevando en lugar de sombrero un gran farol de papel á cuya luz se leen bien claro los avisos. ¡Triste es ver convertidos los hombres en pilastras ó esquinas donde todo el mundo... lee!

Por lo que respecta á los domingos, excusado es decir que son los dias mas aciagos para el visitador. El dia del Señor lo guardan los ingleses con un rigor que raya en ridículo: todo movimiento cesa en este dia, y un silencio sepulcral reina por todos los ángulos de la ciudad. Nadie trabaja en la menor cosa, nadie hace nada, hasta fumar parece que es prohibido en la calle. No hay mas lugares abiertos que las iglesias á donde asisten mañana y tarde casi todos los habitantes. Los que no pueden por algun impedimento cumplir con este deber, se quedan en sus casas pero con recogimiento, sin entregarse á labor ninguna, á leer la Biblia solamente. Hasta aquí santo y bueno; nada mas hermoso que este fervor religioso, y esta escrupulosidad cristiana. Pero, como he dicho, es llevada al extremo. Desgraciado, por ejemplo, del que pretenda agradar á una lady en domingo! Si por casualidad en uno de aquellos momentos de hastío que pasa uno en su cuarto encerrado, cuando se cansa de leer ó de escribir, al acabar de abrir los brazos como telégrafo se quiere desahogar un tanto del aburrimiento, entonando en sonora y campanuda voz alguna aria ó algun final de ópera, la *Lucia de Lamermoor*, por ejemplo, como me sucedió á mí. ¡Oh! ¡qué atrocidad! ¡qué horror! no habrá acabado de pronunciar el *alma innamorata*, cuando algun alma triste gritará: *¡Que saquen ese profano! ¡Afuera el loco! ¡Oh! what a noise! That man is mad!*

No solo no se quiere ruido ninguno, sino que es preciso el mayor silencio; hasta el metal de voz es preciso suavizarlo los domingos. Todo en torno revela tranquilidad, contribuye á dar á este dia un aire sério, impopente. Los pianos yacen cerrados, cabisbajos; los violines confinados en alguna rinconera. Ni siquiera los trompetines de los niñitos para jugar se escapan; cual trofeos despues de la victoria, yacen colgados ó tendidos sobre el helado *mantle piece* de la chimenea!

Respecto á diversiones, en un sentido absoluto, las hay sin disputa y muy buenas; pero relativamente á lo que debiera tener una poblacion como Lóndres, apénas puede decirse que las haya. Los mejores teatros son el de la *Opera*, donde canta en el verano la compañía italiana, que está contratada en Paris para el invierno; *Drury Lane*, el *Princess Theatre* y el de *Covent Garden*, donde se representan comedias y dramas. El teatro inglés tiene la desventaja de exigir que las piezas y los actores sean de primer órden para que agraden; que los expectadores estén muy versados en el idioma, y hasta cierto punto acostumbrados al genio literario, y gusto puramente inglés. Yo declaro aquí francamente que prefiero cualquier comedia medianamente representada en el Teatro Francés de Paris, á ver en Lóndres el *Hamlet* por el famoso Macready. Será ignorancia, mal gusto, lo que se quiera: no me gusta el teatro inglés. En el género cómico sobre todo, no tienen gracia, son inaguantables.

A esto se agrega que exceptuando el teatrito de *Adelphy*, y otros muy malos, á los demás cuesta un dineral asistir á las funciones. En Lóndres, casi todo lo bueno está fuera del alcance de la mayoría, por lo excesivo de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los precios en todo. Un americano decia hablando de esto, que habia pagado por lo que *vido* y por lo que no *vido*, y en este disparatado lenguage está bien pintado lo que acontece en Lóndres á todo bolsillo. Si se va al teatro, hay que pagar las lunetas y entradas carísimo, tomar un coche y pagar desde el momento que se entra al que abre la puerta y pone el estribo; luego cuando se baja al entrar; luego comprar la pieza, luego los refrescos al salir, el alquiler del coche, y todo doble de lo que vale en otra parte. El que quiera divertirse en Lóndres, que apronte la bolsa; las libras esterlinas desaparecen con una rápidez extraordinaria.

A los pocos dias ya habia asistido á las principales funciones que á la sazon se daban en todos los teatros; ya habia pasado largos ratos en los salones de madama Tussand contemplando sus curiosas estátuas de cera; ya habia visitado la Escuela politécnica, y presenciado algunas *lectures* ó sean discursos sobre filosofía natural ó física; ya habia visto el famoso panorama de Lóndres; ya habia pagado mi correspondiente visita al Jardin zoológico, y me habia distraido algunos ratos observando los diferentes animales curiosos que hay en él; ya habia hecho una excursion á Greenwich á saborear los deliciosos pescaditos llamados *whitebeds;* ya tenia andadas de cabo á rabo las calles del Regente y Oxford, los famosos parques de *Hyde*, de *San James*, donde se goza por la tarde de un paseo muy concurrido; ya en fin, habia visto cuanto puede ver un extrangero, y me hallaba completamente satisfecho de Lóndres. Afortunadamente ántes que el fastidio tomara creces, acaeció la visita del emperador y de la emperatriz de los franceses á la reina Victoria, y

como, es sabido, tuvimos una semana de fiestas para recibirlos. Jamás se habia visto un entusiasmo igual; nunca habia reinado mas animacion en Lóndres que desde el momento en que tuvo en su seno á los ilustres huéspedes. Yo presencié la entrada triunfal que tuvo lugar el 16 de abril de 1855, y pocas veces en mi vida volveré á ver un espectáculo semejante. Allí, á la entrada del puente de Lóndres ví esta funcion solemne; por ese mismo puente por donde pasara el ilustre Juan, rey de Francia, prisionero despues de la batalla de Poitiers, por el pasara ahora el emperador Napoleon III en medio de los víctores y de los mayores manifestaciones de aprecio que puede dar un pueblo. ¡Oh! vicisitudes de la humana vida! ¡Quién habia de decir ahora pocos años que un emperador francés sería tan aclamado y colmado de felicitaciones! ¿Quién hubiera pensado que la misma nacion que mandó á una roca á perecer á Napoleon I, cuyo nombre no mas era bastante para irritar la ira nacional, que esta misma nacion recibiera á su sobrino con tanto regocijo? ¿Y quién, en fin, se hubiera imaginado que el prisionero de Ham entrara á pocos años por las calles de Lóndres al lado del príncipe Alberto, con mas pompa que soberano alguno de la tierra?

Mas el pueblo inglés no era únicamente á Napoleon III á quien tributaba tanto homenage: en el grande hombre, se saludaba tambien á la nacion francesa, á la digna y poderosa aliada. ¡Oh! si esta alianza entre las dos naciones mas formidables del mundo fuera positiva, de buena fé, ¡cuánto no ganaría la civilizacion y las libertades europeas! Desde luego los amigos de la humanidad y del principio civilizador se alegrarían de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la temeridad del autócrata ruso, y este solo resultado compensaría los inmensos sacrificios que se han hecho en la guerra. La Francia y la Inglaterra unidas, no hay nada que les resista; el equilibrio europeo subsistiria de *facto;* y la paz universal se afianzaría sobre bases imperecederas.

Cuando el filosofo y pensador arroja una mirada sobre la Gran Bretaña; cuando con ojos imparciales contempla la fisonomía política y moral de esta gran nacion, y estudia á fondo el carácter de la sociedad y del pueblo, no podrá prescindir de experimentar un profundo sentimiento de admiracion. Todo revela juicio, todo indica adelanto; y donde quiera que flota esa bandera es para llevar en pos de sí prosperidad y riqueza. Desde la opulenta capital del reino, hasta la mas pequeña de sus colonias, por do quiera no se piensa mas que en sostener el órden, acatar el gobierno, trabajar y fomentar el progreso por todos los medios. Regístrense los anales de su historia, tómese cualquier época dada, y se observará que siempre ha marchado por la via del adelanto. Conquistada la Inglaterra por las mismas hordas del Norte que invadieron la Europa desde Hengist y los Schleswig-Holsteiners, hasta Canuto con sus daneses, preciso era que ese pueblo invadido poseyera cualidades é instintos muy superiores á los de las demás naciones. Desde el siglo nueve, época que marca el nacimiento de los actuales reinados europeos, puede decirse que no ha hecho mas que adelantar en la carrera de la civilizacion y de la libertad, miéntras que casi todos los demás Estados no han hecho mas que marchar en decadencia. Ilustrada desde su orígen por las instituciones romanas,

educada en la observancia del cristianismo y sus divinas leyes, puede decirse que la nacion inglesa siempre ha sido civilizada, rica material é intelectualmente.

Esta felicidad social de que goza el pueblo inglés desde los mas remotos tiempos, yo creo que no se debe á otra cosa sino á ese gran juicio que predomina en las masas; á ese *buen sentido* tan general; á ese fondo de virtud depositado en el corazon de cada morador. No soy yo el que crea que lo deben á las instituciones de que gozan. Desde luego reconozco que el gobierno inglés trabaja en llenar su mision; reconozco que es la realizacion mas completa del sistema representativo; y que no hay instituciones mas sábias ni liberales que las que tienen los ingleses. Todo esto contribuye, coopera al bienestar general; pero no es lo esencial, no es lo que exclusivamente sostiene. El pueblo inglés seria igualmente feliz con cualquier otro código de leyes ménos perfecto, así como creo que el pueblo español y sus descendientes tardarán mucho en obtender estabilidad política aun con las constituciones mas perfectas, y que mas afiancen los derechos y las libertades. Es necesario que haya hombres que las sepan poner en ejecucion, y hombres que las obedezcan ciegamente : gobernantes que no se atrevan á atentar contre las instituciones; y gobernados que si llega este caso, tengan valor bastante para juzgarlos inmediatamente.

El inglés tiene veneracion por las leyes, las obedece ciegamente, por que tiene conciencia de que son la obra de la razon y de la justicia; de que nadie se atreverá á violarlas. Es el pueblo que mas arraigado tiene el amor al órden, y la conciencia del deber, fruto de los prin-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cipios morales y religiosos que se le inculcan desde temprana edad.

De aquí nace que la autoridad es acatada, que todo se cumple al pié de la letra, y esa armonía que parece prevalecer en toda la sociedad.

En cualquier cosa se admira este distintivo de la nacion inglesa, y en lo mínimo se tiene ocasion de conocer lo que se respeta todo lo que se reviste con el carácter de autoridad.

Obsérvese si no ese cuerpo de *policía* de Lóndres; ¿dónde hay una cosa mas perfecta, que cumpla mejor con el objeto para que ha sido instituida? Escogidos todos sus agentes de lo mejor del pueblo, hasta sus semblantes graves, su exterior, su traje, todo agrada é infunde confianza. En otros paises generalmente los policías son formados de gente ordinaria, que se cree autorizada para mirar con altanería á todo el mundo, y el extrangero les huye por lo comun. En Lóndres es todo lo contrario, un policía es un amigo, es un defensor que le dá la sociedad, un compañero que lo conduce si acaso se extravía, que vela constantemente por la poblacion : en ninguna parte se le vé, y al propio tiempo en todas partes se le encuentra. No tiene ese parque de trabucos, pistolas, sables, etc., que cargan en Cuba, por ejemplo; nada de eso : sus armas son la razon, y á una simple palmadita se obedece inmediatamente. Mas impresion causa esto, que todas las armas del mundo.

Preciso es que un pueblo se halle muy adelantado para que se llegue á un grado semejante. Hay incidentes pequeños que hablan mas en favor de las sociedades que todas las disertaciones.

No hay duda que la educacion popular contribuye en gran parte á sostener estos buenos instintos, y á morigerar las costumbres. Aunque el Estado no toma sobre sí el costear los establecimientos, y el apoyarlos directamente como sucede en Norte América; sin embargo, lo que no hace el gobierno, lo suple la pública caridad, y aunque por distintos caminos se llega al mismo resultado.

Las escuelas correccionales para niños conocidas con el nombre de *reformadoras*, son una institucion que merece fijar la atencion por su laudable objeto y el modo como lo obtienen. Sabido es que la poblacion criminal todos los años presentaba de siete á ocho mil muchachos, niños de diez á doce años : muchas veces comparecían ante el tribunal acusados de delitos atroces *criaturitas* que era preciso llevarlas cargadas y que apénas se distinguian cuando se sentaban en los bancos. Los jueces sentian una gran pena al sentenciar estos criminales infantiles á quienes se les hacia duro considerar como agentes moralmente responsables de sus acciones. Jueces y magistrados sabian que si se les castigaba corporalmente, reincidirian, que era imponerles un sufrimiento sin resultado, y que si se les condenaba á presidio eran entónces entes perdidos para la sociedad. Allí cargados de cadenas, en medio de facinerosos consumados, todos sus malos instintos se desarrollaban, toda semilla de bien desaparecia de sus tiernos pechos, su suerte se fijaba desde luego, su profesion les estaba irrevocablemente marcada. ¿Qué hacer? Hé aquí el problema que han resuelto las escuelas reformadoras : por medio de la suavidad y de la dulzura, por medio del es-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tímulo y buen ejemplo se ha logrado no solo castigar á estos jóvenes criminales, sino reformarlos y convertirlos en miembros útiles á la sociedad. De los ocho mil casos que se presentaban anualmente, se calcula que un 89 por ciento se corrige para siempre, y que solo un 11 por ciento vuelve á reincidir. Es, no hay duda, haber llegado ya á un resultado brillante. ¿Cuándo será el dia en que á los castigos corporales se substituya la razon y la benevolencia; en que sobre todo desaparezca para siempre de todos los pueblos civilizados esa pena de muerte tan aberrante, tan atroz, tan inhumana?

Muy grata y satisfactoria fué sin embargo para mí la corta mansion que hize en Lóndres. Todos los paisanos establecidos en esta capital, todas mis antiguas relaciones me trataron con la mayor atencion, y me obsequiaron finamente. La víspera de mi partida fuí invitado por Misis Woolkood, amiga apreciable, para *tomar la sopa* en su casa; y no puedo prescindir de describir aquí los momentos que pasé en esta agradable compañía. Una comida á la inglesa es cosa por otra parte que merece digerirse siempre, y encarecerse una que otra vez.

Serian las cinco de la tarde cuando salí del hotel, tomé un coche, y me dirigí hácia la morada de mi amiga. Al poco rato habia llegado á *Harley Street*, y al leer el número despedí mi cochero, y toqué la campana: viendo que no abrian la puerta inmediatamente, volví á tocar y además á dar aldabazos; entónces vino el criado y abrió al momento. En Lóndres debe tenerse presente que ese letrero que está puesto en todas las puertas de las casas de *ring and knock*, es una advertencia al visitador para que no se contente con tocar la

campana, reservada á los criados, sino que ha de llamar á la puerta lo mas fuerte posible: este es el uso. No es *ring and knock*, el nombre del que habita la casa como decía un español recien llegado, que en Lóndres casi todos se llamaban *Ringanoques*, sino un precepto que hay que seguir, so pena de estar de planton en la puerta. Entré pues, y despues de colocar mi sombrero y baston en su lugar correspondiente que está siempre al lado de la sala, me anunció el criado, y héme ya en medio de mis apreciables anfitriones. Despues de un rato de conversacion, de *entre comedor*, si puedo expresarme así, pasamos á este último, á la santa palabra del sirviente *dinner is ready*. La reunion no era muy numerosa, apénas eramos cinco: el marido y esposa, una hija de unos tres lustros y su abuela que pasara de quince. Yo iba á ofrecer el brazo á la señora de la casa, pero el dueño y esposo se adelantó, y no me quedó mas que escoger entre la linda señorita y la decrépita abuela: por un movimiento involuntario cargué con la primera, excusándome de no llevar á la anciana igualmente por lo estrecho del corredor. La comida pues, no podia ser mas *en familia;* y esto era lo mejor, pues habia franqueza, y no era la etiqueta y eterno cambiar copas de los grandes convites. El comedor no podia ser mas lujoso, alfombrado ricamente y adornado con pinturas de precios exorbitantes: una de ellas habia costado dos mil pesos. Al sentarnos á la mesa, y antes de que se hundiera el cucharon en la sopera, inclinó la cabeza el dueño de la casa, y dijo un pequeño rezo. Esta es una antigua costumbre que se observa con el mayor escrúpulo. Yo me hallaba colocado entre la mamá y la niña, y en frente contemplaba con res-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

peto la venerable abuela. La distribucion fué lo mas acertado posible, y yo no podia quejarme. No entraré aquí á describir todos los pormenores de la comida : los platos se sirvieron unos tras otros con la misma regularidad que en toda mesa británica. Es decir, á la sopa sigue el pescado, á este una hermosa pierna de *roast beef*, á este el cordero; luego vinieron las ensaladas, legumbres y demás aditamentos correspondientes; en seguida se sirvió el pavo con su correspondiente jamon, y algunos principios : luego vinieron los postres, los pasteles, las empanadas de frutas y dulce, y los infalibles *plum* y *crustard pudines*. Aquí se despejó la mesa, se quitó el mantel y concluyó el primer acto. Excusado es decir que todo esto se riega con sendos tragos de vino tinto, oporto, jerez, etc. Estos son los platos, y este es el órden que casi siempre se observa en todas las mesas inglesas. El *roast beef*, especialmente nunca falta, es una cosa indispensable, es una condicion *sine qua non* de toda comida : en una palabra, es una institucion inglesa que se conserva y sostiene como cualquiera otra. La mostaza y algun excitante, casi siempre se acompaña como un ingrediente muy á propósito. Rompe el segundo acto con dulces, pasas, higos, almendras, y cuantas frutas presenta la estacion. Tambien se sirve al propio tiempo queso y galleta, y algunas veces como en esta ocasion, una deliciosa langosta. El dulce valdepeñas, y el espumoso champaña vienen siempre á coronar la conclusion de este acto; al cabo del cual las señoras se levantan de la mesa, y se retiran porque no puede ser de otra manera. Apénas llegó este momento, mi amigo y yo nos quedamos solos *tête à tête*, sin mas compañeras que las

botellas de vino; las cuales fueron reforzadas por otras de marrasquino, anisete, etc. Se sirvió el café, y mi amigo encendió un famoso *veguero* de la Habana. Yo que no fumaba ni bebia, al cabo de un rato ya estaba fastidiado; pero no así mi compañero, que con un espiral de humo acompañaba una copa de jerez. Así estuvimos mas de dos horas de sobre mesa, y ya empezaba á perder la cabeza y trastornarme, pues por política acepté lo ménos una docena de copas, y esta era una dósis mas que suficiente. Interiormente me hallaba devorado, no solo porque estaba cansado de beber, sino porque estaba desazonado por ir á la sala. Pero Mr. Woolkood, como si tal cosa, en todo pensaba ménos en levantar la sesion. Yo ya ni le atendía la conversacion, á todo le contestaba con frases entrecortadas y lugares comunes, y no hacía mas que mirar para la puerta de la sala, y exclamarme interiormente : ¡Dios mio, hasta cuando!... Al fin como á las diez de la noche sonó la campana, y el anuncio de una visita vino á darme la libertad. Seguimos al salon, y encontramos una familia de visita que estaba atrayendo la atencion de la señora de la casa, y lo que es peor, un jóven muy prendido y apuesto conversando en un confidente á pierna suelta con la muchacha.

Eran dos amantes que hacía algunos meses que se hallaban en relaciones, y ya estaban próximos á recibir la bendicion nupcial. La señorita inglesa es recatada y aun séria; pero desde el momento en que es *bride*, en que un jóven la ama y la hace la corte, ella se consagra á él enteramente. No tienen vergüenza de manifestar su amor, su pasion; al contrario, hacen ostentacion de ella en público siempre que se les presenta la ocasion. Desde que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ya tienen la edad necesaria para entrar en el mundo, los padres les inculcan principios morales y religiosos; les forman el corazon á la par que el entendimiento : les hacen conocer que la muger no tiene mas tesoro en el mundo que su virtud, y que dado el momento en que la pierde por algun desliz, ya es despreciada é indigna de la sociedad; y en fin, las enseñan á que nunca den oidos á jóvenes mentecatos, sino que se fijen en hombres trabajadores que sean merecedores de su cariño, y que puedan llevarles al himeneo la dicha y la felicidad. Con tales principios arraigados en toda jóven, se lanzan como se ve en el mar del mundo, pero llevando siempre la brújula de la virtud que guia sus pasos. Así, el jóven tiene entera libertad desde el momento en que es admitido en la casa, y es dueño del corazon de la muchacha. No solo la puede ver á todas horas, no solo los padres los dejan siempre á sus anchas, sino que hasta puede salir con ella á la calle el jóven, pasearla por toda la ciudad, y volver á la casa cuando quiera sin que jamás se le diga una palabra. El amante está atado verdaderamente, por los lazos del amor, manos y piés, con nudos muy estrechos que no puede deshacer : está ahogado en libertad. Esta libertad es la que nunca le hace falta á su dueño : estos nudos y las leyes que hay, están para proteger á la inocencia. Sí, en Inglaterra, nadie juega con las mugeres impunemente; nadie se atreve á seducirlas. En este país

No hay burlas con el amor,
Es preciso parodiar;
Si se deshoja la *flor*,
Los *cinco* se han de aflojar.

El rigor en las costumbres, y el abandono completo de toda reprension producen resultados muy buenos, y hacen que haya mas moralidad y pureza de costumbres que en ningun otro pueblo.

La muger que es virtuosa, es feliz y considerada por todo el mundo. La que ha caido en el fango del vicio, es despreciada, recibe el condigno castigo. Hay en una palabra, *sancion moral*, que es lo que falta desgraciadamente en la mayor parte de las sociedades modernas.

Discretamente me decidí á dejar tranquilos á los novios y fuime retirando, como quien no quiere la cosa, hácia un rincon que á manera de los polos parecia helado, pero donde estaba sentada la buena abuelita. Allí á la sombra de este venerable tronco no me alcanzaban los rayos de ese sol moral que llaman amor, de ese placer celestial de las dos almas que se correspondian. Yo no sabia como entablar la conversacion : ¡qué decir á una octogenaria á quien ya casi no la interesa este mundo! En el conflicto, por último adopté el tópico de la conversacion de la época, y subiendo el tono de voz, pues era muy sorda, la dije : *Sebastopol is not fallen yet, Ma'am* : « aun no se ha rendido Sebastopol, señora. — No, señor. ¿Cuáles son las últimas noticias? Me repuso la venerable anciana. ¿Cómo va ese sitio, señor, lo sabe Vm.? — Un poco mejor, mas repuesto; creo que pronto se *levantará*. — Oh! como que Vm. está de broma, vamos! ya veo que Vm. es amante de retruécanos. Y así seguimos conversando hasta que mi buena matrona empezo á cabezear, muerta de sueño, y no respondiéndome á todo mas que *yes*, *yes*, *oh! dear me*, me cansé, y temiendo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que se me viniera encima este edificio ya me iba á levantar para despedirme cuando se trajo el té. Hubo con este motivo un ratito de animacion y cada uno tomó sus dos tasas con las correspondientes tajaditas de pan y manteca. La muchacha despues que tomó el té cogió de la mesa redonda dos enormes agujotas envueltas de hilo, y se puso con ambas manos á hacer con ellas como quien tira florete; por medio de estos instrumentos casi todas las muchachas inglesas se divierten en hacer objetos de tejidos pequeños, como bolsas, cofias, medias de lana; lo que ellas llaman *knitting work* (tricoter). Yo, sin embargo, no quise ya entrar en conversacion, y siendo muy tarde me despedí de la reunion pidiendo órdenes para Paris.

CAPITULO VI

Paris. — Recuerdos é impresiones. — Dia de mi llegada. — Sus inconvenientes. — Columna Vendôme. — Palacio del Louvre. — Su reunion á Tullerias. — Lo que se lee en el pabellon Sully. — Museos del Louvre. — La Morgue. — Barrio latino. — Transformaciones. — Academias y Colegios. — Sistema de educacion. — Hôtel de Cluny. — Cementerios. — Edificios célebres. — Recuerdos históricos.

Con una gran precipitacion salí de Lóndres el 24 de abril de 1855; ya se me figuraba que aquella inmensa metrópoli me habia retenido en sus entrañas, que nunca llegaría á la capital de Francia, tal era el deseo que tenia de verla. Tomé el tren del ferro-carril, y á las pocas horas estaba en Dover; allí me embarqué en un vapor y al cabo de hora y media de pesada travesía del

canal, desembarqué en Calais, en donde despues de visar mi pasaporte tomé por último los carros que á las ocho ó nueve horas me condujeron al seno de esa ciudad anhelada, de ese universo en miniatura. ¡Qué de impresiones y recuerdos asaltaron mi imaginacion! No bien estábamos á unas tres millas de la ciudad, cuando ya me encontraba devorado por una inquietud inexplicable: el corazon me palpitaba de emocion, mi alma toda estaba conmovida. Apénas nos acercamos lo bastante para divisar distintamente la ciudad cuando me volví casi loco de alegría, mis impresiones crecieron de punto; no sabia lo que me pasaba interiormente. No se admire el lector de esto: Paris no era para mí solamente la gran capital, era un sitio querido que me despertaba recuerdos de todas clases. Yo habia pasado en él la mayor y mas florida parte de mi juventud; en uno de sus primeros colegios me habia educado. ¡Oh! sí, Paris fué el teatro de mis primeras impresiones, la patria de mis quince años, donde por primera vez latió mi corazon, y donde por primera vez, supe tambien lo que es el dolor, la pena, la afliccion! Con una mano libé la copa de la dicha; con la otra apuré el cáliz de la amargura!

Al volver pues á esta linda ciudad en circunstancias muy diferentes, ya hombre, con posicion independiente, despues de haber domado los embates de la suerte, ¿cómo podia ver con indiferencia este precioso suelo? Oh! no, y así es que desazonado por llegar, con la vista recorria los parages y dominaba los lugares. Asomado á la ventana de los carros, miraba con avidez á medida que nos acercábamos, y me ponía á hacer recuerdos interiormente. Allí se alcanza á ver, me decia entre mí, las gigantescas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tórres de *Nuestra Señora* de Paris, la soberbia basílica que inspirara á Victor Hugo, la guardiana de los restos de Luis XIII y Luis XIV; acá se levanta magestuosa la cúpula del Panteon, de ese hermoso edificio dedicado *por la patria reconocida á los grandes hombres*, en otro tiempo *Templo de la Razon*, y restituido hoy al culto católico bajo la invocacion de Santa Genoveva, patrona de Paris. Las bóvedas del templo encierran todavía las tumbas de J. J. Rousseau, de Voltaire y de muchos senadores del primer Imperio. Al lado de Santa Genoveva me parecia descubrir el colegio de Santa Bárbara, donde hice mis estudios, con sus antiquísimas paredes, pues es el colegio mas antiguo de Europa. Acullá descubro á San Sulpicio, y me parecía oir en los aires las voces de Ravignan y Lacordaire; hácia la derecha, y allá muy léjos aun, divisaba la columna de Julio, el Genio que la domina sobre la dorada bola parece un ángel que bate sus alas hácia el cielo. En fin, las ideas se me confundian, y todo lo queria divisar á un tiempo. Cuando insensiblemente ya íbamos entrando por las barreras, el paso lento con que marchaban los carros suspendió por un momento mis recuerdos y me anunció que entrábamos en Paris. Efectivamente á los pocos instantes me hallaba ya en la ciudad deseada.

Es increible lo que se ha adelantado en Francia últimamente en las vias de comunicacion, y lo que se han perfeccionado los caminos de hierro á medida que se han ido extendiendo. Ahora ocho años para ir del Havre á Paris se gastaban dos dias, y se tenia que ir mas de la mitad del camino en las pesadas diligencias; hoy ya casi no hay puerto de mar que no esté en comunicacion con la capital por su correspondiente línea férrea, y el pasa-

gero encuentra unida á la comodidad que hay en Inglaterra, la elegancia característica de Francia. Las incomodidades y registros de aduana van desapareciendo igualmente, y apénas hay que aguardar un ratito en un hermoso salon, miéntras se descarga y organiza en otro el equipage. Concluida esta operacion, entrega uno su contraseña, se hace una ligera inspeccion por pura forma, y asunto concluido; de ahí no mas se coloca el equipage en los omnibus que lo llevan al hotel que se les designa.

Como impelido por una fuerza magnética, me hize conducir al hotel *Chatham*, situado en la calle Nueva de San Agustin al lado del boulevard y de la calle de la Paz. Allí fué donde primero habité con mi hermano en el año de 1842, cuando me reuní con él viniendo de los Estados Unidos: yo queria tener ahora la ilusion de que estaba en su compañía, de respirar la misma atmósfera que ántes, de abrumarme á fuerza de recuerdos. Es increible el cariño que el hombre conserva á ciertos sitios; lo fuerte de ciertas impresiones de la juventud! Desgraciadamente el alojamiento que yo deseaba estaba ocupado, y ya sin este aliciente preferí irme al hotel de los *Dos Mundos*, en la calle de Antin, que se acababa de abrir, y se me habia recomendado como muy bueno. Aquí fué pues, en un hermoso segundo piso que senté mis reales para pasar mi temporada de paseo y agrado.

Lo primero que hice fué ir á quitarme el polvo del camino, dirigirme despues de un pequeño descanso á la calle Vivienne, é ir á tomar uno de esos deliciosos baños que solo en Paris se encuentran. Al entrar en la galería, está suspendida una tarifa de las diferentes clases de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

baños, y despues de leer la minuciosa lista de precios corrientes, me dirigí al mostrador ó *comptoir* donde está siempre una bonita jóven que es la dispensadora de los billetes. Señora, hágame Vm. el favor de darme un billete, la dije. — ¿Cómo quiere Vm. el baño? me repuso con un acento parisiense. — Completo, completo, con todos sus correspondientes accesorios. Me dió pues una papeleta, yo la dí 2 f. 50 y entré á tomar posesion de mi baño.

La disposicion de un cuarto de baños es casi la misma en todos los de primer órden. Consiste en una tina de mármol cubierta con una sábana muy blanca; una mesita con su espejo, peines, cepillo de cabeza, tijeras, etc., y enfrente un pequeño sofá. Al salir del baño toqué la campana y vino el mozo que abrió la puerta: los mozos siempre lo encierran á uno con llave, de temor sin duda, que se les escape algun pájaro mojado, sin darles la propina de costumbre; yo no falte á ella y salí sin saber por donde empezar mis correrías. Echéme á rodar por los boulevares: atravesé dos ó tres veces el pasage de Panoramas y sus galerías, otras tantas el de Jouffroy, que está en frente; sentéme un rato en uno de los cafés que están al lado, y por último volví al hotel. Habia, en una palabra, visto á Paris en pocos momentos á lo *recienllegado;* como lo conocen la mayor parte de los mercaderes que vienen á hacer sus compras.

Paris, esta Meca de la moderna civilizacion; esta capital del mundo; este foco de donde parte la luz para toda la tierra; este centro donde acuden todos los extrangeros notables del universo, todas las capacidades, todos los talentos á perfeccionarse, á refinarse en las ciencias y en

los artes; este conjunto de ciudades en una, donde cada cual encuentra lo que le gusta, se amolda á sus deseos, satisface sus caprichos. ¡Oh! sí, esta ciudad *sui generis*, de cerca de un millon de habitantes, es una capital muy diferente de lo que á primera vista se vé; encierra una sociedad y tiene una fisonomía moral que solo despues de muchos años de estudio puede comprenderse. Este Paris verdadero, y hasta cierto punto desconocido, es el que presentaré á mis lectores en breves rasgos, como me lo permite el espacio y tiempo de que puedo disponer.

Los extremos se tocan: hé aquí uno de aquellos dichos paradójicos que son verdaderos axiomas en ciertos casos. Tanto desagradan las dificultades que para procurarse la mínima cosa se suelen encontrar en algunos paises, como la excesiva facilidad con que todo se le presenta al viagero en Paris. Y digo esto, porque una de las cosas que mas sorprende, es ver al dia siguiente que uno llega, cómo le invaden en el hotel toda clase de obreros llevando y ofreciendo cada uno el fruto de su profesion ó especialidad. Diríase que unos á otros se pasan la palabra para visitar al forastero: desde que amanece empieza el tocar á la puerta: ¿Qué quiere Vm., hombre? — *Monsieur, je suis le coiffeur de la maison* (soy el peluquero de la casa), responderá el importuno. A pocos momentos vuelta la campana: *Monsieur, je suis le tailleur de l'hôtel* (el sastre que viene á ofrecerse); y así succesivamente, el botero, el dentista, el camisero, todos los parroquianos y tenderos, hasta el fabricante de ataudes se presenta con mil cortesias por si acaso piensa uno utilisar sus servicios. Esta costumbre tiene muchas ventajas, pues sin salir de casa,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

todo lo obtiene el viagero. No obstante es tanto lo que importunan queriendo servirle á uno á todo trance, que fastidia. El dentista se esforzará en cogerle á uno la quijada, y en sacarle alguna muela : No importa que Vm. se resista, que la muela esté perfectamente buena; esto no vale, el objeto es que quede uno convencido de su habilidad en el arte. El botero por mas que se le diga que tiene uno mucho calzado, que no necesita; esto no basta: por bien ó por mal es preciso que se tenga muestras de su trabajo, y cuando ménos se descuida uno, ya le está metiendo el cartabon y tomándole la medida. Son peores que avispas, y se necesita incomodarse para librarse de la turba de esos hombres conocidos bajo el nombre de *fournisseurs*.

Así me sucedió al dia siguiente de mi llegada, y fueron tantos los que me invadieron, que dí órden al portero de que no dejara subir á nadie á mis piezas. Esta providencia tuve que tomar, pues deseando no perder tiempo, habia dedicado el dia para visitar cuantos monumentos públicos pudiera, y deseaba estar solo para vestirme y prepararme á salir.

El lector tendrá la bondad de acompañarme en este paseo; y si acaso se cansa, puede tomar un coche y marcharse á su casa, ó lo que viene á ser lo mismo, arrojar el libro sobre la mesa.

Salí del hotel, y sin direccion especial doblé á la izquierda y á las dos cuadras me encontré en la calle de la Paz, una de las mas hermosas de la ciudad. Lo primero, pues, que llamó mi atencion fué la columna de bronce que se levanta en medio de la plaza Vendôme, y á cuya cima está colocada la estátua de Napoleon I^ro^.

Esta columna se hizo toda de los cañones cogidos en las distintas batallas del Imperio, que se hallan figuradas en bellísimos relieves en toda ella. La base es hermosísima y nunca cansa el contemplarla. Cuatro coronas se hallaban ese dia ciñendo el cuello de las aguilas de bronce que están en las esquinas. Parece que acababa de celebrarse el cumpleaños de Napoleon. A pocos pasos me encontré frente á la puerta del jardin de Tullerias en la calle de Rivolí. Atravesé aprisa la alhameda principal del jardin para arrojar un vistazo á esa multitud de amas y ayos que llevan á jugar allí los niños; y volví à salir por la puerta de arriba á la calle de Rivolí, que me llamaba la atencion. Es increible los progresos materiales que se han hecho en la ciudad, lo que se ha embellecido desde que Napoleon III tomó las riendas del gobierno. Se puede decir con toda exactitud que este soberano es el fundador de Paris, y que su fundacion data de 1852. Es verdad que Paris no está todavía concluido, es preciso poner en armonía todos los diferentes barrios que aun se llaman departamentos y que poco á poco se iran incorporando á la metrópoli, de donde resultará que en Francia no habrá mas que una sola ciudad, ó, si se quiere, que toda Francia se convertirá en Paris. A fuerza de centralizar, desaparecen las cuestiones de desentralizacion. La municipalidad está ya estudiando la grande medida se reunir á Paris las ciudades que se hallan en sus cercanías. Probablemente despues del estudio vendrá la realizacion de la medida. Todas las obras grandes que reclamaba Paris, se han llevado á cabo con una prontidud extraordinaria. La calle de Rivoli que yo habia dejado extendiéndose apénas hasta el Palacio Real,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y que á continuacion no se veian mas que casuchas desordenadas, ahora la encontraba prolongada hasta el Hotel de Ville, recta, hermosísima, teniendo á sus lados edificios iguales y dispuestos con la mayor simetría.

Pero esto es lo de ménos, la grande obra, el trabajo colosal que desde Enrique IV se estaba proyectando, la union del Louvre con las Tullerias, ya hoy no es un pensamiento, sino un hecho; se halla completamente terminada. El orígen del Louvre es incierto, se sabe solamente que ántes de ser palacio fué fortaleza. Segun la inscripcion que se lee en el pabellon Sully, « en 1541, Francisco Iro comienza el Louvre; en 1564, Catarina de Médicis comienza las Tullerias; de 1852 á 1857 Napoleon III reunió las Tullerias al Louvre. » La plaza del Carrousel formada por estos soberbios edificios es la mas grande del mundo.

Despues de admirar este modelo de arquitectura digno de competir con el Vaticano, Caserta, el Palazzo Uffizzi, el Museo Borbónico, y demás maravillas del mundo, entré en el Louvre á ver los tesoros que encierra. Allí perdido en medio de esas innumerables galerías, no sabia en que fijar primero la vista. Recorrí el Museo de Antigüedades, esa serie de salones donde se ven bellísimas estátuas, bajo relieves, vasos, candelabros, etc. Aquí es donde se halla la estátua mutilada de la Venus de Milo, uno de los descubrimientos mas preciosos de los modernos tiempos. En el mismo piso están las galerías Asíria, Egipcia, Americana, etc.; el Museo de grabados, esculptura moderna, etc. Subiendo por una magnífica escalera de mármol se vá á la *salle Ronde*, notable por su piso ó suelo de fino mosaico : luego atra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala del Patrimonio Documental

vesando este salon se entra al *Cuadrado* que encierra las pinturas mas escogidas de todo el edificio, como la *Concepcion* del célebre Murillo, cuadro que costó al gobierno francés 125,000 pesos. A la derecha está el salon de joyas que contiene, entre varias curiosidades, los espejos y otros regalos de tocador que le hizo la República de Venecia á Maria de Médicis. La inmensa galería donde están las pinturas de las escuelas antiguas, tiene casi media milla de largo, y contiene 1,408 cuadros. A Napoleon se le debe este conjunto de *obras maestras*, muchas de las cuales volvieron á sus respectivos museos cuando entraron los aliados en Paris.

Al salir del Louvre, tomé por uno de los malecones del Sena, y seguí derecho caminando hácia arriba, cuando al llegar al *quai du Marché-Neuf* me encontré con una de aquellas vistas que consternan, con una de aquellas exhibiciones, no ya de pinturas, sino de desgraciados seres humanos. Sí, allí se vé ese mezquino edificio llamado *la Morgue*, triste y feo como el objeto para que se le tiene destinado. Entré, y al través de una baranda se alcanzaban á ver, sobre unas tarimas inclinadas, tres cadáveres desnudos; á un lado colgaba un par de botas viejas y una cachucha. Dos eran de hombres, y el tercero el de una jóven que, al parecer, fué hermosa; y como que habia muerto ahogada.

El objeto con que se exponen al público estos cadáveres es para que los reconozcan los parientes ó amigos y los reclamen si quieren; pues si no, los entierran á costa del erario público. No hay duda que es una institucion útil en una ciudad como Paris particularmente; pero el hecho de exhibir públicamente cuerpos desnudos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de nuestros semejantes, á quienes acaso la miseria ó la desgracia les ha hecho darse la muerte, es desde luego inmoral y repugnante. Hombres, mujeres, niños, hasta amas con criaturitas en los brazos están constantemente precipitándose y saliendo para ceder el puesto á otros que van allí á contemplar este tristísimo espectáculo.

Es increíble como se presencia esto en el corazon mismo de Paris, la ciudad civilizada por excelencia; y es de esperarse que el sabio gobernante que hoy tiene la Francia pronto dictará alguna providencia para impedir que vayan allí curiosos á ver cadáveres, ofendiendo así la moral, y aun el pudor de los mismos muertos.

Los mas de los cadáveres que se depositan en la Morga son de personas que se suicidan, que se ahogan en el Sena. Los periódicos diariamente anuncian estas desgracias, que frecuentemente suceden por causas las mas frívolas. Citaré algunos ejemplos sacados de un periódico (*le Droit*).

« Ayer, una muchacha que cuando mucho tendría quince años, subió á la azotea de su casa, *quai des Augustins*, y despues de persignarse, se arrojó al Sena. Al momento varios barqueros que la vieron trataron de salvarla, pero cuando lograron estar cerca de ella ya habia expirado, era cadáver.

« Conducida á la Morga, esta mañana la han reconocido sus padres, y le han dado sepultura. Parece que esta niña habia llevado relaciones con un pariente suyo que habia tenido que marchar al extrangero, y que esto le ocasionó tal pena que la impelió á la horrible determinacion que tomó. »

Mas prosaica fué esta otra muerte :

« Ernesto B..., de edad de veinte años, habiéndole reconocido el médico, le informó que no viviría muchos años á juzgar por el estado de su constitucion. Tomó el pronóstico tan á lo serio, que no hablaba de otra cosa mas que de su próximo fin. Ayer se le encontró colgado en la garita de San José : se habia ahorcado con la corbata. »

Quitemos la vista de estas escenas tristes, y prosigamos nuestro paseo. Pero ¿qué direccion tomar? Pasemos el puente, vamos á visitar ese *cuartel* ó barrio Latino que tanto tiene que observar.

Desde el momento en que se está del otro lado del rio, todo parece diferente : las casas, las calles, las gentes que se ven, todo anuncia una civilizacion diferente; creeríase que se penetra en una ciudad distinta, en otra nacion. Al ruido de carruages y magníficos equipages, sucede una gran tranquilidad : en lugar de jóvenes elegantes, de paseantes en corte con su *lorgnon* y muy peripuestos, lo que se vé son blusas, y gentes de aspecto grave, literatos con cuadernos debajo del brazo, estudiantes con sus cabellos á la *malcontent* y con su aire tan natural.

Algunos han dado á este barrio el nombre de la « Tebaida moderna, » y á fé que si se observan los famosos establecimientos religiosos que cuenta, no deja de ser bien puesto. Antiguamente era el sitio de las expiaciones, de retiro para las personas de alta categoría cuando querian, como La Vallière, expiar en el fondo de un convento las locuras de la juventud. Sin embargo las revoluciones han ido variando casi todo; y ya no han dejado de muchas cosas antiguas mas que los nombres.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El *Val-de-Grâce*, por ejemplo, es hoy dia hospital militar; el convento de la Visitacion de Santa María, notable por las virtudes de mademoiselle Lafayette, está convertido en casa de correccion; la célebre abadía de Port-Royal tambien es hoy un hospital; y la iglesia de Saint-Benoît Trinité, un teatro donde los estudiantes y lavanderas del barrio van á aplaudir las comedias y piezas mas extravagantes. Las mismas paredes que ántes resonaran con la palabra divina y las alabanzas al Señor, hoy repercuten los ecos de los delirios de Dumas ó Soulié!

La capilla del Val-de-Grâce es uno de los mejores monumentos de la ciudad; se fundó por Ana de Austria en virtud de una promesa que hizo de edificar una capilla en caso de que Dios le concediera un hijo. Sus votos fueron oidos por el Altísimo, y al cabo de veinte y dos años de esterilidad tuvo á Luis XIV. El altar es una imitacion, dicen, del de San Pedro en Roma. La cúpula, pintada sobre piedra por Mignard, es considerada como la mejor obra al *fresco* que hay en Francia. Aun se conserva el confesionario á donde se acercaba mademoiselle La Vallière ántes de tomar el velo en las Carmelitas.

Pero lo que mas marca la fisonomía de este barrio, es ese inmenso número de academias, colegios é institutos de educacion que por todas partes se ven: es la ciudad de la ciencia y del estudio, pues hasta la atmósfera parece impregnada con el perfume del saber. Sin duda esta creencia es la que distrae á tantos jóvenes del estudio, esperando aprender con solo respirar. A pocas cuadras de distancia y en el mismo rádio se encuentran los famosos colegios imperiales de

Luis el Grande, de San Luis, de Enrique IV; el Instituto de Francia, la Escuela Politécnica, Santa Bárbara, la Escuela de Derecho, la Escuela de Minas, la Escuela de Medicina, la Escuela Normal, la Escuela de Historia Natural; en fin, multitud de otros establecimientos de instruccion superior.

Hé aquí una coleccion de institutos que no tienen rivales en Europa: donde se dá alas al genio, donde se desarrolla el talento, donde se perfecciona el hombre en todos los ramos del saber y de los conocimientos humanos. La Francia monárquica, republicana ó imperial siempre ha querido ser la Minerva de las naciones y brindar á todas las grandes capacidades ancho campo para desarrollarse y lucir.

Desde luego se observa que el sistema que ha predominado siempre en materia de educacion, es el mismo que el observado en la administracion civil; es decir, la centralizacion. Parece que se ha tendido constantemente y se ha dado mas importancia á formar hombres eminentes en cada ramo, que á difundir los primeros elementos de la instruccion. De aquí nace que la instruccion primaria ha sido mas desatendida, y relativamente puede decirse que está ménos avanzada.

En 1850 el gobierno crió una escuela de Agricultura con nueve cátedras, donde se admiten *gratis* discípulos de cualquier país.

Museos, gabinetes de lectura, librerías, por todas partes se encuentran en este barrio. Entre estas últimas la mejor es la de Santa Genoveva que está en la plaza del Panteon, y cuyas paredes tienen inscriptos por fuera los nombres de muchísimos escritores célebres.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero el instituto mas afamado por su antigüedad es la Sorbona, donde se dan clases por los hombres mas eminentes de Europa. El edificio es de aspecto lóbrego, triste, y siempre reina un silencio sepulcral en él. Diríase que las lenguas muertas han espantado á las vivas y echádolas fuera de su recinto. La tumba y monumento del cardenal Richelieu está en uno de los salones de la Sorbona. Este monumento es considerado como el mejor de Francia, todo de mármol, y obra del célebre Girardon. El cardenal está representado en una posicion muy natural, recostado sobre la estátua que indica la Religion y que es la duquesa de Guyon, su nieta; á los piés se ve postrada la duquesa de Fronsac, personificando la Ciencia.

El hotel de Cluny es uno de aquellos edificios del siglo XV, compuesto últimamente por el gobierno, y convertido en Museo de objetos de la edad media. En su interior se vé la cama en que durmió Francisco Iro, duque de Valois, y varios muebles por el estilo antiguo. Este parage es una moderna Pompeya; un eslabon que une la cadena del lujo romano que desaparece, con la aurora del esplendor y magnificencia aun mayor de Francia.

Mas abajo, en la rue de la Harpe, tenemos el monumento mas antiguo de Paris; los restos y escombros del palacio de sus Césares. Fué aquí que en 360 se proclamó emperador á Juliano. De lo que queda aun en pié, poco hay notable, excepto el lóbrego pasadizo que era antiguamente el *frigidarium*, ó sea cuarto de baños frios, y el subterráneo donde estaban los baños calientes. Esta reliquia se conserva con esmero y cuidado extraordinario. Las naciones, al contrario de los individuos, siempre desean que se les recuerde la edad.

Pensaba llevar al lector á la Guillotina y á las Catacumbas, pero faltándonos un permiso especial, sin el cual no se pueden ver, nos dirigiremos al mejor cementerio de Europa.

Dos son los campos santos ó cementerios principales donde se depositan los restos mortales de los parisienses, á saber : el Monte Parnaso, fuera de la barrera del mismo nombre, y el Padre Lachaise, el mayor de todos los cementerios europeos. El primero se ha reducido hoy á contener los restos de la clase pobre; habiendo el segundo entrado en moda como mas hermoso. Esto no es broma : hasta para la última morada quieren los franceses lo mas elegante, lo mas bello; y muchos hay que si supieran que no se les daba sepultura en este sitio, serian capaces de no morirse; así como hay otros que están anhelando constantemente por que llegue el venturoso momento en que cortándoles la Parca el hilo de la vida, vayan á figurar sus esqueletos al lado de los primeros generales de Napoleon.

La construccion de los cementerios franceses tiene una cosa que les es puramente peculiar : en lugar de aquel aire rural, de aquellas alamedas cubiertas de árboles y flores, en lugar de ser un verdadero campo donde no se respire mas que naturalidad y donde solo encuentre tranquilidad el que venga á llorar sobre la tumba de un ser querido; son unas verdaderas necrópolis. El Padre Lachaise con sus calles, trazadas matemáticamente, con esa multitud de monumentos tan apiñados, mas parece una ciudad que otra cosa. Hay monumentos de

FAES Biblioteca
UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

todas clases, magníficos como deben ser en la capital de la Francia. Sin embargo la generalidad de las familias manda construir una casa verdadera de piedra, donde se va enterrando juntos, unos al lado de los otros, á cada miembro de ellas. Los propietarios tienen la llave, y pueden ir allí á llevar alguna corona de cipres para ponerla sobre algun sepulcro; ó á rezar y elevar alguna oracion á Dios por el descanso de las almas de sus parientes: todos los monumentos tienen su altar perfectamente adornado.

En medio del desórden natural, pues se ha ido colocando á cada cual segun el turno, á medida que han ido llegando, se han dispuesto los sepulcros por secciones, digamos así, de modo que en esta gran ciudad hay un barrio donde están enterrados los literatos desde Molière, Lafontaine para abajo; otro barrio donde están los famosos músicos como Gluck, Boieldieu, etc.; otro donde se encuentran los actores dramáticos empezando por Talma; otro en fin, donde se han colocado en hileras á los principales mariscales de Napoleon, como Massena, Suchet, Lefebvre, Monge. La distribucion por profesiones está perfectamente hecha; y si de repente resuscitaran, tendrían la satisfaccion de verse al lado de todos sus colegas y compañeros.

Uno de los monumentos que mas llaman la atencion es el de Abelardo y Heloisa, aunque realmente no es una obra de sumo gusto, ni muy á propósito para el caso. Los dos sepulcros están uno al lado del otro debajo de una especie de iglesita de estilo gótico. Ni la construccion, ni el epitafio recuerdan la pasion de los dos amantes. ¡Quién hubiera podido confiar á Chateaubriand

ó á Lamartine el cargo de escribir este epitafio! Las trinitarias, los cipreses y las inmortales cubren siempre esta tumba.

Mas poética, aunque los difuntos son ménos conocidos, es la que se halla á pocos pasos cubierta por una modesta reja de hierro dorada. Son dos esposos cuyos sepulcros se hallan juntos: del fondo de cada uno sale una mano que estrecha la otra, y mas abajo se lee esta inscripcion:

Hasta la muerte.

Otro epitafio que me gustó mucho por la expresion, es el que se vé en una sencilla lápida:

Toda mi dicha está ahí!

Las correspondientes coronitas de inmortales blancas, con su letrero negro que dice: « Amor, recuerdo, » cubrian esta losa modesta, pero mas expresiva que muchos monumentos.

Hay algunos epitafios que llaman la atencion por lo raros y aun ridículos. Sobre un famoso mausoleo se lee:

A la muy digna, preclara, excelente,
Esclarecida y poderosa princesa
De edad de un dia.

¡Qué poco sientan estos pensamientos que envuelven ideas de orgullo de nacimiento, de posicion aristocrática, en el sitio donde todas las condiciones se igualan; donde reina la verdadera democrácia pacífica!

Mas adelante se ve en letras gordas el epitafio de un comerciante, en el cual despues de hacerse la relacion de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sus virtudes se concluye así: « Su viuda inconsolable continua los negocios calle de San Denis, nº 349. » ¡Vaya un epitafio utilitarista y digno de un hombre de negocios! De milagro no participa tambien que el difunto ha abierto una tienda *sucursal* en el otro mundo.

Se calcula que hay mas de diez y seis mil tumbas, que han costado lo ménos 25,000,000 de pesos. Todas ellas, sin embargo, son de una clase de piedra que no dura mucho, y ántes de que este siglo termine casi todas desaparecerán. Todo concluye con el tiempo, todo perece en esta miserable vida, hasta los monumentos con que se pretende perpetuar las acciones humanas. Por eso el hombre debe tratar de ser virtuoso y conducirse en todo segun los preceptos religiosos, porque no hay mejores sepulcros que el corazon de nuestros parientes que nos sobreviven; ni mas monumentos que la buena fama y reputacion que se legue. Estos no perecen nunca, y son mas preciosos que los mármoles y los obeliscos.

Al salir se notan todavía en caracteres confusos, escritos sobre la portada, las palabras *libertad, igualdad, fraternidad,* símbolo ó divisa política que la revolucion de 1848 escribió en todos los monumentos públicos. El gobierno del príncipe Luis Napoleon mandó al subir al poder borrar este letrero, que acaso es el único lugar donde debiera haberlo dejado y donde significa algo. No hay mejor nivel para igualar los hombres que la tumba; despues de la muerte todos gozan de libertad, todos fraternizan.

Cada paso que se dá en Paris revela y trae á la imaginacion algun hecho histórico; cada calle ha tenido su bautismo correspondiente de sangre, sus barricadas,

sus combates; cada edificio sus víctimas, sus mártires ya del furor popular, ya de la venganza del realismo, de las testas coronadas. La Francia con sus revoluciones eminentemente bienhechoras para la humanidad, ha presenciado los dramas mas sangrientos, los espectáculos mas espantosos que ofrece un pueblo entusiasta de sus fueros y de sus libertades, que nada respeta en la embriaguez del momento, y que quiere romper las cadenas de los déspotas y sus sátrapas. Paris es un gran libro cuyas calles son otras tantas páginas manchadas con la sangre de muchos inocentes, pero fecundas en lecciones de historia y experiencia para la humanidad. Siempre que una idea grande se ha propagado en el mundo, Paris le ha dado nacimiento, ha sido su cuna; pero al hacerla triunfar ha dejado por do quiera huellas de sangre; lagos de lágrimas de generaciones enteras.

La enumeracion, pues, nada mas, de los principales sitios históricos llenaría volúmenes enteros. ¿Quién al pasar por la estrecha calle « du Rempart» no se acuerda al momento de la heróica Juana de Arc? aquí en esta calle recibió de mano de los ingleses una herida.

¿Quién pasa indiferente por el soberbio Hôtel de Ville, sin que al instante no se le venga á la imaginacion los últimos sucesos del año de 1848? Tal parece que está uno viendo á Lamartine, segun él mismo se ha pintado, en el balcon con los brazos abiertos, con sus poéticas frases, luchando contra la anarquía, perorando al pueblo y tratando de concitarlo para sostener la república. ¡Esfuerzos vanos!

¿Quién al atravesar la puerta de San Denis no lanza un suspiro de dolor por la gloriosa muerte del ilustrísimo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

monseñor Affre? Aquí sobre una barricada murió atravesado á balazos, el ilustre pastor, cuando estaba llenando su mision evangélica; cuando brindara al pueblo la oliva de paz!

¿Quién al pasar por los arcos de la *Conciergerie* no piensa en los horribles asesinatos de setiembre 1792; no recuerda esa época de triste memoria en que los tribunales revolucionarios no daban abasto para satisfacer la sed de sangre? Fué en este edificio que en 1418 se sacrificaron multitud de sacerdotes, de mujeres, de nobles por un populacho furioso que pretendía vengar de este modo los desastres y reveses de Crecy, Poitiers y Azincourt. Fueron las campanas de este fatídico lugar las que dieron en la noche del 23 de agosto de 1572 el toque de degüello horroroso que despertara la inerme poblacion de Paris. ¡Oh! qué noche aquella! No se oían por todas partes mas que lamentos, ayes de dolor que arrojaban las víctimas, el murmullo de los asesinos que al blandir en los aires los puñales hacian un ruido como el de las tempestades! Paris presentaba el espectáculo de una ciudad tomada por asalto. Los asesinatos de la San Barthelemi es lo mas horroroso que registra la historia.

Los muros de la *Conciergerie* han encerrado multitud de malvados insignes, á la par que infinidad de personages políticos. — El asesino Ravaillac allí pasó sus últimos momentos. — Fieschi, despues que erró el golpe que asestara á Luis Felipe, allí pasó tambien los pocos dias que se le concedieron ántes de marchar para la guillotina. La memoria de la desdichada María Antoinette tampoco se aparta de esta mansion: — aquí pasaba

as horas enteras llorando su infortunio. — El suelo del cuarto donde estuvo encerrada parece estar aun húmedo con las lágrimas que vertiera. — Pero lo que mas celebridad ha dado á estas paredes es el haber encerrado á los girondinos en sus últimos dias: — allí pasaron estos mártires sus momentos aguardando la muerte como unos filósofos; entregados á sus lecturas y diversiones. — Embriagados por el patriotismo, estos apóstoles de las ideas redentoras de la humanidad, allí tuvieron su último banquete; — allí se despidieron del mundo; — allí se entregaron á esas escenas tan tiernas que pinta la tierna pluma del poético Lamartine. — Es imposible ver este lugar sin arrojar lágrimas de indignacion al recordar la suerte que cupo á los girondinos. Cuando el hombre sale del cuarto empapado en las ideas republicanas, se figura que sale al patíbulo, y sale contento. — Sí, contento, ¡quién pudiera morir á lo girondino, por la patria y por la libertad!

La Bastilla era tambien en otro tiempo una especie de «Conciergerie.» Edificio construido á propósito para prision de Estado, y que aun sus ruinas inspiran hoy terror. — Es un castillo, como decia Sainte-Foix, que sin estar fortificado es el mas terrible de Europa.

Bien sabido es todo lo que ha pasado en la Bastilla. — La historia de esta prision es la historia de Luis XIII, Luis XIV y Luis XV. — ¡Hasta el Diccionario enciclopédico ha estado preso dentro de sus muros!

¡Oh! si las paredes pudieran hablar, ¡qué no revelarían esos mugrientos muros que han recibido durante muchos reinados los suspiros y gemidos de tantas víctimas!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Este edificio continuó llenando su objeto hasta que el pueblo pudo respirar, y en un solo dia despues de ciento y treinta años de sufrimientos despertó la nacion, y vengó los males de la humanidad destruyendo la prision, echándola abajo en medio de las aclamaciones generales. — Sobre las torres de este símbolo del despotismo, se puso despues del triunfo este letrero ó anuncio :

Ici l'on danse.

¡Aquí se baila! — Sarcasmo lleno de ideas; — digno reemplazo de la inscripcion que pareciera tener ántes la Bastilla de ¡aquí se gime!

Multitud de sitios y edificios notables se han trasformado. — Hoy por ejemplo el convento de San Agustin, que por muchos siglos fué donde tenian lugar los sínodos y parlamentos, está reducido á mercado público; — el de los Jacobinos es una prision; — y el de los Cordeliers ha venido á parar en salones de anatomía. — Varios otros edificios célebres antiguamente, hoy son ó almacenes, ó restauradores, ó prisiones, ó mercados. — Donde ántes estuviera el convento de las Santas Hermanas de Santo Tómas, se ha levantado el famoso templo de Mammon, lo que es hoy dia la *Bolsa*. — A la santa palabra de la modesta y religiosa monjita ha sucedido la destemplada voz del agiotista; esos mismos sitios donde ántes estuvieran los corredores del convento, hoy están convertidos en salones para los *corredores;* y en un campo donde se libran combates terribles por compañías de especuladores.

CÁPITULO VII

Diversiones de Paris. — Espectáculos públicos. — Teatros. — Actores y actrices. — Jardines y bailes. — Extrangeros. — Gobierno parlamentario. — Sociedad parisiense. — Aristocracia. — Bourgeoisie. — Alojamientos. — Exigencias de los propietarios y servidumbre de los inquilinos. — Diálogo entre una señora y una portera. — Restauradores. — Diversos tipos. — Clase obrera.

No en valde se ha considerado siempre á Paris como el centro de los placeres, como la ciudad por excelencia para divertirse el hombre. No hay en efecto distraccion posible que no se encuentre, desde las mas frívolas hasta las mas sérias; desde los titeres para los niños, hasta los espectáculos mas grandiosos y extraordinarios del mundo. Paris es, en una palabra, un teatro continuo, un espectáculo incesante. Capitales hay en Europa, como Lóndres, Viena, Madrid donde se goza de magníficas diversiones; pero en ninguna parte como en la capital de Francia. Paris reune en su seno todas las distracciones imaginables, y lo que es mas singular, al alcance de todas las clases de la sociedad. Las hay de toda especie, y de todos precios; aun las hay que no cuestan nada, que son desde luego las mas baratas.

Salga el viagero á la calle, no mas, y ya tendrá diversion, aunque esté de mal humor. Desde que pone el pié en el porton del hotel, ya es preciso detenerse; alguna orquesta ambulante compuesta de violines, flautas y harpas, estará tocando preciosas piezas en el patio, solo con la esperanza de que los huéspedes le arrojen algunos pocos sueldos. Al andar algunas cuadras, ya

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tendrá que incorporarse en algun círculo á ver esos jugadores de manos, como el que está siempre en la plaza de la Magdalena, que hacen prodigios. Y en fin, si quiere perder el dia entero, no hay mas que penetrar en ese mundo encantado de los Campos Elíseos. Allí no dá un paso sin encontrar algo que le llame la atencion: conciertos donde se oye tocar divinamente el violin á los mancos; maromas donde bailan los cojos; cubiletes donde el marido mete á su muger dentro de un zapato; pruebas de habilidad donde los ciegos ensartan agujas, y de agilidad donde los muchachos se vuelven un arco, se paran de cabeza; teatros donde representan muñecos y *polichinelles;* sesiones de pruebas y experimentos físicos, de galvanismo, electricidad, etc.; niños, montados en caballitos de madera y movibles por un torno, jugando á la sortija; mugeres mancas y cojas bordando divinamente, cargando escopetas, haciendo, en fin, prodigios con los tronquitos que les quedan; magnetizadores, prestigiadores, acrobatos, gimnásticos, ventrílocos, toda clase de juglares públicos.

Veamos en el ramo de espectáculos los teatros, nada mas. El primero que se halla es el Teatro Francés, donde se representan las bellísimas comedias de Molière, y las famosas tragedias de Corneille y Racine, en una palabra, es el teatro clásico, el *rendez-vous* de todos los literatos que van allí a perfeccionar el gusto, á beber en las fuentes de la antigua é inimitable escuela. Desde luego todas las piezas se ponen en la escena lo mas á lo vivo posible, y los actores y caracteres diferentes conservan siempre en las modas y trajes antiguos una fidelidad extraordinaria. Cuando está uno viendo cualquier tragedia, se trasporta á los tiempos pasados, á los verdaderos lugares donde tuvó nacimiento; tal es el rigor que se observa en la tradicion, que la ilusion no puede ser mas completa. Acaso sea esto un mal, cuando convierte el teatro en una escuela de malas costumbres como sucede con piezas de Alejandro Dumas y de Scribe, y por consiguiente le hacen tomar una tendencia contraria á su verdadera mision. Un ejemplo de esto tambien son esas piezas en que se exponen ante la juventud todas las intrigas de las corrompidas córtes de Luis XIV y Luis XV.

El gobierno pasa anualmente al Teatro Francés una suma en calidad de subsidio con el objeto de fomentar el buen gusto, y sostener la buena escuela francesa, y la verdadera literatura dramática. Los actores que generalmente se ven en sus tablas son los mejores comediantes, y es aquí donde se goza de las famosas tragedias en que sale siempre desempeñando el primer papel la célebre mademoiselle Rachel, la gran trágica de la época. El que desee verter lágrimas, experimentar emociones, que vea á la Rachel en la Fedra ó en Atalia, y si no logra su objeto, yo le prometo que no tiene sentimientos, que su alma es de hielo, y su corazon de bronce.

El Odeon es una especie de segunda edicion del Teatro Francés, pero en pequeña escala. Es el refugio de la gente ilustrada del barrio Latino, en donde todas las piezas del teatro antiguo se representan igualmente. Bocage y mademoiselle George fueron las columnas que sostuvieron por mucho tiempo este teatro, y el alma de todas las representaciones.

Vienen despues, en segundo lugar, el teatro de la Puerta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

San Martin, el Gimnasio Dramático, y las Variedades. En todos tres se dán dramas y comedias de la moderna literatura. Tienen además la ventaja de unir siempre algunas petipiezas graciosas, baile, piezas de tramoya, y otras cosas que hacen muy variadas y divertidas las funciones. Es en estos teatros, indiferentemente, que se logra ver á Bouffé el primer comediante de Europa; á Federico Lemaitre, el héroe de todas las piezas y dramas de A. Dumas, y á los graciosos Achard y Numa.

El Vaudeville y el teatro del Palacio Real son los dos puntos donde se divierte mas el parisiense. Todas las piezas mas *charras*, todos los sainetes mas extravagantes, se representan aquí por los actores mas cómicos y graciosos del mundo. Desde luego, es un poco *libre* el género y estilo de todo lo que se presenta al público así como los modos de los actores. Las actrices no son de una moralidad muy sentada, y por lo general son muchachas que hacen su *début* gratis, por tal de atraer con sus gracias algun admirador y amigo. Por consiguiente, estos puntos no son frecuentados sino por la gente de buen humor. Un padre, si tiene una hija educada en buenos principios, jamás consentirá que ella asista á estas escuelas de corrupcion. El teatrico del Palacio Real, sobre todo, suele dar comedias y piezas tan extrambóticas, farsas tan raras, verdaderas *charges*, como dicen los parisienses, parodias ridículas de las demás piezas en voga en los otros teatros sembradas de alusiones graciosas, que para el hombre que no es muy escrupuloso son, por cierto, de una gran diversion. Los retruécanos abundan, por supuesto, y forman una parte principal de todas las piezas. Es en este teatro que

se goza viendo al célebre Levassor, al curioso Grassot, al gracioso Brasseur, al simpático Ravel, al rarote de Lemenil; todos entes cuya figura sola es un sainete vivo que al presentarse en las tablas provoca la risa de todo el público. Estos son los cómicos de los cómicos, si puedo expresarme así, los del género llamado bufon, que agrada á todo el mundo. El cómico espontáneo, el gracioso de buen gusto, el actor autor, es Arnal que sostiene hoy la reputacion del Vaudeville. Por los títulos de algunas de las piezas que se representan en el Palacio Real podrá el lector juzgar de lo que serán : *Amor de gata*, *Leche de burra*, y otros extravagantes por este estilo.

Para que nada falte en materia de teatros, y todas las clases de la sociedad se diviertan, ahí está el teatrito de los niños [1], dirigido por M. Comte, y que tan protegido fué durante el reino de Luis Felipe. Desde luego todo es adecuado al objeto : el local pequeñito, el escenario parece un juguete, y los palcos todos en miniatura, hechos á propósito para la concurrencia. Esta se compone, naturalmente, en su totalidad de amas de brazos, *bonnes*, ayos con sus correspondientes chiquillos, y que hacen un alboroto espantoso miéntras está el telon caido : unos piden dulces, otros gritan de gusto, otros cuentan lo que acaban de ver, otros rien, y no pocos piden en acento lloroso que sus amas les den el primitivo y sustancioso alimento con que hemos sido criados todos los mortales. Pero al momento que se corre la cortina, y empieza la representa-

[1] Hoy se ha convertido en Bouffes Parisienses bajo la direccion de M. Offénbach.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cion, el mayor silencio sucede á la algazara; los niños no quitan la vista de los actores, con las manitas juntas y la boca abierta listos para largar la carcajada y palmotear. Algunas veces se anticipan á aplaudir, y otras en medio del silencio, cuando se está oyendo el pasage mas interesante y patético, de repente se oye un chillido terrible procedente de los tiernos pulmoncitos de algun infante. Como he dicho, los actores que representan son igualmente niños, aunque algunos ya grandulones, y que, á juzgar por el modo de hablar, han principiado á ser gallitos. *Las piezas*, sin embargo, son siempre escogidas, y se tiene cuidado que encierren la mayor suma de moralidad posible; aunque á la edad de los espectadores no se comprende nada, y solo se goza del espectáculo con la vista. Es por esto tambien, que siempre hay baile, canto y frecuentemente su parte de fantasmagoría y ventriloquismo en cuyo arte se distingue M. Comte. Es curioso estar en el teatro cuando llega esta parte de la funcion: naturalmente se deja la sala á oscuras enteramente cuando empieza la fantasmagoría, y cuando se representan figuras de demonios con la boca abierta, creciendo en forma á medida que se aproximan al patio y á los palcos, entónces es que principia lo gracioso: unos niños gritan, otros rien, y otros lloran y se asustan de tal modo, que es preciso suspender y encender el gas inmediatamente. Al brillar la luz la calma se restablece, los niños se contentan, se secan las lágrimas, y piden que vuelva á empezar.

Hay una costumbre en los teatros de Paris, y es que durante los entreactos multitud de hombres aturden con diversidad de gritos, vendiendo periódicos ó anteojos. El

grito general es: *La Patrie, journal du soir! le Moniteur! lorgnettes! lorgnettes! demandez des lorgnettes!* — Hé aquí la *Patria*, el diario de la noche! el *Monitor!* — ¿Quién quiere anteojos? — En el teatro de los niños estos gritos se sustituyen por otros de esta clase: *L'orgeat! limonade! la bière! demandez des bonbons!* — Orchata! limonada! cerveza! *Pedid confites!* — Mas le interesa ciertamente á un niño un buen cartucho de dulces, que el mejor y mas bien redactado artículo de la política palpitante.

Y ya que hemos descendido hasta el último escalon en los teatros del género dramático, remontémonos á esos soberbios salones donde se dan funciones líricas y por supuesto colocaremos en primer lugar la Academia imperial de música, conocida bajo el nombre de la « grande Opera francesa. » Este hermoso teatro, que se halla situado en la calle *Lepelletier*, es desde luego, empezando por el local, lo mas hermoso que tiene Paris. Inferior el edificio al teatro de la *Escala* en Milan, en riqueza de adornos y en elegancia, es sin disputa el primero de Europa. Poseyendo la mejor orquesta que se conoce, pues se compone en su totalidad de músicos del Conservatorio, y las decoraciones mas costosas y de mas perspectiva, todas las óperas se dán allí con un lucimiento extraordinario. Este es el punto de reunion de los *dilettanti*, de todo lo mas brillante de la sociedad parisiense. En una noche de ópera gozan todos los sentidos: yo no sé en qué consiste, pero siempre le he encontrado á la grande Opera cierto atractivo irresistible: ese salon, algunas veces á media luz, tiene para mí un no sé qué de misterioso y conmovedor,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que creo estar respirando melodías, que de sus preciosas techumbres se desprenden acordes divinos, que están revoleteando siempre los genios de Rossini, de Mozart, de Bellini, interpretados perfectamente por la Malibran y por Duprez.

Durante los entreactos siempre hay una pieza de baile, ejecutado por las primeras bailarinas del mundo. En la grande Opera no solo han resonado sus artesonados con los écos de los primeros cantores de la época, sino que sus tablas han sido pisadas por la Fanny Essler, la Taglioni, la Carlota Grisi, la Cerito y demás notabilidades en el arte de Tersícore.

El gobierno dá anualmente á la direccion 176,000 pesos con el objeto de fomentar el gusto por la música y sostener sus representaciones magníficas.

El Teatro Italiano ó Sala Ventadour, es despues de la grande Opera lo mejor en este género. Está cerrado la mitad del año, el verano casi siempre, y en el invierno se dán las famosas representaciones por la compañía italiana, sin rival hasta el dia, compuesta de Mario, la Grisi, Alboni, Persiani, la Bosio, etc. Concluye muy temprano, ántes de las once de la noche, y es por supuesto frecuentado por la alta sociedad. Es una de las mayores diversiones para un extrangero, y una de las mejores oportunidades para conocer los diferentes matices de la aristocracia, situarse en las puertas de la calle, á la conclusion de la Opera, cuando empieza á salir la gente. Allí se ven las mugeres mas bonitas, así como las figuras mas graves y grotescas. Si al subir al carruaje, se grita al cochero: *Allez!* vamos, ya se puede asegurar que este es un habitante del barrio Santo Honoré; si le dice: *A l'hôtel!* ya

se sabe que es vecino del barrio San Germán, y si: *Au logis!* que pertenece al vecindario del Marais.

La Opera Cómica es otro teatro precioso, donde se representan las modernas composiciones de Auber y Donizetti, y las operetas mas hermosas. Es teatro favorito, siempre muy concurrido, por las deliciosas *soirées* que en él se pasan. La suma con que el gobierno le ayuda es de 50,000 pesos anuales.

Hay además multitud de salones donde se dán casi todas las noches conciertos vocales é instrumentales magníficos. Los salones de Erard, de Pleyel y de Herz son los que generalmente atraen mas aficionados.

El *Ambigú Cómico*, los *Délassements Comiques*, las *Folies Dramatiques*, hé aquí otros teatros que habia olvidado; el Circo del Emperador en el boulevard des *Filles du Calvaire*, y el de la Emperatriz en los Campos Elíseos, son los lugares donde se dán las mejores funciones de equitacion, y donde se ven los acrobatos y *jongleurs* mas notables.

Desde 1807 hasta 1811, las entradas de los teatros produjeron $ 920,000. En 1847 llegaron á 1,920,000; en 1848, á 1,120,000; en 1849, á 1,220,000; en 1850, á 1,180,000; y en este último año de 1854, á cerca de 2,000,000 de pesos. Esto es lo que se le comunica al gobierno, y que he tomado de datos oficiales; pero como este saca el 8 por ciento para obras de beneficencia, es probable que no se confiesen los verdaderos productos. En 1854, los lugares de diversiones contribuyeron con mas de cien mil pesos para los establecimientos de caridad en Paris.

Se calcula en mas de dos mil el número de actores que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hay en Paris; y por término medio ganan un salario anual de 350 pesos que es una suma escasísima, y si no cuentan con otros recursos no se comprende como puedan vivir estos pobres. Acaso esto explique en parte la vida airada que llevan la generalidad de las actrices. Una de estas, despues de haber firmado su contrato comprometiéndose á representar por 500 francos al año, subia á su caleza acompañada por el director del teatro quien la dijo al darle la mano: «Es cosa entendida, mademoiselle, 500 francos por año. — Sí, respondió la actriz, pero hable Vm. mas bajo, porque yo pago 700 á mi cochero. »

El orígen del teatro en Francia data de 1402, y es sabido que se debe al clero, ó por lo ménos que nació con motivo de las diversas tentativas que se hicieron para representar en público los *misterios* de la vida de N. S. Jesucristo. No faltará quien quiera poner esto en duda; sin embargo es un hecho que asevera la historia. El primer teatro que se estableció en Paris fué en el hospital de la Trinidad, calle de *San Denis*, así llamada en recuerdo del santo que, segun refieren las crónicas, despues que fué ejecutado se paseó por toda ella con la cabeza debajo del brazo, buscando un punto que le agradara para situar su tumba. Al fin se decidió por aquel donde existe hoy la famosa abadía de San Denis.

Pasemos ahora á hablar algo de los famosos bailes públicos que cuenta Paris. Es en estos lugares que se exhibe el francés en toda su plenitud, bajo todos sus curiosos aspectos.

Hay muchos bailes y de diversas categorías como ha de presumirse; bailes que no se dán mas que en verano, y

otros, por supuesto, para el invierno; y en fin, otros cuyos salones están abiertos todo el año.

El mas hermoso de los jardines que se consagran á este objeto es el denominado *Château des Fleurs*, y que presenta cuando se ilumina un golpe de vista muy pintoresco y encantador. Ardua tarea seria, por cierto, la de hacer la descripcion minuciosa. Los franceses despliegan en esta materia un gusto extraordinario. Sin embargo, en estos últimos años el *Château des Fleurs* ha perdido mucho de su primitivo esplendor, y no es frecuentado sino por gente de baja laya.

El Jardin de Invierno, por el contrario, cada dia adquiere mas celebridad. El estilo de las decoraciones y adornos es precioso. Despues de pasar por una puerta caprichosa se entra en un jardin espacioso, resguardado del aire exterior por medio de vidrios de todos colores colocados con mucho gusto. Una galería, lo mas aerea, y sostenida por columnitas de hierro va á dar hasta el interior. Por todas partes no se ven mas que flores hermosísimas que embriagan la atmósfera con sus deliciosos perfumes; aquí rosas, cláveles, camélias, sobretodo camélias; mas allá dálias, hortensias, azucenas. En frente á la tropical palma, á la araucanica, al árbol del plátano, véese la planta de la yuca, el cactus, etc. En el centro hay una especie de gruta formada de piedras de todas clases y con cuanta yerba curiosa se conoce. Mas allá cascadas, fuentes artificiales, donde se ven nadar dorados peces, estátuas, grupos, etc. A un lado hay refrescos; á otro, juegos de toda clase; por todas partes espejos colocados caprichosamente en las paredes que están cubiertas de caprichosas enredaderas hechas de

-1- b Las estatuas y los grupos tambien --- nadan?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

plantas aromáticas, y que se hallan iluminadas por millares de luces de gas. Si á esto añade el lector los acordes de una armoniosa orquesta, las dulces melodías de Mozart, Tolbecque y Strauss, que se mezclan con los lindos trinados de diversos pájaros que se ciernen bajo el cielo de cristal, bien puede decir que se halla trasportado como por ensalmo á las regiones del Oriente, ó que está soñando con el jardin de Armida que pinta el Tasso.

La sala Valentino adornada á lo morisco forma un verdadero contraste con el Jardin de Invierno. La sociedad tampoco es de lo mas granada de Paris, las mugeres que allí van son únicamente *camélias*, *grisetas* y mugeres de vida poco arreglada. La parte masculina no es por consiguiente del mejor tono. La policía está siempre alerta para impedir que las cuadrillas se conviertan en cancanes é indecencias. Este salon es muy frecuentado por los extrangeros de todas partes, los cuales, sea dicho de paso, se conocen en estas lugares á la *legua*, al momento. No solo se les distingue por el aire que es peculiar á cada nacion, sino en el modo de vestir que tienen. Así, si es algun jóven alto, muy tieso, con el cuello muy almidonado y cuyas puntas vienen á confundirse en el centro de la barba, sujetando la cara que casi no puede voltear; por el chalequito colorado de forma cuadrada, y que apénas dista una cuarta del pescuezo, por el lentecito clavado al ojo, ¡ah! ya se puede adivinar que es algun británico, que acaba de llegar del otro lado del Canal: si es alguno de aire espetado, vestido de todos colores, con el cuello doblado, la corbata con el lazo muy bien hecho con todas las reglas de la simetría, el chaleco plateado, cubriendo un pecho muy salido como pavo real,

las cadenotas con enormes *breloques* conteniendo escopeticas, pescados, zapatos, espaditas, buquecitos, trompeticas, que cuelgan del último ojal del chaleco; en fin que en todo parece un oficial de sastre de provincia, aunque llevando ricas telas, ¡ah! ya puede asegurarse que es algun sud-americano, de esa multitud de jóvenes que van á *aprovechar* el tiempo en Paris.

Entre los mismos franceses nada es mas fácil que distinguir el de la provincia del de la capital, y cuando ya se tiene práctica todas las diversas profesiones se conocen al instante. No es, pues, posible confundir el hombre de tono con el plebeyo, ni el verdadero elegante parisiense con el lechuguino de mal gusto.

Los extrangeros son muy aficionados á los bailes públicos, y suelen perder la *chaveta* algunas veces. Los americanos españoles sobre todo, muchos de los cuales no consiguiendo acceso en la alta sociedad, no tienen otro refugio, ni diversion. Las muchachas conocen bien esto y así es que siempre los rodean esperando sacarles buenas pesetas, pues no solo los consideran mentecatos, las muy brivonas francesas, sino ricos á todos, aunque sea algun mercader de menor cuantía, de esos que tan á menudo van á comprar sus pacotillas, ó alguno de esos *pelados*, cuya existencia es un misterio.

Los salones de la *Chaumière* en el cuartel ó barrio Latino son el refugio y diversion de los estudiantes; pero tanto este baile como el de Mabille, la *Chartreuse*, la sala de las Delicias, el Prado, etc., son lugares donde se baila de un modo tan libre, que realmente dá vergüenza asistir á ellos.

Es increíble como se permiten semejantes diversiones

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tan contrarias á la moral pública. El principio ó política francesa parece ser tolerar por fuerza, y reglamentar lo que es imposible evitar; pero en obsequio de la virtud ultrajada y de la civilizacion, hay algunas diversiones en Paris que son verdaderos males, y que de ningun modo debieran permitirse.

Pensaba presentar á mis lectores, en el número de las diversiones, la descripcion de una sesion retrospectiva de la Asamblea nacional, y llevarlo por unos instantes á ese magnífico edificio llamado antiguamente Cámara de diputados, y hoy Cuerpo legislativo, donde se discuten en calma y con reflexion esos proyectos convertidos por la sancion en leyes que aumentan la grandeza y bienestar de la Francia. Sin duda, que con el *gobierno* parlamentario han desaparecido los elocuentes discursos de muchos oradores; pero en cambio, las disposiciones legislativas son mas meditadas, los acuerdos mas acertados, las discusiones mas discretas, la accion ejecutiva mas rápida, la administracion mas desembarazada y la nacion mejor servida.

En todos países, generalmente, los cuerpos colegiados presentan escenas originales, pero en ninguna parte como en Francia en tiempo de la República de 48. Sea debido al carácter vivo peculiar de la nacion, sea resultado de la elocuencia tempestuosa que ha parecido siempre dominar, el hecho es que en todas las asambleas se han visto cosas terribles; del seno de ellas han salido todas las revoluciones, y diríase que la chispa de la elocuencia que ha brillado en los labios de los oradores ha sido producida por un efecto de la electricidad moral y de su terrible relámpago triste presagiador de las tempestades políticas que han estrellado siempre la nave del Estado.

Nunca, sin embargo, se han visto sesiones iguales, ni se habian presenciado escenas mas escandalosas que las que precedieron al golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851. Tal parece que en todas partes los llamados *demócratas* ponen un cuidado especial en desacreditar las instituciones, y en hacer creer á los ojos del mundo que la República es sinónimo de anarquía y desórden, y las cámaras legislativas una barahunda incomprensible, un mercado, una palestra.

Tratemos ahora de delinear ligeramente la fisonomía de la sociedad parisiense.

¿Pero qué es lo que constituye esa dicha de que solo en Paris se goza? ¿Son los placeres que por todas partes se presentan? ¿Cuál es ese encanto tan particular y tan afamado de la vida parisiense? ¿En qué estriba, en qué consiste?

Para responder satisfactoriamente á estas preguntas se necesita un estudio muy profundo de este conjunto de ciudades encerradas en una sola; de esta sociedad parisiense tan *sui generis*, tan difícil de comprender á primera vista. Repito que los cuadros que voy á presentar los delinearé apénas, serán breves bosquejos; pues para entrar á sombrearlos, á mas de ser una tarea muy larga, seria menester la pluma de Mercier, el célebre autor del *Cuadro de Paris*.

La sociedad parisiense puede dividirse en tres clases ó porciones, á saber: — La aristocracia, ó clase alta; la *bourgeoisie*, ó clase media, y la clase baja. Estas forman las dos terceras partes de la poblacion; la otra tercera que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

falta y que completa el millon de habitantes de esta inmensa capital, la forma la clase que llamaremos *ambulante*, y que la compone esa reunion de extrangeros que acuden de todas partes del globo, y que se renuevan constantemente.

La primera se ha apoderado de las partes mas hermosas de la ciudad, de todo el *faubourg Saint-Honoré*, de todo el *faubourg Saint-Germain*, de todos los alrededores de la Magdalena, y de casi toda la parte nueva que se extiende hácia los Campos Elíseos, y se viene á confundir con el primer barrio. En todos ellos no hay casi tráfico, reina la mayor tranquilidad, que es lo que apetece el indolente noble que siempre busca todo lo contrario de lo que tiene el pobre; las calles son anchas, espaciosas, muy aseadas, y las casas que aquí se denominan *hoteles*, con sus magníficas fachadas, su patio hermoso, y muchas con jardines en el interior. Si se pasa á las once del dia por estos barrios se nota un silencio extraordinario; tal parece que están inhabitados; los aristócratas hacen el dia noche y *vice versa*. Apénas la señora de la casa, si acaso se acaba de levantar, se encontrará muy repantigada en su poltrona al lado de la cama, con su cofia llena de los encajes mas amarillos (estos son los mas cortosos), los piés cubiertos con un hermoso *chal* de Persia, y saboreando alguna tasita del rico café de Moca. A las dos de la tarde ya empieza á reinar alguna animacion; esta es la hora en que se ven entrar algunos visitadores de aquellos que traen entre manos algun empeño; que vienen á implorar la influencia ó valimiento del dueño del hotel. Los pobres ya la llevan larga, pues tienen que aguardar en un pasadizo, y hacer sus *antesalas* de horas

enteras algunas veces; si es algun ministro no se diga, pues se ve asaltado por millones de peticionarios, los cuales algunas veces se mandan despedir, pues ya ha caido del puesto el ministro, y se salen muy orondos diciendo cada uno para su capote : *Mañana hago mi visita al succesor para felicitarlo*. Como á eso de las tres de la tarde ya empiezan los billetes é invitaciones á llegar, si es para baile casi todos son por este estilo :

La marquesa de tal... ó *el marqués y la marquesa de *** suplican á M *** que les haga el honor de pasar* la soirée *con ellos el dia...*

Paris, le.....

On dansera.

Este último rengloncito indica que se debe ir de tiros largos, y que la *soirée* es un gran baile. En la alta sociedad hay su tecnología peculiar, que es preciso conocer lo mismo que las reglas de etiqueta, y todos los usos de lo que en el mundo se llama *buen tono*. La sociedad parisiense, además, tiene sus leyes independientes de todas las demás, que contribuyen al agrado de todos los que las componen. Estas leyes son fruto del estudio de usos antiquísimos, reasumen esa multitud de atenciones que se deben los hombres mutuamente en el trato social; ese conjunto de finezas y obligaciones recíprocas, que constituyen todas las *petites civilités*, y que hacen de la vida un encanto verdadero. A eso de las cuatro de la tarde ya las libreas empiezan á prepararse, los cocheros á componer y limpiar los arreos, y el amo tocará para que venga el *ayuda de cámara*, ó *criado de mano*, á vestirlo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A poco rato manda poner el carruage, y sale á la calle; si son las mugeres, este es el momento en que se echan á rodar por las hermosas calles donde viven sus amigas, y que aprovechan para ir dejando de *hôtel* en *hôtel*, no dirémos de casa en casa, una targeta en signo de visita. Aunque las personas estén listas para recibir jamás entran á verlas; preguntan por ellas, y se contentan con la formalidad que acabo de indicar. Esto en el lenguage del mundo se llama *visitar*, y es lo que cultiva y sostiene las relaciones y amistades. Parece una anomalía que se haya llegado por un extremoso refinamiento á tal punto, que para sostener el trato y las amistades, todos se huyen unos á otros, y lo que tratan, justamente, es de no veerse. Sin embargo, esta es la costumbre en la alta sociedad, cuyo lenguage es puramente el cumplimentario, y en cuyo trato recíproco todo hay, ménos afecto y sinceridad. A este grado han conducido la sociedad las ideas que sobre esa materia se han adoptado en este siglo de egoismo y puro positivismo. En el mundo las palabras son muy galantes, pronunciadas con suma gracia; pero vacías de sentido. Todas son exterioridades, maneras, ademanes, cortesías, fórmulas, salutaciones, en una palabra, cumplimientos. Una visita á la *española*, larga, de recíproco placer, por verdadero gusto en ver y conversar con la persona, seria considerada en estas regiones sociales como una *vulgaridad* extraña al buen tono. Jamás se visita para hablar, y siempre se habla para no decir nada. Hablan exactamente como visten: con gusto y lujo, pero con holgura y superfluidad. Las gentes de mundo sin embargo, siempre pretenden pasar por hombres de *esprit*, talento; y si no lo tienen

jurarán que es por su propio gusto que no quieren tenerlo. Es una sociedad, desde luego, que agrada á primera vista; el aire, el modo, el gesto, las acciones, los modales, la mirada, el tono de la voz, todo, todo, hasta el acento está sometido á ciertas reglas, y se trata de que sea lo mas agradable posible. Jamás se disputará, las opiniones, las ideas, hasta las preocupaciones, todo se queda en el dintel de la puerta, ó se mitiga miéntras se está en sociedad. El saber recibir su *mundo*, como llaman, se ha convertido en una verdadera ciencia, ó mejor dicho en un arte. A todos se atiende igualmente; todos están siempre contentos y satisfechos en esta sociedad. Una aparente familiaridad cubre el amor propio, y el abogado, así como el militar, el hombre de corte como el empleado, todos fingen, por lo ménos, parecerse en maneras; no se ve mas que lo que califican de *nuances*, matices, diversidad de tintes; pero nunca colores dominantes. Todas las profesiones se distinguen, pero están amalgamadas, y unidas por el lazo de la urbanidad y la política.

Esto es lo que se entiende por l'*élite*, lo mas escogido, la sociedad por excelencia de Paris. Es un gusto positivo frecuentarla por el concierto que reina en ella; todos los instrumentos están siempre acordes, y si por casualidad hay la mas ligera disonancia, al momento el tono general restablece la armonía. Sin embargo esto no basta, no llena; pues la confianza, los desahogos del alma, la intimidad, la amistad verdadera no existen. No hay los encantos de la cordialidad, los goces de la estrechez y familiaridad. El corazon de la alta sociedad en Paris es de hielo; está anonadado bajo el peso de los efímeros placeres, y las formas del mundo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero si no hay vida *cordial*, no puede negarse que la *intelectual* existe en el seno de la alta sociedad. Por la misma razon que es un mosaico donde se ven todas las primeras notabilidades de todas las carreras, todas las ideas nuevas se ponen en tela de conversacion, todas las grandes cuestiones al órden del dia se tratan, y con tino y propiedad. Muy estólido será, por cierto, el que no se pula, por lo ménos, ya que no se instruya, con el roce constante de esta sociedad. Las mismas mugeres, cuyo principal objeto es agradar y lucir por otro estilo, adquieren, sin embargo, con el recíproco trato de gente ilustrada, tantos conocimientos, que realmente pasma oirlas hablar. ¡Qué gracia en el decir, qué modo de expresarse tan original, con que arte discuten todas las cuestiones! Por mí sé decir que creo que la muger parisiense que posee el verdadero *esprit*, vale mucho mas que el hombre mas *espiritual*, ó de mas talento. No es aquel saber frívolo, aquella instruccion pedantesca que tienen algunas mugeres de las que nosotros llamamos *bachilleras;* es un modo tan natural, una manera de pensar y hablar con la mayor propiedad siempre, fruto de un estudio profundo de los hombres. Estas mugeres no se encuentran sino en la alta sociedad, y por mí, lo confieso con franqueza, siempre he temido lanzarme en discusiones con ninguna de ellas; en breves momentos lo *envuelven* á uno con la mayor facilidad.

La alta sociedad vive siempre con el mayor lujo posible; los hoteles son verdaderos palacios, amueblados del modo mas exquisito y tratando de imitar lo mas que se puede el estilo antiguo. Salones he visto yo de algunos

de estos aristócratas, cuyos techos están pintados y adornados con tal riqueza, que con lo que se ha gastado en ellos habría para comprar una casa de un hombre modesto. Hay mucho, realmente, de puro capricho.

Despues de las visitas por la tarde viene el infalible paseo al hermoso bosque de Boulogne, y cuando se regresa ya de noche, se sirve la comida compuesta de los manjares mas deliciosos. Esta concluye á eso de las nueve ó diez de la noche, que es la hora en que se va á la Opera ó á los Italianos; por supuesto ya ha pasado lo ménos un acto de la funcion; pero esto es justamente el tono. Saliendo del teatro se va á los bailes ó *soirées*, en los cuales se pasa toda la noche.

Aquí tienen pintada brevemente nuestros lectores, ni mas ni ménos, la vida que lleva un *grande* parisiense, la cual no varía sino allá por el verano en que van, ya á sus casas de campo, ya á los baños de Spa ó Baden Baden, á sacudir un poco los perfumes de los salones.

Veamos ahora como vive la clase media, la *bourgeoisie*, como se llama : en castellano no encuentro otra palabra que exprese bien lo que indica la francesa.

La *bourgeoisie*, de seguro, como en todas partes sucede, es la gran mayoría, y se extiende por toda la ciudad. Familias tan decentes se encuentran en el faubourg Montmartre ó Poissonnière, como en el Marais ó barrio Latino, segun los recursos mayores ó menores con que cuentan. Desde luego es preciso sentar aquí como una verdad, que si hay alguna clase verdaderamente dichosa en Paris es esta; vive como quiere, y donde mejor quiere; goza de cuanta diversion está á su alcance; de nada se preocupa, ni inquieta; y libre de las trabas y ceremonias del gran

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mundo, no piensa mas que en el presente y en pasarlo bien. Si el aristócrata afecta despreciar al *bourgeois*, este á su turno hace otro tanto, y *ne s'en fiche pas mal;* están pagos, nada se le dá. En ninguna parte se realiza mas completamente aquello de que la verdadera felicidad no existe sino en la humilde medianía. Si la dicha y aun la riqueza no es otra cosa sino el poder satisfacerse todos los deseos y tener tranquilidad, ¿no ha de encontrarse en la clase que no está devorada por ambiciones, que limita sus gustos contentándose con poco?

El *bourgeois* no tiene *hôtel* naturalmente, ni *logis* tampoco; vive en una de esas *casas* que yo llamaria *mixtas*, y que sólo en Paris se encuentran. Una de las cosas que primero se notan al llegar, es la construccion de estos nidos de familias: en América y sobre todo en el continente español, vivimos en casas que cuando mucho tienen dos pisos, con vasto interior; los cuartos y corredores extendiéndose tanto que á veces con dos casas se llena el espacio comprendido en una manzana. Vivimos, si me es dado expresarme así, *horizontalmente;* miéntras que el francés, y sobre todo la clase de que me ocupo, vive *verticalmente;* los que se mueren, puede pues decirse, en este geométrico lenguage, que no quieren vegetar mas en esta miserable *esfera*, y que se escapan por la *tangente* del *círculo* de la vida, ó, por la *diagonal*, del curioso *paralelógramo* donde han pasado sus dias, y que paso á describir.

En general estas casas no tienen patio; pero todo lo que pierden en anchura, lo ganan en altura, pues tienen seis y hasta nueve pisos; de modo que el volúmen es el mismo, y acaso mayor. Al entrar hay una modesta puerta

sobre la cual suelen colgar algunas tablas con letreros parecidos á este: *Appartements à louer, présentement; On loue l'entre-sol, s'adresser au concierge; Appartement de garçon fraîchement décoré*, y otros por este estilo para indicar al público que se alquilan piezas. Al entrar á un lado del zaguan está un cuartito sobre cuya puerta se lee esta palabra: *concierge;* es el cuarto del portero, personage importante que recibe todas las cartas, paga los portes, dá todos los recados, guarda la llave del cuarto cuando el inquilino sale, distribuye las lámparas de noche, y siempre está alerta á la voz de: *Qui vive!* Abre el porton, de noche, sin moverse de su cama; al oir la frase de ordenanza: *Le cordon, s'il vous plaît*, tira un cordon que tiene al lado y que comunica con el cerrojo de la puerta. Esta es una comodidad en Paris, pues muchas veces se entra ó sale despues de media noche, se golpea, y aun no se ha acabado de decir, *s'il vous plaît*, la comedida frase, cuando ya se ha abierto. Algunas veces los porteros se levantan á la carrera, con el gorro blanco, y en ajustados calzoncillos, todos medios dormidos, y hacen reir á cualquiera con su estrafalaria figura. Al subir la escalera, que siempre es de *caracol*, lo primero que se encuentra es el *entre-sol*, piececitas cuyo techo es muy bajo y donde jamás se vé el sol aunque lleva el nombre; yo se lo cambiaria por el de *entre oscuro*. Generalmente estas piezas se solicitan por personas que ejercen alguna profesion, como médicos y dentistas que suelen exhibir en las puertas las *quijadas* con hermosas hileras de dientes, las muelas puestas sobre encías tan bien trabajadas, que tal parecen naturales. Disgusta que haya personages que para atraer al vecino y recomendarse en su profesion, le esten *mostrando* siem-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pre los *dientes*. Despues sigue el primer piso que se compone de un zaguan ó entresala, un salon, dos alcobas, comedor, cocina, despensa, ó cuarto para guardar comestibles, etc. La distribucion, número de piezas y demás, es la misma en los otros pisos siguientes, no variando sino la calidad de los muebles; en el primer piso, por ejemplo, los sofás estarán forrados en seda; en el último acaso lo estén en la saraza mas barata, ó tal vez sin forro alguno. En Paris el lujo, y por consiguiente el precio de los aposentos, está matemáticamente hablando, en razon *inversa* de la elevacion de las casas. Así es que el último piso, siempre está habitado por la gente que quiere vivir mas económicamente. Con frecuencia es la mansion de los poetas, que por lo general les gusta vagar por las regiones aereas, y ocupar una posicion *elevada* en su casa, ya que no pueden tenerla en la sociedad.

Fácil es comprender que cuando una casa de estas tiene sus nueve pisos todos ocupados por inquilinos, forma una poblacion de tres ó cuatro cientas personas que viven no bajo el mismo techo, sino hablando, con mas propiedad, encima del mismo entresuelo, ó bajo un comun tejado. En una casa habitada de este modo suelen encontrarse inquilinos de todas profesiones; lo cual es una gran ventaja; todo lo tiene uno á la mano, ó mejor dicho á los piés. Pero en cambio tiene sus inconvenientes fatales. En primer lugar, si el vecino que ocupa el alojamiento contiguo ó superior, es algun maestro de baile, ya está uno fastidiado todo el dia; desde que amanece, todo el santo dia estará saltando, haciendo piruetas, *entrechats* ó bailando polkas y mazurkas; de modo que tal parece

que se desfonda el techo. Si se tiene al lado algun aprendiz de flauta ó de violin, ya puede uno contar con seis ú ocho horas diarias de repasar escalas, y regitros, que harán estremecer al ménos nervioso. O bien si toca de compañero de casa algun dentista, no podrá uno ménos que estar oyendo berrear; cada raigon que salga será una puñalada para el huésped.

De pocos años á esta parte los alojamientos no bastan al aumento de la poblacion y han encarecido extraordinariamente: los propietarios de casas tienen exigencias ridículas, y los porteros, que son sus agentes, las exageran todavía llevándolas á veces hasta la inhumanidad. Cuando una persona se presenta solicitando habitaciones, se ve obligada á sufrir un interrogatorio que debe decidir del arrendamiento y de su precio. Un dia me encontraba en la portería de la casa de un amigo que yo iba á visitar, y no hallándole me puse á escribirle dos palabras en mi tarjeta. Estando en esto tuve ocasion de oir el siguiente diálogo entre la portera y una señora que solicitaba alojamiento.

« ¿Tiene Vm. habitaciones sin amueblar? preguntó esta última.

—Sí, señora, respondió la portera, tenemos en el tercero, cuarto y quinto piso.

—¿Cuántas piezas tiene cada aposento?

—Cuatro piezas con fuego; cocina, comedor y un gabinete á la inglesa.

—¿Cuáles son sus precios?

—Eso depende. ¿Tiene Vm. caballos?

—No.

—¿Perros?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

—Tampoco.

—¿Toca Vm. piano?

—¿Qué le importa á Vm.?

—Mucho: el inquilino del segundo piso se marcharia de la casa si oyese un piano.

—Yo no toco, pero una de mis niñas sí.

—¿Tiene Vm. niños y no lo habia dicho? En tal caso tomará Vm. el quinto piso pagando 200 francos mas.

—El quinto piso no nos conviene, porque mi marido sufre del corazon y no puede subir tan alto.

—Lo siento infinito.....

—Muchas gracias; es Vm. muy buena.

—Lo siento infinito porque el propietario no quiere entierros en casa. »

La buena señora dejó en paz á la portera temiendo contrariar al propiatario.

No se crea que el conjunto de familias y personages que habitan una misma casa, vive por eso en intimidad. Lo raro es que muchas veces ni se conocen los vecinos. El comunismo arquitectural, si puedo expresarme así, dista mucho de producir el socialismo: duque ó plebeyo, condesa ó camélia, religioso ó perdulario, abogado ó estudiante, pintor ó dentista, buenos ó malos, ricos ó pobres, todos viven encerrados dentro de los mismos muros; y las mas veces desconocidos y sin conocer á sus compañeros y vecinos.

Muchas familias de la *bourgeoisie* no se toman la molestia de tener tren de cocina y otros requisitos que forman lo que se llama un *ménage*. Nada de eso: Paris es una ciudad en que se suple cuanto hay, y por supuesto hay mil

medios de allanar y subvenir á las necesidades domésticas.

Ahí están esos *restauradores*, donde se encuentra cuanto se apetece, á todas horas y por todos precios: desde la comida de un sueldo, donde se tiene opcion á lo que se pueda pescar con un solo golpe de tenedor, aunque sea una suela de zapato, hasta los restauradores de *Very*, *Tres Hermanos* y *Vefour* en el Palacio Real, donde se encuentran todos los prodigios del arte culinario para satisfacer al gastrónomo de apetito mas desordenado. Las familias pues, tienen lo que se llama el *embarazo de la eleccion* (*l'embarras du choix*): pueden comer, si quieren, en salones inmensos llenos de gente, pero en su mesa separada *à la carte*, es decir segun la lista de precios que se halla sobre la mesa en un librito muy bien empastado; ó bien en comunidad, en mesa redonda, *table d'hôte*; ó bien en restauradores como el *Dîner Européen* del Palacio Real, donde se come aparte como en los otros, pero donde la comida es igual para todo el mundo, y se anuncia afuera, á la entrada desde por la tarde. Todas las comodidades se han tratado de reunir; todos los gustos se han tratado de conciliar. Curioso es por cierto el espectáculo que suelen presentar los restauradores sobre todo el domingo, dia en que el parisiense come siempre *en ville*, y en que multitud de familias de la *bourgeoisie* se van á regalar con algunos buenos bocados. Éntrese en cualquier restaurador á eso del as cinco de la tarde, y si se encuentra lugar para sen tarse ya tiene uno cosas que observar. ¡Qué gentío! ¡Qué furor gastronómico! ¡Qué diversidad de tipos! En una mesa se verá instalada toda una familia compuesta del padre, la madre, y dos ó tres niñitos, que se hallan tan

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

à son aise como si estuvieran en su casa. El padre hablará de sus asuntos mas privados al compas que come sus docenas de ostras; y los niñitos con sus servilletas amarradas al pescuezo llenan su deber como si fueran ya gente *grande*. A un lado se verá algun estirado inglés recien *desempaquetado*, estudiando la carta y dando sus órdenes; aquí se vé un militar, mas allá un empleado, con su cinta de la Legion de honor en la casaca leyendo muy tranquilamente el *Constitucional*, miéntras se le sirve; acullá algun español no queriendo pagar la cuenta so pretexto de que le cargan en ella el valor de una flauta; y alegando que él no se ha comido flauta ninguna. Mi buen ibero no cae en que este es el nombre que se dá en Paris á unos biscochos largos, que tienen la forma de aquel instrumento. En un rincon se vé á un jóven de aspecto lánguido, que casi no pasa alimento ninguno, y no le quita la vista á la *demoiselle* del *comptoir* ó mostrador : diríase que se la quiere comer, en lugar del sabroso salmon que tiene sobre la mesa. Los criados andan arriba abajo despachando á todo el mundo con una habilidad extraordinaria : es admirable ver como trabajan y atienden á cada uno : aquí lo llaman para pagar la cuenta, mas allá le dan una órden; muchos lo necesitan á un tiempo, le piden quizá el mismo plato compuesto de mas de veinte modos diferentes. A todos sirve sin equivocarse, con prontitud y con la mayor amabilidad; contentándose con tres ó cuatro sueldos que cada restaurado le deja sobre la cuenta al marcharse, y que van á parar á un gran jarron que adorna el mostrador, donde reunen todos sus propinas para repartírselas por la noche.

Es del seno de la clase pobre que salen todas esas mujeres *dependientes*, que despachan en los almacenes, en los establecimientos, tiendas, etc., que llevan los libros, extractan las cuentas, las mandan cobrar, reciben el dinero, en fin ejercen las ocupaciones mas importantes en el comercio de la ciudad. El que funda una empresa ó abre un establecimiento, no tiene que preocuparse en buscar tenedores de libros como en otras partes : nada de eso, la muger los tiene; y le ajusta á cualquiera las cuentas sin equivocarse nunca en un céntimo. En algunas partes, particularmente en los cafés, adoptan como medio de especulacion el tener siempre muchachas bonitas en el *comptoir*, medida ó idea que surte muy buen efecto; pues se aumenta siempre el número de consumidores y consumidos. Esta costumbre, sin embargo, esta incumbencia de las mujeres en los negocios y despacho de todo, es una de las cosas que mas agrada en Paris. ¡Cómo se palpa prácticamente la utilidad de la muger! ¡Cuán claro se nota que es el alma de todo y el eje de la sociedad! Los extrangeros que en pocas partes hemos visto establecida esta práctica, no podemos ménos de alabarla y gozar de ella. ¡Cuántas veces he entrado en una de esas lujosas tiendas de la calle de la Paz á comprar un par de guantes sin necesitarlo, solo por el gusto de que una linda parisiense de talle esbelto y de blanco cuello, venga con festiva sonrisa y delicada mano, y me los ponga dedo por dedo, con una gracia extraordinaria? ¿Con qué gusto no le echara uno el guante á..... la cara? Muchas veces he pagado con tal placer los 3 fr. 50 consabidos, del valor de la mercancia, que hasta gana me daban de dejar el cambio... de aflojar

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los *cinco*, de dejar la pieza entera aunque perdiera el pico.

La *bourgeoisie* es generalmente llana y amable en su trato; cortes, pero siempre interesada. Si se obtiene algun favor de ella, es preciso compensarlo. Esto es lo terrible en las sociedades adelantadas de nuestra época: nada se hace de corazon, por placer ó por agradar; todas son semillas que se siembran para obtener su competente y recíproco valor de cambio. En Paris no temo decirlo, no hay mas afectos que los que pueden obtenerse á trueque de monedas; no hay mas amor que el dinero; y si uno no posee este elemento, ya puede contar con que perdió su felicidad.

En la clase *baja* comprendo toda la poblacion trabajadora, todo ese inmenso número de operarios que tiene la industria parisiense. Esta se halla tambien diseminada por toda la ciudad, pero habita especialmente el barrio Montmartre, el faubourg du Temple, Saint-Denis, el faubourg Saint-Antoine, etc. Las solas dos calles de Saint-Martin y Saint-Denis contienen mas de cien mil trabajadores. Las gentes viven incómodas, apiñadas unas sobre otras; pero contentas, no piensan mas que en el *métier*, en el trabajo. Con su blusa azul y su cachucha que les dura mucho tiempo, sus gastos son muy limitados; y con tal de tener, ó ganar lo suficiente para pasarlo medianamente, jamás se inquietará el obrero parisiense. Tres cosas sí le son indispensables para la vida: el café, el vino y el pan; y si hemos de decir la verdad, una pipa de barro bien *culottée*, como dicen ellos, tambien entra como un elemento necesario. El carácter de esta clase es bueno en general, pero altivo

é independiente: conoce bien lo que la sociedad debe recabar de ellos; pero como inteligente que es, comprende sus derechos, y rara vez se los deja arrebatar impunemente. Es por esto que siempre que el trabajo les ha faltado, que se han visto obligados como sucedió en 1848 á vender su ropa para comprar pan, han sobrevenido esas crísis horrorosas que han estallado al fin en revoluciones, que han amenazado la existencia misma de la sociedad. Los habitantes del faubourg Saint-Antoine, particularmente, siempre han sido temibles y notables por su energia y valor. Es del seno de ellos que han salido en todas épocas los corifeos, los tribunos del pueblo, los jefes de banderías, los Santerre, los Marat.

CAPITULO VIII

Miseria. — Pauperismo. — Casas de beneficencia. — Montes de Piedad. — Caridad. — Especialidades. — Agencia matrimonial. — Prosperidad en Francia. — Obras públicas. — Datos estadísticos. — Rentas. — Industria y comercio parisiense. — Reflexiones y recuerdos. — Antiguos amigos. — Despedida.

Para completar el cuadro de la poblacion de Paris, seria necesario presentar aquí esa inmensa porcion infeliz que gime en la mayor desgracia; pero no quiero pintar la suerte, la triste vida ó mejor dicho la miserable existencia que arrastran en el seno de la gran capital millares de seres hermanos nuestros. No, mi pluma se resiste á ello. Esta tarea, por otra parte, ya

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la han hecho otros, revistiendo el asunto con un lenguage galano y con el interés del romance.

Presentaré simplemente algunos datos estadísticos, y me limitaré á unas breves reflexiones.

Existen en Francia mas de ocho millones de páuperos, no de los llamados *desgreidos* en Nueva Granada, sino de hombres desdichados que vegetan en los desvanes, ó que cual animales viven en subterráneos. Se ha estudiado el modo de adquirir; pero no se acierta á dar á cada hombre un asiento en el banquete de la vida. Este es el gran problema que aun no se ha resuelto; esta es la gran base de la *ciencia social*. Tiempo ha que se han palpado los males sociales y se han previsto las calamidades que el incremento del excesivo lujo trae consigo; pero nadie ha encontrado aun el remedio. Multitud de filántropos animados de los mejores deseos han discutido la cuestion; pero todo lo que proponen como un balsamo ó es inutil é ineficaz, como los falansterios de Fourier, los planes de San Simon, el Nuevo Harmony ó sistema de colonias de Owen, los talleres y castillos en el aire de Cabet, todo utopias irrealizables; ó es veneno como los absurdos propalados por los socialistas y comunistas modernos como Leroux y Proudhon. Unos proponen químeras; otros para organizar la sociedad y destruir las desigualdades que reinan, empiezan por predicar la ruptura de los lazos sociales desquiciando todo el edificio sobre que estriba la organizacion social, como es la religion, la familia y la propiedad. Todo cuanto se ha propuesto hasta ahora respecto al alivio de las clases desdichadas, ha sido, triste es decirlo, ó cosas irrealizables, ó disparates que reducidos á la práctica habrian

producido males infinitamente mayores de los que se trata de evitar.

Sin embargo, no han dejado de ponerse en planta algunas medidas, que con el auxilio de otras, que tarde ó temprano dominarán en las sociedades, contribuirán á corregir, ya que no á destruir del todo los males sociales.

En Francia existen 1,133 casas de beneficencia esparcidas por todo el territorio. Los departamentos que cuentan en su seno el mayor número son el de Vaucluse, Var, Haut-Rhin, Nord, Seine-et-Oise y Bouches-du-Rhône. El departamento del Sena no tiene mas que dos de ellas; pero una, la de Paris, es tan inmensa, tiene tantas rentas á su disposicion, es tal el número de establecimientos que dirige y la cantidad de pobres que protege, que entra por una quinta parte en la totalidad de la asistencia que se dá en toda Francia. Desde 1800, hasta el año de 1855 en que estuve yo en Paris últimamente, el total de las limosnas hechas á los pobres, anunciado oficialmente, ascendia á la enorme suma de ciento y sesenta millones de francos. El valor de lo que producen las propiedades y bienes de estas casas ú hospitales, se calcula en quinientos millones. Y no son estas las solas entradas que tienen; pues ya sabemos que los teatros contribuyen anualmente con un subsidio muy regular. Las rentas de las diferentes casas de beneficencia de Francia son como siguen:

Las de Paris llegan á 12,690,823 fr.; las de Leon á 2,279,990 fr.; las de Ruan á 1,136,908 fr.; las de Marsella á 1,069,257 fr. La cantidad de alimento que se reparte á los pobres figura por valor de 22,191,141 fr. El número de pacientes atendidos en ellas así como en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los hospitales llegabá, en 1855, á mas de medio millon. Como se vé esto es un gran paso y algo consuela al amigo de la humanidad.

Los establecimientos llamados *Montes de Piedad*, de los cuales existen hoy dia mas de 50 en Paris, son un grande alivio para las clases menesterosas. En 1854 el Monte de Piedad recibió 3,400,807 artículos cuyo valor era poco mas ó ménos de diez millones de duros! Mas de la mitad de los empréstitos eran sumas que variaban desde un real hasta un duro.

No hay duda que todo esto contribuye mucho á aliviar la miseria; pero jamás la extirpará completamente. Miéntras haya sociedades habrá desigualdades, pobres, y multitud de calamidades inherentes á la especie humana. Las sociedades únicamente tendrán un grado mayor ó menor de felicidad segun la moralidad que reine en las masas, y el grado de progreso que hayan hecho los principios verdaderamente religiosos. El dia en que estos reinen, predominen en el corazon de todos los hombres, la indigencia disminuirá, porque todas las necesidades serán atendidas, y todos los infelices socorridos. ¿Pero cuándo llegará este dia venturoso para la humanidad? ¿Cuándo dominará ó prevalecerá por todos los ámbitos del globo, la moralidad que enseña el cristianismo y la caridad que recomienda?

Es preciso hacer aquí justicia al espíritu de caridad privada que domina en Paris en todas las clases de la sociedad. Las señoras fomentan y organizan frecuentemente loterias en beneficio de los menesterosos, y no solo se contentan contribuyendo con sus bordados, objetos

de arte, sino que escriben á todos sus conocidos apelando á su caridad con la voz de la gracia y de la amabilidad. Otras veces forman pequeños y elegantes bazares en donde tienen el meritorio talento de vender á los ricos los objetos que han reunido.

He presentado del modo mas breve y claro que he podido á mis lectores las fases de la vida parisiense. El marco de este cuadro lo forma la vida que llevan ese sin número de extrangeros que constantemente hay en Paris; y los cuales adoptan el sistema de vida que mas les place, ó que está mas de acuerdo con los medios de que pueden disponer.

Hé aquí, pues en resúmen, la vida parisiense: su encanto está en su variedad, estriba en que hay toda especie de comodidad y placer al alcance de todas las condiciones. Todo el mundo puede vivir alegremente, pero en particular el jóven de recursos. Para el que es esclavo de sus pasiones, que solo vive para gozar, para extraer del mundo sensual la mayor cantidad de lo que se llama deleite, sin contar en nada la vida intelectual; no hay duda que para un hombre de esta clase, Paris es un Eden, un paraíso, un lugar de gloria. Todo se encuentra mucho mejor de lo que se apetece: es la mansion verdadera del goce material, de la dicha sensual, de ese mundo fantástico que se forja el hombre á cierta edad, y que no deja en pos de sí mas que remordimientos y pesares.

¿Es esta la verdadera vida para que ha sido creado el hombre? ¿No debe aspirar mas que á la satisfaccion de sus instintos animales y de sus pasiones? Responda á esto el hombre moral; el que ha tenido la dicha de ser

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

amado sinceramente; el que posee el corazon de una muger virtuosa.

Entre los rasgos mas notables de la fisonomía de Paris, hay uno que merece citarse especialmente, pues es puramente característico de esta Babilonia moderna. Voy á hablar de esa multitud de pequeñas profesiones, de subdivisiones de oficios, que se conoce con el nombre de *especialidades*.

En el estado á que hoy se han reducido las cosas; con motivo de la inmensa competencia que hay en todas las carreras y en todos los ramos, no es posible distinguirse ni hacer dinero en ellas, si no se sobrepuja á los demás, si no se sobresale sobre el nivel de la muchedumbre. Y para lograr esto, se necesita mucho estudio y trabajo; subdividir los ramos, consagrarse asiduamente á una sola clase de materia de las diversas que componen lo que se llama un oficio ó estado. Hé aquí lo que ha dado nacimiento en Paris á las *especialidades*, que desde luego han producido emulaciones ó esfuerzos de tal naturaleza, que han redundado en beneficio de la comunidad; pues la competencia ha traido la baratura, y la emulacion, á su turno, la perfeccion como consecuencia lógica y necesaria.

Obsérvense bien todas las notabilidades de Paris, y se verá que han logrado su reputacion por haberse dedicado á una *especialidad;* en todas las regiones, en todas las clases se nota esto. A nadie es dado obtener una fama general. Así, si hay matemáticos célebres como Sturm y Cauchy, será porque se han quemado las pestañas dedicándose exclusivamente al estudio del álgebra; del mismo modo que un médico como Dubois, se habrá hecho un

nombre por haber estudiado una especialidad. Cualquier sastre, por ejemplo, lo vestirá á uno bien; pero ninguno lo *mejor* completamente; para lograr esto es preciso mandarse hacer las casacas en casa de Chevreul en la calle de la Paz; los pantalones en casa de Dubois en la rue Grammont; los chalecos en el Palacio Real, y así por este órden, obteniendo aquí y acullá aquello en que cada uno de estos se distingue, tiene un talento particular, es una *especialidad*, en una palabra.

En lo general esto es lo que sucede, aunque, sea dicho de paso, muchas veces se suele llevar buenos chascos apelando á las *especialidades*. Por la misma razon que han adquirido ya un nombre, se escudan á la sombra de él, y no se preocupan mas en sostenerlo. Muchas veces los señores *especiales*, se duermen, como quien dice, sobre sus laureles, y ya no solo no son los mas hábiles en su ramo, sino acaso medianías; *especialmente* si han sacado su patente ó sea *brevet* de invencion. Juan María Farina, fué, por ejemplo, en otro tiempo el primer fabricante de agua de Colonia, y hoy dia no conserva mas que el nombre, la fama; por cierto que hay otros muchos fabricantes del mismo artículo que lo preparan mil veces mejor.

Y hé aquí la raiz de los fraudes, el orígen de ese furor por avisos ampulosos, por recomendaciones pomposas y ridículas, que han dado márgen al tan conocido *charlatanismo* parisiense. Médico ó boticario hay, que porque ha preparado unas píldoras, que la facultad de medicina deja vender, ya es bastante para que lance al mundo millares de próspectos declarando que sus bolitas son el remedio universal. Director de salon

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

épilatoire hay, que proclamará á la faz de millones de almas, que arranca las pestañas á cualquiera sin mínimo dolor; y perfumista ó inventor de alguna pomada de oso que le hace nacer el pelo á los calvos y la barba á los lampiños. Igualmente todos los dias se ven avisos de dentistas que extraen muelas y raigones sin el mas leve sufrimiento, y que recomiendan algun inmejorable elixir. ¡Ay del infeliz que caiga en sus manos, á quien le aplique las tenazas! Le arrancará de un brusco jalon toda la quijada con colmillos y todo; nada le valdrá al pobre paciente protestar contra el engaño, en medio de los mas horribles dolores sujetándose el cachete herido; todo es inútil, el muy bribon de charlatan violador de los *bienes raices*, declarará riéndose que él no ha sentido dolor, presentándole á la faz, como un trofeo, la preciosa hilera de huecas muelas y dañados raigones.

El furor por las especialidades se ha llevado á un grado infinito en el órden industrial. Los boulevares son un pasage ó mostrador continuado donde se exhiben todo género de ellas en pequeña escala... Aquí, en efecto, en este paseo sin igual, en este salon parisiense, que bien merece este título, se encuentran hombres que no hacen mas que vender los periódicos, encerrados en nichos como palomos; otros que han plantado su banquetita, y que por tres sueldos no tienen mas ocupacion que limpiar botas. En un abrir y cerrar de ojos, con un par de cepillazos apénas, le dejan al pasante las botas mas lustrosas que un espejo; otros ponen su mesita, y están todo el dia echando rasgos para vender plumas ó tinta; otros, cadenitas falsas. Las mesas, bueno será observarlo, están siempre rodeadas de compadres del dueño de los objetos, haciendo como que compran con mucho gusto, para alucinar y engañar al incauto. Otros vendiendo ungüentos é ingredientes para quitar las manchas de la ropa; otros en las esquinas con su paquete de bastones, que persiguen al que pasa metiéndole por la cara las cañas y pomos ó bien poniendóselas á uno en la mano. En fin no acabaría en muchas páginas de enumerar esa infinidad de pequeñas especialidades.

En el ramo de agencias es increíble las que se cuentan en Paris para cada cosa. ¿Quiere el viagero comprar algo? Se vale de un agente. ¿Quiere ir al teatro, y ya en el despacho se han agotado las papeletas? Con valerse de un agente lo logrará. ¿Desea mandar una carta al extremo de la ciudad? Ahí estará el comisario ó agente que por un módico estipendio la llevará en el acto. ¿Piensa en sacar el pasaporte y el tiempo no le alcanza para despachar por sí mismo todos los requisitos necesarios? No se tiene mas que llamar al agente, hasta los derechos los ahorrará, y será servido inmediatamente. ¿De repente se le ocurre casarse? Pues, señor, esto es lo mas fácil; venga el agente, descríbasele como se desea la muger que por supuesto no se *quiere;* al dia siguiente ya puede estrechar el indisoluble vínculo; ya le presentará en el altar la inocente y apasionada víctima. Entre las agencias que se ocupan en esta clase de negocios, figura en primera línea la de M. de Foy, establecida en la *rue d'Enghien*, n° 48, que cuenta mas de treinta años de existencia. Está montada en grande, con todo el tren y aparato que exige el argumento de una casa de comercio, tiene *succursales* en Inglaterra, Bélgica,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Holanda y Alemania. Todas las peticiones se admiten, con tal que se franqueen las cartas, y se despachan inmediatamente. Tambien debe ponerse mucho cuidado en especificar claramente las circunstancias que deben reunirse en la esposa, todas las señales minuciosamente, si se desea flaca ó gordiflona; tuerta ó bizca, cadera ancha ó pecho pronunciado; ó en fin, si debe ser perfecta, para, en este caso, no darse la pena de buscar. Esta escrupulosa exigencia es de toda necesidad; pues ya se han presentado casos á M. de Foy, de haber concluido el contrato, cobrado el corretage, firmada por el marido ante testigos la póliza del seguro; en fin, cerrado el negocio; y resultar que al dia siguiente ha sido devuelta la mercancia con cualquier pretexto; unos alegando que M. de Foy los ha engañado, que la dichosa esposa no llenaba las cláusulas estipuladas; no estaba conforme al mandamiento ú órden, otros que era somnámbula. Hasta ha habido devoluciones motivadas porque á la muger le gusta comer trufas todas las noches, y bostezar haciendo grande ruido. Ya se comprende que M. de Foy habrá tratado de precaverse contra estos abusos, tomando todo género de precauciones. ¡Cuántos matrimonios no habrá realizado en los treinta años! ¡Qué institucion tan benéfica que ahorra al parisiense pasos y molestias! ¿Para qué perder tiempo en coqueteos ó amores? ¿Cuál es el objeto al tratar la muger?... Si resulta mala, si se pierde ó extravia; pues, señor, con arrojarla á la calle, y poner cuatro renglones en la posta, pidiendo inmediatamente á vuelta de correo el duplicado, ó una tercera de cambio pagadera á la vista, todo está remediado.

En la literatura misma todo se vuelve especialidades, y obras para cada cosa, sobre cada materia. No hay ciencia ni ramo alguno del saber humano, sobre el cual no se haya escrito un *Tratado especial*, solamente *Manuales* para cada especialidad, se han escrito millones que podrian formar reunidos una Biblioteca nada *manual*.

Hay multitud de academias para enseñar todos los conocimientos especiales; cursos dados por profesores especiales, y donde se prepara al jóven para una especialidad cualquiera. Los vicios y crímenes tambien tienen sus catedráticos ó maestros especiales. En la isla de San Luis hay establecimientos donde se forma el pilluelo parisiense, el llamado *filou;* allí se dan lecciones por experimentados profesores, sobre el modo de sacar el pañuelo del bolsillo de la casaca sin que se note; estas clases están siempre, segun dicen, muy concurridas, y producen discípulos muy aprovechados. Cada industria tiene su profesor *especial*, y el modo de cometerla ha pasado á la categoría de las especialidades.

¿El parisiense mismo, hoy no es un ente mas singular? La graciosa y espiritual muger no es una verdadera especialidad? .

La Francia es hoy dia una nacion feliz, una nacion que progresa diariamente de un modo asombroso. El francés no tiene, si se quiere, mucha libertad política; pero goza, en cambio, de garantías, de paz y de seguridad. Entre los crímenes del socialismo bárbaro, y un gobierno, aun cuando fuese despótico, no puede caber duda; cualquiera prefiere este último. Un país puede con un gobierno fuerte marchar adelante en la civilizacion; aunque esté subyugado por una sola voluntad, por

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

un solo hombre; pero jamás le será dado hacerlo bajo la férula de millares de voluntades. Las doctrinas y los hechos de los socialistas y de los llamados republicanos democráticos, han probado claramente al mundo que en toda forma política es preciso que haya siempre cierto grado de fuerza para reprimir el crímen, y que le es tan indispensable como los elementos con que debe nutrirse para garantir, la libertad. Han manifestado igualmente, en cada experimento costoso para la humanidad, así en América en los Estados españoles, como en Europa en los Estados modernos, que los propaladores y defensores de la república democrática y social, no son mas que unos ambiciosos, que no han querido con sus promesas pomposas é irrealizables sino engañar al pueblo para que los elevara, y que una vez en el poder, han sido los primeros en violar los principios sacrosantos de libertad. Los rojos acabaron con la república en Francia; los socialistas fundaron sin querer el Imperio. Y la Providencia que, aunque permite algunas veces que el mal reine cierto tiempo para que el hombre sepa despues apreciar el bien, vela sin cesar por el destino de los pueblos, le envió un hombre sacado del seno de las prisiones y casi de la oscuridad, para que cual ángel tutelar, *dominara* la anarquía, y que salvando la Francia salvara á un tiempo la civilizacion europea. Este hombre es el presente Emperador, el sobrino del primer guerrero de la época, Napoleon III.

Léjos estoy de creer que la Francia sea, sin embargo, en su gobierno hoy dia un dechado de perfeccion. Nada de eso; mucho le falta aun para que llegue á este estado, y haga libre al francés á la par que lo hace feliz. Pero es

innegable que Luis Napoleon era el hombre de las circunstancias, que le ha dado un impulso extraordinário á todo, y que si todavía algo falta por hacer, esto lo que prueba es que no es posible que haya hombres sin defectos ni plantear en la tierra el optimismo.

Una de las primeras impresiones que recibe el viagero que visita hoy á Paris, es, como ya he dicho en otro lugar, la admiracion que causa ver tanta obra y construccion de edificios públicos que se han emprendido á la vez; toda la ciudad se embellece, por todas partes no se ven mas que albañiles, preparativos para llevar á cabo todas las mejoras materiales que reclamaba la ciudad. Este grande empeño del Emperador es ciertamente muy laudable, pero ojalá no se consumieran tantos recursos en esto solo, y se atendiera mas á otros objetos, acaso de mayor importancia. La supremacia, la preferencia que en todos tiempos se há dado á lo *agradable* por lo *útil*, á lo que satisface la *vista* sobre lo que forma el *corazon*, en una palabra al culto de los intereses *materiales*, sobre el desarrollo de los *morales*, hé aquí, en mi humilde concepto, lo que ha retardado en Francia la difusion de los conocimientos en las masas, lo que ha dado márgen á la falta de probidad política, de moralidad pública, que es, por ejemplo, la base verdadera de la república.

Y si queremos palpar esta verdad observemos las inmensas sumas que se llevan invertidas en edificios; tratemos de hacer una especie de inventario para formar una idea de los sacrificios hechos para fundar monumentos y cosas de adorno. Veamos :

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El Hotel de Ville ó casa consistorial ha costado.	$ 8,000,000
El Arco de Triunfo.	2,086,400
El id. de la plaza Carrousel. . . .	280,000
La columna de Vendome.	300,000
La plaza de la Concordia.	2,000,000
El palacio de Justicia.	2,000,000
El id. Orsay.	2,270,000
El hotel de los Negocios extrangeros.	2,500,000
El Mercado central.	4,000,000
Union del Louvre con las Tullerias.	6,000,000
Mejoras en la iglesia de San Denis.	3,600,000
Gastado en Versalles por Luis Felipe solamente.	5,000,000
Louvre, decoraciones.	400,000
Columna de Julio.	240,000
	$ 38,676,400

Napoleon I, durante su reinado, gastó mas de $ 27,000,000 nada mas que en embellecer á Paris. Ahora bien, yo pregunto: ¿Será arreglado y prudente que un gobierno que tiene ya una deuda de $ 1,083,500,000 sobre la cual paga anualmente de interés $ 67,000,000, gaste sumas tan exorbitantes, como las que acabo de presentar, en cosas puramente de lujo y adorno? ¿Guardarán proporcion estas sumas con las que se dedican á la proteccion de objetos de primera necesidad para un pueblo? Veamos lo que nos dice la estadística. La poblacion de Francia se calcula hoy (1855) en treinta y seis millones de habitantes poco mas ó ménos; en las escuelas primarias hay 2,332,580 discípulos, lo que hace un décimo sexto de la poblacion que se sostiene con $ 1,800,000 anuales, de modo que la cantidad que corresponde á cada educando viene á ser de 75 centavos ó seis reales por año. ¿Será esto bastante? No será una rareza que en los Estados Unidos, por ejemplo, se

dediquen mas de siete millones contando por otra parte con una poblacion inferior á la de Francia? Cada niño en Nueva York cuenta con que el gobierno le ayuda anualmente con *tres* pesos, y el pobre *gamin* parisiense apénas logra las dos terceras partes de un peso? Es cosa que sorprende, pero que no por eso deja de ser un hecho, mas se ha gastado en la sola tumba de Napoleon I, que en todas las escuelas primarias de Francia! Antes de 1830 el costo anual de la instruccion primaria en Paris, era de 16,000 pesos escasos; cuya suma se ha aumentado de entónces acá de 250,000 pesos. El número de niños que las frecuentan se estima ser de cuarenta y cinco mil, ó sea 1/22 parte de la poblacion. Hay además, entre colegios, institutos, academias, etc., en la ciudad, 11,000 púpilos; pero en este número se comprende lo mas granado de la juventud de todas partes del país. El número total de educandos en liceos, colegios y escuelas privadas ó particulares en todo Francia se calcula en 92,231; lo que hace una suma de 2,424,811 niños solamente, correspondiente á los 18,000,000 que tiene la nacion, que reciben alguna educacion. ¿No es esto una desproporcion asombrosa?

Los padrones ó listas que forman al hacer la *conscripcion* militar, enseñan que de cada mil jóvenes que se presentan, solo cuarenta saben leer y escribir, quinientos apénas leer, y mas de cuatrocientos no saben ni una ni otra cosa, no tienen la menor educacion. Y luego se extrañará que en este país no pueda subsistir la forma de gobierno en que se dá participacion á todos en los negocios públicos!

El costo anual de la *Legion de honor*, es decir de esa

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cintica que se ponen en el ojal de la casaca mas de 50,000 franceses, asciende á 1,600,000 pesos; la Prefectura de policia gasta 1,680,000 pesos; el ejército y marina 100,000,000; obras públicas 15,000,000; en pensiones 11,000,000; y á la Instruccion pública solo se destinan tres millones cuatro cientos mil pesos! Estas sumas bien claro demuestran la importancia relativa que á cada objeto da el gobierno, y desde luego se observa, que se pone especial cuidado en fomentar lo superfluo; en sostener la fuerza y el ejército sobre el cual descansa la autoridad, y se descuida la educacion general de las masas. ¿Y un país acostumbrado á este costoso tren, á ver desarrolladas y fomentadas sus fuerzas activas de un modo semejante, podrá ser algun dia republicano?

Otro hecho que habla elocuentemente. En 1855 el número total de jóvenes que recibia educacion, no hablo de la puramente elemental, era de noventa y dos mil, y en las 400 prisiones existian á la sazon 70,000 presos, ó mas de 1/300 parte de la poblacion adulta!

¿Pero como hace el gobierno para subvenir á tanto gasto, de dónde saca tantos recursos? La respuesta es fácil. Las rentas, los ingresos son enormes, las contribuciones muy grandes.

La sal solamente rinde al Estado de seis á diez millones de pesos, y los impuestos territoriales son muy fuertes. Los azúcares contribuyen con 15,000,000 de pesos, y los derechos impuestos á los artículos de primera necesidad que se consumen en la capital suben á mas de 10,000,000 de pesos. La sola contribucion llamada de puertas y ventanas produce al año cerca de un millon de pesos.

Paris es una ciudad industrial de primer órden, y solo la produccion de lo que se trabaja en ella, el ramo de manufacturas de todas clases asciende á casi 300,000,000 de pesos. Hay infinidad de pequeños objetos ó renglones que se fabrican, y que se expenden para todas partes del globo como son botones que figuran por 1,200,000 de pesos; bastones y látigos por 600,000; abanicos por 700,000; flores de mano ó artificiales por 2,200,000; guantes por 3,000,000; paraguas por 1,400,000; perfumería por 2,000,000; pianos por 2,200,000; carteras por 1,200,000; corsés por 3,000,000, de los cuales mas de la mitad se exporta anualmente; géneros para manteles, servilletas, etc., por 6,000,000; caderas postizas para señoras por 800,000 (de este renglon la Inglaterra consume la mayor parte); solo juguetes para niños se hacen por valor de 600,000 pesos. En fin, multitud de otros pequeños objetos y cositas, que se venden extraordinariamente, y en cuya fabricacion los franceses no tienen rivales.

Cuando el gobierno dá la preferencia á lo agradable sobre lo útil, no hace en esto mas que ceder á los instintos de cada francés, dar una prueba de que conoce la nacion que lo ha instituido. El francés, en efecto, es de carácter frívolo, ligero, y no se fija mas que en satisfacer los placeres del momento, á trueque muchas veces de lo mas indispensable. Parisiense hay que gastará en su comida 1 fr. 25 c., en el miserable restaurador del pasage de la Opera, donde le darán gato por liebre, y perro muerto por ternera rica, y sin embargo este mismo hombre saldrá, y en medio de los dolores agudos que le produzca el cuadrupedo dañado que se ha comido, se va muy

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tranquilo, y gasta sus diez francos en una luneta de orquesta en la Opera. Hay quien vive en una guardilla miserable en el barrio mas recóndito, pasando hambres y miserias, no obstante por la tarde se le verá en el boulevard dando su paseo muy elegante, hecho un *dandy*, y sentándose acaso enfrente á Tortoni ó al café de Paris, y saboreando un helado ó una *bavaroise*, ó un *punch á la romaine*. Y lo mismo que digo de los hombres se aplica á las mugeres. En la mayor parte de las casas, si se observa, tambien se nota al instante la preferencia á lo bonito, con detrimento de lo necesario y útil.

El viagero que no se para en la superficie de las cosas; que todo lo observa con atencion, y que penetra en el fondo de ellas, encuentra, no hay duda, la explicacion de muchos fenómenos de los cuales no todos se pueden dar razon, é definir con propiedad. He presentado estas reflexiones para que se vea que aun cuando el gobierno de Napoleon III es el que tal vez mas conviene á la Francia atendidas sus circunstancias, que á pesar de que propende con una decision y voluntad admirable al embellecimiento de Paris, y al bien estar de Francia, no por eso creo que sea el bello ideal, ni el que mas convenga á las modernas sociedades. Las he presentado igualmente para que se palpe las razones que impedirán que Francia pueda ser nunca republicana. Como dejo sentado, no es porque los franceses sean de alegre carácter, ni por la topográfia del terreno, ni por otras ridiculeces que se alegan como argumento; sino porque no hay educacion republicana; porque hay hábitos y tradiciones monárquicas sostenidos y fomentados por casi todos los gobernantes. La Francia gozará de paz, de seguridad, tendrá dicha; pero nunca podrá llegar á ser la República deseada por el poeta Lamartine, ni la que fundó el inmortal Washington. En todas épocas, será siempre un pueblo poderoso y adelantado; pero jamás una nacion republicana.

Mi mansion en Paris fué muy corta en esta segunda vez, apénas estuve veinte y cinco dias que aproveché del mejor modo que pude. Todo me sirvió de placer, pero al propio tiempo mil recuerdos que me venian á la imaginacion fueron motivo de pena para mí. Multitud de parages que frecuentaba diariamente con mi hermano, ó segundo padre, me parecian desiertos ahora porque los visitaba solo, porque estaba sin mi querido compañero. El hombre ama los sitios por los hechos de que han sido teatro; pero los sitios mortifican al hombre cuando desaparecen las actores de ellos. Algunas veces cuando visitaba los establecimientos, donde ántes se me veia siempre inseparable de mi buen hermano, se me figuraba que las gentes lo extrañaban, que me conocian en el semblante, siempre taciturno, el dolor que me causara este cambio, y hasta llegaba á creer, en mi pena, que me compadecian. ¡Oh! sí, se me imaginaba que se decian interiormente estos antiguos amigos : « ¡Pobre jóven! ya no tienes quien comparta contigo tus placeres y penas, ya estas lanzado en el proceloso mar de la vida y del mundo, sin nadie para guiar tus pasos. » Y estas tiernas palabras, y estas compasivas frases, tal me parecía que resonaban en mis oidos, y que su eco se iba á extinguir en el fondo del alma!

¡Cuánta variacion en ménos de diez años! El Instituto de Fontenai-aux-Roses, donde primero estuve, ya no

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

existía; el colegio real de Santa Bárbara, uno de los mas afamados de Europa, célebre por haber salido de sus bancos los hombres mas ilustres de Francia, y donde pasé cuatro años, estaba todo variado; el edificio se habia agrandado, la rue de Reims ya estaba cerrada, y una hermosa fachada se habia abierto que daba á la plaza del Panteon. Por último la Escuela especial de comercio habia decaido enteramente: su director, M. Blanqui, ya no existia. Esta fué una de las cosas que mas impresion me causó, por multitud de circunstancias particulares. Visité la familia que encontré toda desmembrada con la pérdida del gefe y alma de la casa; la hija mayor habia casado hacia algunos años; Arturo que era un muchacho de la pension Massin cuando yo vivia en la casa de sus padres, ahora se hallaba en países extrangeros; Julia y Fanny las dos hijas menores que yo habia dejado unas niñitas de seis ú ocho años, ya eran mugeres, preciosas señoritas; hasta Octavio, el último chiquito que en aquel entónces arrullaba el ama en los brazos, era un hermoso jóven que estaba ya en *troisième* en el colegio de San Luis. ¡Cuánta transformacion en todos! M. Blanqui consagró toda su vida al estudio, no se ocupó mas que de las ciencias, y aunque su profesion fué la economía política, lo que es para su familia, para sí, jamás supo aplicar los principios que enseñan como se forman las riquezas. Era un sabio, y con esto basta para que todos comprendan que debió morir pobre, como en efecto sucedió; no dejó mas tesoros que sus obras, su nombre que toda la Francia conoce. La familia aunque habitando la misma casa que ántes, ha reducido sin embargo los aposentos, y parece que en todo ha introducido

el cambio que exigia la situacion en que ha quedado. El gabinete de M. Blanqui lo han convertido en sala de recepcion, pasando la antigua á servir de salon para el nuevo director; la biblioteca que ántes cubria las cuatro paredes, ha desaparecido, y el modesto escritorio de caoba donde se han elaborado tantos famosos escritos y obras, yace cerrado con el busto del escritor encima. Diríase al contemplar su forma, que es á la vez el sepulcro que encierra las glorias y restos del sabio economista. Durante mi visita no pude prescindir de entregarme á mil reflexiones al contemplar el cuadro que tenia á la vista. ¡Tres lindas mugeres, solas en el mundo! Todas llevando el crespon negro en señal de luto, casi mudas de tristeza! ¡Oh! bien merecian la compasion, y el interés con que las observaba! Yo tambien habia perdido á mi padre. En esos mismos puestos, donde ahora veía gemir á estas pobres señoras, habia pasado largas horas en otro tiempo escuchando en agradable *tête-à-tête* las lecciones del famoso maestro; allí durante sus grandes veladas en el invierno, me explicaba con afabilidad las dudas que me ocurrian en la ciencia. Allí pasábamos en revista todos los escritores modernos; allí, la última vez que le vi, tenia en las manos el borrador de los *Sofismas* de Bastiat, y poniéndome, con la franqueza que lo caracterizaba, la mano en el hombro, me dijo: «Aquí tiene Vm., amigo mio, el hombre que nos va á dejar atras á todos los economistas.» Hoy dia ambos genios han bajado á la tumba y sus famas corren paralelas por el mundo. Allí veía yo entrar á la mayor parte de las notabilidades de Francia y de la época: M. de Cormenin, el sabio escritor, era visita diaria; M. Guizot,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

frecuente; Mignet, de todos los domingos; Chevalier, Garnier, Leon Faucher, Horacio Say, constantes casi todas las noches. Todos apreciaban á M. Blanqui, todos oían su voz con gusto y atencion. Allí en fin, se dieron magníficas *soirées* donde tuve ocasion de conocer muchas familias de lo mas escogido de la sociedad. No dejé de hacer varios de estos recuerdos á la señora y á sus dos hijas; pero bien pronto las lágrimas que les corrian por sus lindas mejillas me hicieron conocer que habia estado imprudente.

Los antiguos amigos que me servian de corresponsales y me asistian en la ausencia de mi hermano, tambien habian sufrido golpes terribles : dos de ellos habian muerto, y no pude ver al tercero que quedaba.

El tiempo no me alcanzaba para llenar mis deseos, y cumplir con todos. Casi no hubo uno solo que no me obsequiara; así, todos los dias recibia invitaciones y tenia ocupadas todas las horas. No bien me habia presentado en algunas casas y habia sido reconocido, cuando ya fué preciso venir á despedirme, y pedir órdenes. Los dias se me figuraba que habian volado; los minutos me eran preciosos; me parecia un sueño mi permanencia en la ciudad de los delirios. Mas no era así, sino una realidad; yo habia respirado un poco, habia hecho una especie de pausa ántes de emprender de nuevo un larguísimo viage. Ya mi alma se habia fortificado; ya mi espíritu habia tomado vigor; ya, en fin, era preciso pensar en la partida.

Los preparativos, aunque muchos, los hize en un momento, y cuando ya vi puesto en letras grandes sobre mis baules y maletas :

N. T., *Pasagero para la*

CHINA.

(Via Marsella.) HONG-KONG.

fué entónces que caí en cuenta de las distancias y países que iba á atravesar. No teniendo en mira hasta aquí mas que los conocimientos que pudiese adquirir y las utilidades que reportarian las grandes especulaciones que me llevaban á esas tierras, jamás me habia detenido á contemplar los riesgos de mi penosa peregrinacion. Los amigos mismos, al despedirme, me apretaban la mano de tal modo; me miraban con tal aire, que conocia que se condolian de mí, que tenian la persuasion de no *volverme á ver en la vida*. La última persona de quien me despedí fué de la preciosa jóven, amiga de mis primeros años, causa de mis primeras ilusiones. Al darle mi trémula mano, sus negros ojos de azabache se bañaron en lágrimas; y sus hermosas pupilas brillaban al través como dos luceros refulgentes á quienes se interpone una sutil y ligera nube. Y como yo, mustio, la dijera entónces con acento conmovido y labio balbuciente : Adios! ella al punto exclamó : ¡Ah! por Dios, no diga Vm. así, diga : *¡Au revoir!* esto es ménos triste, mas consolador.

Sí, ¡Au revoir! *¡hasta que nos volvamos á ver!* palabras llenas de consuelo y esperanza, que secan tantas lágrimas cuando se abandona un amigo! Solo á una muger

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que ama podia ocurrírsele esta sustitucion tan llena de sentido; fruto de la sensibilidad, efecto de la pasion! Cuántas veces habré dicho adios! á personas que pienso ver dentro de breve tiempo, y sin embargo, cuántas ocasiones me habré despedido de este modo en Bogotá, en Cuba, en los Estados Unidos, en muchas partes de América, así como en diversas de Europa, de personas á quienes ya no me será dado ver mas en la existencia!... ¡Oh! esto es terrible; Dios nos oculta el porvenir; no quiere que sepamos nuestra suerte, ni sus designios y miras respecto de nosotros; dándonos hasta con esto una prueba de su suprema bondad; pues hay separaciones que nos causarian la muerte si supiésemos que eran para siempre. ¿Qué seria de mí ¡cielos santos! si no tuviera esperanzas de ver y estrechar entre mis brazos á mi madre y hermanos?...

Intencionalmente no quise recibir el dia de mi marcha á multitud de amigos que sabia se preparaban para acompañarme al paradero del ferro-carril; dí órden en el hotel que no se dejara subir á nadie, que se me negara. Queria evitarles esta molestia, y al propio tiempo librarme de esas escenas tan tristes que ya me tienen lacerado el corazon. Acompañado de un humilde artesano solamente, me dirigí á la estacion, tomé mi papeleta y partí á eso de las ocho de la noche del dia 9 de mayo. Al dia siguiente, despues de tocar en Leon, y de haber atravesado hermosos y bien cultivados campos, llegué á Marsella á las cuatro de la tarde: en ménos de veinte horas habia recorrido mas de ochocientos kilómetros. Dos años ántes habria gastado tal vez tres dias en hacer este viage.

CAPITULO IX

Marsella. — Su fundacion. — El puerto. — La Cannebière. — El Ayuntamiento. — Puget. — Inscripcion latina. — Hombres célebres. — El Ilmo. arzobispo de Bogotá, D. Manuel José Mosquera. — Salida de Marsella. — Adioses á Europa y á América. — El Mediterráneo. — Córcega. — Malta. — Iglesia de San Juan. — Caballeros de Malta. — Lápida de La Vallette. — Un compañero curioso.— Travesía de Malta á Alejandria.

Desde un balcon del hotel de los Emperadores, en que me aloje en Marsella, me parecia divisar el Oriente. La fundacion de la capital de las Bocas del Ródano remonta á seiscientos años ántes de nuestra era; debió su antigua prosperidad á la navegacion y comercio, de cuyos elementos tambien proviene hoy su moderna importancia. El puerto, que tiene el aspecto de una ciudad flotante, no puede abrigar, á pesar de su extension, todos los buques que á él arriban, y ha sido menester construir dos puertos mas: *la Joliette* y *le port Napoléon*.

El barrio mas hermoso es el que está cerca del mar; en sus magníficos muelles van y vienen marineros de todo el mundo que indican su nacionalidad por el trage que visten. La Cannebière, calle principal, tiene las mejores casas, los mas ricos almacenes, sirve de paseo y es el orgullo de los marselleses á quienes los parisienses hacen decir: *Si Paris tuviese una Cannebière, seria una pequeña Marsella*.

Sobre el muelle se levanta el hermoso edificio del Ayuntamiento, en cuya fachada se ven cariatides y ador-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nos del cincel de Puget, y se lee la siguiente inscripcion, que parece un título de nobleza :

MASSILIA
PHOCENSIVM FILIA,
ROMÆ SOROR,
CARTHAGINIS ÆMVLA, ETC.
MÆNIA QUÆ JVLIO CÆSARI VIX CESSERANT
CONTRA CAROLVM QUINTVM MELIORI OMINE
TVETVR.

Marsella tiene una biblioteca pública de seiscientos volúmenes, un museo de pintura, un gabinete de historia natural y un jardin botánico; es la patria del navegante Pytheas, de Petronio, de Pellegrin, de Dumarsais, de Lantier, autor de los *Viages de Antenor*, y del poeta Méry.

Despues de venir de Paris parece que nada debe llamar la atencion; sobre todo, cuando el viagero es presa de la melancolía, todo repugna, y nada le interesa. Su espíritu vaga, sin poderlo evitar, por otras regiones. Sin embargo, traté de aprovechar las horas que pasé en el puerto, dando algunas vueltas por esta ciudad mercantil que veía por la primera vez. Unos momentos ántes de embarcarme fuí á casa de M. Teófilo Perrier, rico banquero de este lugar, y á quien debian dirigirse de Lóndres algunas cartas, y partes telegráficos para mí. Fuí muy atendido por este respetable comerciante que me pareció un cumplido caballero.

En medio de las atenciones de mi marcha, no pude ménos de recordar que fué en esta ciudad que murió el célebre arzobispo de Bogotá, el virtuoso varon doctor D. Manuel José Mosquera, cuando se preparaba para continuar su viage á Roma. Mis lectores saben que este

eminente americano, honor de su familia y de su patria, venia desterrado de Nueva Granada, y que fué uno de los sabios y hombres mas preclaros que han existido en América. Sus restos han sido trasladados á Paris, á la iglesia de la Magdalena, de donde irán á reposar á su iglesia metropolitana [1].

El dia 11, á las cinco de la tarde me hallaba ya otra vez á bordo del vapor *Valletta* perteneciente á la opulenta compañía Oriental y Peninsular. Algunos momentos estuve aguardando sobre la cubierta, contemplando el panorama de Marsella, y su hermoso puerto, que, de seguro, debe ser el principal de Francia. La hora de marchar ya habia dado; pero se aguardaba la correspondencia que debia haber llegado de Inglaterra esa misma tarde. Pocos minutos despues, se alcanzó á divisar el bote que nos tenia en ansiedad, y que se apresuró á unírsenos, pues ya el humo de las chimeneas le haria comprender al encargado que no se estaba dispuesto á esperarlo mas tiempo. En un breve rato, y con el auxilio de todos los marineros se desembarcaron mas de quinientas cajas con rótulos para todos los puntos de la India, los Estrechos, la China, etc.; el capitan dió la voz de : ¡ Vamos ! *Go on !* y las ruedas se pusieron en movimiento... Partimos. Al momento que se desocupó la cubierta, rompió una magnífica banda de música con un pasage de la *Norma;* ya era de noche, la luna bañaba el bajel con sus plateados rayos, y yo reclinado cerca del timon, con

[1] El S. D. Manuel María Mosquera, hermano del respetable arzobispo, ha hecho construir en Paris un monumento para colocar el corazon del prelado. Es una obra de primor y de arte, digna en todo de la memoria del ilustre arzobispo, y de la solicitud con que su hermano la venera.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el sombrero en la mano y vuelto hácia las costas, lanzaba mis últimos adioses en medio de las dulces y tiernas melodías de Bellini. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¡Adios! ¡adios, Europa! ¡Adios, América! tierra natal que te levantas allá en la cima de los Andes! Héme aquí en via para los pueblos mas antiguos del mundo. Voy á atravesar el Mediterráneo, á pasar por Alejandria; por el Egipto, sus desiertos, el mar Rojo, y fluctuando en el mar de las Indias y en el de la China, ¿quién sabe adónde iré á parar?... Voy á pasar por los países mas célebres de la antigüedad, voy á pulsar la civilizacion que ha desaparecido, á saludar las reliquias de la historia.

Nada de particular ocurrió durante la noche de la partida de Marsella; poco á poco fuimos perdiendo de vista las áridas costas del Mediterráneo hasta encontrarnos en alta mar. Compañeros de viage habia bastantes y de diversos tipos : oficiales ingleses que iban á la India, empleados de distintos gobiernos, comerciantes acaudalados, dependientes, turistas y viageros por mero agrado, dos españoles que iban empleados para Manilà, un ruso negociante en piedras preciosas, varios turcos, y hasta un elegante príncipe de la India. No tardamos en hacer amistades, y ántes de bajar á nuestros respectivos camarotes, ya nos habiamos amalgamado cordialmente, dispuestos á hacernos la navegacion lo ménos monótona y pesada posible.

Una vez que me hallé en mi camarote solo, no pude ménos de entregarme á una porcion de reflexiones.

¡Cuánto recuerdo histórico no encierra el Mediterráneo! Oh! no hay un hecho que interese á la humanidad, no hay nada que se relacione con las modernas ciencias, con las artes, con la literatura, con la religion, que no se halle asociado á las misteriosas olas de este precioso mar, á las risueñas playas que lo circundan. Arrojad una ojeada de un extremo á otro y vereis que, desde las columnas de Hércules en contorno, no hay un solo punto, ya sea bahía, golfo, ó roca que no traiga á la memoria un recuerdo clásico, un hecho interesante para la humana gloria. El Mediterráneo parece, en efecto, la crónica, el palpitante centro del mundo, y el corazon de la civilizacion. No hay drama histórico que no se haya representado en sus fértiles playas; tragedia que no hayan presenciado sus pacíficas aguas. A corta distancia de aquí el hombre fué creado, y á pocos pasos mas allá obtuvo su redencion; los patriarcas vieron sus costas y bendijeron sus aguas. Aquí se meció la cuna de la literatura, y las artes, las ciencias tuvieron su lecho, crecieron y se perfeccionaron. Aquí progresó la navegacion, y llegó á tal punto, que preparó al gran navegante los medios de descubrir un nuevo mundo. Egipto, Cartago, Siro, Sidonia, Grecia y Roma, todas estas antiguas ciudades han tenido su dia, y estampado las huellas de su historia en esta tierra con caractéres indelebles. Aun la misma Jerusalen, la ciudad santa, levanta su religiosa cabeza por encima de las alturas de Sion para mirar este poético mar. Acá se divisan hermosos monumentos; acullá preciosas ruinas, y mas á lo léjos el sitio do se meciera la cuna del republicanismo, en donde florecieron esos hermosos principios de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

jurisprudencia y gobierno que afianzan la justicia humana, y serán la admiracion de las generaciones venideras.

Mas consideremos el estado en que hoy se hallan todos los países al rededor del Mediterráneo. ¡Qué de cambios y trasformaciones en pocos años! La mayor parte de los países de Europa y América hállanse mas cultos y civilizados, los han dejado atrás. Africa al sur, Asia al este, y la Turquía europea al norte, ¿qué espectáculo presentan? — Atraso moral, político é intelectual. ¿Qué frutos han producido las hermosas teorias republicanas? ¿Existe hoy dia, por ventura, alguna reliquia de libertad civil en estas poéticas costas? — Nada, nada; por todas partes impera el despotismo mas completo : poquísimos son los países que tienen un gobierno constitucional. No hay una legua, un palmo de terreno que no gima en el yugo mas grande. La luz divina que brillara primero en estas tierras, apagóse de repente para dejarlas sumidas en el oscurantismo mas completo.

Absorto me hallaba en estas reflexiones, cuando el *steward* entró y apagó la lámpara del camarote : á pocos minutos el sueño me rindió, y me dormí al suave arrollo de las olas que venian á estrellarse al costado del buque. ¡Quién sabe si alguna de ellas era la misma que en 1580 ántes de J. C. empujó el bajel de Cadmo, cuando el fundador de Tebas llevaba el alfabeto de Fenicia á Grecia! Acaso alguna de las que besaran la quilla de la nave que condujo al apóstol san Pablo!...

Al dia siguiente se volvió á presentar la tierra, teniamos á la izquierda las costas de Córcega, el suelo natal del gran capitan. ¡Qué influencia no han tenido las islas

sobre la suerte del grande hombre! Esta que tengo á la vista le vió nacer ; detenido en el vuelo de su carrera se refugia en otra; despues que estremece el mundo, cae el coloso, y va de una isla á exhalar el último aliento en otra. Este astro de la guerra sale del mar para empezar su carrera, llega al apogeo, al zenit de la gloria humana, y una vez descrita la curba, llenada su mision, se hunde de nuevo en el Océano. No hay duda que tambien hay poesía en esta existencia portentosa.

Poco á poco nos fuimos acercando al estrecho que separa Córcega de Cerdeña por el lado de Bonifaccio. Un canal pequeño es lo que divide estas dos islas, que parecen no haber formado ántes mas que una sola. Lomas sin vegetacion, una que otra casita, y rocas estériles, es todo lo que se alcanza á distinguir. Por la tarde ya se ven bien claro las costas que están enfrente á Italia, y cuando ya nos hallábamos tan cerca, que casi se gozaba de los objetos con la vista, vino la noche y arropó todo con su denso velo. Las costas de Cerdeña pasaron como un sueño, como una sombra. No hay cosa que mas me desagrade que pasar de noche por aquellos parages interesantes y que he deseado ver. En el sistema actual de viajar con el vapor y demas adelantos, estos chascos ocurren á cada momento : el viagero es parte del cargamento á que ménos se atiende en el vehículo que lo trasporta; se viaja como *cosa*, absolutamente como fardo, y no como *persona*. En este sentido, nuestro antiguo modo de viajar en América no deja de tener sus encantos, pues donde quiere se detiene el andariego, si hay algo que llame la atencion y se desea observar, no hay mas que amarrar la mulita á un árbol, y ponerse

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

á contemplarlo. Miéntras mas atraso hay en los pueblos, mas se acerca todo á las costumbres patriarcales; miéntras mas va cundiendo el progreso moderno, mas abdica el hombre de su voluntad, y se somete y entrega á un agente extraño. ¡Quiera Dios que no llegue el dia en que sea tanto el adelanto, que se viaje sin poder distinguir ningun objeto, y tanta la rapidez ó velocidad con que se ande, que no sea posible ni hablar porque el viento se lleva la palabra!

Despues de haber marchado bien, al amanecer teníamos á la vista el Cabo Marítimo, que forma una de las puntas de la isla llamada por los antiguos Trinacria, con motivo de la figura que tiene, y que hoy se conoce por todos bajo el nombre de Sicilia. Por segunda vez volvimos á pasar de noche por estas antiguas y pintorescas tierras, y muy temprano á la mañana siguiente nos hallábamos entre Gozzo y Malta.

Estas dos islas ocupan una posicion geográfica respectiva, exactamente como la que tienen Córcega y Cerdeña; lo que las se para es un estrecho canal lo mismo que á estas últimas. Hasta el aspecto es parecido: iguales rocas, mismas lomas, idéntica configuracion y formas geológicas.

Las fortificaciones de la Vallette es lo primero que se presenta, y al rededor varios molinos de viento. La temperatura habia cambiado extraordinariamente: al salir de Francia hacia frío, veniamos vestidos de invierno; ya estábamos bajo un hermoso cielo, y los calores abrasadores que soplan de Africa se hacian sentir bastante. Fué preciso arrojar á un lado los *paletots*, los vestidos de paño, y cambiarlos por los nipes, el lino, y demás

trages ligeros. El color mismo del agua habia variado; á medida que nos aproximábamos y doblábamos el cabo Dragut las aguas se convertian de negras en azules. El buque describe un semicírculo, y entra por un puerto estrechísimo que está oculto, tapado por los castillos de *Sant'Elmo* y el fuerte Ricazoli. Pronto se echó el ancla, y nos hallamos, con licencia de ir á tierra y pasar seis horas en la Vallette, que es lo que concede la compañía. A la izquierda teniamos un obelisco erigido á la memoria del coronel Cavendish, y á la derecha la ciudad á manera de anfiteatro. En el puerto habia buques de todas las naciones: ingleses, sardos, napolitanos, griegos, etc. La ciudad parecia muerta, sin habitantes; á nadie se veía, no se oía mas ruido que el de los tambores que resonaban en un cuartel donde se distinguian á lo léjos chaquetas rojas.

La primera impresion que asalta al viagero, es la preponderancia marítima de Inglaterra: poco á poco se ha ido apoderando de todos los puntos militares mas convenientes, de todas las fortalezas mas útiles para dominar los mares. Malta es la llave que abre el Mediterráneo, así como Gibraltar es la que lo cierra. Por todas partes se ve ondear esta bandera, atestiguando el poder de su comercio, al mismo tiempo que su ambicion. Y luego se ofende Inglaterra porque los Estados Unidos quieren poseer la llave del golfe Mexicano; y luego consumen millones, y sacrifican sus soldados como corderos para tomar á Sebastopol, por tal de que la Rusia no tenga la supremacia del mar Negro! No pretendo vindicar las usurpaciones de los yankees, ni las del autócrata de las Rusias; pero sí expresar la repugnancia de los motivos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que alega la conquistadora Inglaterra para salir á la defensa de la civilizacion. Se quiere reformar el derecho público en Europa, proteger por medio de alianzas el equilibrio universal, impedir que las naciones fuertes usurpen á las mas débiles; nada mas hermoso y justo; pero empiécese como se debe. ¿Por qué razon Inglaterra, al sentar este principio, no dá el ejemplo restituyendo las fortalezas y territorios que se ha usurpado? ¡Ah! porque no quiere que nadie domine mas que ella, porque esta mentida igualdad que se proclama, es de tan mala fé como la libertad que prometen los republicanos socialistas. Esta es la fatalidad para la realizacion de los grandes principios filosóficos y humanitarios; jamás podrán reducirse á la práctica, porque siempre habrá entre las naciones, como hay entre los hombres, falta de probidad, de moralidad, de buena fé: *Honesty is the best policy*. La expresion es inglesa. Para fundar la armonía universal en el órden político y social, seria preciso empezar por variar la naturaleza de los hombres y de las naciones que componen; es decir, lo que llamamos mundo, y esto solo á Dios le es dado.

No tardaron en saber la llegada del vapor los de tierra y en rodearnos una infinidad de botes. Al momento se llenó la cubierta con gentes de todos los países, ingleses, italianos, franceses, españoles, turcos, griegos, etc., parecia que nos hallábamos en la torre de Babel. Multitud de estos políglotas que al momento le conocen á uno en la cara la nacion á que pertenece, empezaron á fastidiar con las targetas de hoteles. Ya yo tenia lleno de ellas los bolsillos de los pantalones, los de la levita, chaleco, hasta en la boca tuve que sujetarlas con los labios.

Poco á poco fueron distribuyéndose por lotes los pasageros, tomaron sus botes, y marcharon á tierra. Yo me uní con los dos españoles, los cuales se alegraron mucho, pues (aunque me *pese el decirlo*) no pudieron encontrarse mejor compañero, hallándose ignorantes de los idiomas, y yo poseyéndolos un poco, lo cual sirve extraordinariamente en estos casos.

No bien hubimos desembarcado que una turba de mozos de cordel y hombres de los llamados *ciceroni* nos rodeó, y siguió tras de nosotros, hasta que por fuerza tuvimos que aceptar los servicios de uno para que nos mostrase la ciudad.

Fundada en 1566, la capital de Malta ó sea la ciudad de la Vallette, lleva el nombre del gran maestre; y lo que es en la construccion no ofrece nada notable para el que ha visto las poblaciones españolas. Situada sobre una colina, las calles son tortuosas; todo se vuelve altos y bajos; casas muy altas con balcones y miradores para gozar de la vista del mar, todas de piedra y pintadas de blanco.

Entramos por la puerta que llaman de Lascaris, que tiene un arco bajo, el cual hay una imágen de la vírgen María, y en la cual estaban sentados sobre unos bancos multitud de mendigos. El primer lugar adonde nos condujo el jorobado, que esta gracia tenia el cicerone, fué al antiguo palacio de los grandes maestres, convertido hoy en palacio ó casa de gobierno. Sin tener ningun mérito como obra de arquitectura, tiene una hermosa fachada, que forma casi un lado de la plaza. El interior se compone de multitud de galerias adornadas con hermosos cuadros y pinturas que representan la mayor

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

parte combates, y obra de los célebres artistas Matteo da Lecce, Trevisano, Spagnoletto, Miguel Angelo. Casi todas las batallas eran entre turcos y defensores de la religion.

El guia nos conduce siempre, y nos muestra multitud de salones con paredes estucadas, amueblados lujosamente á la antigua, y llenos de armaduras y retratos de los grandes maestres. En uno de estos salones se ve el solio, representando el trono de Inglaterra, y al lado los retratos del príncipe Alberto y de la reina Victoria.

Luego está el museo de armas donde se ven todas las que sirvieron en su tiempo á los caballeros de la órden. Es un gran salon, y en ambos lados están colocadas simétricamente las armaduras, lorigas, lanzas, yelmos, etc. ¿Cuántas heridas ó señales no tendrán de los sarracenos? ¿Cuánto noble corazon no habrá cubierto esas vestiduras de metal? ¿Cuántas lanzas no se habrán mellado contra ellas? Hoy se ostentan muy lustrosas y limpias; pero ¿qué de sangre no las habrá empañado? Esto es todo lo que hay digno de verse en el palacio; pusimos nuestro nombre en un gran libro que está junto á la puerta; dimos algunos chelines al guardian, y salimos á aprovechar los momentos que nos quedaban.

El guia nos dirigió hácia la iglesia de San Juan, que yo habia oido ponderar mucho, y que naturalmente deseaba ver. Esta iglesia, panteon de la órden, es realmente un edificio tan magnífico como yo no creí nunca encontrar aquí.

De forma hermosa la fachada , el exterior, sin embargo, por su sencillez no corresponde á la belleza del

interior. Al entrar lo primero en que se detiene la vista es en un arco inmenso, pintado al fresco, que se extiende por todo el ancho dé la nave. Este fresco es obra de Matteo Preti, conocido por el nombre de *Calabrese*, uno de aquellos hombres que, aunque no ha hecho tanto ruido como otros, sus obras colocan á la altura de los primeros genios. Es muy difícil hacer la descripcion de las bellezas que encierra este cuadro colosal.

Cada seccion del arco contiene una escena sacada de la vida de san Juan, á quien se dedicó la iglesia, por ser el patron de la órden. Estas secciones se hallan sostenidas por grupos de cautivos, sarracenos, turcos, cristianos, representados en las posiciones mas humildes. Toda esta parte del cuadro está llena de carácter, y tiene una viveza de colores que rara vez se encuentra en otro fresco. Dícese que es uno de los trabajos mas brillantes en su clase, y que solo el cielo pintado por Fumiani en la iglesia de San Pantaleon en Venecia, se le puede comparar.

Pero lo que materialmente deslumbra la vista, y sorprende es el piso de la iglesia, todo de jaspe, mármoles de bellos colores, pórfido, piedras preciosas de varias clases, formando el mosaico mas espléndido que se puede concebir. Nada he visto en Francia ni en Inglaterra que dé una idea siquiera de tanta magnificencia. El catolicismo francés tiene algo de griego en sus templos; el protestantismo nunca presentará adornos y profusion de lujo en sus iglesias que puedan competir, que se acerquen, con el desplegado antiguamente en España y otros puntos del orbe católico.

Las capillas y altares son todas muy sencillas, pero ri-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cas en arabescos, en flores de mano, en cruces de oro macizo. Los candelabros, y aun la baranda de uno de los altares es toda de plata maciza.

En el oratorio hay varias pinturas de primer órden, notándose entre estas por su belleza el cuadro que representa la flagelacion de Nuestro Señor Jesucristo, y el de la degollacion de san Juan Bautista, ambos del pincel de Miguel Angelo.

Al lado de los altares se ven los sepulcros de los caballeros de la órden. Cada uno tiene su busto, con multitud de emblemas de la religion, figurando en medio de trofeos y símbolos de guerra.

Hay abajo un subterráneo que encierra multitud de tumbas; estos son los nombres de algunas de ellas que logré apuntar en mi cartera, y que se leen claramente en las lápidas :

Frater Philippus de Villiers l'Isle-Adam. — Petrinus a Ponte. — Joannes de Omedes. — Claudius de la Sangle. — Joannes de la Valette. — Joannes Levesque de la Cassiere. — Hugo de Loubens Verdale. — Alophius de Wignacourt. — Ludovicus Mendes de Vasconcelos. — Antonius de Paula. — Joannes Paulus de Lascaris. — Adrianus de Wignacourt. — Emm. de Rohan. — Carolus de Beaujolais. — Gregorius Carrafa. — Antonius Zondario. — Antonius Manoel de Vithena. — Raphael Cotoner. — Nicolaus Cotoner, etc.

La lápida de la Vallette tiene la inscripcion siguiente :

Deo Opt° Max°

Et memoriæ eternæ viri illustrissimi Fratris JOANNIS de VALLETTA Franci, qui post multa variaque, tùm apud Tripolim in Africâ, totamque Numidiam, tùm verò per universam Græciam, terrâ marique, strenuè ac prosperè gesta; — summus totius ordinis consensu magister, ac præfectus electus, jampridem de se conceptam opinionem sic adauxit, ut anno Domini M. D. LXV. cunctantibus christianis principibus, Melitam a Solimani obsidione liberaverit veterem urbem, castraque servaverit, Turcos universâ insulâ fugaverit, utrumque mare piratis repurgaverit, et Neapolim Vallettam

tutum adversùm nostræ fidei inimicis propugnaculum, atque æternum Vallettæ Francique nominis monumentum, summâ celeritate, atque mirabili artificio construxerit. Obiit XXI. die augusti anno Domini M. D. LXVIII, eo ipse die quo undecim ante annos magisterium ordinis inerat. Hostibus terribilis et suis charus, undè non immeritò ΑΗΙΟΠΡΩΒΟΛΟΣ ΚΑΙ ΦΘΟΡΟΠΟΛΕΜΙΟΣ ab omnibus nuncupatus est. Vixit annos LXXIII, menses VI, dies XVII. Frater Ludovicus de Mailloc Sacquenvillens ejusdem ordinis eques Crucibræ ac Sancti Malvitii dominus, supradicti invictissimi principis œconomus primus, beneficii ab eo accepti non immemor, in ejus aram hunc tumulum propriis sumptibus extruendum curavit, anno Domini M. D. LXXX.

Un llavero ó sacristan era el que nos iba mostrando todo, pero el jorobadito cicerone era el que nos hacia explicaciones. El compañero principal, el hombre mas curioso que yo he visto, todo lo queria saber, y me hacia preguntar al guia las cosas mas extravagantes. — Hombre! me decia, tenga Vm. la bondad de preguntar, si esa cabeza, que está allí colocada dentro de ese cajoncito con vidrieras, es la cabeza natural, real y positiva de san Juan. — ¡ Por Dios, señor, le reponia yo, cómo ha á ser ! — Pregunte Vm. sin embargo, tenga Vm. la bondad... es una curiosidad que quiero satisfacer. Y no habia mas remedio que darle gusto. Otras veces eran preguntas por este estilo : — Oiga Vm. camarada, ¿podria Vm. decirme si debajo de esa lápida reposan los restos del *difunto muerto* nuestro compatriota Cotoner? Tanto preguntaba que parecia un catecismo, y el guia, que ya estaba cansado de responder á las cosas mas necias, tomó por último el partido de contestar á todo : « *fondatore delle fortificazioni*, » logrando con esto detener el torrente de preguntas. El compañero se enfadó y le dijo con mal modo : « ¡ Vete á pasear; no tienes tu mala cara de *fondatore delle fortificazioni!* » Desde entónces bauticé con este nombre á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mi buen español, y continué llamándole de este modo durante todo el viage.

Las mugeres pasan el dia muy recogidas en sus casas y no logré ver ninguna. Entiendo que usan una especie de mantilla á la que dan el nombre de *faldetta*, y que sus costumbres participan ya bastante de las orientales.

La campana del vapor se alcanzó á oir, y era preciso acudir á su llamamiento so pena de quedarnos en tierra y perder el pasage. Dímos pues una vuelta precipitada por la Piazza Regina, atravesamos las calles de Santa Ursula, la Sangle, la *Strada stretta*, y en un momento estuvimos en el muelle. De este al vapor no tardamos cinco minutos en un buen bote.

El lector me dispensará que no le hable nada con respecto á la colina de Bengemma, las ruinas del templo de Hércules, la gruta de Calypso, etc. Todo esto debe hallarse en Malta, pues, segun los eruditos, es la verdadera Ogygia de que hace mencion Homero. Pero el hecho es que no pude ver nada de esto, y no quiero referir mas que mis impresiones. Los viageros modernos no tienen siempre mucha conciencia, hablan mas de lo que no vieron, que de lo que han visto. Quiero salir de esta costumbre, ser una excepcion; si en estas páginas no hay mérito literario alguno, al ménos que reflejen la verdad.

Sanos y salvos estamos otra vez á bordo surcando las olas en camino para Alejandria. Azoteas, miradores, torres, todo fué poco á poco desapareciendo de nuestra vista; la fortaleza de *Sant'Angelo* con su solitaria centinela fué lo último que se divisaba, hasta que al fin el horizonte se igualó por todas partes.

Tres dias duramos así sin gozar de mas espectáculo que la vista de un cielo azul hermosísimo; sufriamos calores terribles que iban aumentando progresivamente á medida que nos acercábamos á la costa de Africa. Al amanecer del cuarto dia se presentó una línea larga de arena amarilla, que apénas se distinguia sobre el nivel del mar: á lo léjos se veían de trecho en trecho algunas palmas, y camellos andando paso entre paso por la orilla. Eran ya las costas de esa ciudad histórica, era esa tierra poética que jamás en mi vida soñé visitar. El corazon me palpitaba, una vaga impresion de melancolía y gusto á la vez se apoderó de mí al pensar que dentro de breves horas iba á pisar tan interesante suelo.

CAPITULO X

Llegada á Egipto. — Vista de Alejandria. — Columna de Diocleciano. — Un enjambre de árabes me recibe mal. — La isla de Pharos. — Las Agujas de Cleopatra. — El Trimonium. — La columna de Pompeyo. — Comercio de Alejandria. — Mejoras de Mehemet-Ali. — Ferro-carril. — De Alejandria á Atfieh. — Navegacion. — El Nilo. — Sais y Naucratis. — Las pirámides vistas de léjos.

Alejandria, vista de léjos, si no fuera porque está llena de recuerdos históricos que impresionan la imaginacion del viagero, no tiene un aspecto muy diferente de las demás poblaciones del Mediterráneo. Los puntos que primero se descubren son el: Faro, el palacio del bajá, multitud de molinos de viento, y por encima de todo esto, la columna de Diocleciano se levanta magestuosa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Despues de tomar un práctico, entramos por el estrecho puerto, y á los pocos minutos habia fondeado el buque. No tardó en llenarse de gentes vestidas de cuantas maneras se conocen, y sobre todo de árabes y empleados del gobierno egipcio. Yo saqué inmediatamente mi equipage, tomé un bote, y me marché á tierra. ¡Pero qué escena tan rara la que se me presentó al desembarcar! Una turba de árabes que parecian un enjambre de avispas, con sus borriquitos cogidos de la rienda, me cayó encima; cada uno queria que yo montara su cuadrúpedo; uno me cogia por el faldon de la levita, otro jalaba por una pierna, otro me levantaba por la cintura en peso; en fin, tuve que sostener un ataque de lo mas brusco, y casi con riesgo de caer al agua. Por fortuna llevaba un baston y empecé á repartir garrotazos á todos lados; pero estos demonios parece que tienen la cabeza de bronce, y hacian el mismo caso que si los tocara con una pluma. En medio de la cólera que me dominaba, algunas veces no podia contener la risa al contemplar el cuadro y la escena de que yo era víctima. Anduve algunos pasos en medio del acompañamiento arábico-asnal, hasta que viéndome acosado, aburrido, verdaderamente sitiado por todas partes, no me quedó mas partido que echarle la pierna encima al primer borriquillo que tenia delante, y romper por entre la ralea al trote mas desaforado. Así atravesé á la carrera las calles principales, con el dueño del vehículo prendido al rabo, hasta que llegué al hotel de M. Ray. Al momento pedí un cuarto, y libre ya sin contusion ninguna despues de la descomunal batalla, me aligeré un tanto, me tendí sobre un divan, y me entregué por unos instantes á

repasar en la imaginacion algunos recuerdos históricos sobre la ciudad en que me hallaba.

Alejandria fué la ciudad principal que fundó aquel guerrero tan célebre de los tiempos antiguos, y que edificó mas aun que destruyó. Su plan, la idea que tuvo en la mente al principio, fué la de revivir las pasadas glorias de Tiro, una de las ciudades que habia arruinado. Alejandro mismo en persona trazó, con su arquitecto Dinocratés, el plan de la nueva ciudad; pues era hombre que no se contentaba con solo concebir, sino con reducir todo á la práctica. El arquitecto que dirigió los trabajos fué Dinarchus, que tomando los mas bellos modelos, construyó casas, palacios, y todas esas inmensas plazas que se llenaron despues de templos, obeliscos y demás maravillas que hoy llenan de admiracion á todo el mundo.

Los primeros pobladores vinieron de Occidente, y eran en su mayor parte un compuesto de diversas razas de lo mas heterogéneo: egipcios, llenos de hábitos y costumbres antiguos, que no se parecian en nada á los demás pueblos del mundo; — judíos, con sus hábitos de degradacion proveniente de la continua dependencia, pero que no por esto dejaban de considerarse como las únicas criaturas de Dios; — macedonios, cuya pasion favorita estribaba en el orgullo militar; — griegos, que despreciaban al resto de la humanidad; — en fin asiáticos prófugos, la escoria de otras conquistas.

Apénas descansé un poco, me vestí, y acompañado de un árabe muy amable, salí á dar un paseo. A los pocos pasos entramos en la parte antigua de la ciudad, viendo á derecha é izquierda hermosas quintas con jardines; palmas aquí y allá levantando sus elevadas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

copas entre las ruinas y vestigios de los tiempos; alamedas espaciosas, etc. El que quiera formarse una idea exacta de la posicion relativa que ocupan la antigua y nueva ciudad debe subir al Fort Cretin, que se halla cerca de la plaza. La vista que se tiene desde allí es soberbia: el Mediterráneo al frente extiende sus inmensas olas, se ve el puerto, el lago Mareotis, y la superficia toda de la espléndida y populosa Alejandria. Poco se necesita forzar la imaginacion para remontarse á la oscuridad de los tiempos, y figurarse los grandes hechos de que ha sido teatro esta ciudad. Tal le parece á uno que los está contemplando, que acaban de pasar.

La isla de Pharos se ha destinado hace tiempo para servir de abrigo á los buques, y antiguamente existia en ella un pueblecillo conocido bajo el nombre de Rhacotis; pero, como ya dejo dicho, fué á Alejandro Magno á quien primero ocurrió la idea de sacar partido del sitio para fundar un grande emporio comercial. La isla se extiende desde la punta, donde se ha colocado el nuevo faro, hasta el castillo, sitio del célebre Pharos, construido por el arquitecto Sostratos de Cnidus, por órden de Ptolomeo Philadelfo, y considerado siempre como una de las maravillas del mundo. El lugar donde estaba ántes el templo de César se conoce por dos obeliscos que allí se levantan llamados « las Agujas de Cleopatra, » y un poco mas arriba, junto á la punta de Lochias, existia el *Trimonium*, cuyo nombre le viene de Antonio y que fué construido despues de la batalla de Actium. Como se debe inferir, toda esta parte era la principal de Alejandria, por lo ménos la que mas abunda en recuerdos históricos.

De la multitud de monumentos que han adornado la ciudad, lo único que hoy existe en pié es una de « las Agujas de Cleopatra, » y la columna de Pompeyo. Tambien se encuentra aun el famoso obelisco, mas antiguo que la fundacion de la ciudad : dícese que se trajo de Heliópolis, el sitio de donde les venia la sabiduría á los egipcios; tiene el nombre de Thotmes III, y se halla rodeado de escombros.

Lo que mas me llamó la atencion fué la columna de Pompeyo por su sencillez y figura. Se halla situada sobre una colina enfrente al lago Mareotis y la ciudad moderna: es de un solo pedazo de granito rojo, tiene de alto 70 piés y descansa sobre una base de 25 piés de elevacion, por consiguiente la altura total es de 95 piés. Varias dudas y conjeturas se han presentado respecto al orígen y objeto de esta noble columna; pero, como con todos los monumentos de su clase, todo se vuelve vaguedades, meras suposiciones, sin que haya podido hasta ahora ningun anticuario ni historiador dar con el verdadero fin para que han sido erigidos. La version mas valida respecto á la columna de Pompeyo, expresa que durante el reinado de Amer, el conquistador de Egipto, pertenecia y hacia parte de un magnífico edificio donde estaba la famosa librería que mandó quemar el califa Omar; tambien se dice que estaba rodeada por mas de cuatrocientas columnas, las cuales fueron arrojadas despues al mar. A juzgar por la inscripcion que tiene, parece que la mandó erigir Publio, prefecto de Egipto, en honor del emperador Diocleciano.

Fuera de estas aisladas reliquias, no se encuentra otra cosa digna de conmemorar algun hecho grande, ó

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que marque algun sitio notable. Es muy natural que á medida que la ciudad se vaya aumentando, con las excavaciones que se hagan, se descubran algunas antigüedades mas. Ya se ha presentado el caso de sacar varias preciosidades y objetos de valor. Las catacumbas al oeste de la ciudad indican la grande extension que debió tener antiguamente; el único monumento particular que se ve en ellas es una profunda excavacion con una fachada griega, de un gusto sumo y de una pureza de estilo admirable.

El comercio de Alejandria, un tiempo muy floreciente, poco á poco fué decayendo, hasta que Mehemet-Ali, con una energía extraordinaria, le ha dado últimamente un grande impulso, así como á todos los ramos de la administracion. Bajo su gobierno se han llevado á cabo las mejoras materiales mas importantes : se ha abierto el canal, se ha establecido ferro-carriles á la Rosetta, y la navegacion por vapor en el poético Nilo. Con estas mejoras no podrá ménos que tomar incremento el comercio con la Arabia y las Indias por los puertos del mar Rojo, y facilitarse mucho la comunicacion entre el Oriente y Occidente.

Cuando concluí mi excursion me dirigí á la administracion del Tránsito á sacar mi billete para el camino de hierro que me habia de conducir hasta *Atfieh*, donde debia tomar el vapor y seguir por el Nilo hasta el Cairo. La oficina es hermosísima, y todos eran por supuesto empleados del gobierno egipcio. En un momento se condujeron á los carros los inmensos caudales que van para todos puntos de la India, y que venian desde el muelle en camellos; una vez terminada esta operacion nos pusimos

en marcha. Una de las cosas que sorprenden es el lujo que se ostenta en los carros que acababan de llegar de las mejores fábricas de Birmingham, y no ceden en nada á los carruages de primera de Inglaterra; pues son iguales en un todo. Tres horas gastamos en llegar al puerto, sin ver, en este trecho de ochenta millas, mas que llanuras cubiertas de camellos, y de una especie de toros muy parecidos á los búfalos.

Atfieh es un pueblecillo árabe de mala muerte, y, como todos ellos, no es otra cosa sino una aglomeracion de *ranchos* ó sean chozas de tierra, que parecen hornos, ó grandes colmenas de abejas; pues no tienen mas que un agujero que forma la puerta de la entrada.

No bien hubimos llegado, cuando todos los pasageros empezaron á correr, y precipitarse al vapor, como si ya no tuvieran tiempo para alcanzarlo. Era que cada uno queria apoderarse de un cuarto ó sea cama donde pasar la noche, y como eramos muchos, temian quedarse algunos sin esta comodidad si no se apresuraban á tomar posesion. Yo fuí muy despacio, pues poco me importaba no dormir una noche. ¿Cómo iba yo á conciliar el sueño, y á cerrar los ojos ante la vista que tenia á los lados? Deseaba ir al vapor, pero era para ponerme cuanto ántes á observar el lindo y nuevo panorama que se presentaba; para contemplar las aguas del misterioso, antiguo y sagrado Nilo. Efectivamente, cuando entré en el vapor ya todos se habian apoderado de los camarotes, y yo con mucha calma, con mi saco de noche en la mano, el cual pensaba convertir en almohada si acaso me cansaba, me dirigí hácia el timon, y allí me instalé en un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

banquito, con el mayor gusto. Mi primer impulso fué alargar las manos, pues el buque es muy bajo y lo permite, hundirlas en el seno del rio, y beber en ellas del agua del Nilo. Estaba como trasportado, revestido de la mayor fé, cumplí este acto de un modo tan fervoroso, como si estuviera llenando un deber religioso. Despues me bañé la cara como un niño; queria empapar en estas preciosas aguas todo el cuerpo, así como estaba empapada toda mi alma de poesía, de religion, de los sentimientos mas elevados! Estaba realizando un ensueño ; uno de los accidentes de la vida del hombre que jamás me imaginé hubiera tenido lugar en mí; estaba conmovido al verme sobre el célebre *Oceanus* de los antiguos. ¿Quién me hubiera dicho, á mí pobre habitante de las pampas americanas, que habia de hallarme un dia sobre las mismas aguas donde fué abandonado Moises, el tierno niño de las Escrituras, cuando allá sobre las márgenes del caudaloso Hudson, en los escaños del colegio, señalaba sobre el mapa de Egipto la línea negra del viejo Nilo? ¿Quién me hubiera augurado que á los pocos años la barquilla de mi existencia vendria á surcar por sus imponentes aguas? Tales son las vicisitudes de la humana vida; el hombre es una hoja impelida de un extremo á otro del mundo por el viento de las circunstancias.

Toda la noche me la pasé sentado en mi puesto desesperado por no poder distinguir nada en las orillas con motivo de la oscuridad que reinaba. Como á las once de la noche se sirvió en el salon una gran cena, y yo aunque fuí llamado no me acordé de bajar. Las emocio-

nes que sintiera me habian servido completamente de alimento. El pan moral de los goces del espíritu y del corazon es la mas deliciosa de las sustancias, y cuando el alma está satisfecha, el cuerpo está contento y se somete á todo. Poco ántes de rayar la aurora me quedé en una especie de insomnio lo mas agradable; de cuando en cuando me despertaba al oir el canto particular de los *fellahs*, ó árabes que maniobraban; ó los sonidos dulces de la *darrabuka*, ó tambor egipcio, que se perdian á lo léjos en el fondo de los pueblecillos que íbamos dejando atrás; pero el suave murmullo que hacian las aguas al estampar sus huellas el bajel, y la fresca brisa de la mañana, bien pronto me sumergian otra vez en delicioso sueño. No tardé, sin embargo, en despertar al momento que empezaron á brillar los primeros rayos del sol, y púseme de pié á contemplar el espectáculo. El cielo, de un color celeste apagado, presentaba en el horizonte todos los caprichosos matices del prisma; la parte mas baja estaba toda rosada por una faja roja, casi como fuego y que iba disminuyendo hasta palidecer completamente : de distancia en distancia lo teñian unas ligeras fajitas doradas á manera de brillantes filetes, y allá en el fondo se veía una que otra sutil nubecilla cual precioso velo de gaza. El conjunto no podia ser ni mas caprichoso, ni mas bello. A las orillas se veían inmensos arenales; aldeas de trecho en trecho con peregrinos *minaretes;* mas allá un valle cubierto de verdes árboles contrastando con el amarillo de las arenas : diríase que la vida y la muerte se presentan para formar adrede el contraste. Acullá se divisa un *fellah* que conduce una

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

partida de camellos á darles de beber, mas adelante se encuentran varias *auras*, ó gallinas silvestres sobre alguna palma, ó *sicómoro;* de este lado, uno que otro caiman recibiendo el sol con mucha calma; del otro, algun molino, ó bien esas ruedas con que sacan el agua para regar las praderas y que llaman *sakias*. De vez en cuando nos encontrábamos con alguno de esos extraños botes que venian llenos de alegres pasageros, y que nos saludaban con su acostumbrada frase : *¡Salam aleikoum!* (la bendicion de Dios esté con vosotros!); ó bien de este otro y semejante modo : *¡Aleikoum-el-salam!* (con vosotros esté el saludo ó la bendicion!). Todo, en fin, formaba un panorama de lo mas interesante.

Nadie diria que esas desiertas orillas han sido pobladas en ningun tiempo, y teatro de hechos tan notables en la historia antigua. Por todas partes se respira el aire de ruina y antigüedad; la atmósfera parece impregnada de cierta religiosidad que domina constantemente el espíritu. Si la suerte de un hombre que ha figurado en otro tiempo, que ha nadado en la opulencia, y que de repente se ve reducido por las desgracias á la miseria y al último escalon social, nos interesa siempre, ¿qué será cuando esta misma consideracion se extiende hácia los pueblos, á los pueblos primitivos de la tierra? Se persuade uno entónces de la suerte de la humanidad, de la pequeñez del hombre!

Estábamos pasando por cerca de los sitios de Naucratis y Sais, primeros establecimientos que fundaron antiguamente los griegos para su comercio, y quienes fueron, desde los tiempos mas remotos, los que tenian casi el exclusivo comercio egipcio con el Mediterráneo. Vivian estos moradores bajo sus leyes propias, conservando sus costumbres, y lograron muchos privilegios de los reyes de Egipto. Los habitantes de Naucratis tenian el derecho de construir templos para observar su religion si querian; los cuales eran costeados por sus compatriotas de Grecia. Este pequeño Estado vino abajo durante el reinado de Amurmai Anemnib, y los gefes arrojados, expulsados de Egipto fueron los que llevaron á Grecia las semillas de las ciencias. Ellos fueron los que introdujeron la mitología, y reconocian de tal modo que en esta parte del Bajo Egipto se habia mecido la cuna de su civilizacion, que en lugar de considerar que un puñado de griegos habian sido los primeros moradores del Delta, tenian hasta la idea que la misma Atenas habia sido antiguamente una colonia de Sais. Cuatro generaciones se habian sucedido unas á otras ántes de la guerra troyana, ántes que Sais fuera el sitio del gobierno en lugar de Tebas, bajo el último de los reyes etiopes que conquistaron á Egipto. Y no fué sino allá cuando empezó á decaer, que los monarcos egipcios buscaron la proteccion de los griegos y demás mercenarios. Desde luego, los reyes de Sais pueden considerarse tan griegos como egipcios. Fué bajo su amparo que los sabios de Grecia venian á visitar el Egipto en pos de conocimientos y sabiduría. Cuéntanse en este número Thales que fué el primero; luego Solon que se presentó en Naucratis en calidad de comerciante, trayendo consigo el aceite de oliva que se producia en Atenas para trocarlo por trigo de Egipto, ó por las ricas telas de la India. Despues que vendia sus cargamentos se iba á visitar á Sais, y tenia sus largas conver-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

saciones con los sacerdotes y religiosos egipcios, los cuales afectaban mirar á los griegos como á niños cuyo orígen apénas databa de pocos años. No hay duda que Solon regresó á Atenas despues de haber cultivado sus talentos, desarrollado sus capacidades, y adquirido profundos conocimientos en todos los ramos. Tratábase á la sazon de fundar ó establecer en Atenas el principio democrático, y Solon fué desde luego su apóstol y sostenedor. Neith, la Minerva de los egipcios, se adoraba en Sais principalmente, donde tenia lugar la fiesta conocida bajo el nombre de las *Lamparas sagradas*. Pero basta de apuntes históricos, pasemos á bosquejar los sitios característicos del Nilo.

El rio en sí, por lo ménos en la época en que yo lo ví, no es muy ancho; será poco mas ó ménos de media milla la mayor distancia entre las playas. Desde el sitio llamado *Far Syene* y la parte de Nubia, sembrada de rocas, hasta el rico nivel del Delta, en todo este largo espacio, conserva siempre la misma anchura. En ambos lados se extiende un terreno de alguna fertilidad cubierto de una alfombra verde hasta la orilla y que se confunde con este desierto inmenso que parece no tener límites. El color del agua es negruzco, las corrientes bastante fuertes, y crecen extraordinariamente cuando sopla el *khamsin*. La parte que se halla cultivada está sembrada la mayor parte de palmas que es el hermoso árbol de Egipto; de *sicómoros* (ficus sycomorus) ó higuero de Pharaon : este árbol produce una madera que es la que usaban los antiguos egipcios para hacer las cajas donde guardaban sus momias; tiene multitud de hojas espesas, lustrosas y formando copos

que dan una sombra frondosa. Los pueblecitos que se hallan á las orillas son muy miserables y el solo aspecto infunde melancolia; sus habitantes son infelices entregados á todas las plagas de Egipto. Los hombres andan casi desnudos, y se parecen mucho en la figura á los *bogas* de algunos rios del continente sud-americano. La muger, hermosa por algun tiempo, no tarda en perder su lozanía y frescura á los pocos años, tostada su piel por los ardientes rayos del sol, desmejoradas sus facciones por las fuertes faenas á que se entrega, inspira compasion. Al pasar una embarcacion alcancé á divisar, reclinada sobre una silla de terciopelo, una armenia vestida toda de blanco, con el aire mas voluptuoso que es posible imaginar, y sencillamente adornada con una toca de forma caprichosa. Era una de las mugeres mas lindas que he visto en mi vida (y no he dejado de ver algunas); tenia una boca de coral, unos ojos negros rasgados con una expresion tal, una mirada tan arrobadora, tan lánguida, que califico de *sacrílega* en estos parages.

La tierra negra de Egipto necesita siempre en el verano que se riegue constantemente para mantenerla fértil. El método de riego que adoptan es sacando el agua del Nilo por medio de unas ruedas que sirven como bombas y que mueven los búfalos; luego echan el agua en una série de cañerias de donde la distribuyen por todas partes. Así logran tener anualmente tres cosechas : la una de trigo, la otra de añil, algodon, etc. despues del equinoccio ; la tercera y última de maiz, en el rigor del verano. Por eso Amer, el célebre conquistador árabe, decia, al hablar de las estaciones y produc-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ciones del suelo egipcio, que unas veces se veía matizado por argentinas producciones, otras por un verde esmeralda, otras por doradas espigas.

El rio empieza á crecer allá por el mes de junio, y llega á su mayor caudal á fines de setiembre; las aguas tienen que contenerlas valiéndose de multitud de diques, y canales para dirigir la inundacion. Cuando el rio llega á su maximun de elevacion, dicen que presenta una vista muy curiosa, pues se extiende por los inmensos desiertos y parece un mar llevando la fertilidad y la riqueza. Los antiguos lo veneraban por su benéfica influencia sobre la vegetacion, y llegaron hasta llamarlo el *dios Nilo*, á quien representaban lleno de plantas acuáticas y de flores; emblemas de inundacion y fertilidad. Refiérese que en todas las ciudades que cubrian las márgenes se habian instituido sacerdotes, cuya mision especial era adorar esta deidad. Hasta ese punto llegaba la supersticion.

Los animales que se ven, como he dicho anteriormente, son el búfalo y el camello; inútil es hacer la descripcion de ellos pues son bien conocidos de todos. Tambien las playas se suelen llenar de *caimanes* que llaman mucho la atencion de los europeos, pero no por cierto á los que hemos visto los rios de América.

Muchas de las plantas que existian y se daban antiguamente, tales como el *papyrus*, que servia de papel á los egipcios ya no se encuentran, habiendo desaparecido enteramente. De aquí han inferido algunos que tanto el *papyrus*, como otras plantas de Egipto, no eran indígenas de las orillas ó valles del bajo Nilo, sino traidas de Etiopia.

Y ya que entramos en indagaciones: ¿los mismos habitantes egipcios de dónde descienden? Algunos frenólogos, que han hecho un estudio particular de cráneos traidos de Egipto, opinan que proceden de orígen *caucaso* y que hay dos tipos diferentes: uno llamado *pelásgico*, es decir al mas puro, y otro *egipcio*, que tiene alguna semejanza con el africano. En cuanto al orígen asiático de la gran raza de primitivos moradores, no queda duda de él; pues todo tiende á confirmar esta opinion. La civilizacion siempre ha tomado una direccion creciente de norte á sur subiendo el valle del Nilo, y todos los mejores monumentos se encuentran en la parte baja de Egipto.

Serian las ocho de la mañana cuando de repente divisamos las imponentes pirámides. Apénas se veían las elevadas puntas hundidas entre un océano de luz que hacia aparecer claramente la forma. ¡Qué cosa tan hermosa! Yo creo que Colon no sintió mas placer al descubrir la América que el que yo experimenté al contemplar las parámides: no sabia como mirarlas, y con la imaginacion se me figuraba que eran de zafiro, y trasparentes. Las palmas cubrian á manera de cortinas estas misteriosas centinelas del desierto.

Todos los pasageros se embelesaron al momento, y hasta mi buen español, *il fundatore delle fortificazioni*, que recordarán mis lectores, se quedó con la boca abierta. Yo remedé las célebres palabras de Napoleon: Señor don Toribio, « del alto de esas pirámides cuarenta siglos lo contemplan!... » Mi buen compañero me contestó riendo: « ¡Ojalá que otros cuarenta continuasen contemplándome! » Un inglés habia entendido nuestras

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

chanzas, y no solo las encontró de mal gusto, sino que las consideró profanas, pues nos lanzó una mirada de indignacion acompañándola del indispensable *shocking!*

Despues que hubimos pasado la parte del Delta donde el brazo de la Damietta se une con el de la Rosetta, se nos presentó un puente hermosísimo y de una forma nueva enteramente; tenia mas de sesenta arcos, y nosotros debiamos pasar por debajo de uno de ellos; operacion que tal parecia imposible, pues apénas habria la anchura suficiente, y lo que es la altura, era inferior á la de la chimenea del vapor. Cuando ya estuvimos como á unos cien piés de distancia, de repente se abrió una especie de compuerta y pasamos materialmente raspando el puente.

Este puente está sobre la confluencia de las bocas Canópica y Pelusiaca, es una de las obras mas gigantescas de este siglo : empezada por multitud de bajás; abandonada, vuelta á empezar, suspendida otra vez enteramente por Abbas-Bajá, y al fin llevada á cabo por el infatigable Mehemet-Ali : en un mes quedó terminado el puente, poniendo en obra mas de sesenta mil hombres.

El objeto de estos magníficos trabajos, conocidos bajo el nombre de la *barrage*, es el hacer subir el agua del Nilo por un sistema de compuertas, cerrando la que se encuentra en frente de cada arco, y logrando de este modo una inundacion artificial. Es incalculable las ventajas que esto traerá á la agricultura; pues pudiendo llevarse y distribuirse, por medio de canales, las aguas á cualquier punto que requiera el terreno, lo que llaman *cultura rica*, es decir el café, el tabaco, etc., podrá cosecharse abundantemente. Ya se echan de ver las nuevas riquezas que se obtendrian en esta favorecida tierra que

alimentó en otros tiempos al imperio romano, y que será el terreno mas fecundo del universo.

A los pocos minutos se presentaron á nuestra vista los fantásticos minaretes del Cairo, y á la sombra de palmas gigantescas se descubrian las mezquitas y nuevas factorias de Mehemet-Ali. Despues de pasar el caserío de Shoubra, que es una especie de barriada unida á la capital por una hermosa alameda cubierta de árboles á los lados, llegamos á Boulak, el puerto del Cairo. El muelle estaba poblado de árabes, de camellos y de los consabidos borriquitos. Desembarcamos en medio de esta turba, junto á las caprichosas barcas *Djerms* y de los botes de pasageros llamados *Hangias*. Encontramos un grande omnibus que nos aguardaba, y que, segun la costumbre francesa, fué dejando á cada pasagero en el hotel que se deseaba. Yo me bajé en el Oriental (dirigido por M. Shepherd), la mejor posada de todo el Cairo.

CAPITULO XI

Apuntes históricos de Egipto. — El Cairo, su situacion y aspecto. — Bazares. — Mezquitas. — Tumbas de los sultanes mamelucos. — Rodas. — Heliópolis. — Lugar donde se refugió la Santa familia. — El Aljibe. — El jardin de Motaryeh. — El Esfinge. — Las pirámides. — Opiniones y conjeturas. — Un baño turco. — Vehículos. — El desierto. — Suez. — Vapor Bentick. — Mar Rojo.

Estamos ya en la gran ciudad del *Cairo*, en el pueblo de Saladino y de las Noches Arabes; á medida que se va viendo cada cosa se convence uno de que la realidad no

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

está léjos de las pinturas y fantásticas visiones de los escritores. El hotel parecia un palacio; el cuarto que se me dió estaba adornado con un lujo verdaderamente oriental; pocos espejos, nada de cortinas ni vidrieras; en su lugar se veían tapices árabes lo mas misterioso que se puede imaginar : en el centro un divan con muelles cojines forrados en cachemir de Persa. Allí me tendí por unos instantes sin oir mas ruido que el causado por algunas mugeres árabes que pasaban acompañando algun entierro por la calle, ó algun murmullo de los fellahs que rezaban en el balcon del minarete contiguo. Los sonidos, la atmósfera, todo me revelaba que me hallaba en un pueblo de costumbres enteramente nuevas para mí; todo contribuía á darme impresiones poéticas, á despertar en mí recuerdos de los primitivos tiempos. Por un momento creí que soñaba, que estaba viendo en algun teatro la representacion de algunos de esos caprichosos cuadros de las *Mil y una Noches*.

En mi concepto, la diferencia característica entre las costumbres de Occidente y las del Oriente consiste en la inmutabilidad, en el *statu quo* en que yace la naturaleza y forma de estas últimas desde los tiempos mas remotos. En casi todos los países del Occidente todo varia de fisonomía con los años : la civilizacion siempre progresiva hace tomar á todo, con los modernos adelantos, nuevas faces. No así en Oriente; el carácter especial de la civilizacion con sus aferradas costumbres, unido á ese espíritu de estabilidad inspirado por el Coran que no admite la difusion de las luces, no hace posible modificacion alguna; hay un tipo fijo é invariable que durará hasta que desaparezca esta raza del mapa del mundo.

En esto consiste que hoy dia el Cairo, con muy pocas diferencias, es por lo demás exactamente lo mismo que lo que fué al principio en sus costumbres, hábitos, maneras, etc.; y el viagero que lo visita hoy, bien puede vanagloriarse de haber arrojado una ojeada sobre aquellos tiempos en que el poder árabe llegó á su mayor auge y esplendor.

El Egipto fué conquistado por Amer, quien lo arrancó del poder de los emperadores bizantinos en 630 ántes de J. C.; y despues de apoderarse de la Babilonia romana, fundó, cerca del punto llamado *Fostat*, la vieja ciudad del Cairo á las márgenes del rio Nilo. Poco, ó ningun interés presenta la historia de esta provincia durante el tiempo que estuvo bajo la dominacion de los califas abasidos, hasta que Tooloon, gobernador de Egipto, se apoderó del país, mandó edificar mezquitas y palacios, y construyó, en una palabra, los edificios principales del Cairo. La dinastía de los Tooloones fué empero de corta duracion : Moez, jefe de los *fatimitas* que estableció una dinastía en las costas de Africa, despachó al punto á su gobernador Goher con la mira de invadir el Egipto; y no bien hubo logrado su empeño y coronado de suceso sus planes, fundó, en 923, la verdadêra ciudad del Cairo tal como existe hoy dia, y mucho mas al oeste de las mezquitas y primeros caseríos de Tooloon. Desde entónces Moez estableció su residencia aquí, y á él se debe la mayor parte de las mejoras que se hicieron, y particularmente el haber fundado el famoso colegio de Azhar. Con el trascurso del tiempo, y mucho despues de los diversos gobernadores fatimitas que tuvo el Egipto, vinieron, en tiempo de las cruzadas, los parti-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

darios de Saladino, el nombre verdaderamente célebre en los anales de la historia del Cairo.

Era Saladino, sobrino de Shirkook, quien despues de pedir á *Noor-e-Din*, del modo mas imperioso, que librara al Egipto de la dominacion fatimita, logró al fin que le ayudara en esta ardua empresa conquistando y apoderándose completamente del país. Poco tiempo despues ocurrió la muerte de Noor-e-Din, el califa abasido, y por consiguiente Saladino, quedó dueño del país y de Siria imponiéndole su duro yugo. Fué la carrera de este hombre, no obstante, de glorioso recuerdo, habiendo cooperado al fomento del Cairo por cuantos medios estuvieron á su alcance.

Melek-Adel, hermano de Saladino, y no ménos valiente guerrero, á quien Ricardo Corazon de Leon ofreció su hermana en casamiento, trató por cuantos medios pudo de ejercer su soberanía, pero vino la muerte y frustró todos sus planes. Dícese que lo que acabó con su vida fué la pena que le causará el triunfo de los cristianos, quienes á la sazon habian desembarcado en Egipto y habian inundado Damietta. Tomado este lugar, los cruzados avanzaron hasta el Cairo; pero la escasez de alimentos los obligó á capitular. Aun mas desgraciada fué la suerte que cupo á la sexta cruzada cuando Luis IX cayó prisionero. Parece que estaba escrito que el Cairo nunca fuera tomado por los cruzados. Al cabo de algunos años la dinastía ayubita tuvo por sucesora la de *baharita mamelucos*, raza de bravos y valientes guerreros, la mayor parte esclavos militares que se levantaron contra sus amos. Nada mas anómalo y extraño que la promulgacion de una constitucion por la cual

millares de habitantes de un país iban á estar condenados á gemir bajo la mas arbitraria férula y el yugo mas despótico ejercido por mercenarios y extrangeros esclavos. Los sultanes mas distinguidos de las dinastías baharita (tartara) y borgitea (circasiana), eran elegidos por las banderias de estas naciones; y los veinte y cuatro beys ó sean gefes militares, fueron reemplazados, no por sus hijos, á quienes parece debia tocarles de derecho, sino por sus sirvientes ó criados. Con pocas excepciones, durante todo el tiempo que dominaron estas dinastías, no imperó mas que el despotismo, la rapiña y el robo; pero su trono descansaba sobre los dos fuertes pilares de la disciplina y valor. Extendian su dominacion por todo el Egipto, Nubia, Arabia y Siria, y lograron montar un ejército de lo mas imponente por su número y admirable disciplina. Hoy dia, sin embargo, han pasado las glorias de esta dinastía como todo en este mundo, no dejando en pos mas que un nombre célebre en la historia y un gran número de tumbas.

Los sultanes *bahariтas*, los *baybers* y *kalaoones* hicieron un papel muy importante en la historia de las cruzadas, habiéndose tomado el punto llamado Acre bajo el mando de uno de los hijos de estos últimos; hecho que tuvo por consecuencia el abandono total y completo de Siria por los cristianos.

La arquitectura de los sarracenos no por esto dejó de hacer en el ínterin grandes progresos, y aun puede decirse qne fué la época de su apogeo; pues entónces se concluyó la bellísima mezquita del sultan Hasan, junto con las originales tumbas de los mamelucos de Circasia. A esta dinastía sucedió la *baharita* en 1382,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y el primer sultan se hizo notar desde el principio como hombre de pericia grande y sumo valor. Pero al fin vinieron tambien abajo, sellándose su caida con las victorias obtenidas por Selim, el sultan turco, sobre Ghoreek y Toman-Bey.

Y aquí hemos llegado al período en que concluye el interés histórico del Cairo; pues las intrigas que se pusieron despues en juego por sus nuevos sucesores no merecen señalarse, las cuales, por otra parte, quedaron extirpadas de raiz por Mehemet-Ali.

El Cairo está precisamente en el centro de Egipto, teniendo á Heliópolis á un lado, y á una distancia de ménos de dos leguas; al otro, al célebre sitio de Menfis á distancia de tres. La ciudad, construida principalmente sobre la planicie del Nilo, tiene la parte del este lindando con el monte Makattam perteneciente á la cordillera que separa el Egipto del Desierto y mar Rojo. Así es que tiene una situacion muy original: entrando por las puertas que dán al norte y oeste, de repente se encuentra la vegetacion mas prodigiosa del Delta; miéntras que las del sur y este lo conducen á uno á los campos mas áridos, á los desiertos y soledad.

Por lo que toca á la ciudad considerada en sí misma, es la mas árabe de todas cuantas existen; ninguna alteracion se ha hecho en la parte material de ella, y apénas se ha edificado uno que otro edificio por los turcos. Las calles son estrechísimas, no dando lugar á que pasen, por ejemplo, dos camellos cargados á la vez, y, con pocas excepciones, son mas bien callejones. Tiene multitud de mezquitas, y los minaretes levantánse brillantes á una altura tal, que parecen confundirse con las nubes. La

poblacion, en su mayor parte, es de árabes y coptos cristianos; pero las calles son un *caleidoscopio* completo: se ven árabes, judíos, turcos, europeos de todas partes y cada cual con el trage de su nacion.

Al cabo de un gran rato que dediqué á descansar exclusivamente, era preciso pensar en visitar todo cuanto habia digno de verse en el Cairo. Al salir del alojamiento ya estaba aguardándome un fellah que se me ofreció de cicerone, y lo acepté con gusto. En el hotel se habian hospedado casi todos los ingleses, entre ellos el hijo de lord Aberdeen, jóven elegante de gallarda figura que habia salido á viajar por gusto, y con quien hize amistad desde Alejandria. Al momento que vió que me preparaba para mi correría, me detuvo convidándome para que fuéramos todos juntos en gran caravana con algunas señoras que nos acompañarian. La idea me agradó, y miéntras todos se alistaban me puse á entretenerme ojeando el libro que tienen en el hotel donde cada pasagero que llega apunta su nombre por mera curiosidad, y agrega el recuerdo que quiere.

Allí vi nombres de todas partes, los ingleses abundando como los mas amigos de viajar. Casi todos han pintado la bandera de su nacion, y se han contentado con poner su nombre, la profesion que ejerce y el lugar de su destino. Observaré que no encontré ni un solo individuo de Sur-América. Yo puse á mi turno: « N. N... *natural de Santa Fé de Bogotá, en la América meridional, se dirige á la China.* »

A pocos momentos, y á la voz de *all ready*, de mi amigo, listos todos, salimos al portal mas de veinte personas, y allí se volvió á presentar otra escena por el es-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tilo de la de Alejandria con los impertérritos muchachos de los burros. Habria lo ménos cuarenta, cada uno con su correspondiente animalito de cabestro, que nos aguardaban allí, y habian estado haciéndonos la centinela desde que llegamos. Sabido es que en Oriente este es el modo de transitar, y nadie se avergüenza, aunque sea el personage mas distinguido, de estrechar con sus piernas los pacientes borriquitos.

En un instante nos rodearon dejándonos prisioneros á todos los paseantes dentro de un círculo asnal; como habia mas borricos que viageros, cada muchacho se echaba sobre nosotros para disputarse la presa; á las señoras inglesas las agarraron por las cabezas; les rompieron todos los trages, y fueron las primeras á quienes montaron por bien ó por mal; cada uno de nosotros, despues de haber recibido infinidad de besos de los dichosos vehiculitos, eligió por fin el suyo; pero estabamos aguardando á que acabaran de reñir algunos de los compañeros que no teniendo calma repartian, á diestro y siniestro, latigazos á los conductores. En esto oigo del balcon que me gritaba una voz: « ¡Chico, olá chico! yo tambien quiero ser de la partida. ¡Vive Dios, no nos quedaremos *por burros!* » Era mi don Toribio, el célebre *fundatore delle fortificazioni*, que no se mi queria despegar. Bajó, logró pertenecer á la comitiva é inmediatamente nos pusimos en camino. Ya dos fellahs, que no habian querido esperar, por pronta providencia cargaban con dos señoras, las cuales galopaban por la calzada que era un gusto, con el trage hasta la rodilla, y ostentando los buenos efectos del *roast-beef* británico.

A los pocos minutos de tumultuoso trote, y de atravesar un laberinto de calles, entramos por los curiosos bazares. Yo supliqué á los compañeros que hicieran un pequeño alto, pues deseaba hacer algunas compritas en una tienda; mi vestido era mas á propósito para pasear por los boulevares de Paris, que para atravesar los arenales del Líbano.

En Oriente los bazares son el centro de todos los negocios, el foco del comercio: el lugar donde se discuten las cuestiones políticas, se forman las conspiraciones. Son á la vez los clubs y las lonjas. Un bazar oriental es una gran calle que conduce generalmente al centro de la ciudad; es la arteria principal por donde corre todo el torrente de la poblacion activa. Se subdivide en multitud de pasages ó galerias, el techo cubierto con caprichosos toldos por donde apénas penetra la luz; sumergiéndolos por consiguiente en una media oscuridad que agrada. A los lados no se ven mas que tiendas, *sooks* que llaman, con espaciosos *wekalehs* y *khans*, especie de almacenes para guardar las mercancias. En una de estas tiendas, donde estaba un mercader que de fijo habria venido de Constantinopla, fué que me bajé á proveerme de lo que necesitaba, y miéntras me alistaba los pantalones bombachos y el turbante, me puse á contemplar la gente que pasaba. ¡Qué mosáico de tipos tan raros y diferentes! ahora eran turcos vestidos de estrechas levitas y el gorro rojo con su borla; ahora *fellahs* desnudos, cubiertos apénas con una gran blusa azul; ahora *beduinos* venidos de Libia envueltos en frasadas parduzcas, y con los piés todos cubiertos de trapos atados con cuerdas; ahora los *abaddieh* que no usan mas que unos pantalones muy anchos, con

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

una gran melena toda embadurnada de sebo; ahora *arnautas* con sus fustanes, sus chaquetas coloradas, la espada al cinto, y un gran bigote con las puntas vueltas y muy peinadas; luego venian *árabes del Sinaï*, cubiertos de harapos, sin abandonar la cartuchera nunca; *negros de Sennaar* con las figuras mas feas; *moghrebinos*, naturales del Norte de Africa, envueltos en sus mantas; *abisinios* con su airoso turbante azul; *habitantes del Hedjaz* con paso grave y semblante respetable, calzando la ligera sandalia, y arropados con una especie de capa encarnada, los *whabis* cuya existencia es misteriosa, y que son los sostenedores de la religion en Oriente. De cuando en cuando era un *santon*, completamente desnudo, que se presentaba entonando en tétrica voz su profesion de fé; otras veces eran algunos europeos que pasaban con aire admirado y como plantas exóticas, miéntras que á su lado iban montados sobre burros unos bultos negros y blancos que son las mugeres del Cairo; despues alguna *fellahina* se veía á pié, toda tapada con un enorme pañolon de tafetan negro (*habara*) arrastrando hasta abajo, que apénas deja descubrir las puntas torcidas de las chinelas amarillas que usan; quise observarla bien la cara, pero la muy desdeñosa no dejaba ver mas que un ojo, que era á su turno el que le servia á ella para ver por donde andaba; se cubren toda la cara con un pedazo de linon blanco que llaman *bourko*, amarrado por detrás con cordones como las máscaras. Cuando un turco ó árabe hace algun juramento, ó declaracion de amor á una de estas melindrosas damas se expresa así: « Juro por la pureza de tu bourko, » que naturalmente será lo mas sagrado que tendrán. En fin, al frente en una tienducha,

estaba sentado sobre el mostrador un judío cambista de moneda al lado de su gran caja de hierro abierta; tenia el pelo rojo, vestido pobremente con un gran turbante negro. Todo el conjunto era la baraunda mas grande; cada minuto me presentaba un cuadro, un panorama diferente; era el mundo en miniatura.

La comitiva se habia impacientado aguardándome, y ya se hallaba un poco léjos. Me disfracé pues lo mas pronto que pude; monté en mi borriquillo, le prendí los talones y en un momento la alcancé. Nos dirigiamos hácia la mezquita del sultan *Hasan*, la mejor del Cairo.

No tardamos en hallarnos cerca de la ciudadela y al entrar en la plaza de *Roomaylee*, alcanzamos á ver la mezquita que se levanta con sus hermosos minaretes en la esquina. A los pocos minutos llegamos, nos desmontamos y amarramos en un gran patio los borricos. La fachada es soberbia, toda llena de adornos de mármol de todos colores, trabajada con pureza de estilo, y una gracia y finura en los detalles que admira.

Al entrar se ve un gran claustro con multitud de columnas y en el centro una gran fuente. Al lado izquierdo está el gran pórtico de la mezquita, y en el dintel de la puerta estaban sentados dos árabes que nos detuvieron, y á mí el primero pues me apresuré á entrar. Era para quitarnos el calzado y amarrarnos unos trapos en los piés; yo le pregunté al cicerone para que era eso, y este me contestó en inglés: « Vms. cuando entran en sus templos se quitan el sombrero; y nosotros, por la misma razon, en signo de reverencia, nos quitamos los zapatos. »

El interior de una mezquita no tiene nada de parti-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cular: un gran salon ovalado, el suelo de mármol, multitud de columnas, infinidad de faroles y arañas de cristal colgando en el centro, grandes ventanas con preciosos vidrios de colores, y allá en el fondo un gran hueco ó sea nicho donde generalmente están los altares en nuestras iglesias y que es donde rezan volteados hácia la mesa. No he visto nada mas sencillo; es el refinamiento de los templos protestantes.

En el Cairo hay varias mezquitas, lo ménos ciento; pero las principales son: esta del sultan *Hasan*, la de *Emir-Kour*, la de *Setti-Zayneb*, la de *El-Mouyed*, de *El-Azhar*, la de *El-Moristan*, la de *El-Haken-el-Obeidy*, la de *Touloun* ó *Teyloun*, etc. La primera que acabo de describir ligeramente, se considera como la de mejor arquitectura, y en materia de templos musulmanes dicen que solo la de Omar en Jerusalen la iguala.

Al salir los guardianes nos tendieron la mano para que les diéramos algo, una gratificacion, lo que ellos llaman el *backsish*, palabra que se oye con mucha frecuencia en estos países. Reparé que estaban ciegos, desgraciados que abundan en Egipto extraordinariamente. Parece que la *ophthalmia* se produce ó proviene de la refraccion constante del sol en los arenales, del polvo que se levanta, y sobre todo de la transicion ó cambio que se experimenta al pasar de la atmósfera seca á los vapores húmedos y exhalaciones del Nilo.

El cicerone nos condujo á ver las tumbas de los sultanes mamelucos. Hállanse estas situadas en un gran llano célebre en la historia por haber sido el sitio que presenció la caida de la dinastía de mamelucos circasianos, y la conquista de Egipto por los turcos. Las tumbas

forman un grupo; pero están muy separadas unas de otras; la del centro es la que se erigió en memoria del sultan El-Ghoree, último que fué de los miembros de esa raza de príncipes militares, y que murió en Siria en el campo de batalla peleando contra *Selim*. *Toman-Bey* habia sido electo para ocupar el puesto del desgraciado *Ghoree*, y no tardó este gefe valiente en salir al encuentro de los turcos, y en marchar directamente sobre el Cairo por las llanuras de Heliópolis. Aquí trabóse descomunal, pero decisivo combate en que trocóse la suerte de los mamelucos, marchitándoles de un solo golpe los laures que segaron en sus anteriores victorias. Derrotados fueron completamente, y su gefe que intentó huir cayó prisionero y fué conducido inmediatamente al Cairo donde sufrió en *Bab-Zosaylch* la pena reservada solo á los insignes malhechores. Desde entónces se acabó el prestigio de la aristocracia mameluca; apénas quedaron ocupando un puesto muy subalterno, pero nunca perdian el orgullo que les hiciera nacer sus anteriores proezas. No les duró mucho empero, y hasta esto que era lo único que les quedaba lo perdieron rompiendo sus lanzas y estrellando su famosa caballería contra los formidables cuadros franceses en la batalla de las Pirámides. Mehemet-Ali acabó de anularlos, y ya no queda de ellos mas que un nombre en la historia y las tumbas de que estamos hablando.

Son estas poco mas ó ménos iguales en construccion, y el estilo de arquitectura exactamente el mismo: un edificio cuadrado con pequeñas ventanas, encima de las cuales se levantan cúpulas hermosas, cosa que falta á la arquitectura gótica. Todo guarda una proporcion admi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rable, y cada una tiene infinidad de labrados y adornos arabescos del gusto mas exquisito. La arquitectura sarracena ostenta una combinacion geométrica extraordinaria, que es justamente lo que la caracteriza y distingue de la gótica; no tiene, es verdad, el aspecto imponente y sombrío que esta última; pero no hay duda que le sobrepuja en gracia y simetría.

La mayor de todas las tumbas es la de *El Ashraf Aboo-l-Nusr-Kaitbay e Zaherée*, el décimonono sultan, y es tambien la mas rica y hermosa. Tiene un minarete bellísimo con tres balconcitos que van disminuyendo proporcionalmente hasta la cúspide; la cúpula ó media naranja, es lo mas lindo por la curiosidad de los detalles, la delicadeza del trabajo, el arte, las graciosas proporciones que guarda. El conjunto todo produce la triple impresion de gravedad, originalidad y elegancia; no es posible ver esta combinacion singular, sin experimentar un sentimiento de placer, sin inspirarse por la imágen de lo grandioso y de lo bello.

Al regreso entramos por la parte vieja del Cairo, y visitamos algunos edificios. Sabido es que esta parte ha merecido que se la llame la Babilonia egipcia: está llena de recuerdos. Visitamos el cementerio de los judíos que se haya junto al de los árabes, y no tiene nada particular; luego la iglesia dedicada á san Sergio. Es esta una miserable capillita, sin mas adorno que unas pinturas griegas de mala muerte. En el fondo de la iglesia está el lugar donde se refugió la Santa Familia cuando venia huyendo. Un sacerdote copto nos mostró todo con la mayor minuciosidad, y nos hizo las correspondientes explicaciones. Yo le pregunté hasta dónde habian ido

Jesus, María y José, y él me contestó que hasta la montaña que está enfrente de *Girgeh*.

Agobiados por el calor, y cansados ya de andar en diferentes direcciones, regresamos al hotel dejando contratados nuestros borriquitos para el dia siguiente muy temprano, pues pensabamos hacer una correría muy interesante.

Los alrededores del Cairo tienen multitud de lugares curiosos que debe visitar el viagero; los mas agradables son Lhonbra, Rodas, Heliópolis y las pirámides. El vapor de la compañía oriental aun no se habia señalado siquiera en Suez, teniamos pues un dia mas, y los destinamos para el paseo á Heliópolis y á las pirámides. Todo hubiéramos querido visitarlo; pero no es posible en el corto tiempo con que contábamos, pues hay que ver todo muy despacio, escoger las horas mas frescas del dia, y no exponerse mucho al sol cuyos rayos tienen una fuerza terrible.

Empezamos por visitar Heliópolis primero, reservándonos las pirámides para lo último como lo mas interesante. Por la misma razon que era lo que mas ansiabamos ver, teniamos como temor ó respeto de acercarnos á estas misteriosas centinelas del desierto, y queriamos que las impresiones que nos causaran fueran las últimas que llevaramos al dejar esté sagrado suelo.

Dista Heliópolis del Cairo como dos leguas á lo sumo, distancia que en un buen caballo se andaria en poco mas de una hora; pero en los prudentes y mesurados borriquitos se emplea mas de cuatro horas bien fastidiosas. Se atraviesa por uno de los arrabales, y el *Bab e Nusr* por en medio de alamedas sembradas de graciosas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

acacias. Pasóse despues cerca del cementerio de *Kaitbay*, donde está enterrado el célebre Melek-Adel, hermano de Saladino. Contínuase por despoblado sin ver mas que arenales hasta que se llega á un gran pozo ó aljibe, que se halla á la sombra de limonales, palmas y sicómoros.

Fué á la sombra de uno de estos últimos árboles que se sentó á descansar la Santa Familia, segun la tradicion, y ántes de proseguir en su fuga mitigaron un tanto la sed bebiendo el agua de este pozo. El punto es precioso, y sea por los recuerdos que inspira, le parece á uno que no está en este mundo, sino en un pequeño paraíso. Los pajaritos del desierto se balancean en las trémulas ramas de las palmas, y con sus encantadores trinados y gorgeos acaban de trasportar al viagero hácia las regiones celestiales. El tronco del árbol traido aquí por Cleopatra desde los célebres jardines de Jericó, se halla todo con muescas y nombres de peregrinos. ¡Cuánto nombre memorable! Con mano trémula, yo imité el ejemplo, y puse en letras grandes : *N. N. peregrino americano*. ¡Quién sabe si al escribir este renglon no puse mi mano en el mismo punto donde María apoyara, con el niño en los brazos, sus sienes virginales, su sagrada frente! ¡Oh, si esto hubiera sucedido yo me consideraria mas feliz que Chateaubriand, Lamartine, Pococke y todos los viageros del mundo! Por primera vez en mi vida he besado mi mano; solo por esta sagrada ilusion, y tal me parecia que respiraba el suave perfume de la castidad, el aroma del cielo!...

Este sitio se llama el Jardin de *Motarieh*, y es uno de los mas visitados de Egipto. Dícese que es aquí donde

vienen todos los años los coptos á rezar, y cumplir sus promesas.

A los diez minutos entrabamos en *An-Chems*, la antigua Heliópolis, reducida hoy á ruinas. Esta ciudad que ocupa una superficie de poco mas de media milla cuadrada, llamada en otro tiempo la ciudad del Sol, y verdadero sitio y foco de la sabiduría egipcia; aquí existió un famoso colegio dirigido por unos padres, y donde estuvieron instruyéndose trece años Heródoto y Platon; fuí aquí que este último aprendió la doctrina de la inmortalidad del alma, y mamó los principios de penas y recompensas en la otra vida en que se apoya su filosofía.

Por lo que toca al punto de Heliópolis y su situacion, parece haberse escogido las colinas que miran á los lagos que comunican por canales con el Nilo; no se ven mas que palmas, y uno que otro pequeño arbusto, dátiles, acacias, etc. En el centro está un obelisco que se dice es contemporáneo de José, por el nombre de *Osirtescen I*, que tiene, y por consiguiente es uno de los monumentos mas antiguos de Egipto. *Osirtescen I* fué el hombre mas distinguido en los anales de la historia de Tebas; fué el quien fundó el templo de *Karnak* y otros grandes monumentos.

Algunos historiadores opinan que Moises permaneció mucho tiempo en Heliópolis, y que fué aquí donde adquirió la sabiduría de los egipcios, y concibió el pensamiento de libertar á su pueblo. Creen igualmente que fué dentro de sus muros que Jeremias escribió sus Lamentaciones. Sea de esto lo que fuere; el hecho es que difícilmente se encontrará un punto en pueblo alguno

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que encierre tanto recuerdo histórico, y que en tan corto espacio halla abrigado en su seno tanto nombre célebre de la antigüedad.

Al cabo de un cuarto de hora ya nada nos quedaba que ver en Heliópolis. Esta clase de puntos pronto se visitan y su principal mérito estriba en lo que no se ve; en lo que existió, y ha desaparecido para siempre. Ponemos nuestra planta en ellos porque hacen pensar, por amor propio; porque pocos hombres logran el placer de visitarlos; pero lo que es la vista pronto se satisface.

Y henos ya pues listos para visitar las pirámides; pero dudosos si nos regresariamos al Cairo, y emprenderiamos la excursion muy temprano, ó si pasariamos la noche en *Ghizeh*, y á la mañana siguiente gozar del espectáculo soberbio de ver salir el sol desde la cúspide de la pirámide mayor. Algunos se decidieron por el primer plan; yo preferí el último como el mas poético, y sobre todo por ser el mas seguro. Era muy probable que al dia siguiente temprano, supiésemos que el vapor habia llegado á Suez, y por supuesto tendríamos que partir tal vez por la tarde. Temia engolfarme en los sitios misteriosos del Egipto; olvidarme, embebido en los recuerdos de la historia, que tenia que continuar un penoso viage, y que era preciso que no fuera á perder mi pasage. Esto me hubiera causado una detencion de un mes, lo cual me perjudicaba extraordinariamente.

Despues de prepararnos con algunas bugias y un *fiambre*, compuesto de pan, queso y carne, partimos. Por lo que tocaba á lo demás, confiábamos en que los árabes que están por las vecindades nos lo proporcionarian, y lo que era cama ya tendriamos algunas excavaciones de

tumbas, en donde trataríamos de dormir con la intencion de despertar.

Nos pusimos pues en camino en una de esas tardes en que no sopla el menor viento, y reina un calor y un polvo que parece que ahoga al viagero. El aire que se respiraba creeríase que salia de la boca de algun grande horno, y la atmósfera parecia incendiada. Al cabo de dos horas de galopar, llegamos á *Gisek*, despues de atravesar el Nilo en el viejo Cairo, por un punto plagado siempre de vendedores de legumbres y frutas. No bien nos alcanzaron á descubrir los beduinos cuando se nos vinieron encima á importunarnos ofreciéndonos sus servicios para guiarnos. Con mucho trabajo pudimos librarnos de esta plaga, una de las siete, seguramente, de Egipto. Al llegar al sitio que nos iba á servir de dormitorio, hablamos al *sheik*, especie de gamonal en el caserío, para que nos contratara dos buenos árabes que nos acompañasen, y para que nos ayudaran al dia siguiente á subir á la pirámide mayor. Proseguimos nuestro camino: la luna iluminaba con sus pálidos rayos el inmenso desierto, parecia que andábamos sobre olas de oro en polvo, que se iban á estrellar contra el horizonte. Éramos tres los que íbamos; el mayor silencio reinaba por todo aquel espacio, imágen del infinito; apénas se oían de cuando en cuando las pulsaciones de mi corazon que latia á fuerza de emociones. Así íbamos andando paso entre paso, sin articular palabra, cuando de repente se presenta un fantasma, una especie de aparicion magestuosa; al ver esa colosal figura compuesta de una gran cabeza y de unos hombros anchos, mi primera impresion fué de miedo y retrocedí

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

involuntariamente. Era el Esfinge que teniamos enfrente, el *Abulhol*, como lo llaman los árabes, el *Padre del terror* y de la inmensidad.

Pronto nos acercamos, y al favor de los rayos de la luna lo contemplamos perfectamente. Enterrado hasta el pecho, roido por los años, desfiguradas las facciones de intento, con la espalda vuelta hácia el desierto, y la cara hácia el rio, parece la estátua de los siglos; ¡la imágen de la serenidad! ¿Qué cosa es esa mole de piedra, ese espectro que se levanta en medio de esta soledad? ¿Qué hace ahí, cincuenta siglos ha, este monstruo misterioso en medio del desierto? ¡Cuántos no han dormido á su sombra! Desde Faraon para acá, los etiopes, las persas, los romanos, cristianos del Bajo Imperio, conquistadores árabes, fatimitas, turcos, mamelucos, franceses, ingleses, americanos, etc. Todo ha desfilado delante de él: tiempo, naciones, religiones, costumbres, leyes, todo, todo. Impasible, muda centinela del desierto líbico, no se inquieta por la suerte del mundo. Cada suceso histórico ha herido sus largas orejas; cada enigma de los hombres se ha estrellado contra las mejillas de este símbolo de la eternidad.

La cabeza del Esfinge es estupenda, y, segun Plinio, tiene de circunferencia ciento dos piés. Supónese que Tholmes III° fué quien la erigió, pero esto no tiene mas fundamento sino que el nombre de su hijo se halla inscrito en ella, así como el de otros monarcas.

Despues que pasamos largo rato contemplando está maravilla del antiguo mundo, volvimos á nuestro dormitorio, ó mejor dicho al refugio nocturno. Allí tomamos unas galletitas, dímos órden á los guias para que

nos despertarán muy temprano, y tratamos de pasar la noche del mejor modo posible. Fieles á lo que les encargamos, muy temprano nos despertaron los árabes y al momento fuímos á visitar la pirámide principal. La mañana estaba deliciosa; aun no habia salido el sol, y corria una brisa fresca y suave, como las impresiones que nos dominaban. Cuando se está pronto á contemplar las maravillas de la humana creacion, sucede exactamente lo mismo que con las de la naturaleza: se llena el hombre de una cierta timidez proveniente del sentimiento interno de su miseria y pequeñez. Sucede igualmente, que hasta que no se llega al pié de ellas no se puede formar una idea exacta de sus colosales dimensiones y estupenda magnitud. ¿Quién al oir de léjos el sordo rugido causado por las aguas que se precipitan por las enormes peñas del Niagara ó del Tequendama, pudiera imaginarse su volúmen hasta que no se acerca, y vé el torrente que á manera de copos de nieve se convierte en vapor por la fuerza que lleva? Cuando está el viagero cerca, es cuando tiene una especie de unidad para juzgar de las dimensiones, y entónces se siente anonadado. Lo propio acontece con las pirámides; al lado de ellas es que se convence uno del portento, de su solidez, de la altura, cuyas cúspides tal parece que penetran en el cielo. Con la ayuda del *fellah* subí á la cúspide de la primera pirámide, no sin un poco de miedo; pues es una operacion que requiere práctica y cierta agilidad. Otro de los compañeros, el inglés del *shocking* quiso imitarme sostenido por el otro guia; pero era tan torpe que no atinaba á poner el pié donde debia, y así fué que cuando ya estaba cerca del centro adonde habia alcanzado á duras

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

penas, rodó como una bola arrastrando consigo al pobre guia. Afortunadamente otro amigo le contuvo abajo; que si no, de seguro se mataba.

¡Qué vista tan magnífica! ¡Qué espectáculo tan prodigioso! A lo léjos lindando con el desierto se alcanzaba á divisar el valle como una línea verde, cuya fertilidad es tan grande: ¡la vida al lado de la muerte! Al este, del otro lado del Nilo, una ligera nieblina cubre las montañas. Poco á poco se forman pelotones de niebla, todo se cubre semejando un campo de terciopelo blanco, hasta que de repente aparecen unas listas de carmin brillantes; el color cambia en atornasolado, y el astro del dia se levanta magestuoso por detrás, encima de la montaña como un globo de fuego. Apénas la luz brilló, disipóse la nieblina, y las aguas de la inundacion se veían deslizar lentamente como un manto de brocato plateado que arropaba los campos. El humo de las chozas árabes salia en columnas, y el tétrico canto matinal del *fellah* que se levantaba, mezclado con el ahullido constante de los perros, y el bramido del ganado; formaba un rumor confuso, casi indistinguible que venia á morir á mis oidos hasta mi encumbrado puesto. Del lado del Líbano no se veían mas que torbellinos de polvo formados por el viento, y una que otra *aura* sobre la pirámide de *Chéphrem;* al sur se presentan las pirámides de *Sakkarah*, bañadas de luz hasta la mitad y la otra parte sumida en sombras, que producen un contraste admirable. Las demás pirámides parecen inferiores, y el Esfinge, mirado desde aquí, casi insignificante.

El conjunto de todo esto presenta una vista tan imponente, tan rara, tan nueva, que es imposible pueda presentarse otra igual en ninguna parte del mundo. Todo despierta mil ideas grandes, todo admira y exalta la imaginacion; todo agrupa en torno del espíritu mil pensamientos nobles y grandiosos. El hombre se olvida de cuanto hay, abandona las miserias de la vida, y no piensa mas que en elevar sus preces al Creador. Se identifica con la sublimidad de los elementos que tiene en torno; respira la atmósfera de los siglos, y al contemplar los monumentos de la naturaleza y de los hombres, se remonta á los cielos. ¡Oh! sí; cuando yo me vi en la cumbre de la pirámide, el mundo me parecia tan pequeño como los granos de arena que tenia á mis plantas; me consideraba superior á los demás seres, y al extender mi brazo sobre la superficie de la pirámide, creí que habia pulsado la civilizacion antigua, y abrazado la humanidad!... Tal me parecia que habia tocado el corazon de las naciones primitivas, que sentia sus palpitaciones y látidos; sus dolores, sus sufrimientos al nacer, sus gritos al verse esclavas, sus ayes al perder su religion y leyes; que les veía desaparecer de la tierra para hundirse en la noche de los tiempos!... Es uno de los momentos supremos de mi vida, en que he sentido impresiones, que jamás podrá describir mi tosca pluma.

Despues de grabar mi nombre, imitando á los otros peregrinos, bajé á unirme con los demás compañeros. No soy yo quien crea que esta costumbre de poner los nombres en esta clase de monumentos sea buena; no hace mas que echarlos á perder poco á poco, y, por ceder á un impulso de la vanidad, profanar las reliquias de la historia. Los ingleses particularmente son muy amigos de hacer esto, y les gusta que su nombre

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vuele por el orbe entero. Yo no pude resistir á la tentacion; pero al ménos tengo por excusa que soy el primer americano que he subido á la pirámide, y bueno es que conste que tambien existen en el mundo de Colon quienes han visitado el antiguo, y contemplado sus ruinas y monumentos.

Luego visitamos el interior que es ménos expuesto, y no deja de ser tambien muy interesante. La entrada se efectua por un agujero que se halla á cuarenta piés del suelo, y con mucho trabajo, volándole á uno por la cabeza los murciélagos, hasta llegar al subterráneo. Los guias llevan velas encendidas miéntras se practica este pasage, que es el único que ofrece molestia por lo pendientes que son las escaleras. Éntrase en la galeria, y por un pasadizo se penetra al punto que llaman el *Cuarto* ó *aposento de la Reina*, donde está un sarcófago, y cuyas paredes son de granito; en una esquina hay un nicho, todo hecho pedazos por los árabes que se han puesto á buscar santuarios. Algunos sabios creen que el cuerpo de algun rey debe hallarse enterrado detrás de este nicho. Despues se sube á una altura de ciento y cincuenta ocho piés, y se llega á un corredor horizontal que conduce á la pieza principal de este misterioso edificio, es decir, al *Cuarto del Rey* todo de granito rojo, y teniendo en medio el sarcófago. Este es muy sencillo, colocado sobre una gran piedra, sin adornos, geroglíficos ni inscripcion de ninguna especie. Mas arriba hay otra pieza, descubierta segun dicen por un tal M. Davidson, pero que no tiene nada de particular.

La segunda pirámide, obra que se ha achacado á Cefrenes, se parece mucho á la de Cheops, solo que es

mas antigua. Levántase sobre un terreno mas elevado, y así es que al primer golpe de vista se presenta casi tan alta como la primera, lo cual no es ni con mucho; el interior tambien varia en la distribucion. Segun la opinion de M. Lepsius, sabio aleman, los restos del que la construyó deben hallarse enterrados en el suelo, y no colocados en el centro de la pirámide. Fué Belzoni el que descubrió la entrada en 1818, y asegura haber encontrado huesos y quijadas de buey dentro de un cuarto. No sé que grado de veracidad tenga esta asercion.

La tercera es mucho mas pequeña que las otras dos; pero de construccion bellísima. Es un hecho averiguado y probado que es obra de Mycerinus ó Mencheres, sucesor de Chéops y Chephem. Tiene multitud de señales de martillos y formones que la han deteriorado mucho. Dícese que el hijo de Saladino, Malek-el-Azez-Otsman-ben-Yousouf, tuvo la idea de destruirla; que al efecto empleó multitud de gente que estuvo durante ocho meses ocupada en este capricho bárbaro, y que cansados al fin por la dificultad de la empresa, la abandonaron y dejaron de mano. Los árabes le dan el nombre del *Monumento de la Hija*, haciendo referencia quien sabe á qué incidente de la historia, ó de sus leyendas.

Además de las pirámides principales hay otras, pequeñas en comparacion, que se levantan como chiquillos cerca de sus amas, y que eran el completamento de la admirable necrópolis de Menfis. Ahora tiempos dicen que habia otras; pero que las destruyó el ministro de Saladino, Caragheuz, y que con los materiales que se sacaron construyéronse la ciudadela del Cairo, las murallas y el acueducto que lleva el agua del Nilo al Mo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

kattam. Júzguese por esto de la inmensidad de ellas.

El tiempo nos apuraba y era preciso volver al Cairo para informarnos de la hora de la partida para Suez. Al efecto nos preparamos, y despues de distribuir algunas monedas á los beduinos que nos alargaban las manos pidiendo el *backsish*, ó gratificacion de siempre, montamos en nuestros borriquitos y regresamos.

Por todo el camino iba yo meditando en las pirámides, cada instante volteaba á mirarlas, no estaba cansado de contemplarlas, no cesaba de preguntarme interiormente: ¿Para qué se levantarian, por quién, y cuándo estos misteriosos monumentos? Creo que no habrá viagero que las haya visto, á quien no se le hayan ocurrido estas preguntas; pero creo igualmente que muy pocos habrán encontrado la respuesta satisfactoria. Todas las soluciones que hasta ahora sea ha creido encontrar á estos problemas y enigmas de los siglos, son aventuradas; todo se vuelve dudas, conjeturas, suposiciones. Los unos creen que están allí desde ántes del diluvio universal; otros que el que las construyó fué Noé, para favorecerse en caso de un nuevo diluvio; muchos que son obra de los cautivos israelitas; los árabes, que las llaman el *heramat* (vejeces), opinan que están ahí ántes que Adan, y que las construyó un tal *Gian-ben-Gian*, rey universal del mundo. Segun la tradicion de los drusos, Dios mismo las edificó, y guarda dentro de una de ellas el gran libro donde se inscriben las acciones de cada criatura, y que se consultará el dia del juicio final; Yeates cree que se fundaron con la torre de Babel y con la mira de aplicarlas al mismo objeto; algunos que son templos levantados en honor de Venus; varios que eran

especie de observatorios astronómicos; quienes que estanques inmensos para guardar y depositar las aguas del Nilo; Anglure es de parecer que fué José quien las construyó para guardar trigo durante las siete años de escacez y hambre pronosticados; el doctor Clark asegura que á José se le enterró en la pirámide de Cheops; M. de Persigny que se levantaron con el objeto de impedir, detener y romper las nubes de polvo que se forman en el desierto, y sin las cuales hubieran sido tragados los pueblos que están entre ellas y el Nilo. Esta opinion es muy válida; pero no parece tener un buen fundamento.

En fin, como he dicho, infinidad de explicaciones se han dado, pero ninguna satisfactoria; los eruditos se han esforzado en dar con la palabra del enigma; pero apénas han logrado formar conjeturas, y se han perdido en la oscuridad de los tiempos; los fanáticos y amigos de creer en cuentos, tambien las han explicado á su modo. Los escritores griegos se han devanado los sesos; pero nadie puede decir con fijeza el verdadero uso y objeto de la construccion de las pirámides.

La opinion del célebre Champollion ha venido despues de miles de años á prevalecer como la mas probable, y parece que al fin, ha arrancado á estas misteriosas deidades su verdadera historia.

Crée este sabio que fueron construidas para servir de sepulturas, que eran muchísimas: una porcion de mausoleos reales formando la necrópolis mas hermosa del mundo. Parece que el tamaño de cada pirámide estaba en proporcion con el tiempo que duraba el reino del que la mandaba edificar; que se empezaba por colocar la tumba en una roca al momento que entra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ban á reinar, y que desde entónces se continuaba colocando piedra sobre piedra hasta que moria, suspendiéndose entónces los trabajos, y dándose por terminado el monumento. Si se parte, pues, de esta idea, y se toma el número de soberanos de Menfis y el tiempo de sus reinados, claro es que ha debido gastarse en construir gradualmente las pirámides el inmenso período de *mil seiscientos años!*

Respetando la autoridad que sostiene esta opinion; no se puede ménos de confesar que tampoco llena y satisface completamente. Cualquiera que observe la construccion de la pirámide de Cheops, no podrá dejar de venir en conocimiento, que su autor, ó arquitecto, tuvo otro fin particular. ¿A qué esos pasadizos ó corredores interiores? ¿Para qué esos cuartos, y claraboyas por donde comunica el aire de fuera? No podemos concebir como todo esto pudo hacerse *gradualmente*, como debió ser, segun lo supone la teoría, por la acumulacion sucesiva de piedras, la última de las cuales se ponia al exhalar el monarca el último suspiro.

Yo me inclino á creer lo que me dijo el guia, como lo mas natural, y lo que mas concuerda con la razon: «Esos monumentos me decia, fueron hechos á fuerza de trabajo, poco á poco, por hombres asalariados por los soberanos, y con el objeto benéfico de dar empleo durante los meses de la inundacion del Nilo á multitud de brazos que no sabian en que ocuparse. »

Sea de esto lo que fuere, nadie podrá negar que pueblos que han levantado monumentos semejantes, habian llegado á un alto grado de civilizacion, que necesariamente debieron poseer grandes conocimientos, y tener

ideas muy adelantadas en muchos ramos del saber humano.

Ibamos *pian piano*, en conversacion seguida con mi buen guia por aquel inmenso desierto, hasta que entramos por las alamedas del Cairo, y á los pocos minutos volví á pisar el umbral del hotel.

El vapor se habia señalado en Suez, y ya en la oficina de la compañía peninsular y oriental se habian distribuido los pasageros en dos caravanas: una que debia partir por la tarde, y otra por la noche. A mí me tocó por casualidad la última, y pude gozar algunos ratos mas de la preciosa ciudad del Cairo.

Una de las cosas que siempre habia deseado ver era un baño turco, tan afamados en todas partes del mundo; así, el mejor modo de aprovechar las pocas horas que me quedaban me pareció ser el de ir á visitar uno de estos establecimientos.

Conducido por el árabe que desde mi llegada me habia servido de guia, á pocas cuadras del hotel entramos en un famoso edificio de elegante construccion, y que á juzgar por la soberbia hilera de columnas y la fachada que lo adorna, mas parecia el palacio de algun bajá, que una casa de baños. En Oriente, sin embargo, todos son así; el aseo del cuerpo es uno de los primeros deberes impuestos por la religion, y los baños conservan todo aquel lujo y esplendor del tiempo de Grecia y Roma. No son simples establecimientos para lograr un gusto, sino verdaderos palacios para cumplir con un deber.

No ha faltado espíritus meticulosos que critiquen esta práctica como desarrollando el sensualismo, y hasta ca-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lificándola de pagana y anticristiana; dícese que despues de la conquista de Granada hubo un fraile español que predicó varias homilías impugnando el uso de los baños turcos, y declarando herejes á los que se sirviesen de ellos.

Al entrar, pues, al edificio, lo primero que se encuentra es un hermoso cuarto, especie de pasadizo donde está el amo de los baños; allí se paga poniendo las monedas en una hermosa copa dorada, y si se tienen alhajas, como sortijas, prendedores, etc., tambien se entregan y se guardan en un precioso cofre. Luego se pasa á una inmensa galería en la cual se ostentan al rededor camitas de mármol, y en cuyo centro se halla colocada una graciosa fuente que lanza diversas plumas de agua sobre el mosaico del suelo. En contorno se ven varios jarros de exquisita porcelana, con flores y plantas que despiden deliciosos aromas.

Hizóseme subir á la segunda galeria por una escalerita de madera, y mostróseme una cama; allí me senté, me quité mi ropa, y al momento dos *tellaks* me envolvieron la cabeza en una servilleta blanca en forma de turbante, luego el cuerpo en una gran sábana, de modo que parecia estátua egipcia. Se me adaptaron á los piés unos enormes suecos, y así disfrazado y preparado hice mi entrada, apoyado en los dos hombres, á otro cuarto que tiene una temperatura mas elevada. Allí me aguardé algunos minutos hasta que me habitué un tanto á la atmósfera, y despues fuí por grados preparándome al calor ántes de penetrar en el tercer cuarto donde la temperatura ya es de ciento veinte y cinco grados Fahrenheit. El pasar súbitamente del primer cuarto

á este último, seria una cosa peligrosísima, y que no se haria sin grave daño para la salud.

Yo no sé en que parte está el fuego, pero el agua que cae del techo como de una gran regardera, al momento se convierte en nubes de vapor blanco. Puede decirse con mas propiedad que son baños de aire que producen una traspiracion muy abundante. En seguida me colocaron en una tina de mármol que parece un sepulcro, y que está debajo de una cúpula formada de vidrios de color verde, y al través de los cuales penetra la luz. Allí empieza la primera operacion que consiste en una ligera frotacion hasta que la piel se cubre de sudor quedando como una botella de champaña por fuera cuando se coloca dentro de hielo. Una vez que ya todos los poros están abiertos, los árabes levantan á su hombre en peso, le plantan otra vez los suecos (pues de lo contrario se quemaria los piés, el suelo hallándose hirviendo), y lo llevan á un nicho como un santo varon. En este lugar se encuentra una pila de mármol con sus correspondientes llaves para sacar agua fria, tibia, ó caliente; el *tellak* se pone unos enormes guantes de cuero de camello con los cuales cepilla las espaldas y el cuerpo todo con un entusiasmo que lo deja á uno convencido de su habilidad. Luego viene la jabonada de piés á cabeza con la mano sin guante, la cual se completa con un diluvio de agua tibia. Concluida esta operacion se apoderan de la cabeza y la limpian perfectamente; por fin se desprende una catarata de agua fria, para impedir que la sangre suba al cerebro con motivo del calor y de la friccion.

Terminadas todas estas ceremonias me envolvieron en un lienzo, y cargaron conmigo para el salon, donde

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

me secaron bien, me cubrieron con un chal, me dejaron tendido en un divan, y me pusieron al lado una pipa, café, limonada y *brandi*. Yo me bebí la limonada que era lo que apetecia, y en lugar de quedarme acostado con la pipa en la boca, y medio chispado con una *buena turca*, como hacen los sensuales árabes, entregándose á sueños que les ofrecen castillos y doradas visiones, en lugar de todo esto, vestíme inmediatamente y salí; encontrándome tan ligero, tan sutil, en un estado tan grato, que me parecia estaba caminando por el aire.

Apénas tuve tiempo para comer precipitadamente y pagar mi cuenta en el hotel, pues los carruages ó *vans*, como llaman los ingleses, estaban á la puerta para conducirnos al través del inmenso desierto, y llevarnos hasta Suez. En la oficina de la compañía oriental habian distribuido los pasageros que debiamos ir en la caravana; un empleado iba llamando á cada uno por su nombre, y colocándole segun la lista en el carruage correspondiente. Yo entré á mi turno en uno de ellos, y no bien estaba lleno, *complet*, segun la expresion francesa, partimos.

Son estos carruages lo mas raro y poco cómodo que concebirse puede, especie de *omnibus*, de un tamaño igual á la mitad de los usados en las capitales europeas, ó de las diligencias españolas, no tienen mas que tres asientos muy estrechos de cada lado; dos ruedas solamente, y si á esto agrega el lector que son tirados por cuatro caballos ó mulas que van al escape, al chasquido del látigo de un bárbaro árabe, por aquellos arenales y pendientes, enterrándose las ruedas hasta el eje, ya podrá formarse una ligera idea tanto del vehículo como del movimiento desagradable que produce. A mí me tocó

sentarme, por fortuna, al lado de una señora alemana acabada de casarse en Europa, y que era compañera, segun pronto supe, hasta la China. Digo por fortuna, porque mas valia ciertamente, ya que era preciso someterse á estar prensado durante treinta y pico de horas dentro del carruage, estar apretado por una desposada rubia, que por algun gordiflon hiperbólico. Por otro lado, esto tenia sus inconvenientes, pues yo trataba de que la presion se ejerciera sobre mi cuerpo del menor modo posible, retirándolo y contrayéndolo de una manera que me traía molestísimo, martirizado. Pero ¡esfuerzos vanos! Viajando no se puede ser político; todos estos son pequeños percances, y por mas que queria evitar el contacto no podia conseguirlo. Y allá á media noche cuando rendidos todos de fatiga y de sueño el carruage daba algun sacudon, nos *bamboleaba* de tal modo, que el costado derecho de la sajona coincida en todos sus puntos con el izquierdo mio. El pobre marido, enfrente, hacia una triste figura, *cabezeando* continuamente, y acaso deplorando en sus adentros que le tocara en suerte pasar así los primeros dias del himeneo brillándole la luna de miel sobre las inmensas soledades del desierto líbico. Varias veces nos detuvimos en el curso de la noche para mudar y remudar las mulas, y al fin hicimos una larga parada de tres cuartos de hora para cenar. Hé aquí una de las cosas que no puede ménos de sorprender á todos: encontrar en estas soledades un hotel, posada hermosa como cualquiera de las de los Estados Unidos. Allí donde no se oye ni el canto de un ave, donde no se divisa mas objetos que uno que otro camello, allí se levanta un salon espacioso en medio del cual está una

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mesa cubierta de manjares. Parece increible, pero es un hecho, y una comodidad debida al inmenso tráfico con la India por el mar Rojo. Despues que cenamos y descansamos un poco, proseguimos la marcha, y al dia siguiente como á las once del dia llegamos á Suez. En este miserable punto estuvimos unas pocas horas y nos embarcamos inmediatamente á bordo del vapor *Bentinck*, de la Compañía Oriental, que nos aguardaba.

Estoy de nuevo embarcado, pero ya la parte mas pesada del viage la he pasado, muchas leguas me faltan todavía por recorrer, pero todas por mar en los vapores mas hermosos del mundo. Me hallo, digamoslo así, en el principio del fin, y esto un tanto me consuela.

Suntuosos son, en efecto, todos los vapores de la Compañía denominada Peninsular y Oriental cuyas oficinas principales están en Lóndres. En capacidad, en aseo, en comodidad, no hay nada que les iguale: los de las líneas de Callins y Cunnard que hacen la travesía de los Estados Unidos á Inglaterra son tal vez mas lujosos, pero no tienen las inmensas cubiertas ni el aire verdaderamente oriental de estos vapores. Ibamos mas de quinientos pasageros para la India, los Estrechos y China, que es el último país en que tocan, y todos fuimos atendidos esmeradamente. Hay muchas cosas que sorprenden al que, como yo, se embarca por primera vez en dichos vapores: la tripulacion se compone de hombres que pertenecen á las cinco partes del mundo; hay marineros africanos, malayos, del Malabar, chinos, ingleses, peloponeses, árabes, etc., todos los idiomas se hablan, parece que está uno en la torre de Babel. Otra cosa que llama la atencion es el modo de hacer la maniobra

exactamente como á bordo de un buque de guerra: jamás se oye un grito, una voz de mando; todo se hace con la mayor regularidad al toque de pitos por medio de silbidos. Las comidas son magníficas, y durante ellas una buena orquesta toca siempre diversas piezas. Y no es esto lo único de que se goza: siendo el calor abrumante, siempre están los *punkais* andando miéntras está uno sentado á la mesa. Llámase así un instrumento puramente oriental, y que no hay parte donde no se encuentre desde que sale uno de Suez. Especie de inmensos abanicos para echar aire; consisten de un palo ó madera del largo de cada mesa suspendido del techo por una cuerda, á manera de un bastidor forrado en cualquier género blanco, y del cual cuelga un fleco ó arandelas; por la parte del centro pasa por encima de una rueda una cuerda que está tirando siempre un malayo para que se mueva constantemente el aparato y refresque, con las corrientes de aire que forma, las frentes de los pasageros. Muy agradable es por cierto esta operacion por la cual se obtienen brisas artificiales allí donde el termómetro está siempre en noventa y mas grados de calor. Los dos primeros dias particularmente la temperatura estuvo insoportable; teniendo á derecha é izquierda arenales y desiertos, habia una calma abrumadora, no se respiraba siquiera. Nada valía el estar todos vestidos como palomas blancas, con nuestro turbante, y protegidos del sol y de la refraccion por toldos y cortinas; todo era inútil, no se movia nada, no habia el mas leve vientecillo; y si alguna vez soplaba alguna ráfaga, parecia provenir de una chimenea: era la bocanada de un horno, un bostezo del infierno.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero lo que es puramente peculiar á este viage, es el carácter religioso de que están revestidos los parages que va uno viendo y pasando por el mar Rojo. El primer dia me mostró el capitan el sitio por donde pasaron los Israelitas huyendo de Faraon. Poco estrecha es, comparativamente, la distancia que media entre las dos costas; pero sin embargo, ¡cuán portentosa parece la accion! Estas son de las cosas que pertenecen á la categoría de incomprensibles, la mente humana no es capaz de concebirlas, y no hay mas remedio que bajar la cabeza y creer. Si el hombre pudiera encontrarlas explicaciones materiales, cesarian de ser milagros y la obra de un Ser todopoderoso.

Al quinto dia de salir de Suez llegamos á Aden, punto miserable que pertenece hoy á los ingleses y que por consiguiente es una buena posicion militar, como es fácil juzgar. Era preciso que la Inglaterra tuviera una vanguardia en el mar de las Indias. En este puerto nos detuvimos seis horas, proveyéndose el buque de carbon y nosotros fastidiándonos. Es una roca árida, desierta, pues apénas hay unas pocas casas; las gentes se encuentran desnudas, con melenas rojas flotando sobre las espaldas, parece que está uno en un país salvage, entre indios bravos, y efectivamente lo está el viagero. Al fin partimos y no volvimos á ver tierra hasta que ocho dias despues llegamos á Punta de Gala, á la isla de Ceilan.

CAPITULO XII

Punta de Gala. — Isla de Ceilan. — Historia del pais. — Indios malayos. — Diversas castas. — Iglesia católica en Ceilan. — Un templo de Budha. — El budhismo. — Sus dioses y demonios. — La Dalada. — El Jardin de la Canela. — Cultivo de esta especia y del aniz. — El pico de Adan. — Trato oriental en el vapor Ganges. — Una inglesa buscando á su marido. — Penang. — Singapore. — Llegada á Hong-Kong.

Punta de Gala queda en la extremidad sur de la isla de Ceilan cuya forma es exactamente la de una herradura construida por la naturaleza. Está situada á 6° 0′ 59″ latitud norte, y á 0° 17′ 12″ de longitud. El primer aspecto es sorprendente por la inmensa fertilidad que se nota, y la verdura de las hojas de los árboles agrada sobremanera despues de haber pasado desiertos y arenales donde no se ve ni un tronco, ni la mas leve hojilla. Allá á lo léjos se divisan las magestuosas palmas (*cocos nucifera*) levantando sus ramas por encima de los demás árboles; acullá, el imponente árbol del pan (*artocarpus incisa*) con sus espesas hojas color de esmeralda; en el fondo los hermosos papayales (*carica papaya*) tomando la forma de paraguas y encorvados bajo el peso de sus sazonadas y sabrosas frutas. En fin, la vegetacion es portentosa, y todo justifica el nombre de *perla de las Indias orientales* que se ha dado á esta isla.

Fué descubierta Ceilan (*Lanka-Diva*) por el portugués Almeida, allá por los años de 1505, y desde esa época gobernada por autoridades dependientes de la corona de Portugal. En el año de 1640 trataron los holandeses

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de apoderarse de esta feraz isla, pero no lo lograron hasta 1765 que pusieron el pié en varios puntos principales, donde instituyeron por gefe á un tal Falck, célebre por el empeño con que protegió el cultivo del laurel que dá la canela, una de las producciones mas importantes de la isla. Valúase en una cantidad de mas de dos millones de duros la renta que sacaban de esta preciosa especia, y que naturalmente se remitia á Europa para ingresar en las cajas del gobierno holandé .

Tiene Ceilan 276 millas de largo, 105 de ancho, y como 900 de circunferencia : el área superficial es de 24,000 millas cuadradas, ó sean ocho mil leguas cuadradas; su poblacion hoy dia se calcula en mas de millon y medio de habitantes.

Los historiadores antiguos refieren que en esta isla es que se halla la montaña ó sea pico de Adan, como le llaman hoy, donde estaba situado el jardin de Eden; los mismos habitantes veneran el lugar de donde dicen fué arrojado el padre de la humanidad, y hasta muestran huellas con la pretension de hacer creer que son las mismas que dejó estampadas Adan en su partida. Lo que sí es un hecho, atestiguado por muchas autoridades, y entre otras la de Heródoto, es que los griegos de los primitivos tiempos tenian un pleno conocimiento de todos los países al este del Indus, y Onesículo, el almirante macedones, hasta escribió (329 A. de J. C.) una descripcion de Ceilan ó de Trapábano segun el nombre que en aquel entónces le daban. Posteriormente Estrabon y Diodoro Síeulo tambien hablaron en sus obras de la posicion geográfica y producciones de esta isla.

En cuanto á la antigüedad y orígen de los primitivos moradores, hé aquí la opinion mas valida. Dícese que el hijo de un rey de la India llamado Wijeya Songha, de guerreros y belicosos instintos, fué el primero que conquistó la isla y le dió su nombre. Los indígenas ó salvages, que á la sazon existian en los bosques, llamados Veddahs, se cruzaron con los indios y vinieron á formar la raza que hoy existe, la cingalesa. Poco despues de conquistada la isla por Wijeya (543 A. de J. C.) variósele el nombre que tenia y se le puso el de Lanka-Diva.

Plinio afirma que durante el reinado del emperador Claudio un buque romano fué desde las costas de Arabia hasta las de Trapábano ó Ceilan; dice que miéntras duró la mansion de los romanos en la isla, el rey que en aquel entónces habia les trató con la mayor cordialidad, recibiéndoles con las atenciones que se merecian y dándoles muestras de fino trato y aprecio. Refiere igualmente que una escuadra de mas de cien buques tenia la costumbre de ir todos los años desde el mar Rojo hasta las costas de Ceilan y Malabar, y que se hacia un gran comercio entre estos países. Todos los escritores convienen en que desde el primer siglo de la era cristiana se entablaron relaciones comerciales entre los sur-europeos y los habitantes de Ceilan. Gibbon, el famoso historiador inglés, dice en su obra sobre la *Decadencia y caida del imperio romano* hablando sobre esto : « Toda cuanta mercancia y objeto venia del Oriente era de una belleza desconocida : la seda se importaba, y una sola libra valia tanto como si fuera de oro; piedras preciosas, entre las cuales debia contarse el diamante y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la perla, y una infinidad de especias y nueces que se aplicaban para extraer esencias que se usaban en las pompas religiosas. » Estos artículos parece fueron los de mas consumo á la sazon por los romanos; pero el mas abundante en Ceilan era el marfil, pues los elefantes abundan en la isla. Casi por esta misma época empezaron tambien los chinos á comerciar con Ceilan, y poco á poco fué floreciendo y tomando auge hasta el siglo sexto, que fué cuando Cosmas, conocido por el nombre de *Indicopleustes*, es decir navegante en la India, visitó la isla bajo el reinado del emperador Justiniano, y el cual ha presentado mejor que nadie una descripcion de todos los artículos de comercio que se exportaban para India, Persia y golfo Arábigo.

Tarea larga y asaz enojosa seria la de trazar siglo por siglo la historia de Ceilan, y por tanto no nos engolfaremos en ella. Volveremos pues á tomar el hilo de nuestra narracion allí donde lo cortamos: en 1505 obtuvieron permiso los portugueses del emperador de Ceilan para comerciar con sus súbditos; comercio que no era otra cosa mas que un mero trueque de todos los productos de Europa por los marfiles y especias de la isla. No tardó en celebrarse un tratado entre el gobierno de Portugal y los monarcas ceilaneses, por el cual el emperador Prackrama se comprometió á pagar un tributo anual de doscientos cincuenta mil libras de canela al rey, con la condicion de que este á su turno le garantizara defenderle y prestarle ayuda contra cualquiera invasion. En 1518 introdujeron los portugueses en la isla la religion católica, fundaron en Colombo, la capital, un monasterio, y se estableció un obispado

cuyo primer prelado fué don Juan Monteira, que murió el año de 1530. No tardó esta divina religion en hacer muchos prosélitos, pero particularmente entre las mugeres llamadas *humowas* y *challias* que se apasionaron en breve de los portugueses. De esta amistad y relaciones han provenido los *mestizos* y *burghers*, que componen una parte crecida de la poblacion.

La llama revolucionaria ardió de repente y los portugueses no podian gozar tranquilos de la parte que poseían. La revolucion terminó con la ignominiosa derrota de Radjah Singha, que contaba ya ciento veinte años. Estos sucesos se pasaron á fines del siglo décimoquinto; y ya en 1602 fué que empezaron los holandeses á querer mandar y poner el pié en la isla. Para lograr sus designios enviaron al almirante Spillbergen con despachos del príncipe de Orange, y el 29 de marzo, del año que llevamos dicho, dióse á la vela con tres buques de guerra perfectamente equipados. Pronto llegó á su destino é inmediatamente el almirante se puso en comunicacion con Wimala Dharmaa, rey de Kandy, y entabló una serie de negociaciones que obtuvieron feliz resultado. Desde entónces datan las disensiones entre portugueses y naturales, apoyados estos por los holandeses. Despues de innumerables encuentros, Trinkomali, ciudad importante, se rindió en 1639 á los holandeses; poco ántes el fuerte de Batticalloa habia corrido la misma suerte: en 1640 Negombo fué tambien arrebatada por los holandeses á los portugueses, y por último con la toma de Punta de Gala, despues de una resistencia heróica en que pereció el gobernador Ferreiro de Brelto, valiente y deñodado portugués, se acabó la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dominacion portuguesa y se selló con estos triunfos la de los atrevidos holandeses (1658).

No contentos con esto, los vencedores persiguieron á los pobres portugueses hasta Saffnapatam, violando el tenor de la capitulacion y todas las leyes de la guerra. Horribles escenas presenció el suelo de Ceilan durante los combates entre estos dos pueblos invasores : las casas fueron saqueadas; no se respetaba el hogar doméstico, las haciendas destrozadas, las heredades taladas y destruidas, las mugeres deshonradas, sus hijas arrebatadas; todas las pasiones brutales se desencadenaron, y las venganzas mas atroces se ejercian por una y otra parte de los beligerantes.

Triste es por cierto el contemplar los males que en todas épocas y en todos países acarrean las guerras; pero mas triste es aun cuando se consideran los progresos que han hecho las luces, la difusion de las verdades preciosas del cristianismo que enseñan el amor y la fraternidad para con nuestros semejantes. Cuando hoy dia en el siglo diez y nueve, en que con la invencion del vapor y del telégrafo ya no hay distancias, los hombres se comunican de un punto á otro en instantes, y con el trato y comercio recíproco las preocupaciones van desapareciendo; los hombres de los diferentes puntos del orbe ya no debieran odiarse y la paz universal debiera hallarse asegurada. Mas ay! ¡cuán desconsolador y diferente es el espectáculo que presentan hoy las principales naciones del mundo! Los primeros pueblos de Europa están empeñados en una lucha en que puede muy bien sucumbir la moderna civilizacion y presenciarse horrores y calamidades hasta ahora no vistas; Africa

devorada siempre en su interior por la discordia; Asia lo propio, las cabezas de los hombres caen diariamente por centenares, y al pié de las montañas mas elevadas del globo corren arroyos de sangre humana por doquiera. América misma, la virginal tierra de Colon no se queda atrás en este particular; las hispanas comarcas han presentado, durante las dominaciones demagójicas, los espectáculos mas tristes y desconsoladores. Parece pues que la opinion de Macchiavelli, *el estado natural del hombre es la guerra*, se realiza hoy mas que nunca : la diosa de la paz yace enlutada y la de la libertad lleva su tierno llanto desde los orillas del Ganges hasta las márgenes inmensas del Amazonas.

Larga y azarosa fué en Ceilan la consentida dominacion de los holandeses, pues constantemente estallaban motivos de querellas entre ellos y los naturales que llegaron á tomar un aspecto serio mas de una vez. En 1761 las medidas violentas puestas en planta por el imprudente gobernador Scrender provocaron una insurreccion de fatales consecuencias para los holandeses, habiéndolos expulsado Kirtisree Radjah Singha de multitud de puntos y abatídoles el orgullo de un modo vergonzoso. Desde esta época datan las desgracias de estos dominadores que fueron un tanto paliadas por medio de concesiones y tratados; pero que irremediablemente tenian que venir á parar en mal resultado al fin y al fallo. No tardó en brillar la aurora del año de 1763, y con ella empezar la era de la decadencia holandesa en la isla de un modo infalible. Fué en efecto por este tiempo que ocurrióseles á los ingleses, ó mejor dicho al gobierno de Madras, acreditar un enviado, un tal Mr. Pybus, cerca del rey

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de Kandy, para manifestarle los sentimientos de amistad que les animaba y el ardiente deseo de contribuir en cuanto les fuera posible á derrocar el poder holandés en la isla. El rey aceptó gustosísimo tan poderoso cuanto oportuno auxilio, y hasta concluyó con el plenipotenciario un tratado formal, cuyo tenor no le fué dado á la Inglaterra cumplir por causas extrañas é independientes de su voluntad.

Acercábase la época de las grandes convulsiones políticas del mundo, los pueblos de Europa se hallaban sobre un volcan abrasador que presagiaba próximo el momento de un gran cataclismo, para redimir á los hombres de la ignorancia y esclavitud, para revindicar sus ultrajados derechos y enarbolar por todo el orbe la bandera de la libertad. Ya se descubrian sin duda los albores de esa época feliz para la humanidad que empezó á brillar con la revolucion francesa, y que no terminó sino despues de anegar en sangre las primeras capitales de los modernos pueblos. Mas ántes de que el antiguo continente se estremeciera por este terremoto político y social, en el nuevo mundo las posesiones inglesas en la América del Norte se apresuraron á proclamarse libres é independientes. Estos importantísimos sucesos que afectaban materialmente la Inglaterra, y moralmente la causa de las civilizaciones y porvenir de los principios liberales, fueron justamente los que forzando á aquella á echar mano de todos sus recursos, impidieron que se diera cumplimiento al tratado estipulado entre M. Pybus y Kirtisree Radjah Singha. Sorpresa y hasta descrédito recayó desde luego sobre la Inglaterra por este incidente; el espontáneo ofrecimiento dejóse de llevar á cabo con mengua de la buena fé y probidad de esta nacion.

Al fenecer el año de 1781 Radjah Singha murió, y vino á sucederle en el mando su hermano Rajadhi, hombre de escasas dotes morales pero apuesto y decidido guerrero. Fué entónces que lord Macartney, gobernador á la sazon de Madras, quitóse de escrúpulos y por pronta providencia organizó y despachó una escuadra al mando del almirante sir Eduardo Hughes, para que batiera á los holandeses en Ceilan.

En ménos de un mes sometió y rindió el almirante inglés el fuerte llamado de Ostendburg y apoderóse de Trinkomali; á los pocos dias tomó á Saffna el general Stewart que mandaba las tropas; Calpentyn, Negombo y varios otros puntos sucumbieron á las armas de los ingleses. Colombo fué el último refugio de los holandeses, y de allí tambien tuvieron que escapar ante las huestes triunfantes del general Stewart.

Admira ciertamente la facilidad con que las fuerzas británicas triunfan, pero nada tiene de raro esto si se considera la falta de disciplina y union en los holandeses. En 1798 Ceilan se consideró como colonia enteramente inglesa, y se mandó de gobernador de ella al honorable Federico North. No por esto se cimentó la paz definitivamente, la tea de la discordia civil continuó encendida por mucho tiempo, y las fértiles praderas de la isla de la canela volvieron á ser teatro de escenas horrorosas. Aunque dueños los ingleses de la isla, Kandy continuaba gobernado por Wikrama, monarca déspota y verdaderamente bárbaro; desde 1805 hasta 1814 continuó ejerciendo la tiranía mas espantosa que darse pueda.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Varios asesinatos fueron seguidos de otros perpetrados en ingleses indefensos que comerciaban en sus dominios. Rey tan cruel, era un escándalo para la humanidad que continuara impune gobernando; y al fin los ingleses decidieron vengar la sangre inocente que habia derramado. Al efecto, el 2 de diciembre de 1814 mandaron al general Roberto Brownrigg á la cabeza de una parte del ejército; marchó sobre Kandy y con la mayor facilidad los derrotó y tomó posesion del lugar. Wikrama huyó, pero los innumerables amigos de Eheylapola lo persiguieron hasta que el 18 de febrero de 1815 lo hicieron prisionero en el punto denominado Doombera. Fué raro que estos hombres que lo cogieron no lo hiciesen pedazos en el acto; por el contrario lo trataron con la mayor humanidad hasta entregarlo en manos de los ingleses, los cuales se contentaron con desterrarlo á Madras, templado castigo ciertamente para monstruo semejante.

Desde entónces los ingleses afianzaron su dominacion en la isla y la pública paz reinó por mucho tiempo. Esta sabia nacion trata á los naturales con benignidad, respeta sus preocupaciones, los protege y les dá tantas garantías como á sus mismos súbditos de Europa.

Los portugueses quisieron fanatizar las masas mas de lo que estaban para consolidar su poder en Ceilan y cayeron; los holandeses esquiliar el pueblo y saciar su avaricia, y no duraron mucho; al fin esta feraz joya del este ha caido en poder de los ingleses, y así continuará por siglos hasta que la luz de la civilizacion penetrando por entre los ricos bosques de esta tierra prometida, sus habitantes se ilustren y tengan todos los elementos

para pasar del rango de importante colonia al de una nacion libre.

En Ceilan debiamos tomar el vapor de Bombay y proseguir á los Estrechos y China, abandonando el que nos trajo desde Suez, el *Bentinck*, el cual á su turno seguia para Calcuta. Aquel no habia llegado y por consiguiente tuvimos que desembarcar para aguardarlo. Desde el buque hasta la posada de *Lorette* fuimos todos los pasageros acosados y seguidos por una turba de indios malayos de melena suelta y flotando sobre las espaldas, la tez tostada por los soles, medio desnudos, y con todas las encías y labios al parecer ensangrentados; pero que no es otra cosa sino efecto de una nuez ú hoja que mascan con cal, y que es sumamente desagradable. Además de estos indios se notaban otros de aire enteramente salvage, y multitud de muchachos de extraña raza. En Ceilan, como en toda la India existen diversas castas; pero las que predominan son cuatro: la llamada *suraya-wanse* ó descendientes del Sol, la *brachmana-wanse* ó descendientes de bracmanes, la *wiessia-wanse* ó agricultores, y la *kchoudra wanse* ó sean pastores; á esta última pertenece la mayoría de la gente que pulula por las calles. Aun despues que llegamos al hotel continuaron los indios agobiándonos, aumentado el número de varios otros de los llamados *canicoples* ó sean mercachifles, que vienen á vender ya sortijas de piedras falsas, ya elefanticos de marfil muy bien trabajados y varios otros objetos pequeños; los cambistas de moneda tambien importunan, empeñados en que les trueque uno las libras esterlinas por *rupies* (moneda corriente del país), y siempre queriendo ganar mucho

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en el cambio. Sin embargo, todo revela el aire oriental, y el hotel en que me alogé brindaba toda especie de comodidad.

El dia siguiente, 7 de junio, era para el orbe católico un gran dia, nada ménos que el juéves de Corpus, tan celebrado entre nosotros como una de las principales fiestas religiosas. El dia amaneció hermoso, y un sentimiento interior, indefinible, dulce como la religion y sublime como sus dogmas, me animaba y se apoderó de todo mi espíritu. Por un instinto natural pregunté si habia iglesia católica en el lugar, y como quiera que se me informó afirmativamente, me dirigí á ella con el objeto de oir misa. El edificio, desde léjos, me pareció hermoso; la puerta principal estaba abierta de par en par y aun me parecia oir resonar los suaves acordes del órgano; mas cual seria mi sorpresa cuando al entrar encontré la iglesia desierta, y ni un portero siquiera que me informara si habia ó no misa. Un borriquito era todo lo que se veía allá en el fondo, paseándose con mucha gravedad y prosopopeya, y estampando sus no muy limpios cascos sobre la alfombra que cubria el piso del altar mayor. Acaso seria el sacristan encargado de cuidar la iglesia. ¡Curioso culto debe ser el que tributan los católicos de Ceilan! ¡Triste creencia, por cierto, la de aquellos que así tienen abandonados sus sagrados templos!

Al bajar la colina sobre la cual se halla situada la iglesia católica iba á tomar el camino real, mas el guia me indicó que tomara á la derecha. Sin saber adonde me conducia, caminamos un buen trecho hasta que llegamos á un grande arco lleno de flores y del cual pendian varios racimos de plátanos. Ignorando lo que

esto significaba seguí internándome hasta entrar en un patio: allí sobre una gran mesa cubierta de flores estaba en pié un malayo desnudo casi (solo tenia un gran chal amarillo terciado por debajo del brazo), leyendo con mucha seriedad unas tiras de papel. Hallábame en un templo de Budha: la sala en que me encontraba era el *dagobah*, lugar donde están los sacerdotes, y las frutas puestas sobre las mesas eran las ofrendas que acostumbran hacer. Del dagobah pasé al *pansal*, ó sea habitacion particular de los sacerdotes; y de este último punto á un cuarto donde estaba tendida en el suelo una grande estátua de formas colosales, y que segun se me dijo era la imágen de Budha.

En Ceilan, como en casi toda la India, la secta nacional, llamémosla así, es el budhismo, conocido antiguamente bajo el nombre de *mughada*, y cuyos libros sagrados están escritos en el idioma pali, derivado del sanscrito que es el mas antiguo de todos. Los partidarios de esta secta profesan principios los mas extravagantes: tienen por axioma, por ejemplo, que todo lo que existe, lo creado, se forma de cuatro elementos que son: sus dioses, demonios, hombres y animales, y que todo procede de un comun orígen ó fuente. Para ellos vida y espíritu es la misma cosa, y no hacen distincion alguna entre el alma y el cuerpo. Creen en la trasmigracion de las almas; que un hombre cualquiera puede convertirse en un dios, en un demonio ó en un animal en cualquiera época de la existencia; que en el instante que un cuerpo muere, el principio vital se presenta bajo otra forma, y que cuando un hombre llega al grado *supremo de perfeccion*, entónces cesa comple-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tamente la vida. Fácil es concebir los resultados de semejantes creencias, uno de ellos, por ejemplo, el valor con que recibe un budhista la muerte cuando es ajusticiado. Nada le afecta absolutamente, pues está muy contento con desaparecer, persuadido firmemente que pronto vuelve á presentarse en esta vida bajo la forma de una culebra, teniendo la oportunidad de vengarse de sus enemigos. No es tampoco permitido, segun los principios de esta religion, matar á ningun animal, pues temerian que alguna persona de su parentela hubiese tomado esta forma. Creen los budhas que el mundo no tiene principio y que tampoco es susceptible de fin; sientan como verdades que el universo se compone de infinidad de pequeños mundos sujetos constantemente á variar, y que una vez que han llegado al apogeo de perfeccion, empiezan paulatinamente á decaer hasta que se convierten en caos. Cada mundo es un sistema compuesto de cielos, infiernos, mares, rocas, islas; todo lo cual está poblado por dioses, demonios y otros seres fabulosos, mortales y dotados de las mismas pasiones y deseos que los que tiene el hombre. La naturaleza de los dioses varia segun el tamaño de los cielos y su posicion, de modo que en los mas elevados el sentimiento de la existencia es mas pronunciado, las potencias corporales mayores, la belleza física extraordinaria, y en fin las pasiones se hallan mas vivas que en los otros, hasta llegar al mas alto de todos en el cual cesa todo síntoma vital por la absorcion del espacio. Cuentan veinte y cinco mundos que tienen por centro una roca llamada *Maha-meru-parwate* y que está situada junto al mundo mas bajo.

El número de demonios es muy considerable, pues los hay de varias clases : los de primera, *rauks-ha-sa*, muy parecidos en la figura al hombre, pero de estaturas colosales y animados de los instintos mas perversos, complaciéndose en la destruccion de seres humanos. Cuando no encuentran hombres que devorar, comen de rabia tierra, y tienen la cualidad de caminar por debajo del mar, no pudiendo sin embargo volar ni remontarse á las regiones aéreas. Los llamados *yak-shy-aya-yre* pertenecen á los de segunda categoría; estos individuos son de estatura pequeña y no tienen ni las formas ni la fuerza que caracteriza á los de primera. Habitan chozas miserables, chupan como murciélagos la sangre de los animales y tienen la facilidad de poder volar. Los de tercera son los *bhoo-ta-yo*, que no tienen forma alguna, que habitan las tumbas, aliméntanse de inmundicias y no tienen mas mision sino aterrar á la gente con sus horribles gritos. Los de cuarta, ó sean los *pray-taes*, son los mas espantosos : tienen la figura de esqueletos, habitan siempre los espacios y están encargados de asustar á las viejas. La quinta y última categoria comprende los *pi-sat-cha;* son innumerables, parecen una nube azul y gozan del mismo poder pernicioso que los anteriores.

Todos estos espíritus malignos existen para los budhistas y sus sectarios, tributándoseles un culto especial en Ceilan. Si algun demonio se enfada, al momento empiezan las familias á bailar para aplacar su cólera : a cada momento se ven danzas que no tienen otro objeto, y es el único medio de que disponen los ceilaneses para contentar al diablo. ¡Cuántas supersticiones y falsas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

creencias parecidas á las que existian antiguamente entre los primeros moradores ó indígenas de América!

Los dioses, segun los budhistas, son espíritus de naturaleza inmortal, y que aunque dotados de grandes facultades, no pueden sin embargo traspasar ciertos límites: superiores á la humana raza en inteligencia y sabiduría, son no obstante muy inferiores á todos los budhas que han existido.

Muy guardada en un gran vaso de oro está la famosa reliquia de los budhistas, la *dalada*, ó sea el diente de Budha : es una preciosidad para todos los budhistas, y creen que el país que la posee es el predilecto de sus dioses, por cuya razon han dado á Ceilan el nombre de *isla sagrada*.

Mas de una hora pasé en este misterioso lugar contemplando tanta cosa nueva para mí. Al fin, despues de ver todo con la mayor minuciosidad, desprendí una hojita del árbol que los budhas adoran (el *ficus religiosa*), y salí.

Por la tarde fuí á conocer el célebre paseo de Ceilan, el Jardin de la Canela que es lo primero que visitan los viageros al poner el pié en esta tierra prometida. Como dista cinco millas del pueblo, tomé un carruage de mala muerte, arrastrado por dos caballitos y guiados por un malayo que hacia las veces de cochero. A las dos horas poco mas ó ménos, llegué á una hermosa quinta y fuí recibido con las mayores atenciones por un jóven de aspecto europeo. Me habia apeado en el Jardin de la Canela, y el señor que tan cortesmente me introdujo en la casa se llamaba *David Sayetileke Abeyesiriwardone Sllangakaon Maha Moodliar*, uno de los nombres mas

raros y ménos lacónicos que he oido en mi vida. Allí lo primero que hice fué escribir, á peticion del amo, mi nombre en un libro donde todos los visitantes apuntan lo que quieren para dejar un recuerdo ó por curiosidad; despues fuí á dar un paseo por el jardin.

Una hacienda de canela nada tiene de particular á la vista, y lo que gusta desde luego es el suave y agradable aroma que despide : es un bosque de laureles y arbustitos que á fuerza de tanto podarlos nunca llegan á una altura mayor de doce piés, excepto uno que otro arbolito que se deja para semilla. La hoja del laurel es muy espesa y de un verde muy oscuro y relumbroso; cuando está ya lo que llaman vieja, extraen de ella un aceite muy bueno que los naturales aplican para usos medicinales. La flor de la canela es blanca y sin olor ninguno; la fruta ó baya, muy pequeñita, de un color morado, tiene la particularidad que cuando se pone á hervir produce una sustancia muy parecida á la cera. La especia es la parte interior del arbusto que está cubierta de una corteza que indica cuando se debe quitar. Esta operacion de descortezar se hace dos veces al año, y la primera cosecha es siempre la mas abundante y la que dá la canela de mejor calidad. Yo pregunté al señor don David Sayetileke y otras yerbas aromáticas, qué requisitos exigia el cultivo, y me contestó con un aire tan suave como el perfume ó aroma que exhalaba la canela, que se necesitaban *muchos* : mucha arena, mucho sol, muchas hormigas blancas y últimamente mucha agua. Es admirable como aprovechan todo en esta preciosa planta : de la corteza sacan un líquido color de oro con un olor exquisito; de la raiz una especie de alcanfor

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

muy agradable; en fin, del vástago hacen bastones que venden á los viageros y uno de los cuales tuve el gusto de comprar. El propietario del jardin empezó á explicarme el modo ó procedimiento que se emplea para sacar el aniz y varias otras especias, todo con mucha propiedad, revelando sus conocimientos teóricos y prácticos en la materia. Yo escuchaba con interés cuanto me decia y observaba con detencion todas las cortezas y plantas que me mostraba, sintiendo no tener mucha aficion por la ciencia de Lineo, de Cáldas y de Mutis. La noche se acercaba, y despues de inscribir mi nombre en un hermoso libro que hay en el corredor, monté en mi carruage, y despedíme del dueño dándole las mas expresivas gracias por sus finezas.

La noche empezaba á cubrir el hermoso espectáculo que se me presentaba á la vista; asomado á la ventana del coche experimentaba en estos instantes emociones que mi pluma no puede pintar. ¡Pobre americano en medio de las selvas de la India, entregada mi existencia á manos de un salvage de faz horrible y aire aterrador! Rodeado por todas partes de soledades donde no se oye mas que el rugido de las fieras en el bosque vecino, y el bramido de las olas del mar que alcanzaban á bañar los cascos de nuestros caballos. ¡Oh! á cuántas reflexiones no me entregué en aquellos instantes! En el seno de las sociedades civilizadas, en el fondo de los pueblos cultos, el hombre ocupa el lugar que le ha sido destinado por el Creador, es el objeto principal, ejerce en toda su plenitud todas aquellas facultades de que está dotado, y que al propio tiempo que lo distinguen de los demás seres son el fundamento de la superioridad que lo caracteriza; allí parece presidir sobre el teatro del mundo y llenarlo con su presencia sola. Pero cuando este ente tan altivo, tan poderoso, tán absorto en los intereses mundanos en medio de las sociedades, se transporta á un país remoto, solitario, y se pone en presencia de uno de tantos espectáculos grandiosos que ofrece la naturaleza; entónces conoce su pequeñez, se asusta y se anonada.

El tiempo urgía, fué pues preciso cesar los paseos y pensar de nuevo en la marcha. Un dia mas hubiera deseado permanecer en Ceilan para visitar la famosa montaña donde se halla el pico llamado de Adan. Segun aseveran y creen los mahometanos, despues que nuestro padre Adan fué expulsado del paraíso vino á Ceilan á refugiarse así como Eva fué á Soddah; que andando el tiempo, y despues de un trascurso de doscientos años Adan se arrepentió, y en vista de esto el ángel Gabriel lo condujo á una montaña cerca de la Meca donde encontró su compañera, y que á esta montaña se le dió desde entónces el nombre de Arafat. Adan se retiró á poco tiempo con Eva á Ceilan, en donde continuaron la propagacion de la especie.

Otra version muy aceptada en esta isla, es que el paraíso se hallaba situado en ella, y que despues del pecado original se condenó á nuestro padre Adan á estar toda su vida parado en un pié sobre la punta de la montaña que lleva su nombre, y en donde quedó desde entónces estampada indeleblemente la marca ó huella de su pié. Es un sitio que merecia conocerse, pero el tiempo no me alcanzó, debia proseguir mi viage á las regiones misteriosas, á la nacion mas antigua del mundo.

El dia 10 de junio me embarqué á bordo del vapor

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ganges, y en ménos de unas pocas horas perdimos de vista á Punta de Gala y sus hermosas costas. Motivo de grande admiracion volvió á ser para mí la magnificencia desplegada en el nuevo buque que me acababa de recibir, que segun he sido informado posteriormente es uno de los mas afamados en esta línea. Varias novedades encontraba tambien introducidas y que no habia visto practicadas en ninguna otra parte : por ejemplo, una especie de policía compuesta de malayos ó lascares, llevando su uniforme particular y que atienden á la limpieza y órden del buque de un modo admirable; en lugar de tocar campana para llamar á comer, era por medio de trompeta enteramente á lo militar; en vez de cobrar los vinos por separado, como acostumbra hacerse aun en las mejores compañías de vapores transatlánticos, toda clase de ellos se tiene á discrecion y á todas horas. Hé aquí una magnífica mejora, esto revela cierta generosidad, cierto *orientalismo* que agrada; pues nada mas feo ni que huela mas á restaurante que eso de estar pidiendo tarjeticas á los sirvientes cada rato para pedir una botella de vino ó una copa de soda. Ojalá todas las compañías adoptaran este sistema aunque aumentaran los precios de los pasages. Seria por otra parte una ridiculez que la Compañía Oriental cobrará, al que paga mil pesos de pasage, algunos cuantos chelines por los vinos y refrezcos que se tomasen.

Ningun pasagero nuevo se nos unió, todos éramos los que habiamos venido juntos hasta Ceilan con unas cuantas *bajas* de los que habian seguido en el *Bentinck* para Madras, Calcuta y Bombay. Continuó su viage con

nosotros una señora inglesa, mistress C..., de quien habia olvidado hacer mencion anteriormente : esta pobre dama habia abandonado las márgenes del Támesis para venir, como quien dice, hasta el Ganges en busca de su querido esposo. Primero creyó encontrarlo en Alejandria, luego en Suez, despues en Aden; fallida esta esperanza no dudaba que en Ceilan, y por último la infeliz señora estaba segura que encontraria á Ulises en Singapore. Hé aquí una cosa curiosa, ¡una muger corriendo por remotos países en pos ó *à la recherche* de su marido!

A los doce dias de salir de Ceilan llegamos á Sincapore despues de haber tocado en Pulo Penang. En aquel punto nos detuvimos un dia y continuamos la navegacion. Tanta parada, tanta detencion me tenian ya aburrido; al fin, nueve dias despues de salir de Sincapore, estábamos entrando por el curioso puerto de Hong-Kong; me hallaba en China, el viage habia *por ahora* terminado. Serian las nueve de la noche cuando llegamos; al oir el cañonazo acudieron inmediatamente los botes, y en breves minutos el buque se hallaba lleno de visitantes. Era una confusion espantosa; cada uno preguntaba por su familia, pariente ó amigo; otros noticias políticas, si habia caido Sebastopol. Unos hablaban en inglés, otros en malayo, quienes portugués, quienes chino : parecia la torre de Babel. Un portugués de aspecto respetable preguntaba ansioso por sus hijos que acababan de recibir su educacion en Inglaterra; no tardó en encontrarlos. ¡Qué abrazos tan tiernos! ¡Qué escena tan conmovedora! Yo la observaba no sin hacer recuerdos tristísimos, trayendo á la memoria esos tiempos dichosos en que yo me hallaba en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

situacion análoga, estrechado entre los brazos del mas tierno de los padres, del mas amante de sus hijos! ¡Oh padre mio! autor adorado de mis dias! desde la mansion celestial envíame tu bendicion como yo te dirijo mis recuerdos y plegarias!!!

SEGUNDA PARTE

CHINA.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CHINA

CAPITULO I

Llego á China con toda felicidad. — Itinerario retrospectivo. — Reseña histórica de China. — Misiones. — Los misioneros son los primeros que entran en China. — Inocencio IV. — Juan Carpin. — Rubruquis enviado por san Luis. — Marco Polo. — Grandes resultados obtenidos por Juan Corvino. — Los portugueses visitan Canton. — Los jesuítas. — Los PP. Miguel Ruggiero y Mateo Ricci, jesuítas italianos. — Los PP. Schaal y Verbieet, jesuítas alemanes. — Controversias. — Los PP. Morales y Martinez, dominicanos españoles. — Expulsion de los jesuítas. — Comercio de España y Hollanda con China. — Relaciones con la Rusia. — Sus embajadas en China. — Expediciones inglesas. — Embajada de lord Macartney. — El pabellon norte-americano en Canton. — Privilegio de la Compañía de la India. — Buques franceses. — Guerra del opio. — Tratado de Nanking celebrado en 1842.

No hay plazo que no se cumpla, no hay dia que no llegue. Este viage tan penoso y largo que habia emprendido, termina con la mayor felicidad. En ménos de tres meses he andado mas de seis mil leguas; atravesado el Atlántico, el Mediterráneo, el mar Rojo, el mar de las Indias, y navegando en el de la China he venido á dar á parages poco lejanos del Océano Pacífico. En este corto espacio de tiempo he puesto mi planta en América, Europa, Africa y Asia, es decir en las cuatro partes principales del mundo; he ensayado todos los vehículos y medios de trasporte, desde el pacienzudo borrico y el pacífico camello, hasta los lujosos carros de los ferro-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

carriles y los espléndidos vapores de la Compañía oriental. Todos los trages los he vestido, y mi cabeza ha usado desde el serio sombrero redondo hasta el turbante de la India : solo me falta ya raparme la cabeza á lo chino.

Ciertamente, es imposible pasar en tan breve tiempo por una serie de países mas interesantes y de costumbres, raza, civilizacion mas diferentes y opuestas. Las transiciones son rápidas, violentas; no bien se han abandonado las playas de la vírgen América cuando ya se está entrando en el seno de las opulentas capitales europeas, en el foco de la moderna civilizacion, á poco ya se halla uno trasportado al teatro de la historia antigua, al golfo de esos países llenos de tradiciones y de recuerdos; y cuando apénas ha acabado de palpitar el corazon y de respirarse la religiosa atmósfera, ya nos encontramos en las selvas del Asia, en medio de hombres de melena suelta, semi-salvages que se abandonan pronto para reemplazarlos por los aun mas raros habitantes del misterioso suelo del Imperio Celeste. Es un caleidoscopio que tiene el viagero en la mano : á cada vuelta un país nuevo, un panorama diferente; y cuando llega á la tierra de Confucio, el pensamiento se encuentra tan cansado de ideas como el corazon de emociones, como el cuerpo de penosa locomocion. Ya estoy en Hong-kong, en China, en esta nacion de cuya existencia, allá en la infancia, adquirí las primeras nociones; en este país vedado por tantos años á la luz de la civilizacion, que tan pocos americanos han visto y que yo nunca habia soñado en mi vida visitar. Antes de pasar adelante empezaré por dar á mis lectores una ligera reseña histórica de esta misteriosa nacion.

Al arrojar una ojeada sobre la historia de las primitivas naciones del globo se observará que casi todas tienen un orígen fabuloso y que empieza por lo comun por tradiciones mitológicas. Ahí está Grecia, Egipto, Roma misma; regístrense sus anales, y al remontarse al principio de su historia, notárase que este es el tipo característico que domina en todas ellas : confusion, vaguedad, fábula. El buril del historiador no puede penetrar en el laberinto de los hechos, y su espíritu piérdese en la oscuridad de las edades, en la noche de los tiempos. Ninguna nacion hace mas patente esta verdad como la China, en la cual el misterio ha sido siempre su elemento.

La parte fabulosa de la historia de esta nacion empieza con Pan-kou, denominado *Hoën-tun* (caos primordial), quien tuvo varios sucesores con nombres extravagantes, y que segun se afirma reinaron por miles de años. Cuéntase entre estos á Fou-hi, el supuesto inventor de la música y de los números; á Chin-noung (labrador divino), que divulgó las primeras nociones de agricultura; y á Hoang-ti, el que dividió en nueve cuadrados iguales todas las tierras é introdujo el modo de marcar el ciclo de sesenta años que sirve de base al sistema de cronología chino. En los libros chinos, Foulii, Chin-noung y Hoang-ti se conocen con el nombre de los *Tres Emperadores*, y se les reputa como los padres y fundadores de todas las artes.

A estos sucediéronles los *Cinco Soberanos*, de los cuales Yao y Chun fueron los últimos y mas afamados. Desde el reinado del primero, á quien se supone haber existido en tiempos del diluvio, es que data la verdadera

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

historia china, y que sus páginas comienzan ya á registrar hechos despojados del carácter de la fábula.

Represéntase á Yao como un modelo de perfeccion, virtud y sabiduría, á su reinado como un estado completo de inocencia, al país que gobernaba como un verdadero paraíso. Yao tuvo por sucesor á Chun.

Un gran diluvio aconteció por estos tiempos en el cual Yu, que fué despues sucesor de Chun, mostró una gran serenidad y prestó auxilios importantísimos para impedir la inundacion general del país, y en recompensa de sus servicios en esta ocasion se le eligió sucesor al trono. Yu fué pues el fundador de la dinastía llamada *Hia*, que empieza segun la cronología china 2,207 años ántes de J. C.

El período desde donde data la historia auténtica de China es el de la raza de Tchéou, conocido en la historia con el nombre de Wou-wang. Durante su reinado apareció el célebre Confucio (*Khoung-tseu*), quien junto con sus discípulos ha legado á su país obras preciosas, y en las cuales se hallan registradas las primitivas tradiciones y sucesos notables en los anales de la historia. Este hecho acaba de confirmar la asercion que hemos sentado anteriormente: cuanto se referia ántes del nacimiento de Confucio era en su mayor parte ó pura fábula, ó aplicable á otro pueblo diferente. Corrobora esta idea multitud de hechos: por ejemplo, esos nombres de Yao, Chun y Yu, no cabe lo menor duda, eran contemporáneos de los patriarcas Abrahan, Isac y Jacob; y si bien se examina, se verá que son tales los puntos de semejanza que tienen entre sí que no podian ménos que ser las mismas

personas. El llamado *Fou-hi*, ¿quién otro podia ser sino Noé? A pesar de esto, es un hecho incontestable que exceptuando á los indios, el pueblo chino es como *nacion* la mas antigua que se conoce en el mundo; su civilizacion corre paralela con la de los egipcios; su literatura con la de los griegos, y la extension de este dilatado imperio con la de Persia. El mismo Confucio era contemporáneo de Herodoto, llamado justamente el padre de la historia griega, y no le cedia á este ni en claro talento ni en moralidad acrisolada. Era aquel uno de esos hombres extraordinarios que á manera de cometas son enviados por el Altísimo á que ilustren un país, alivien sus miserias y enseñen á los hombres que no hay camino mas seguro para la felicidad que el de la virtud.

Segun Confucio, el nuevo emperador Wou-wang, cuyo nombre traducido literalmente significa *rey marcial*, era un hombre sin tacha, adornado de todas las cualidades morales que debe poseer un gobernante. Empero, su sabiduría no correspondia á su bondad y cometió multitud de errores que atrajeron el descontento general y condujeron el país á un estado lamentable. Sucedió á Wou-wang el llamado Tching-wang, durante cuyo reinado se introdujo por primera vez en China la moneda acuñada. A este siguióle su hijo en el mando, Kang-wang que aunque era un buen hombre no hizo durante su mando nada digno de llamar la atencion ó de recomendarlo. Vino despues Tchou-siang, príncipe de Thsin, echó abajo al último emperador de la raza de Tchéou y usurpó el trono de la manera mas audaz.

No entraremos á describir aquí este largo reinado que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

fué la época en que empezó verdaderamente á prevalecer el terror en China, y pasaremos por alto tanto suceso insignificante con que se halla plagada la historia de este tiempo. No nos detendremos tampoco en esas pesadas nomenclaturas de emperadores, que se sucedieron unos á otros en el mando con una rapidez extraordinaria sin dejar en pos de sí ningun hecho notable, ninguna huella que haga fijar la atencion del historiador. Sin pretensiones por otra parte á hacer aquí un curso de historia, y solamente fincando nuestro empeño en coordinar los principales sucesos, bástenos decir que á la dinastía de Thsin siguió la de Han, en cuyo tiempo empezaron los tártaros á molestar hasta tomar las armas en contra de la nacion. Otro hecho acaeció por esta época digno de notarse en la historia china : guiado por un espíritu de fanatismo el emperador, que á la sazon se llamaba Ming-ti, despachó un embajador á la India para traer al país algunos budhistas que predicaran los principios de esta religion y los diseminaran por toda la China. Admirable fué el suceso que obtuvieron los budhistas; al confucianismo, que era si podemos llamar así la religion del Estado, reemplazóle completamente el sistema de idolatría mas bajo y degradante que registran los anales humanos.

Vino despues (480 de nuestra era) la dinastía de Sung, de horrorosa recordacion, pues muchos de los que la compusieron fueron monstruos terribles, de los cuales casi ninguno murió en su cama. Todos fueron asesinados, y el último fué destronado por Siao-tao-tching fundador de la dinastía de Thsi. Fué en esta época que la China se dividió en dos reinos principales, á saber :

los príncipes de Weï, que establecieron un gobierno fuerte en el norte y cuya capital era Honan, al propio tiempo que la familia de los Sung se instaló en las provincias del sur, en Nanking (Kian-khang).

Las dinastías de Liang, Tchin, Souï, Thang, How-liang, How-tang, How-tsin, How-han, How-tchéou, Youan, forman un gran paréntesis en la historia hasta que vino la de Ming, célebre por mas de un título.

Desde que subió al trono Tchou-youan-tchang es que se conoce en la historia china á sus emperadores por el nombre de sus reinados, en lugar que ántes era por los títulos de sus antepasados; á su reino se le dió el nombre de Hung-wou.

No bien tomó Hung-wou (*Ming-taï-tsou*) las riendas del gobierno, cuando su primer paso fué arreglar el haren y palacio, dictar algunas medidas administrativas; pero su principal empeño fué el de poner en planta los medios de castigar á los mongolenses. Fué su gobierno una verdadera época de felicidad para la nacion china, fundando sobre las ruinas de un sistema anárquico las bases de órden, paz y tranquilidad.

A Hung-wou sucedióle su nieto Kien-wenti; á este, el príncipe de Yen, Tching-tsou (*Youn-lo*); luego vino Jin-tsoung (*Hung-hi*); quien solo reinó un año. Fué sucesor de este último su hijo Siouan-tsoung (*Hiouan-te*), que declaró con éxito la guerra á los tártaros, gobernó por mas de diez años, y al fin vino el mando á Yng-tsoung (*Tching-toung*); de este pasó á manos de King-ti (*King-taï*), durante la cautividad de su hermano en Tartaria. Aquí empieza la decadencia de la dinastía de Ming. La tea de la discordia no dejó de arder por un solo instante desde en-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tónces: los tártaros y japoneses declararon la guerra con empeño, y las mas de las veces triunfaron de las autoridades chinas. Desmembróse, de resultas de estas contiendas políticas, el imperio, segregóse la Cochinchina, y al desmoronarse el trono de los Ming, quedó el país entregado á manos de dos facinerosos ladrones llamados Li-tseu y Tchang.

No es posible pasar esta época sin hacer mencion que fué durante el reinado de la dinastía Ming que los misioneros católicos españoles y portugueses penetraron por primera vez en el seno de este dilatado imperio; ardiendo en zelo apostólico, llenos de abnegacion y de virtud, estos santos padres empezaron á difundir la luz del Evangelio, y hacer que por todos los ángulos del Imperio Celeste resonara la palabra divina de Nuestro Señor Jesucristo. Empero, no obtuviéronse todas las ventajas que debióse haber sacado con un principio tan brillante: las controversias, las disputas entre unos y otros misioneros vinieron á ocupar el lugar de los dictados de la razon; mil cuestiones intempestivas surgieron de este estado de cosas, entre otras si Dios debia llamarse en chino de esta ó de aquella manera, hasta el punto de atraer la atencion del gobierno, que no tardó en fulminar un decreto de destierro contra todos. ¡Cómo es posible, exclamábanse los chinos, que estos hombres profesen la religion de Jesucristo, la verdadera, en que todos somos hermanos, segun nos enseñan, cuando ellos mismos están divididos siempre en cuestiones y no se entienden unos con otros!

Con el destierro de los misioneros concluyéronse las contiendas religiosas; el huracan de las cuestiones

apagó la naciente llama de la religion cristiana que empezaba á iluminar el Imperio Celeste.

En esta situacion subió al poder la dinastía llamada Taï-thsing, cuyo primer emperador fué Chun-tchi, discípulo de un jesuíta y hombre habil en la ciencia de gobierno. Khang-hi sucedióle en el mando despues de haber vencido á los mongolenses y calmucos; y de haber expelido á los rusos, quienes ya desde esta remota época empezaban con su sistema de agresiones, queriendo extender sus establecimientos en esta parte del mundo hasta el rio Amour.

Victorioso por todas partes sin tener que vencer obstáculos, pudo dedicarse Khang-hi á mirar por el bien de su país. Hízolo, en efecto, de una manera que superó á las esperanzas de todos: no hubo ramo del gobierno en que no introdujera mejoras; consagróse al desarrollo de los intereses morales del país, protegiendo las ciencias y las artes, dando impulso á la literatura hasta el punto de mandar compilar el diccionario de la lengua, y, en fin, saliéndose completamente de aquel sistema de rutina y aferramiento á lo antiguo, tipo distintivo de los chinos.

Khang-hi gobernó sesenta años, no habiendo muerto hasta en 1723 en que le sucedió Yung-tching, quien tuvo un reinado de otros sesenta años. Vino en seguida Khian-lung, el famoso protector del saber, y durante cuyo reinado, holandeses, ingleses y portugueses enviaron embajadas á China. Empeñado se vió el imperio en algunas cuestiones que tuvo á la sazon con la Rusia, pero por fortuna todas se arreglaron amigablemente. No bien hubo completado Khian-lung sesenta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

años de reinado (1796), que forman un ciclo chino, cuando renunció el trono en favor de su hijo Kia-king, en el cual duró hasta 1820 en que se inauguró el reinado de Tao-kuang, que significa *la razon de la gloria*. A este sucedió su cuarto hijo el actual emperador, Hien-fung, que, segun las apariencias, probablemente reinará muchos años.

Bosquejada muy por encima una pequeña parte de la historia antigua de este misterioso país, veamos con mas detencion como fueron introduciéndose poco á poco los extrangeros ó habitantes del Occidente hasta penetrar en el centro de la capital, enseñorearse de una porcion del territorio chino y abrir esas puertas vedadas al comercio con las naciones de Occidente.

Ya he dicho anteriormente que los misioneros católicos fueron de los primeros que vinieron á China, y todos los historiadores convienen en este punto. Inocencio IV fué el primer papa que envió varios misioneros para reducir los chinos á la religion católica. Allá por los años de 1246 despachó á Juan Carpini, quien fué perfectamente tratado y recibido. En 1253, poco despues, san Luis, durante su cruzada á la Tierra Santa, envió igualmente á Rubruquis con instrucciones de grangearse las simpatías de los mongoles. Llegó este hasta la corte del gran Khan.

En 1274 marchó Marco Polo, audaz y noble veneciano, llevando cartas del papa Gregorio X. La mayor parte de nuestros lectores saben la brillante acogida que tuvo Marco del Khan, quien lo empleó por mas de diez y siete años, pasados los cuales le fué permitido regresar á su patria.

Ninguno de estos enviados, empero, obtuvo tanto suceso como Juan Corvino, comisionado por Nicolas IV en 1268; puede decirse que ha sido el promovedor que ha logrado sacar mas fruto de la fé católica en China. Habiendo llegado á Cambalu (así llamaban á Pekin los tártaros), fué muy bien recibido por el emperador, quien le concedió permiso para que edificara una iglesia. Hizo Corvino mucho bien : consagróse á la enseñanza de los rudimentos y dogmas del cristianismo, así como de los del idioma latino ; bautizó miles de personas que convirtió; en fin, llenó su mision con el zelo mas laudable. No tardó en saber este resultado y conducta Clemente V, quien le nombró inmediatamente obispo de Cambalu, y le despachó un refuerzo de padres para que le ayudaran en su penosa tarea. Desgraciadamente Corvino falleció, y parece que sus compañeros no estaban animados de las mismas virtudes ó disposiciones, pues el establecimiento fundado por aquel fué á ménos de dia en dia, hasta quedar completamente arruinado.

Los portugueses, esta raza de intrépidos marinos, no pudieron sino ser de los primeros en visitar la China. Poco despues de haber descubierto el pasage por el Cabo el inmortal Vasco de Gama, en 1514, hicieron los portugueses su primera visita á la ciudad de Canton. No fué, sin embargo, hasta mediados del siglo diez y seis que los portugueses se establecieron en Macao, única de todas las colonias europeas que se ha fundado en las costas de China sin muchos tropiezos y contratiempos.

Pero detengámonos un poco, y echemos una ojeada sobre las misiones católicas, véamos cual fué su orígen;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

examinemos el progreso y creces que tomaron, y como fué por grados perdiéndose, á causa de las continuas disensiones, el fruto que se habia sembrado.

Los PP. Miguel Ruggiero y Mateo Ricci, ambos jesuítas italianos, fueron los primeros que por el año de 1579 penetraron en China y empezaron á fundar las misiones católicas. Inútil es pintar aquí las dificultades que tuvieron que vencer para plantear los principios del cristianismo, é inculcar, á masas ignorantes y espíritus pervertidos por la idolatría, los rudimentos de la divina religion de Jesucristo. Lo que mas chocaba con sus ideas y hábitos adquiridos, era la prohibicion de tener concubinas, y los principios de moral privada que enseña el catolicismo. Con esto no podian avenirse, y así es que les repugnaba cuanto los misioneros les predicaban sobre esta materia. No por estas dificultades, empero, desanimáronse los padres, cuyo zelo apostólico era demasiado grande para no dominar la situacion, y con muchísimo tino fueron extirpando poco á poco la mayor parte de las supersticiones de los chinos, y que están incrustadas materialmente en sus instituciones y en todo su sistema social.

Despues de una permanencia de casi diez y ocho años en el país, el P. Ricci prosiguió para Peking, en donde fué perfectamente tratado por el emperador. No tardaron en llegar varios otros padres jesuítas, entre los cuales descollaba por sus virtudes y saber un aleman llamado Adam Schaal, quien llegó á Peking justamente en la época de la caida de la dinastía china de Ming echada abajo por los tártaros manchus. El primero de los nuevos emperadores de esta raza

Chun-tchi, propusóse proteger al P. Adam Schaal, quien con aquel arte que le caracterizaba, no tardó en demostrarle la ignorancia crasa de los matemáticos árabes: esto le valió el nombramiento de presidente del observatorio astronómico, y varios otros puestos de distincion.

Insensiblemente fueron los jesuítas ganando terreno en el imperio chino; poco á poco construian iglesias en Peking con permiso especial del emperador, y cada dia se aumentaba el número de padres con nuevos recien llegados. Entre los últimos figuraba otro aleman el P. Fernando Verbiest, hombre científico, verdadero erudito, y á quien tomó por coadjutor el P. Schaal.

Todo marchaba bien, y la causa del cristianismo iba ganando diariamente convertidos, hasta que subió al mando Khang-hi, época en que empezaron las disputas entre los intolerantes dominicanos, y que produjeron en China tan desagradable impresion. No pasó mucho tiempo sin que empezaran tambien las acusaciones y cargos contra los misioneros: la mayor parte de los chinos, que hasta entónces los respetaban, tornáronse en enemigos, mirábanlos de reojo, y principiaron á calificarlos de peligrosos para la pública tranquilidad. En este estado de cosas Khang-hi derogó el decreto promulgado en 1692 permitiendo el ejercicio del cristianismo, y los jesuítas fueron expulsados del país.

Preciso es confesar, sin embargo, que si bien la medida de Khang-hi fué un poco violenta, no por eso dejó de abundar en razon y fundamento para tomarla. Desde un principio se pusieron los padres en pugna con las autoridades del país; mil disputas y diferencias surgieron entre unos y otros, hasta llamar la atencion de los reyes y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

particularmente la del papa. ¿Pero qué motivos ó causas de desavenencia eran estas que así escandalizaban, á la par que perjudicaban á los padres? Hé aquí lo que no es fácil indagar; parece, sin embargo, que todo provenia de ciertas ceremonias ó ritos chinos. El P. Ricci, director de las misiones habia hecho á este respecto un reglamento en que consideraba algunos puntos como meramente civiles ó seculares, y el cual fué por esto terriblemente atacado. Uno de los que mas se opuso á él fué el P. Morales, dominicano español, hombre de una fibra extraordinaria; declaró las reglas sentadas por Ricci como pura idolatría, y así lo manifestó á Inocencio X, que como tales las juzgó á su turno. El P. Martinez, otro español, probó despues que estos ritos eran por su naturaleza civiles, y que por eso fueron sancionados por Alejandro VII. Véese, pues, que dos distintas opiniones prevalecian, dando pábulo á la discordia entre los que hubieran debido dar ejemplo de fraternidad y buena armonía.

Entretanto uno de los obispos, Cárlos Maigrot, sin hacer caso del decreto de Alejandro VII, decidió por sí y ante sí, que *Thian* solo significaba el *cielo* visible y material, y que los ritos chinos eran idolatría. El mismo Khang-hi declaró por medio de un edicto en 1700, que dirigió al papa, que *Thian* significaba el Dios verdadero, y que las costumbres contenidas en el ritual chino debian considerarse como teniendo un cáracter político. A pesar de esto la decision de Maigrot fué confirmada por un decreto de Clemente XI.

El eco de estas disensiones tan sensibles habia resonado en Occidente, y al punto fué enviado á China un

vicario apostólico, quien parece no estaba dotado de las cualidades necesarias para tan delicado cargo. A poco de haber llegado, en 1705, uno de sus primeros pasos fué dar un decreto mandando que ningun chino cristiano practicara las reglas ó costumbres puestas en planta por el gobierno chino. El emperador Khang-hi, naturalmente se ofendió con esta medida que consideraba como una usurpacion de su soberanía, y vino en promulgar un edicto en el cual toleraba á los misioneros que predicaban la doctrina de Ricci, pero de ningun modo á la predicada por Maigrot. En 1720 el patriarca Mezzabarba marchó de Roma en calidad de enviado plenipotenciario para arreglar todos los puntos de controversia; pero conociendo las disposiciones del emperador Khang-hi, el cual estaba resuelto á no permitir que el papa ejerciera jurisdiccion alguna sobre sus súbditos, tuvo aquel que pasar por multitud de concesiones, para impedir que se acabara de perseguir á los católicos.

No duró mucho, empero, este estado de cosas, que ningun sistema violento puede subsistir, ni en el órden físico, ni en el moral; al fin Young-tching denunció á los padres en 1723 como trastornadores de la pública tranquilidad; unos pocos obtuvieron permiso para permanecer en Peking; otros escondiéronse en algunas provincias; pero la mayor parte fueron expulsados del territorio. Tal fué la triste suerte que cupo á los misioneros católicos de aquella época.

Los españoles poseedores de las ricas y feraces posesiones de las islas Filipinas fueron de los primeros en comerciar con la China, y algunos establecimientos fundáronse en Canton, Macao, y aun en Amoy, que desgra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ciadamente nunca progresaron. Un gran comercio podia siempre haber subsistido entre Manila y los puntos mencionados; pero gracias á las medidas prohibitivas y á la ignorancia, de parte del gobierno español, de los principios mas elementales de la economía política, ni podian desarrollarse multitud de gérmenes de riqueza en las Filipinas, ni podian las que se cultivaran tener amplia y abundante exportacion y consumo. ¿Qué puede esperarse de un gobierno que prohibia la exportacion del arroz de Luzon para Canton, cuando el precio de este artículo pasaba de cierto límite?

No así los holandeses, quienes mas sabios en su política y ávidos de riqueza, no tardaron en apoderarse de la isla de Formosa en 1624, apoyados por su nacion y con los recursos que obtenian de Batavia. Mucho fué el partido que sacaron los holandeses de esta posesion, que al fin tuvieron que restituir á la dinastía tártara en 1662, teniendo ellos mismos que emigrar á Java.

La Rusia, esta nacion amiga en todos tiempos de agrandar su territorio é invadir el vecino, no podia ménos que ser tambien de las primeras en tener trato con la China. Sin embargo, las relaciones que han mediado entre estas dos naciones por medio de Siberia, no pudiendo ser de carácter marítimo, han tenido que ser muy limitadas, concretarse enteramente y diferir en todo de las que han existido con las diversas naciones de Europa. En 1808 trataron de comunicar por mar con Canton en dos buques al mando del capitan Krusenstern; pero el emperador no tardó en dar un edicto prohibiendo á los rusos comerciar por mar, debiendo limitarse á hacerlo por tierra y, segun tratados vigentes, por la frontera de Kiakhta, en Tartaria. Las embajadas mas célebres de la Rusia han sido las de Isbrand Ides en 1693, y la de Ismaloff, enviado extraordinario de Pedro el Grande en 1719. Allá por el año de 1727 Catalina I^{a} despachó al conde Vladislavitch en calidad de ministro plenipotenciario, y el cual celebró con el gobierno chino un tratado de mucha importancia. Entre las condiciones que se estipularon fué una de ellas la de que los rusos podian tener una iglesia en Peking con su establecimiento ó seminario anexo: cuatro jóvenes podian permanecer en la embajada rusa con el objeto de aprender el idioma para que mas tarde sirvieran de intérpretes entre las dos naciones. En la actualidad las misiones rusas se hallan en buen pié y constan de seis eclesiásticos que se renuevan periódicamente de San Petersburgo.

Los hijos de Albion, amigos en todas épocas de conquistas, é intrépidos viageros, fueron tambien de los que muy temprano penetraron en la China y entablaron relaciones de amistad y comercio. Es una observacion que no puede ménos de hacer el que se fija un poco en el órden y marcha que han seguido las naciones de Europa al emprender relaciones con pueblos nuevos y desconocidos, á saber: que en todos tiempos los portugueses y españoles siempre marchaban á la vanguardia, y por lo que respecta á la América y Oriente fueron verdaderamente los descubridores y primeros visitadores; luego vienen los holandeses, y en fin los ingleses, que hoy ejercen la supremacía en todos los mares y cuya bandera, así como la americana, flota por todas partes. Ya desde el año de 1596 armaron estos tres buques mandados por D. Benjamin Wood, conduciendo cartas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de la reina Elisabeth para el emperador: luego otra expedicion se dió á la vela en 6 de abril de 1637, compuesta de los buques *Dragon*, *Sun*, *Catherine* y *Ann*; multitud de otras siguieron despues. Larga seria la enumeracion de ellas, y mucho mas de los pasos que dieron para entrar en relaciones con la China; contentarémosnos aquí con mencionar las principales embajadas que mandó el gobierno inglés. El puerto de Canton, siendo uno de los principales focos ó emporios del comercio chino, excitó desde el principio el deseo de comerciar con él y de abrirlo, si posible fuera, á todas las naciones. En 1788 el gobierno de S. M. B. armó la fragata *Vistula* y despachó con pliegos cerca del emperador de China al coronel Cathcart; pero desgraciadamente la muerte sorprendióle en la travesía y esta expedicion se trastornó toda, la fragata habiendo regresado desde los estrechos de Sunda á Inglaterra. No tardó, empero, en ser enviado en 1793 lord Macartney en la fragata *Lyon*, acompañado del célebre sir George Staunton en calidad de secretario de la legacion, el cual obtuvo grandes concesiones del emperador y sentó las bases del futuro comercio con este dilatado imperio. No solo logró permiso para que comerciarán los ingleses con Canton, sino tambien con Ning-pó, Chuzan y Tien-tsin. Los americanos volaron presurosos á sacar partido de este incidente, y en 1802 por primera vez se enarboló sobre los caprichosos edificios de Canton el pabellon de la Union norte-americana. Por mas de doscientos años se concedió privilegio á la famosa compañía de la India para comerciar con la China, pero en abril de 1834 terminó, y se abrió, digamoslo así, el comercio libre.

Por mas de un siglo duraron las contiendas parciales entre los comerciantes ingleses y las autoridades chinas en Canton, aquellos queriendo abusar de la hospitalidad y recabar mas y mas concesiones, y estas cosquillosas é ignorantes de sus verdaderos derechos. Diversas cuestiones se agitaron que llamaron la atencion del gobierno británico y lo obligaron á mantener en las aguas de China una armada considerable. La ambicion despertóseles tambien á los franceses, quienes mandaron á su turno varios buques de guerra que tenian siempre en alarma á los ingleses. Enojosa seria la tarea de formular aquí la historia de estas discusiones que fueron aumentando diariamente hasta encender en 1838 la llama revolucionaria. Bajo el pretexto de cobrar de algunos comerciantes varias deudas pendientes con los súbditos chinos, encendió el capitan Elliot, que mandaba la fragata *Wellesley*, la tea de la discordia, y comenzó esa guerra injusta llamada del *opio*, en que salieron triunfantes las armas británicas. Era preciso proteger el contrabando; era urgente tener un mercado para la venta del producto principal de la India; y las demás consideraciones de justicia, derecho y humanidad debian ceder ante los millones de pesos en perspectiva para las arcas del Reino Unido. ¡Qué importaba sacrificar algunas libras esterlinas en la *actualidad*, si en años venideros todo se compensaria con usura? ¿Qué significa envenenar y embrutecer una poblacion de 400 millones de habitantes, si los súbditos británicos iban á engrosar sus capitales y aumentar la riqueza en su patria? Tales fueron en el fondo, por mas que se le quiera dar otro carácter los raciocinios que formó á la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sazon ese gobierno que pretende pasar como tipo de filantropia. El triunfo no podia dejar de obtenerlo, lidiando con una nacion poco avezada en el arte de la guerra é inferior en recursos de toda clase. En 1842 terminó la sangrienta campaña y se celebró en Nanking el famoso tratado por el cual los cinco puertos de Chan-ghai, Fu-tchéu, Ning-pó, Amoy y Canton se abrieron y habilitaron para el comercio extrangero; sentáronse las bases de las relaciones del imperio chino con la Inglaterra, y la paz se restableció no sin dejar de pagar el gobierno chino los gastos de la guerra, y á trueque además de la isla de Hong-kong que fué cedida en esta ocasion á los ingleses. En esta isla desembarqué el 23 de junio de 1855, y habiendo dado una sucinta relacion á mis lectores de como se obtuvo y por qué razon me era permitido pisar sus playas como extrangero, ya es tiempo de que hable de la ciudad y de sus originales moradores.

CAPITULO II

Hong-kong. — Su poblacion. — Carácter de sus edificios. — Residencia del gobernador. — Club-House. — Soy recibido como huésped en este establecimiento. — Los culies. — Mugeres de Macao. — Los barberos. — La guarnicion inglesa. — Las hermanas de la Caridad en China.— Iglesias y Colegios. — Comercio de la Colonia. — Envenenamiento. — Una goleta anfionera.— Amoy.— Poblacion, calles y casas.— Establecimientos comerciales. — Extrañeza que causan los europeos. — Los muchachos. — Alrededores de Koo-lang. — Sepulcros.

No es Hong-kong por cierto una suntuosa capital, no es una ciudad sorprendente por ningun tipo desconocido

ó especial. Construida y poblada principalmente por europeos, la parte material de la ciudad, los edificios son de construccion europea y nada tienen que llamen la atencion. La casa del gobernador situada en una colina y la del *Club-House* toda de granito, acaso merezcan mencionarse y son realmente mucho mas hermosos edificios de lo que se promete el viagero hallar en esta colonia.

Fué en este último que me alojé despues de presentar la debida introduccion, que exige el reglamento, de uno de los socios ó suscritores. Sostenido el *Club-House* por toda la parte respetable del comercio extrangero en China, son muy exigentes y escrupulosos en la recepcion de huéspedes, y hay en todo sus humos aristocráticos algo parecidos á los que se respiran en *Pall-Mall-Street* en Lóndres. Todo corresponde con el aspecto exterior del edificio: los salones amueblados con un lujo asiático, los cuartos hermosísimos muy adecuados al clima, baños magníficos, espaciosas azoteas para tomar el fresco, y, por último, la mesa es de lo mejor que puede imaginarse en estas regiones. El servicio es tambien excelente, todos los criados hablan el inglés *chapurrado* de Canton, y visten con mucha elegancia: calzon de seda azul ó amarilla atado con una hermosa banda, media blanca como la nieve y un gracioso zapato chino de terciopelo azul con una gran zuela de madera muy gruesa; la cabeza afeitada, lustrosa como un espejo, con solo un moño del cual pende la hermosa trensa ó *cola*, orgullo de todo aristocrático chino. Hay igualmente en el Club una magnífica librería donde se encuentran todas las últimas obras que se publican en Europa y todas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

las revistas y periódicos extrangeros mas importantes. Cuando se acerca el despacho de la mala acuden al Club multitud de comerciantes, seguros siempre de hallar un buen alojamiento : este fué el principal objeto que se tuvo en mente cuando se fundó el Club.

Asomado á la espaciosa baranda ó balcon que dá á la calle principal, *Queen's Road*, pasé algunas horas muy divertido al dia siguiente de mi llegada. No se vé en la calle ningun europeo, todos salen en sillas de manos para precaverse del sol; las aceras se hallan cubiertas de peones ó cargadores conocidos con el nombre de *culies*, con sus enormes sombreros de paja, de ala anchísima y la copa rematando en punta; los tales culies arman un alboroto extraordinario. Estos hombres, á manera de los llamados *altozaneros* en Bogotá, se la pasan sentados en los escalones al frente de las casas, con sus largas varas ó palos para cargar al lado, aguardando el momento que venga un extrangero y los llame para emplearlos. En estos intervalos suelen ponerse á comer un menjurge que venden en tableros y tacitas hasta que viene algun *malayo*, de los que componen el cuerpo de policía, y empieza á dispersarlos á fuerza de latigazos. En todo país inglés, en la mas miserable colonia, existe siempre una admirable policía que inspira confianza á todo extrangero. Además de los *culies* hállanse las calles plagadas de mugeres, la mayor parte venidas de Macao para servir de *compañeras accidentales* (que llamaremos así por no darlas ningun feo calificativo), á los comerciantes europeos. Que son mugeres, lo tiene uno que creer porque se lo dicen; pero no porque lo pueda traslucir ó adivinar al verles la traza :

visten una gran *cabaya*, pantalon ancho, la cabeza cubierta de un pañuelo de Madras atado graciosamente al cuello; y lo mas singular, llevando dos grandes argollas, una en cada tobillo, que corresponden á las pulceras usadas por nuestras damas. Casi siempre salen en partida de cuatro ó seis en *fondo* para que el público las respete y para poder guardar las exterioridades.

Pero si esto sorprende, ¿qué diremos de esos hombres que llevan al hombro una gran vara colgando de cada punta una especie de cajoncito á manera de comoditas? Sigamos á este personage y veamos que significa su aparato. Vemos que se detiene de repente en una esquina, que otro chino se sienta sobre uno de los cajoncitos con mucha prosopopeya, que allí delante de todos los paseantes, á la faz del cielo ó de las nubes, desenvaina una especie de triángulo de acero y empieza mi buen hombre la operacion de rapar la cabeza. Este es el barbero, caros lectores, barbero ambulante, cargando sobre sus costillas todo el tren y aparato : uno de los cajones contiene las navajas, instrumentos para limpiar los oidos, tijeras, paños, peines, etc., y sirve de asiento al propio tiempo; el otro contiene fuego, agua, jabon y demás cosas que exige el oficio. Curioso es ver con que paciencia se sienta el dichoso tártaro á que le rapen la cabeza y peinen la cola : unos cruzando los brazos cierran los ojos y se entregan en brazos de Morfeo, miéntras que el individuo consuma la operacion. Terminada esta, levántase el paciente, deposita en manos del *rapero* ó *rapador* unas cuantas *chapecas* y prosigue su camino.

Hase observado con no poca razon que las tres cuartas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

partes de los edificios son todos cuarteles, ú oficinas del gobierno; los primeros son muy espaciosos y con todas las comodidades posibles para los infelices soldados. Digo infelices, porque es increíble el número que perece anualmente de ellos de resultas de las calenturas que reinan siempre en el verano. Por mas que se visten de modo adecuado para soportar el calor, este los agobia, y dá grima verlos tan cadavéricos y al parecer inútiles para toda clase de trabajo. La guarnicion se renueva cada dos ó tres años, y nunca hay en la colonia mas que un ejército insignificante.

Pasando una tarde por la parte oriental de la isla, no pude ménos que fijar la atencion en un modesto edificio sobre el cual se lee la siguiente inscripcion: Asile de la Sainte-Enfance. ¡Cuánto gusto me dió ver, en medio de multitud de casuchas chinas, este establecimiento! Ramificacion de la respetable institucion que lleva este nombre en Francia, hállase sostenido por los misioneros católicos, y al cuidado de las santas hermanas de la Caridad. Su piadoso objeto es reducir al cristianismo á los chinos y educar en las verdades católicas á todos los niños pobres. Si esta mision es sublime en su principio y en sus fines en las sociedades civilizadas, ¡cuánto mas admirable y digna de elogios es en estas regiones del mundo! ¡Con qué satisfaccion contemplé la cándida religiosa europea, con su risueño semblante, rodeada de niños chinos aquienes enseñaba, con la mayor amabilidad y paciencia, el catecismo cristiano! ¡Con qué ternura explican á estos vástagos de distinta raza, en su mismo idioma, todos los sagrados preceptos del Evangelio! ¿Podrá darse un espectáculo

mas tierno y arrobador? Vengan aquí los escépticos, los filósofos enemigos de las sublimes instituciones católicas, y vean con sus propios ojos los opimos frutos que producen en las mas lejanas tierras del globo. ¿Qué podrán decir al contemplar la abnegacion, la constancia, la sólida fe que caracteriza á las virtuosas y sin iguales santas hermanas de la Caridad? Nada, de seguro; tendrán que inclinar la cabeza y reconocer que es una de las instituciones mas útiles, una de las sociedades mas benéficas que tenemos en los modernos tiempos. La muger que en Occidente pertenece á esta corporacion, es un verdadero modelo de virtud; la misma que en Oriente se consagra á cuidar el enfermo, á educar el tierno niño y á acompañar seres de extraña raza á la cabecera de la cama con la dulzura de una santa hasta que entrega el moribundo su alma al Creador, ¡oh! esta muger es mas que un modelo de virtud: es un ángel!

Hay en Hong-kong dos iglesias, una para los protestantes y otra para los católicos. La poblacion inglesa, naturalmente, asiste á la primera; todos los portugueses y macaenses á la segunda. Hay igualmente dos colegios fomentados por monseñor Rizzolatti, el obispo católico, en el cual se educan multitud de niños chinos.

Es increíble el incremento que cada dia toma el comercio en la colonia, y como consecuencia lógica lo que aumenta y próspera. El puerto de Hong-kong ha asumido toda la importancia que antiguamente tenia el de Whampoa y Macao. Que se la haya quitado á este último, nada tiene de sorprendente: miéntras que los ingleses declararon el puerto franco y pusieron en planta en la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

colonia las teorías del comercio libre, los portugueses, por el contrario, no han hecho mas que poner trabas y obstáculos al comercio extrangero, guiados, como nosotros los españoles, siempre por ideas añejas y principios erróneos. De aquí la ruina de Macao y la creciente prosperidad de Hong-kong.

El puerto de Hong-kong es hermoso y se halla cubierto de buques de todas partes del mundo, que vienen cargados de artículos extrangeros y regresan llevando el rico té, ó las magníficas sederías, ó las preciosas curiosidades del imperio chino. Pero el comercio principal es el del opio, fuente de riqueza para la India y los especuladores ingleses: varias líneas de magníficos vapores conducen constantemente de Calcuta todo el opio á Hong-kong, donde residen las dos casas fuertes que tienen casi monopolizado este horrible negocio. ¡Cuántas veces me he hallado sentado en las hermosas azoteas en compañía de estos comerciantes, viendo entrar en el puerto el *Fiery Cross* ó el *Lighting*, ó cualquiera otro de esos vapores monstruos que llegan cargados con la *droga* favorita! ¡Con qué satisfaccion ven llegar y reciben el veneno que inmediatamente mandan á lo que llaman las *estaciones* ó *buques anfioneros*, para que de allí se distribuya por toda la costa! El corazon del especulador late de alegría al recibir su cargamento de opio, y mas aun al despachar su buque de vuelta cargado de plata en barras, el valioso *sycee* de China, que obtienen en pago del veneno.

Las leyes del imperio chino prohiben este infame comercio; su introduccion, por consiguiente, es *ilegal* ó lo que llaman *contrabando;* y los especuladores de

profesion no pueden merecer otro nombre sino el de *contrabandistas*, por no darles el de *envenenadores*. El lento y sistemático atosigamiento, el embrutecimiento de 400 millones de habitantes del imperio mayor del mundo, solo por engrosar las arcas de viles especuladores, es un hecho que no ha llamado suficientemente la atencion de los amantes de la humanidad en Occidente. Miéntras haya un ápice de filantropía, es preciso levantar la voz hasta los cielos y clamar contra un comercio que así mata y embrutece millares de hombres, y no trae mas ventajas que llenar de dinero los bolsillos de los que tienen el valor de entregarse á semejante especulacion.

Fué en una de las goletas *anfioneras* de mas fama, la *Mazzeppa*, que salí de Hong-kong en octubre de 1855 para visitar los puertos de la costa septentrional de China. Sabido es que el mar de China se halla plagado de piratas, así es que este viage no era escaso de riesgos y peligros; ¿pero qué importan estos cuando se desea llevar á cabo un viage?

Una goleta anfionera es una curiosidad digna de pintarse: debiendo hacer viages rápidos y estando destinadas á la línea ó tráfico durante todos los meses, es preciso que sean de construccion muy fuerte y muy veleras, lo que llaman en inglés *clipers;* así es que casi todas vienen de Inglaterra, y lo que es gasto, al momento se observa, no se economiza ninguno. Generalmente tienen preciosas, aunque pequeñas cámaras, y el meticuloso pasagero no deja de consolar sus temores de piratas al extender la vista sobre la cubierta y ver las hileras de cañones destinados á defender la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

integridad opiótica y los grandes cajones del valioso *sycee*.

Al cabo de diez dias de haber salido de Hong-kong, y despues de haber tocado en un punto denominado Swatow, que se halla situado 220 millas hácia el norte y en donde están fondeados dos buques *depósitos* de opio, el *Hong-kong* y la *Anónima*, pertenecientes á las dos casas Tardine y Dent, que tienen monopolizado este negocio, al fin llegamos al puerto de Amoy.

Aquí ya me hallaba en verdadero territorio chino, y una mansion de mas de un año en este lugar fué mas que suficiente para enterarme de la mayor parte de las costumbres, usos, instituciones, etc., y de lo concerniente á la civilizacion asiática.

El pisar una tierra extrangera es uno de aquellos actos que producen mas impresion y despiertan mas ideas nuevas en la vida del hombre; pero cuando esta tierra es una de las mas remotas del globo y ha estado *vedada* por siglos á los habitantes de otros países; las impresiones crecen de punto y son de una naturaleza tal, que es muy difícil pintarlas. Tales eran algunas de las reflexiones que iba haciendo, á medida que caminaba por las tortuosas y caprichosísimas calles que conducen desde el muelle ó desembarcadero de Amoy, hasta el *Hong* ó sea casa de Mr. Syme, adonde dirigia mis pasos. Hasta aquí habia visto muchas rarezas en Hong-kong, pero ya sea por ser colonia inglesa, ya por estar en medio de europeos siempre, nunca habia experimentado ninguno de aquellos sentimientos que se apoderaron de mí al hallarme en Amoy, es decir en China *misma;* rodeado por todas partes de hombres con *cola*, sometido

á sus leyes, usos y costumbres, y formando parte de aquella media docena de hombres, que á manera de *plantas exóticas* componen el *comercio europeo*.

Tres son, en efecto, los únicos establecimientos ó residencias de comerciantes ingleses, construidos á la orilla del rio y rodeados por todas partes de edificios chinos. Bien puede calcularse pues, cuán grande será la desproporcion de una ciudad, que aunque ocupa un espacio pequeño, no por eso deja de contener una poblacion como de 400,000 habitantes. Esto es lo primero que se observa en las ciudades chinas, el aglomeramiento de las casas, la estrechez de las calles y el modo comprimido como vegetan todos los habitantes materialmente apiñados unos sobre otros. Las casas en general son todas bajas, con unas ventanas y puertas tan pequeñas que apénas penetra la luz del dia por ellas; de un lado á otro de la calle podria perfectamente comunicarse por los tejados; generalmente esteras ó lienzos, á manera de toldos, cubren el espacio que media entre una acera y otra, dándo á las calles, como en toda ciudad oriental, un aspecto triste y sombrío.

Jamás se vé un edificio notable por su construccion; aquella variedad de monumentos que tanto agrada en nuestras ciudades occidentales, como iglesias, institutos, teatros, es enteramente desconocida en China; todas las calles son por el mismo estilo, y en este particular, como en todo lo demás la monotonía es lo que prevalece por todas partes. Amoy es un punto bastante comercial por su proximidad á Formosa, y por la infinidad de artículos que exporta para Singapore, Java, etc. Las calles de mas movimiento merecen especial men-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cion, y desde luego es de observarse que cada calle donde hay tiendas y establecimientos comerciales, todos pertenecen á un mismo ramo, á una especialidad; así por ejemplo, véese toda una calle donde no se encuentran mas que fabricantes de paraguas, otra donde todos son ebanistas, otra joyeros, otra tiendas de ropas, otra fabricantes de ataudes, etc.; esta distribucion agrada, pero nunca en ningun ramo se encuentran establecimientos lujosos, ni nada que llame la atencion, ó pueda compararse con lo que tenemos en los pueblos de Europa ó América.

El golpe de vista de una calle sorprende, pues, por lo singular, lo raro; pero no por su hermosura, ni elegancia. Todas son estrechísimas, apénas pueden andar dos personas juntas, so pena de tropezar con los mostradores que todos ocupan el lugar de nuestras ventanas. Cada establecimiento tiene en las dos extremidades, que dán para la calle, grandes tablas colocadas verticalmente anunciando en hermosos caractéres chinos lo que se vende en él. Jamás se vé una muger en la calle, ó un personage distinguido; los miserables cargadores, con sus *bambues* al hombro es todo lo que vé el pasante. No hablaré aquí de las barriadas de Amoy; es imposible pintar una cosa tan sucia y asquerosa, porque es imposible concebirla. Por otra parte, ¿qué extrangero puede pasearlas detenidamente, cuando todos los muchachos lo persiguen por detrás, y hasta los perros ahullan y ladran al ver un europeo? No se dió ocasion que yo saliera á la calle, que no me sucederia lo propio; siempre una turba de muchachos me seguia á manera de cola; las mugeres huian con la rapidez que sus piececitos lo permitian,

se escondian, cerrándome muchas veces en las narices las puertas de sus casas; los niñitos lloraban como desesperados. ¿De dónde procede este terror que les inspiraba? Hé aquí lo que causa una grande impresion: estos pobres salvages nunca han visto un europeo, y naturalmente todo les sorprende, figura, trage, aspecto, etc., todo es diferente á lo de ellos, y les llama la atencion. ¿Qué harian en Bogotá si de repente saliera por la calle Real un chino con cola ó trensa pendiendo hasta el suelo? Lo mismo exactamente, y aun no seria de extrañarse que al grito de *¡qué feo!* mi pobre celestial fuera *democrática* y *liberalmente* apedreado, en signo de *tolerancia* republicana.

En Amoy como en todas las ciudades chinas no se *pasea* nunca, se *camina;* jamás se anda por *recreo*, siempre es por *negocio*, así es que no hay nada de aquellas lugares amenos que tan necesarios se han hecho en las ciudades de Occidente. Los alrededores de Amoy, si se exceptua la islita de Koo-lang-soo, son horribles; todo se vuelve inmensos pedruzcos; peñas áridas, un vasto cementerio. Por todas partes, hasta en el camino público se ven losas, tumbas y sepulcros, la mayor parte en forma de herradura. Con esta vista constante desaparece naturalmente aquel terror que dichos mementos infunden en Occidente: nada mas comun que ver un chino sentado sobre una tumba comiendo muy tranquilamente su *morisqueta*. No se crea por esto que no las respetan; por el contrario, nada mas sagrado para un chino; nada hay que merezca un culto semejante como el que tributan á los huesos ó manes de sus antepasados. Para el chino el deber principal, la obligacion que llena con mas reli-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

giosidad, es la de visitar todos los años estos lugares, y depositar alguna ofrenda en la tumba de sus abuelos.

Un dia pasaba por una de las barriadas de Amoy, cuando de repente oigo un llanto desgarrador en una casucha muy humilde; la curiosidad me picó, y sin mas ni mas me introduje á ver lo que era. Sobre la mesa hallábase un lechoncillo lleno de flores y puesto en una fuente; á un lado un cadáver, y al rededor varias personas vestidas de la tela mas burda que se conoce, usada para hacer sacos ó *costales* como llamamos en América. El aspecto que infunde este horrible trage, y que es el luto que se lleva en China, es de un efecto grande. Antes de clavar el ataud la infeliz viuda púsole dentro multitud de comestibles y concluida esta operacion procedió el entierro en medio del ruido de platillos, del llanto, y del humo del papel amarillo que se quemaba en honor de algun ídolo. La viuda y un hijito seguian el entierro; pero bien pronto aquella regresóse á la casa dejando al cuidado del niño acompañar los restos de su padre hasta la última morada. En una orilla del camino, llamado de los Mandarines, se detuvo el cortejo; el niño mismo cavó la fosa, el ataud se puso dentro con algunos panes y ofrendas á los lados, y se cubrió de tierra. Encendiéronse algunos pebetes que pusieron en forma de cerillos al rededor de la sepultura, quemaron otra vez el papel bendito, y partieron.

Hé aquí brevemente pintada la ceremonia de un entierro en China, triste por cierto, ¡pero cuán léjos de tener aquella solemnidad que se usa en los países cristianos!

Al rededor de Amoy, en medio de peñas disformes

están construidas varias pagodas ó sean templos de ídolos que adoran los chinos. Las principales son las de *Lampotó* y *Boca del Tigre*, edificadas del modo mas caprichoso y extraño. ¿Qué tiene de particular, y qué cosa es una pagoda ó templo chino? Hé aquí lo que tal vez desean saber mis lectores; pero ante todo es preciso que diga algo de la religion profesada por este misterioso pueblo.

CAPITULO III

Religiones en China. — Confucio. — Budha. — Introduccion del budhismo en China. — Fó. — Preceptos, absurdos y supersticiones. — Indiferencia religiosa. — Pagodas. — Idolos. — Símbolos. — Los bonzos. — De que manera se perpetuan. — Convite de un mandarin. — Inscripciones de la casa. — Salon y comedor. — Recibimiento. — Una comida en China. — Representacion dramática. — Mancebas. — Curiosidades. — Obras de arte. — Museo. — Gasto de una fiesta.

En China el Estado no profesa religion alguna, todos los cultos se toleran aunque no se protegen; pero el gobierno tiene la facultad de prohibir lo que considere encerrar máximas peligrosas. Tres son las principales religiones, ó mejor dicho, sectas admitidas y profesadas por todo el imperio, á saber: la de Confucio, la de Budha y la de Fó. La primera conocida por el nombre de *jou-kiao*, que significa *doctrina de los sabios* y reformada por el filósofo Confucio, no es otra cosa en su esencia sino el *panteismo filosófico*, el *positivismo;* poco importa á sus sectarios la creacion y el fin del mundo; nada se les dá

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de las largas elucubraciones filosóficas. Por nada se afanan; no toman del tiempo sino lo que necesitan para la vida; de las ciencias y letras, sino lo que les basta para el desempeño de sus empleos; de los principios redentores de las sociedades solo les interesan las verdades prácticas, y de la moral solo la parte utilitaria y política. Los confucionistas, en una palabra, son lo que hoy quisieran que fuéramos en Occidente los modernos socialistas ó reformadores, unos pobres autómatas. Su religion, si bien se considera, no es mas que un sistema de civilizacion, y su filosofía el arte de obedecer y mandar.

En todos tiempos el Estado ha conservado como institucion civil el culto tributado á los genios del cielo y la tierra, á las estrellas, montañas y rios; así como tambien á las almas de los parientes muertos; esta es la religion exterior seguida por los empleados y literatos que aspiran al ejercicio de funciones administrativas, á los ojos de los cuales esta especie de culto no es mas que una institucion social, sin consecuencias, y cuyo sentido puede interpretarse de diversos modos. En este culto no se conocen ni los sacerdotes, ni las imágenes; cada magistrado lo práctica dentro de la esfera de sus atribuciones, siendo el emperador, por supuesto, el jefe ó patriarca.

Desde luego se echa de ver que todo cuanto hay de mas serio en la religion de los literatos ó *ilustrados*, viene á parar y á concentrarse en el culto tributado al mismo Confucio. En todas las escuelas se hallan sus máximas: maestros y discípulos todos tienen que prosternarse ante este nombre venerado de Confucio, cuyo retrato se halla en todas partes. No hay un solo pueblo en

China donde no se encuentren templos levantados en su honor y cerca de cuatrocientos millones de hombres lo proclaman á una el santo por excelencia de su patria. En ningun tiempo ni en ningun pueblo, sin disputa, se presentará otro hombre que, como Confucio, haya ejercido durante tantos años, ó mejor dicho siglos, un ascendiente tan grande, que haya recibido homenages que rayan en un verdadero culto. Ciertamente, nada hay en los humanos anales que pueda compararse con esta adoracion á la vez civil y religiosa tributada á un mortal por mas de veinte y cuatro siglos. Los mismos descendientes de Confucio, pues aun existen muchos, gozan de honores extraordinarios y constituyen la única nobleza hereditaria del imperio, con privilegios y prerogativas que solo á ellos se les concede en China.

En cuanto á la segunda religion, el budhismo, ya hemos hablado de ella y explicado sus doctrinas seguidas en Ceilan y toda la India, de cuyo país fué introducida en China en el primer siglo de la era cristiana.

Todos los discípulos de Budha se comprometen á defender los cinco preceptos siguientes:

El asesinato;

El robo;

El adulterio;

La mentira;

El uso de licores fuertes.

¿Qué religion puede ser esa, que en lugar de estribar en la moral recomienda los crímenes mas atroces de la sociedad? ¿Y qué grado de civilizacion puede tener un pueblo educado en semejantes principios?

La secta de Fó es casi la misma que la de Budha,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

con la cual tiene muchos puntos de contacto. Los sacerdotes de ella, condenados al celibato, profesan y practican la magia, astrología, nigromancía y multitud de absurdos y supersticiones.

La China, en suma, posee diversos sistemas de religion, pero todos absurdos, todos sin verdadera moral. Es un pueblo irreligioso absolutamente considerado, ó donde reina en toda su extension el indiferentismo. Todos han proclamado esta fórmula : *San Kiao y Kiao*, que quiere decir : « las tres religiones se convierten en una sola, » de modo que todos los chinos son igualmente partidarios de Confucio, de Budha y de Fó, ó mejor dicho son nada : rechazan todo dogma, no tienen creencias y solo desean vivir para dar ensanche y rienda suelta á sus pasiones é instintos corrompidos.

Concíbese fácilmente que en un país donde tanto el gobierno como todas las clases de la sociedad están acostumbrados á considerar las religiones como cosas de ningun interés, allí habrá absoluta libertad ó tolerancia para todo culto; pero que jamás existirá en un pueblo de esta naturaleza, felicidad, grandeza ni gloria. Solo la virtud hace grandes á los hombres y á las naciones; solo la religion verdadera predica y encierra en sus dogmas todas las virtudes, y ningun pueblo puede subir al apogeo de la grandeza si no es eminentemente religioso. La religion ha sido, es y será la base fundamental de la civilizacion.

Tambien se colige lo que serán los templos de un pueblo como el chino, cuya arquitectura religiosa en nada se parece á la nuestra. Los chinos no tienen la

menor idea de aquellos magestuosos edificios levantados por los cristianos para adorar al Altísimo, y sus pagodas nada de imponente ofrecen. Construidas generalmente en el corazon de alguna montaña, en los sitios mas pintorescos, por su aspecto exterior mas parecen quintas de recreo, lugares donde puede extasiarse el poeta, que templos para entregarse el religioso á la meditacion y á sus plegarias. Las pagodas de Amoy, sobre todo, son afamadas en toda la China por esta circunstancia. En cuanto al interior hé aquí como están adornadas y lo que contienen la mayor parte de estos lugares.

Lo primero que se observa al entrar en una pagoda son dos grandes dragones de granito, en la portada principal, de forma estrambótica y rara : al pasar la puerta principal se presentan á derecha é izquierda varias estatuas de una figura colosal. A un lado está la famosa trinidad de los budhas representando lo presente, lo pasado y lo futuro. *Kwo-ken-fuh*, la primera persona de la trinidad, de aire grave é inmóvil, tiene las manos sobre las rodillas indicando reposo; en medio está la persona que se supone rige el mundo actualmente, y tiene los brazos extendidos para dar idea de su dominio. A esta estatua dásele el nombre de *Heen-tae-fuh*. La otra llamada *We-tae-fuh*, cuyo reinado se supone que no ha llegado aun, está con la cabeza mirando hácia la izquierda como símbolo de lo futuro. Al otro lado de la entrada veense otra porcion de ídolos, generalmente al que representa la creacion, conocido por el nombre de *Kwan-yin* y que es el dios tambien de la misericordia. Represéntanle montado sobre un dragon, y de aquí proviene que á este animal se le ponga siempre entre los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

atributos del poder imperial. Viene en seguida *Wang-shin-choo*, dios de la longevidad, el cual es naturalmente muy venerado.

Otra de las principales divinidades de los chinos es *Kwan-yua*, la diosa de la salud representada con una infinidad de brazos para manifestar que trabaja sin cesar por el bien de la especie humana.

Teen-hwa es la abogada de los niños enfermos, y *Foo-yin* la protectora de las mugeres estériles. Represéntasele siempre con un niño en los brazos.

Multitud de otros ídolos pequeños se hallan colocados al rededor de la sala, y muy difícil seria saber lo que figuran todos ellos. En el centro está colocado lo que llamaremos el altar, que es simplemente una mesa cubierta de vasitos para ofrendas, y de cazoletas de bronce llenas de arena en donde están clavados multitud de pebetes que arden constantemente. Del techo cuelgan faroles de todas formas y de todos colores; y á los lados libritos, sentencias y máximas escritas sobre rico papel.

Hé aquí bosquejado un templo chino, triste, lóbrego; pero sin embargo con no sé qué de misterioso para el viagero occidental. Durante mi permanencia en Amoy, nunca dejé de visitar las pagodas un solo dia y de convertirlas en mi paseo favorito. Todas las tardes salia solo, y despues de atravesar las tortuosas calles de *Amoy-can* tomaba el camino de los Mandarines que conduce á la pagoda de Lampotó. Al momento que entraba se me acercaba un *bonzo* y me conducia á un sitio que habia adoptado para sentarme y descansar. Allí sobre una mesa de piedra y á la sombra de algun álamo pasaba largos momentos entregado á meditaciones y recuerdos. El *bonzo*, verdadero *lego* católico, con su gran bata oscura, su cabeza rapada, me dirigia multitud de preguntas que, por supuesto, no comprendia; el pobre con la sonrisa en los labios se contentaba con verme menear la cabeza en signo de respuesta. Apénas me sentaba, me traía la correspondiente tacita del aromático té, y se ponia á contemplarme de piés á cabeza como si fuese una gran curiosidad mi pobre individuo. ¡Cuántas reflexiones me asaltaban en aquellos momentos! ¿Qué religion es esta, decíame para entre mí, que tiene por sacerdotes hombres tan tontos y tan ignorantes, hombres que adoptan esta profesion porque no encuentran otra que seguir, sacerdotes sin creencias religiosas, devorados por el hambre y la miseria? El bonzo no pertenece hoy á comunidad alguna como los lamas en el Tibet y Tartaria; nada de eso, unos á otros se reclutan del modo siguiente: el que se halla colocado en una pagoda compra con tiempo algun niño indigente por algunas *chapecas*, le afeita la cabeza y lo convierte en su discípulo ó en criado. De este modo vegeta el pobre chiquillo hasta que sucede á su amo y lo hereda; entonces pasa á ejercer su profesion y á comprar á su turno su pequeño discípulo. Hé aquí el modo singular de perpetuarse los bonzos: con dificultad se cree que una raza tan degradada y prostituida haya tenido influencia alguna en China.

¡Cuántas páginas de este libro no he escrito en la pagoda de Lampotó rodeado de mis dos ó tres bonzos! Miéntras ellos se confundian con los caracteres que trazaba; yo á mi turno me quedaba estático contemplando los de ellos que adornaban todas las paredes. Les com-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

padecia su desdichada suerte, y ellos acaso hacian lo mismo conmigo, figurándose que seria algun maniático ú loco. ¡Cuándo se habian de imaginar que era un viagero que venia desde las selvas americanas á estudiar las costumbres asiáticas! Algunas veces la noche me sorprendia, y me retiraba lleno de terror con mi libro de apuntes bajo el brazo por en medio de los gigantescos ídolos; pero no era el lugar que me asustaba, eran sí las monstruosidades que contenia la pagoda, las falsas ideas, las creencias erróneas de los hombres.

A los pocos dias de estar en Amoy recibí por medio del *shroff*, ó sea *cajero* de la casa de Syme, una tira de papel rojo conteniendo varios caracteres chinos : era ni mas ni ménos una invitacion para comer con el mandarin. Una fiesta puramente china era cosa que incitaba mi curiosidad, que habia estado ansiando ver y por consiguiente ya juzgará el lector con que gusto recibiria el convite del mandarin.

Mediodia era la hora fijada para la comida, y naturalmente traté de hallarme un poco ántes para observar todo cuanto pudiera saciar mi curiosidad. La puerta de la calle estaba llena de gente como la entrada de un teatro ó espectáculo público, y no fué sin mucho trabajo que logré penetrar y abrirme camino por entre la turba que se agolpaba para ver la representacion ó sea funcion dramática, que tenia lugar en el centro del palacio. Empezaré pues por contar todo lo que ví en aquel dia, uno de los mas memorables de mi vida. Al entrar en la casa lo primero que se nota son dos grandes figurones de *mandarines* pintados en las abras de las puertas, y una hermosa inscripcion en dorados caracteres

chinos, emblemáticos de prosperidad ó buena fortuna : esto no falta en ningun palacio de mandarin, y es en realidad el verdadero distintivo de ellos; pues el edificio, en la parte exterior, no difiere de las demás casas. A los lados se veían dos enormes dragones de granito, cuyo animal es el símbolo de toda autoridad militar. No bien hube pisado el umbral de la puerta cuando al instante salió el mandarin á recibirme, las manos juntas, haciéndome mil cortesías : la urbanidad en China no permite que se dé la mano ni se estreche con aquellos apretones ridículos usados en nuestros países de Occidente. Al momento me condujo á la sala de recibo y me hizo sentar. Esta sala estaba adornada de un modo muy singular : del techo pendian diversos faroles de formas caprichosas y con pinturas muy elegantes; en el medio se hallaba un divan ó sea otomano exactamente al estilo oriental; á un lado el indispensable mueble de todo chino rico, es decir una cama de madera muy lujosa, con dos almohaditas á la cabecera y dos tapetitos para recostarse de cada lado, ostentándose en el centro todo el aparato para fumar opio; varias hermosas pipas, una lamparita, el pomito con el consabido ingrediente, tijeras, agujas, en fin todos los accesorios necesarios colocados simétricamente sobre una especie de charol de Cabba. Al rededor de la sala veíanse sillas con el asiento de mármol de un gusto un poco *rococo*, y muy incómodas : entre cada silla se hallaba una mesita, y al pié hermosos vasos de rica porcelana. Sentéme en una de estas sillas, y al momento se me trajo la indispensable tacita de té, que equivale en China al cigarro que se ofrece á las visitas en los países

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

españoles ó á la copita de vino de los ingleses. El platito en lugar de hallarse colocado debajo de la taza se hallaba encima, por seguir el uso contrario de nosotros como se nota en todas las cosas. Los chinos usan el plato tapando la taza para que no se escape el aroma del té; poco les importa que se derrame sobre el mármol donde se toma: siempre prefieren la comodidad á la elegancia, la sustancia á la forma.

Al dar el reloj las doce, condújome el mandarin al comedor despues de atravesar por un patio cubierto, al rededor del cual se hallaban grupos de figuras hechas de cera representando mil pasages cómicos que excitaban la admiracion de todos los circunstantes. El comedor poco notable contenia en sus adornos, solo en el fondo veíase un altar con la imágen de Confucio y varios pebetes ardiendo al pié en signo de respeto ó adoracion. En frente estaba el tablado ó escenario en donde representaban varias piezas, en tanto que nosotros nos entregábamos á los placeres de la mesa. Era esta de forma cuadrada, pintada de rojo, sin mantel; la loza que desde luego era de riquísima porcelana, constaba de platitos y tacitas tan sumamente pequeños que parecian objetos para jugar niños mas bien que para poner el alimento de ninguna persona, por poco gastrónoma que fuera. Por supuesto que nada de tenedores, cuchillos y cucharas, estos instrumentos inventados por la moderna civilizacion, son enteramente desconocidos de los chinos, quienes sostituyen á todo ello unos palitroques de marfil. Empezóse la comida con una sopa suculenta de tortuga, y aquí empezaron tambien mis angustias. ¡Cómo tomar el caldo con dos palitroques! hé aquí

lo que me confundia, y por mas que me esforzaba en sostener el tortugoso líquido con los palitos, estos se abrian como compaces ó tijeras, y en lugar de conducirlo á la boca que abria como si dijéramos de *par* en *par*, dejábanlo escapar furtivamente por la barba en direccion de la pechera. Apuro igual jamás se podrá concebir, y renegaba en aquellos momentos de la *diabólica* barbaridad *celestial*. Así pues, miéntras los demás convidados habian devorado dos ó tres platos de la rica sopa, yo andaba á paso de la *tortuga* que no podia probar. Sirvióse en seguida el costoso plato de *nido* que se trae de los estrechos y que solo los acaudalados pueden comer. El *nido* es el excremento de un pájaro, y es una sustancia muy alimenticia y fuerte. Es tal el valor de este alimento, que un solo plato cuesta hasta cien pesos. Vino despues otra sopa de *aletas de tiburon*, plato tambien favorito de la gente rica; luego otro guiso de tortuga, despues otro de patitas, especie de gelatina; y así sucesivamente uno tras otro, todos alimentos fuertísimos y preparados por el mismo estilo. Yo me hallaba desesperado y hubiera dado todos los nidos y aletas del mundo por un pedazo de carne asada.

Durante la comida se representó una pieza en idioma *mandarin* que excitó grandes risotadas de parte del público; yo, por supuesto, me quedé bajo todos aspectos en *ayunas*, sin comprender nada. De cuando en cuando me sonreia por complacer y no dejaba de aplaudir cuando todos los demás lo hacian. Sin embargo, lo que mas me llamaba la atencion era las concubinas del mandarin, quienes de vez en cuando asomaban las narices por entre unas cortinas, y apénas les lanzaba yo la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

visual, se escapaban como ratones. ¡Triste condicion de la muger en China! ¡Ni siquiera goza la libertad de ser mirada! Mas de dos horas duró la comida, dos horas de angustia y tortura; pues no gustaba ni de los manjares, ni de la conversacion, verdadera salza de una funcion de esta clase. Allí sentado, cual planta exótica, era un *anacronismo* en medio del conjunto que me rodeaba. Algunas veces abandonaba el lugar y trasportándome con la imaginacion á regiones remotas me entregaba á mil reflexiones. ¡Un granadino en el fondo de la China, obsequiado por una de las principales autoridades del imperio, asistiendo á un banquete de mandarin en el Imperio Celeste á seis mil leguas de su patria! ¿Qué papel hacia yo allí rodeado de mas de trescientas personas todas de una raza tan distinta de la mia? Estas impresiones eran para mí lo principal, pues de la comida, como ya he dicho, nada gusté y de la funcion dramática solo la parte mímica pude comprender.

Al levantarnos de la mesa pasamos á otro cuarto lleno de curiosidades : allí se ostentaban antiguas porcelanas de un valor fabuloso, las figuras trabajadas de lo que llaman *piedra de jabon*, las lindas jarras de Ning-pó, los hermosos cuadros labrados en madera de alcanfor, los preciosos objetos de concha de nacar iguales en mérito á los del Japon, trabajados en Fuchanfoco, las inimitables obras de marfil hechas por los primeros artistas de Canton. En fin, un museo bellísimo de un valor portentoso, y que ningun rey en Europa puede ostentar en sus alcazares ó palacios.

Cansado un tanto, despedíme del mandarin, quien hízome poner una magnífica silla de manos, y conducir

á mi casa, *Hoqui-hong*, por medio de cuatro *colies* vestidos del modo mas lujoso. La funcion á que acababa de asistir duró ocho dias; todas las notabilidades comerciales fueron invitadas sucesivamente; todo el pueblo de Amoy se divirtió *gratis*, y calcúlase que el gasto de estas fiestas ó saturnales mandarinescas no bajó de diez mil pesos. ¡Vaya una extravagancia oriental! Cuánto mejor hubiera sido el dedicar esta suma al establecimiento de una escuela, ó á una obra de beneficencia.

CAPITULO IV

Autoridad en China. — El emperador. — Sus títulos. — Límites de su poder. — Sumision de los súbditos. — Amor filial. — Quienes ocupan los puestos públicos. — Atribuciones de los gobernadores. — Departamento administrativo, literario y comercial. — Administracion de la sal. — Organizacion del ejército. — Vigilancia. — Espionaje. — Mandarines. — Sus trajes. — Aristocracia en China. — Instituciones. — Provincias de la China. — Su gobierno. — Administracion de Pekin. — Legislacion. — Leyes. — Matrimonios. — Impedimentos. — Deberes para con la familia. — Impiedad. — Castigos impuestos á los impíos. — Parricidas. — Tribunales. — Confusion en las leyes. — Suplicios y torturas.

Mas ¿quién era esta persona que así me obsequiaba? ¿Qué quiere decir *mandarin?* ¿Qué cosa es la autoridad en China? Hé aquí lo que pasaré á explicar dando previamente un ligero bosquejo del gobierno de esta gran nacion.

Los trescientos y tantos millones[1] de seres humanos

[1] Segun el empadronamiento de 1813 la poblacion de la China ascendia entónces á 361,195,729 habitantes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que componen el imperio chino se hallan gobernados por un solo hombre que es á la vez el jefe del Estado, el dios de la nacion, el padre de la sociedad. El inmenso vacío que media entre el cielo y la tierra lo llena este hombre á quien llaman emperador é *Hijo del Cielo;* él dirige la política, él sustenta la religion, dos cosas que siempre marchan paralelas en el Asia oriental. Concíbese desde luego el gran poder de que se halla revestido el emperador, poder emanado de su pueblo y del orígen de las instituciones. Este poder, empero, tiene sus límites: la filosofía de Confucio está allí siempre para oponerse como una barrera á los desbordes del poder imperial. Organizada hace mas de mil y doscientos años, por medio de un sistema de exámenes y concursos públicos, ha colocado siempre las riendas del gobierno en manos de los hombres instruidos; todos los puestos públicos recaen generalmente en personas ilustradas, y el ignorante jamás llega á obtenerlos; ventaja inmensa que ojalá se obtuviese en las democracias mejor constituidas de Occidente. Al emperador, pues, se le obedece, respeta, y venera hasta un punto que raya en adoracion. Cuando algun súbdito se acerca al trono imperial tiene que inclinar la cabeza hácia el suelo nueve veces, y hacer las mayores demostraciones de abyeccion. Pero este mismo emperador hallase sometido, á su turno, á las costumbres y usos del pueblo contra los cuales jamás podria chocar impunemente; ni aun el simple nombramiento de un empleado subalterno en el órden político puede hacerlo sin tomarlo de la lista de candidatos presentada por los literatos. Y hé aquí de que manera en un gobierno asaz absoluto, se halla el elemento democrático,

y la base del sistema representativo. El poder en China, es pues inmenso, pero no arbitrario; el gobierno fuerte, pero no despótico ni tirano. Es el sistema mas completo de centralizacion.

Harto difícil seria calificar las instituciones del Imperio Celeste, verdadera mezcolanza de sublime y de bárbaro, de liberal, de añejo y atrasado. Lo cierto es que esta palabra *institucion*, inventada en los tiempos modernos, no tiene verdadero significado cuando se aplica á los pueblos del Asia. Tomada la palabra *institucion* en su verdadera acepcion, creo que en China como en los demás países del Asia, no existe nada que pueda merecer tan pomposo nombre. Aquellas reglas ó principios eternos que rigen las sociedades, que dirigen las acciones de los hombres y garantizan sus derechos, no son en China otra cosa sino el efecto de la costumbre, las consecuencias lógicas del carácter nacional, y el único apoyo que tienen, la sola base sobre que estriban, son las preocupaciones del pueblo, sus creencias, sus disposiciones sociales y sus necesidades intelectuales. Grabadas en los corazones de cada morador, no ha sido indispensable el inculcarlas, y es admirable como ha podido subsistir hace tanto tiempo el artificio de la máquina gubernativa y social del imperio chino. Solo en el amor filial, base de la familia y elemento principal en el sistema político y social, puede encontrarse la explicacion de semejante fenómeno; este hermoso sentimiento sostiene la unidad en la familia, la homogeneidad en el Estado; él es el núcleo de la sociedad, y el sustentáculo del gobierno.

Cada una de las diez y ocho provincias en que se halla dividida la China está gobernada por lo que llaman

Biblioteca

el *tsungtuh*, ó sea un *director general*, ó gobernador; y por un *fuyuen*, ó *teniente gobernador;* al primero suele dársele el título de virey, pero el nombre de gobernador cuadra mucho mejor á las funciones que ejerce dicha autoridad. Todas las diez y ocho provincias están sometidas á once gobiernos á la cabeza de los cuales se hallan 8 *tsungtuh* y 15 *fuyuen*. Existen en China 8 gobernadores ó capitanes generales, 15 tenientes gobernadores, 19 tesoreros, 18 jueces, 17 cancilleres, 15 comandantes de las fuerzas, 2 almirantes y 1,740 prefectos. Es una costumbre muy general, en todos los empleados de alta categoría, pasar recado al emperador dos veces al mes para informarse del estado de su importante salud : por lo comun mandan una targeta amarilla, en un sobre de seda, y el emperador contesta con lapiz : *Chin-ngam*, es decir, *me hallo bien*.

Las atribuciones de un gobernador son : la direccion de todos los negocios civiles y militares en todo punto sometido á su jurisdiccion; ejerce exactamente en su esfera ó provincia la misma autoridad que el emperador sobre todo el país. El *fuyuen* tiene facultades parecidas, pero cuando hay *tsungtuh* en grado inferior, en todo lo tocante á la parte administrativa del gobierno civil.

Divídense los departamentos del gobierno civil en tres ramos que son : administrativo, literario y comercial, subdividiéndose el primero á su turno en territorial y rentístico. A la cabeza del ramo principal está el *pu-ching-sz*, á quien comunmente llaman tesorero; el *ngan-chah-sz*, ó juez criminal dirige el otro ramo. Estos dos empleados deliberan juntamente y tienen el manejo de los negocios rentísticos y territoriales, así como la

decision de asuntos importantes en sus cometidos. El departamento literario está bajo la direccion de un empleado escogido entre los miembros de la Academia llamada de Hanlin; recibe el título de *hiocking*, que significa director del saber ó canciller literario, de los cuales hay 17 en las provincias. El *comisariato* está confiado á los *taus* ó *tautaies*, que algunas veces reciben el nombre de intendentes de circuito. El departamento comercial está bajo los *kientuh* ó bien sea superintendentes. Generalmente se eligen los empleados para este ramo entre los miembros de la familia real, y están á las órdenes únicamente del gobernador general.

En cada provincia el gobierno militar comprende tanto las fuerzas marítimas como las de tierra, y hállase confiado á un *tetuh* ó comandante en jefe, de cuya categoría no hay mas que 16 oficiales. En cinco provincias el *fuyuen* ejerce el destino de comandante en jefe. Hay además un general con el mando de varias guarniciones compuestas de tropas *manchuas*, y de categoría superior á la del tituh; pero sin embargo no tiene tanto poder. El general hállase bajo las órdenes del emperador directamente, y solo ejerce jurisdiccion en la ciudad misma, no teniendo otro objeto este nombramiento sino el de servir de contrapeso, y estar á la mira para sufocar cualesquiera planes de traicion por parte de las autoridades civiles.

Los deberes y relaciones recíprocas entre estos diversos empleados merecen estudiarse con detencion. Los tres principales, á saber : el *tsungtuh*, *fuyuen* y *tsiangkun* forman una especie de consejo supremo y obran solidariamente en toda medida, oyendo al em-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pleado subalterno del ramo respectivo y á quien le debe tocar la ejecucion de ella. Obsérvase desde luego, que de este modo los varios miembros del gobierno provincial se imponen perfectamente de sus planes, lo cual es una gran ventaja. En las cortes provinciales siempre se colocan los civiles ántes que los militares : el gobernador general, el comandante tártaro, teniente gobernador, canciller literario y colector de los derechos de aduana, todos estos empleados alternan unos con otros; luego siguen el tesorero, juez y otros empleados civiles. La persona que sigue en categoría á los *puchingsz* y *nganchahsz*, que residen en las capitales de provincia, es el *tautai* ó intendente de circuito, el cual viene á ser una especie de diputado del gobernador residente en los *taus* ó circuitos en que se subdivide cada provincia. Las atribuciones y facultades de los tautaies son casi las mismas que las de sus superiores, pues ejercen á un tiempo la autoridad civil y militar.

Siguen despues, como subalternos de los gobernadores, los intendentes de circuito y los prefectos ó magistrados principales de los departamentos llamados *chifu, chichau* y *ting tungchi*, que quiere decir *conocedores*. Luego vienen los *tungchies* y *chichiens*, magistrados de distrito; los *siunkieu* y *kiunminfues*, especie de diputados de los prefectos y que forman el último escalon de la serie regular de empleados. No entraremos aquí á enumerar la inmensa clase de oficiales y asistentes que hay en los departamentos y distritos : en China, como en todos los demás países, hay una cáfila de empleadillos, verdaderas sanguijuelas á quienes les gusta siempre vivir del tesoro

público. Todos ellos, sin embargo, están sometidos á otros de cuyas acciones salen siempre responsables á la autoridad superior.

Ya he dicho al principio de este capítulo que el nombramiento de empleados, en China, es obra de la gente literata, y por consiguiente la mayor parte deben ser hombres de sólida instruccion, sino de capacidad reconocida. De aquí nace que el *hioching* ó canciller literario de la provincia ocupa un lugar igual en categoría al del *fuyuen*, y siempre es nombrado por el emperador. Existen, bajo las órdenes del canciller literario, maestros principales revestidos de diferentes grados de autoridad, los cuales residen en los departamentos y ciudades formando un conjunto de funcionarios por el estilo de los que hay en el ramo civil.

El departamento de *la sal* está á cargo de un empleado especial llamado *comisionado para el trasporte de la sal*. Hay además una infinidad de personas empleadas en este ramo, lo que prueba que debe ser una renta muy pingüe para poder sostener un tren tan grande.

La seccion militar de los gobiernos provinciales está á cargo del *tituh* ó sargento mayor, que obra siempre de acuerdo con el gobernador y tiene la direccion ó mando de las fuerzas. La organizacion del ejército compuesto en su totalidad de *manchues*, es admirable; pero desgraciadamente no tiene disciplina y consta en su mayor parte de gente corrompida. Solo en las guarniciones de las ciudades hay soldados *chinos* que componen una pequeña fuerza dividida, por el estilo ó plan de los romanos, en legiones, centurias, etc. Con un sistema semejante concíbese que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el ejército chino debe ser un instrumento poderoso de opresion, como en efecto lo es; pero afortunadamente es poco belicoso, y sus jefes no se hallan dominados de ambicion ó lo que llaman gloria militar. Siempre estará á la órden del emperador para subyugar á la nacion china, pero jamás se unirá con el pueblo para derrocar al emperador ni á las autoridades constituidas. Si el ejército constase de hijos del país, de chinos *verdaderos* en lugar de tártaros, acaso el gobierno y las instituciones hubieran bamboleado mas de una vez; pues donde la opinion pública no es reina, solo las bayonetas hacen las revoluciones, ora sea en los inmutables imperios de Oriente, ora en las democracias del Nuevo Mundo.

Grande, muy grande es la vigilancia ejercida por el gobierno y autoridades superiores sobre los empleados y agentes inferiores. El emperador nunca visita personalmente las provincias, pero constantemente manda *comisionados* ó delegados, llamados *kinchai*, á todos los pueblos y á quienes finge revestir de algun encargo especial ostensiblemente; pero cuyo objeto en realidad, al recorrer las ciudades, no es otro sino vigilar é imponerse de la marcha de los negocios públicos.

Los gobernadores igualmente envian por todas sus provincias de su mando sicarios (*weiyuen*); y aun los prefectos é intendentes observan esta costumbre. — Miéntras estos agentes ejercen su mision, reciben toda especie de acatamientos por parte de los altos empleados; los comisionados imperiales que están constantemente cruzando el país de un extremo á otro, ejercen mucha influencia en el gobierno, y sirven de apoyo muy fuerte

al emperador para velar sobre la conducta de sus procónsules y hacerlos entrar en su deber. — Existe, pues, en China un sistema de verdadero *espionage*, organizado y protegido por el gobierno; pero surte muy buenos efectos, y produce al Estado saludables consecuencias. — En las monarquías orientales los agentes del gobierno espian al malo y al inepto, para reemplazarlo por el bueno y hombre capaz; así como en algunas democracias occidentales el esbirro molesta al bueno, y no persigue siempre al malvado: un comisionado chino es un hombre honrado; — un espía en las repúblicas americanas suele ser un bandido.

De los cinco puertos abiertos en China al comercio extrangero, solo en Canton y Fuchanfú hay gobernadores ó vireyes, en los demás el gobierno está en manos de los *tautaies*, ó, como los llaman los europeos, *mandarines*, del portugues *mandar*.

Es muy fácil distinguir el rango ó categoría de los mandarines por el trage que llevan y particularmente por la gorra ó bonete. Así, por ejemplo, los mandarines de *primera clase* generalmente usan un magnífico vestido talar de seda por estilo del de los cardenales, con mil bordados en el pecho y la espalda, llevando en la gorra una piedra roja trasparente, ó un precioso rubí. — Dáseles el nombre de *co laos*. Los de *segunda clase* usan una *especie* de casulla con bordados de oro representando un faisan, y en la gorra un boton de coral. Estos son los civiles; á los militares se les distingue por llevar un leon bordado en el vestido. Los de *tercera* llevan el trage con un pavo real bordado en el pecho, en la gorra usan un zafiro, y una pluma de pavo real por

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

detrás. Los del órden militar en lugar del pavo real es un leopardo lo que tienen bordado en el vestido. Los de *cuarta* distínguense por una piedra azul en el bonete, y un cráneo pintado en el vestido. Los de órden militar llevan bordado un tigre en vez de cráneo. Los de *quinta* se conocen por el boton de cristal en la gorra y un faisan bordado de plata en el trage. Los militares en vez de este ave llevan bordada un zorra. Los de *sexta* llevan en la gorra un boton con piedra blanca, y una pluma azul : el bordado del trage es una garzota para los civiles, y un pequeño tigre para los militares. Los de *sétima* no llevan mas que un simple boton de oro en la gorra, y una perdiz bordada en el pecho para los civiles, que se cambia en un rinoceronte para los militares. Los de *octava* llevan el boton de oro tambien como los anteriores, pero labrado en lugar de sencillo : distínguense en la faja ó cinturon. En fin, los de *nona clase* llevan un boton de plata en la gorra, y un búfalo bordado en el vestido.

Despues de la familia del emperador y de Confucio, que componen lo que llamarémos la nobleza *hereditaria*, el cuerpo de mandarines forma la otra clase de nobleza que existe en China y que constituye la *aristocracia oficial*. — Digna reunion de hombres elegidos todos no por empeños, sino en atention á sus méritos y capacidades literarias. — Si hay alguna aristocracia que deba tolerarse, es por cierto la de los hombres de talento, honradez y saber.

A todos los empleados comprendidos en las nueve órdenes que preceden se les dá el nombre en China de *kouang-foues*, ya civiles ó militares.

Habiendo dado á conocer á mis lectores un tanto la administracion provincial, vamos á echar una rápida ojeada sobre la local de Pekin, capital del imperio.

Desde luego debemos observar que en China no existe ningun cuerpo colegiado ó asamblea deliberativa ó legislativa como nuestros parlamentos ó congresos de Occidente : hay sí dos juntas ó consejos imperiales, que sirven de medio de comunicacion entre la autoridad suprema ó cabeza del Estado, y el cuerpo político, á saber : el *nui koh*, y el *kiun-ki-chu*. — El primero consta de cuatro *ta hioh-sz'* ó principales, y dos *hichpan ta hioh-sz'* ó agregados ; formándose el todo mitad de chinos y mitad manchues : tiene á su cargo el despacho de los negocios del dia, ó como el texto de los estatutos imperiales lo indica : « Deliberar acerca de las materias gubernativas, promulgar la voluntad imperial, y arreglar la redaccion y forma de todos los negocios administrativos, sirviendo de este modo de poderosa ayuda al emperador. » — Pudiera muy bien dársele á este consejo el nombre de secretaría imperial. — El segundo delibera en union del emperador sobre los negocios políticos, y aun cuando se ha establecido recientemente, no por eso deja de ser el cuerpo mas influente, y el ege de la máquina gubernamental : es en el sistema chino lo que el *ministerio* en el sistema representativo. — Forman este consejo los príncipes de sangre imperial, los cancilleres del *neiko* ó gabinete, los presidentes y vicepresidentes de las seis juntas ó secretarías, de que hablaremos mas adelante, y los oficiales primeros de todas las demás cortes existentes. El número de miembros, sin embargo, varía al gusto del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca -Sala de Patrimonio Documental-

emperador, y no puede averiguarse á punto fijo : sábese sí que la mayor parte son manchues, y ya puede adivinarse en que manos está verdaderamente la direccion ó gobierno del Estado.

Los miembros del *kiün-ke-chu* tienen sus reuniones diariamente en el « Palacio Prohibido, » de las cinco á las seis de la mañana. Allí sentados sobre esteras ó cuando mucho en cogines (pues á ninguno se le permite sentarse en sillas delante del emperador), deliberan y despachan todos los negocios. La voluntad imperial una vez conocida se pone por escrito, é inmediatamente es comunicada al consejo privado para su promulgacion. Siguen despues, bajo estos dos consejos, las seis cortes soberanas, y que comprenden todos los negocios civiles y militares relativos á las diez y ocho provincias de China. Cada corte tiene dos presidentes, llamados *shang-shu;* y cuatro vicepresidentes ó *shilangs*, dos chinos y dos tártaros.

El *sipu*, ó corte para los empleos civiles, presenta al emperador candidatos para los destinos civiles, y nombra todos los empleados literarios. — Esta corte se divide en cuatro oficinas separadas : una para las distinciones, promociones, permutas, etc., de empleados; otra para investigar sus méritos y formarles la hoja de servicios, cerciorándose de la reputacion de cada empleado y del modo como desempeña su destino ; otra para arreglar todo lo concerniente á cesantías, suspension y retiro del servicio público en casos de la muerte de algun pariente, ó tener que desempeñar los deberes filiales. Fué está oficina que degradó en estos últimos tiempos á Hwang-Ngántung, gobernador de Kwangtung, por no

haber renunciado su destino á la muerte de su madre.

Al ir describiendo el mecanismo gubernativo de la China no es posible dejar correr la pluma sin admirar principios tan hermosos y sin considerar los bellos efectos que produce el sentimiento filial. ¡Cuán natural es cesar en la carrera pública desde el momento en que se pierde la prenda querida que le ha dado el ser al hombre! Luto y dolor deben cubrir el corazon despues de tamaño golpe y dejar de aparecer y de ostentar en el mundo.

La cuarta oficina tiene á su cargo la distribucion de títulos, patentes y honores póstumos. La China es el único país en cuyo gobierno se enaltece á los antepasados por los méritos de sus descendientes.

El *hupu* ó junta de rentas, dirige el gobierno territorial del imperio y conserva las listas de la poblacion, cosa que el emperador tenga una especie de catastro para poder alimentar á su pueblo; fija los impuestos y contribuciones, forma los planos para la distribucion de sueldos y gratificaciones, reglamenta la reparticion de granos, y los socorros indispensables al pueblo en caso de una escasez general. Divídese el *hupu* en catorce departamentos para atender á la recaudacion de las rentas de las provincias, que consisten generalmente en dinero, cereales, manufacturas, etc. Esta junta tiene además las atribuciones de un tribunal de apelacion civil para casos relativos á la propiedad, é inspecciona la casa de moneda en cada provincia. Uno de los ramos de esta junta se llama *el gran ministerio de las tres tesorerías*, que son la de metales, sederías y artículos de tintura. Hay una seccion que se encarga de formar

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

listas de todas las muchachas *manchues* que son bonitas y dignas de formar parte del haren imperial, funcion asaz incompatible con la recaudacion de rentas, al ménos que las graciosas tartaritas se consideren como una renta pingüe de la provincia de Manchuria.

La *junta de ritos* ó *li pu* consta del mismo número de presidentes y vicepresidentes que la anterior, y se divide en cuatro secciones que se ocupan de la *etiqueta, sacrificios, deberes para con los huéspedes y visitas, reglas que se deben observar en las festividades y regocijos públicos*. Es además atribucion de esta junta vigilar las escuelas y academias públicas, presenciar los exámenes literarios, reglamentar acerca de la diplomacia interior y exterior; señalar las reglas que se deben observar en las relaciones con los príncipes tributarios y monarcas extrangeros; determinar lo relativo á las embajadas. En fin, tarea larga seria detallar aquí todas las atribuciones de esta seccion cuyo estudio indica bien lo amigos que son los chinos de toda ceremonia. A esta seccion se halla unida otra llamada *junta filarmónica*, para estudiar los principios de la armonía y melodía, componer piezas de música, inventar instrumentos, etc. Pero por mas que hagan y reglamenten los chinos su música, jamás tendrá melodía, y es inaguantable para el extrangero.

La *junta de guerra* ó el *ping pu* tiene el gobierno sobre todos los oficiales ó personas en el servicio militar de la nacion. La marina está bajo la direccion de esta junta. El arreglo de las postas pertenece á este departamento, y la trasmision de despachos oficiales se hace con una regularidad admirable. Hay una oficina especial titulada

oficina para anunciar las victorias, cosa muy curiosa por su organisacion. Todo lo concerniente al exámen de candidatos militares, armamentos y equipos, guarniciones, fuerzas, etc., todo está á cargo de dicha junta.

El arreglo del ejército queda al cuidado de secciones especiales. El ejército manchu que conquistó la China en 1644 se componia de mongoles y chinos, y las tres naciones dividiéronse en ocho cuerpos, que son los que hoy dia defienden el gobierno conquistador : cada cuerpo está bajo las órdenes de un *tutung* ó general, y de dos *fu tutung* ó tenientes generales. La mayor parte de las tropas están estacionadas en Pekin y Liautung, y aparentemente organizadas para poder defender el gobierno tanto de una guerra civil como de un ataque por parte de los extrangeros. Sin embargo, nada de eso sucede, y el ejército chino mas parece un esqueleto que un cuerpo con vida : el soldado no tiene instruccion militar ninguna, y la educacion que recibe mas bien se dirige á formar policías ó comisionados imperiales, que soldados para pelear y defender la patria.

La *junta de castigos* (hing-pu) tiene á su cargo, como lo indican las palabras, la imposicion de los castigos en todo el imperio, y es de su incumbencia conocer en los negocios criminales de las diferentes provincias. A esta seccion se dá cuenta de toda declaracion, se la piden decisiones, amnistias, perdones, levantamientos de multas, conmutacion de penas, etc., para dar, como dicen los chinos, dignidad á las maneras nacionales. Esta junta ejerce á la vez el doble cargo de tribunal civil y militar; sus empleados se reunen frecuentemente y de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

acuerdo con la *censura*, deciden y fallan en causas graves; tambien tienen la costumbre de asociarse con varios miembros de otros tribunales y forman lo que llaman el *tribunal de errores*, cuyas funciones son revisar las decisiones de los jueces provinciales ántes que sean presentadas á su magestad. Todas estas precauciones surten muy buen efecto é impiden que se cometan injusticias en casos en que se trata de la vida de los individuos. Y hé aquí un hecho que hace el mayor elogio de los chinos, y si se considera cuán poco se estima la vida por los gobiernos asiáticos, este empeño en salvarla es lo mas loable y digno que he visto hasta ahora en el sistema chino. ¡Oh! si la aplicacion de las leyes, en China, correspondiese con la equidad que predomina en la mayor parte de ellas, desde luego seria uno de los mejores gobiernos del mundo; pero en el Imperio Celeste, como en las demás partes, el hombre es hombre débil, lleno de pasiones, y no siempre ejerce la justicia sin desvirtuar las mejores leyes ó sin ejecutarlas de un modo indigno. Acaso en China, donde no existen en la masa de la nacion los altos principios de moral, base de toda legislacion, este mal sea mas comun que en los países cristianos.

El *hung-pu* ó *junta de fomento* se ocupa en dirigir todas las obras hechas por cuenta del Estado, en la ereccion de sepulcros para los miembros de la familia imperial, monumentos para personages ilustres, etc. Ocúpase igualmente en el arreglo de las pesas y medidas, así como en vigilar la fabricacion de la pólvora.

El *li-yan-yuen* ó *junta colonial* tiene á su cargo la vigilancia é inspeccion de todas las tribus en la Mongolia, Cobdo, Yli y Koko-nor, llamadas *wai-fan* ó *extrangeros externos* para distinguirlos de las tribus tributarias en Sz'chuen y Formosa, á las que se les dá el nombre de *nui-fan* ó *extrangeros internos*. Hay tambien *nui-i* y *wai-i*, ó *bárbaros internos* y *externos*, bajo cuya denominacion se comprende á los salvages montañeses de Kweichan y á los habitantes de todo país extrangero.

El *tu-chah-yuen* ó *censura* se ejerce sobre todos los ramos de la administracion, sobre las costumbres del pueblo, conducta de los empleados públicos, etc.

Hállase desempeñada esta oficina por dos censores y cuatro diputados; además los gobernadores, tenientes gobernadores son, ex-oficio, tambien diputados. Hay un censor nombrado para cada una de las seis juntas ó secretarías con la obligacion de vigilar todos sus actos, recibir todos los documentos públicos, clasificarlos por órden y despues pasarlos á los tribunales respectivos. No hay caso criminal que ocurra en una provincia, que no venga á pasar al exámen de los censores de la capital, y el de seccion que dirige los negocios de la metrópoli revisa los actos municipales, arregla disputas y reprime los crímenes de sus habitantes.

Los censores atienden generalmente, en todas las ocasiones de Estado, al lado de S. M., y les es permitido expresar libremente su opinion; pero ya presumirán los lectores lo que significa esta libertad en un gobierno como el chino; es una pura ficcion, pues ¿quién va á atreverse á emitir una opinion que pueda ofender los oidos imperiales? Esta independencia no es natural, y jamás se encuentran hombres que quieran ser mártires de sus principios, ó víctimas de sus opi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

niones. Lo mas que pueden hacer es publicar algunas observaciones en la *Gaceta de Pekin* (King-pao), censurando la conducta de los empleados. A pesar de todo, esta junta es una barrera opuesta á mil abusos por parte de los empleados y un contrapeso verdadero á la mala administracion.

El *youn-t-chin-sse* ó palacio para representar, se ocupa en trasmitir al consejo del emperador (*neiko*) todos los informes que vienen de las provincias y las causas en apelacion. Este es el verdadero conducto para elevar directamente á S. M. memoriales, peticiones, etc. El *yali-sz'* es una especie de judicatura ó mas bien de corte suprema.

La famosa academia imperial de *Han-lin*, comparada por algunos á la Sorbonna de Francia, se compone naturalmente de hombres de letras, y abraza vastas é importantes atribuciones : es del seno de esta academia que salen los oradores para las fiestas públicas, los examinadores para los concursos, los encargados de cuidar al emperador, compilar todas sus acciones, etc.; los redactores de todos los documentos oficiales y los que se ocupan en revisar las obras tártaras y chinas publicadas á expensas del gobierno.

Tiene la academia dos presidentes que viven con el emperador y que inspeccionan los estudios y trabajos de los académicos. Una de las secciones se ocupa en la redaccion de la historia del país; y otra llamada de los *analistas* tiene á su cargo escribir dia por dia los anales de la dinastía reinante, los cuales no pueden ver la luz pública hasta tanto que le suceda otra.

Hé aquí brevemente bosquejado el mecanismo del

gobierno chino, que desde luego no nos presenta el optimismo en materia de instituciones, pero sí una hermosa combinacion. El extrangero acostumbrado á imaginarse que la China es una raza abyecta y miserable, con la cerviz siempre doblada ante los sátrapas y déspotas, no puede ménos de rectificar sus ideas al penetrar un poco en el fondo de las instituciones chinas, y desconsolarse ménos por la suerte de la tercera parte del género humano. El gobierno del Imperio Celeste jamás podrá presentarse como un modelo en este siglo, pero no por eso dejará de excitar alguna admiracion.

Pero para que el lector acabe de formarse una idea mas completa de la nacion china, es preciso presentarle algunos ejemplos de las leyes, y del modo como se administran. Nada hay que haga conocer tanto las entrañas del cuerpo político y social de un pueblo como su legislacion : es el daguerreótipo, el espejo que refleja fielmente las costumbres, usos, hábitos é instintos; y respecto á la legislacion china puede decirse que es el pueblo mismo bien definido.

Fácil es preveer cual sea el espíritu de la legislacion de un país en que el jefe es el Estado mismo, en donde no existe libertad, y en donde no hay en el pueblo las ideas ó creencias religiosas que sostienen y son el alma de las sociedades. ¿Cuál puede ser el freno que contenga á un pueblo compuesto en su mayor parte de especuladores y escépticos, de hombres que desconocen los derechos que les ha dado el Creador, y que solo llenan sus obligaciones por rutina ó temor? — ¿Podrá existir en este país una legislacion basada en el de-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

recho y la justicia? Claro es que no; allí el medio social solo se encuentra en la ley penal, la moral no tiene influencia absolutamente: el garrote, ó *bamba*, es el único que asegura el cumplimiento del deber.

No se debe pues extrañar que la ley china, mas que las otras, presente siempre un carácter penal aun cuando trate solamente de intereses civiles ó administrativos. Examínense una por una todas las leyes de este Imperio, y notaráse en todas ellas semejante tendencia; prueba irrefragable de un estado social viciado. Tómese el código penal, y se observará que las penas no se graduan segun la gravedad moral del delito considerado en sí mismo, sino al contrario, que no se tiene otra cosa en cuenta sino la importancia del perjuicio causado por el delito. Veése pues que la legislacion penal está basada sobre el principio de utilidad: el materialismo de la ley china es incompatible con el carácter moral del hecho castigable, nunca se fija mas que en lo positivo. Confucio no dejó de tener sus puntos de contactos con el célebre Bentham.

La ley, por otra parte, siempre deja algun lado por donde se la interprete; generalmente es vaga, y de una latitud ó elasticidad muy perjudicial en un país en que los encargados de ejecutarla no son hombres de la mejor moralidad. Generalmente la ley no define bien los delitos, ó por lo ménos los califica con muy poco acierto. Así es que encontrará una severidad muy grande para hechos insignificantes que no merecieran erigirse en delitos, ó que por lo ménos no debieran sugetarse á la accion de leyes positivas. Vamos á corroborar estos asertos extractando algunos artículos del *código penal chino*, en

el cual encontraremos tambien principios que admirar.

En el tomo I° hay un artículo que dice así: « Cuando un negociante despues de observar la clase de negocios que hacen sus vecinos, surte su almacen con bastantes mercancías y las vende á unos precios tan bajos que los demás no puedan competir, y se queden estos sin vender las suyas, se le darán cuarenta palos. » Ahora yo pregunto ¿qué mercader podria escapar á las persecuciones de los mandarines con semejante artículo? — Pero hé aquí otro mucho mas vegatorio aun que el anterior.

« Cualquiera persona que observe una conducta que ofenda en lo mas mínimo los miramientos, y que sea tal que contrarie el espíritu de las leyes, *sin que por tanto indique una infraccion especial á disposicion alguna*, será castigado con *cuarenta* palos, y se le ajustarán *ochenta*, siempre que la *falta* de miramiento sea mas grave. »

Con solo estos dos artículos, ya tienen los mandarines bastante para moler á palos á todos los habitantes de su jurisdiccion. Pero lo mas notable en la legislacion china es ese vasto sistema de solidaridad que hace que cada súbdito del imperio salga garante por la conducta de su vecino, pariente, superior ó inferior, y particularmente los funcionarios públicos. Así, por ejemplo, en cada division territorial compuesta de cien familias, hay un jefe nombrado por sus conciudadanos para que en union de seis asesores vele en la recaudacion de las contribuciones, y desempeño de las demás cargas públicas. Pues bien, este jefe ó cabeza, es responsable de una multitud de delitos que puedan cometerse en su distrito. Si acaso no se cultivan las tierras bien, entonces la pena en que incurre varía

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

entre *veinte* y *ochenta* palos, segun la extension del terreno en contravencion. Hé aquí lo que dice el capítulo 1° del tomo II° : « El crímen de alta traicion es el que se comete ora contra el Estado destituyendo el gobierno constituido, ó al ménos tratando de hacerlo; ora contra el soberano destruyendo el palacio en que reside, ó el templo en que se adora á su familia, ó los sepulcros en que yacen los restos de sus antepasados.

« Todo aquel á quien se probase haber cometido estas faltas execrables, ó siquiera el haber tenido intencion de cometerlas, tendrá pena de muerte de un modo lento y *doloroso*.

« Todos los parientes de las personas á quienes se haya probado el crímen anterior, sin reparar en sexo, edad ó estado, serán degollados en el acto. » (1)

Este horrible principio de solidaridad repugna á todo hombre cristiano y liberal; y sin embargo nada mas lógico, nada mas natural en China. ¿Por qué otros medios podría sostenerse la unidad política de tantos millones de hombres y de este decrépito imperio? Solo en la aplicacion de semejantes principios se encuentra la explicacion de este fenómeno. A pesar de tan horribles lunares, el *código chino* debe considerarse como uno de los monumentos mas bellos del espíritu humano. No hay principio de esos que adornan nuestras modernas legislaciones, que no se halle consignado en él : las circunstancias atenuantes, la no-retroactividad en la aplicacion de las leyes, el derecho de perdonar concedido al soberano, el derecho de apelacion, el de libertad individual garantizado por la responsabilidad de los magistrados encargados de la represion de los delitos, etc. Hé aquí otros

(1) Si los degüellan, entonces no los matan "de un modo lento y doloroso" Hay contradiccion (sic)

tantos principios reconocidos por las leyes, y que protegen hasta cierto punto al pueblo contra la tiranía de los mandarines.

Lo que llamamos en Occidente ciencia constitucional, no existe en China : la jurisprudencia es desconocida, así como la profesion de abogados. Es cierto que algunas veces se encuentran en los edictos públicos, que se publican por los emperadores para la confirmacion de sentencias ya pronunciadas, referencias á sentencias anteriores impuestas en casos análogos; pero una costumbre semejante no tiene otro objeto sino el de justificar un acto que acaso podria considerarse como derogatorio de la ley, ó explicar la interpretacion particular de un texto del código. Estas referencias mal podrian constituir lo que se entiende por jurisprudencia. Cada magistrado interpreta la ley á su antojo : no hay doctrina especial que sirva de guia para que no se aparten de los principios del derecho chino. Por consiguiente, en China no hay tampoco jurisconsultos. Sin embargo tómanse las medidas necesarias para que los magistrados sepan bien las leyes, y tambien para divulgar en el pueblo todo cuanto sea posible el conocimiento del código. Está mandado muy especialmente á todos los empleados del gobierno que estudien las leyes, y por una disposicion del código se exige que al fin de cada año se les examine por los superiores respectivos. Si acontece que sus respuestas no son satisfactorias, tienen que pagar una fuerte multa, y se les aplican 40 palos. Todo individuo, labrador, artesano ó de cualquiera clase que sea, que cometa un delito y sepa explicar las leyes, su naturaleza, objeto, etc., será perdonado inmediatamente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En China como en todas partes del mundo hay un furor por la *empleomanía*, como lo indican las curiosas medidas tomadas para evitar las pretensiones. La ley fija siempre el número de empleados en cada tribunal y administracion, y aquel que fuese nombrado supernumerario, ó tenga parte en que otro lo sea, sin pertenecer al número fijado por la ley, sufrirá cien palos. ¿Cuántos memoriales é intrigas ménos habria en algunos países de Occidente si se pusiese en planta esta disposicion? La sed de empleos se apagaría un tanto, y el furor por empeños calmaria mucho con un remedio tan eficaz. Pero hé aquí otra disposicion mas curiosa aun :

« Si alguna vez los empleados civiles del gobierno que no hayan prestado grandes servicios al Estado, se recomendaren al emperador y solicitaren mayores honores de los que tengan, tanto estos empleados como las personas que los hayan recomendado serán decapitados inmediatamente.

« Todo memorial elevado al emperador pidiendo ascenso para algun empleado de alta categoría, se considerará como indicio de la existencia de alguna trama ó conspiracion para subvertir el gobierno constituido, y sus autores junto con el empleado recomendado serán castigados de muerte. »

¿Cómo explicar una severidad tan grande en este respecto? Desde luego veese claramente que no es tanto por cortar de raiz la intriga y la empleomanía, como por temor de que el poder del emperador se disminuya en lo mas mínimo. En un vasto imperio como la China, en que las masas no se hallan contenidas por el freno

de la moral ó la religion, la soberanía teme hasta cierto punto el influjo de los altos funcionarios, y al menor paso que estos dan se le figura ver comprometida la solidez del trono. Y es tambien por esta razon que la ley china es tan severa y castiga tan fuertemente toda falta al respeto del emperador. Harémos una citacion que probará este aserto :

« Es prohibido, bajo la pena de ochenta palos, el llamar al emperador *Su Magestad* en los oficios que se le dirigieren. »

A pesar de todo, las leyes que rigen los funcionarios públicos se hallan mitigadas en su severidad por ciertas formas muy parecidas á lo que llamamos, en Occidente, *las garantías constitucionales*.

Cuando un empleado público comete un delito contra las leyes, tocará á su gefe ó superior someter al emperador un pormenor circunstanciado del hecho, y no podrá juzgársele sin la expresa sancion de S. M. Hay ciertas personas privilegiadas, las cuales no pueden ser perseguidas por delitos ó contravencion á las leyes sin una órden perentoria del emperador, pero esta inmunidad cesa desde el momento en que se trata de crímenes de alta traicion, como rebelion, desercion, parricida, asesinato, sacrilegio, impiedad é incesto.

El sistema de responsabilidad penal de que hemos hecho mencion anteriormente, se lleva á un grado de ejecucion que raya en bárbaro respecto á los funcionarios públicos. Si un tribunal ó sus jueces llegan á pronunciar una sentencia injusta, mas suave ó severa de lo que la ley fija, á todos se les castiga; y cosa singular, el vigor de la pena está en razon indirecta de la categoría que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ocupan. Así, por ejemplo, los empleados subalternos son siempre las víctimas y las personas á quienes se les impone castigos mas severos. Los presidentes siempre encuentran modo de escapar el cuerpo y salvar su responsabilidad. ¡Cuán raro pareceria en nuestros países el ver á un ministro de un tribunal apaleado por haber fallado injustamente! Y sin embargo, ¿cuántos habrá que quizá merecen sus sendos palos? A tal grado ó extremo se lleva, en China, la responsabilidad en los empleados, que puede muy bien presentarse el caso de ser condenados á muerte por el inocente descuido de haber sellado mal un oficio. ¿Puede darse mayor crueldad?

Hay ciertas restricciones á la capacidad civil de los empleados muy bien fundadas y que son una de las mejores disposiciones de la legislacion china. Ningun empleado del gobierno, por ejemplo, puede adquirir tierras ó propiedades dentro de su jurisdiccion, ni miéntras está en ejercicio de su autoridad. Prohíbese igualmente á todo empleado casarse ó tener muger alguna, so pena de ochenta palos.

La escala penal que establece el código es muy sencilla : el castigo mas comun ó general es la *canga* y los *palos*, ó *golpes de caña* (bambú). Llámase canga á lo que los chinos designan por la palabra *kia*; es una gran tabla cuadrada ó marco del peso de una arroba poco mas ó ménos, con un agujero para meter la cabeza, y tan ancha que sea imposible sacar los brazos ó llevarlos á la boca para alimentarse. Es un poncho ó *ruana*, como llaman en Nueva Granada, de un abrigo muy desagradable : en ella se escribe el nombre, residencia, etc.

del delincuente, así como la ofensa ó delito, para exponer el paciente á la vergüenza pública. Los arrestos, prisiones y multas, no se consideran como castigos legales, sino como correctivos.

Es muy fácil librarse de estos castigos por medio de dinero, si los delincuentes son ó muy jóvenes ó muy ancianos; y aun hay una especie de escala en el código para servir de guia, en estos casos, á los magistrados. En la seccion XVIII está ordenado que : « cualquier individuo condenado á muerte que tenga padres viejos y sea el hijo único para sostenerlos, será recomendado á la clemencia de S. M.; y si fuere condenado solamente á cien palos, podrá conmutársele la pena mediante una multa. »

El que considera con imparcialidad la legislacion china, no deja de encontrar muchos principios encarnados en ella que son absurdos, infinidad de minuciosidades inútiles y algunas disposiciones bárbaras; pero es preciso confesar que todo esto puede perdonarse al ver esa gran veneracion por los padres y la ancianidad, que por todas partes se descubre en la mente del legislador. Pocos gobiernos, por cierto, presentan tantas anomalías, tantos opuestos principios en las acciones como el chino; la superflua severidad hácia los presos hallase suavizada por un instinto de piedad por su condicion; así como el deseo de tener siempre intacta la autoridad, inculcando el principio de obediencia en las masas al propio tiempo que el ejercicio de una crueldad inútil, y una opresion ridícula hácia los individuos.

El destierro es considerado como un castigo de poca cuenta, y raro es el empleado que no ha ido á dar sus

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

paseos involuntarios á las dichosas comarcas de Mongolia ó Turkestan durante su vida.

El robo castigase con el látigo, la flagelacion pública por las calles, cuya ceremonia llevase á efecto con mucha prosopopeya y requisitos. Atase por las manos al ladron y ponénsele en las orejas unos zarcillos que parecen banderillas; así marcha el pobre hombre, miéntras un esforzado policía va por detrás aplicándole las docenas correspondientes de azotes. Adelante sigue siempre otro hombre con una especie de tambora ó timbal que va sonando y dando golpes hasta que concluye el castigo; otro individuo lleva al hombro una tabla en la cual está inscrito el nombre, crímen, etc., del paciente.

El modo legal de ejecutar en China es cortando la cabeza ó ahorcando, siendo este último suplicio el ménos infamante. Hay dos maneras de cortar la cabeza: una es la simple decapitacion, y la otra cortando en *diez mil* pedazos, como lo expresa la frase *ling-chih*. Generalmente los cadáveres se entregan á los parientes ó amigos, excepto en ciertos casos en que se ponen las cabezas en exhibicion pública dentro de una jaula.

Es increible el inmenso número de ejecuciones que tienen lugar en China; para formarse una idea baste decir que en Canton solamente, el año de 1856, les cortaron la cabeza á mas de *ciento ochenta mil* infelices! ¿Podrá creerse semejante carnicería? Yo pasé varias veces por el teatro de estas ejecuciones y horrendos degüellos, y mas que un campo, parecia un lago de sangre que amenazaba la salud pública.

En los casos de deudas hay varios procesos para recobrarlas, así como para compeler al cumplimiento de contratos estipulados: hay los llamados legales, y los *de costumbre*. La ley establece que el número de palos que se aplique á un deudor esté en proporcion al monto de la deuda; y si no se pagase dentro del término de tres meses, el gobierno confisca inmediatamente todos los bienes del deudor.

La ley china presenta muchos casos que sirven de lo que llamamos *excusas legales*. Así, por ejemplo, si alguno se introduce en la casa de otro de noche por la fuerza, este tiene derecho para matarlo sin que por ello se le castigue; consíderase un acto semejante como una extension del derecho de defensa propia. Otro tanto sucede con el marido que mata á su muger en el acto de cometer adulterio.

Siendo en China la familia considerada como una institucion política y social, nada mas natural sino que su organizacion estuviera muy presente en la mente del legislador. Sin embargo, por mucho que se haya decantado el dogma de la piedad filial, es una cosa sabida que en el seno del hogar doméstico chino no reina aquella felicidad, no se respira aquella atmósfera de dicha conyugal tan suave que prevalece en los pueblos de Occidente, ó mejor dicho cristianos. La razon es obvia, no dominando mas que la ley y el palo en lugar del deber y la religion; prevaleciendo en lugar del afecto, el temor; en vez del amor de familia, un cariño supuesto de conveniencia, todo tiene que ser artificial; y los lazos que aten y unan la familia serán débiles ligaduras expuestas á romperse á cada instante. Acaso en su principio las leyes sobre la materia eran realmente la expre-

(1) Suelen derrojadas las Notas de la pag. 354, pues ahí queda explicado que hay dos clases de decapitacion, una de ellas lenta y otra rapida =

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sion de un sentimiento vivo y verdadero; pero con el curso del tiempo este ha desaparecido, y solo ha dejado en pos la frialdad de la ley. Hoy dia la canga ocupa el lugar del afecto, y la harmonía en la familia china es una cuestion puramente de costumbre.

Veamos la base de la familia, es decir el matrimonio. ¿Cómo está reglamentado? ¿No se observa en todas las disposiciones aquel carácter de tiranía doméstica que domina siempre en las costumbres de todo pueblo anti-cristiano? Sabido es como se celebra un acto tan serio en China : las partes ó sean los futuros jamás son consultados, el novio acaso no conoce á la que va á ser su muger; los padres mutuos son los que por sí y ante sí arreglan el negocio por medio de personas intermediarias á manera de corredores. Si se presenta el caso que alguna de las dos familias no quiera ejecutar el contrato, entónces su gefe tiene que sufrir el castigo de cincuenta palos, y el matrimonio se lleva á efecto. En el caso de no haberse firmado el contrato, el mero hecho de haber aceptado los regalos nupciales basta para atestiguar el consentimiento de las partes contratantes.

Si está ya comprometida la novia, y los padres van y prometen su mano á otra persona, á los de ambas familias se les aplican ochenta palos. Y el que aceptare la mano de una comprometida, tambien sufre sus ochenta palos. La ley china fija con mucha prolijidad los casos en que no puede contraerse matrimonio, ó sean los impedimentos. Divídense en tres clases, que son : los absolutos, relativos y dilatorios. Es prohibido casarse miéntras se está de luto por padre, madre ó esposo; un matrimonio que se celebre durante este tiempo

es nulo, y las partes se castigan con cien palos. Si la persona ó pariente por quien se lleva luto es un abuelo, tio ó hermano mayor, entonces el casamiento, segun la ley es válido, pero no por eso escapan los dos novios de su correspondiente dósis de palos.

La viuda que durante la vida de su marido hubiese recibido del emperador alguna distincion y luego se casare, recibirá cien palos, se le quitará cualquier distincion que tenga y se la separará del nuevo marido declarando nulo el matrimonio.

Es nulo todo casamiento entre músicos y comediantes : así lo declara la ley, castigando con duros palos á los delincuentes. Esta disposicion absurda no deja de tener algunas veces sus visos de fundamento; pues en China los filarmónicos y comediantes son gente disipada y mal entretenida.

Entre las consecuencias de la manera de celebrarse los matrimonios en China, la principal es el divorcio, no solo por causa determinada, sino por consentimiento mutuo. Nada mas en el órden y natural que niños que se han enlazado sin su propia voluntad, tuvieran el recurso de separarse el dia que lo quisieran : nada de eso sucede, y es preciso que medie una de las causas siguientes : esterilidad, inmoralidad, desprecio por los padres del marido, propension á la maledicencia, inclinacion al robo, carácter celoso, y enfermedad crónica. Uno de los mayores crímenes que pueden cometerse á los ojos de los chinos, es la falta de respeto á los deberes de familia, á que dan el nombre de *impiedad*. El código la define así : « Entiéndese por impiedad la falta de respeto y atencion á los que nos han dado el ser, educacion

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y proteccion en la vida. Llámase impío todo el que metiere pleitos á sus parientes, los insultare, ó no llevare luto por ellos. »

Los castigos impuestos á la impiedad son terribles : todo aquel que levantare la mano contra sus ascendientes, los acusare falsamente; los insultare ó ultrajare en lo mas mínimo, tiene pena de muerte. El parricidio se castiga con el horrible suplicio llamado de los cuchillos : si el paricida muere en prision, su cadáver sufre el condigno castigo.

Las leyes respecto al culto son muy detalladas y abrazan una porcion de minuciosidades. La menor infraccion ó falta de observancia á los ritos se castiga con palos. Por ejemplo, el empleado del gobierno que tiene á su cargo los *cerdos sagrados*, que se engordan en las pagodas para los sacrificios solemnes, debe cuidarlos mucho; si dejare de hacerlo, y por falta del necesario alimento los lechoncillos se enflaquecieren ó enfermasen, sufrirá la pena de cuarenta palos ó mas, segun el estado del paciente. ¡ Vaya un país en que la enfermedad de un *cerdo* puede sumergir en la consternacion á todos los bonzos de las pagodas !

Al pié de la escala judicial están los *ancianos*, á quienes se someten todas las pequeñas cuestiones en los pueblos; como las difamaciones, libelos, faltas al cumplimiento de promesas ó contratos, etc., y otras ofensas civiles ó no muy criminales. El código manda que toda queja se presente por escrito ante el tribunal inferior del distrito, para que de allí pase á los superiores si fuere necesario. Ninguna causa puede presentarse al emperador directamente ; pero pueden ir por conducto

de la junta de castigos. Segun las gazetas muy pocas son las causas que pasan á los tribunales superiores; la mayor parte se deciden por medio de arbitros y amigables componedores. Todos los empleados del gobierno deben estar visibles siempre que se les necesite, y los jueces tienen la obligacion de estarlo dia y noche, á todas horas. En China el templo de la Justicia no se cierra nunca.

La confusion que reina en las leyes civiles y penales, y el desempeño de dos funciones por una misma persona, así como las torturas y crueldades que se ejercen para obtener declaraciones, todo esto prueba el estado de la legislacion. El sentido comun se indigna al contemplar que se empleen los martirios para lograr que los testigos declaren la verdad, y que se emplee la *canga* para recobrar el pago de deudas. Ni los arrestos, ni las torturas ó suplicios están clasificados en China en el número de los castigos; pero es seguro que por ellos muere mucha mas gente que por ningun otro medio.

No entraremos aquí á pintar los suplicios usados entre los chinos, baste decir que son horrorosos, y que sobrepujan todo cuanto conocemos en Occidente. Cuando se trata de ser cruel, los chinos, como el resto de los asiáticos, lo son en superlativo grado : han hecho un estudio especial, y sus torturas son el refinamiento del martirio. Solamente la Inquisicion puede dar una idea. Queden pues en silencio estas barbaridades, que la pluma se resiste á correr sobre el papel cuando quiere pintar las acciones que deshonran la humanidad.

Lo que llevo dicho es suficiente para dar una idea á mis lectores de la legislacion china, y de su administra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cion. No podrán ménos que convenir conmigo en que es una mezcolanza de principios anómalos, y de detalles inútiles. Es preciso observar además, que en China, como en varias partes del mundo, hay una corrupcion inmensa en el poder judicial; y así es que aun cuando en esta region del Asia se conocieran los principios mas adelantados del derecho, siempre serian desvirtuados en su aplicacion por los avaros mandarines. Mucho tiempo pasará, ántes que el chino comprenda sus derechos y sepa hacerlos valer: así como ántes que tenga el respeto debido á la autoridad, sin ser abyecto, y sepa resistir la tiranía oficial.

La sociedad en China yace como un pozo estancado en el fondo del cual germinan toda especie de elementos de corrupcion. Es menester que venga la civilizacion cristiana, y que con sus torrentes disipe toda impureza para que el habitante del Imperio celeste tenga paz y libertad, dicha y ventura.

CAPITULO V

Misiones de los dominicanos españoles. — Contraigo amistad con ellos en Amoy. — Cómo están vestidos. — Su enseñanza. — Abnegacion con que llenan su mision evangélica. — Todo el bien que hacen. — Conversiones. — Contento que me procura la sociedad de estos padres. — Habitacion de los padres. — Facilidades que ántes hallaban las misiones, y dificultades que hoy encuentran. — Vicariatos apostólicos erigidos por la Santa Sede. — Número de cristianos en China.

Habiendo residido en Amoy mas de un año, no podia ménos que haber contraido amistad con los padres dominicanos españoles que están empleados de misioneros católicos en la provincia de Fu-kian. Son tres los misioneros: el padre Zea, el padre Angel y el padre Sala; y puedo calificarlos á todos, por el trato que tuve con ellos, y el modo como desempeñan su mision, de hombres verdaderamente evangélicos. Vestidos del modo mas humilde, enteramente á lo chino, con sus largos sayones de las telas mas burdas, su cabeza rapada llevando la cola, estos santos varones no tienen mas ocupacion que ir de pueblo en pueblo, sufriendo toda especie de trabajos, y llenando su santo ministerio. Es admirable la abnegacion y paciencia con que sobrellevan sus fatigas; y muy grande el bien que hacen difundiendo por doquiera la palabra de Jesucristo: ellos han levantado sus iglesitas donde confiesan, dicen misa, y administran los santos sacramentos; han fundado escuelas donde educan á los niños, les enseñan el catecismo de la doctrina cristiana; ellos en fin, con la cruz en la mano, penetran por las selvas, para volar á la cabecera de los enfermos y ausiliar al moribundo. El padre Zea solo ha formado en Chan-chan, el pueblo de Kang-be, compuesto en su totalidad de neófitos convertidos por él mismo á la fé católica. Un solo padre español ha hecho mas conversiones que todos los protestantes juntos! Esto habla, sin necesidad de comentarios, muy elocuentemente en favor de nuestras misiones.

El amigo de la civilizacion que allá en Occidente lee en algunos libros el progreso del cristianismo en los pueblos del Asia, y en todas las regiones mas remotas del globo, admira los esfuerzos que han hecho siempre nuestros misioneros españoles; pero el que como yo se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ha encontrado en el terreno mismo de sus conquistas, de sus obras; que ha palpado el inmenso bien que hacen, se llena de una veneracion que raya en fanatismo, de una admiracion mezclada de orgullo. Sí, el hombre se enorgullece, y con razon, de pertenecer á una religion que así va civilizando las naciones, y á una tierra que produce apóstoles tan evangélicos, intérpretes tan fieles de la moral predicada por Jesucristo.

Los padres se la pasaban en sus faenas toda la semana, y únicamente los domingos era cuando venian al pueblo de Amoy, para decir misa, y entregarse á otras atenciones religiosas. Yo asistia naturalmente al servicio divino en la iglesita, que por cierto es muy pobre ; y luego subia al primer piso donde puede decirse que vivian los padres. Allí permanecia largas horas en tan agradable compañía. ¡Verme en medio de españoles, hablando mi lengua, y tratado con la mayor cordialidad en el seno de una ciudad china! ¿Puede darse mayor placer? ¿Habrá vínculos que unan mas á los hombres que el idioma, la religion, y el nacionalismo ó paisanaje? Esta es la verdadera trinidad social : los lazos mas fuertes que nos atan á nuestros semejantes.

Mas no era solo alegría lo que abrigaba mi alma cuando me hallaba en la sociedad de los padres : era una multitud de emociones que se apoderaban de mí al contemplar á estos hombres jóvenes, en medio de seres extraños, segregados de su patria y del mundo para siempre. Realmente semejante idea bastaria para desalentar á cualquiera que no esté poseido del fervor religioso de su mision. Pero ellos parecen muy felices, y sus fisonomías no respiran mas que ternura y una amabilidad angelical : los mismos chinos ó catequistas que les rodean y ayudan en sus labores religiosas, todos tienen unas maneras muy suaves, un aire dulce que solo reina en las regiones del cristianismo. Diríase que la religion al civilizar al hombre empieza por educarlo infundiéndole cierta franca y plácida cultura : las ideas santas al penetrar é inculcarse en el espíritu, alejan los instintos animales, y generalmente ablandan el corazon, y enternecen el alma.

La casa ó habitation de los padres es toda por el estilo chino, y tan modestamente amueblada como no hay idea. Una sala y dos alcobitas forman todo su alojamiento, y una mesa con unos pocos escaños del trabajo mas sencillo, hé aquí todo el ajuar.

Voy á dar una ligera reseña histórica de las misiones, valiéndome de los datos que tan bondadosamente me ha suministrado el apreciable padre Zea.

La España, esa nacion intrépida cuyos nobles y valientes hijos fueron de los primeros en surcar los mares, y llevar su comercio á todo el mundo, no podia ménos que producir esos obreros evangélicos que inspirados por Dios fuesen á difundir el cristianismo hasta las regiones mas remotas del globo. Ya hemos visto en otra parte de este libro que el misionero católico fué el primero que penetró tres siglos hace en el Imperio Celeste; y el único que ha llevado el santo símbolo de la cruz de un extremo á otro de este desconocido y vastísimo país. Corvino Ricci, Diego Pantoja, el jesuíta Martinez, Morales, Sanz, y otros muchos nombres están ahí para certificar esta verdad. Las misiones estuvieron prósperas y florecientes por mucho tiempo : los emperadores eran

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los principales protectores de la religion cristiana; todos los altos funcionarios apoyaban y facilitaban recursos para su difusion, y los padres trabajaban en la conversion de almas sin zozobras ni angustias; ántes al contrario, llenos de esperanzas por la suerte futura del imperio. Nada les impedia la propagacion de sus doctrinas, y llegaron á tener un ascendiente é influjo en el país que acaso contribuyera á perjudicar, poco despues, la causa del cristianismo. Ya hemos hecho mencion que en 1723, tanto los padres jesuítas, como los dominicanos y franciscanos, fueron expulsados del territorio chino, haciéndoseles el cargo que estaban trastornando el órden público : el hecho es que iban ganando un partido inmenso en el pueblo, y el emperador empezó á temer infundadamente por la seguridad de su trono. Pero en vano pretenden destruir las esperanzas de la Iglesia : cuando la luz de la religion ha penetrado una vez en un país, es muy difícil apagarla. Ni las horribles muertes de que fueron víctimas en 1747 el obispo Sanz y cinco padres dominicanos en la provincia de Fu-kian; ni las torturas y prisiones ejercidas en otras provincias contra los principales misioneros eran parte á desalentarlos. Ellos siguieron y siguen impávidos en su grande obra, pero bajo un sistema muy distinto del que empleaban hasta entónces.

Hoy dia la propagacion del Evangelio en China se practica del modo siguiente : ya ningun misionero puede presentarse en la corte de Pekin, ni gozar de la proteccion del emperador y gente grande. Lo que se veía en tiempos anteriores, de ir los misioneros con todo el aparato de mandarines rodeados del prestigio que gozaba

una asociacion reconocida por el Estado, ya en la actualidad ni por asomo tendria lugar. Hállanse proscritos en todo el imperio, y por consiguiente trabajan con cautela, en secreto, y con todas las precauciones que aconseja la prudencia para librarse de persecuciones por parte de las autoridades. Se comprende fácilmente que este no es el modo mas eficaz, y que nuestros misioneros no podrán presentar en estos tiempos resultados tan brillantes como en los pasados.

La Santa Sede ha erigido todas las diez y ocho provincias de China en otros tantos vicariatos apostólicos, los cuales tienen multitud de escuelas para la educacion de la infancia, y varios seminarios destinados á formar un clero indígena, enseñándole las virtudes y las ciencias eclesiásticas. Hay tres obispados : el de Pekin, Nankin y Fu-kian. Este último ha sido desempeñado por mas de cincuenta años por el padre Carpena, hombre de luces, hecho hoy un verdadero chino.

A pesar de la fuerte oposicion del gobierno, y de las inmensas dificultades que tienen que vencer los misioneros, hoy dia cuenta la China mas de ochocientos mil cristianos. ¿Pero qué significa este número en una poblacion que tiene cerca de cuatrocientos millones de habitantes? Relativamente á las dificultades que encuentran los misioneros, es muchísimo; pero absolutamente hablando, es una fraccion muy pequeña. Esto es debido no solo á que hoy se persigue á los predicadores de la religion cristiana, como á todos los miembros de sociedades secretas, sino á que el Estado no teniendo religion alguna las considera todas falsas, y reina un indiferentismo desconsolador por todo el país. Es preciso haber

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vivido en el seno de él para convencerse bien de esta verdad : el chino está siempre tan embebido en los intereses mundanos, en todo aquello que halaga los sentidos, que su vida no es otra cosa sino el materialismo en accion. El lucro es toda su ambicion, las ganancias grandes ó pequeñas, hé aquí lo que embota sus facultades. Todo lo que tiene relacion con lo espiritual, lo que toca á el alma, al porvenir, á otra vida despues de esta, no le inquieta, ni le importa. Refiérenme los padres que muchas veces cuando les explican todas aquellas verdades que impresionan á las almas, ó les explican las bases de la religion, sueltan la carcajada como si se les contaran cuentos graciosos. Es imposible que el chino discierna, haga distincion entre una doctrina verdadera y otra falsa; entre una buena y otra mala; para ello es menester educarlos, y á esto es que se aplican los misioneros católicos. La religion para este pueblo, no es mas que una especie de moda, que adoptan cuando les place, y la cambiarían lo mismo que de cabaya ó turbante.

Miéntras que esta raza no mejore ó se cruce; miéntras que el sistema de gobierno no varie, la grande obra de la regeneracion cristiana del imperio chino será un problema dificilísimo; habrá mas cristianos de boca que de corazon. Es preciso que haya una revolucion moral que cambie la faz política y social del imperio : los ídolos, las imágenes, y todas las monstruosidades del budhismo deben caer al soplo de la civilizacion cristiana, y el santo símbolo de la cruz debe pasearse por los occidentales desde Kwantung y Cochinchina hasta Omstok; desde las extremidades de la Manchuria hasta los mas remotos confines del Tibet. El templo de la Religion de Jesucristo se abrirá en toda la China; pero habrá que dar la llave á la Libertad.

CAPITULO VI

Impresiones y sorpresas. — Costumbres diametralmente opuestas á las nuestras. — Trajes chinos y trajes europeos. — Como escriben los chinos. — Lo que se vé en las calles. — Modo de saludar. — Socialismo en China. — Ciencia económica y social. — Idea de la familia. — Patriotismo. — El socialista Wang-ngan-che economista del siglo undécimo. — Piedad filial. — Ideas de Tsien-tche.

El que viaja por los países orientales, y particularmente por la China, no solamente experimenta *impresiones*, con todo lo que se le presenta á la vista, sino grandes *sorpresas*, pues todo en este curioso país, además de ser diferente á lo que tenemos en Occidente, es opuesto, diametralmente contrario. Diríase que la civilizacion del Imperio Celeste es enteramente antípoda á la nuestra.

Empecemos por observar al chino en sí mismo. ¿No es el ente mas extraño que pueda ver un europeo ó americano? Es cierto que el indio de nuestras pampas; el feroz beduino, ó los salvajes malayos y bengales de la otra parte del Asia, son creaturas que por presentar al hombre en su primitivo estado sorprenden. ¿Pero podrá compararse esta sorpresa con la que causa ver un chino? Mirad su configuracion física en que se encuentran á la vez rasgos característicos de todas las razas : esas cabezas rapadas, relucientes siempre, con la hermosa cola ó

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

trensa flotando sobre sus espaldas; esas caras lánguidas reflejando los vicios y tambien la inteligencia; ese ademan descuidado, fácil y gracioso : todo, todo en su aspecto indica un ser puramente *sui generis*, un tipo verdaderamente peculiar. Pasemos en revista su traje, y vamos comparándolo cosa por cosa con el nuestro : el chino no trae sombrero, en la casa, en la calle, por todas partes, va con su cabeza descubierta; nosotros los traemos de todas formas y clases : el chino no usa corbata, va siempre con el cuello descubierto; nosotros usamos un pedazo de género atado al pescuezo : el chino no usa camisa; nosotros llevamos varias, de una clase interiormente, de otra en el exterior : el chino toda la ropa que se pone es una cabaya ó saquito y unos pantalones muy anchos sin adherirse al cuerpo; nosotros usamos multitud de piezas de diferentes córtes y matices : el gusto chino es la sencillez, la comodidad; el nuestro la complicacion, la molestia : el uno parece estudiado para el libre uso de todos los miembros del cuerpo; el otro calculado para impedir su accion y desarrollo.

Respecto al vestido de la muger no se diga, es lo mas diferente que darse pueda : la china no usa mas que una cabayita de seda, y pantalones; la nuestra ¡cuántas ediciones de trajes aumentados y corregidos no lleva! ¡Cuánta cosa inútil, ya para molestar, ya para aparentar formas de cosas que mas valiera no estuvieran aparentes! La china finca su orgullo en el pié, y desde niña lo lleva en tortura para hacerlo cuanto mas chico puede; la muger nuestra hace consistir su orgullo en la *cintura*, en el talle delgado que se estrecha con corsés desde la infancia : la china usa el peinado descubriendo la frente para arriba;

la europea por el contrario, caido y bien pegado con goma sobre las sienes y aun mejillas : nuestras mugeres usan brazaletes en las muñecas; las chinas en los tobillos.

Si un chino escribe una carta todo lo ha de hacer exactamente al revés de nosotros : en lugar de escribir en líneas horizontales, lo hará verticalmente; empezará por el fin en la última página, de modo que la carta se leerá de abajo para arriba, y acabará en la primer página y en la última línea á la izquierda, es decir en donde generalmente la principiamos nosotros. En las mismas obras ó libros escritos en chino, el fin está en el principio; y en la última página es que se encuentra el título ó nombre de la obra.

Nosotros que tratamos de hacer las cosas *rectamente*, consideramos el lado *derecho* el mejor; y en nuestras cosas, es el lugar preferente : el chino, por el contrario, considera el izquierdo como el principal, y así es que, por ejemplo, en una mesa ó convite el puesto privilegiado está á la *izquierda* del dueño de la casa. Para un celestial una persona *zurda* es la que mas probabilidades tiene de hacer todo mejor, se la considera como el *nec plus ultrà* de la *rectitud :* una *zurderia*, si puedo traducir así la palabra *gaucherie* de los franceses, es el refinamiento de la *habilidad* china.

Si un china se pone los zapatos empezará por el pié izquierdo, justamente porque nosotros lo hacemos por el derecho; y si monta á caballo pondrá el pié en el estribo derecho de la silla así como nosotros tenemos la costumbre de montar por el izquierdo.

Si es en las calles ¿qué es lo que vemos? Las mugeres ocupadas en todas las faenas y labores mas pesadas, lo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mismo que en los rios remando en los botes con los chiquillos atados á las espaldas, miéntras que la parte masculina de la poblacion se halla holgando, con su abanico en la mano, ó bien deleitándose en fumar su pipa de opio. Multitud de hombres se ven vestidos de trajes talares á manera de sayas ó enaguas, y las pobres chinitas muy orondas con su par de pantalones. En una calle me llaman la atencion varios chinos con paraguas abiertos en la sombra cuando no llueve; y mas adelante van otros por la mitad de la calle, expuestos al rayo del sol, con la mollera descubierta, y el paraguas debajo del brazo. Aquí marchan unos *coolies*, ó cargadores llevando un cerdo patas arriba en una especie de hamaca, aturdiendo á los pasantes con sus berridos; acullá es un burro con una enorme piedra amarrada al rabo, para que modere sus furias. A un lado se oyen quejidos, llanto que parte el corazon, y es acaso una novia que está para poner el pié en la silla de manos, y dirigirse á casa de su amante y futuro esposo. Al otro lado de la acera oyése música, el ruido de clarinetes y timbales, signos precursores de un entierro : para ir al altar del himeneo se llora; para marchar á la sepultura se canta.

El chino se acuesta en la cama á lo ancho, nosotros lo hacemos á lo largo; y justamente porque nosotros usamos almohadas blandas de plumas, ellos á pesar de su molicie las tienen de madera, duras y muy á propósito para romper la cabeza. Si se sienta ha de cruzar las piernas, una debajo de la otra horizontalmente; cuando nosotros lo hacemos una encima de la otra verticalmente.

Al efectuarse un matrimonio en China, no es el marido el que pide la mano de la muchacha; es esta, que

cual lorito alarga al amante su patita, su comprimido piecito.

El saludo acostumbrado á las mugeres es el de *ssing*, *ssing*, que se pronuncia chin, chin y quiere decir simplemente adios! adios! Nuestra política frase castellana de *beso á V. los piés*, no tiene sentido en China, y lejos de ser una galantería puede considerariase como un insulto. La china con mas gusto y mejor gana se dejaria besar la boca, que los piés; aunque en esta costumbre ó instinto no difiera mucho de nuestras cultas damas de Occidente. ¡Solo en las pasiones y apetitos parece haber una unidad admirable entre las razas!

No es ciertamente por unas cuantas rarezas que debe juzgarse de los países, y esto no basta para dar un fallo sobre sus costumbres; pero es un hecho ciertamente digno de observacion que casi no hay acto en la vida que el chino no ejecute exactamente al revés de nosotros. Tal parece que están organizados de un modo diferente á nuestra raza, ó que por lo ménos, sus ideas de lo bello, de lo exacto, de lo natural, son exactamente opuestas á las nuestras.

Para el chino la sociedad no es mas que una gran reunion de hombres, cuyo objeto es gozar de la vida *presente* sin ocuparse absolutamente del *porvenir;* verdaderos materialistas, todo concluye para ellos en la tumba : verdaderos socialistas, todas sus costumbres tienden á procurarse la mayor suma de bienestar material. Si rompemos ese velo misterioso que ha cubierto en todos tiempos el Imperio Celeste, y tratamos de indagar el estado social, caerémos en cuenta al momento que es la realizacion mas completa de las teorías y ensueños de los modernos hu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

manitarios. Todo cuanto se ha escrito desde Platon hasta Fourier, desde San-Simon y Owen, hasta Cabet y Proudhon, se halla en planta ó se ha iniciado en el sistema chino. Ya que he presentado á mis lectores algunas de las ideas religiosas y políticas, que en China siempre se confunden estas dos clases, será bueno darles una noticia del modo como entienden los sabios chinos la ciencia económica y social.

Desde luego la *idea de la familia* es el principio que sirve de base á la sociedad china, y como consecuencia lógica, la piedad filial es la virtud fundamental, el termómetro moral para medir y apreciar las humanas acciones: así, por ejemplo, los atentados contra las leyes, contra el gobierno, no son crímenes políticos ó de lesa-nacion; sino faltas filiales, crímenes de lesa-paternidad, y por el contrario, todo acto de virtud, como la abnegacion, ó compasion hácia el menesteroso, la probidad comercial, el valor en los combates, etc., todo pertenece á la piedad filial. El amor patrio, aquel sentimiento innato en el hombre, que le hace palpitar el corazon al oir el dulce nombre de su suelo natal, que cuando se haya amenazado por enemigos externos lo llena de indignacion, y lo entusiasma para volar y colocarse bajo sus pendones, que le hace despreciar los peligros, y que, á la vez que lo anima de un fuego santo, lo cubre de gloria y lo convierte en un héroe; este sublime sentimiento depositado por Dios en el fondo del alma de cada mortal para conservacion de las leyes naturales y del órden, los chinos lo desconocen; ser patriota, ó buen ciudadano, es para ellos simplemente ser buen hijo. El emperador es la encarnacion viva de este gran principio que domina

y penetra por todas las capas y poros de la sociedad: es el padre de una inmensa familia compuesta de mas de trescientos millones de hijos. Su anhelo es tenerlos sumisos, que vivan en paz material y octaviana, y dotado de su mas grande autoridad, cree que el modo de cooperar á la dicha general es recomendar la fraternidad y la armonía, y dar rienda suelta á todas las pasiones y goces materiales. Oigamos lo que decia el célebre *Wang-ngan-ché*, economista chino del siglo once, sobre esta materia:

« El deber, la obligacion principal de todo gobierno, es procurar al pueblo las ventajas verdaderas de la vida, es decir, la abundancia y el goce. Para lograr este fin bastaria inculcar en el pecho de todo morador las reglas infalibles de rectitud; pero como seria muy difícil lograr que todos las sigan sin discrepar, el Estado debe fijar el modo de observarlas, por medio de leyes sabias é invariables. Para impedir la *explotacion del hombre por el hombre*, es un deber del Estado ampararse de todos los recursos y rentas del imperio, para ser el único *explotador* universal; puede muy bien convertirse ora en comerciante, ora en agricultor ó industrial, pero entiéndase que debe ser solo con la mira de socorrer á las clases trabajadoras, é impedir que el pobre sea devorado por el rico. En todo el imperio deben fundarse tribunales ó corporaciones que fijen diariamente el precio de las mercancias y demás artículos; mas aun, durante un número de años estipulados, se impondrán contribuciones únicamente á la gente rica y acomodada. Pertenece á estas corporaciones la designacion de quien es rico y quien pobre; así como la recaudacion de estos im-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

puestos que componian en la tesorería un *fondo de reserva*, para aplicarlo al socorro de los ancianos y desvalidos, á los obreros destituidos de trabajo; en fin á todo pobre ó menesteroso. »

Segun *Wang-ngan-ché*, el Estado es el único dueño de la tierra; en todos los distritos se establecerian tribunales rurales ó juntas de agricultura, encargadas de hacer anualmente el reparto de los terrenos; y la distribucion de granos y semillas. La única condicion que se exigiria al cultivador, seria el retribuir en granos ú otro artículo el precio de lo que se le adelante. Para lograr que todos los terrenos sean igualmente productivos segun su condicion ó clase quedaba reservado á los comisarios de estos tribunales decidir sobre la especie de artículo que debia darse al cultivador, y se encargaban de hacer todos los adelantos hasta que fuera tiempo de la cosecha. Por estos medios creían asegurada perfectamente la abundancia general, y que nadie careceria jamás de aquello que le fuese necesario. Los únicos perjudicados serian los usureros, los tiburones públicos que están siempre al tanto de su presa para devorarla, y aprovechar de las calamidades públicas para enriquecerse. Segun la doctrina expuesta, el Estado seria el único acreedor, y jamás pediria usura alguna, encargado del cultivo de las tierras, y de fijar diariamente el precio de las mercancias. ¿Qué resulta? Que siempre habrá de todo, una abundancia proporcionada á la cosecha. En casos de hambres públicas, ahí está el famoso tribunal agrícola de Pekin que siempre se halla al corriente de las cosechas del imperio por los tribunales provinciales, y el cual restablece el equilibrio inmediatamente, mandando

trasportar á los pueblos mas pobres el residuo ú exceso de los mas ricos. Combinando todo de este modo, los artículos principales para la subsistencia se mantendrán siempre á precios módicos; no habrá menesterosos, y el Estado, único especulador en el imperio, realizará inmensas ganancias que se aplicarán á trabajos de utilidad pública. ¡Hermosas teorías, que conducen directamente á la ruina de las fortunas, al comunismo, al nivelamiento universal! Todas ellas han estado en voga mucho tiempo en China, y pusiéronse en planta durante el mando del emperador Chen-tsung. Hoy no se siguen al pié de la letra; pero se observa un sistema muy parecido.

No ha sido solo el famoso autor que acabamos de citar el único apóstol socialista en China, el célebre economista Tsein-tche abunda exactamente en las mismas ideas. Extractemos algo de sus obras :

« Una sociedad bien organizada es aquella en que, al propio tiempo que cada cual trabaja segun sus fuerzas ó elementos, se reparten todos los bienes en la proporcion mas adecuada para que todos gocen á la vez.

« El Estado mas rico es aquel en que con poco trabajo se logra que abunden todas las producciones del arte y la naturaleza, en todo tiempo, y para abastecer y cubrir las necesidades de los habitantes. La riqueza está indispensablemente en relacion con las necesidades. »

Por estos extractos se convencerán los lectores que en China se ha predicado y practicado el despojo de la propiedad, y las ideas disolventes, con el mismo descaro que en Europa por los socialistas, y en América por el espíritu de imitacion. Y es justamente porque la civili-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

zacion de los países asiáticos es contraria á la cristiana de los de Occidente, que estos dos extremos se tocan y se parecen. Los delirios de los que han querido subvertir el órden social en Occidente, sus doctrinas para romper todos los lazos sociales, sus panaceas para curar todos los males de la sociedad, sus ridículeses y sistemas para remediar á las desigualdades en fortunas y gerarquías, sus sacrílegos tiros á la religion divina de Jesucristo, en fin, sus barbaridades económicas, todo, todo esto se ha propalado hace siglos, y puesto en planta en la tierra de Confucio. Lo que prueba que el estado social en China es precisamente opuesto, diferente, al de los países occidentales, es que esas mismas doctrinas, que cabezas huecas y delirantes, nos han propuesto como el optimismo de perfectibilidad humana y social, eso mismo, sin variacion fundamental, ha sido lo que ha existido y existe en el Celeste Imperio. Y si las tradiciones, las creencias, los usos de este misterioso pueblo, no se hubieran amoldado á todo esto, si en Occidente no tuviéramos igualmente muchos errores en todos los ramos; bien pudiera haber cerrado este acápite, diciéndole á mis lectores : « Ese pueblo cuyas costumbres estais leyendo, no solo hace todo al revés de vosotros, sino que en el órden moral, político y social reina la anarquía, que su cultura lo deja *salvaje*, y su civilizacion lo mantiene en la *barbarie*. »

CAPITULO VII

Salgo de Amoy.— En la primavera de 1856 me embarco para Hong-kong. — La residencia en Hong-kong es preferible á la de todas las ciudades chinas. — Costumbres británicas. — Pasion por la silla de manos. — Las inglesas se vuelven feas.— Rápidos progresos de la colonia.— Poblacion de Hong-kong. — Comercio. — Guarnicion. — Edificios. — Gobierno. — El inglés en boca de los chinos. — Labia de los mercaderes. — Tiendas. — El opio. — Cómo se prepara y fuma. — Efectos de este vicio. — Poblacion flotante en la bahía de Hong-kong.

La estacion que me detenia en Amoy habia terminado, y me hallaba libre para dirigirme á otra parte. La eterna monotonía de esta ciudad, aquel panorama constante; siempre la misma cosa desde que amanece hasta que anochece, sin distraccion de ninguna especie, me tenia ya cansado. El dia, pues, que me preparé para abandonar este triste suelo fué de suma alegría, y cuando puse el pié en el vapor « Ann, » que salia para Hong-kong en la primavera de 1856, experimenté un gran placer.

Dos dias bastaron para trasportarme á la colonia inglesa, adonde llegué el 15 de mayo. No puede negarse que la vida en Hong-kong es preferible bajo muchos aspectos á la miserable existencia que se arrastra en las ciudades chinas : aquí hay siquiera una calle para andar, almacenes, establecimientos para comprar lo que se necesite; se ven caras de gente civilizada, movimiento de carruajes, en fin, hay algo que recuerda las ciudades cultas. Eso de estar viendo *suig-sores*, ó representaciones chinas ridículas, que no se comprenden, de estar sirviendo constantemente de curiosidad, como objeto de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

museo, puede bien soportarse por algun tiempo; pero acaba por enfadar. Al fin en Hong-kong ya oigo siquiera el dulce tañido de la campana de la iglesia católica que me recuerda que soy cristiano; ya veo gente de mi raza! Sin embargo, no dejan de sorprender muchísimo al viagero, y particularmente al español, las costumbres británicas aclimatadas en Hong-kong: las figuras de los ingleses en esta colonia, como en toda la India y Oriente, son tan originales como ridículas. Es de verlos en sus trajes y atavíos, con esos sombreros de todas formas y clases inventadas para precaverse del sol; unos llevan sus ventiladores que parecen una serie de palanganas sobre la cabeza; otros unas gorras con el velo cayendo sobre las espaldas; otros con bombas que parecen *cernidores;* algunos traen gorritas cubiertas de trapos ó linon blanco, con velos verdes; quienes con morriones semejando guardabrisas sobre sus delgados pescuezos. El vestido es todo blanco, hasta los zapatos; cualquiera creeria que se les acababa de dar una mano de cal ó que son modelos de yeso escapados del taller de algun escultor. Muy rara vez se ven á pié: van siempre en sus sillas de mano, que son simplemente una butaca de paja ó *bambú* colocada en medio de dos varas y llevadas por dos infelices *coolies*. Aun de noche para ir de una casa á otra véese á los sajones muellemente recostados en la silla con las piernas sobre los barrotes y mirando las estrellas. Esta costumbre les gusta en extremo, y constituye uno de sus placeres orientales. El inglés detesta la esclavitud, aborrece todo aquello que convierte á otro hombre en instrumento, en simple *cosa;* pero sin embargo, su odio no es mas que en teoría,

pues le gusta pasar por humanitario: en la práctica suele ser raro, extravagante y bárbaro con sus semejantes. ¿A qué español ó americano le gustaria hacerse cargar por otros hombres solo por placer, sin necesidad, para ir de su habitacion acaso á un lugar mal famado que está á pocos pasos? Pero, repito, para el inglés todas estas tonterías son las que forman su deleite en Oriente.

Las esposas de los ingleses naturalmente siguen las mismas costumbres, y nunca se encontrará una sola que salga á paseo á pié: no tienen mas encanto que la silla de manos, ni mas diversion que el vaiven producido por le movimiento natural de los coolies. Sea efecto del clima que es muy cálido, ó del sistema de vida que llevan, todas las inglesas en Hong-kong son feísimas; de un color pálido, amarillento. En casi todos los países tropicales ó de climas abrazadores la muger se consume y aniquila muy pronto; pero en ninguna parte con tanta rapidez como en China. ¡Pobres flores de Occidente, tal parece que se marchitan, que mueren al trasplantarlas al Oriente!

En el año que habia estado ausente de Hong-kong, encontrábanse mil novedades en el ramo del progreso material: es increible el incremento que va tomando la colonia bajo un buen gobierno, y al benéfico influjo del comercio. En la parte occidental de la ciudad se habia construido un barrio todo nuevo por la poblacion china, y á la orilla de la playa desde la casa Lindsay y compañía, una hilera de magníficos edificios, formando una calle nueva enteramente. A este paso ¿qué será esta árida colonia dentro de pocos años? Calcuta y demás ciu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dades de palacios en la India pronto se quedarán atrás y le cederán en importancia comercial.

La poblacion hoy dia de Hong-kong, segun datos oficiales que tengo á la vista, asciende á 72,607 habitantes, de los cuales solo 840 son europeos, el resto componiéndose de portugueses oriundos de Goa y Macao, de indios, malayos, manilos, y de chinos que alcanzan ellos solos á casi 70,000. Del año de 1848 para acá la poblacion ha ido creciendo rápidamente : en aquel año era de 23,998. En ménos de diez años, como se vé, la poblacion ha mas que duplicado. Y lo propio sucede en el comercio, que ha tomado un vuelo extraordinario últimamente. El número de buques que entraron en 1856 ascendió á 2,091, importando mercancías por valor de muchísimos millones. Solo en opio se introdujeron de Calcuta y Bombay como treinta mil cajas que representan un valor de unos quince millones de pesos aproximadamente. A esta enorme cifra llega lo que sacan los ingleses por el veneno que anualmente distribuyen á los chinos. Esto explica porque el gobierno británico permite y protege un tráfico tan inmoral : al ruido de los pesos calla la decantada humanidad inglesa.

Cuenta Hong-kong 50 oficinas públicas, diez famosos cuarteles, cinco iglesias ó capillas cristianas, cuatro bancos, dos escuelas públicas, tres hospitales, y mas de doscientos establecimientos comerciales. En una poblacion tan pequeña existir cuatro bancos con dependencias en India y los demás puntos de Oriente, esto en realidad asombra, y prueba lo que es el genio inglés y en lo que fija su atencion al fundar una colonia. El viagero que observa todo cuanto se le presenta á la vista, puede muy

bien, por solo los establecimientos y edificios públicos que hay en una colonia, juzgar del adelanto moral del país á que está sujeta. Sucede generalmente que la una es el daguerreotipo en pequeña escala del otro.

La guarnicion de Hong-kong consta apénas de unos cuatrocientos hombres, una mitad de ingleses y la otra de indios de Ceilan. Estos últimos podrán ser muy valientes, pero su figura no lo revela, por cierto : tal parecen soldados de cera negra vestidos de papel.

El gobierno de la colonia es muy sencillo : á la cabeza y direccion de todo está el ministro plenipotenciario, superintendente del comercio en China con el título de gobernador, y dotado de facultades, puede decirse omnímodas. Este ejerce el mando con la mayor discrecion, pero tiene sin embargo un cuerpo de asesores ó consultivo, llamado consejo legislativo, que es el eje principal de toda la máquina administrativa y política de la colonia. El gobernador tiene además un secretario privado, que entiende en los negocios diplomáticos, y que es enteramente independiente del secretario colonial. Hay varios tribunales de justicia, á cuya cabeza está el *chief-magistrate* y la *corte*, donde se deciden todos los negocios judiciales.

El jefe ó comandante general de las fuerzas es de hecho miembro del consejo legislativo, y desde luego nótase una grande concentracion en todos los poderes. Para gobernar á seis mil leguas de distancia de la metrópoli es preciso que así sea; y no de otro modo podrian cuatro ingleses diseminados entre miles de chinos, tenerlos sumisos y contenidos dentro de ciertos límites. Menester es confesarlo, los chinos se someten muy gustosos á la do-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

minacion inglesa, y aparentan una cordialidad muy grande con los extrangeros, simpatizando con los españoles mucho mas que con los de otras naciones. Da gusto verlos como van entrando insensiblemente en todas nuestras costumbres y abandonado sus ridiculeces y hábitos añejos. Todos ellos hablan un inglés *chapurrado* lo mas original que puede darse, y tienen una viveza admirable para todo, especialmente para tratar en el pequeño comercio : el parisiense con toda su labia y manera se queda muy atrás, á este respecto, de los chinos, que sobrepujan á las demás naciones en finura y arte para agradar y engañar. Cuando se entra en algun establecimiento, al momento sale un chino con su bata larga, que así visten los comerciantes, y enseñan todo cuanto tienen de venta, diciendo que es número *uno*, *primera chop* para ponderar el objeto. Es preciso hacer *negocio*, *pichon*, como ellos dicen, pues han de saber mis lectores que ser gran comerciante chino, es hacer y tener muchos *pichones*. Todo quieren que se *lookisee*, juntando las dos palabras inglesas *look* y *see*, para significar que se *vea* y *mire* el artículo; pleonasmo tan gráfico como gracioso por el modo como lo dicen. En este dialecto anglo-chino, si quieren preguntar, por ejemplo, para cuántas personas preparan alguna cosa, dirán *how many pieces men?* que traducido equivale á ¿cuántos *pedazos* ó *piezas* de hombres son? Si no se les compra algo, jamás se ofenden, y tienen una paciencia grandísima para doblar y volver á empaquetar todo cuanto han mostrado : siempre con la sonrisa en los labios, y despidiéndolo á uno con las mayores cortesías. Hay multitud de tiendas donde se venden las manufacturas y curiosidades de China : las dos mejores son las de *Poun lún* y *Sunching*, ambos comerciantes ricos de Canton.

Los chinos tienen sus templos separados de los ingleses, y sus lugares de diversion donde observan sus costumbres lo mismo que en cualquiera ciudad china. Solo tiendas donde se vende y fuma el anfian hay mas de cincuenta. Una vez entré en una de ellas por curiosidad y salí horrorizado de lo que allí observé.

Hay cuatro clases de opio que se introducen en China, que son : el turco, que se importa de Esmirna; el patna, el benares y el malwa, que vienen de Calcuta y se cultivan en terrenos de la Compañía de Indias orientales. Se trae en cajas que pesan de cuatro á cinco arrobas cada una, y que contienen cuatrocientos rollos muy parecidos á los de tabaco. El modo como lo preparan para fumar es cortando cada rollo en dos mitades, y sacando toda la parte interior : luego ponen á hervir todas las hojas durante una hora hasta que se convierte en pasta, que ponen en cajetillas que cualquiera creeria una deliciosa jalea de guayaba de la que llaman *aporreado* en Cuba. El aparato y utensilios para fumar el opio son : en primer lugar, la pipa, tubo de madera pesada, del tamaño de una flauta teniendo en la extremidad una copita con un pequeño agujero; un par de tijeras, y dos grandes agujas, todo esto colocado con una lamparita en una especie de platillo ó charol que se coloca en el centro de la cama de madera, la cual tiene dos almohadas, una de cada lado del aparato, y que sirven para dos personas á un tiempo. Allí se tienden, dejando los zapatos en el suelo, y se entregan al vicio los pobres chinos. Cojen

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la pipa con una mano de modo que la cazoleta se pegue á la llama de la lámpara, y luego tomando de la copa con la aguja una bolita de opio, la acercan á la luz y hierve como cera; el fumador empieza á envolverla al rededor de la aguja dándole vueltas sobre la cazoleta y cuando ya está bien unida la sumerge en el oido de la pipa con tal arte, que deja todo el opio dentro. Despues de esta operacion acerca la pipa á la lámpara y se pone á fumar. Generalmente no da mas que una fumarada y consume la aguja de opio que ha puesto en la pipa : con esto basta para que el chino se atonte y tenga toda especie de visiones. Los mas viciosos repiten la operacion dos y tres veces segun lo sufre sus constituciones. Dicen que les entra sueño por mas de una hora, y cuando vuelven del letargo quedan con el pulso agitado y una debilidad muy grande tanto física como moral. Un sabio chino define de este modo las impresiones y efectos del opio : « Debilita los espíritus animales, impide el cumplimiento regular de los negocios, acaba con la carne y con la sangre, destruye la limpieza, promueve la obscenidad, desarrolla los instintos brutales, revela secretos, viola leyes, ataca las partes vitales, y destruye la vida. » Hé aquí bosquejado el efecto de este maldita costumbre, ¿podrá darse un vicio mas horroroso y que tenga consecuencias mas fatales? La única vez que presencié por curiosidad el espectáculo, jamás se me olvidará : las lívidas y amarillentas figuras haciendo toda especie de contorsion, las tendré siempre presentes á la imaginacion.

Olvidábaseme hacer mencion de la poblacion china *flotante* que vive en la bahía de Hong-kong en sus botecillos y embarcaciones, y que se calcula asciende á cinco mil almas. De dia trabajan, principalmente las mugeres, que son las que reman, miéntras el marido fuma ó prepara el *chau chau*, la comida. Estos botes, cubiertos de cañas, se parecen bastante á los *champanes* que se usan para la navegacion de ciertos rios en la América del Sur, pero son mucho mas pequeños : allí en un reducidísimo espacio vive toda la familia del barquero, generalmente numerosa, que al pobre le aumenta la prole con una rapidez extraordinaria. Todos apiñados, unos sobre otros, rara vez saltan á tierra, haciendo del bote la morada, y el medio de subsistencia. Curioso es ver muchas veces seis ú ocho chiquillos, que no pasarán de cinco ó seis años de edad, remando, miéntras otros sacan la cara como lagartijas por debajo de las tablas donde los tienen acostados. Algunas veces hay muchachonas de unos quince abriles, con el pelo sobre la frente á manera de fraile, signo distintivo de virginidad en China : mejor estarian en tierra que entregadas á este penoso ejercicio. En todo bote hay siempre un altarito con dos ó tres moniconguitos representando los santos ó estatuas que adoran los budhistas, y siempre están ardiendo pebetes al pié.

El verano habia entrado con un rigor grande, los calores se hacian sentir muchísimo, y no teniendo negocios importantes que requiriesen mi permanecia en Hong-kong, ya era tiempo que pensase en alguna excursion para pasar aquella estacion. Dos puntos se me presentaban para ello : Canton y Macao; decidíme por este último, reservándome el otro para pasar los últimos dias de permanencia en China. De Hong-kong á Macao no hay mas que unas trece leguas que se hacen en pocas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

horas por los vapores que salen todas las semanas. Metíme pues en uno de ellos, «el Spark, » á mediados de junio de 1856, y encaminéme á visitar el destierro de Camoens.

CAPITULO VIII

Entrada en Ngao-men ó Macao. — Golpe de vista, situacion y fisonomía de la ciudad. — El hôtel Oriental. — Por qué cedieron los chinos á Macao. — Poblacion china y portuguesa. — Miseria de la colonia. — Pereza de los habitantes. — Macao residencia de los cónsules y recreo de los comerciantes de Canton. — El cónsul de España. — La Gruta de Camoeñs, su monumento. — Octavas de las Lusiadas. — Un album. — Cimenterios. — El jardin de los persas, sus plantas y flores. — Influencia de Francia. — Representantes de los Estados Unidos. — Ausencia de los de la América del Sur. — Salgo de Macao.

Apénas habia leido unas pocas páginas de un libro, cuando un portugués que estaba sobre la cubierta del vapor exclamó: *allí están as nove illas! Macao!* A estas palabras suspendí mi lectura, y dirigíme hácia la proa á contemplar la entrada del puerto de Macao. Hácia la izquierda habia unos pocos barcos lejos de la bahía, y á la derecha teníamos la ciudad que formando una herradura se presentaba á la vista: á las extremidades levántanse dos castillos sobre una hermosa vegetacion y sobre cuyos muros se veia tremolar la bandera portuguesa. No hay duda que viniendo de Hong-kong donde cansa ver lomas peladas, áridas montañas, y una poblacion heterogénea y fea, el primer golpe de vista de Macao es sumamente agradable: la vegetacion sorprende, el aspecto de la ciudad trae á la memoria las poblaciones de Europa ó América, y las hermosas cúpulas y torres de las iglesias que se divisan por encima de todos los edificios, recuerdan al viagero que es cristiano. Y esta idea le consuela, y le hace creer que va á penetrar en un pueblo culto, regenerado por la palabra de Dios. El símbolo de la cruz que se ostenta majestuoso sobre los templos en cualquier parte del mundo, es igualmente el signo del cristianismo, y el de la moderna civilizacion.

El vapor se detuvo unos minutos frente á la *playa grande*, desembarcó algunos pasageros y siguió para el puerto interior. Yo fuí uno de los que tomaron una de aquellas *barcas* que rodearon al vapor, y en medio de la gritería espantosa que armaban las mugeres barqueras, á duras penas logré que me llevaran al muelle principal. De allí me dirigí al hotel Oriental, despues de buscar los competentes *coolies* para que condujeran el equipage; pues en Macao, como en toda China, no hay carruages de alquiler, ni carretas. Instaléme en aquel hotel, dirigido por Dudel, que por ser el *único* en toda la ciudad es considerado como el *mejor*.

Macao, en chino Ngao-men, está en la embocadura de Tscha-kiang y á 25 leguas de Canton: fué cedida á los portugueses en 1580 por haber libertado á los chinos de un pirata que sitiaba á Canton. Hállase situada en una península, cerca de la famosa isla de Hiang-shan, y encierra una poblacion de cerca de 30,000 habitantes, de los cuales solo 5,000 son de orígen portugués. Sorprende el tipo de la gente que lleva nuestro trage en Macao, y difícil seria asignar á que raza pertenece: mezcla de portugués, chino, goa, malayo, indio, negro; con

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

un color medio verde, amarillo y negro, todos parecen monos, y son las figuras mas feas que darse pueda. El jóven macaense particularmente, cuya fealdad resalta mas por el modo extravagante con que viste, queriendo imitar á los ingleses, es el ente ridículo por excelencia. La muger va siempre cubierta con un gran chal de algodon; tapándose la cara completamente, da una prueba de juicio, y si alguna la descubre es para espantar al pasante con su color cobrizo, y labios de africano.

La parte de la poblacion china en Macao hállase gobernada por un *tsotang*, teniente gobernador del distrito, magistrado de la ciudad de Hiang-shan, á las órdenes del cual está el subprefecto llamado *kiun-min-fu*, quien reside en Tsienshan ó Casa Branca, á pocas leguas de Macao. Consta el distrito de unas ocho millas, y se halla limitado por murallas á través del istmo en donde estacionan tropas chinas para impedir que los extrangeros penetren en el interior. La parte portuguesa tiene, por supuesto, su gobierno y autoridades propias; paga una renta anual por el terreno que ocupa, y no le es permitido edificar ni extenderse mas allá de ciertos límites determinados.

En cuanto á edificios, los únicos que hay en Macao que admirar son los templos, principalmente la catedral, que recuerda algo los nuestros. El mejor de todos, que era San Pablo, se quemó en 1835, fué construido por los Jesuitas, y de él hoy solo queda en pié la fachada : era un monumento magnífico. Debido á las leyes bárbaras y atrasadas que están en planta en la colonia portuguesa, el comercio ha desaparecido, y todo revela una miseria muy grande en la ciudad; por todas partes se ven

mendigos, no hay movimiento alguno, la yerba crece en las plazas y calles; todo, en fin, indica una ciudad sin industria, sin vida. La parte de la poblacion portuguesa es sumamente perezosa, no piensa mas que en frivolidades. De costumbres corrompidas, de hábitos apáticos que participan del atraso de la nacion portuguesa y de la indolencia peculiar á los países orientales, el macaense, con pocas excepciones, vive como un animal completamente, ó mejor dicho, no hace mas que vegetar. Macao es la imágen de un pueblo muribundo que ántes de hundirse en el sepulcro se ha acogido á las supersticiones religiosas.

Durante los tres meses que pasé en Macao, visité y conocí cuanto hay digno de verse : habiendo traido cartas de recomendacion para los principales comerciantes, fuí tratado con mucha cordialidad y franqueza, especialmente en la casa de don Lorenzo Pereira. El idioma que se habla en Macao es un compuesto de chino, portugués, malayo, y que sé yo cuantos otros dialectos que forman, mezclados entre sí, un idioma aparte.

Macao con su eterna quietud, con su situacion central, con las comodidades que brinda para la vida, es el punto favorito de todos los extrangeros : el comerciante de Canton ó de Hong-kong que desea pasar una temporada para descansar de sus faenas; el empleado que apénas tiene unos pocos dias de fiesta, todos encuentran un refugio muy grato en esta pacífica ciudad. Agrégase que el cuerpo consular reside en Macao, de modo que con un aparato de gobierno europeo, y con el tren de los cónsules, Macao toma el aspecto de una de nuestras ciudades de Occidente. Podria con propiedad llamarse la capital de China para todos los extrangeros.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El cónsul de España está pues residiendo en esta ciudad, y yo no podia ménos que conocerle y tratarle. Traíale una carta oficial del capitan general de la isla de Cuba, para que me prestase el apoyo que estuviese á su alcance en lo concerniente á la emigracion asiática que yo dirigia; por consiguiente la conveniencia, además de aquel instinto que hace buscar á los paisanos en el extrangero, me relacionó con el representante de España, don Nicasio Cañete y Moral, cumplido caballero, dotado de mil prendas y de unos modales tan finos que no puede ménos que simpatizarse con él desde que se le vé, y estimarle desde que se le conoce. Tiene toda la amabilidad de un francés, toda la franqueza de un español, todo el arte de agradar de un diplomático. Desde el momento en que adquirí su amistad, ya no necesité de nadie : tuve en él la llave para conocer la sociedad macaense, y un compañero para mis excursiones y paseos. Todas las tardes apénas se ponia el sol estaba á la puerta el palanquin del señor Cañete, quien tenia la bondad de buscarme para dar nuestro paseo. Bien pronto me familiaricé con todo cuanto hay digno de visitarse en la ciudad : ya no tenia mas placer que visitar la quinta de don Lorenzo Marques, situada en Patanê, y que encierra la célebre Gruta dè Camoens. Desde que atravesaba la plazuela de San Antonio y penetraba por el hermoso pórtico de la quinta, sentia palpitar el corazon, y apoderarse de mi alma una tierna melancolía : la entrada del jardin recuerda los hermosos parques de Inglaterra y al penetrar por entre los avenidas respirando el aroma de las flores del inmenso bosque, donde no se oye mas que el murmullo de una fuente y el canto de mil pajarillos desco-

(1) ¿LORENCITO?

nocidos, se diria que el sublime poeta ha encantado estos lugares, que el genio daba melodía á las aves, verdor á la pradera, perfumes á las flores.

Al doblar á la izquierda hay una vereda un poco pendiente sobre cuya cima se levanta magestuoso el monumento erigido á la memoria del gran bardo lusitano. Allí en el mismo sitio en que compuso su poema inmortal han construido una especie de nicho en el cual hállase colocado, sobre un modesto pedestal, el busto del Camoens : una sencilla reja de hierro á los lados es todo lo que cierra el monumento, que destinado solo á marcar el célebre lugar, no tiene mérito artístico ninguno. En la base se lee esta inscripcion :

MDCCCVI.

Nasceo 1524. — Luis de Camões. — Morreo 1579.

Y luego mas abajo las famosas octavas del canto X de las *Lusiadas*, y entre las cuales escogí la vigésima tercera :

Aqui tens companheiro, assi nos feitos,
Como no galardão injusto e duro :
Em ti, e nelle veremos altos peitos,
A baixo estado vir, humilde e escuro :
Morrer nos hospitaes, em pobres leitos
Os que ao Rei, e á lei servem de muro!
Isto fazem os Reis, cuja vontade
Manda mais que a justiça, e que a verdade.

Vé un compañero tuyo así en los hechos,
Como en el galardon injusto y duro :
En tí y en él se ven los nobles pechos,
Venir á estado humilde, bajo, oscuro;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y en miseria morir y en pobres lechos,
Aunque á la patria fuéseis fuerte muro :
Esto pasa en los pueblos do los reyes
Mandan mas que verdad, justicia y leyes [1].

Sobre una mesita hay un cuaderno, pluma y tintero, para que el viagero ponga lo que quiera. En la infinidad de monumentos y sitios célebres que he visitado en mis viages, he visto necedades, pero jamás del calibre de las que se hallan consignadas en este disparatorio donde chanzas de mal gusto corren parejas con expresiones pretensiosas.

Un inglés ha puesto concluyendo una cuarteta : « *My last visit on earth!* » Mi última visita sobre la tierra! Otro paisano suyo lo criticó á renglon seguido :

« Who composed such a strain
« Ought to go to school again. »

El que escribió tales líneas debia volver á la escuela.

Lo único digno de la memoria del gran poeta es una composicion de M. Luis de Rienzi escrita en letras de oro sobre una losa de mármol. Yo me sentia conmovido, y ardia en deseos de dejar algun recuerdo en este lugar. ¡Quién hubiera tenido la inspiracion de Lamartine ó la musa de Victor Hugo para imitar á M. de Rienzi!

Diversas alamedas cruzan el hermoso parque, y desde la parte mas elevada del terreno donde se ha edificado una especie de glorieta, hay una vista hermosísima : en el puerto interior están fondeados los vapores que van á Hong-kong, los buques que necesitan composiciones,

[1] *Traduccion de D. Lamberto Gil.* Madrid, 1818.

los de guerra portugueses, é infinidad de embarcaciones chinas, ó *juncos*, así como las lanchas conocidas con el nombre de *lorchas*, todo formando un conjunto muy pintoresco. Al frente se halla la isla de Lapa, á la derecha se extiende majestuoso el rio de Canton, á la izquierda la espaciosa playa de Manduco, y el Bazar, ó sea el barrio chino. Es este el punto mas comercial, donde se hallan las mejores tiendas y establecimientos chinos, y en donde reina mas vida y animacion. Nada mas curioso en las colonias asiáticas, que esa mezcla de razas, tan diferentes en usos, costumbres y civilizacion. En Macao, del mismo modo que en Hong-kong, hay una parte de la poblacion puramente china, donde se reunen todos los comerciantes, tienen todas sus habitaciones, ejercen todas sus industrias : es, en una palabra, un pueblo chino incrustado en el corazon de la ciudad portuguesa. A pocos pasos de la *rua central* ó de la *traveza*, que así designan las calles, se halla el Bazar. En una parte la poblacion yace inerte, encerrados todos en sus casas, holgando, no se ve en las calles mas que uno que otro mendigo, ó las *ñoñas* que muy tapadas se dirigen á la iglesia : en otra, todo es agitacion, las calles parecen una Babilonia, y presentan el espectáculo de una feria ó mercado constante : aquí se ve al *cooli* llevando enormes fardos, mas allá otro con su aparato *culinario*, ó cocina portátil, para dar de comer á los pasantes; acá un cambista de dinero, con montones de *chapecas*, ensartadas á manera de cuentas : acullá un pobre chinito llevando sobre sus hombros un *bambú* ó caña larga á cuyas extremidades penden dos enormes canastas llenas de tierra. Hombres, mujeres, viejos, niños, todos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sin excepcion trabajan en este barrio, para proveer á las necesidades de la poblacion.

Macao, como todas las ciudades chinas, es un inmenso cimenterio, una vasta necrópolis. Una vez que se halla uno fuera de la puerta del Campo, por toda la calzada que sirve de paseo á los europeos á derecha é izquierda, no se ven mas que tumbas y sepulcros chinos : todas las lomas se hallan *empedradas* de lápidas, y es tanto lo que se acostumbra el viagero á esta vista, que se familiarisa completamente con la idea de la muerte, y se pierde aquella especie de terror que nos infunde en los países cristianos la contemplacion de un cimenterio. ¡Cuántas veces, solo, sentado sobre un sepulcro, me he puesto á contemplar las olas del Océano! ¡Qué de ocasiones me he entregado á mil recuerdos de familia, recostado sobre una tumba! En medio del cimenterio general se halla el de los católicos, cercado de una pequeña muralla; á la orilla de la playa sobre una elevacion y mirando hácia el oriente, está el de los persas que en Macao son numerosos, y los que hacen principalmente el comercio de opio. A pocos pasos de la puerta del Campo tienen los persas un magnífico jardin, el cual prueba que realmente el imperio chino es la tierra de las flores, el *reino florido*, como lo designan sus habitantes. Allí se ve la hermosa *camélia japónica* que cuenta en China mas de cuarenta variedades, muchas desconocidas de nuestros botánicos de Occidente : cultívase esta flor no solo por su belleza, para servir de adorno, sino tambien para beneficiar las semillas, de las cuales sacan los chinos un aceite que aplican para muchos usos. Le dan á la camélia el mismo nombre que á la planta del té, y la palabra *chá* la emplean para

indicar cualquier cocimiento ó infusion. Hay otra planta de la misma familia que abunda mucho : el *pentápeto phœniceo* ó *flor del medio dia* es de un color precioso.

La familia de las *ranunculáceas* está muy propagada en China, y es una de las plantas mas comunes en los jardines. Cuéntanse ocho clases de magnolias, todas con hermosísimas hojas despidiendo un aroma muy agradable : la semilla de la *illicium anisatum* forma un artículo de exportacion considerable y de mucho consumo interior por sus propiedades medicinales y por su fragancia; los botones y flores de la *artabotrys odoratissima* y *unona odorata* se cultivan tambien mucho por el perfume agradable que exhalan. Hay otra clase á la que dan los chinos el nombre de *hwa-wang*, que quiere decir rey de las flores, frase que manifiesta el aprecio que hacen de ella. Pertenecen igualmente á esta familia la *berberis chinensis*, y la *nelumbium*, una de las plantas mas afamadas del Asia no solo por las cualidades peculiares á la raiz, sino por ser reverenciada de las asociaciones religiosas. La preciosa *hortensia*, cuya flor sola es un ramillete divino, y adorno muy comun en el jardin; las azucenas, claveles de todas clases, rosas de todos colores; el delicado jazmin cuyo perfume embalsama la atmósfera, la poética dalia; en fin, por todas partes del jardin encuentra la vista ramos y grupos de las flores mas hermosas y singulares.

Sorprende que no se hayan hecho mas grandes estudios botánicos en China : plantas muchas é infinitas flores hay que estoy seguro no se conocen en Occidente y cuya introduccion no seria difícil. Si el Gabinete de historia natural de Madrid ó el Instituto de Francia man-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dase á estas regiones algun hombre con conocimientos en las ciencias naturales, es seguro que encontraria ancho campo para descubrimientos, especialmente en la geología y botánica.

La nacion francesa, á pesar de la escuadra considerable que sostiene en el mar de China, no ha ocupado siempre el lugar que la corresponde, y el pueblo chino no sabe todavía todo lo que vale esta nacion, ni la respeta como debiera.

Francia, foco de la civilizacion europea, ó mejor dicho occidental, debe serlo con el tiempo de la oriental : en el mar de la India, en la China, en la Corea, en el Japon, por todos estos países tiene intereses y debe conservar y sostener su influencia, protegiendo las misiones católicas, únicas fuentes de donde debe correr la futura civilizacion de estas comarcas. Solo la conversion de estas puede traer su completa apertura al comercio del mundo y al engrandecimiento moral, y solo los obreros católicos pueden fundar sólidamente el edificio social contrapesando la influencia del protestantismo inglés que invade estas regiones envuelto en los vapores del opio!

Representantes celosos y entendidos necesitan los Estados Unidos, cuyo comercio con la China llega á muchísimos millones, y cuya posicion es ventajosísima para acrecentarlo cada dia mas : abierto el istmo de Panamá, los americanos son los que realmente han llevado á cabo la profecía de Colon, uniendo el Asia con la América. Dueños de California, sus centenares de fragatas *clippers* hacen en poco mas de un mes el pasaje desde San Francisco hasta China; de modo que es imposible preveer

hasta donde pueden aumentar las relaciones comerciales por esta nueva via.

Excusado es decir que las repúblicas del continente sud-americano no tienen representantes en China. Chile, que sin disputa ninguna marcha á la vanguardia de esos países, es el único que mantiene un cónsul en Hong-kong. En grandes aprietos se veria un americano del sur para librarse de las dificultades y conflictos á que en estos países se exponen los extrangeros : felices los ingleses y franceses que pueden dar la vuelta al mundo seguros de hallar en todas partes sus gobiernos representados, y el abrigo de sus respetables banderas que los ponen á cubierto de injusticias y tropelías.

Tres meses y dias pasados en Macao eran tiempo suficiente para conocer todo, y hasta para fastidiarme del lugar. No duró mucho, sin embargo, este aburrimiento : una carta de los señores Jardin Matheson y C^{a}, los primeros comerciantes de la India y China, anunciándome la llegada de dos fragatas que habia fletado en Europa, me obligaba á volver á Hong-kong : ya era tiempo de renunciar á las vacaciones, al punto de descanso, y de regresar á la colonia inglesa centro de la emigracion china que se dirigia á Cuba.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO IX

Permanezco un dia en Hong-kong y me doy á la vela para Fu-tchéu. — Llego á mi destino. — Diversidad de dialectos. — Excursion en el interior con un misionero protestante. — Me visto de chino. — Embarcaciones chinas. — Llegamos á Cheo-chi. — La muchedumbre nos es hostil. — Un maestro de escuela nos dá la hospitalidad. — Máximas de los filósofos chinos. — Aglomeracion de pueblos. — Proporcion entre los habitantes y la tierra cultivada. — Una escuela. — La enseñanza en China. — Educacion primaria. — Los cuatro libros de Confucio. — Libros de Cuerno. — El Sian Hiok. — Nos insultan. — Disparo una pistola. — El populacho nos ataca, nos maltrata y nos conduce al palacio del mandarin. — El Tau-tai manda ponernos un par de esposas y nos remite á Fu-tchéu. — El cónsul inglés nos hace poner en libertad. — Hostilidades en Canton entre ingleses y chinos. — Escapamos de un gran peligro.

Solo un dia permanecí en Hong-kong despues de regresar de Macao, pues inmediatamente me embarqué en la hermosa fragata americana « Challenge » que solo aguardaba mi llegada para darse á la vela hácia el puerto de Fu-tchéu en donde debia cargar para la Habana.

A los doce dias de un viaje penoso, luchando contra los terribles vientos del norte que reinan en esta estacion, llegamos á nuestro destino. No referiré muchas cosas, ni curiosas novedades de esta ciudad : el que ha visto una en China casi puede contar con haberlas visto todas, no solo en la parte material sino en las costumbres y usos. Lo que mas varía de un punto á otro es el idioma, y pocos países habrá en el mundo en que haya mas diversidad de dialectos como en China : el habitante de Canton tiene el suyo peculiar, algo diferente del de Macao, y á las pocas leguas, en la provincia limítrofe de Fukian, ya se habla otra lengua ; el habitante de Fu-tchéu tiene la

suya propia enteramente distinta de las otras de Fukian. Solo el idioma « mandarin, » la lengua oficial, es entendido por todo el imperio, así como su escritura, que se compone de símbolos que representan las mismas ideas en todas partes y que naturalmente la comprenden todos. Y he aquí un hecho digno de notarse y que me ha llamado mucho la atencion : no hay chino por infeliz, por ignorante que sea, que no comprenda los principales caractéres de la tan ingeniosa como difícil escritura china. En ningun pueblo están tan difundidos los rudimentos de la instruccion, lo que se llama educacion elemental, como en China.

Despues que despaché la fragata « Challenge » para la Habana, y me vi un poco desocupado, proyecté con M. Burns, misionero protestante, una excursion al interior, en la cual conocí mucho de las bellezas del campo chino, pero en la que experimenté grandes sufrimientos. Sabido es que solo en los cinco puertos abiertos al comercio extrangero, y solo en cierta y determinada extension del territorio en cada uno de ellos, es permitido penetrar al viajero occidental. Así, en Canton los europeos se hallan encerrados en un cuadrito que les está marcado, y ¡ay del que se atreva á pasar los límites! que será destrozado por los habitantes, que no pueden tolerar la vista de los *fanguais*, ó *diablos de Occidente :* otro tanto acontece en los demás puertos, aunque en los del norte la gente es de mejor índole y el odio no es tan encarnizado.

Cuando invité M. Burns á penetrar en el interior, me hizo presente los peligros á que me exponía; pero ansioso de conocer la China mejor que ningun viajero mo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

derno, nada me arredraba, y mi aficion á la singularidad me hacia despreciar altamente los riegos. Al fin cedió M. Burns á mis ruegos para que me acompañara; pero con la condicion de que me vistiera como él de chino para emprender la excursion disfrazados. Preciso me fué acceder á esta justa exigencia; no sin gran pena, sin embargo, pues tenia que raparme la barba y la cabeza. En un momento encontré quien me facilitara el vestido necesario, que consistia simplemente en unos pantalones azules bombachos hácia arriba, pero que terminaban atados á los tobillos á manera de calzoncillos; en una cabaya, especie de cazulla larga, zapatos con suela de madera de dos pulgadas de grueso y con la forma de un bote: una hermosa cola postiza flotaba sobre mis espaldas y caía hasta los piés. En fin, estaba vestido exactamente como un misionero, no me faltaba mas que hablar para completar el parecido, pero buen cuidado tenia yo de no hacerlo.

Serian las seis de la tarde de uno de los hermosos dias de noviembre cuando nos pusimos en camino, embarcándonos primero en un *junco* chino: unos cuantos pesos y un reducido fiambre era todo nuestro equipaje. Llevábamos esto para no ir á exponernos á morir de hambre; intencionalmente no llevábamos vinos ni abundancia de comestibles para no darnos á conocer. Apénas pusimos el pié á bordo cuando uno de los barqueros se colocó en la popa teniendo en la mano una pandereta de metal que golpeaba y sacudia para producir un alboroto inaguantable; otro á proa quemaba papel dorado que arrojaba al mar. Estos signos anunciaban la partida, y en sus costumbres supersticiosas los chinos ofrecian holocaustos al dios del Océano, y nos encomendaban á todos á su proteccion.

Una embarcacion china, uno de esos *juncos* que sirven para largas navegaciones como esa multitud que va á los Estrechos, Java, Singapore, Sumatra, etc., durante un monzon y vuelven con otro, es cosa que se debe ver para admirar la rareza del gusto chino. Son unas moles pesadas construidas del modo mas chabacano y ordinario. La noche que pasamos á bordo fué fatal, no teniendo otro lugar para descansar sino la camarita estrecha del *junco*, cuya mitad estaba ocupada por el altar y los ídolos que lo adornaban. Allí tomamos nuestra morisqueta con los palitroques chinos, á la luz de los pebetes que clavados en vasitos llenos de greda servian de bugías. Al fin rendidos de cansancio nos quedamos dormidos; el padre Burns teniendo por almohada un cubo de achicar agua, y yo un ídolo budha, el mas gordo de los que estaban en el altar, y sobre cuyo hiperbólico vientre recliné mi cabeza. Al dia siguiente nos hallamos temprano frente á Cheo-chi; los marineros envolvieron las pesadas velas de estera, y arrojaron el pedazo de palo con forma de ancla. Habíamos fondeado en el lugar de nuestro destino.

El viento nordeste soplaba fuertemente, y había una marejada terrible, permitiendo á duras penas que se acercase un botecillo manejado por un solo hombre enteramente desnudo, pues solo cubria sus espaldas una capa de paja muy parecida á la que usan los indios en Sur-América: en China es preciso conformarse con estas *vistas de la naturaleza*. Desde el momento en que saltamos á tierra empezaron nuestras calamidades, pues

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

aunque al principio se nos tomó á entrambos por misioneros cristianos, bien pronto empezaron los chinos á sospechar la realidad. Ora fuesen mis movimientos no muy mesurados, ora mi aire de sorpresa á todo cuanto miraba, el hecho es que durante todo el tránsito, desde la playa al pueblo, fuímos seguidos de una infinidad de gente entre la cual los muchachos formaban la parte principal. Al llegar á las calles aumentóse el tumulto, y viendo esto M. Burns, consideró prudente que entrasemos en una casita. Allí se cerró la puerta inmediatamente, y el dueño dispersó á los curiosos. Despues de una larga conversacion de M. Burns con el amo de la casa, le pidió posada, la cual nos fué concedida con la mayor amabilidad. Habíamos ido á parar á una escuela, ni mas ni ménos, y el director de ella, natural de Pekin, era el viejo mas bondadoso y simpático que puede darse. Al punto comprendió nuestra situacion, nuestros fines, y trató en cuanto estuvo á su alcance de servirnos y facilitarnos la consecucion de ellos. Lo primero que hicimos fué instalarnos en las dos piezas que nos destinó el bueno y hospitalario *magister* : eran estas dos cuartitos muy reducidos, sin mas muebles que una mesa cuadrada en el medio, unas silletas, dos camitas muy angostas, y sin mas adornos que un altar con sus ídolos correspondientes, y varias tiras de lujoso papel, con hermosos caractéres chinos, colgando de las paredes. Mas no son puramente adornos, encierran preciosas sentencias de moralidad, obra del célebre Mencio ó de Confucio, y que están siempre presentes á la memoria de todo chino.

Las máximas de los grandes filósofos chinos son pues el principal adorno en China de los establecimientos públicos, de las casas, de los templos y hasta de las calles. Presentarémos aquí varias de ellas entre las cuales hay algunas que no le ceden en profundidad de ideas y conocimiento del corazon humano á las de Larochefoucauld, Labruyère ó Pascal :

« Querer á un hombre malo es como cuidar un tigre: si no se le alimenta bien os devora ; ó como un halcon, que cuando tiene hambre se queda al lado, pero que se escapa tan pronto como se le da de comer.

« Instigar á un pillo á que obre mal, es lo mismo que enseñar á un mono á trepar á los árboles.

« Una persona sin casa, es lo mismo que un peje fuera del agua.

« Así como en los viajes largos se conoce la resistencia de un caballo, así tambien solo por medio del trascurso de muchos años de trato se conoce el corazon del hombre.

« Así como de buen hierro no se hacen clavos, así tampoco del hombre de bien no se forman los soldados.

« Un poquito de impaciencia echa á perder grandes empresas.

« Una joya no se pule sin limarla, ni el hombre se perfecciona sin sufrimientos y duras pruebas.

« Dejad que cada uno barra frente á su casa, y no os inquieteis de la basura que haya en los tejados del vecino.

« Notad que por muy estúpida que sea una persona, siempre es muy perspicaz en reprender á los que cometen malas acciones, y que aunque sea muy inteligente, siempre es muy lerdo cuando se trata de sus propias faltas : corregíos á vosotros mismos con igual rigor que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

siempre están entregados á las faenas agrícolas. Preciso es que suceda así en un país que depende enteramente de sus propios recursos.

Sábese de un modo cierto, que hay en China mas de 263 millones de hectáreas de tierra cultivada, lo que da aproximativamente 73 areas para cada persona; proporcion mayor, si se exceptua la Inglaterra, al cultivo en ningun otro país, y que facilita al chino un abastecimiento considerable, tanto mas cuanto que no se cultiva ningun pasto ni hoja para caballos y ganados. Los caballos comen una paja silvestre que se da en el país, y arroz cocido, y los búfalos se alimentan con cualquier residuo, lo mismo que el cerdo. De resúltas de la gran veneracion con que se miran en China los trabajos agrícolas, la propension á cultivar la tierra crece cada dia. No creo que haya país del mundo donde los canales, sistemas de cultivo de toda especie se hayan puesto en planta tan generalmente. Si el suelo ó terreno fuera estéril, estoy seguro que el trabajo tan asíduo del hombre lo haria producir. Tambien hay que tener presente que el modo como se arriendan las tierras y el sistema de contribuciones, haciendo que se pague una porcion de la cosecha, siempre remunera al trabajador en un grado proporcionado á su industria. En casi todas las provincias de China se cojen dos y hasta tres cosechas anualmente: en Kwang-tun, Kwang-sí y Fukian, se cosecha el arroz dos veces al año en los terrenos bajos, y en la estacion de las lluvias se hace otra cosecha de patatas dulces, repollos y varias otras legumbres. Esto si bien se vé equivale á doblar el area del terreno cultivado. Los chinos como los hindostanes, javanenses y demás asiáticos

se mantienen principalmente de vegetales ó legumbres, y es por esta razon que es lo que se cultiva con mas empeño. Pero á pesar de tantos esfuerzos, ya sea por la inseguridad de la vida en las regiones orientales, ya debido á las supersticiones religiosas, á los vicios y otras causas, puede decirse sin temor de equivocacion, que en China jamás ha producido la tierra lo que debiera, ni mantenido tantos habitantes como lo hubiera podido hacer. Y sin embargo, como he observado anteriormente, basta penetrar un poco en el seno de este dilatado imperio para concebir su magnitud y la inmensa poblacion que debe contener: camínese en cualquiera direccion, y á cada media legua es seguro que se encontrará una gran villa ó pueblo. No habiendo estadística formada en China, ni teniendo medios para ello, es muy difícil el calcular á cuanto asciende la poblacion; pero yo creo que los 360 millones que le dan algunos autores modernos, es un número muy léjos aun de la realidad.

En el primer paseo que dímos y en todos los siguientes observamos á la entrada de los pueblecillos, soldados guardando las puertas, y en mas de una ocasion pretendieron hacernos fuego. Casi siempre están los pueblos en guerra ú hostilidad abierta. Afortunadamente tan cobardes son unos como otros, y sus disensiones nunca producen resultados muy sangrientos: los contendientes se mantienen á una respetable distancia unos de otros.

Al cuarto dia de nuestra llegada, M. Burns se resistió á seguir acompañándome, alegando que la última vez oyó frases muy injuriosas dirigidas á nosotros, y temia que nos sucediera algo. Yo no quise, en vista de esto, pasar

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

por imprudente, y fué preciso resolvernos á estar los dias enteros encerrados en la casa. ¡Qué horas de hastío no pasé sin tener un libro que leer ni ocupacion alguna! Algunas veces M. Burns me daba lecciones de chino; otras me iba al cuarto donde estaban los muchachos dando sus lecciones, y que, como en todas partes del mundo, hacian un alboroto y ruido extraordinario. Curioso era por cierto ver á los chinitos sentados en los escaños frente á su pupitre cada uno, con sus cabezas rapadas y sus colitas que parecian ratones : ninguno pasaba de diez años, y todos sabian ya leer y escribir, ó mejor dicho dibujar los difíciles caractéres chinos. La difusion de los rudimentos que constituyen la educacion primaria es admirable, y acaso no haya otro país, si se exceptuan los Estados Unidos del Norte-América, en que se halle tan generalizada. Despues que el niño sabe los primeros elementos se le pone en las manos lo que llaman los *Cuatro libros*, obra del célebre Confucio, y de los cuales acaso no será fuera de lugar dar aquí una idea.

El primero de ellos es el *Ia hioh*, que hiere decir lecciones superiores, ó escuela de adultos, y se divide en once secciones que tratan sobre los cuatro puntos siguientes : perfeccionamiento de uno mismo, arreglo de una familia, gobierno de un Estado, direccion ó manejo de un imperio. En la primera parte, consagrada al desarrollo de esta idea, hay muchas cosas puramente chinas y notables por su originalidad.

« Los antiguos, dice, deseando restablecer á la razon su lustre por todos los ángulos del imperio, lo primero que reglamentaron fué la provincia que gobernaban : deseosos de gobernarla bien, empezaron por establecer

órden y sembrar la virtud en el interior de sus casas : para fundar este órden doméstico empezaban por hacer una *renovacion* de sí mismos, y para renovar sus propios espíritus primeramente daban á sus afecciones una buena direccion : deseosos de dirigir sus pasiones con rectitud, corregian previamente sus ideas y deseos, y para lograr este fin, trataban de poseer extensos conocimientos. Ahora bien, esta extension de saber, ó conocimiento, consiste, estriba en estar perfectamente informado de la naturaleza de todo cuanto nos rodea : una completa nocion de la naturaleza de las cosas hace que el conocimiento sea sólido y profundo, y de aquí nacen ideas exactas : una vez estas rectificadas, las afecciones del alma giran en torno de su verdadera órbita : las pasiones así dominadas, el espíritu obedece naturalmente á la razon, y restablecido el imperio de la razon en el alma, el órden doméstico se funda. Y esto engendra órden en toda la provincia, y una provincia bien gobernada puede muy bien presentarse como modelo á todas las demás del imperio. »

Las otras secciones contienen algunas observaciones curiosas de los antiguos príncipes y hombres de Estado : entre otras citarémos la siguiente : « Un dia el príncipe de Chin exclamaba : ¡Quién tuviera á lo ménos un solo ministro honrado y recto! Aunque no poseyese conocimientos con tal que su corazon fuera bueno, que cuando viera personas de reconocido talento no las envidiara, que si encontraba hombres capaces y sabios, no solamente tuviera de ellos una opinion favorable y lo dijera *de boca*, sino que los estimase cordialmente y les concediera los mejores empleos. Un ministro semejante mere-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ceria bien de la patria, y sostendria mi posteridad y mi pueblo por muchas edades venideras. »

El segundo de los Cuatro libros se llama *Chung-yung*, ó sea el *Verdadero medio*, y el plan que se propone es dar una idea de la naturaleza de la humana virtud, y presentar sus efectos en las acciones de un ente ó ser ideal, *Kuin-tsz*, el *hombre príncipe*, inmaculado, que siempre se conduce perfectamente. Segun el moralista chino la verdadera virtud consiste en no dejarse llevar á extremos : lo que llaman *ching* ó rectitud, se considera como la base de todas las cosas, y *ho* que significa armonía, el principio redentor del universo : « Extended, difundid la rectitud y armonía hasta lo último, y el cielo y la tierra estarán tranquilos, y cada cosa se producirá y alimentará segun su naturaleza. » Hé aquí como pinta al *hombre príncipe :* « Es un ser que en todas sus acciones jamás desciende á nada bajo ó impropio ; que siempre se mantiene en el medio, y jamás se inclina á ningun lado, jamás trata con desprecio á los que se hallan debajo, y que nunca se vale de medios vergonzosos para granjearse la voluntad de sus superiores ; que se corrige y reprende á sí mismo, y no vitupera á los demás ; que siempre se halla tranquilo esperando la voluntad del cielo. »

Los moralistas chinos dividen la humanidad en tres clases, que son : « Hombres del mayor órden, como sabios, filántropos y héroes que son buenos sin instruccion ; de la clase media que necesitan instruccion, como médicos, doctores, astrólogos, soldados, y los últimos que son malos aunque sean instruidos, tales como los esclavos, comediantes, engañadores, » etc. Estos filósofos

han colocado la virtud en una region tan elevada, que es material y absolutamente imposible llegar á ella sin contar con grande y especial ayuda del cielo.

El tercer libro denominado *Lun-yu*, ó sean conversaciones de Confucio, es una especie de compilacion, hecha por sus discípulos, de sus palabras y acciones : es un tratado de moral en forma de sentencias ó dichos, y que ha contribuido mucho á cultivar la mente del chino. Entre los pasajes mas dignos de notarse en este libro figura el siguiente : « Hay *una sola* palabra que expresa por sí cual debe ser la conducta del hombre durante su vida, y es *shu* que encierra este significado : no hagas á los demás lo que no quisieras que se hiciera á tí mismo. »

El último de los Cuatro libros abraza tantas materias como todos los demás juntos y es obra en su totalidad del célebre Mencio ó Mang futsz' como lo llaman los chinos ; la sílaba *futsz* no es parte del nombre, sino un título como *maestro eminente*.

Además de estos Libros hay varios otros conocidos por los « Libros de cuerno » conteniendo escritos clásicos y que ejercen una grande influencia sobre el pueblo : hay el llamado el Trimétrico clásico, san-tsz' king, que es lo primero que se pone en mano de los niños para enseñarles á leer ; empieza tratando sobre la naturaleza del hombre, y los diferentes sistemas de educacion. Demos unos lijeros extractos de esta obra.

« Los hombres al nacer son por naturaleza radicalmente buenos ; en este respecto todos se aproximan, pero en la práctica hay una gran divergencia. Si no se les educa, el carácter natural cambia al momento.

« Un curso de educacion es pues un bien muy valioso.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« Tener hijos y no educarlos es error de los padres.

« Educar sin rigor manifiesta la indolencia del maestro.

« Que los niños no aprendan es una cosa impropia; pues no aprendiendo cuando jóvenes, ¿qué sabrán en la vejez?

« Las joyas sin pulimento no valen nada. »

Sigue inculcando la importancia de los deberes filiales y fraternales con preceptos y ejemplos, y luego presenta una sinópsis de los varios ramos del saber en séries ascendentes, bajo diversos modos y encabezamientos : los tres grandes poderes, las cuatro estaciones y los cuatro puntos cardinales, los cinco elementos y las cinco virtudes constantes, las seis clases de granos y los seis animales domésticos, las siete pasiones, las ocho notas de la música, los nueve grados de parentesco, y los diez deberes relativos. Unas pocas líneas bastarán para dar una idea del modo como trata el autor estos puntos.

« Hay tres poderes : cielo, tierra y hombre.

« Hay tres luces : sol, luna y estrellas.

« Hay tres lazos : príncipe, ministro y justicia.

« Entre padre é hijo, afeccion ; entre marido y mujer, concordia. »

Despues de presentar un resúmen técnico vienen varias reglas para un curso de estudios académicos, junto con una lista de los libros que deben usarse, y un cuadro sinóptico de la historia general de China. La obra concluye con una exposicion de reglas y ejemplos sacados de la conducta de los antiguos sabios y hombres de Estado.

Tambien tienen otras obras como las « Odas para los niños, » llenas de preceptos muy buenos, la llamada

Siau-hioh, ó sean « lecciones primarias, » ó « instructor juvenil, » que es la obra por excelencia, y la que dá mas á conocer las ideas de los chinos respecto á educacion. Al hablar de ella dice un comentador moderno : « Confiamos en el « Siau-hioh » como en los dioses, y lo reverenciamos como á nuestros padres. » Los ejemplos de piedad filial que enseña son admirables, y las reglas para dirigir el hombre sus acciones, y para formar el carácter chino, son dignas del estudio del filósofo occidental. Hay, naturalmente, en todas las obras chinas un gran vacío : la ausencia de aquellos divinos preceptos de la Biblia, de aquellas santas verdades que así forman el corazon como educan el espíritu. De aquí nace que el sistema de educacion chino tenderá siempre á formar eruditos sin juicio ni conciencia, hombres que á la vez que conocen todas las reglas de la política, son los mónstruos mas crueles; sistema que difunde por todo el seno de la sociedad ese conjunto de principios anómalos constituyendo la civilizacion de este imperio que por mas máximas que tenga permanece en las tinieblas.

La educacion empieza muy temprano en China : al momento que el niño tiene seis ó siete años lo ponen en la escuela. Esa primera instruccion que se dá en casa en los países occidentales no se conoce en el Asia : el padre, si es literato, no se inquieta por enseñar al hijo; y las pobres madres son muy ignorantes y no lo pueden hacer. Toda la educacion del hogar doméstico consiste en inculcar obediencia á los niños; pero esa enseñanza moral tan esencial desde los primeros años se descuida completamente; y ántes por el contrario, los principios que maman con la leche y los ejemplos que tienen á la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vista son perniciosos y fatales. Puede decirse que desde la cuna el corazon del chino se haya empedernido, y su espíritu debilitado por las influencias detestables de la idolatría y de las costumbres orientales.

El curso que toma la educacion es muy sencillo y siempre el mismo : á los siete años se enseña al niño á leer y á escribir; á los ocho á reverenciar á los superiores, y preferir los demás á ellos mismos; á los diez aprenden la aritmética, y á manejarse decentemente con la gente; á los trece deben asistir á las lecciones de música y poesía, y á los quince tienen que practicar el manejo del arco. Cuando entran en los veinte años ya se consideran hombres formados, tienen que saber todos sus deberes en sociedad, y aunque posean vastos conocimientos no deben *pretender enseñar á los demás* : á los treinta pueden casarse, y adoptar una carrera ó entrar en negocios; á los cuarenta ya pueden optar á destinos públicos, y á servir al Estado; en fin, á los cincuenta se les asciende al rango de ministros ú otros altos puestos, teniendo que retirarse á los setenta años precisamente de la vida pública.

El número de años que está el niño en la escuela depende, por supuesto, de la posicion y fortuna de sus padres : los comerciantes, mecánicos y gente del campo tratan de dar á sus hijos un conocimiento perfecto de la série de libros que se enseñan, cosa que se encuentren en aptitud de manejar todos los negocios de la vida. No hay mas ramos de enseñanza que los clásicos, composicion, geografía é historia de su propio país : nada de lenguas extrangeras, historia natural, ó historia de otras naciones. Para el chino no hay mas mundo ni país

que el suyo, y es lo único que le importa conocer.

Además de las escuelas comunes hay lo que llaman escuelas gramaticales, y colegios donde se recibe la instruccion superior, y donde se enseñan naturalmente las ciencias morales y ramos difíciles de los humanos conocimientos. La composicion en chino es acaso lo que mas trabajo cuesta aprender á causa de la infinidad de caractéres, y hay estudiantes que dedican toda su vida á este trabajo sin lograr adquirir la perfeccion. Todo aquel que llega á comprender bien los autores antiguos ó clásicos y á imitar su estilo es *cæteris paribus*, el que mas probabilidades tiene de llevarse la palma.

Castigos corporales se usan mucho en las escuelas y colegios de China, y lo que es el *ratam* ó *bambú*, siempre está pendiente cerca del maestro para caer sobre las espaldas del estudiante desaplicado : la doctrina de « educar por medio del rigor » se lleva á cabo, y todo lo demás se considera como debilidad, indolencia.

Pero no nos desviemos demasiado, no nos engolfemos en dar una idea muy sucinta de la educacion en China; tenga la bondad el lector de volver conmigo al estrecho cuarto del consabido maestro de escuela. Diez y nueve dias pasamos encerrados y abrumados de aburrimiento : desde las seis de la mañana ya nos despertaba el ruido de mas de cincuenta muchachos gritando de voz en cuello, y todos adunados repasando las primeras líneas del trimétrico clásico : *Jin chí tsu, sing pun shen; sing, siang kin, sih, siang, yuen!* era una verdadera cencerrada. Malas noches, peores dias, fatales alimentos, y ninguna distraccion me tenian desesperado. Algunas veces me ponía á repetir en chino las palabras que me habia enseñado

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el maestro, que era á lo sumo complaciente, pues se admiraba de mi buena pronunciacion. Tenía maneras finas, y usaba de algunas formas y ademanes teatrales siempre que me daba la leccion. Desde el momento que los rumores de peligro corrieron, y se persuadió de nuestra inseguridad, trató de protegernos por cuantos medios estuvieron á su alcance : todas las noches el pobre viejo con sus dos hijos velaban haciendo sentinela, armados de unas grandes lanzas para impedir un ataque nocturno, y nosotros muy tranquilos dormiamos á pierna suelta, sin inquietarnos de nuestra suerte. Al fin era preciso decidirnos, pensar seriamente en tomar una determinacion, y salir de este estado de ansiedad. Con mucha repugnancia, por parte de mi compañero, organizamos nuestro regreso á Fu-tchéu, despues de pagar y gratificar bien á nuestro bondadoso posadero, el cual salió con las lágrimas en los ojos, y juntas las manos, despidiéndonos hasta la calle. Algo le haría presagiar sin duda la suerte que nos estaba reservada, y el pobre anciano nos compadecía de antemano.

Efectivamente, no bien hubimos andado unas pocas cuadras cuando una multitud de curiosos nos rodeó, y empezó á lanzar improperios que yo no entendia. Sin embargo, á las pedradas que de cuando en cuando nos alcanzaban yo no podía ménos que graduar lo que significaban, y ver en ellas la expresion de un pueblo salvage, alarmado á la vista de unos extrangeros. Seguidos de una inmensa muchedumbre atravesamos el pueblo, sufriendo con impasibilidad cristiana toda especie de insultos hasta que llegamos á la playa donde creíamos que terminarían nuestros trabajos. Pero lejos de esto, no hicieron

sino aumentar : un muchacho atrevido acercóseme y me tiró del vestido. Por un movimiento de ira, y sin meditar las consecuencias, saqué la pistola que llevaba en el bolsillo, y disparé seis tiros; herí á dos de los pillos y dispersé á muchos que corrieron como gamos. A poco rato mas de quinientas personas nos habian rodeado, todo el populacho alarmado cayó encima de nosotros, nos tendieron en el suelo á fuerza de golpes, nos ataron las manos, y como viles criminales nos condujeron al palacio del *Ian tai*, ó mandarin del pueblo, en medio de los denuestos de una canalla sin freno.

Una vez en manos de la autoridad nos hallamos seguros, que esta generalmente es guíada por el deber. El mandarin nos hizo poner un par de argollas ó esposas en las manos; dió inmediatamente órdenes para preparar palanquines, y esa misma noche escoltados por mas de veinte tártaros, ó sean soldados, nos mandó, como quien dice, bajo partida de registro para Fu-tchéu, para ser entregados al virey de esta provincia quien debia disponer de nuestra suerte. El trecho, que por mar nos empleó solo veinticuatro horas, lo pasamos en tres dias en los incómodos palanquines, haciendo una infinidad de estaciones. Dos veces al dia los que nos custodiaban ponian á nuestra disposicion *cien chapecas* (un peso tiene mil cuatrocientas chapecas), con las cuales comprabamos al pasar por los pueblos algun alimento, pues nos habian quitado el dinero. Al fin despues de mil penalidades llegamos á Fu-tchéu , y fuimos entregados al virey. M. Burns se hallaba inconsolable; las lágrimas se le caian de los ojos, y como conocia la crueldad característica del chino, pensaba que seríamos entregados al ver-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dugo inmediatamente, y que no teníamos mas perspectiva que la muerte. Yo me hallaba indiferente, ignorando la gravedad de nuestra situacion y del peligro.

Mas nuestra hora no habia sin duda llegado : lejos de sufrir la suerte que temíamos, fuimos muy bien tratados en la prision, y puestos al dia siguiente á la disposicion del cónsul inglés M. Medhurst, quien nos repuso, naturalmente, en libertad. El reverendo padre Burns quedó escarmentado para no volver á intentar otra excursion semejante, y el susto le duró meses y meses despues de nuestra aventura. Esto pasó á fines de octubre del año de 1856, y á poco tiempo supimos en Fu-tchéu que en Canton habian comenzado las hostilidades entre Ingleses y Chinos. Si estas estallan un poco ántes, acáso hubiéramos sido mandados á Canton por el virey y allí se hubiera decidido de nuestra suerte : es seguro que nuestras cabezas se habrian ostentado sobre las murallas de la segunda ciudad del imperio. En los humanos sucesos la vida del hombre depende muchas veces de una circunstancia insignificante. Bendigamos á la Providencia por su divino amparo que conserva todavía mis dias.

CAPITULO X

Salgo de Fu-tchéu y vuelvo á Amoy. — Toco en Chinchen. — Regreso á Hong-kong y me impongo de los acontecimientos del rio de Canton. — Los chinos emigran. — Causas del rompimiento entre ingleses y chinos. — No se distingue la nacionalidad de los extrangeros. — Diablos con cabellos rojos. — Odio entre los habitantes de distintas provincias. — Patriotismo en China. — La escuadra del almirante Seymour al rededor de Canton. — Represalias y venganzas de los chinos. — Inquietud de los extrangeros. — Medidas de seguridad. — Angustias y conflictos. — Perdemos los criados. — Muerte de un capitan. — Asesinatos á bordo. — Muerte del vice-cónsul español. — Carácter de la guerra.

Asuntos de la emigracion reclamaban mi presencia en Amoy y tuve que partir precipitadamente de Fu-tchéu embarcándome á bordo de la goleta *anfionera* « Eamont » de la casa de Dent y C^{a}, una de las que hacen el tráfico del opio en la costa de China. De Fu-tchéu al puerto de Amoy hay solo unas cien leguas, y en un barquito tan velero como son estos *clippers*, y empujados por una de las nortadas del este que reinan en estos tiempos, no tardamos en llegar á nuestro destino despues de tocar en Chinchen, cuyo puerto aunque no está abierto al comercio extrangero abriga dentro de su seno multitud de barcos que van en busca de arroz, alcanfor y otros productos. Hoy dia es una de las estaciones principales para la venta del opio; las casas de Jardine y Dent tienen allí sus « *receiving ships*, » y es un punto de un gran comercio con los extrangeros.

En esta cuarta vez que visitaba el puerto de Amoy no permanecí mucho tiempo; tan pronto como hube despachado dos buques con colonos asiáticos para la isla de Cuba, regresé á Hong-kong á imponerme de los aconte-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cimientos de que acababa de ser teatro el rio de Canton. Desde el momento en que puse el pié de nuevo en la colonia inglesa, noté un gran cambio en todo, y las variaciones consiguientes á un estado de guerra. El « Club House » se hallaba invadido, lleno de comerciantes de Canton que habian salido huyendo : los chinos á su turno empezaban á emigrar de la colonia : de dia no se oia mas que el redoble del tambor publicando bandos para la seguridad de la ciudad, de noche el ruido de patrullas que recorrian de un extremo á otro de la isla. En fin, por todas partes veianse semblantes tristes, anuncios de hostilidades, y un manto de temor y desconfianza arropaba toda la poblacion. ¿Qué produjo esta trasformacion en tan pocos meses? — ¿Cuáles fueron las causas que acarrearon el rompimiento entre ingleses y chinos?

Poca honra por cierto hace á los ingleses los motivos que han ocasionado la ruptura entre las dos naciones, y que encendiendo la llama de la guerra en el centro del imperio chino han comprometido las relaciones y vidas de los europeos y demás extrangeros. Admirados se quedarán los hombres de otras generaciones al ver que tanta calamidad se haya traido sobre un pueblo por causas tan leves, por tan fútil pretexto. En los antiguos tiempos íbanse los hombres á las manos por la menor fruslería; las naciones eran igualmente á lo sumo susceptibles, y nada de extraño tenían combates por efímeras razones, ó por ceder á las pasiones dominantes de la época. Nadie deja de explicarse las causas que movieran los hombres á empresas tan descabelladas. Esas eran épocas luctuosas, el espíritu humano meciase aun blandamente en su cuna, y la humanidad todavía no se hallaba protegida á

la sombra del árbol de la libertad, ni estrechada entre los brazos de la mas amorosa de las madres : la civilizacion cristiana. Pero lo que no se comprende, lo que pasma de todo punto, es que en pleno siglo diez y nueve, llamado de las luces y del progreso, la nacion que tanto decanta filantropía y que se precia de ir á la vanguardia del moderno adelanto, sea la que con mano cruel encienda la tea de la discordia que va á consumir millares de fortunas, y millones de vidas humanas.

Toda la cuestion que dió márgen á la declaracion de hostilidades entre ingleses y chinos se reducia á lo siguiente : el virey Yeh de Canton reclamaba ciertos criminales, subditos de él, que se hallaban á bordo de la *lorcha* « Arrow, » que llevaba la bandera inglesa. El cónsul británico, M. Parkes, no quiso acceder á tan justa reclamacion del virey, quien enojado por tan extraña conducta, mandó que sus gentes sacasen por la fuerza las personas que reclamaba. Hay que tener en cuenta que la patente acreditando la nacionalidad de la embarcacion habia caducado en fin de setiembre, y que el atropellamiento referido tuvo lugar á fines de octubre (1856) : no habia por siguiente violacion de territorio, ni ultraje á la bandera. Pero no era preciso mas : los ingleses juzgaban que sí se habia insultado su pabellon, y el almirante sir Michael Seymour al punto se presentó con una fuerza imponente en las aguas de Canton para pedir reparacion. Si es justo que un simple cónsul, como M. Parkes lo era en Canton, sin mas atribuciones que las de un agente comercial, se mezclara en asuntos que no eran de su competencia, y se revistiera de funciones diplomáticas que no podia tener; y si es acertado que un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

almirante sin previa declaracion de guerra por parte de los respectivos gobiernos cargase con la responsabilidad de comenzar las hostilidades, estas son cuestiones que cualquiera puede resolver fácilmente. Bástenos sentar aquí que así sucedió : que en vista de que *Yeh* se resistió á dar las satisfacciones pedidas, el jefe de la escuadra inglesa bombardeó sin pérdida de tiempo la ciudad. La que en un tiempo era una de las primeras ciudades del globo, quedó en su mayor parte destruida, y los barrios enteros donde ostentaba poco ha todas las curiosidades del arte y de la habilidad humana, fueron en pocas horas reducidas á cenizas. Solo escombros y balas se veian sobre los mismos sítios en que el viagero contemplaba las preciosidades orientales. Este acto de terrible castigo no fué, empero, impuesto sin la sancion ó aprobacion del gobernador de Hong-kong. Sir John Bowring, en efecto, estuvo en correspondencia algun tiempo con Yeh tratando de hacerle dar satisfacciones por el supuesto ultraje; pero este estuvo tan inflexible con el plenipotenciario y superintendente del comercio británico en China, como con el almirante, y á nada cedió : ni las amenazas, ni las súplicas, nada le arredró, nada fué parte á doblegar aquella voluntad de hierro, que tanto caracteriza al indómito tártaro. Esta tenacidad no disgustaba en nada al gobernador de Hong-kong, quien viera en un próximo rompimiento la oportunidad de recabar del gobierno chino todas las antiguas pretensiones de la Inglaterra. Es sir John Bowring un hombre de talento, dotado de una habilidad extraordinaria para las lenguas, poseyendo vastos conocimientos, en fin, un verdadero erudito; pero no es un hombre de tino político ninguno,

no tiene el don de mando, y es de un espíritu *camorrista* : así es seguro que sus consejos al almirante Seymour no serían ni los mas prudentes, ni los mas acertados. Este intrépido y bizarro marino acababa de llegar de Europa, en donde se habia cubierto de laureles en la guerra con Rusia, y acaso los humos de sus recientes glorias le envanecieran é hicieran ansiar por mayores en el Imperio celeste. Muy valida es la opinion que sir Michael Seymour tenía consigo instrucciones importantes de la corte de san Jaime, redactadas de antemano, y confírmalo así su precipitacion en aprovecharse del primer pretexto para romper con el gabinete de Pekin : no es por cierto á este gallardo jefe á quien podrá tildársele de aventurado ó imprudente.

Fácil es concebir la situacion de los europeos en China despues del impensado bombardeo de Canton : los comerciantes establecidos en esta ciudad aunque no habian perdido aun sus establecimientos ó sean los *hongs* conocidos con el nombre de *factorías,* que fueron respetadas por el almirante, no podian sin embargo continuar allí, y al momento emigraron á Macao y Hong-kong, en pos de seguridad.

Los que se hallaban diseminados en los cuatro puertos restantes y algunos puntos de la costa, sin proteccion de los buques de guerra, quedaron completamente á la merced de los mandarines, expuestos á mil peligros. ¿Quién quitaba que en su justa indignacion al ver los atentados cometidos en Canton por los ingleses, no vengaran la sangre de sus hermanos ó compatriotas sacrificando á los europeos en los puntos indefensos? El chino no tiene mas que pasiones y preocupaciones, y no procede

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sino por ellas sin raciocinar, y distinguir las cosas. ¿Qué sabian ellos si los tratados, por ejemplo, se habian violado por el comisario imperial Yeh? ¿Si á los ingleses, en esta contienda les asistia la razon, si sus autoridades habian faltado á los principios de derecho internacional? ¿Son ellos capaces de hacer la distincion debida entre ingleses, y el resto de los extrangeros? ¿Entre los primeros con quienes se hallaban en guerra, y los otros que venian á comerciar á la sombra de la paz y del órden? No por cierto : para el chino todos los extrangeros son *diablos con los cabellos rojos;* á todos se les confunde bajo una misma denominacion, y en las épocas de oscilaciones y disturbios todos corren el mismo riesgo que los agresores — todos son enemigos. Afortunadamente, en esta ocasion, semejante ignorancia del chino, que tan perjudicial pudiera ser en ciertas circunstancias al extrangero, se halla compensada por el odio recíproco que hay entre los moradores de las distintas provincias. No existe, en efecto, en China aquel sentimiento nacional, aquel instinto patrio, que enciende los corazones del hombre civilizado y los anima de un fuego santo uniéndolos estrechamente : todos son intereses diferentes, y nada hay que los aliste bajo un solo pendon. El cantonense no tiene punto de contrato ninguno con el habitante de Fukien, así como este tampoco lo tiene con el de Tche-kiang : varian de idioma ó dialecto, de costumbres, y hasta de sentimientos. Con escaso dolor, por cierto, vieron los chinos de la parte septentrional los padecimientos de los cantonenses, y lo que es en Shanghae, llenáronse de júbilo y satisfaccion los chinos al saber la noticia del rompimiento, que como pueblo rival

por su comercio en sederias y tés, se regocijaba de la destruccion de su competidora. Hasta este grado lleva el habitante del Celeste Imperio su sed de oro : patria, familia, vida, todo, todo se sacrifica en las aras del dinero y de los intereses materiales.

Sentados los reales del almirante Seymour en el jardin de los europeos, habitando la factoría de Dent y C.ª, donde tenia su cuartel general, situadas las hermosas fragatas de guerra « Sibylle, Nankin, Barraconta, » etc., al rededor de Canton, y en la espectativa de refuerzos para intentar nuevas operaciones por tierra, la guerra habia hecho una especie de pausa. Todo el rio hasta Whampoa estaba guardado por barcos de guerra ingleses, y los fuertes de la *Bogue* y *Dutch Folly* hallábanse tambien en poder de las fuerzas británicas. Como se observa, la política ó táctica que iba á seguirse era la de permanecer á la defensiva, aunque á la verdad nadie podia decir á punto fijo cuales serian los planes ó miras del almirante, y cada uno se perdia en conjeturas tratando de adivinarlas.

En este estado se hallaban las cosas cuando una circunstancia terrible vino á llenar de estupor y consternacion á los extrangeros, al propio tiempo que á despertar á los ingleses del letargo, ó situacion pasiva en que yacieran. Hacia ya cerca de mes y medio que habian empezado las hostilidades, y los chinos parecía que habian quedado aterrados del bombardeo y escarmentados para meditar alguna intentona. No sucedio así, empero, y ese silencio, esa calma que dominó en los suburbios de Canton, despues del estallido del cañon inglés, era la precursora de una pequeña tempestad : miéntras los ingleses se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hallaban dormidos sobre sus laureles, los chinos meditaban represalias y un acto de venganza de aquellos propios de su carácter, y que tan bien saben llevar á cabo. En la mañana del 1° de diciembre incendiaron todas las factorías europeas, y el fuego empezó por la de Dent en que estaba alojado el almirante : este plan diabólico lo condujeron con perfeccion, sin que las bombas y esfuerzos de los ingleses pudieran impedirlo absolutamente.

La noticia de este suceso, y el inmediato abandono del rio de Canton por los ingleses produjo una sensacion fatal en Hong-kong. No era solo la pérdida inmensa de propiedad y mercancías cuyo valor subia á muchísimos millones; sino el efecto moral que iba á producir el desalojamiento de los ingleses, y completa expulsion de extrangeros de Canton. Este hecho, además, hacía ver claramente que los Chinos estaban dispuestos á todo, que nada temian, y que si las balas del cañon inglés habian reducido á cenizas sus hogares y chozas, ellos tambien sabian á su turno hacer desaparecer en pocos momentos sus moradas y palacios. De todo es capaz el hombre cuando inocente de lo que le pasa, se encuentra de la noche á la mañana en la calle, sin techo ni lumbre, en la miseria, y acaso sin sus deudos mas queridos, que todos han sido muertos por el enemigo!

Por lo pronto y como consecuencia, todos los chinos que forman la mayor parte de la poblacion de Hong-kong, iban á envalentonarse y cobrar una osadía que inquietaba mucho la poblacion extrangera. El gobernador inmediatamente declaró la ciudad en estado de sitio : formóse una especie de guardia nacional compuesta de europeos, y fueron dictadas todas las medidas conducentes

á la seguridad de la colonia. No eran estas, sin embargo, las que podian salvar á los extrangeros, cuya desproporcion numérica era muy grande : en el *club*, donde yo me hallaba alojado, y que habia servido de refugio á todos los comerciantes de Canton, estábamos en gran peligro, componiéndose toda la servidumbre de chinos de aquella provincia. ¿Quién impedía que los emisarios de Yeh, que habia muchos á la sazon, sedujeran á los criados, y prepararan de repente un envenenamiento, incendio ó asesinato en masa? Todos estábamos enteramente entregados á la merced de nuestros bárbaros enemigos : vivíamos como por milagro, aguardando que de un momento á otro se consumara algun crímen atroz. ¡Qué dias y qué noches aquellas, Dios mio! Despues de oscurecer ya no se veían mas que patrullas, y un silencio sepulcral por toda la ciudad : á ningun chino le era permitido salir y transitar por las calles sin una linterna y un pase del jefe de la policía so pena de muerte. Cualquiera tenía derecho para darle un balazo, segun un decreto del gobierno, si se le encontraba sin el requisito del pase. Estos á su turno parecian muy humildes y sometidos con paciencia á todas las medidas que se tomaban contra ellos. ¡Ai de nosotros, sin embargo, si ellos hubieran tenido mas determinacion! Nada hubiera sido mas fácil que inmolar toda la poblacion europea, y apoderarse aunque momentáneamente de Hong-kong. Mas en los decretos de la Providencia no estaba sin duda que nos cupiera tan desgraciada suerte, y fuímos atravesando la crísis de agonía en agonía. En el interim y cuando nuestros temores tomaban creces circuló en Hong-kong una alocucion de Yeh invitando á todos los chinos que tu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vieran capitales á salir inmediatamente de la colonia; dirigiéndose en particular á todos aquellos que se hallaban al servicio de los europeos, fulminando contra ellos mil anatemas, y amenazándolos con exterminar á todos sus parientes y allegados si no cumplian su mandato. Tan inesperado documento produjo un pánico terrible en toda la ciudad, y acabó de agravar la situacion. Era una declaracion terminante de guerra, una prueba irrefragable del encono que dominara al comisionado imperial contra los extrangeros. Los pobres chinos que se hallaban muy contentos con estos, á cuya vida y costumbres se iban haciendo poco á poco; y sobre todo aquellos que ganaban buenos salarios, sintieron desde luego tener que someterse á los decretos de su autoridad. Las penas con que se les conminaban no les dejaba eleccion; ante ellas debia ceder el interés del lucro, y demás consideraciones.

En breve hízose pública la alocucion ó proclama de Yeh, circuló por toda la ciudad, y los establecimientos y casas particulares quedaron privados de sus servidores y domésticos. Esta providencia á la par que encerraba una gran significacion política reducía á los extrangeros á una incomodidad irremediable. — ¡Qué hacer sin brazos en las labores ordinarias de la vida! — ¿Cómo procurarse criados y en donde? — Hé aquí lo que era muy difícil : algunos ricos comerciantes, dueños de buques que hacen el comercio con la India, sacaron algunos marineros de Bombay, y los dedicaron al servicio: otros, pagando exorbitantes salarios, consiguieron algunos indios de Goa ó macaenses; pero la gente pobre, que no podia entrar en fuertes gastos, sometióse á la

dura necesidad de servirse á sí mismo del mejor modo posible.

La escena de la pronta partida de la servidumbre china, fué triste y conmovedora : los *compradores*, especie de mayordomos, fueron los primeros que se despidieron : luego los criados de mano, y en fin, los sirvientes mas útiles, los llamados *coolies*. Hasta mi pobre criado, el buen *Achuy*, que me habia servido fielmente cerca de dos años, compañero en mis peregrinaciones, y á cuyo dialecto chino ya me habia acostumbrado, hasta él vino un dia con las lágrimas en los ojos á decirme adios. Nada le habia faltado conmigo. Como le pagaba mas que lo que generalmente se acostumbra, siempre estaba muy lujoso con sus cabayas de seda, su calzon y sus zapatos de terciopelo. ¡Y ahora, iba el pobre á quedar en la miseria, sin ocupacion, y á sumergirse en el campo! Hay cosas al parecer insignificantes en las guerras, sobre todo en las de raza, ó sea entre naciones de extraña civilizacion, y que son terribles. Las mas veces el inocente es el que mas sufre, y es la primera víctima.

La situacion iba complicándose cada dia, y haciéndose azarosa en extremo : tras de la súbita partida de mas de cuatro mil chinos de la ciudad, vino otra noticia que alarmó mucho á la poblacion. Todos los abastos para la subsistencia de los habitantes de Hong-kong vienen de un pueblo situado hácia la parte del frente llamado Kowlung; cuanto se consume en el ramo de carnes, legumbres, etc., viene al mercado de este punto, que la isla de Hong-kong, árida é inculta, nada produce para el alimento ó sosten de la poblacion. No tardó el mandarin de dicha jurisdiccion, en avisar á los traficantes y emplea-

FAES Biblioteca
UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dos en trasportar víveres á Hong-kong, que no continuasen haciéndolo, y en publicar una proclama amenazando con dicha suspension hasta que terminaran las hostilidades con Canton. Tan desagradable nueva fué recibida con suma pena, y demandaba una pronta atencion : era preciso obligar por la fuerza al mandarin á variar su inesperada determinacion. Hízose así, mandando el almirante Seymour un buque de guerra con despachos del gobernador de Hong-kong, y no fué preciso recurrir á la fuerza, que intimidado con las simples amenazas y aparato, al punto mandó dar contraórden y ofreció las mayores satisfacciones. Esta medida restableció un tanto la tranquilidad, mas no dejó los ánimos muy satisfechos, pues que conocida ya la mala disposicion del mandarin era natural sospechar sus intenciones y sus actos. Todos temiamos un envenenamiento ú otra cosa semejante imposible de evitar, y muy fácil de tramarse por los sicarios chinos que tenían en sus manos todos los medios para quitarnos la subsistencia y la vida. Poco tardaron en realizarse estos temores como veremos mas adelante.

Desde la quema de las factorías todas las fuerzas navales se habian concentrado en Whampoa, Boca Tigris y el pasage ó canal de Macao : el almirante hallábase á bordo del navío Calcutta en el primer punto, y era preciso establecer una comunicacion pronta y frecuente con Hong-kong. Dispúsose para ello que los vaporcitos-correos Thistle, Shainroe y Rose, hicieran esta travesía diariamente, para llevar no solo despachos, sino víveres y pertrechos de guerra para la escuadra. Por algun tiempo hicieron sus viages con regularidad, yendo y viniendo

sin ser molestados en lo mínimo; pero bien pronto las circunstancias variaron, haciéndose á lo sumo peligroso ir en dichos vapores, y teniendo por último que renunciar á esa línea.

El «Shainroe» fué el primero que atacaron los piratas, habiendo escapado por una casualidad de caer en sus garras; pero lo averiaron á balazos pereciendo en la contienda el pobre capitan, á quien se dice le cortaron los chinos la lengua y le hicieron experimentar toda especie de sufrimientos y torturas. Mas lastimosa fué todavía la pérdida del otro vapor « Thistle » acaecida el 30 de diciembre : embarcáronse en Whampoa varios pasajeros chinos al parecer con destino á Hong-kong, que resultaron ser soldados del mandarin disfrazados, los cuales asesinaron en el tránsito á todos los que se hallaban á bordo, europeos, malayos, manilos, á todos, sin distincion de país : luego pegaron fuego al barco, y se escaparon llevando por trofeos las cabezas de las infelices víctimas para ser presentadas á Yeh, quien habia ofrecido una gratificacion de 500 fr. por cada cabeza de *fanguai* ó extrangero. Hallábase entre los desgraciados que sucumbieron el malogrado jóven español don Francisco Dias de Sobre Casas, vice cónsul de S. M. C. en Macao, que fué asesinado en su camarote del modo mas villano : habia ido á Whampoa á llevar unos carpinteros para acelerar la composicion del vapor español de guerra Jorge Juan, que se hallaba á la sazon en el hastillero de M. Cooper. Este pobre jóven fué pues una triste víctima de su celo por los intereses nacionales : el 27 del mismo diciembre le habia visto en Hong-kong, risueño, lleno de vida y esperanzas; el 30 lo aguardábamos á co-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mer de regreso de Whampoa, y en lugar de su persona lo que recibimos fué la infausta noticia. Deja el señor Dias una jóven y preciosa viuda para llorarlo; numerosos amigos para sentirlo.

La guerra iba convirtiéndose en una matacía parcial y horrenda : en un cúmulo de tragedias diarias, que llevaban el terror al pecho de todos nosotros, y que se quedaban impunes. Era la lucha del bandido, la guerra del pirata, que hostilizaba con sus armas favoritas del asesinato, del saqueo, del incendio, del envenenamiento. Juzgue el lector si era agradable nuestra posicion en China en la época que vamos recorriendo : los acontecimientos que se pasaban en esta parte del globo eran terribles, y cuando vino la catástrofe del « T[illegible] » el pánico fué completo. Todos esperábamos que al desaparecer el año de 1856 desaparecerian tambien las calamidades, y que la aurora del nuevo año marcaria una era, si no mas venturosa, al ménos no tan aciaga ni agitada.

CAPITULO XI

Los ingleses abandonan Whampoa. — Consecuencias. — Destruccion de varios edificios.— Muere miss Cooper por salvar á su padre.— Proclama del mandarin Yeh. — Manifiesto del pueblo de Canton.— Representacion á sir John Bowring. — El parlamento y el ministerio británico. — Envenenamiento. — Emigracion á Macao.— La luna de febrero. — Regocijos chinos en su año nuevo. — Llegan tropas de Ceilan. — Toman los chinos el vapor « Queen. » — Lord Elgin, ministro plenipotenciario. — Fines de la guerra. — Suspension de hostilidades. — Levantamiento en la India. — Misioneros españoles asesinados en Cochinchina.

Frustradas fueron, empero, todas nuestras esperanzas, vanos todos nuestros deseos y cálculos : el horizonte hallábase siempre encapotado, nuevas nubes venian diariamente á oscurecerlo, y ni un rayo de luz brillaba siquiera para traernos consuelos al corazon, tranquilidad al espíritu. La tempestad, en efecto, tomaba creces, y la bóveda que cubría esta parte de la China estaba impregnada de mil elementos discordes : era el natural efecto del choque producido por la electricidad moral de las dos antípodas civilizaciones.

Las hostilidades de los chinos obligaron á principios de enero á los ingleses á abandonar la estacion de Whampoa, punto de la mayor importancia para las futuras operaciones. No bien hubiéronse alejado los buques de guerra, que los chinos cayeron como perros de presa sobre los almacenes y demás propiedades europeas que existían en dicho punto, y en breves momentos destruyeron todo. Solo los muelles y los famosos edificios navales recientemente construidos por los señores Cooper y Tomas Hunt valían mas de trescientos mil pesos, que desaparecieron en un instante. Y no era únicamente las pérdidas pecuniarias lo que tenia que lamentarse, otras aun mas sensibles ocurrieron inmediatamente : todos los europeos que se hallaban en los establecimientos mencionados fueron asesinados sin misericordia, y el desgraciado anciano M. Cooper sacado de su casa y llevado al interior sin que se haya podido saber nunca de su paradero. Refiérese que esto dió lugar á una escena trágica : M. Cooper vivía con su hija, jóven y hermosa americana de diez y ocho años; cuando fueron á prender al padre, al momento se arrojó ella sobre los bandidos tártaros para defenderle; luchó á brazo partido con ellos, hasta que cayó tendida atravesado su pecho con muchas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

puñaladas. ¡Cuan bárbaro debe ser un pueblo para no respetar una jóven, una muger, que se presenta en defensa de su padre!

Con semejantes acontecimientos los chinos cobraban mas brios, y se envalentonaban diariamente : el abandono de Whampoa por las fuerzas navales británicas, no hay duda que fué un triunfo moral completo para los chinos, una señal explícita de debilidad. En tiempo de revolucion ó guerra, si la parte agresora se retira, ó permanece sin ganar terreno, esto suele equivaler á una derrota : los unos desfallecen, en tanto que los otros cobran ánimo y valor. Esta verdad tiene mucha mas aplicacion en pueblos como el chino, que no comprende las posiciones respectivas de los ejércitos ; que no se cura de indagar los recursos ó miras del enemigo, y solo juzga por lo que vé, por resultados.

Fácil es preveer cual seria la situacion de los extrangeros residentes como yo á la sazon en la colonia inglesa. El dia 6 de enero vino á aumentarse nuestro peligro con dos escritos que se pusieron en todas las esquinas, y que naturalmente iban á concitar mas y mas la poblacion china. Voy á traducir á mis lectores una de estas piezas que á la par que le hará conocer mejor la situacion crítica que atravesábamos, servirá para darle una idea de lo que es el estilo oficial del pueblo chino.

PROCLAMA.

« Yeh, gobernador general del Two Kwang, publica el edicto siguiente para los soldados y el pueblo.

« Desde que me hice cargo de mi destino os he debido

mil favores, á vos pueblo. Me habeis considerado como vuestro padre, y yo á mi turno os he mirado como á hijos mios. Cuatro años ha levantáronse los rebeldes por centenares y millares, y vosotros supisteis con admirable denuedo resistirlos y no dejar un fragmento, ni un átomo de sus restos, — quedaron completamente exterminados. Siempre que habeis tenido ocasion habeis mostrado vuestros méritos para con la nacion. Ahora los bárbaros facciosos han levantado el estandarte de la rebelion, atacando nuestra celestial dinastía, destruyendo nuestros fuertes, quemando nuestros establecimientos y tiendas, incendiando nuestros hogares, hasta la choza del pobre, y haciendo la guerra á la ciudad. En este conflicto, la pena que me han causado semejantes sucesos ha penetrado hasta la médula de mis huesos, y vuestra ira naturalmente ha debido despertarse. Pues bien, yo he recibido los mandatos imperiales. « Sostener con firmeza, pelear « resueltamente, subvenir á las necesidades de la guerra « con los recursos del tesoro público, bloquear el rio y « el mar, barrer, echar fuera hasta el último de los « bárbaros. » Es preciso que vosotros pongais todos los medios en beneficio del imperio, y que como valientes soldados me ayudeis para que no quede un fragmento de los ladrones extrangeros. Si diese la casualidad que alguno de entre vosotros hablare de paz, ese será juzgado y se le aplicará la ley marcial. Ah ! si no amase á mi pueblo como á hijo, de seguro que los bárbaros lograban alucinarlo ! Es preciso que seais fieles, y que con un corazon puro obedezcais y tembleis. »

El otro escrito era un manifiesto del pueblo de Canton : al través de ese lenguage ampuloso, de ese estilo,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

peculiar de las naciones orientales, descubrense claramente los sentimientos de los chinos respecto á los extrangeros, y defínese perfectamente la situacion. La referencia que se hace en esta última alocucion respecto á que *algunos comerciantes que tenian sociedades de comercio con los bárbaros estaban interponiendo su mediacion*, para impedir la continuacion de las hostilidades, es un hecho, que hace mucha honra al pueblo cantones. La representacion elevada á sir John Bowring por los comerciantes y encabezada por Howqua, el gran potentado de China, sócio de la gran casa americana de los señores Russel, es una pieza llena de moderacion, y en la cual brilla buen juicio y cordura.

« Nosotros los cantonenses, dice al principiar esta representacion, hemos visto la luz primera, nos hemos criado en este caro lugar : unos hemos sido educados para el comercio, otros para la carrera pública; pero todos sin distincion tenemos nuestras propiedades, nuestros capitales, y nuestras fuentes de alimento y subsistencia en esta ciudad. Y para millares de individuos es nuestro amparo y nuestra cuna.

« El negocio de la « lorcha » es una bagatela, y no podia considerarse causa suficiente para tanta animosidad : no era por cierto una ofensa de tal magnitud que no hubiese sido fácil olvidarla. Y sin embargo vosotros habeis de repente tomado las armas, y habeis estado cañoneando la ciudad durante muchos dias, destruyendo así y matando infinidad de gente. ¡Cuántos ancianos, cuántas mugeres, cuántos niños, cuánta criatura inocente no habeis hecho perecer! Y ahora bien : ¿Qué injuria habeis recibido de este pobre pueblo para imponerle

semejante castigo, y hacer recaer sobre él tal cúmulo de calamidades? »

Y luego, concluye, variando un poco el tono de este modo :

« No es prudente confiar demasiado en la fuerza, es preciso confiar primeramente en la Providencia : hay un punto sobre el cual no debeis olvidaros : nuestras autoridades no son perpetuas, están expuestas á ser cambiadas cualquier dia, y la de Kwang-tun puede muy bien seguir esta ley. En ménos de un *abrir* y *cerrar de ojos* puede caer; pero el antiguo mercader, el negociante honrado ha permanecido aquí generacion tras de generacion, de abuelos á nietos, de padres á hijos, por siglos y siglos sin interrupcion. ¿Habeis, por ventura, reflexionado en el lejano porvenir? ¿Sabeis que injuriar de este modo al pueblo cantonés es atraeros millones de enemigos? Miéntras mas tiempo duren las hostilidades, mas honda raiz tomarán las animosidades y rencores. Bien vemos que está en vuestras manos llevar la cuestion hasta el extremo, y lastimar cuanto es posible nuestro pueblo. Es horrible contemplar sobre las consecuencias que tamañas injurias puedan traer : puede muy bien acarrear la exterminacion de todo ser viviente en Canton. ¿Y qué habreis ganado con esto? ¿Qué va á resultar de todo el comercio con las demás naciones, que se halla á la vez comprometido? »

La respuesta del gobernador de Hong-kong fué un tanto enérgica, y asaz belicosa, no dándoles á los representantes la menor esperanza de un amistoso arreglo. Ni estaba tampoco en sus facultades hacer esto, ni prometer la oliva de paz, que el almirante Seymour era

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

quien había roto el fuego y cargaba con toda responsabilidad.

« Las operaciones en que se halla empeñada, decía el plenipotenciario británico en su contestacion, la marina inglesa, han sido la consecuencia necesaria de la obstinacion y terquedad del gobernador general Yeh. Habiendo su *ejecutivo* insultado el pabellon inglés, y apoderádose de personas que se hallaban á su sombra, ha evadido toda satisfaccion que se le ha pedido por este acto, obligando con tal conducta al almirante á pasar de una medida coercitiva á otra. No hay duda que en la contienda habrán perecido muchos habitantes y que se habrán destruido muchas propiedades : la responsabilidad de todo esto debe recaer sobre el gobernador general únicamente.

« Los intereses comerciales han debido naturalmente padecer; pero estos deben derivar su seguridad del fiel y estricto cumplimiento de los tratados : solo en su violacion corren riesgo estos intereses. El comercio es una cosa muy importante ; pero para la nacion británica no es tanto como su honor, y no está en las facultades de un ministro británico anteponer estos intereses cuando está de por medio el honor nacional.

« Su Excelencia el gobernador sabe ya con qué poder va á tener que luchar, y ya podrá juzgar con certeza que nuestras amenazas se han cumplido. ¡Ojalá los peticionarios le aconsejaran que vuelva sobre sus pasos! ¡Ojalá reflexionen que en nuestras manos está el llevar á cabo una venganza terrible, y que mas le valiera á su autoridad ceder miéntras es aun tiempo para ello. »

Pero esta autoridad tampoco podía ya ceder : el pueblo cantonés estaba exasperado, y solo clamaba por venganza. ¿Qué puede hacer un gobernante cuando arde con fuerza la llama de la discordia en el corazon del pueblo? La guerra, pues, se hallaba declarada de hecho por ambas partes ; pero no podia tomar cuerpo, por las respectivas posiciones oficiales de los autores de ella. El gobernador general Yeh, temeroso de la ira imperial, trataba de proceder con la mayor cordura, de contener el desarrollo de las pasiones populares, y despachaba constantemente del Yamung correos consultando á Pekin sobre las medidas y curso de conducta que debia adoptar. El almirante Seymour y sir John Bowring á su turno aguardaban saber la impresion que causara en el gobierno y nacion británica la noticia del rompimiento, y tambien sus respectivas órdenes. Así se provocó ó empezó una contienda que no podia seguirse adelante como lo exigía la necesidad de conservar ese prestigio moral de fuerza tan necesario para todo pueblo, y mucho mas para el inglés : se trabó una lucha desigual y encarnizada, cuando ni aun siquiera se habian aprobado las razones ó pretextos que dieran márgen á ella, por los gobiernos de cada una de las dos naciones.

Fácil era preveer como se consideraría la cuestion, y las medidas que se dictaran para salir de lo que llamaban la « dificultad de Canton. » No bien se supieron en Lóndres las noticias, que el parlamento se reunió para deliberar sobre ellas ; pero en su seno predominó el partido sensato, que viendo la cuestion bajo el prisma despreocupado de la razon, reprobó la conducta de las autoridades inglesas en Canton, y abogó por la paz y por el pronto restablecimiento de las relaciones amistosas. Der-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rotado el ministerio encabezado por lord Palmerston, convocóse otro nuevo parlamento, se apeló al pueblo, y desde luego triunfó en la nueva arena el partido del gobierno, el defensor de la continuacion de la guerra. Jamás se ha dado el ejemplo de dejar desairada la autoridad inglesa en el extrangero; este es un principio de política que ha guiado siempre al gobierno británico, y la conducta de sus agentes ora haya sido desacertada, ora imprudente, siempre es aplaudida y aprobada. Cuando está de por medio el nacionalismo, todas las pasiones de partido callan en Inglaterra.

La expectativa, el *statu quo*, aguardar refuerzos de Europa, hé aquí pues lo que hacía el almirante en China, persuadido que nada importaba ni adelantaba con tomar á Canton si no podia conservarse en la ciudad y sostenerla hasta el último trance. Pero la inmensa distancia que media entre Europa y esta parte del Asia, no se vence sino en muchos meses, así es que muy lejana se veía la época del verdadero principio de la guerra. En el interim las ansiedades continuaban, y los pobres extrangeros éramos las víctimas de este retardo, y de las complicaciones de la situacion.

En tanto que la voz del orador inglés resonaba en la cámara de los comunes, en la mente del bárbaro tártaro de Hong-kong bullia el pensamiento mas diabólico y maquiavélico que registran los anales de la moderna historia. En un solo dia, en unos pocos momentos toda la poblacion europea de la colonia quedó envenenada por medio de arsénico introducido en el pan. Pero la Providencia, que vela por la suerte de los pueblos y de los hombres, quiso que el tósigo no fuese suficiente y que

las desgracias de tamaño atentado no fueran tan grandes. Jamás olvidaré aquella mañana del 15 de enero de 1857 en que se consumó esta horrible tentativa de envenenamiento en masa : hallábame en el club, estaba almorzando, cuando entró el secretario don R. Carvalho y me avisó que el pan que se habia distribuido estaba envenenado. Felizmente no lo habia tomado aun, apénas tenia una tajada en la mano que no habia acercado todavía á los labios, y que al momento dejé caer. Juzgue el lector como me quedaria cuando se me ocurrió que tal vez el resto de los alimentos estarían lo mismo : arrojé pues todo de mi vista y levantéme de la mesa. Ya el veneno estaba haciendo sus efectos en los que almorzaron temprano : en todos los cuartos del club no se oía mas que arcadas producidas por los eméticos que cada uno tomaba para salvarse; por fuera todos pasaban desencajados, sufriendo mil agonías y apénas teniendo valor para preguntar al amigo si habia tomado pan. Era, en fin, horrible el aspecto de una poblacion sufriendo las punzadas de la muerte, y mas horrible aun el alarma de perecer de un momento á otro á manos de un villano chino. El terror veíase pintado en los semblantes, el pánico se habia apoderado de nosotros. La situacion era insoportable, lo mas pronto posible precisaba salvarse cada cual para no ser víctima de alguna alevosía. ¡Qué hacer! ¿Ir á Macao exponiéndome á ser asesinado en el vapor, ó quedarme en Hong-kong expuesto á ser envenenado el dia ménos pensado? Decidíme por lo primero, porque era menester tomar un partido, decidirme por alguna cosa.

Entre los trances apurados en que puede hallarse un viagero, no hay ninguno que pueda compararse con el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de encontrarse en un país semi bárbaro que de repente se pone en hostilidades con otro; pero cuando la guerra es tan ciega que no respeta las leyes naturales ni los principios civilizadores como sucedia en China en la época en que escribo, allí no hay existencia posible, la vida es un tormento y angustia perenne. En el seno de una sociedad semejante se vive sin garantías, sin seguridad, sin el goce de aquellas inmunidades que conceden ciertas leyes prescritas por la humanidad, y sancionadas por la costumbre en todo pueblo culto. En cualquier punto de Eüropa, así como en cualquiera de América, el viagero que no toma cartas en las escenas políticas siempre goza de garantías y es respetado, y ¡pobre del partido que lo veje y ofenda! que ahí está su gobierno para demandar reparacion del insulto! Pero en el Celeste Imperio, donde lo mismo es ser inglés que francés, español, ruso, turco ó americano, donde todos son *fanguais*, demonios de Occidente, en épocas de conmociones políticas el viagero corre todo género de peligros.

Macao era realmente el único punto que brindara alguna seguridad al extrangero, y allí habian afluido todos los comerciantes europeos arrojados de Canton, y todo el que podía salir de Hong-kong. No hay duda que la guerra vino á redundar en beneficio de la colonia portuguesa, trayendo en pos de la corriente de emigrados el comercio y la prosperidad consiguiente. No se crea sin embargo, que la seguridad estribaba en sólidos recursos ó fuerzas materiales para rechazar un ataque de los chinos; la guarnicion de Macao apénas alcanzaba á unos 200 hombres mal armados, y nada hubiera sido mas fácil para Yeh que mandar por tierra un ejército compuesto de cuatro ó seis mil hombres que hubieran muy en breve reducido la plaza, apoderádose de los fuertes, y dispuesto de todas nuestras vidas á su antojo. En nuestro asilo estábamos pues confiados en la seguridad moral que inspiraban las buenas relaciones existentes entre chinos y portugueses : nuestras vidas dependian de la buena fé de los mandarines, y mas que todo de la proteccion que nos dispensara la divina Providencia.

Al acercarse, empero, la primera luna del mes de febrero, fecha que correspondía al año nuevo chino, aumentaron nuestras zozobras, y subió de punto nuestra inquietud temiendo que los chinos no dejasen pasar su fiesta sin sacrificar particularmente á los extrangeros residentes en Hong-kong. El dia de año nuevo en China, es el dia mas solemne, la mayor fiesta; la única época de regocijo y descanso : desde la aproximacion de este dia las calles se ven llenas de gente, un movimiento extraordinario reina por todas partes, y en todas las clases de la sociedad. Es porque al fenecer el año todo chino liquida sus cuentas, paga todas sus deudas, y arregla todos sus negocios : desgraciado del que no lo pueda hacer así, que al momento perderá el crédito, y caerá en desdoro su reputacion. El dia del año nuevo es insufrible, desde que rompe el alba empiezan los pistoletazos, los voladores, los triquitraques, en fin todo género de fuegos artificiales : los *coolies*, llevando, en enormes bandejas cubiertas de flores, lechoncitos asados para regalar á los amigos, se cruzan por todas partes, así como las preciosas cajas de maque ó alcanfor llenas de curiosidades orientales, ó del rico té de Pekoe : todos los establecimientos se cierran este único dia, y el industrioso chino sale á ostentar

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sus ricos trages por la calle, en medio del contento y la general algazara. Por la noche todas las pagodas ó templos chinos se hallan abiertos, y todo el mundo se hace un deber de asistir á ellas para quemar papel y arrojarlo en pailones de hierro, con el fin de consultar los ídolos de Budha, y saber su suerte ó estrella en el año que entra. Esta costumbre es inveterada, entra en las instituciones y deberes religiosos, y por ningun motivo renuncia á ella un habitante del Celeste Imperio. El gobernador de Hong-kong, temeroso de que los chinos abusando de la libertad que gozan en este dia, premeditaran y llevaran á cabo algun horrible proyecto, como un incendio de la ciudad ú otra cosa parecidà, prohibió la celebracion del año nuevo en la colonia por un severísimo decreto. Desde el momento en que se publicó, todos previmos la indignacion que semejante medida iba á producir en los ánimos de los chinos, que todo toleran ménos que se les ataque en sus costumbres y supersticiones. Afortunadamente algunos ricos comerciantes interpusieron su mediacion, predicaron al pueblo, y lograron por este medio aplacarlo y mantenerlo quieto. El año nuevo pasó al fin tranquilamente, dando así la poblacion china el ejemplo mayor de moderacion y cordura. Por la vez primera unos cuantos millares de habitantes de este Imperio dejaron de saludar con estrépitos la salida de la luna que marcara su nuevo año.

Pasada esta época puede decirse que la situacion habia hecho crísis, y los temores iban á ménos diariamente: ya á principios de marzo llegó el vapor « Zenobia » con 600 soldados de artillería de Ceilan, nuevos refuerzos se aguardaban por momentos y todos empezábamos á cobrar

brios y á animarnos un poco. ¡Con qué placer no verían los extrangeros en Hong-kong desembarcar las primeras tropas! ¡Qué gusto, ver en medio de la general angustia, cuando se está aguardando por momentos la muerte, ver, repito, llegar seiscientas bayonetas libertadoras! Los empleados, los comerciantes, las mujeres, los niños todos, todos salieron á su paso á recibir y abrazar á los soldados. En cualquier circunstancia es agradable ver los soldados de la patria, pero ciertamente en ninjuna mas que cuando estos defensores de la nacion, atraviesan inmensas distancias para volar á defender sus hermanos de la cuchilla de pueblos extraños por su raza, religion, idioma y costumbres.

Los chinos, sin embargo, no se intimidaban con nada de esto, y fué casualmente por este tiempo que repitieron otra escena de horroroso arrojo, tomando por asalto el vapor « Queen, » en su viaje de Hong-kong á Macao, y sacrificando á todos los pasajeros. Desde el principio de la guerra, y despues de la catástrofe del « Thistle, » los capitanes tomaban todas las precauciones posibles en los vapores para evitar que los chinos se levantasen, y todos los pasajeros iban armados siempre con revolvers al cinto; pero en esta ocasion se descuidaron nuevamente, y miéntras se hallaban á la mesa, los chinos formalizaron el ataque con el éxito mas completo. Semejante atrevimiento, cometido á pocas leguas de Hong-kong, causó sorpresa grande, y volvió á sembrar, en los ya un tanto apaciguados ánimos, la consternacion y tristeza. ¿Qué hacía esa formidable escuadra inglesa, preguntaba cada cual, que ni siquiera protege los vapores que cruzan entre las dos colonias europeas?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Difícil era domeñar el orgullo y altivez del chino: mas difícil aun el poner á cubierto y salvas las vidas de los europeos, que tamaña é importante mision no estaba en manos ni en poder de los declaradores de hostilidades. Aguardar era el plan hasta que llegaran diez mil hombres de Europa é India: la espectacion era la política del almirante.

Cada dia en efecto iban llegando nuevos refuerzos, y ya por el mes de mayo tenía sir Michael media docena de lanchas cañoneras que tanto necesitaba, y mas de cinco mil soldados entre europeos é indios. No tardó por cierto el denodado almirante en hacer servir sus nuevos recursos, y en breve destruyó, valiéndose de las lanchas cañoneras « Staunch y Sterling, » las bandas de piratas que infestaban la costa. Es de notarse entre estos combates el célebre encuentro en el punto denominado « Fahhan Creek, » en que mas de 200 juncos piratas fueron reducidos á cenizas, cubriéndose de gloria en esta jornada el valiente comodoro Keppel.

En tanto que el cañon inglés destruia los bajeles piratas en China, ya en Inglaterra se habia resuelto la cuestion nombrando un ministro plenipotenciario especial para que se dirigiera inmediatamente al teatro de la guerra, y apagara la llama ó la estendiera si fuese necesario. Era la mision de que estaba investido lord Elgin, cosa que no dejaba de ser rara por hallarse ya acreditado en el mismo país otro ministro plenipotenciario de la reina de Inglaterra. Pero á manera de los comisionados imperiales en los pueblos de Oriente, la reina Victoria habia querido enviar cerca de la corte de Pekin, un representante cubierto de todos los títulos y revestido de todo el aparato y pompa que exígia la magnitud de la mision que se le confiaba. El ex-gobernador del Canada tuvo la honra de merecer este cargo que seguramente habrá sido el mas delicado é importante de estos últimos tiempos, y á buen seguro que la eleccion no pudo recaer en persona mas hábil é inteligente.

¿Cuál era en efecto la verdadera cuestion que se agitaba á la sazon en China? ¿Qué intereses mediaban, qué principios se ventilaban por encima de la insignificante disputa de Canton? Hé aquí lo que no podia ocultarse á los ojos del hombre ménos avisado en las grandes cuestiones que vienen ocupando las sociedades modernas.

La inmovibilidad del imperio celeste en medio del general y comun movimiento intelectual, moral y material de la época, no puede existir por mas tiempo; su modo de ser social y político es un verdadero anacronismo; es preciso que cambie completamente; es, en fin, indispensable abrirle al comercio del mundo, á la civilizacion universal. Al pueblo inglés está reservada la primera mision, al francés la segunda, á ambos la gratitud de la humanidad.

Las costas de la Arabia y el golfo de Persia ya están reviviendo al influjo saludable de este movimiento, y despertando del letargo en que han permanecido por tantos años. Hasta la horrible Aden, esta árida roca donde no crece ni la ortiga, es hoy un punto de importancia y comercio. El leon británico empujado por las ideas del siglo, ha rasgado el velo misterioso que cubria el Oriente, y ha ido á parar á las márgenes del Yang-tse-kiang, en cuyo abrevadero cobra fuerzas para continuar su marcha hasta los recintos de Pekin.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pronto veremos pues levantarse, al lado de las caprichosas pagodas, nuestros magníficos templos, y ostentarse majestuosa, por encima de los dragones y ridículos ídolos del budismo, la santa Cruz, el precioso símbolo del catolicismo. El chino comprenderá la mision de los que hoy parecen enemigos, y dejando de ser siervo miserable, reasumirá su categoría de hombre libre; la débil y hasta aquí infeliz mujer cesará de ser *cosa* para ser *persona*, y de la horrible situacion de esclava pasará á ocupar el lugar que la Providencia le destinara en la sociedad; será la compañera del hombre y el ángel de la consolacion. Los palacios encantados, los mandarines con sus fantásticas y pomposas vestiduras, todo el aparato de magia y misterio pronto desaparecerá; la China de las novelas se convertirá en un pueblo civilizado, y allí se verá una vez mas cumplido lo que el Señor predijo por boca de Isaías : « Del Oriente traeré tus hijos, del Occidente te congregaré [1]. »

He aquí sin duda lo que mueve las dos naciones mas poderosas de la tierra, y he aquí por que tan afanosas se han mostrado en aprovecharse de la menor coyuntura; que en el órden político y social como en el físico, los acontecimientos mas notables suelen ser hijos de las causas mas triviales y de los hechos al parecer mas insignificantes. Presurosas, por cierto, se han hallado estas dos potencias en mandar sus plenipotenciarios, y segun se asegura ambos vienen con los mismos poderes, é investidos de iguales facultades para poder recabar del gobierno chino lo siguiente :

[1] Ab Oriente adducam semen tuum, et ab Occidente congregabo te. (*Isai*, XLIII, 5.)

1° Tener un embajador ó representante con residencia en Pekin;

2° Apertura de nueve puertos en lugar de cinco;

3° Estricta ejecucion de los tratados;

4° Apertura de toda la ciudad de Canton, y acceso de los extranjeros en el interior;

5° Revision de los antiguos tratados con el objeto de facilitar el comercio.

Fácil es colegir que logrado esto, la grande obra de la regeneracion de la China es una cosa hecha y que es solo materia de tiempo. Acaso ántes de dar punto á estos recuerdos pueda consignar en sus páginas, cual ha sido el resultado de las negociaciones que han de seguir á las hostilidades interrumpidas por el levantamiento de la India.

Las noticias llegadas de este país, á principios de mayo, anunciando los levantamientos de las tropas criollas (cipayos), y la carnicería cometida en las personas de los jefes y militares ingleses, produjo una gran consternacion, paralizó las operaciones contra Canton y determinó la marcha precipitada de lord Elgin á la India. El efecto moral de esta medida fué fatal : los chinos, que no serán políticos hábiles, pero que tienen sagacidad suma y astucia en muchos quilates, cobraron ánimo y veían en la súbita partida del plenipotenciario británico, á quienes llamaban el *hombre número uno*, un signo de verdadera debilidad y derrota. Salvar la India seriamente amenazada, era lo principal para la Inglaterra, y ante todo era preciso acudir allí para apagar la llama de la sublevacion. Así fué que todos los refuerzos que venian para China fueron detenidos en los estrechos de Sund y dirigidos á la India inmediatamente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Aquí terminó pues el primer período de la guerra con los chinos, y se abrió un gran paréntesis que podia aumentarse segun el curso de los sucesos en el otro extremo del Oriente.

Al mismo tiempo que todo esto se pasaba recibíamos la noticia de un suceso muy lamentable ocurrido en Cochinchina en la parte llamada *el Tonkin central*. El padre Roy, procurador de las misiones católicas españolas, acababa de recibir un propio anunciándole la prision de sus compañeros, los misioneros dominicanos, por los mandarines de aquel lugar. Miéntras los misioneros estaban entregados á sus oficios y devociones fueron presos del modo mas bárbaro; al respetable señor obispo lo cargaron de cadenas, le pusieron la *canga* y le hicieron sufrir toda especie de torturas. No bien supimos estas infaustas nuevas en Macao, que, junto con el señor de Cañete, cónsul general de España, acudimos al ministro de Francia solicitando nos diera un vapor para ir á rescatar á los desgraciados padres, pues la España á pesar de sus intereses en estos mares, no tenia ni un solo buque de guerra á quien pedir auxilio. Elevada nuestra peticion al almirante francés, al momento prestóse á llenar nuestros deseos, y los vapores *Catinat* y *Lily* partieron sin dilacion alguna al punto de los atentados. Desgraciadamente al cabo de dos meses regresó la expedicion trayendo solamente al padre Reaño, jóven dominicano, y el único que escapó de los infelices misioneros; todos los demás, inclusive el señor obispo, fueron pasados á cuchilla á fines del mes de julio, y sus cuerpos reducidos á pedazos por los viles sicarios de los mandarines.

La situacion de los misioneros en China, como en toda el Asia, sin proteccion de ninguna especie por parte de sus gobiernos respectivos, entregados enteramente á la merced de infames autoridades que toleran para mejor asegurar sus víctimas, es cosa que pasma y parte el corazon. Nada podrá, sin embargo, hacer el gobierno español sino sufrir pacientemente esta matanza de sus súbditos, pues la situacion anómala de nuestros misioneros, que se hallan *consentidos*, pero no legalmente *admitidos* en Asia, no le faculta para pedir satisfaccion y castigar los atentados. Las desdichadas víctimas solo pueden, pues, alcanzar nuestros ayes y nuestros suspiros; aquí abajo, en este miserable valle de lágrimas, tocóles la corona del martirio; allá en la mansion celeste halláranse rodeados de la aureola de los justos.

CAPITULO XII

Civilizacion en China. — Enciclopedia china. — Matemáticas. — Tratados de aritmética, geometría y trigonometría. — Astronomía. — Nombres de los planetas. — Alegorías. — El arco-iris. — Cronometría. — Cuadrantes y clepsidras. — Almanaque. — Geografía. — Instrumentos. — Pesos y medidas. — Sistema monetario. — Mecánica. — Química. — Médicos chinos. — Preocupaciones. — Boticas. — Sacamuelas. — Música. — Instrumentos músicos. — Pintura y escultura. — Obras de literatura. — Monumentos históricos de la China.

Tratemos ahora de descubrir si hay ó no en China civilizacion, registrando para ello sus conocimientos enciclopédicos.

La base de la moderna civilizacion es incuestionable-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mente el cristianismo; lo que ha sembrado la semilla del bien y del progreso no ha sido otra cosa sino la difusion de la religion de Jesucristo, las verdades sacrosantas del Evangelio. Hay en ese libro de oro que llamamos la Biblia, un pasaje que dice: « La entrada de la palabra divina da luz, da entendimiento al rudo é ignorante, » hermosa expresion que indica claramente que el hombre cuyo espíritu hállase cimentado en las bases de la verdad, sus fuerzas activas y morales se desarrollan en un sentido mas lato y satisfactorio, que cuando todo aquello de que se nutre estriba en absurdos y cosas dudosas. El mismo idioma de los chinos tan pobre y pesado, así como su literatura plagada de falsas teorías, abundosa en repeticiones como en metáforas y estilo ampuloso, son un testimonio de su inferioridad intelectual, así como un indicio cierto del giro que en China pueden tomar los estudios de las ciencias morales, exactas ó políticas.

Los conocimientos de los chinos en matemáticas son muy limitados y reducénse á nociones superficiales en cada uno de los ramos de esta ciencia. El sistema de numeracion que se usa tiene por base el principio decimal, pero sus cifras no cambian de valor con la colocacion, y por esto es tan difícil escribir bien la resolucion de cualquier problema. Todos los cálculos y cuentas las hacen valiéndose del *sampan*, que es simplemente un marquito dividido á lo largo por una tablita y atravesado por una porcion de alambres; por un lado de la tabla se hallan ensartadas en los alambres cinco bolillas y del otro dos; las primeras sirven de unidades, y cada una de las otras dos vale cinco unidades. Cuando

las bolas, en cualquiera de los alambres, se toman por unidades, entónces las que le siguen á la derecha cuentan por decenas, las terceras por centenas, etc. Fácilmente se concibe que por esta combinacion pueden hacerse las operaciones, y es tal la práctica de los chinos, manejan el sampan con tal costumbre, que cálculos complicados los hacen con una ligereza y exactitud que admira. Sin embargo, la tal maquinita puede considerarse mas bien como una especie de índice, para seguir el hilo ó progreso de un cálculo mental, que la anotacion verdadera de la operacion; por consiguiente si se comete algun error, hay que volver á empezar de nuevo, puesto que el resultado solo se averigua cuando se acaban las sumas.

Cuentan los chinos varios tratados de aritmética, de los cuales el mas afamado es el *Swan-fa-tun-tsung*, ó sea *Aritmética general*, 5 vol. en 8°; su autor, Ching-yu-sz', vivia en tiempo de la dinastía de Ming. El *Tsuimi-shan*, *Fan-sho-hioh*, ó *Matemáticas de la institucion lagerstræmia*, 36 vol. en 8°, contiene un curso completo de geometría, trigonometría, etc., asi como una famosa tabla de logaritmos. Los conocimientos matemáticos, como hemos dicho, no están muy difundidos, y solo las personas que tienen aspiraciones á muy ilustradas, aprenden los primeros rudimentos. Varias otras obras sobre trigonometría esférica y geometría analítica existen en chino, que han sido calcadas sobre las extranjeras y que abundan en errores muy crasos. Sus autores reconocen abiertamente la superioridad de los matemáticos occidentales y no tienen la pretension de querer ponerse en parangon con ellos; al contrario, confiesan deberles todos sus adelantos en esta como en las demás ciencias.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La astronomía ha sido acaso la que mas se ha cultivado por los chinos desde los tiempos mas remotos. *El libro de Recuerdos* contiene algunas noticias importantes acerca de las órdenes dadas por Yau á sus astrónomos, Hí y Ho, para averiguar los solsticios y equinoccios, y fijar las cuatro estaciones de modo que el hombre de campo sepa cuando debe efectuar sus siembras. Además, con el auxilio de los misioneros católicos han rectificado y corregido el calendario.

El estudio de la astronomía entre los chinos no ha tenido otro objeto sino facilitar las observaciones astrológicas, y naturalmente sus métodos para conocer los eclipses, cometas, etc., no valen nada en comparacion de los descubiertos por los sabios de Occidente. Un escritor europeo, Mailla, se ha tomado el trabajo de recoger las noticias de 460 eclipses solares, que se extienden desde 2159 ántes de J. C. hasta 1699 de nuestra era; pero esto no prueba mucho en favor de los conocimientos científicos de sus observadores. Es cierto que en sus investigaciones y cálculos respecto de la duracion del año lunar y solar, la oblicuidad de la eclíptica y el movimiento general de los planetas, se han acercado bastante de la verdad; sin embargo, todo esto manifiesta que no tienen mas que ideas vagas y no conocen los verdaderos principios de la ciencia astronómica. Los chinos, en efecto, nunca han tenido reglas fijas para determinar los eclipses, y sus tablas son puramente empíricas; y si observamos como computaban los equinoccios, veremos que cada vez variaban unos cálculos de otros, desde cincuenta hasta ciento ochenta años por grado.

Nace la mayor parte de sus errores de que nunca han

querido adherirse á las verdades que aprendieran de los profesores europeos, dejándose arrastrar siempre de sus caprichos y preocupaciones, que cuando estas dominan la humana inteligencia, no es posible hacer estudio profundo en la ciencia. Así, por ejemplo, refiérese que una vez habiéndose notado que las nubes cubrian un eclipse de tal modo que no era posible observarlo, volaron al momento los sabios á informar el emperador de tamaña ocurrencia, pronosticándole ser signo muy feliz, y una prueba irrefragable de que el cielo teniendo en cuenta sus virtudes le había ahorrado la pena de presenciar *la cómida del sol*.

En corroboracion de esto no tenemos mas que leer algunas de sus obras, para encontrar absurdos y cosas risibles. El célebre Isinglai, tan protegido por Yuen Yuen, el gobernador de Kwangtun en 1820, y el hombre mas liberal que han tenido los chinos, en su tratado de astronomía dice lo siguiente : « Los cielos no son otra cosa sino diez esferas huecas y concéntricas : la primera contiene la órbita de la luna; — la segunda la de Mercurio; — vienen en seguida las de Vénus, el Sol, Marte, Júpiter, Saturno, y las 28 constelaciones; la novena envuelve y junta las ocho interiores girando diariamente; — la décima es la mansion del soberano celestial, el gran regulador, y de los sabios y dioses, en donde gozan de eterna tranquilidad. »

Los nombres que los chinos dan á los planetas principales son muy curiosos : á Mercurio llaman *agua*, á Vénus *fuego*, á Marte *metal*, á Júpiter *leña* y á Saturno *tierra;* presiden el año y sus cuatro estaciones, y corresponden con los pulmones, corazon, hígado, riñones

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y estómago : se les distingue con los colores blanco, negro, rojo, verde y amarillo; se hallan sugetos á la influencia de gustos salados, picantes, amargos, ácidos y dulces, formando el conjunto una combinacion de causas en obra siempre unas con otras y muy á propósito para dar materia á los charlatanes para alucinar y engañar á los ignorantes. La influencia del sol, luna y planetas la extienden á todos los sucesos sublunares, y muy particularmente á la vida y muerte de los seres humanos.

Al sol lo representan por medio de un cuervo en un círculo, y á la luna por un conejo, empinado en sus patitas, moliendo arroz en un almirez : otras veces por un sapo aludiendo á la leyenda de la beldad Chang-ngo, que bebió el licor de la inmortalidad y subió inmediatamente á la luna donde se convirtió en dicho animal. Dividen las estrellas en constelaciones que se hallan presididas por un emperador residente en el polo del norte; colocan á cinco en leon, en donde hay un famoso palacio llamado *Wu-ti-so* habitado par cinco monarcas. Este gobierno celeste tiene un heredero al trono, una corte completa, tribunales, etc., y las constelaciones reciben el nombre de animales y objetos terrestres. Consideran al sol y la luna como los dos grandes principios ó poderes masculino y femenino : el primero á manera de un gran príncipe dispensa sus favores, en tanto que el segundo hace las veces de una reina ó esposa.

Creen los chinos que el arco-iris es el producto de los vapores impuros ó measmas que despide la tierra y que se juntan en el aire con los que descienden de otras regiones atmosféricas mas elevadas. Dividen el dia en doce horas, *chin*, que empiezan á las 11 de la noche,

y que llaman segun los caractéres horarios; lo subdividen en 96 *kih*, ú octavos de quince minutos cada uno á los cuales dan los mismos signos.

Los métodos que emplean para medir el tiempo son varios, pero todos muy imperfectos y atrasados : el mas comun y que puede decirse equivale á nuestros relojes, es lo que llaman *palos de tiempo*, que es una especie de composicion de greda y aserrin en forma de pedazos redondos colocados á manera de espiral; el período de tiempo lo indica por medio de la combustion entre la marca de una y otra hora, hasta que se consume todo, lo cual nunca sucede en ménos de una semana. Cuadrantes y clepsidras tambien se conocen en China; pero se consideran mas bien como objetos de lujo que de utilidad, pues son de la mas grande imperfeccion.

El almanaque ocupa un lugar muy importante en China; su formacion se halla bajo la inmediata inspeccion y cuidado del gobierno, quien considera el regalo de esta publicacion como el mayor favor que puede dispensar á sus vasallos, y á las naciones amigas : publicáse anualmente en Pekin por una comision nombrada especialmente del seno de la Oficina de Ritos, y castigáse con penas muy fuertes al que osare hacer alguna edicion apócrifa. Es la costumbre en China tener un almanaque en cada casa y ¡ay del que la olvide! que se expondrá á que le sobrevenga un cúmulo de desgracias. Hubo un tiempo en que los jesuitas se empleaban en China compilando el calendario; pero nunca les fué permitido intervenir en la parte astrológica, lo cual ciertamente no tenia otra mira sino impedir que el pueblo fuera instruyéndose poco á poco. Una de las bases en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que se funda el gobierno es la ignorancia de las masas, y el mejor modo de sostenerla es propagando los absurdos y supersticiones.

Si los conocimientos de los chinos en astronomía son superficiales, sus nociones en geografía son lo mas ridículo que puede imaginarse. Si observamos los mapas que han levantado del territorio de su nacion, no los encontrarémos tan malos; pero esto se debe á que los hicieron bajo la direccion de los padres jesuitas allá por los años de 1708. Por lo demás, los chinos ignoran completamente la forma y divisiones del globo, así como el tamaño y posicion respectiva de los principales reinos de la tierra : aun respecto á sus propios dominios en Mongolia é Ilí no saben como se hallan situados. Han omitido las dos Américas y Africa; á Inglaterra, Holanda, Portugal, Goa, Lucania, Bukhara, Alemania, Francia é India las colocan al oeste, de norte á sur formando una serie de islas. Los lados sur y este los representan cubiertos de islas como el Japon, Formosa, Siam, Birman, Java, las islas de Solo y otras; miéntras que á Rusia la colocan ocupando toda la frontera hácia el norte de su reino del Medio.

Sea dicho, sin embargo, que los escritos chinos sobre esta materia no están tan plagados de errores como los que han visto la luz pública sobre astronomía; pero estos no se han difundido bien, y así es que el pueblo tiene las ideas mas estrambóticas sobre los puntos mas esenciales de esta ciencia. Todavía están creyendo que la tierra es una inmensa llanura, ó un sólido cuadrado al derredor del cual giran diariamente los cuerpos celestes; que en algunas partes de ella las habitantes son todos enanos y que se amarran unos á otros de miedo que se los lleven las águilas; que en otras no hay sino mujeres que conciben con solo mirar su sombra; en fin, que en un rincon todos los habitantes tienen un agujero en el pecho donde meten una vara cuando quieren trasportarse á diferentes lugares.

No poseen los chinos instrumentos náuticos ningunos, y aun sus cartas marítimas no sirven para nada. Es una cosa que admira pensar como pudieron en otro tiempo emprender navegaciones hasta los puertos del golfo Pérsico y la costa del Malabar sin mas auxilio que sus imperfectos mapas. Tampoco tienen instrumentos matemáticos, y todos sus cálculos los hacen por métodos prácticos y erroneos. No obstante, ayudados de algunas nociones en trigonometría, saben medir sus terrenos muy bien. El *chih* ó pié es la unidad, cuya verdadera dimension no se puede averiguar con exactitud : la junta de obras y trabajos lo computa en 13 1/8 pulgadas; pero la medida que emplean los comerciantes chinos en los cinco puertos, varía desde 14,625 hasta 14,81 pulgadas, segun la tarifa. El *chih* lo subdividen en diez *tsun* ó puntos, y cada uno de estos en diez *fan*. Miden los terrenos valiéndose del *man*, que equivale poco mas ó menos á 733 varas cuadradas, y que sirve tambien para cobrar las contribuciones. Todas las medidas que se usan en China varian de un punto á otro, y desde luego es de creerse que el gobierno no obliga á que se adopten unas mismas como tipo : no hay lo que llamamos medidas legales. Cuentan 24 pesas, de las cuales solo seis son las que sirven en el comercio, á saber : el *liang*, *rin* y *tan* que los extranjeros conocemos por los nombres de *tael*, *cate* y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pico: el cate tiene 1 1/3 lib. exactamente; el tael 1/6 de cate; el pico 133 1/3 lib. Multitud de artículos que en Occidente se aprecian por su calidad, tales como la seda, aceite, paños, maderas, etc., los chinos los calculan y venden al peso.

El sistema monetario tiene por base el de pesas, y á sus divisiones llámanse *tael*, *mace*, *candarin* y *chapeca*, si bien es cierto que la única moneda corriente en todo el país es esta última, que consiste en un pedazo de cobre con un agujerito en el medio. Las monedas extranjeras corren en los cinco puertos, y cada comerciante chino que recibe una de ellas le pone su marca para poder reconocerla. Hay pesos que se vuelven marcas y agujeros, haciendo con esta costumbre que pierdan todas las ventajas de moneda acuñada. En el interior, lo único que corre es el *saicy*, ó sean grandes pedazos de plata en forma de un zapato, y cuyo peso varía desde cinco hasta cincuenta taeles. Las contribuciones de todas clases se pagan al estado en esta moneda. No existen en China bancos, cajas de ahorros, seguros, etc., ni ninguno de esos establecimientos modernos tan útiles para el desarrollo del comercio y del crédito público. La ciencia de la hacienda es una cosa enteramente desconocida en este imperio. Marco Polo asegura que antiguamente se conocia en China el papel moneda, particularmente durante el reinado de la dinastia mongolica; pero es un hecho que jamás ha pasado por *medio circulante*, como llaman los economistas.

La mecánica, ó los principios y teorías de las fuerzas, se desconoce científicamente en China; pero en la parte práctica se ve que entienden la aplicacion que se puede

hacer de ellas. El nivel, la rueda, piñon, cuña, eje, etc., se usan de un modo ú otro, con pocas alteraciones, lo mismo que entre nosotros. Desde tiempos inmemoriales conocian el modo de levantar pesos por medio de la polea con ganchos, y de cuerdas amarradas á cada cabo á un cilindro de diámetro desigual. Las balanzas, trenes, molinos de agua, etc., guardan mucha semejanza con los mismos usados antiguamente en Occidente. Sin embargo, de lo bien que saben ingeniarse en todas sus cosas los chinos, no deja de notarse en sus máquinas que se proponen mas bien dar direccion á la fuerza humana que abreviarla ó reducirla.

En química, las nociones que tienen los chinos son enteramente superficiales, y no la conocen como ciencia absolutamente. En este ramo científico como en todos los demás, saben no obstante hacer muchas aplicaciones de principios que no comprenden, particularmente á la industria; sus manipulaciones metalúrgicas, sus métodos para la preparacion de las inimitables porcelanas, para oxidar el azogue, etc., son realmente admirables.

Los principios de los chinos en materia de medicina y cirujía son tambien bastante raros. Es increible hasta qué punto llevan las supersticiones en este pueblo, y las ridiculeces que les hacen cometer. Así, cuando un chino se siente con dolor de estómago, al momento empieza á pellizcarse el pescuezo hasta que le sale sangre y se le pone bien inflamado; entónces se escapan los espíritus diabólicos y se restablece de sus dolores. Refiérese que habiéndose lastimado uno el ojo, el médico le recetó que se pusiera la mitad de una gallina, á manera de cataplasma, en la parte afectada, y que se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

comiera la otra mitad. Si este remedio se recetará á un occidental, estoy seguro que se comeria la gallina entera.

Los médicos chinos no usan casi minerales para curar, casi todos sus remedios se componen de vegetales y raíces : tampoco emplean acidos ni otras sustancias que necesitan mas conocimientos químicos de los que poseen. Alcanfor, mirra, ruibarbo, genciana, y una gran variedad de semillas y cáscaras es lo que generalmente administran en forma de píldoras y cocimientos.

Las boticas chinas no presentan el lujo de las nuestras; pero están arregladas con mucha gracia y simetría: de un lado no se ve mas que vasijas blancas y negras de barro, del otro paquetes de papel bien acondicionados con el nombre de la medicina muy bien escrito con sus hermosos caractéres : es un verdadero archivo aromático. En cirujía, la ignorancia es completa en China; ni aun las operaciones mas sencillas las saben hacer. Una costumbre muy graciosa es la que tienen los dentistas, ó mejor dicho sacamuelas : de todas las que van reuniendo hacen un gran rosario, y se pasean con él por las calles, orondos como si llevasen trofeos.

Algun tanto se han dedicado los chinos al estudio de la historia natural, y cultivado bastante algunos de sus ramos como la geología y botánica. Puede decirse, sin embargo, que no conocen la parte científica, y que solo se sirven de la práctica para encontrar artículos con que enriquecer sus herbolarios.

Veamos ahora en qué estado se hallan las bellas ártes, y particularmente aquella que en Occidente llamamos música, que á la par que deleita el alma, hace surgir los mas opuestos sentimientos.

Los chinos no conocen lo que entendemos por música en los países cultos : les gusta el ruido, sacar sonidos, etc., pero no tienen idea de la armonía y compas, bases indispensables de ella. Y esto es tanto mas raro cuanto que no hay nacion del mundo que coloque en mas alto grado los conocimientos musicales : Confucio los consideraba como una parte indispensable, esencial, en el gobierno de un estado, puesto que contribuía poderosamente á que reinara la fraternidad y armonía en todas las clases de la sociedad. Obsérvese, sin embargo, que los chinos nunca han tenido nada que se parezca á las palestras musicales que existian entre los Griegos, porque siempre han querido evitar la formacion de asambleas populares, vida de las democracias y muerte de los despotismos orientales.

No teniendo escala cromática, es imposible obtener de sus instrumentos sonidos agudos y finos. El modo que tienen de escribir la música instrumental es muy curioso: así, por ejemplo, para escribir una tonada en el laud, cada nota es un conjunto de caractéres : uno denota la cuerda, otro el traste, este el modo de poner los dedos de la mano derecha, aquel las de la izquierda, y enfin el que indica que se deben tocar dos notas á un tiempo. Semejante sistema confuso é imperfecto necesitaria variarse para cada instrumento, puesto que las combinaciones que sirven para uno no se pueden aplicar á otro, si los chinos hubiesen escrito música para otros instrumentos que no fuesen el laud y la guitarra. Por supuesto no conocen los bemoles, sostenidos, ligaduras, ni signo alguno de modos en la música que nosotros tenemos, y que tanta expresion comunican á las composiciones. La parte vocal es inaguantable siempre.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cuentan infinidad de instrumentos de percusion, de viento y de cuerda. Los primeros son los que mas usan en sus funciones y fiestas; los segundos los mas comunes entre el pueblo. El instrumento de cuerda mas acabado es el que llaman *kin*, ó laud del estudiante, y es antiquísimo; su nombre *kin* quiere decir prohibir, « porque contiene y refrena las pasiones, así como corrige el corazon humano. » Es una tabla de cuatro piés de largo y diez y ocho pulgadas de ancho, convexa arriba y plana abajo, en donde hay dos agujeros sobre la parte hueca : tiene siete cuerdas de seda que pasan por dos clavijas solamente. Hay varios otros instrumentos por el estilo del *kin*, uno con treinta, y otro con trece cuerdas que tocan con plectros. De los que imitan nuestra guitarra hay una infinidad, unos con cordones de seda, otros con alambres, pero ninguno con cuerdas como las que se ponen á los instrumentos entre nosotros. La guitarra, que conocen con el nombre de *pipa*, no tiene mas que cuatro cuerdas como las del violin.

Los instrumentos de viento no tienen nada de particular : el llamado *hwang-tih*, que corresponde á nuestra flauta, es una caña ó bambú con diez agujeros, dos de los cuales están en una punta y nunca se usan; carece de llaves, y los sonidos que sacan de este instrumento hacen tapar los oidos. Tambien se conoce entre los chinos un instrumento parecido al clarinete que llaman *shu-tih;* es el favorito en todas las fiestas musicales. El *lo*, ó platillos, es el tipo de la música china : casi todas sus orquestas se componen de dos tamboriles, un clarinete y platillos, lo cual produce sinfonías nada agradables.

No deja de ser un hecho singular que los chinos nunca

hayan perfeccionado sus instrumentos musicales, y que las masas no tengan mas aficion por la armonía. El emperador Kanghi, segun refieren las crónicas, trató de introducir algunos instrumentos entre sus cortesanos, y de formar el gusto por medio de música extranjera; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, ni uno solo ha sido adoptado.

Bien examinado, el chino no tiene la menor idea de la armonía, desconoce completamente la homogeneidad en los sonidos : esta falta de gusto por lo que agrada al oido, por la sucesion ritmica de los sonidos, explica perfectamente por qué la poesía nacional carece de efecto métrico. Entre los griegos, por ejemplo, el golpe que da el herrero al dejar caer el martillo, el ruido del remo al cortar el agua, y otras mil cosas, les sugeria alguna medida poética, y su música abunda en una diversidad de metros curiosos. Pero nada de esto existe en China.

Por lo que queda dicho del estado de la música, facilmente podrá juzgarse del de la pintura y escultura; pues es tal la correlacion que existe entre todas las ártes que tienen por base la idea de lo bello, ya sean plásticas ó armonométricas, que sin riesgo de equivocacion puede sentarse por principio, que pueblo donde se halla atrasada la primera, las dos otras no están adelantadas. Esto sucede precisamente en China, en donde la raza, lo mismo que en los demás pueblos del Asia oriental, carece completamente del sentimiento de lo bello y sublime en lo que toca á la naturaleza y al árte. Así, pues, la pintura como la escultura hállanse atrasadas y puede decirse que no pasan de ser imitaciones muy toscas de la naturaleza.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Es un hecho sabido que aun los pintores mas afamados no tienen ideas exactas acerca de la perspectiva, ó del modo de sombrear los cuadros, presentando casi siempre los objetos sobre una superficie plana, de modo que se creeria que el artista hace su cuadro desde un globo superior y mira el pais como si estuviera brillándole encima un sol vertical. Los chinos tampoco pueden dibujar la figura humana, pecando siempre en la proporcion que deben guardar las facciones : este estudio ha sido tan descuidado por los pintores, como el de la anatomía por los cirujanos.

Hay en China un gusto marcado por simples bosquejos, dibujos sin sombra que sirven para adornar las casas; pero en lo que sobrepujan al parecer á nuestros artistas, es en sacar copias de cualquier dibujo : tienen para esto una habilidad extraordinaria. El célebre Lamqua, artista cantonés, es el de mas nombre en esta clase de trabajos, y sus retratos son de un mérito incontestable.

Las pinturas ó dibujos sobre *papel de arroz*, como las llaman los europeos, es otra de las cosas mas curiosas que hacen los chinos. Esta substancia, cuya superficie aterciopelada contrasta admirablemente con la brillantez de los colores, se obtiene de la planta *artocarpus* que nosotros conocemos bajo el nombre de árbol del pan y cuya hoja se presta á recibir todos los colores. Solo en Canton hay mas de seis mil obreros que se ocupan en manufacturar estas pinturas.

Respecto á la escultura, hállase limitada á la fabricacion de ídolos, ó á labrar animales de figuras raras, y que sirven para adornar los templos. El labrar letreros

é inscripciones sobre piedras y rocas es otra de las cosas mas generales entre les chinos, y, como su hermosa escritura es tan aparente, hay algunas preciosas. Por lo comun todas ellas tienen un carácter religioso, en relacion mas ó ménos con la *fung-shwai*, ó sea la geomancia.

Un pais donde no existe idea alguna de la estética, de lo bello en la simple forma de una pintura y de una estatua, naturalmente no podrá distinguirse cuando se trata de monumentos grandiosos como templos y palacios. Se ha observado que esto mismo ocurre en todos los paises de orígen mongolio y del Asia occidental, y es imposible que formen el gusto por las obras magníficas del arte hasta que no se rozen con las naciones creadoras é imajinativas. Si los chinos tuvieran un modelo del Partenon, ó de San Pedro en Roma, es seguro que lo imitarían perfectamente; pero levantarian centenares por el mismo estilo, sin tratar nunca de perfeccionar ni alterar en lo mínimo. En China no hay lo que llamamos un estilo de arquitectura como existiera en Egipto y Grecia; no hay mas que un gusto que llama la atencion por su extravagancia.

Resulta pues que todos los ramos del saber humano se conocen en China; pero no de una manera científica : como raza inteligente y capaz, han reunido algunos hechos, descubierto algunos principios, inventado muchas artes, y perfeccionado algunas de un modo sorprendente; pero jamás han sabido darse razon de nada, ni han seguido un solo ramo por el verdadero camino para estudiarlo y comprenderlo.

Ahora veamos cual es el tipo, el genio de la literatura china. En general considérase la literatura de un pueblo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

como el mejor termómetro para juzgar de su adelanto intelectual, como la expresion mas completa de la sociedad. En primer lugar, el idioma de esta nacion es uno de los mas originales, antiguos, y, acaso, el mas esparcido de todos cuantos se conocen. No solamente es uno de los pocos idiomas antiguos que hoy se hablan, sino que es el mas usado hoy, aun comprendiendo los modernos: el chino, en efecto, se habla y escribe en todas las diez y ocho provincias del imperio; en la Manchuria, en Corea, Japon, Cochinchina, Tonkin, y en la mayor parte de las islas de los estrechos. Y si la lengua de este misterioso pueblo es la principal del Asia, la literatura, á su turno, es, tal vez, la mas importante. En la biblioteca imperial de Pekin existe un catálogo de sus obras, y por él puede formarse una idea del número de ellas así como de su clase. Mas de doce mil títulos contiene dicho catálogo en el cual se hallan divididas las obras en cuatro grandes series: la primera encierra los libros sagrados y clásicos; la segunda los históricos. Cuentan los chinos 24 historias completas de las diferentes dinastias que precedieron á la manchua, sin incluir en este número una porcion de crónicas y apuntes. Débese al célebre Sse-ma-tsien la primera coleccion de monumentos antiguos históricos sobre la China, publicada el siglo primero ántes de nuestra era: consta esta obra magna de 130 tomos que se dividen en cinco partes: la primera comprende la crónica fundamental de los emperadores; la segunda los cánones cronológicos; la tercera trata de los ritos, música, astronomía, etc.; la cuarta se ocupa de datos biográficos de todas las familias que han poseido principados; la última versa sobre memorias de los paises extranjeros, y biografias de todos los hombres ilustres. A mediados del siglo XI° el famoso Sse-ma-kouang redactó los anales completos de la dinastía de Sung, cuya obra ha sido traducida por el padre Mailla bajo el título de *Historia general de la China*, continuando sus anales hasta los primeros emperadores de la dinastía manchua. Hácia fines del siglo XIII°, *Ma-touan-lin* publicó su célebre enciclopedia conocida bajo el título de *Apuntes é investigaciones sobre toda clase de documentos antiguos*. Este autor es sin disputa ninguna uno de los mejores escritores que ha tenido la China; no se contenta con arreglar los documentos, sino que los discute y explica de un modo admirable. Su obra es la mas importante, la primera que debe consultar el que quiera instruirse acerca de la administracion, economía política, comercio, agricultura, historia científica, geografía, etc., en el imperio chino.

La tercera serie refiérese á las obras especiales relativas á ciencias y profesiones, constando de lo siguiente: 1° Tratados morales, diversiones ó entretenimientos familiares de Confucio, lecciones elementales del célebre Tchu-hi sobre educacion; 2° obras sobre el árte militar, tratados especiales sobre las leyes penales; 3° tratado sobre la agricultura de los gusanos de seda; 4° tratados de medicina é historia natural; 5° el arte adivinatorio; 6° tratados sobre la religion, y en fin sobre mitología.

La cuarta y última serie encierra las obras de literatura fácil ó ligera como poesías, novelas, dramas, romances, cuentos, etc.

Cualquiera que arroje una ojeada sobre las principales obras que acabamos de enumerar, notará al momento un estilo *sui generis*, que el espíritu del hombre

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca, Sala de Patrimonio Documental

está siempre afectado y bajo la influencia de los agentes físicos de esos sublimes y terribles fenómenos de las regiones tropicales. Diríase que el hombre hállase anonadado por las fuerzas de la naturaleza, que la imaginacion toma un vuelo inmenso, y que por consiguiente el entendimiento se desalienta. Ora las elevadas montañas, los caudalosos rios, las espesas florestas, los dilatados desiertos; ora los terremotos espantosos, los huracanes ó *tifones* aterradores, ora el azote de las pestes que acaban con la humanidad; tienen una influencia directa sobre el espíritu del hombre en Oriente, y tiende á darle una direccion especial. No sabiendo como indagar los fenómenos, al momento los atribuyen á causas sobrenaturales, y si aquel se presenta bajo la forma de un peligro amenazador, el primer impulso es tratar de aplacarlo elevándole sus preces y adorándole como á un dios; así vemos que el tigre y la serpiente se veneran, y que los terremotos y las pestes se consideran siempre como castigos del cielo. Un espíritu de reverencia predomina en todas las masas; fórmase una teoría mitológica de la naturaleza cercada por la valla de la superstícion, contra la cual se estrella toda accion de la inteligencia. De aquí nace que la razon sucumbe siempre á la imaginacion, como se observa en la literatura china, donde todo parece fundado sobre ficciones, y estribar en absurdos ó ideas raras.

No hay duda, la naturaleza exterior subyuga la voluntad, y mata el entendimiento en Oriente. Entre nosotros al contrario, los aspectos de la naturaleza nos imponen, pero no nos infunden miedo, no nos aterran. El hombre ocupa su lugar, jamás abdica la supremacía que ejerce

sobre cuanto le rodea; el entendimiento hállase siempre elevado; la imaginacion encerrada dentro de ciertos límites que no le es dado traspasar. Es á este equilibrio entre las facultades que se debe la superioridad de la literatura occidental, y no á otra cosa.

Y ahora que hemos presentado á nuestros lectores un lijero bosquejo de todo lo que forma la literatura china, las obras de sus sabios que constituyen el grado de saber que hay en la nacion, así como la tendencia ó *giro* que la ilustracion ha tomado, bien puede ya formarse una idea del grado de civilizacion del país. Si el lector que haya recorrido estas páginas no se atreve á decir que la China se halla *civilizada*, tampoco dirá que es una nacion *bárbara*.

CAPITULO XIII

Ning-po, Chang-haï puertos abiertos á los extranjeros. — Llanuras y vegetacion de Chang-haï. — Clima análogo al de Europa. — Importancia comercial. — Exportacion de sedas y té. — Comercio de esta planta. — Desde cuando se conoce en China. — Cuando se introdujo. — Clases de té. — Mercados extranjeros. — Cultivo. — Lo que rinde una planta. — Preparacion. — Si el té negro y el verde provienen de la misma planta. — Opinion de M. Fortune. — Nombres diferentes. — Consumo en China.

Ning-po y Chang-haï fueron las dos últimas ciudades que visitara de los cinco puertos abiertos á los extranjeros. En la primera permanecí tan pocos dias, que apénas puedo dar razon de lo principal, y que por otra parte solo merece mencionarse por ser tan parecido á lo que ya hemos dicho de las demás poblaciones chinas. La se-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gunda, la hermosa Chang-haï, no pudo ménos que llamarme la atencion por sus soberbios palacios habitados por los Jardins, Dents, Rusels y demás príncipes del comercio oriental, así como por el inmenso tráfico de este puerto, sin disputa ninguna el mas importante en toda la costa.

Dos cosas agradan mucho al viajero cuando llega á Chang-haï : la primera es ver llanuras, vegetacion, etc.; y la segunda el carácter apacible de sus habitantes tan diferente del altivo y soez del chino de la parte meridional. El clima de Chang-haï es tambien mas análogo al de Europa que el de ningun otro pueblo de China, y se puede gozar de las frutas y productos de las opuestas zonas. Todo el que se halla indispuesto y enfermo en el sur, es seguro que le recetará el médico un viaje á Chang-haï. Para que el lector juzgue de la importancia comercial de este punto, baste decirle que solo en el ramo de sederias y té se exportan, en los tres meses que dura la estacion de embarques, por valor de mas de cien millones de pesos.

Entre los artículos de comercio de la China ninguno hay que pueda compararse con el té, ni en importancia ni en el influjo que ha ejercido. En efecto, el cultivo y el desarrollo de esta planta, y su gradual introduccion en Occidente, ha unido, digamoslo así, la China á los demás pueblos produciendo fecundos resultados. La planta del té se conoce en China desde el año 350 de nuestra era; pero su introduccion apénas data desde el año de 800, cuando se le dió el nombre de *cha* que conserva hasta estos tiempos. Sus afinidades botánicas son muy parecidas á las de la camelia, y los hombres científicos opinan

que ambas plantas pertenecen á la misma familia, que son meras variedades, y no distintas especies. El célebre de Candolle divide esta planta en tres clases : la *bohea*, *viridis* y *cochinsinensis*. El arbusto tiene de tres á seis piés de altura, y se halla cubierto de hojas. En Assam, en donde se le ha encontrado silvestre, llega á tener hasta treinta piés; el color de la hoja es verde oscuro, y las flores son blancas, sin olor alguno; las semillas parecen grandes nueces, y contienen tanta sustancia aceitosa, que se corrompen poco despues de madurar: este aceite es de un gusto amargo; pero tiene varios usos, y sirve de medicina en muchos casos. Los terrenos mas adecuados para el cultivo del té son los arenosos, y en las colinas ó montes regados por agua se dan los de hojas de mas gusto. La mayor parte del té que se exporta de China es cultivado en las provincias de Ché-kiang, Fukiou y Kiang-su. Con el aumento del pedido y consumo inmenso, se cultiva en varias otras partes; pero desde que empezó la última guerra, Fu-tcheu ha sido el punto principal donde se han hecho las grandes compras para la exportacion. Los principales mercados extranjeros para el té son los siguientes : Inglaterra, que consume anualmente cosa de ciento treinta millones de libras ; los Estados-Unidos de América, treinta y tantos; Rusia, cerca de cuarenta. Esta última nacion se abastece de Lz'chueu.

El cultivo de la valiosa planta está en manos de individuos que tienen unas cuantas docenas de arbustos en sus propias tierras, y ellos mismos preparan generalmente las hojas. No hay grandes establecimientos, ó haciendas perteneciendo á ricos propietarios; pero cada pequeño hacendado cultiva su poco de té, así como otro

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

poco de arroz y seda. No se necesita preparar mucho la tierra, ni tener gran cuidado en conservar los arbustos (shrubs). En el vecindario ó alrededores de Canton los agricultures cubren los arbustos con *liquen*, y si no tomaran esa precaucion los gusanos se comerian el árbol. Así que la planta tiene tres años, se escogen las hojas cuya operacion requiere mucha práctica.

Una sola planta rinde generalmente de 18 á 24 onzas; pero un viajero inglés, M. Ankoi, ha averiguado que el producto medio no es mas de seis onzas, y que en el espacio de mil varas cuadradas hay de 300 á 400 plantas. En cada estacion se cogen tres cosechas de hojas : la primera en el mes de abril, que es cuando los botones de la hoja empiezan á abrirse y mantienen el color blanquecino (segun los conocedores, de estas es que se saca el mejor té); la segunda es en mayo cuando los arbustos se hallan plagados de hojas. Creen los chinos, y con sobrada razon, que el tiempo tiene mucho influjo en la condicion de las hojas, y que tanto el exceso como la falta de agua destruye la cosecha. Por eso cuando ellos calculan que es la época oportuna, al momento emplean cuanta gente pueden en coger aprisa las hojas, y los campos se ven cubiertos entónces de hombres, mujeres y hasta de niños. Este es el tiempo en que casi todas las clases de la poblacion encuentran en que ocuparse.

Las hojas las recogen por manotadas, y las echan en un cesto que tiénen colgando del pescuezo, y en el cual las llevan al establecimiento donde se preparan. Calcúlase que una persona recoge diariamente 13 libras de hojas, y que gana un salario de seis centavos. La tercera cosecha viene á ser allá por el mes de julio, y la cuarta,

llamada *tsiu-lu*, es decir *rocío de otoño*, cae en agosto : á las tres primeras las conocen los chinos con el nombre de las tres primaveras. El té que se saca de la última cosecha es inferior, y casi nunca se exporta. La calidad de las diferentes clases de té depende casi tanto del modo de prepararlo, como de la naturaleza del terreno, y edad de la hoja : algunas de ellas pierden enteramente el gusto solo por las preparaciones que sufren : una de las principales y mas sencillas es la de envolver. Cuando se han cogido las hojas y puesto en la casa, se las arregla cuidadosamente, quitando las amarillas y las viejas : las que quedan se diseminan y colocan sobre cubas (trays) de *bambú*, y se dejan al aire hasta que las hojas empiezan á ablandar; en este estado se envuelven hasta que aparecen unas manchitas ó puntitos colorados en ellas, y entónces se prueban echándoles agua caliente para que la orilla se ponga amarilla. Deben envolverse muchas veces, y es por el trabajo que cuesta esta operacion que se le da al té el nombre de *kung-fu-cha*, ó té elaborado, de donde los ingleses han dado el nombre corrompido de *congo*. Así que se han envuelto las hojas, se las pone al fuego; luego al sacarlas se colocan en una especie de cernidores, y despues de sacudirlas suavemente se dejan al aire para que acaben de secarse completamente. Este es el método comunmente usado; pero la última operacion suele variar en algunas provincias. En la preparacion de las mejores clases no se debe echar de una vez en la paila mas que un puñado de hojas, y solo como del peso de una libra en los canastos. Concluida la operacion de *curar* el té, hablando técnicamente, el mejor se pone en tarros de lata, y despues se acondiciona en cajas forra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

das de plomo. Los tés ordinarios ó comunes se empaquetan simplemente ó se ponen en cajas sencillas.

Se ha tratado mucho, entre los inteligentes, la cuestion de si el té negro y el verde nacen de la misma planta, y si se pueden elaborar alternativamente. El naturalista M. Fortune, á quien tuve el gusto de conocer personalmente, opina que el *viridis*, llamado *verde*, es el que se cultiva en Funkian y Kiang-su, y el *bohea* en Canton; que tanto uno y otro pueden prepararse de la misma planta. Los chinos creen que la diferencia de color proviene del modo de prepararlo; que el verde se *cura* mas rápidamente, cuando está expuesto al fuego, que el negro, y que no se seca despues en canastos; pero que si se echa la hoja en pailas hirviendo, poniéndolo luego al sol y secándolo al fuego, se pone negro. Se concibe que puede convertirse el té verde en negro, pero que, de este modo, no puede hacerse la operacion contraria porque la hoja ya está negra.

Los nombres que los chinos dan á las clases de tés se derivan unas veces de su apariencia, y otras del lugar donde se cultiva. Por ejemplo, *bohea* es el nombre de los Bu-i-as, el lugar donde se da el té, y no es el término de clase alguna particular, aunque en Canton se aplica á un té negro muy malo. Del mismo modo *sunglo* es el término general que se da á los tés negros que se cultivan en Kiang-su. Hay muchas clases de tés negros que se conocen con los nombres siguientes: *pecco*, cabellos blancos, es uno de los mejores, y tiene un sabor particular; *pecco anaranjado*, llamado *shan-hiang* ó mas fragante, tiene muy poca diferencia con el anterior; *hung-muey*, que tiene un tinte rojo ligerísimo; *suchong* significa plantita, como *puchong*, clase envuelta, hace referencia al modo de empacarlo; hay tambien el *campos*, *expuesto al fuego con cuidado;* y el *chulan*, de un aroma exquisito. Los verdes no se subdividen en tantas clases: el principal es el *imperial*, luego viene el *hyson* y el *zwankay*, que deriva su nombre de un arroyo en Chehkiang en donde se da esta especie; enfin, el *volung*, el mas afamado de todos.

Si se considera el trabajo de preparar el té, sorprende que los chinos, trayéndolo desde el interior á una distancia de cerca de cuatrocientas leguas á que se halla Canton, puedan venderlo al extranjero á precios tan baratos: aunque esta rica planta se diera en otros países, jamás podria competir en los mercados con el de China, pues siempre costaria ménos el de aquí.

Excusado es decir que el té forma la principal bebida en China: no hay clase de la sociedad desde el mas rico hasta el mas pobre que no pueda procurarsela; no solamente es una bebida de agrado como el café y chocolate entre nosotros, sino que es el agua ordinaria de los chinos. En cada casa se verá, á todas horas, sobre la mesa una tetera de barro y unas microscópicas tacitas de rica porcelana: cada vez que alguno tiene sed ocurre á esta fuente. Por supuesto que se sabe hacer mejor que en ninguna parte, y que una rica infusion de té jamás se echa á perder mezclándole azúcar ni licores como se hace en algunos países; se bebe puro, y para que no se escape el aroma, el platillo se coloca siempre sobre la taza. Así como en España se obsequian las visitas con una taza de chocolate, en Inglaterra con una copa de vino, en Turquia con café, en Buenos-Aires con mate,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en Méjico con maguey, y en Francia con un cumplimiento; en China es con una taza de té, y nunca se falta á esta costumbre. El té no solo es el renglon principal de comercio, sino la bebida cotidiana, y el obsequio indispensable.

CAPITULO XIV

La guerra paraliza el comercio en Hong-kong. — Los plenipotenciarios de Europa en el rio de Canton. — Intentan entenderse con el virey. — Obstinacion de Yeh. — Ataque de Canton. — Triunfo de los aliados. — Toman la ciudad. — Gobierno provisional. — Captura del virey por un inglés. — Yeh á bordo de la fragata « Inflexible. » — Se levanta el sitio. — El virey Yeh es enviado á Calcuta en donde muere. — Tranquilidad de Canton. — Lord Elgin y el baron Gros se dirigen á Pei-ho. — El embajador chino. — Los enviados de Rusia y de los Estados Unidos siguen las huellas de los de Francia é Inglaterra. — « Ultimatum » de los aliados. — El emperador de China se alarma. — Nombra comisionados. — Tratado del ministro americano. — Dificultades para concluir la cuestion. — Itinerario que debo seguir para regresar á Europa. — Salgo de China.

A principios de diciembre regresé á Hong-kong despues de una ausencia de dos meses. Los asuntos comerciales se habian casi paralizado con motivo de la guerra que cada dia amenazaba mas, y del proyectado ataque sobre Canton que parecia inminente. Los plenipotenciarios trasladáronse al rio desde noviembre, y empezaron á querer entenderse con el virey; pero habiéndose mostrado este terco, y no queriendo ceder á ninguna de sus peticiones, la toma de Canton se hizo inprescindible para domeñar el orgullo del tártaro : era además un paso político para poder sacar despues, con esta garantía material, todo el partido posible de los nuevos tratados. Francia se une á Inglaterra para obtener satisfaccion por medio de las armas, y al momento hiciéronse los preparativos : todas las tropas que habia en Hong-kong marcharon al rio, y el dia 28 de diciembre de 1857 atacaron la ciudad despues de un largo bombardeo. Los chinos no hicieron la menor resistencia, huyeron despavoridos; en pocas horas los ingleses y franceses escalaron las murallas, se apoderaron de los fuertes de Gough y Lin, y de todas las demás alturas que dominan la poblacion : ántes que se pusiera el sol eran ya completamente dueños de la ciudad.

En Europa, sin duda, se habrá creido que la toma de Canton ha sido una gran cosa, una hazaña brillante alcanzada por las fuerzas aliadas. ¡Un puñado de extranjeros apoderarse de una capital con mas de dos millones de habitantes! No obstante, jamás se ha visto una defensa mas torpe, y ciertamente que los aliados no segaron en aquella jornada laureles dignos de ellos : cualesquiera otros soldados habrian obtenido idénticos triunfos.

Durante los primeros dias que se siguieron á la toma, los aliados no pensaron mas que en atrincherarse y afianzar su posicion : poco despues los embajadores dieron sus proclamas al pueblo, y procedieron á la formacion de un gobierno provisional el mas anómalo que de seguro se ha visto en los tiempos modernos. Componíase este del cónsul Parkes, el mismo que originó la cuestion, y no muy querido de la poblacion; del general en jefe de las tropas inglesas, Straubensee, y del tártaro Pi-kwey reinstalado como magistrado supremo y bajo la vigilancia de una junta mixta. Segun parece, este último, ayu-

UNIVERSIDAD EAFIT biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dado de Parker, se encargaba del gobierno civil, quedando el general inglés hecho cargo del militar. La ciudad permanecia en estado de sitio, lo que reinaba verdaderamente era una dictatura complexa que hasta ahora no hemos podido comprender.

¿Qué suerte habia corrido Yeh? ¿Cuál era su paradero? Nadie lo sabia : unos opinaban que se hallaba escondido en su palacio del Ya-mun[1], otros que habia huido, y los mas, que se hallaba á los alrededores de Canton al frente de cincuenta mil soldados. A los pocos dias todos salimos de la curiosidad, y el indómito Yeh, el célebre virey, fué apresado por un capitan inglés, junto con el general tártaro y el comisario de la tesorería, del modo mas ridículo que puede darse. Al momento lo pusieron á bordo de la fragata de guerra *Inflexible*, y, sea dicho en honor de la verdad, los embajadores dieron órdenes para que lo trataran con toda la consideracion debida á su categoría, y al respeto que exigia el infortunio. ¡Qué altos y bajos los de la humana vida! El gran virey, la segunda autoridad de un imperio que cuenta cerca de cuatrocientos millones de habitantes, acostumbrado á verse lleno de honores, haciéndole todo el mundo el *Kotau*, inclinándose siempre ante su vista, verse de repente reducido al espacio que proporciona un buque, ¡á un simple camarote! sin mas guardia de honor que el *Stuart*, ó criado, sin mas acatamientos que los que ordena la simple cortesía. ¡Pobre hombre! su orgullo ha debido sufrir mucho.

Los aliados creyéndose seguros, y consolidada la situacion, levantaron el sitio el 10 de febrero, lo que contribuyó á infundir confianza, y revivir un tanto el casi muerto comercio de Canton. No tardaron los comerciantes ingleses, que se hallaban prófugos y ambulantes, en trasladarse á Honan, y establecerse allí en los primeros *hute* ó ranchos chinos que encontraron para alquilar. Al mes de abierta la comunicacion en el rio, mas de cincuenta casas comerciales de Hong-kong habian mandado sus agentes á Honan, y los embarques de tés empezaron en el mes de marzo con una actividad extraordinaria. Por esta misma época Yeh fué enviado á Calcuta en el mismo buque que le servia de prision para tenerlo allí en clase de rehenes ó como prisionero de Estado; pero poco tiempo despues murió en aquella ciudad.

Tranquilo Canton, asegurada la paz en toda la provincia, los embajadores empezaron á tornar su vista hácia el norte, y no tardó en hablarse de su próxima marcha para el Peï-ho. No era posible terminar la cuestion sin acudir al tronco, sin ir hasta Pekin, y arreglar todas las cuestiones de una manera definitiva con el emperador. Sabido es que solo en los meses de verano pueden entrar buques de gran porte en el golfo de Petchelí, y por consiguiente el tiempo era precioso, y no podia perderse un solo dia. Tamaña expedicion demandaba un tanto de valor, y estar bien apoyada; pues los embajadores Elgin y Gros no querian exponerse á no ser admitidos por el emperador, como habia sucedido con todas las embajadas que les precedieron. Un desaire semejante en las actuales circunstancias, hubiera sido una puñalada mortal que no podian sufrir los altos comisionados de las dos naciones mas potentes del mundo.

[1] Residencia oficial.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A fines de marzo se presentaron las cosas de tal modo, que cada enviado, seguido de un gran número de buques de guerra, se puso en camino para el Peï-ho. Ordenes se dieron para que todas las tropas que llegaran de la India y Francia marcharan inmediatamente á unirse con ellos, y aun se tuvo la precaucion de despachar por delante al vizconde de Contades y á M. Oliphant, secretarios respectivos de los ministros: estos señores estaban encargados de hacer llegar pliegos á Pekin par conducto del *fou-taï*[1] de Chang-haï, y de preparer el terreno. No bien hubieron llegado estos á Chang-haï cuando se dirigieron á Su-tchu, y allí supieron que el emperador habia despachado un comisionado especial, Huang, para tratar con los aliados. Este era uno de aquellos golpes puramente chinos, y dignos del sistema de diplomacia maquiavélica de esta nacion. Huang supo en Chang-haï que venian los embajadores, y á pesar de esto, en lugar de aguardar para encontrarse con los dos secretarios, pusóse en marcha precipitadamente por tierra para Canton, con el intento de cruzarse en el camino con ellos. ¿A qué conducia esta política? ¿Para qué valerse de semejante estratagema? No sabemos; pero lo cierto es que no produjo el efecto deseado: los embajadores declararon que no retrocederian un solo paso para el sur, y que de Chang-haï no saldrian sino para el norte, con direccion á Petchelí. Esta firmeza y decision, si bien no sorprende en diplomáticos tan avezados como lord Elgin y el baron Gros, no por eso deja de ser á lo sumo recomendable y digna de nota. En cada paso crítico

[1] Gobernador de provincia.

han probado estos señores ser unos negociadores consumados, y tener un juicio de subidos quilates.

En tanto que los embajadores francés é inglés procedian de este modo, el ministro americano, M. Reed, que se hallaba á la sazon en Manila, y el conde Poutiatine, embajador ruso, apresuraronse á seguir las huellas de sus colegas, y á mediados de abril el golfo de Petchelí tenia en su seno las escuadras mas respetables que se han visto en estos tiempos, ondeando á pocas leguas de Pekin las banderas de las cuatro naciones formidables de este siglo, y que representan el progreso y la moderna civilizacion.

¿Qué papel desempeñaba el ruso y el americano en este lugar? ¿Quién los había convidado allí, cuando durante todo el curso de las hostilidades se habian conservado neutrales y simples espectadores? El hecho es que allí se hallaban, presurosos de sacar tambien algun partido para sus respectivas naciones. No es por cierto muy laudable este papel; pero la política americana y rusa, el sistema de *expansion*, siempre les ha trazado esa línea de conducta en Oriente. Los ingleses y franceses pelean, vierten su sangre, agotan su tesoro por un fin que proclaman; los americanos y rusos, en apariencia neutrales, alégranse interiormente de todo esto, y cuando el resultado hállase próximo, preséntanse ufanos á recoger laureles y á sacar ventajas.

A mediados de mayo los aliados apoderáronse de los fuertes de Tien-tsin y mandaron su *ultimatum* á las autoridades chinas ántes de marchar á Pekin. El emperador que hasta entónces habia estado burlándose de las amenazas de los *bárbaros;* que se hallaba en la falsa

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

creencia que no las llevarian á cabo, empezó á alarmarse al saber que tenia los aliados á la puerta en via para su capital : cobró miedo, y contra toda su voluntad despachó dos comisionados imperiales de igual categoría que los embajadores europeos, para que fuera á su encuentro y trataran de arreglar las cuestiones pendientes. Fueron elegidos para esta gran mision diplomática Kouei-liang y Houa-Shana : el primero ocupaba el destino de tercer ministro en el gabinete, y parece ser un hombre que pasa de 70 años de edad; de maneras afables y finas, pero no de grandes dotes intelectuales : el segundo, Hou-sha-na, natural de Mongolia, era el presidente de la seccion de negocios civiles; jóven, apuesto, y el que, sin duda, teniendo mas capacidad, desde el principio parece que llevó la palabra, y manifestó superioridad sobre su compañero. Hallándose en conferencias apareció de repente el célebre Ky-ing que hizo los primeros tratados con les ingleses como representante de China, y que desde 1842 hasta 1844 ha sido el Talleyrand de su país : acaso por su experiencia se le envió á unirse con los dos otros embajadores, y no hay duda que fué un golpe de verdadera política. Los dias pasaban, las entrevistas se sucedian unas á otras; pero vanos eran los resultados y tal parecia que no se llegaria á un arreglo pacífico, que no habia mas alternativa que llevar la guerra adelante. En todo este tiempo M. Reed habia estado despachando oficios al emperador lo mismo que el conde Poutiantine. El 11 de junio cuando aun no habian obtenido los aliados ninguna respuesta definitiva á sus exigencias, con sorpresa de todos recibió el plenipotenciario americano la contestacion del emperador á la

carta que le dirigió el presidente, y que sin duda la hizo llegar á su destino por conducto de alguno de los comisionados extraordinarios, ó por Tau el gobernador general ó fou-taï de Taku. Curioso era el modo como venian los despachos, metidos dentro de un tubo de *bambu*, ó caña, y adornado por fuera con dragones.

El 13 de junio el embajador ruso firmó su tratado, cuyos términos hasta ahora nadie ha podido saber, y el 18, cinco dias despues, M. Reed firmó el suyo, que si no resulta idéntico á los que concluyan las otras naciones, tendrá mucha analogía siendo sus artículos del tenor siguiente :

I. Garantir la paz general, y estipular ciertos servicios de parte de los Estados Unidos en caso de guerra con otras potencias.

II. Depositar el tratado tanto en Washington como en Pekin.

III. Su publicacion oficial en Pekin y en todas las provincias del imperio.

IV. Correspondencia directa entre el ministro de los EE. UU. con el consejo privado, ó sea el ministro de gobierno en Pekin.

V. Derecho para residir un ministro en Pekin; pero su comitiva deberá constar cuando mucho de veinte personas.

VI. Igualdad de rango en la correspondencia oficial.

VII. Facultad para tener entrevistas con los gobernadores, ministros, etc., en sus residencias oficiales.

VIII. Supresion de piratas.

IX. Apertura de nuevos puertos, ó de cualesquiera otros en que se conceda comerciar á los ingleses, france-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ses, rusos, ó cualesquiera otras naciones. Prohibicion del contrabando, y respecto al opio, permitir ó prohibir su introduccion segun lo manden las leyes del imperio.

X. Los EE. UU. jamás pagarán derechos mas subidos que los que pague la nacion mas favorecida.

XI. Reglamento acerca de pilotos.

XII. Fijacion de épocas en que se deban hacer los pagos de derechos : la clase de moneda en que se hagan y facultad otorgada á los cónsules para no entregar los papeles de un buque hasta que no se paguen los derechos.

XIII. Inmunidad de la bandera nacional. Obligacion de neutralidad.

XIV. Apresamiento de facciosos y desertores. Castigo de criminales.

XV. Reconocimiento del cristianismo, y proteccion á los chinos convertidos á la religion cristiana.

XVI. Todo derecho, ó privilegio concedido á cualquiera nacion ó á sus súbditos, ya políticos, comerciales ó de cualquiera clase, será de hecho concedido á los ciudadanos de los EE. UU.

Este tratado deberá ratificarse por los respectivos gobiernos en el término de un año. Hasta tanto que los tratados con Inglaterra y Francia no se hagan, el anterior no será completo; pero á pesar de esto, ha sido un gran paso el que han dado los americanos.

El dia 3 de julio supimos en Hong-kong la conclusion del tratado americano, y la noticia de que lord Elgin tenia en su poder una carta de los comisionados imperiales en la cual le aseguraban que todas sus condiciones serian aceptadas por el emperador : ya estábamos á 5 de

ese mes, la noticia se ha aguardado con impaciencia, la partida del vapor *Pekin* de la mala se ha diferido un dia en la esperanza de recibir del Pei-ho el tratado firmado; pero hasta el 6 del mismo mes de julio aun no habia llegado ningun tratado y la mayor ansiedad reinaba en toda la colonia.

Canton por otra parte se halla en un estado fatal : la expedicion del general Straubenzee á White Clonds fué desgraciadísima : los bravos cada dia hacen nuevas tentativas para atacar la ciudad, y la situacion se pone tan peligrosa que el vice cónsul Winchester da una proclama advirtiendo á sus compatriotas de los riesgos que corren, y que cada uno trate de su seguridad personal. El comisionado imperial Hwang á su turno publica un manifiesto incendiario en el cual incita á los cantoneses á que se levanten y expulsen á los *bárbaros;* una pieza oficial escrita en un estilo mas fuerte y acre que las proclamas del ex-gobernador Yeh.

He aquí bosquejado el estado de las cosas en China á principios de julio de 1858 : en el norte las conferencias parecen favorables, y de un momento á otro se aguarda el nuevo tratado poniendo fin á la guerra, y asegurando todas las garantías que los aliados han juzgado necesarias para el comercio y las relaciones futuras con la China; en el sur la mayor desconfianza reina, y reina con razon : es probable, es casi seguro que los tratados seran celebrados conforme á los intereses que defienden los plenipotenciarios; pero no por esto las dificultades desaparecerán, pues otros tropiezos vendrán despues hasta de las frívolas cuestiones de etiqueta que acaso detendrán á los embajadores en las puertas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del palacio imperial. ¿Cuándo concluirá la cuestion? ¿Cuál será el fin de todo esto? No lo sabremos pronto: el desenlace de la guerra tardará largo tiempo, y cuando llegue ya yo estaré léjos de esta China que voy á dejar con mas afan que sentimiento.

Los calores del verano se hacian sentir de un modo terrible: el cólera asiático habia empezado sus estragos en la poblacion, y la residencia de Hong-kong no era por cierto nada envidiable. Habiendo dado punto á los asuntos que me trajeron á China, libre un tanto de los lazos de los negocios, me pareció una locura permanecer aquí mas tiempo, y al momento pensé en regresar á Europa. En un dia tomé mi pasaje á bordo del vapor *Pekin* y arreglé mis preparativos: determinado á salir de China pocas horas me bastaron para poner todo en órden, y para ir al bazar donde compré cuanta curiosidad me llamó la atencion.

¿Cuál debia ser el itinerario para el regreso? Ir á Manila, visitar las islas Filipinas me hubiera agradado mucho; pero no habiendo vapores de esta ciudad para Singapore ni Batavia, me era preciso volver á tocar en Hongkong, idea que no me invitaba á ello. Me fué, pues, necesario renunciar á ver la hermosísima colonia acaso la mas rica de todas las que posee hoy dia España. ¿Pero por qué no tomaba uno de los vapores que van á Calcuta y hacia una visita á la gran metrópolis comercial, á la ciudad de los palacios, á la perla del Oriente? Por la sencilla razon que la estacion era malísima para este viaje, y que mas valia sacrificar la curiosidad á exponernos á dejar los huesos á las orillas del Ganges. Es increible el respeto que tengo hoy dia á las enfermedades, y el valor que le doy á mi salud. Nada mas natural: ya pasó la época de los trabajos, y espero empezar una vida amena y tranquila al lado de los mios. En tres años de residencia en China me he hallado agoviado de penas sin que el corazon haya tenido un solo placer, sin que el alma haya encontrado ni una vez un consuelo. ¿Qué afectos pueden contraerse en Asia? El hombre no piensa mas que en el negocio, en calcular el provecho que le puede resultar: en China no hay alimento para el corazon ni para el alma; la inteligencia se va, y el embrutecimiento aumenta de dia en dia.

Cumplidos nuestros compromisos, salgamos de este país, y trasladémonos al occidente escogiendo el camino mas interesante y satisfactorio. ¡Vamos cuanto ántes á estrechar en nuestros brazos á la familia y al amigo, volvamos á la vida civilizada! Ningun medio mas fácil que tomar la línea de vapores de la compañía oriental: el 6 de julio, pues, pasé á la oficina y saqué mi pasage hasta Alejandría. Era tal mi contento, tan grande y grata la impresion, que me parecia no era cierta mi marcha, creia que era un sueño lo que me pasaba. Apénas tuve mi papeleta ya se me figuraba que me hallaba mas cerca de mi familia, que era el fin de una serie de viajes penosos, largos y terribles, de una peregrinacion de aquellas que solo se hacen una vez en la vida. ¡Quiera Dios llevarnos con bien!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

TERCERA PARTE

REGRESO POR LA PALESTINA.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

REGRESO

POR

LA PALESTINA

CAPITULO I

Regreso á Europa. — Me embarco en el vapor « Pekin. » — Tengo de compañero al capitan Chihakoff que conduce á Rusia el tratado. — Una borrasca. — Vida monótona de á bordo. — Llegamos á Singapore. — Su comercio y productos. — Frutas. — Penang. — Ceilan. — Paseo al interior. — Candy. — Vistas magníficas. — Una francesa. — Pasajeros de la India. — Un jóven oficial herido. — Me embarco para Suez. — Travesía. — Llego al puerto. — De Suez á Alejandría pasando por el Cairo. — Ferrocarril. — Lo que ha perdido la poesía lo ha ganado la rapidez. — Palacio del bajá. — Agonía del Egipto. — Preparo mi viaje á Palestina y me embarco para Jaffa. — Pasajeros. — Diferentes tipos.

El 6 de julio de 1858 nos embarcamos en el vapor *Pekin* y empecé mi regreso á Europa. Este barco es hermoso como todos los demás de la compañía oriental; siendo pocos los pasajeros me prometia un pasage agradable, y por lo ménos no muy pesado é incómodo. Al entrar en el camarote que se me habia destinado, encontré que al lado de mi equipaje, habia un baul con este letrero : « *Captain Chihakoff*, » lo cual significaba que tenia de compañero al capitan ruso que conducia á Europa el tratado que acababa de celebrar el embajador de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

su nacion con el gobierno chino. Confieso que me alegré de esta circunstancia, pues ya que es imprescindible tener alguno en el camarote, y algunas veces dos ó tres compañeros, desde luego es mejor que sea una persona de educacion y posicion social. Parece una cosa insignificante, pero, en mi concepto, de la eleccion de compañero de cuarto, ó mejor dicho de camarote, depende en general la comodidad del viaje. Afortunadamente en esta ocasion no pude tener mejor compañero, pues bien pronto conocí en el capitan Chihakoff un bellísimo sugeto de muy buenos modales, de una educacion esmerada, y de un trato y conversacion lo mas ameno que cabe. A estas dotes unia una inteligencia privilegiada, y aquella penetracion y viveza tan peculiar á la raza eslavónica. Pero como nada hay perfecto en este mísero mundo, tenia un defecto, y este defecto venia de abundancia: era un hombre colosal y de una gordura tan grande que cuando se hallaba en el camarote me era imposible menearme para ningun lado. Y no era esto lo peor, sino que habiéndole tocado la litera de encima, mi vida se hallaba en constante peligro: la cama no es mas que un lienzo sostenido por algunas correas, así es que cuando se acostaba se hundia como una hamaca y mi pobre individualidad debajo no hacia mas que elevar los ojos hácia el cielo, es decir hácia el enorme bulto que tenia suspendido encima y que me amenazaba como la espada de Damocles. Mas sin duda no estaba decretado que el encargado de despachos para la corte de San Petersburgo, se hiciera cargo igualmente del despacho para el otro mundo de un pobre sud-americano: poco á poco me convencí de la solidez de las correas y de la

buena calidad del género que componia la cama; era casi imposible que se rompiera, y por consiguiente bien podia tranquilizarme. ¿Qué significaba este pequeño inconveniente en comparacion de otros muchos y peores que podia haber tenido?

Nada de particular ocurrió durante los dos primeros dias, al tercero de navegacion sopló por la noche muy fuerte viento del sud-este, y tuvimos lo que llaman en China un pequeño *tifon* ó tempestad. ¡Oh! ¡qué momentos tan desagradables! la lluvia caia á torrentes, el viento silbaba con estrépito, los relámpagos se cruzaban, los truenos nos aturdian, el vapor se balanceaba como una leve cuna, y era el juguete de las olas. Yo me acomodé en el camarote con almohadas y sacos de modo que no rodara y cayera al suelo; no hacia mas que oir el concierto gratis que ofrecian los cristales y botellas en la despensa. De repente una ola vino á estrellarse al costado del buque, y abriendo con violencia la ventanilla del camarote, dejó penetrar un chorro de agua: este incidente despertó al instante al ruso, quien gritaba en francés: « ¡los papeles se me han mojado! » y renegaba del tiempo. Parece que los despachos los traia dentro de un saco que afortunadamente quedó sano y salvo del golpe de mar. Yo salí al salon agarrándome de cuanto encontraba y andando á duras penas en busca de algun criado de la cámara para que trajera luz y cerrara la ventana: en esto el vapor dió un bote terrible, y perdiendo yo el equilibrio, fuí á dar de cabeza contra un escaño. Al fin el criado vino con el carpintero, cerróse la ventana, y no hubo mas estrago ni avería que el de mi tintero derramado sobre las camisas del ruso, y el de la botella

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de agua que habia ido á estrellarse al pié de mis zapatos. A eso de la madrugada el viento calmaba, el barómetro se conducia mejor y la tempestad habia cesado completamente. Por la mañana los pasajeros íbamos subiendo uno por uno sobre cubierta, como pájaros desplumados; unos á otros nos mirábamos de piés á cabeza, y se habria dicho, al vernos, que estábamos estupefactos y como admirados de haber escapado al temporal. El capitan se reia de nuestra traza y ridículas preguntas, y nos aseguraba, con cierto aire de broma, que no habia soplado mas que un suave céfiro durante la noche. Con esta seguridad cada pasajero se tranquilizó y pasó á sus quehaceres; unos fuimos á bañarnos, otros pusiéronse á dar sendos paseos sobre la cubierta, otros á leer sus novelitas, y los mas sentáronse sobre los escaños á fumar su cigarro miéntras sonaba el toque de la campana para ir á vestirse. Con pocas excepciones este era el programa diario ántes del almuerzo; despues se fumaba, leia y paseábase hasta que llegaban las doce, hora en que se tomaba el tente en pié, *lunch*, ó *tifin* como llaman en Oriente. Luego volviase á la divertida ocupacion de pasear, leer y fumar, hasta eso de las dos de la tarde en que ya los vasos de cerveza negra y vino, unidos al hastío, empezaban á producir su narcótico efecto. Curioso es ver el cuadro que presenta la cubierta á esta hora del dia; algunas veces yo era el único que estaba despierto y me divertia arrojando una mirada sobre los compañeros: el mas profundo silencio reinaba, no se oia mas que el ruido de las olas, y el que hacia la corredera que se echaba cada hora. Aquí se veia un capitan americano tendido con las piernas estiradas sobre el

cañon; mas allá un clérigo protestante acostado sobre la cubierta de la escotilla con la Biblia en la mano. Todos, todos durmiendo en las posturas mas ridículas. A las cuatro se comia, á las siete se tomaba el té, y á las nueve se servia el *grog* para los aficionados á la bebida.

Al cabo de siete dias de esta monótona vida, llegamos á Singapore. En este hermoso puerto nos detuvimos para cargar carbon, aproveché de la demora saltando á tierra, y fuí á parar al hotel de la Esperanza. La animacion que reina en esta poblacion que hoy cuenta cerca de 25 mil almas, sorprende y agrada mucho viniendo de China. Como punto en que convergen todos los vapores y buques que vienen de Europa, los Estrechos y China, es alegre y de mucho movimiento. El comercio en menor se halla todo en manos de los industriosos chinos entre los cuales se cuentan fuertes capitalistas. En la hermosa esplanada se ven por la tarde magníficos carruajes, y una de las cosas que mas sorprende es ver los chinos paseándose en lujosos coches con libreas y cocheros malayos ricamente vestidos.

Singapore pertenece á la Compañía de la India, que por consiguiente nombra su gobernador y empleados; es puerto libre y las importaciones ascienden anualmente á sumas inmensas; produce mucho arroz, clavo, canela, nutmeg y todo género de especias que se exportan por valor de 30,000,000 de pesos. Todo contribuye á que esta posesion sea próspera y floreciente. La isla que cuenta como 60 mil habitantes es muy feraz, y abunda en muchas producciones. El viajero que visite Singapore no debe dejar de comer piñas y mangustines, la fruta mas delicada que se conoce.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A los dos dias de salir de Sincapore llegamos á Penang, y ocho dias despues á Punta de Gala en Ceilan. Como el vapor de Calcuta tardó tres dias tuve tiempo de hacer con el capitan Chihakoff varias excursiones al interior y conocer á Candy sitio del gobierno. No encuentro palabras con que ponderar lo majestuoso de la naturaleza tropical; la vegetacion portentosa de esta isla; las vistas magníficas é imponentes que se presentan á cada paso en la Taprobana de los antiguos.

En Penang se nos unió una pasajera francesa, que se titulaba madame Chanió: iba sola, sin persona alguna que la acompañara, y por sus modales y figura bien se notaba la clase de sociedad á que pertenecia. Algunos creian que era una actriz, otros que era alguna modista. Mi opinion es que era una aventurera, una de aquellas criaturas que siempre inspiran lástima.

El 28 se presentó el vapor *Hindostan* de Calcuta que debia conducirnos á Suez, y el 29 muy temprano fué preciso embarcarse. Este cambio traia consigo otro, pues á los pasajeros que veníamos de China y los Estrechos se nos iban á unir los de la India, es decir los que venian de Madras, Bombay, Calcuta, etc. Como dos horas ántes de la fijada para la partida ya me hallaba á bordo, y la escena que presencié en estos momentos fué de lo mas singular que puede darse: los pasajeros de la India habian estado aprovechando el tiempo en tierra, y así es que fueron los últimos que se embarcaron. Eran como 70, y estaba ansioso de ver que clase de compañeros íbamos á llevar durante el resto del viaje. Pronto salí de la curiosidad: sentado enfrente de la escalera del vapor, ví entrar uno por uno. Primero vino el comodoro Watson, comandante de la estacion en India, que habia llegado la víspera en el hermoso vapor de guerra *Chesapeake*, y que marchaba á Inglaterra por hallarse enfermo: su figura era muy respetable y hablaba mucho en su favor. Luego hizo su aparicion una partida de jóvenes de faz escuálida, y de las figuras mas extravagantes: era una caterva de cadetes y tenientes del ejército inglés, sin tener ninguna educacion y cuyo trato no es nada codiciable. Vino en seguida otro grupo de militares, uno traia un mono sobre los hombros, ese una jaula con dos loros, aquel venia cargado de bastones y cañas, otro, enfin, apénas podia andar, y traia un brazo entablillado seguramente de resultas de alguna herida. Miéntras estaba observando los nuevos huéspedes del buque, vino un criado y tendió en la cubierta un colchon de caucho, y á pocos instantes apareció, cargado por dos hombres, un anciano que parecia un espectro, y que al extender sus canillas y ponerse en posicion horizontal, sobre la cama que le acababan de preparar, habria asustado á cualquiera. Pronto supe que era un coronel inglés que hacia diez y nueve años estaba en la India sirviendo á su nacion. El pobre hombre debió haber regresado mucho ántes, á la fecha ya las enfermedades han acabado con su constitucion. Continuó resforzándose el número de pasajeros con dos clérigos que parecian haber mal digerido algun paraguas, y un jóven de aspecto lívido, vestido de una tela muy burda; tenia una expresion triste, y tal parecia anunciar á todos el próximo fin de su corto viaje: el desgraciado jóven era víctima de dos heridas mortales. Enfin, no habia dos figuras que indicaran salud, no habia dos trajes parecidos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Despues que compadecí esta asamblea de inválidos, no pude ménos que reflexionar sobre los sacrificios que cuesta á la Inglaterra conservar la India. Es probable que cada vapor conduzca partidas de heridos en los últimos combates, y de pobres enfermos que tanto sufren en tan penoso y dilatado viaje.

Miéntras el vapor partia tuve ocasion de pasear sus hermosos salones, y la grata satisfaccion de observar que llevábamos otra pasajera: miss d'Aubigny. Iban con nosotros tres señoras, y cosa rara, cada una por su cuenta, solas, sin ninguna persona que las acompañara. La francesa no me sorprendia que así fuera, acaso lo exigia su profesion; pero las otras dos inglesas, particularmente la última jóven, hermosísima y soltera, no me lo podia explicar. ¿Era, por ventura, alguna dama de industria por estilo de la francesa? No me atrevia á creerlo, era demasiado bella, y su corazon parecia puro aun. ¿Era, tal vez, alguna de esas niñas de 25 años remitidas á la India segun órden comercial para hacer la felicidad de algun comerciante, ó acaso ella misma se habia lanzado en pos de algun marido como suele suceder en Inglaterra? Esta última hipótesis me parecia la mas fundada y factible; aunque si así era, no se comprendia cómo tan preciosa jóven no hubiera logrado enganchar á uno de tantos pájaros británicos en la India, que vegetan en el celibato miserablemente, entregados á la disipacion. Pero dejemos á un lado la explicacion de estos enigmas y jereoglíficos ambulantes tan comunes cuando se viaja en lejanas tierras. Prosigamos en nuestra navegacion.

A la hora fijada partímos de Gala para emprender la

larga travesía hasta Suez. Al pasar por junto á la fragata *Chesapeake*, todos los marineros subieron sobre las vergas, y á una sola voz se despidieron lanzando tres vivas ó *hurras* al comodoro Wation que llevábamos á bordo: luego rompió la banda de música con el tierno aire de *There is no place like home*, « No hay lugar como la patria, » que nos conmovió á todos. Aun el mismo venerable comodoro que ni las balas, ni el estruendo del cañon habian hecho, de seguro, ninguna impresion en la vida, no pudo contenerse, y al devolverles el saludo las lágrimas se le cayeron de los ojos. « ¡Pobres muchachos! — exclamó arrojando la vista sobre la hermosa fragata que acababa de mandar, — ¡hace tantos años que me acompañan! »

Durante 21 dias estuvimos entregados á la vida mas monótona y cansada que darse pueda: dia tras de dia, la misma casa, sin mas variacion que el fastidio que va aumentándose en proporcion de la distancia, y el ánimo que va decayendo gradualmente. Las mismas comodidades que brindan estos palacios flotantes llegan á cansar, y á los pocos dias la vida se hace inaguantable: se cansa uno de ver cielo y agua, de leer, de dormir, de comer constantemente, de beber á todas horas, de ver siempre las mismas caras, y hasta se fastidia uno de sí mismo. Todo se hace á bordo por necesidad, nada con gusto ni placer: es que el hombre necesita respirar cierta atmósfera intelectual, alimentar el espíritu con ideas é impresiones nuevas, y nada de esto se consigue navegando. No hay cosa que llame la atencion, toda la conversacion se reduce á hablar del tiempo, que nunca está como se desea; á preguntar cuantas leguas se han he-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cho, y se hacen hora por hora, que jamás son el número que se apetece; á informarse de la distancia que falta hasta el término del viaje; á indagar la profesion de cada pasajero; á criticarse mutuamente, á unos porque no se han cambiado la camisa durante el viaje, á otros porque la llevan colorada en lugar de blanca, y á otros porque no llevan ninguna absolutamente. Al cabo de algunas semanas de esta variada vida, de gozar de esta excitacion y movimiento intelectual, el vapor echó el ancla en el puerto de Suez, y medio muertos dábamos punto á la penosa navegacion: ya habíamos hecho dos terceras partes de nuestro camino.

Solo una noche tardamos en llegar desde Suez hasta Alejandria, despues de tocar en el Cairo, pues exceptuando tres leguas, todo lo demás del camino lo hicimos por el ferro-carril que se ha construido en estos últimos dos años. La poesía del desierto se ha perdido un poco, pero se ha ganado extraordinariamente en celeridad, y se goza mejor de la vista de este inmenso arenal. Sí, hay un placer grande en contemplar esta soledad; el hombre se siente completamente libre y fuerte, orgulloso de ver su imperio sobre todo cuanto le rodea.

La ciudad de Alejandría, en la cual pasé dos dias á mi paso para la India y China, me pareció hermosísima en esta ocasion, y realmente es el primer punto donde empieza á notarse ya la civilizacion europea. No teniendo cosa alguna que me hiciera partir inmediatamente decidíme á quedar algunos dias para acabar de visitar todos los sitios y lugares curiosos de la patria de los Faraones y de Cleopatra. Dícese que cuando Amrou se apoderó de la ciudad encontró en ella cuatro mil baños,

cuatro mil palacios, cuarenta mil judíos que pagaban tributo: quise ver si quedaba algo de esto, mas nada existe. En la primera parte de estos viajes ya he hablado de las antigüedades de Egipto que hay que contemplar: Sais, Heliópolis, Ménfis, Tébas, la columna de Pompeyo, las agujas de Cleopatra, etc. Ahora he tenido el gusto de visitar el hermoso palacio construido hace 25 años para el bajá, y confieso que en materia de lujo y adornos interiores, nada he visto mas oriental, mas espléndido en mi vida. Sin embargo, todo esto no vale lo que parece existia antiguamente. El Egipto hállase agonizante, poco á poco va desapareciendo todo síntoma de vida, y bajo la férula y contribuciones del gobierno turco en breve quedará reducido á un cadáver. ¿Cual será la nacion europea que lo devorará? He aquí lo que, tal vez, nos dirá pronto el porvenir.

Del Egipto á la Palestina la distancia es muy corta, por lo ménos así parece al que está acostumbrado á hacer viajes de millares de leguas. Un gran deseo me dominaba de ir á saludar la Tierra Santa, ántes de entrar en Europa. ¿Qué mejor modo de completar la cadena de mis viajes? Pocas horas bastaron para prepararme; al momento busqué un *drogman* ó intérprete, y un criado para que me acompañaran.

El 28 de agosto partí para Jaffa, la antigua Joppe, en el vapor *Europa* de la línea austríaca de Lloyds, sin llevar mas que una pequeña maleta por equipaje; algunas cartas de recomendacion para los cónsules, y la bolsa llena de oro. Todos estos son requisitos indispensables para el viajero, pero particularmente el último; nada puede hacerse sin él, es el dios de los hombres en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

estos tiempos que alcanzamos, y sobre todo en Oriente.

Este sentimiento inexplicable que me arrastra hácia la Tierra Santa, me hace salir del Egipto con el corazon lleno de alegría. Los vapores austríacos que recorren esta línea, parten de Alejandría dos veces al mes, y siguen hasta Esmirna despues de tocar en Jaffa, Beirut (Berytus) y Chipre. El trato es bastante bueno y esmerado; pero lo que no deja de sorprender es la disposicion que se observa en ellos respecto de los pasajeros. Hállase dividida la cubierta hácia la popa en dos partes, la una, ocupada por los pasajeros de primera clase, sirve de paseo, y la otra por los de segunda y tercera, donde están todo el tiempo que dure el viaje. Curioso es el golpe de vista que presenta la cubierta, con esta reparticion, por los diferentes tipos, y gentes de todas las naciones que se ven en las últimas clases. La apatía y pereza es el elemento de estas gentes, y desde que ponen el pié á bordo hasta que desembarcan, no hacen mas que dormir y fumar, tendidos como unos animales. En esta ocasion teníamos una gran variedad : allí se veian reclinados, sobre lujosos tapetes, turcos que iban para Constantinopla, con su gracioso *tarbuck* ó gorro colorado, y el *chibuck* ó pipa siempre al lado; negros esclavos que vienen de Nubia vestidos todos de blanco; árabes del desierto, beduinos con sus enormes turbantes de color y una gran capa con anchas listas negras; griegos con sus pantalones bombachos, el gracioso chalequito abrochado hasta la mitad, y la elegante chaqueta bordada; abisinios envueltos en un gran lienzo blanco; enfin, en medio de este mosaico se notaba un hebreo con su leviton de cúbica hasta las rodillas, un pañuelo amarrado en

la cabeza dejando caer á los lados dos mechones de pelo mugriento y asqueroso. Figúrese el lector todos estos pasajeros acostados unos al lado de los otros sobre la cubierta, teniendo al costado sus sacos de equipaje, y además sus cantinas con provisiones; hablando diversos idiomas, jalándose unos á otros las cobijas como niños de escuela; y convendrá conmigo que era un espectáculo de lo mas original que puede presentarse.

Como yo era el único pasajero de *primo costo*, tuve el honor de comer con el *capitano*, italiano bastante ordinario : los alimentos no son malos en sentido absoluto, pero en comparacion con los que se tienen á bordo de los vapores de la línea Peninsular, que me trajo hasta Suez, son pésimos y es imposible dejar de extrañar muchas cosas. En cambio, como esta línea no es muy frecuentada, y que no hay ese movimiento de pasajeros como en la de India, puede tenerse un camarote entero á su disposicion, y en este respecto se viaja con mas comodidad.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO II

Llego á Jaffa.— Dificultades para desembarcar. — Cuarentena. — Los PP. franciscanos. — Bondadosas atenciones. — Compañeros de viaje. — Baño de mar. — Cambio de traje. — Se nos da la libertad. — Los PP. me conducen al convento. — La ciudad de Jaffa, puerto principal de la Tierra Santa. — Recuerdos. — Jonás. — El arca de Noé. — Judas Macabeo. — Aventura de Andrómeda y Perseo. — Jardin de los franciscanos. — Montañas de Judea. — Territorio de los filisteos. — La Pentápoli. — Llegamos á Rama. — Raquel. — Hospitalidad de los franciscanos. — La torre de los Cuarenta Mártires. — Patria y valle de Jeremías. — Divisamos Jerusalen.

Como la distancia entre Alejandría y Jaffa no es mas que de unas 250 millas ó sea 83 leguas poco mas ó ménos, al dia siguiente 29 de agosto de 1858, á eso de las 2 de la tarde, dimos fondo en este último puerto. Grande era mi deseo por llegar, pues con motivo de la peste que reinaba en Bengazí y Trípoli, en casi todos los puertos del Mediterráneo se habian establecido cuarentenas. Sin embargo, en Alejandría se acababa de suprimir, los buques tenian libre prática, y cuando salimos obtuvimos nuestra patente de sanidad, es decir, se declaraba que no existia la menor enfermedad. Confiado en esto me embarqué seguro de no ser puesto en cuarentena á mi llegada á Siria. ¡Mas cual fué mi sorpresa cuando al anclar en Jaffa ningun bote venia de tierra para desembarcar los pasajeros! El capitan mandó al piloto con la correspondencia, el cual no tardó en regresar trayéndonos la desagradable noticia que no podíamos ir á tierra, que teníamos que seguir hasta Beirut para hacer allí la cuarentena. Estaba pues visto que las autoridades nos que-

rian fastidiar. Las cuarentenas, tal cual existen, es un resto de los tiempos bárbaros, poco á poco van desapareciendo sus abusos en los pueblos civilizados; pero en los musulmanes tienen por principal objeto la contribucion que pagan todavía los pobres viajeros, y que sirve para sostener un enjambre de vagabundos y pillastrones. Yo que tenia los dias contados, no podia conformarme con la absurda disposicion que me acababa de notificar el capitan; inmediatamente le hablé con energía, manifestándole que queria desembarcar, y amenazándolo con protestas si no me lo permitia. Al cabo de un rato, parece que el capitan reflexionó, y se decidió á hacer poner el bote para que me llevaran á tierra : el Abisinio, una pobre vieja, y el judío me suplicaron que les permitiera venir conmigo, y en medio de todos ellos me dirigí á tierra.

Jaffa, construida sobre una loma, tiene todas las casas apiñadas, las calles llenas de escaleras, y los edificios llegando hasta la orilla del mar. Desde léjos presenta una vista bastante pintoresca; pero al acercarse se pierde la ilusion completamente. Apénas nos vieron de tierra formóse un tumulto de turcos en el miserable muelle de la aduana, gritando de voz en cuello que nos devolviéramos al vapor, que no podíamos desembarcar : algunos venian armados de palos, y yo preveía que íbamos á tener una escena. El piloto gritaba : *¡maledetti forestieri!* yo peroraba en francés y obtuve el mismo resultado que si hubiese hablado en chino; por último salió un viejo botijon (despues supimos era el médico de la *sanidad*), y dió órden para que nos llevaran á la cuarentena. Proseguimos, pues, y en breves mo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mentos llegamos á nuestra futura habitacion, á la prision ó mazmorra mas horrible que he visto en mi vida.

Afortunadamente al desembarcar, la primera persona que encontré fué al vice-cónsul español que avisado de mi llegada venia á ofrecerme sus servicios con la mayor finura. El señor de Mencarini condújome al cuarto que se me tenia destinado, y en su semblante me parecia descubrir la pena que le daba : no es posible concebir un lugar mas desaseado, mas triste, mas horrible. Acercándose la noche, el vice-cónsul se despidió para ir al convento de franciscanos á suplicar me mandaran un colchon y algun alimento, todo lo cual me fué procurado á los pocos momentos. Confieso que cuando ví entrar al criado español, rodeado de los guardianes árabes, que empezó á darme el recado mas afectuoso de parte de los padres, y á traerme cuanto pudieron mandarme los pobres, me llené de gratitud, y las lágrimas se me cayeron de los ojos : ningun amigo, la familia misma no hubiera hecho mas en esta ocasion. Amables y hospitalarios franciscanos, jamas olvidaré vuestras atenciones, siempre os viviré reconocido.

Mis primeras impresiones, pues, al pisar la Tierra Santa no fueron muy agradables. Mas ¿qué importaba esto? hallábame realizando uno de los ensueños de mi vida, y las mismas dificultades y padecimientos excitaban mi entusiasmo y animaban mis deseos. ¿Qué significaba que me hallára en un inmundo sitio, si solo me separaban unas pocas leguas de Jerusalen y del Santo Sepulcro?

Al dia siguiente de mi llegada mi *drogman* toca la

puerta muy tamprano y me anuncia que una persona deseaba verme : me levanté y al momento la hago entrar. Era uno de los padres que venia á informarse como habia pasado la noche, y á saber de parte del padre Ambrosio, el presidente, si necesitaba alguna cosa. Tanta bondad, realmente, me abrumaba, y entregado á sus cuidados nada me faltaba, hasta lo mas mínimo me lo mandaban con el mayor gusto. Ya deseaba conocerlos á todos, y anhelaba por la oportunidad de corresponder á tantos favores. Lo primero no tardé en lograrlo, pues apénas calmó un poco la fuerza del sol, tres de los principales vinieron á visitarme. ¡Cuánto sufrí de no poder estrechar la mano, ni siquiera acercarme á estos venerables sacerdotes! Luego que me inclinaba hácia ellos, el beduino, que hacia de guardian, venia á interponerse entre nosotros. Todos con la planta en el suelo, la barba cana cayéndoles hasta el pecho, un bordon en la mano; jamas he visto hombres mas respetables. A poco rato entró el señor Mencarini, y M. Filibert, cónsul francés, que venian tambien á hacerme una visita. De este agradable modo se pasó la tarde. ¿Como pasar la noche? Hé aquí lo difícil, no habia otro partido sino acostarnos con mucha filosofía y tratar de conciliar el sueño.

No me olvidé de visitar en la mañana á los demas compañeros de prision ó sea de cuarentena. Son estos una señora italiana que ocupaba un cuarto ella sola; dos rabinos, una viejecita, no sé de qué nacion, y el padre abisinio : por ahorrar gastos, los pobres se habian reunido todos en la misma habitacion. La primera, que era una viudita, hallábase muy conforme, hacia muchos años que habitaba cerca del monte Líbano, y en Beirut,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

así es que las costumbres árabes no le sorprendian absolutamente; los demas tambien se hallaban resignados, á lo ménos así lo parecian. Uno de los judíos prepara en una cazuela su alimento, el otro lee la Biblia ó reza meneando la cabeza como un maniquí, atados los dedos con una especie de hiladillo, y trae una cosa cuadrada sobre la frente, la viejecita duerme, y el abisinio fuma su *argilé*, ó pipa, con mucha tranquilidad : todos contentos y satisfechos, solo yo fastidiado é impaciente. Despues de un momento de conversacion, salí al patio á admirar las ruinas del edificio. En la mitad encuentro un balcon, subo por la escalera que casi se cae, y gozo de una buena vista : á los lados no tengo mas que ruinas y escombros; en frente, el dilatado y hermosísimo mar. Aquí en este balcon establezco mi gabinete literario, y en medio de un silencio sepulcral, escribo algunas páginas de este libro. Algunas veces no sé lo que me pasa, donde estoy; se me figura que no soy un peregrino, sino un desterrado sobre esta roca que domina el mar.

Desde el 1° hasta el 6 de setiembre duró la misma monotonía, sin tener mas distraccion ni mas placer que cuando recibia por las tardes la visita de los venerables P. P. franciscanos, que alternaban hasta que todos en el convento, desde el presidente hasta el último lego, habian llenado, como ellos creian, este deber : siempre con la sonrisa en los labios, con el cariño en el semblante, con la caridad en el corazon. Al principio se nos comunicó que solo estaríamos cinco dias en la cuarentena, mas el mismo dia que contábamos salir, vino la órden de Constantinopla para hacer guardar quince dias á todas las procedencias del Egipto. Fuimos pues chasqueados completamente, y era preciso resignarnos á nuestra suerte; el médico, sin embargo, acosado por el cónsul español y los padres para que nos dejara salir, nos mandó proponer que nos bañáramos en el mar, que dejáramos toda la ropa que traíamos, nos pusiéramos otra, es decir que hiciéramos el *despoglio*, y que nos perdonaria cinco dias. Al momento adoptamos la proposicion, y tomamos las medidas para ponerla en planta inmediatamente : todo era una verdadera farsa.

No tardó en presentarse el *drogman* del médico que venia á presenciar la operacion : cuando dió la órden de marchar, seguimos todos como una compañía de soldados, ó mejor dicho como un rebaño de corderos; al frente, delante de todos marchaba marcialmente la italiana, seguíala yo; venian despues uno de los judíos, mi criado y mi *drogman*. Para que el lector pueda formarse una idea de la trasformacion que se operó en nuestras figuras, es preciso describirle los trajes en que se hallaban mis compañeros cuando desfilaron para el baño : la italiana llevaba un traje negro, botines franceses y un sombrero de paja; el hebreo su leviton de cúbica hasta los tobillos, con algunos rotos de mas, y botones de ménos. Al llegar á la playa nos pusimos en fila, alineados como veteranos, y allí á la faz de las nubes, y tomando por testigos á los arenales que nos rodeaban, principiamos á ponernos en el estado natural, en el dichoso estado en que vinimos al mundo. Como era preciso que todos estuviéramos á la vista del guardian, era tambien necesario estar muy cerca los unos de los otros, lo que naturalmente mortificaba el pudor de la mujer : á los pocos minutos cada uno volvió á sus respectivos lu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gares, donde encontró un paquete de ropa nueva que le habia sido traida de la ciudad : acabada la ceremonia de la purificacion, regresamos á la cuarentena, é hicimos nuestra entrada triunfal. La italiana trocó su traje negro por uno azul de alguna amiga mucho ménos alta que ella, y sus zapatos por unas chinelas árabes; yo vestia á lo turco enteramente, pantalones bombachos hasta la rodilla (sherwal), chaleco recto de seda, chaquetin y *tarbusch :* preferí mandar comprar este vestido, que á la par de ser cómodo podia guardar como una curiosidad; el judío venia con una bata larga de colores y unas botas altas hasta la rodilla; mi criado con un leviton de pieles que le alquiló un sastre y un pañuelo amarillo amarrado á la cabeza, y mi elegante drogman convertido en un árabe del desierto. El conjunto de todos presentaba la vista mas ridícula que se puede imaginar : Cualquiera que no hubiera estado en autos, nos habria creido inquilinos de alguna casa de locos, ó que se hallaba en un dia de disfraces. Quedaron sin bañarse la viejecita, el abisinio, y un judío que no quisieron despojarse de su ropa, pues no podian entrar en gastos para procurarse otra.

Cuando pude disponer de mi persona, no tardó en presentarse uno de los padres franciscanos que entró con los brazos abiertos para saludarme y conducirme al convento. ¡Qué alegría! ¡Qué sinceridad en sus demostraciones! ¡Qué cariñosas ofertas y palabras! Confieso que al arrojármele en los brazos y estrecharlo contra mi corazon, no sabia como manifestar mi gratitud á estos escelentes hombres. El venerable anciano traia un criado que se hizo cargo de recoger todo, y con el afecto de un

padre por un hijo, me ayudó á arreglar mi equipaje, y partímos para la ciudad.

La escena que se siguió en el convento jamas la olvidaré : cada padre corría á las escaleras para recibirme con las mas cordiales demostraciones, como á un antiguo amigo, á un hermano. Vengan aquí los enemigos de estas instituciones, vengan y vean estos hombres, segregados del mundo civilizado, en medio de salvajes casi, dedicados á la enseñanza de la religion, á la conservacion de los santos lugares, al socorro de los peregrinos; vengan, sí, y palpen prácticamente sus virtudes, los frutos de sus trabajos y de sus obras; vengan, traten estos venerables hombres, vivan con ellos, estudien su vida, y de este modo no solo se llenarán de admiracion, sino que sabrán apreciar en lo que valen las calumnias de algunos escritores ingratos.

Teniendo pocos dias de que disponer con motivo de la malhadada cuarentena, al momento dí las órdenes para que me consiguieran los equipajes y peones necesarios para mi caravana, pues por la noche deseaba partir para Jerusalen. Miéntras esto se hacía por mi *drogman*, yo salí con el P. presidente á dar mis vueltas par la ciudad.

Jaffa, ó Joppe, es una pequeña poblacion de unos cinco mil habitantes, y el puerto principal de Tierra Santa. Todas las maderas para la construccion del templo de Salomon que venian del monte Líbano se desembarcaban aquí; fué aquí que se embarcó el profeta Jonás para Tharsis, y segun, la tradicion del país, aquí fué donde entró á la arca Noé, y en donde se halla su tumba. Júdas Macabeo incendió la ciudad, y la mitología griega nos cuenta que no lejos de Joppe se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

encuentra la roca á que fué atada Andrómeda, y el lugar donde lavaba sus heridas Perseo despues del combate con el mónstruo que iba á devorar á la hija de Cefeo y de Casiópea. Jaffa tambien es célebre por haber sido habitada por san Luis, rey de Francia. Cuando hubimos visitado la ciudad fuímos al jardin de los padres desde donde se goza de una vista admirable: á lo lejos divísanse las montañas de la Judea y todo el hermoso valle donde se encuentra el antiguo territorio de los filisteos y que comprendia la pentápoli de Gaza, Ascalon, Azoto, Gad y Accaron. Esta parte de la Tierra Santa se conoce hoy por el nombre de *Palestina propia*. Hácia el Sur entre Jaffa y El-Arich hállase Jamnia y varias otras ciudades célebres en la antigüedad, y hoy reducidas á ruinas.

A poco mas de una hora de camino de Jaffa se halla Dair, y un poco mas lejos Khan Younes (*Jenysus*); situada sobre una colina al norte del valle : mas allá la famosa El-Arich, que se cree es la antigua Rhinocolura, en medio de rocas y arenales. Esta es la última ciudad que se encuentra en el lado de Siria, y que se halla bajo la dependencia del bajá de Egipto.

Poca fertilidad existe ya en esos parajes un poco lejanos; pero los alrededores de Jaffa se hallan perfectamente cultivados. Gusto da ver en medio de los arenales esa especie de vegetacion artificial, esa infinidad de naranjos, higos tunos (ficus indicus), y otros árboles frutales; el histórico sicómoro levanta hermoso su copa por encima de los molinos de viento.

Despues de un copioso almuerzo y haber visitado todo el jardin y la huerta de los padres, regresamos al convento en donde ya me aguardaban todos los individuos de mi caravana. A las 5 de la tarde del 7 de setiembre despedíme de los escelentes padres, y partí para Jerusalen.

El mismo dia despues de 3 horas de un buen trote, llegamos á Rama todos los que componíamos la caravana, es decir, dos jenízaros que me consiguió el cónsul español, mi drogman, mi criado y el *mucaro* ó el árabe que alquila los caballos, y que hace el oficio de nuestros arrieros. Éramos seis personas, bien armadas y montadas; por consiguiente, no habia temor de ser atacados por los beduinos en los llanos de Sharon. La vista de una caravana de esta clase, aunque pequeña, es muy original : cada uno vestia un traje diferente, y el de los jenízaros con sus hermosos turbantes, la espada y pistolas al cinto, sus grandes fajas ó cinturones de seda, presenta una vista pintoresca. Generalmente van montados en soberbios corceles árabes, y tienen un aire tan gallardo y apuesto que parecen personajes del pincel de Horacio Vernet.

Al momento me condujo el drogman al convento de los P. P. franciscanos, cuyo establecimiento es el hotel, digamoslo así, de todos los peregrinos. ¡Qué harian en toda la Tierra Santa los viajeros si no existieran estos religiosos! Hé aquí lo que no se puede responder : es seguro que muchísimos no se atreverian entónces á viajar en Palestina. En esta ocasion fuí tratado por los P. P. con la misma atencion, el mismo cariño que lo habia sido en Jaffa. Se me dió de cenar perfectamente, y un cuarto para descansar. En lugar de reposarme, deseoso de aprovechar el tiempo, pasé á dar una vuelta

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

á la ciudad que no tardé en pasear de un estremo á otro. Lo único que se observa de particular ó que encierre algun recuerdo histórico es la « Torre de los Cuarenta Mártires » que formó parte en un tiempo del monasterio dedicado á los cuarenta que sufrieron el martirio por la fé en Armenia, en un punto llamado Sebaste.

A las 10 de la noche nos pusimos otra vez en camino, pues yo deseaba llegar temprano á Jerusalen, y evitar los soles que son terribles en esta estacion. A las dos horas pasamos el pueblecito de Amoas, y un poco mas tarde entramos en el callejon llamado « Bab-el-Wady, » en donde termina la llanura y se encuentra la boca del monte. Esta parte del camino, llena de subidas y bajadas, pedregosa y desigual, es desagradable, y no deja de parecerse á los caminos de Nueva-Granada. Al amanecer ya nos hallábamos bien cerca de la Ciudad santa, y lo primero que descubrimos fué la aldea llamada por los árabes *Kariet-el-Anel*, y por los cristianos Jeremías, cuyo nombre se le dió por ser el sitio en que se hallaba la antigua Anatoth, donde nació el profeta. Un poco mas allá estiéndese el valle de Elah, célebre por haber sido allí donde el jóven David mató al gigante Goliath. A la vista de todo esto el corazon me palpitaba, y hallábame impaciente por divisar á Jerusalen. Al fin, al coronar la cima de una montaña, desarrollóse á mi vista la tan ansiada ciudad, y á los pocos minutos ya entraba en ella por la puerta de Jaffa. En diez horas habia hecho el viaje de Jaffa á Jerusalen.

CAPITULO III

Jerusalen. — Refugio de los peregrinos. — « La Casa Nuova. » — El 8 de setiembre, Natividad de la Vírgen. — Fiesta en la iglesia de Santa Ana. — Gruta de la Concepcion inmaculada. — Me alojo en la Casa Nuova. — Programa. — El barrio de Harat el Nassara, ó de los judíos. — Su miserable aspecto. — Calle principal. — Palacio del gobernador. — Via Dolorosa. — Estaciones. — Palacio de Herodes. — La Puerta Judiciaria. — Iglesia de la Flagelacion. — Barrio de los judíos. — Sus trajes. — Sinagogas. — Los Armenios. — Concilio de Calcedonia. — Cisma. — La piedra del Jordan y la del monte Sinaí. — Casa de Annas. — La de Pilato. — La mezquita de Omar. — Convento griego.

El que tiene la costumbre de viajar ya sabe perfectamente lo que ha de hacer al llegar á una ciudad cualquiera; su programa es siempre el mismo y hállase trazado de antemano. Tomar un carruaje, dirigirse á un hotel y bien pronto ya se encuentra la llave para todo. No sucede así, empero, al pisar el suelo de la Ciudad santa : aquí no se oye ruido de coches, no hay mas que el pacienzudo camello por las calles, la gente no se inquieta por adquirir oro, no se hace mas que rezar, y no hay mas lugares para albergar al peregrino que los templos y monasterios erigidos por la sublime caridad cristiana. Este es, pues, el refugio de todos, y es tan sabido que, sin decir una palabra, los guias conducen á los peregrinos, como cosa de cajon, al convento de los PP. franciscanos. En Jerusalen la « Casa Nuova » es el edificio que han dedicado los padres á este objeto. Allí se me condujo, pero apénas me desmonté en la puerta, acordéme que estábamos á 8 de setiembre, dia de la Natividad de la Vírgen, y que aun tenia tiempo de asistir

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

á la fiesta que se celebra en la iglesia de Santa Ana, que se halla sobre la gruta de la Concepcion inmaculada. Sin acordarme del cansancio y estropeo, sin pensar que hacia muchas horas que no habia tomado alimento alguno, sin quitarme siquiera el polvo del camino, dirigíme inmediatamente á este templo. Pisar la ciudad santa en un dia tan grande para la Iglesia, saludar este santuario ántes de visitar los demas, hé aquí un principio feliz á mi peregrinacion. A poco rato ya me hallaba realizando este deseo, ya estaba en el fondo de la gruta, postrado ante el modesto altar, arrobado el corazon, el alma empapada en fé religiosa. Los padres de una caravana francesa celebraban el oficio divino miéntras que otros españoles hacian resonar por todos los ángulos de esta sagrada gruta sus religiosos cantos. Decir, espresar lo que sentí en aquel momento, me es imposible; yo mismo no pude comprenderlo y aun hoy no alcanzo á figurármelo siquiera. La vista de esa gruta subterránea en donde solo penetra la luz por una estrecha puerta, de esa sencillez en el altar, de las luces que se hallan colocadas simplemente en las hendiduras de las rocas, oh! todo esto, visto con los ojos de la religion y trayendo á la imaginacion el suceso que conmemoran allí los cristianos, trasporta el espíritu hácia el Criador. Al oir el solemne acento del padre que entonára los salmos, y cuyo eco se repercutia en el fondo de la gruta, tal me parecia oir la voz atronadora del Señor.

La parte superior y nave de la iglesia hállase toda en ruinas, los turcos la convirtieron en mezquita por mucho tiempo, y hoy dia, por fortuna, el gobierno francés

ha logrado poner este santo lugar en posesion de los cristianos. A mi regreso á la « Casa Nuova » puse mi nombre en el gran libro ó registro de peregrinos que se lleva allí, y al instante se me dió mi correspondiente celda con la mayor amabilidad.

Fatigado el cuerpo, agobiado de impresiones el espíritu, de emociones el corazon, tendíme en la modesta cama, y quedéme dormido hasta las seis de la tarde. Ya no era hora de salir á la calle, no podia visitar mas lugares, era preciso dejarlo para el dia siguiente.

Como no tenia mucho tiempo de que disponer para visitar la Tierra Santa, me fué necesario formar un programa de lo que se ha de ver diariamente, y proceder á ello con cierto método : esto es sobre todo esencial cuando se recorre la Palestina, en donde á cada paso se encuentran sitios notables y dignos de llamar la atencion del viajero cristiano. Me tracé pues un plan y lo observé en toda su estension. Lo primero que debia hacer era dar un paseo por toda la ciudad intramuros, y visitar los monumentos que contiene : esta fué la parte del programa que habia destinado para el dia siguiente de mi llegada.

Muy temprano salí con mi drogman de la Casa Nuova, y doblando á la derecha entramos en el barrio de « Harat-el Nassara, » es decir de los cristianos, y que se considera como el principal de Jerusalen. Es en esta parte, en efecto, que se hallan los mejores edificios, establecimientos, y en donde se nota algun movimiento comercial. ¡Qué cosa tan triste! se aflige uno al no ver mas que casas arruinadas, calles sucísimas, tiendas miserables, miseria por todas partes. Los edificios son muy bajos,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

todos de piedra, sin tejados, y construidos como fortalezas. Las calles que son angostísimas, hállanse llenas de beduinos, y es casi imposible transitar por ellas por la multitud de camellos y borricos que pasan cargados constantemente. La principal calle y la que presenta mas interés, es la que llaman Harat-el-Allam, que va desde la puerta de San-Esteban hasta el Calvario: allí se halla el palacio del gobernador de Jerusalen, y, si la tradicion no miente, se levanta sobre las ruinas del de su predecesor Poncio Pilato: de todos modos, no es mas que un gran caseron, sin mérito ni arquitectura alguna. Desde aquí empieza la célebre « Via Dolorosa, » llamada así para conmemorar los sufrimientos de nuestro Señor Jesucristo cuando fué cargado con la Cruz hasta el lugar donde se le diera la muerte. Es una callejuela muy desigual que va ascendiendo y angostándose hasta el calvario en donde concluye.

Estoy, pues, siguiendo el mismo camino que en un tiempo hiciera el Redentor del mundo, y aquí es preciso irse deteniendo en las diferentes estaciones, y hacer atencion á lo que me iba explicando el drogman.

Hé aquí el órden en que se nos fueron presentando:

1° El arco con una ventanita en el medio, en donde Pilato mostró al Señor á los judíos. « Y Pilato les dijo: « Ved aquí el hombre [1]. »

2° El lugar en donde dirigió Jesucristo la palabra á las mujeres que le seguian detras prorumpiendo en llanto y sollozos. « Mas Jesus, volviéndose hácia ellas, les « dijo: Hijas de Jerusalen, no lloreis sobre mí: ántes llo-

[1] Et dixit eis: Ecce homo. (Joann., XIX, 5.)

« rad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos [1]. »

3° El sitio en donde salió la Vírgen al encuentro de Jesus, y desgarrado el corazon cayó privada al ver el estado lamentable en que se hallaba su Divino Hijo.

4° En donde Simon Cireneo ayudó á Cristo á llevar la cruz. « Y cuando lo llevaron, tomaron un hombre de « Cirene, llamado Simon, que venia de una granja: y le « cargaron la cruz, para que la llevase en pos de Jesus [2]. » Distínguese este lugar por una pequeña columna que han puesto allí los cristianos.

5° El lugar donde solia estar el pobre Lázaro.

6° La casa del rico avariento (Nabal).

7° La casita en donde se hallaba la Verónica cuando salió al encuentro del Señor para enjugarle el sudor y la sangre que vertia su rostro. (El palacio de Heródes se encuentra á la derecha.)

8° La puerta Judiciaria.

9° La iglesia de la Flagelacion.

10° El monte Calvario.

Estático se queda uno contemplando todo estos memorables sitios, y una impresion de dolor y melancolía se apodera del alma.

De aquí pasamos al bazar, que es un paraje cubierto de arcos, oscuro, lleno de tienduchas á un lado y otro. Nada hay que sea digno de atraer la atencion del viajero, al ménos que no se fije en la miseria.

[1] Conversus autem ad illas Jesus, dixit: Filiæ Jerusalem, nolite flere super me: sed super vos ipsas flete, et super filios vestros. (Luc, XXIII, 28.)

[2] Et cum ducerent eum, apprehenderunt quemdam Simonem Cyrenensem venientem de villa: et imposuerunt illi crucem portare post Jesum. (Luc, XXIII, 26.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Luego fuímos á dar una vuelta por el barrio de los judíos llamado *Harat-el-Yahoud*, y en donde reside el mayor número de habitantes de la ciudad. El exterior de todas las casas es bien miserable, y aun dícese que todos ellos tratan de aparentar mas pobreza de la que realmente les agobia. Nótase al momento el tipo distintivo de esta raza; todos ellos visten del mismo modo, con sus batas largas, su turbante particular, mostrando dos madejones de cabello que caen sobre las mejillas. Las mujeres son muy bonitas, y aunque la generalidad lleva la cara tapada, no dejan de verse algunas descubiertas con ojos negros bellísimos. Visten del mismo modo que las árabes, todas de blanco con un gran chal de muselina blanca cubriendo toda la cabeza, y arropando casi todo el cuerpo; la cara está cubierta con el *burko* negro. Las niñas llevan este último con una hilera de monedas, por todo el medio de la cara, presentando una vista rarísima. Las sinagogas son bien pobres : allí no hay adornos ningunos, y las ceremonias son una verdadera mojiganga. Confieso que cuando entré en una de ellas, y ví á todos los judíos con sus gorros y turbantes puestos meneando constantemente la cabeza como muñecos de articulaciones, no pude contener la risa. Los judíos aunque viven ocultos, y como extranjeros en Jerusalen, forman una gran parte de la poblacion, y sus coreligionarios de Europa les envian grandes socorros todos los años.

Continuando nuestro camino hácia el sur de la ciudad, el drogman me hizo entrar al famoso convento de los armenios. Bien saben mis lectores que la nacion armenia es toda cristiana hoy dia, ó por lo ménos en su mayor parte. A mediados del siglo V° de nuestra era,

los errores de Eutiques adoptados por sus admiradores, llamaron la atencion de la emperatriz Pulqueria, que hizo convocar un concilio en Santa Eufemia de Calcedonia con el objeto de restablecer la unidad. Los Armenios, ora sea por imprevision, ora por hallarse á la sazon ocupados en guerrear contra los persas, olvidaron mandar una diputacion á esta asamblea como hicieron los demas estados. Las doctrinas sujetas á controversia fueron condenadas por trescientos sesenta obispos que dieron la definicion de la fé conforme á la doctrina de los santos Padres y de los sínodos precedentes. La asamblea deseaba conocer la opinion de los armenios sobre la materia; pero estos mostráronse remisos, y negáronse á fallar sobre ellas, alegando por pretexto que no habiéndose hallado presentes en las discusiones, no podian fundar su voto. De aquí nació el cisma que se ha perpetuado hasta nuestros dias entre esta nacion y las demas que componen el catolicismo.

Los armenios que residen en Jerusalen están bajo la jurisdiccion del patriarca de Constantinopla, miéntras que los que se hallan esparcidos por la Rusia, Persia y otras partes del Asia, reconocen la supremacia del patriarca de Etchmiatzin, que es la cabeza espiritual de su iglesia y que reside por lo general en el convento llamado de las « Tres Iglesias, » situado en la Armenia occidental cerca del monte Ararat.

El convento de esta comunion en Jerusalen, es hermosísimo y perteneció en otro tiempo á los latinos. Abraza casi una manzana, tiene un espacioso jardin, y habitaciones para poder alojar mas de mil peregrinos. La iglesia hállase á la entrada, y está adornada del modo fan-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tástico y raro que caracteriza á los armenios. A la izquierda se vé una capillita donde arden constantemente varias lámparas: es el lugar mismo en donde fué degollado Santiago. La puerta está toda incrustada de concha de tortuga y representa pasajes de la Sagrada Escritura. Es un trabajo de gran mérito.

En el vestíbulo de la iglesia se muestran dos hermosas piedras, que se veneran por todos los peregrinos: la una, traida del monte Sinai, formaba parte de la roca contra la cual Moises rompió las tablas de la ley; la otra, es en la que puso Nuestro Señor los piés cuando á las orillas del Jordan recibió el bautismo de manos de san Juan. Las contemplé un gran rato, acerqué los labios y las besé con el mayor fervor.

Despues de dar el correspondiente *backshish* al portero ó guardian, salímos del convento. A los pocos pasos encontramos la casa del sacerdote Annas en donde tambien tienen los armenios una capillita. Siguiendo nuestro camino llegamos á la antigua casa de Pilato en donde hay hoy dia un cuartel turco. Al momento el drogman pidió permiso á la guardia para subir á la azotea desde cuyo punto gozamos de la vista de la mezquita de Omar. Mis lectores no ignoran que es prohibido á todo cristiano el visitar este monumento, y que el desgraciado que se atreviere á ello pagaría con la cabeza su imprudencia: es, pues, preciso que el peregrino se contente con verla por fuera, y para eso no hay mejor punto que el que acabo de nombrar. Lo primero que se presenta á la vista es una gran plazuela que va á dar hasta la Puerta Dolorosa, por la cual hizo nuestro Señor su entrada á Jerusalen el domingo de Ramos, y que los

turcos han condenado para que no entren los cristianos. Toda la parte de enfrente, es decir la que da al occidente, se halla fabricada de casas en donde solo turcos pueden habitar, y en donde hay algunas escuelas para niños musulmanes, conocidas con el nombre de *medresés* en el Oriente.

En el propio centro de la esplanada está la famosa mezquita de Omar, llamada así por haberse empezado por este célebre califa. El edificio tiene la forma de un octágono regular, sobre el cual se levanta una cúpula esférica. Tiene cuatro grandes puertas á los costados, y á las entradas hay ocho columnas de mármol de órden corintio. Esto es todo lo que pude distinguir, y debo confesar que bastaba: las mezquitas poco tienen que ver por dentro, y el que ha visto las mejores de Egipto no encontrará en las de otros paises mucho de notable. La curiosidad que me dominaba quedó completamente satisfecha; gocé infinitamente mas, viendo los sitios que rodean esta mezquita, y que fueron teatro de tantos acontecimientos: el hermoso panorama de Jerusalen que se desarrolla á la vista desde este lugar es espléndido y magnífico.

Cansado de andar de un estremo á otro de la ciudad me regresaba ya para la Casa Nuova, cuando hallándome muy cerca encontré en mi camino el convento que pertenece á los griegos de la iglesia de Oriente, y que era indispensable conocer. En la puerta encontré un padre con su gran bata negra, su gorro cuadrado del mismo color, y su hermosa barba blanca que le caia hasta el pecho: nos hizo entrar y nos mostró todo el convento con la mayor amabilidad. Aunque muy hermoso, este

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

convento no iguala, ni en la construccion, ni en los adornos de la iglesia, al de los armenios.

Los griegos cismáticos, con los latinos y armenios, son las tres comuniones cristianas que velan por la conservacion de los santos lugares. Calcúlanse en cerca de 20 millones los cristianos fuera de Europa, teniendo los griegos cismáticos por cabeza los cuatro patriarcas de Constantinopla, Antioquía, Alejandría y Jerusalen. La jurisdiccion de este último lugar se estiende á toda la Palestina.

Celos indiscretos, disputas sin número acerca de la posesion de los diversos santuarios, se han suscitado constantemente entre los latinos y los griegos; aquellos sostenidos desde los tiempos de las crúzadas por la Francia y la católica España, estos por la cismática y usurpadora Rusia. Cosas lamentables se han visto á causa de este antagonismo, y el teatro de los milagros y pasion de Nuestro Señor Jesucristo se ha convertido mas de una vez en un campo de Agramante, en un sitio de continuas discordias y querellas entre las comuniones cristianas.

CAPITULO IV

Iglesia del santo Sepulcro. — Obtengo permiso para visitarla. — Procesion en el templo. — Gratas impresiones. — Refectorio. — Me dan una celda. — Canto de los armenios á media noche. — Entro al templo á las tres de la mañana. — Capilla de santa Helena. — Santos lugares de la pasion. — El monte Calvario. — El sitio de la crucifixion del Señor. — El sepulcro. — Tumbas de Godofredo de Bouillon y de Balduino. — Inscripcion. — Absurdo dominio del turco. — Rivalidad de los cristianos en la Tierra Santa.

Cualquiera que lea estas páginas habrá, quiza, estrañado que aun no haya hecho mencion del principal monumento que atrae á los viajeros á Jerusalen. Haber pasado tres dias ya en la santa ciudad y no haber visto aun el Santo Sepulcro, parece una negligencia, una falta imperdonable. Pero es necesario saber que la iglesia no está abierta todos los dias, que solo dos veces á la semana se permite entrar al público, y que, si acaso se quiere lograr esta satisfaccion en otro dia que no sea de los fijados, es preciso pedir permiso al bajá turco que tiene la llave de la puerta, y aun pagar unas cuantas monedas por el favor. De modo que para poder visitar la tumba de Cristo es menester pagar una contribucion á los sectarios de Mahoma. ¡Qué ignominia!

Los buenos padres franciscanos se encargaron de obtenerme el permiso, y á las 4 de la tarde se me presentó el escelente padre frai Manuel Collado para conducirme. No solo habia solicitado visitar el templo, sino pasar una noche entera: yo no queria únicamente ver y observar, deseaba dejar que mi alma se extasiara; empaparme en la atmósfera religiosa, y recorrer en la tranquilidad de la noche y en el seno de las tinieblas, los preciosos lugares regados con la sangre del Salvador. Para gozar de una emocion tan grande, yo queria estar solo, sin oir mas ruido que los latidos de mi corazon, sin mas testigo que el mismo Dios! Una especie de egoismo religioso me dominaba: era que yo preveia las dulces emociones que iba á sentir mi corazon, mi alma, todo mi ser, y no queria ni ser distraido ni hacer partícipe de ellas á ningun otro mortal.

Apénas entré en la iglesia, un sentimiento inexplicable se apoderó de mí, y por algunos instantes no sabia darme razon en donde estaba. Fray Manuel me introdujo al padre

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Antonio González, y se marchó; en breve las dos inmensas hojas de la puerta giraron con estrépito sobre sus charnelas, y quedé encerrado dentro del primer templo del mundo. El reloj dió las cuatro y media de la tarde, y la procesion diaria de los padres franciscanos en conmemoracion de la pasion de N. S. Jesucristo empezó. Dióseme un cirio que encendí, un librito en latin, conteniendo las oraciones que se rezan, y seguí con la mayor devocion esta imponente ceremonia. ¡Cuán extraño parecia yo en medio de estos venerables padres con la barba blanca cayéndoles hasta el pecho, con el vestido de su órden, entonando magníficos himnos en honor del Señor! ¡Me sentia humilde y contento, el mas pequeño de los hombres, pero satisfecho de mi puesto, y lleno de esperanzas en las plegarias que se elevaban al cielo de semejante lugar!

Terminada la procesion, fray Antonio González condújome al refectorio en donde otro venerable padre me sirvió una cena abundante. Luego tuvimos un rato de conversacion con la mayor franqueza y cordialidad: habríase dicho que era un pariente con quien trataba, á todo me respondia con el mayor cariño. Como ya era de noche me llevó á la celda que se me habia destinado é instalóme perfectamente. Antes de despedirse quedó en venir á llamarme á las 3 de la madrugada para ir juntos á recorrer la iglesia. A esta hora empiezan sus oficios los armenios, y por consiguiente los latinos ó católicos romanos no están ocupados.

Serian las ocho cuando me quedé solo en la celda: no se oia ningun ruido, el manto de la noche cubria todo. ¿Cómo pintar las impresiones que me asaltaban en estos

instantes? Instintivamente dí unos pocos paseos al traves de la celda, y abrí la ventanita que daba á la iglesia; me puse de rodillas, y allí en esta posicion me quedé sumergido en la meditacion mas profunda. Acostéme en seguida con ánimo de dormir un poco, ¡mas en vano! imposible me fué conciliar el sueño por muchas horas: mi espíritu se hallaba demasiado agitado para que pudiera reposar el cuerpo. No hacia mas que dar vueltas en la cama, recordar la santidad del lugar en que me hallaba, traer á la memoria los pasajes de la historia santa. Absorto me hallaba en mil reflexiones, cuando de repente á eso de media noche oigo una campana que sonaba fuertemente: era el toque para llamar á los griegos que siempre empiezan sus oficios á esta hora. A los pocos minutos ya el templo resonaba con sus tétricos cantos; el altar mayor, de que se han apoderado, hallábase todo iluminado, y el olor del incienso ya se hacia sentir por todas las bóvedas y galerias. Inútil era pensar en dormir; una especie de fiebre se apoderó de mí, y tal me parecia que soñaba. Al fin siento pasos, oigo que tocan á la puerta: el venerable fray Antonio se presenta á decirme que la hora se acercaba, que me preparára. Modesto cuanto santo, aguardóse en el corredor miéntras me vestí; al dar el reloj el toque de las tres, entró, y dándome un abrazo, exclamó: ¡Vamos, sígame Vmd! Cual un niño, temblaba de susto, de alegría, de santa emocion: hice lo que me dijo, y empezamos á sumergirnos por las oscuras galerias. Oh! al lado de aquel respetable anciano, con su barba de nieve y mostrando en la frente las huellas de la meditacion y penitencia, me parecia que toda mi vida habia dado pasos estravia-

FAES Biblioteca

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dos, y que por la vez primera un santo me iba á mostrar el camino de la virtud.

La primera puerta que abrimos nos presentó la capilla católica, ó sea de los latinos. Allí al pié del altar nos arrodillamos, y despues de rezar algunas oraciones continuamos. A los pocos pasos hállase otro altar á mano derecha; pusímonos de rodillas otra vez, y el padre me dijo: Aquí detras de esa reja se halla la columna á la cual fué atado N. Señor miéntras le azotaron, rece V. un padre-nuestro, que en todos estos sitios se gana indulgencia plenaria. Así lo hice, y proseguimos. Saliendo de la capilla, á un lado, se halla la sacristía, y á los pocos pasos otro altar; allí nos arrodillamos y fray Antonio me dijo otra vez: Aquí en ese sitio, donde V. vé ese círculo de mármol, apareció el Señor á la Magdalena vestido de hortelano. « Mas habiendo resucitado por la mañana, el pri-« mer dia de la semana, apareció primeramente á María « Magdalena [1]. » Recé mi padre-nuestro y seguimos. Doblando á la izquierda se nos presentó otro altar en el lugar donde estuvo preso Nuestro Señor miéntras se hacían los preparativos para crucificarle. Un poco mas allá está otro erigido sobre el mismo lugar en donde « los solda-« dos, despues de haber crucificado á Jesús, tomaron sus « vestiduras [2]. » Luego bajamos una escalera, y fuimos á un subterráneo: en el fondo está la capilla llamada de santa Helena, de una sencillez admirable, no hay mas adorno que las desnudas rocas. ¿Qué mejor templo

[1] Surgens autem manè, primâ sabbati, aparuit primò Mariæ Magdalene. (Marc., xvi, 9.)

[2] Milites ergo eum crucifixissent eum, acceperunt vestimenta ejus. Joann., xix, 23.)

para esta emperatriz que todos los Santos Lugares que renovára su celo religioso en toda la Tierra Santa? En una esquina, bajando algunos escalones, se halla el lugar en donde esta misma santa encontró la cruz que estaba enterrada, y en donde se ha erigido el altar llamado de la *Invencion de la santa Cruz*.

Regresando á la iglesia entramos á la capilla del *Improperе;* en el centro está la piedra en que se sentó el Señor cuando le abofetearon. «Y desnudándole, le vis-« tieron un manto de grana [1]. » De aquí subimos una angosta escalera, y al poco rato nos hallábamos en el monte Calvario, sobre la misma roca del Gólgota, á la parte sur del sepulcro, y á una distancia como de unos cien piés. La cima del monte está nivelada y forma una plataforma poco mas ó ménos de cincuenta piés de ambos lados, sobre la cual se han levantado dos hermosas capillas divididas por arcos; la de la izquierda pertenece á los griegos, la de la derecha á los latinos: aquella está construida sobre el mismo sitio donde se clavó la cruz. Veese perfectamente la hendidura que se formó en la roca al instante que el Señor espiró: « Y tembló la tierra, « y se hendieron las piedras [2]. » En el interior un gran cuadro formado de mosaico, en frente del altar, señala el lugar, el punto mismo en que se verificó la crucifixion. Sí, en este pequeño espacio preséntase al devoto peregrino el sitio en que se vejó, se humilló y se sacrificó al Redentor del mundo. ¡Aquí se consumó la obra de la redencion! Si el dia destinado á recordarnos la muerte de

[1] Et exuentes eum, Chlamydem coccineam circumdederunt ei. (Matth., xxvii, 28.)

[2] Et terra mota est, et petræ scissæ sunt. (Matth., xxvii, 51.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nuestro Señor Jesucristo, el corazon se oprime de dolor cuando se leen las palabras del Evangelista : « Y Jesús « dando una grande voz dijo : Padre en tus manos enco- « miendo mi espíritu; y diciendo esto ESPIRÓ [1]; » ¿qué no experimentará el cristiano cuando se encuentra en el mismo sitio, en el mismo punto donde tembló la tierra, salieron los muertos de sus tumbas, donde toda la naturaleza se enlutó por el Hombre Dios que acababa de espirar en la cruz? En el sitio donde virtió el Señor su divina sangre cayeron mis lágrimas, y mis labios besaron con fervor la losa que cubre este lugar sagrado.

La muerte de Jesucristo es el crímen de la humanidad : arrójese una ojeada al mundo y veamos como se hallaba cuando tuvo lugar el gran martirio : el mundo yacia en la miseria y en la esclavitud mas completa, sumergido en las tinieblas y en la idolatría mas espantosa. No bien la sangre del Justo corrió en el Gólgota, que la faz del universo cambió; el politeismo se desmoronó bajo el imperio de los Césares; pueblos enteros fueron rescatados, y sobre las ruinas de una sociedad corrompida se levantaron naciones teniendo por bases los principios mas hermosos y santos. El cristianismo ha traido la libertad humana, y esta á su turno ha cambiado las instituciones, las costumbres y los hombres.

No léjos del arco del *Ecce Homo* está el lugar en que la Vírgen, expulsada por las guardias, encontró á su divino Hijo cargado de la cruz. « Este hecho, dice Chateaubriand, no se halla mencionado en los Evangelios; pero es generalmente creido bajo la autoridad de san Bonifacio y de san Anselmo [1]. »

[1] Et clamans voce magnâ ait : Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Et hæc dicens, expiravit. (Luc, XXIII, 46.)

¡Cómo no debió sufrir el santo corazon de María en estos instantes! — ¡Cómo pudo presenciar tan aguda pena! — Si el amor de madre es un sentimiento tan sublime, ¿qué no será el de una Vírgen que es toda pureza, ternura y santidad?...

Los católicos han hecho una capillita tambien en este lugar, que llaman de *Nuestra Señora de los Dolores*. Bajando del Calvario encuéntrase frente á la puerta principal una gran losa de mármol; cuatro inmensos cirios sostenidos por cadenas arden á los lados, encima hay colgadas varias lámparas de plata riquísimas : es la « Piedra de la uncion. » Aquí el cuerpo del Señor fué ungido de mirra y áloes ántes de llevarlo á la tumba.

Ya habíamos recorrido casi todos los santuarios, y hallábamosnos otra vez á la entrada de la nave del templo. En el centro levántase majestuoso un monumento oblongo, todo de mármol, que tendrá unos veinte piés de largo sobre diez de ancho, lo ménos quince de altura, y coronado de una hermosa cúpula sostenida por varias columnas: es un templo dentro de otro templo, una tumba dentro de un sepulcro : ¡el sepulcro de Cristo! A la entrada hay una capillita que llaman del ángel, y pasando una pequeñísima puerta se encuentra uno en presencia del Santo Sepulcro. Es este de mármol, con la cubierta rota por la mitad, parece que de propó-

[1] *Itinéraire de Paris à Jérusalem*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sito : encima levántase un modesto altar, y del techo cuelgan cincuenta magníficas lámparas de oro y plata regaladas por los reyes. Varios enormes cirios arden noche y dia al rededor de la preciosa tumba, y sus hermosas llamas acaban de encender la de la fé en el pecho del peregrino. ¡Ah! ¡qué no siente el cristiano viajero al hallarse en presencia de estos restos sagrados! Así como los ojos del humano cuerpo se ofuscan al mirar de frente el astro radiante del sol, del mismo modo los del alma quedan heridos fuertemente en este santo sitio, y cae el pobre pecador postrado, sintiendo en su interior una emocion inexplicable. Yo, por mi parte, pasé allí horas enteras sin poder darme cuenta en dónde estaba, ni lo que sentia mi alma. Las rodillas en el suelo, los brazos estendidos sobre el sepulcro, y con el labio pegado al mármol, me entregué á la contemplacion de los grandes misterios de nuestra fé. La santa sublimidad interior que anonadaba mi espíritu venia á aumentarse con los imponentes cánticos del exterior : por un lado se oia el fúnebre canto del griego ; por otro los trenos del armenio; aquí el lloro lastimero de los coptos; mas allá el sonoro acento del fiel latino; por todas partes se oyen á la vez cánticos diferentes; de cada ángulo del edificio parecen desprenderse divinas armonías, himnos bellísimos, que, por un efecto de acústica sagrada, repercutia el eco en la cúpula, y parecian escaparse hasta el cielo. ¡Qué cosa tan hermosa! Todas estas comuniones cristianas, que fuera de la iglesia viven en contínuo combate, aquí bajo el techo del Santo Sepulcro hállanse unidas elevando á un tiempo sus preces al Redentor del mundo!...

El padre que entró á decir la misa de las cuatro, vino á sacarme de mis contemplaciones y á obligarme á salir de la capilla del Santo Sepulcro. Tal me parecia que una fuerza magnética me atraia hácia él, y al retirarme se me figuraba que me hallaba abandonado. Un celo religioso se apoderó de mí, y hubiera querido en aquellos instantes que ningun mortal me privase de mi fervor religioso. Sentia que habia colmado todas mis aspiraciones como viajero en la vida, y me encontraba satisfecho. Ni las soberbias basílicas, modelos de arquitectura gótica y griega de Europa; ni los monumentos grandiosos de Egipto; ni los caprichosos templos del lejano Oriente, nada me parecia notable ahora : todo perdia su importancia, despues de haber visto el modesto recinto que encierra la tumba del Redentor.

Acabada la misa, el padre Antonio condújome á la sacristía, y despues de conversar un rato se despidió. Yo me puse á esperar que el reloj señalára las seis, pues á esa hora debian abrir la puerta de la iglesia, solo con el objeto de que yo saliera. En el ínterin, y siendo ya de dia, púseme á examinar todo en el templo con minuciosidad : ví las curiosidades que hay en la sala de antigüedades; luego las tumbas de Godofredo de Bouillon y de Balduino su hermano, de estos dos célebres campeones cristianos cuyos nombres están tan íntimamente asociados con la historia de Jerusalen. La tumba de Godofredo tiene este epitafio :

HIC JACET INCLYTUS DUX GODEFRIDUS DE BULION,
QUI TOTAM ISTAM TERRAM ACQUISIVIT CULTUI CHRISTIANO, CUJUS ANIMA
REGNET CUM CHRISTO. AMEN.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« Aquí yace el ínclito jefe Godofredo de Bouillon que ha conquistado toda « esta tierra al culto cristiano. Que su alma reine con Cristo. Así sea. »

Al cabo de un momento, vino uno de los padres franciscanos, por cierto que era un jóven de muy simpática figura, y me avisó que me iban á poner en libertad. En efecto corrióse el gran cerrojo, y salí : al despedirme, el padre dióme un estrecho abrazo, y me dijo del modo mas sentido, y con un acento de lo mas tierno : « *Adios, ya se va V.; y son los turcos los que le abren la puerta. Oh! qué vergüenza!...* »

El tono de voz, el aire, la figura del venerable jóven, sus últimas palabras, me conmovieron tanto, que se me han quedado gravadas. Este religioso hablaba con el corazon, hablaba con el alma, hallábase lleno de natural indignacion. Sí, los Turcos son los que guardan hoy el primer templo del orbe cristiano : ¡ el Santo Sepulcro ! ellos, los musulmanes, son los que permiten ó no á los cristianos el visitarlo; en fin, son los dueños absolutos del monumento mas sagrado que hay en la tierra, de la primera reliquia para el cristiano. Y esto que indigna á cualquiera, que es un reproche á las naciones fuertes que se titulan hoy católicas, y que marchan á la vanguardia de la civilizacion, no puede ménos que ser providencial. Tal parece una paradoja; pero es un hecho, á mi modo de ver, ventajoso, que todos los guardianes cristianos que se mantienen dentro de la iglesia del Santo Sepulcro se hallen á su turno guardados por los turcos infieles: es acaso esta circunstancia lo que puede conservar á todas las diferentes comuniones en armonía y buena inteligencia. Sabidas son las pugnas y rivalidades que han existido en todo tiempo entre los diversos cristianos en Tierra

Santa, pugnas lamentables que han dado armas á las otras religiones para atacar el cristianismo, y que siempre han sido en desdoro y mengua de todos sus autores.

CAPITULO V

Historia de la iglesia del Santo Sepulcro. — Firmanes del sultan. — Pretenciones y manejos de los griegos. — La estrella puesta donde nació el Salvador. — Firman con motivo de su reemplazo. — Propiedad de los santuarios. — Orígen de la guerra de Oriente. — Organizacion de las misiones católicas. — Jerarquías. — Estadística de las misiones en Siria. — Recursos que recibian de las naciones católicas. — Situacion de los padres. — Limosnas del Austria. — Recursos de los Estados-Unidos.

La historia de la iglesia del Santo Sepulcro, es la historia de todas estos escándalos desgraciados. Durante los diez y siete sitios que ha tenido la ciudad de Jerusalen, todos los edificios debieron sufrir mucho; pero particularmente la iglesia del Santo Sepulcro como el monumento mas precioso y que escitaba por lo mismo mas la ira salvaje del infiel. Desde el año 613 de nuestra era en que entró el ejército de Cosroes, y en que perecieron 90,000 cristianos, hasta el año 1099, época de las cruzadas, este magnífico templo fué destruido y pillado muchísimas veces. Lleváronse mil reliquias, acabaron con mil altares, cargaron hasta con la cruz recuperada despues por Heraclio; pero afortunadamente, los principales santuarios resistieron sus embates : el Santo Sepulcro, el Calvario, la Piedra de la Uncion, hallábanse incrustadas en la tierra y no pudieron desaparecer. La entrada de Saladino, un siglo mas tarde,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en 1188, tambien causó inmensos daños á la iglesia á pesar de que se la respetó hasta el último momento. Pero cuando mas horrores se cometieron en Jerusalen, y mas padeció el templo del Santo Sepulcro fué á mediados del siglo trece, cuando las hordas de bárbaros, arrojados por los mongoles de su territorio, penetraron en la santa ciudad.

Sin embargo, en los siglos que siguieron, Felipe de Bourgogne obtuvo permiso del sultan para reparar la iglesia y hacer algunas mejoras. A principios del siglo diez y siete los patriarcas Sophronis y Teófano la compusieron, y quedó casi como nueva. En el año de 1719 volviéronse á hacer algunos trabajos que fueron los últimos hasta que vino el voraz incendio de 1807. La reedificacion de la iglesia tuvo lugar en 1808.

Hasta esa época todos los firmanes del sultan autorizaban siempre *á los religiosos latinos* á hacer y deshacer lo que quisieran en la iglesia, y á pesar de esto los griegos y armenios han querido usurparles este derecho, trayendo las consecuencias mas lastimosas. Cuando en el año 1696 obtuvieron los padres franciscanos el firman que les permitia componer la cúpula, fué tanta la rabia y envidia que se despertó con este motivo entre los griegos, que hicieron asesinar á multitud de hombres y hasta bueyes empleados en traer los materiales desde Jaffa. Y no paró en esto solo, mas de 300 mograbinos atacaron la iglesia, y á no ser por la pronta ayuda que los pobres padres latinos recibieron del gobernador de Jerusalen, todos hubieran sido víctimas. La obra se concluyó al fin, pero á fuerza de derramar oro, y teniendo siempre un ejército en pié.

Los griegos no se han contentado con esto : se han apoderado de la mejor parte de la iglesia; han invadido casi todos los demás altares, y amenazan despojar á los latinos de los santuarios que les pertenecen. Protegidos por los rusos, gastando dinero, no es extraño que logren su objeto. ¿El horrible incendio que consumió, el año de 1807, el Santo Sepulcro no fué obra de los Griegos? Estos acusan á los armenios que fueron los que mas ganaron en esta catástrofe; pero sin fundamento alguno. El hecho es que á la sazon, olvidados los latinos enteramente, con motivo de los acontecimientos políticos que agitaban la Europa, no tuvieron los medios para levantar el templo, y la Puerta, hollando todas las leyes de equidad, concedió á los griegos el permiso de restaurarlo. Poco hábil fué la conducta que observó en esta materia el embajador francés, general Sebastiani, quien no pudo ó no supo defender los sagrados derechos de los católicos que le estaban encomendados. Los escombros, aun encendidos, del primer templo del orbe católico, se entregaron á manos de un albañil griego de Constantinopla, Komeano Kalfa, que los profanó con remiendos y reparaciones de mal gusto ; destruyó aun aquello que las mismas llamas habian respetado, como la pequeña cúpula del Santo Sepulcro, solo por poner en su lugar otra con inscripciones y letreros griegos á fin de que les sirva como título de propiedad. Fué entónces que los griegos hicieron pedazos los sepulcros de Godofredo de Bouillon, y de sus sucesores, cubriéndose con este acto de ignominia y baldon.

Y á tal punto han llegado las pretensiones de los griegos, que cuando se trataba por los religiosos católicos de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

volver á poner en su puesto la cruz en los santuarios que siempre les han pertenecido, y en virtud del firman que obtuvo M. Latour Maubourg, aquellos no quisieron permitirlo, alegando como razon que ya todos estos santuarios son propiedad de ellos.

Es un hecho indisputable, sin embargo, que el Santo Sepulcro, el monumento que le encierra, y la gran cúpula pertenece á los latinos. Todo cuanto presentan los griegos como argumento para probar sus derechos es un tejido de absurdos, y si el año de 1853 obtuvieron el célebre firman que ya ponia en duda la legitimidad de la propiedad latina, esto solo se logró por la influencia rusa, y las amenazas del príncipe Menschickoff. La ambicion del czar llegó á tal extremo y sus pretensiones fueron tan exageradas, que estas sencillas cuestiones originaron despues esa gran guerra llamada de Oriente.

Y no es únicamente en la iglesia del Santo Sepulcro que vemos esta lucha, es en toda la Palestina. En el año 1847 hicieron los latinos una pérdida muy grande : los griegos se robaron la estrella que de años atrás habian colocado los católicos para señalar el sagrado sitio donde nació el Salvador. Por supuesto que todos los representantes de los países católicos hicieron reclamaciones contra este nuevo atentado, y el *firman* imperial que se expidió en mayo de 1853 á este efecto, y cuya copia se pasó á las embajadas francesa y rusa en Constantinopla, es realmente un documento curioso. Dice así :

En cuanto á la estrella que se ha colocado en la gruta de la iglesia de Belen, en lugar de la antigua, como UN RECUERDO SOLEMNE DE NUESTRA PARTE IMPERIAL, *y á fin de acabar con las disputas suscitadas acerca de este punto,*

mando : que ni una ni otra nacion cristiana tiene derecho alguno nuevo ó particular. No se permitirá que se haga en ningun tiempo la menor innovacion ó cambio.

El acto pues de colocar de nuevo esta estrella no es de justicia, sino una humillacion para los cristianos, y una muestra del despotismo turco. Hé aquí que, por una aberracion singular, es un sultan, un sucesor de Mahoma, quien se ha encargado de fijar el derecho sobre el punto donde naciera el Dios de los cristianos!...

Los católicos eran dueños en Tierra Santa de los principales santuarios, por actos auténticos, hechos por soberanos legítimos que les aseguraba la propiedad; sus derechos, por consiguiente, son perfectos, y valen mas que el capricho de los bajás, las vicisitudes de los gobiernos, y las invasiones de los conquistadores.

En todo tiempo los latinos han defendido palmo á palmo su terreno, y han hecho un bien inmenso al cristianismo. Hállanse, además, perfectamente establecidos en todas partes, y organizados del mejor modo para la conservacion de los Santos Lugares y la difusion de la enseñanza católica.

Hé aquí como están divididos :

La primera autoridad es el patriarca de Jerusalen que reune el título de prefecto de las misiones en Siria, Chipre y Egipto, bajo cuyo carácter depende de la Congregacion *de Propaganda Fide* en Roma, y es además guardian del monte Sion, del Santo Sepulcro, y custodio de Tierra Santa. La segunda autoridad de los Santos Lugares es el padre Vicario del órden de san Francisco, cuyo destino obtiene hoy el santo varon fray Antonio de la Tribulacion. La tercera es la de procurador general, que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hace de cajero, y tiene á su cargo la administracion temporal. Este puesto lo debe desempeñar siempre un español, actualmente lo ejerce el padre Gómez. La iglesia del Santo Sepulcro tiene un superior que se llama presidente, y que manda sobre los padres que se hallan dentro; el padre Eduardo, aleman, ocupa hoy este puesto.

Concíbese que solamente para confesar, debe haber muchos padres, pues hay que hacerlo en español, aleman, latin, italiano, francés, húngaro, polonés, árabe, griego, y en varios otros idiomas antiguos y modernos.

La estadística completa de la Mision de los padres de Tierra Santa es la siguiente :

Jerusalen.— Convento de San Salvador, que contiene: una iglesia, un hospicio, 28 padres, 32 hermanos legos, 940 católicos, una escuela para niños, y otra de niñas dirigida por hermanas de San José.

Iglesia del Santo Sepulcro. — 12 padres para guardar el Santo Sepulcro, y para el servicio religioso.

Belen. — Un convento, una iglesia, un hospicio, 10 padres, 6 legos, 1500 católicos, una escuela con mas de 100 niños.

San Juan. — Un convento, un hospicio, una iglesia, en la cual está el santuario de la Natividad de san Juan Bautista, 3 padres, 2 legos, y pocos católicos.

Nazaret.— Un convento, un hospicio, 10 padres, 7 legos, 600 católicos latinos, 400 maronitas, dos escuelas.

Tiberia. — Una iglesia y un convento.

Damasco. — Iglesia, convento, 5,000 católicos, y una escuela con muchísimos niños.

Ramla. — Iglesia, un gran convento para recibir peregrinos, 7 padres. En este pueblo hay muy pocos católicos.

Jaffa. — Iglesia, convento, 5 padres, y 300 católicos.

Beirut. — Convento, iglesia, hospicio, 4 padres, y cerca de 3,000 católicos.

Trípoli. — Convento, iglesia, hospicio, y mas de 500 católicos.

En la isla de Chipre, hay conventos é iglesias católicas en Nicosia, Larnaca, Limasol y otros puntos.

En fin, de un extremo á otro de este país monumental llamado Palestina, hay padres católicos, españoles, que no hacen mas que sacrificarse y viven en el estado mas lastimoso que puede darse. Antiguamente, España, Francia, Italia, les mandaban muchas limosnas que servian para sostenerlos decentemente; hoy ya lo que les llega es muy poco, y no les alcanza para nada. Para que se forme una idea de ello, baste decir que España, que ántes les hacia remesas anuales de 60,000 pesos, ahora no envia ni 3,000; Portugal que siempre contribuia con mas de 50,000 pesos anuales, ya hace años que no manda ni un maravedí!...

« Nos estamos acabando, me decia el presidente del Santo Sepulcro, no tenemos recursos, las naciones católicas nos abandonan; pronto tendremos que dejar el campo á nuestros rivales, y despedirnos de los Santos Lugares.»

El Austria, sin embargo, ha hecho grandes limosnas en estos últimos años, y parece tomar con empeño la proteccion de los católicos en esta parte del mundo.

Los Estados-Unidos de América han enviado tambien grandes recursos, y todo hace creer que se interesan

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

por la suerte de los Santos Lugares. El país notable por sus instituciones está hoy dando pruebas de caridad y de celo por la religion : la jóven iglesia americana hállase llena de belleza y esperanzas para el mundo. ¡Quién sabe si cuando ya la llama de la fé se encuentre casi apagada en el viejo mundo, no le toque al nuevo encenderla al soplo de la libertad!

CAPITULO VI

Puertas de Jerusalen. — Monte de los Olivos. — La Asuncion. — Tumbas de la Vírgen, de san José, san Joaquin y santa Ana. — Jardin de Gethsemani. — El Padre Nuestro. — La iglesia de la Ascension. — El valle de Josafat. — El Cedron. — La tumba de los Reyes. — Gruta donde compuso Jeremías las « Lamentaciones. » — El monte Sion. — La fuente de la Vírgen. — Camino de Jerusalen á Belen. — Valle del Gigante. — Tumba de Raquel. — Belen. — Gruta de la Natividad. — Inscripcion. — Lugar del pesebre. — De la adoracion de los reyes Magos. — Capilla de los Inocentes. — Oratorio de san Jerónimo. — Santa Paula y su hija. — Alrededores de Belen. — Torre de los Pastores. — Obras de Salomon. — Hebron. — El Jordan. — El mar Muerto. — Nazaret. — Patente de Peregrinacion. — Al despedirme encuentro un nombre amigo. — Me embarco en Jaffa para Alejandría. — De Alejandría á Marsella. — Llego á Paris. — Fin.

Para conocer bien todos los alrededores de Jerusalen, cité muy temprano á un buen drogman, además del que yo habia traido, y á eso de las seis de la mañana emprendimos la marcha desde Casa Nuova. La ciudad hállase fortificada y rodeada de unas murallas muy antiguas que tienen siete puertas ó salidas, á saber :

La de Jaffa, *Bab-el-Khalil ;* de Damasco, *Bab-el-Hamond ;* de la Vírgen ó de San Esteban, *Bab-el-Sidi-Mariam ;* la Pequeña, *Bab-el-Mograrbé ;* de Sion, *Bab-el-Nabi-Dahoud ;* y la puerta de la Aurora, *Bab-el-Zahara.*

Hay tambien la puerta Dorada que no se abre sino el domingo de Ramos, y el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz en memoria de la entrada triunfante de Heraclio.

Fué por la tercera de estas puertas que salimos, y fuímos encontrando á cada paso lugares notables por tantos recuerdos religiosos. Cada piedra que se ve es un monumento, cada colina un templo, cada templo un santuario. Los hermosos olivos han cubierto bajo sus modestas ramas á los santos y á los profetas, y hasta el memorable arroyo que se desliza lentamente por entre las montañas, revela en sus aguas un milagro, algun hecho portentoso del Criador del mundo.

Apénas bajé un poco, que al atravesar un puente me encontré al pié del monte de los Olivos. A la izquierda está la iglesia subterránea que contiene *la tumba de la santa Vírgen*. Fué en este lugar efectivamente que se enterró á la Vírgen y que se efectuó la milagrosa Asuncion. Hállase el sepulcro en una capillita que tiene dos entradas, una para los griegos y armenios, otra para los latinos. Toda la iglesia se compone de una grande escalera por el medio con motivo de su posicion, y á los lados hay varios altares y lugares de devocion. A la derecha hállanse, en uno de ellos, las tumbas de Nuestra Señora, Santa Ana y san Joaquin, al lado una de otra; y á la izquierda, frente por frente, está el sepulcro de san José.

Las musulmanes veneran mucho esta iglesia, y hasta tienen en ella un nicho, que llaman *mihrab*, para hacer sus oraciones.

Saliendo de la tumba de la Vírgen, y tomando á la derecha, llegué al jardin de Gethsemani que se halla

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

afortunadamente en posesion de los católicos. El buen padre que lo guarda me mostró todo con mucha paciencia, y concluyó haciéndome un magnífico ramillete, y obsequiándomelo con una botellita de aceite hecho por él mismo de uno de los siete olivos, que tal vez se conservan desde el tiempo de Jesucristo. ¡Precioso regalo que conservaré toda mi vida!

Saliendo del jardin, y en el fondo de un caminito que se halla á la derecha, está el punto en donde Nuestro Señor Jesucristo enseñó á sus apóstoles el Padre-nuestro, esta santa plegaria de los fieles. Subiendo el monte de los Olivos, por todas partes, como he dicho, se encuentran estaciones que traen á la memoria algun suceso bíblico. En primer lugar está la iglesia de la Ascension construida por santa Helena en el mismo punto en que Jesus, despues de haber cumplido su divina mision, subió á los cielos en presencia de su madre y de ciento veinte discípulos. Las paredes se encuentran materialmente cubiertas de los letreros que han puesto en ellas los peregrinos. En el suelo, estampada en la roca, se ve la huella del pié del Señor, segun la tradicion. Esta circunstancia que se nota perfectamente no es un dogma de fé, y acaso es permitido decirse aquí con Mariti : *Lo creda chi lo vuol credere;* cada uno es libre de creer lo que le parezca. En estas materias yo observo la regla contraria de muchos viajeros, es decir, admito lo que han sostenido hombres de santidad y peso, autoridades respetables en todos tiempos.

Una parte de la iglesia está convertida en mezquita, y desde la torre presenta una vista espléndida, un bellísimo panorama. Abajo se ve la aldea de *Zeitun*, con sus

caprichosas casas; al oriente se alcanzan á divisar el mar Muerto, y el Jordan circundado por las montañas. Tal parecen, con el reflejo del sol, dos filetes de oro trazados por la mano de la naturaleza en el corazon de la cordillera arábica. Esta hilera de montañas separa los desiertos de Moab del de la Tierra Prometida. Al norte se ven las montañas de Efraim sobre cuyas cimas divísanse multitud de ruinas que van á dar hasta la Samaria; al sur desarróllase á las plantas del peregrino el valle de Josafat que no se puede mirar sin tristeza y sin suspiros; mas allá, al frente, osténtase la lúgubre Jerusalen toda de ruinas y templos. Por do quiera atrae la mirada algun lugar santamente célebre, y á medida que los ojos recorren el espectáculo desde el monte Sion hasta el Gólgota, desde la plazuela del Templo hasta la fortaleza de David, el corazon palpita de gozo y emocion.

Estas áridas y majestuosas montañas, que á manera de círculos concéntricos se presentan á la vista, toman con la luz un tinte tan local; estos valles y llanuras donde por toda vegetacion no se ven mas que olivos, higueras y cipreses, triple y precioso plantío de árboles que representa tantos emblemas religiosos en Oriente; estos caminos y veredas que atraviesan las colinas por donde van beduinos y camellos, que vistos de léjos tal parecen rastros de la mano del tiempo, este inmenso vacío donde no se ve cernir en el aire ningun ave, donde no se oye mas ruido que el grito de los buhos que se disputan unos á otros los cipreses y las tumbas... todo, todo esto forma el mas armonioso conjunto, el espectáculo mas imponente del universo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Yo he contemplado en mis largos viajes escenas grandiosas; he visto las caudalosas cataratas del Tequenthama y del Niágara que espantan la imaginacion, que anonadan con su grandeza al hombre; me he hallado en los horribles *tifones* ó tempestades que reinan en el mar de China; he recorrido los parajes mas pintorescos de América y Asia; he sido testigo, en fin, de esas escenas ó cuadros en que se ostentan todas las bellezas de la naturaleza, todos los fenómenos físicos, todos los misterios del orbe; pero confieso que nada me ha hecho tanta impresion como el panorama de que acabo de hablar. Es verdaderamente el antiguo y nuevo Testamento indeleblemente impreso sobre rocas y ruinas; el poema santo escrito en letras de oro, y cuyas páginas no puede recorrer el devoto peregrino sin que toda su alma se impregne al momento de sublime y religiosa poesía.

Del bellísimo punto de que acabo de hablar, bajé y seguí hácia el este por la orilla del Cedron, riachuelo que frecuentemente atravesaba el Salvador en sus viajes al Jordan y Jericó.

Observé en mi camino las tumbas llamadas de los Reyes, los diversos cimenterios, y la célebre gruta donde compuso Jeremías sus *Lamentaciones*. Tiene esta unos 70 piés de largo y como 40 de alto, y es lo mas característico que puede imaginarse. Al hablar, el eco repercute la voz por todos los ángulos de la caverna, y tal se le figura al viajero que oye un nuevo lamento del sentido profeta de Anathot.

Despues que dí la vuelta á la ciudad, me detuve mas de dos horas en el monte Sion, tan lleno de recuerdos y misterios; pasando luego á Bethania, vine al fin á reposarme en la gruta que encierra la fuente llamada de la Vírgen: aquí mitigué un tanto la sed que me devoraba. Cuando ya tenia cansado á mi drogman á fuerza de preguntas, y sintiéndome agobiado de fatiga é impresiones, me regresé á la ciudad donde los excelentes padres ya me estaban aguardando para la colacion.

El 12 de setiembre emprendí mi marcha para Belen. Despues de haber visitado los sitios que fueron teatro de los milagros, pasion y muerte del Señor, preciso era ir á ver el lugar de su nacimiento.

La distancia que media entre Jerusalen y Belen no es mas que de unas dos leguas escasas, que á caballo se andan en poco mas de una hora. El camino es bueno, comparado con los demás de Palestina, y es uno de los cinco caminos reales que conducen á Jerusalen: antiguamente parece que estaba sembrado á los lados de rosas y bellísimas plantas; pero lo que mas interesante lo hace es que por aquí mismo han pasado Jacob, David y los Magos; Jesus, la Vírgen y san José, lo recorrieron cuarenta dias despues que vino al mundo su Redentor. ¡Qué de emociones no sentirá el peregrino al caminar sobre esta tierra!

Salí por la puerta de Jaffa, tomé hácia el sur, y entré en el valle de Raffaim llamado del Gigante en las Sagradas Escrituras. Como á las dos millas de la ciudad se encuentra, á la derecha del camino, la habitacion de Simeon el Justo que recibió en sus brazos al niño Jesus en el templo; y á la izquierda, en la parte mas elevada de la colina, el convento griego de san Elías, que, como todos los demás de Tierra Santa, es una verdadera fortaleza. Ya desde esta elevacion se alcanza á divisar Belen á lo léjos,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y parece como una corona brillante que ciñe la frente de la cordillera de la Judea. A la media legua está la tumba de Raquel. Sabido es que á su regreso de la Mesopotamia murió en este sitio al dar á luz á Benjamin. El caminito que conduce á la tumba se llama Efrata. Antes de llegar mi drogman me hizo desviar un poco para ver dos cisternas que llaman « los Pozos de David, » y despues, en breves minutos nos hallábamos en Belen. Por supuesto que me dirigí al convento de franciscanos: esta es la posada de todos los peregrinos, el hotel de todos los viajeros. Como de costumbre fuí perfectamente recibido por el padre guardian Nicolas Puche, y por el padre Gómez, procurador general de Tierra Santa, que á la sazon se hallaba aquí para restablecer su salud. El clima de Belen es considerado muy sano, aunque el pueblo padece muchísimo de la vista.

La misma tarde visité la famosa iglesia, obra de santa Helena, y que se halla contigua al convento de Belen. Tomé mi cirio y acompañado del padre guardian proseguí á la gruta del Nacimiento. Bájase á ella despues de atravesar la iglesia de santa Catalina, y pasar por el coro de los griegos. El aspecto de esta lóbrega gruta es imponente, y tal la impresion que yo sentí al penetrar en ella, que iba temblando como un niño. Lo primero que se encuentra, hácia la parte oriental, es una excavacion cubierta de mármol blanco, y con el suelo incrustado de jaspe: es el santuario del Nacimiento. En medio brilla una estrella de plata que tiene esta inscripcion grabada al rededor:

HIC DE VIRGINE MARIA JESUS CHRISTUS NATUS EST.

Por un instinto natural, y como ofuscado por la luz

divina que despedia la estrella, caí de rodillas entregado á piadosas meditaciones. Este precioso santuario es el que se les ha arrebatado últimamente á los latinos; la mayor pérdida que en mi concepto han sufrido.

A unos siete pasos está el pesebre donde la Vírgen puso al niño: afortunadamente los católicos han podido conservar este santo lugar. Como es muy pequeño, han construido en frente un altarito donde se celebran los oficios divinos y que llaman de los *Tres Reyes*. Fué en este mismo lugar que los tres sabios, Melchor, Gaspar y Baltasar, vinieron á adorar á un niño que estaba acostado sobre la paja: el primero, representaba la raza blanca europea, y ofreció oro al niño Jesus como á rey; el segundo, la asiática, y ofreció incienso como á Dios; el tercero, la africana, y brindó mirra como á hombre. Hé aquí que los tres representantes de los hijos de Noé, y de las tres razas humanas, vienen á reunirse en la cuna del Redentor del género humano, ofreciéndole regalos como emblemas de amor, devocion y muerte.

Al fondo del corredor, pasando una estrecha puerta, está la capilla de san José erigida en 1661 por el padre Novara, y al lado, la de los *Santos Inocentes*. Justo era que estas víctimas se venerasen cerca de aquella cuna por la cual derramaron su sangre. Algunas tradiciones refieren que sus cuerpos fueron arrojados en la caverna que se ve en el mismo lugar.

Luego seguimos, é internándonos por tres pasajes llegamos al *Oratorio de san Jerónimo*. Fué en esta capilla subterránea que pasó años enteros este santo, entregado á meditaciones y trabajos: aquí fué donde hizo la célebre traduccion de la Biblia conocida hoy con el nom-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bre de Vulgata, y que la Iglesia ha declarado auténtica.

Al lado del oratorio de san Jerónimo está su tumba, en donde se ha hecho un altar, y en frente el de las dos señoras romanas santa Paula y su hija santa Eustoquia. Nada mas tierno que la historia de estas dos santas: habiendo abandonado todas las riquezas y placeres de la patria vinieron á sepultarse en el fondo de la Tierra Santa para acabar sus dias en el ejercicio de todas las virtudes. Amábanse entrañablemente, nunca se las vió separarse un solo dia, no tenian mas consuelo que ir á refrescar con sus lágrimas santas el pesebre, y mecer con sus plegarias la cuna del Señor. Un cuadro alegórico de mucho mérito las representa muertas y tendidas en el mismo ataud, una al lado de otra: aunque cadáveres, descúbrese en las dos santas una gran semejanza, las edades, y el aire de santidad. Dos angelitos vuelan sobre sus cabezas: el uno tiene en la mano una corona de oro, destinada á la madre; el otro, no ofrece nada á la hija. ¿Qué mas corona que la de vírgen que ciñe sus sienes?...

Despues que acabé de visitar toda la Iglesia, pasé á mi celda por un momento, en donde recibí las visitas de casi todos los padres españoles; luego fuí á cenar en compañía de la caravana francesa que acababa de llegar.

Al dia siguiente visité todos los alrededores de Belen: la gruta llamada *de leche*, *crypta lactea;* en donde venia á refugiarse la Vírgen con el niño para escapar de las persecuciones de Herodes. Esta gruta es veneradísima por todas las mugeres, ya cristianas, musulmanas ó judías, y á la tierra de las paredes le atribuyen muchos milagros.

Al pasar por el valle llamado *Wadi-el-Charubeh*, que

se halla al oriente de Belen, se encuentra la famosa *Torre del Rebaño* (Migdal Heder) de que habla la Biblia.

Un poco mas léjos se ve la iglesia que se dedicó á los ángeles que anunciaron á los pastores la llegada del Mesías, la cual se halla casi en ruinas; á los diez minutos de camino se presenta el hermoso campo de los pastores cubierto de higueras y olivos. Allí hay una aldea miserable (*Der-er-Ramat*), de donde eran esos pobres pastores que fueron los primeros convidados á ver la cuna del Salvador.

Haciéndose sentir demasiado el sol, regresamos al convento y fuímos asaltados por los vendedores de reliquias que se hallan en el corredor. Por grado ó por fuerza hay que comprarles alguna cosa. Esa misma tarde marché con la caravana francesa á conocer los famosos trabajos que hizo Salomon para conducir las aguas á Jerusalen y que se encuentran á una hora de distancia de Belen.

Habiendo visto el pueblo y todos sus alrededores, proseguimos á Hebron y visitamos el pueblo de san Jorge, las ruinas de Beit-Dijibrin, la cisterna de Sira, la mezquita de san Abrahan, las sepulturas de Abner y de Isboseth, los desiertos de Liph de Maon y Bersabée; enfin, cuanto pudimos en tres dias. Luego regresamos á Belen, y despues de dar las mas expresivas gracias á los padres del convento por sus finezas y atenciones, volvímos á Jerusalen, por el desierto de san Juan.

Pocos dias despues emprendí la peligrosa peregrinacion al Jordan y al mar Muerto ó lago Asphaltidis, en la cual emplee cinco dias; por último vino la mas larga, la de Nazaret. Yo quisiera hablar detenidamente de cuanto

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ví en estos lugares; mas temo aumentar el volúmen de este libro acaso ya demasiado largo. Habiendo completado la visita de todos los puntos mas interesantes de Tierra Santa, regresé á fines del mes de setiembre á Jerusalen para decir el último adios á los buenos padres franciscanos. En esta vez fuí mas obsequiado que en las anteriores por estos religiosos: ya no veían en mí únicamente un compatriota, como ellos decian, veían además, un jóven peregrino que despues de haberse hallado mucho tiempo entre pueblos infieles, venia á los Lugares Santos á avivar su fé, á fortificar su creencia en el teatro de los milagros del Señor. Y esta idea les hacia prodigarme mil atenciones, que me abrumaban sobremanera: todos me obsequiaron reliquias, preciosos presentes que conservaré toda mi vida. El secretario me entregó la « Patente de Peregrino, » valioso título que solo se extiende á los católicos que han hecho la peregrinacion completa de Tierra Santa.

Desde el primer dia que llegué á Jerusalen traté de informarmé de los padres si habian conocido al malogrado jóven Manuel Cordovez Moure, que habia visitado estos lugares el año de 1846. Nadie me daba razon; aun en el mismo libro que se lleva en Casa Nuova, especie de registro en donde cada peregrino pone su nombre, no pude encontrar el de este querido amigo y compatriota mio, á quien cupo el honor de haber sido el primero de los granadinos que visitó la Tierra Santa, y que tan prematuramente murió á los pocos dias de llegar á Bogotá, de regreso de su largo viaje. Por una casualidad, al despedirme del padre Manuel Collado, se ofreció hablar de los peregrinos hispano-americanos, de su corto número, etc.; de repente se acordó del nombre de Cordovez, fuímos á su celda, y despues de revolver papeles encontró una tarjeta de visita de mi amigo, y de la cual me apoderé al momento para llevarla como un recuerdo á su estimable y distinguida familia. En reemplazo dejé al padre mi tarjeta, que recibió con la mayor amabilidad. ¿Quién la recogerá? Seguramente nadie.

Ya era tiempo de marchar para Jaffa, en donde me embarqué; á los tres dias estaba de vuelta en Alejandría. En el primer vapor de la compañía francesa des *Mvssageries impériales* tomé mi pasaje, y á los ocho dias llegamos á Marsella. Veinticuatro horas despues pisaba ya las alfombras del *Hôtel du Louvre* en París.

Aquí supe el establecimiento del telégrafo eléctrico atravesando el Atlántico, y la conclusion del tratado con la China por el cual se abre este inmenso imperio al comercio y al cristianismo, á la civilizacion del mundo. Al palpitar mi corazon de gozo, viendo nuevamente la gran capital de Francia, fuí, pues, sorprendido agradablemente con la noticia de los dos hechos mas importantes y trascendentales del siglo presente.

. . . . . .

He concluido. De regreso á mi patria voy visitando los mismos pueblos ya recorridos al dirigirme á China. Allá van estas páginas á la imprenta, á ver la luz pública, tal cual las he escrito, sin tiempo para revisarlas, sin el pulimento que debieran tener. No importa; ese mismo estilo descuidado del viajero que ha escrito ora bajo las palmas de Cuba, ora bajo el sicómoro de Egipto, ora en los mares, ó bien allá en el fondo de las selvas asiáticas; ese mismo estilo, re-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pito, acaso sea el que mas convenga á la naturaleza de este escrito, que si no se recomienda por la correccion, al ménos tendrá el mérito de la imparcialidad y buena fé.

FIN

INDICE

Dedicatoria.
Introduccion. 1

PRIMERA PARTE.

DE NUEVA GRANADA A CHINA.

NUEVA GRANADA. — SAN THOMAS. — JAMAICA. — CUBA. — ESTADOS-UNIDOS. — INGLATERRA. — FRANCIA. — MALTA. — EGIPTO. — CEILAN.

Capítulo I. — Nueva Granada. — Su situacion en el año de 1851. — Motivos de mi viage. — Salida de Bogotá. — Rio Magdalena. — Navegacion en el xv° y xix° siglo. — Llegada á Cartagena. — Aspecto de la ciudad. — Fandango. — Los negros. — Embarque. — Travesía á San Thomas. 3

Cap. II. — San Thomas. — Permanencia en esta isla. — Extension y poblacion de las posesiones danesas. — Salida. — Jamáica. — Llegada á la Habana. . 19

Cap. III. — Isla de Cuba. — Primeras impresiones. — Aspecto de la Habana. — Costumbres. — Una visita. — Los ingenios. — Fabricacion del azúcar. — Condicion de los negros. — Diversiones públicas. — Un entierro. — Aguinaldos. — Instruccion en las masas. — Literatura cubana. — Salida de la Habana. 25

Cap. IV. — Adelantos materiales de los Estados-Unidos. — Caminos de hierro. — Filadelfía. — Casa de Guillermo Penn. — Nueva York. — Hotel de San Nicolas. — Paseo por Broadway. — Dudas y comparaciones. — Boston. — Ultimos momentos. — M. Prescott. — Embarque para Liverpool. . . . 62

Cap. V. — Llegada á Liverpool. — Lóndres. — San Pablo. — Abadía de Westminster. — Palacio de cristal. — Tunel. — Tower Hill. — Un domingo. — Teatros. — Monotonía de la ciudad. — Felicidad del pueblo inglés. — Instituciones. — Escuelas dominicales. — Comida en casa de M. Woolkood. — Los novios. 93

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cap. VI. — Paris. — Recuerdos é impresiones. — Dia de mi llegada. — Sus inconvenientes. — Columna Vendôme. — Palacio del Louvre. — Su reunion á Tullerías. — Lo que se lee en el pabellon Sully. — Museos del Louvre. — La Morgue. — Barrio latino. — Transformaciones. — Academias y Colegios. Sistema de educacion. — Hôtel de Cluny. — Cementerios. — Edificios célebres. — Recuerdos históricos. 120

Cap. VII. — Diversiones de Paris. — Espectáculos públicos. — Teatros. — Actores y actrices. — Jardines y bailes. — Extrangeros. — Gobierno parlamentario. — Sociedad parisiense. — Aristocracia. — Bourgeoisie. — Alojamientos. — Exigencias de los propietarios y servidumbre de los inquilinos. — Diálogo entre una señora y una portera. — Restauradores. — Diversos tipos. — Clase obrera. 143

Cap. VIII. — Miseria. — Pauperismo. — Casas de beneficencia. — Montes de piedad. — Caridad. — Especialidades. — Agencia matrimonial. — Prosperidad en Francia. — Obras públicas. — Datos estadísticos. — Rentas. — Industria y comercio parisiense. — Reflexiones y recuerdos. — Antiguos amigos. — Despedida. 173

Cap. IX. — Marsella. — Su fundacion. — El puerto. — La Cannebière. — El Ayuntamiento. — Puget. — Inscripcion latina. — Hombres célebres. — El Ilmo. arzobispo de Bogotá, D. Manuel José Mosquera. — Salida de Marsella. — Adioses á Europa y á América. — El Mediterráneo. — Córcega. — Malta. — Iglesia de San Juan. — Caballeros de Malta. — Lápida de la Vallette. — Un compañero curioso. — Travesía de Malta á Alejandria. 197

Cap. X. — Llegada á Egipto. — Vista de Alejandría. — Columna de Diocleciano. — Un enjambre de árabes me recibe mal. — La isla de Pharos. — Las Agujas de Cleopatra. — El Trimonium. — La columna de Pompeyo. — Comercio de Alejandría. — Mejoras de Mehemet-Ali. — Ferro-carril. — De Alejandría á Atfieh. — Navegacion. — El Nilo. — Sais y Naucratis. — Las pirámides vistas de léjos. 213

Cap. XI. — Apuntes históricos de Egipto. — El Cairo, su situacion y aspecto. — Bazares. — Mezquitas. — Tumbas de los sultanes mamelucos. — Rodas. — Heliópolis. — Lugar donde se refugió la Santa familia. — El Aljibe. — El jardin de Motaryeh. — La Esfinge. — Las pirámides. — Opiniones y conjeturas. — Un baño turco. — Vehículos. — El desierto. — Suez. — Vapor Bentick. — Mar Rojo. 229

Cap. XII. — Punta de Gata. — Isla de Ceylan. — Historia del país. — Indios malayos. — Diversas castas. — Iglesia católica en Ceylan. — Un templo de Budha. — El budhaismo. — Sus dioses y demonios. — La Dalada. — El Jardin de la Canela. — Cultivo de esta especia y del aniz. — El pico de Adan. — Trato oriental en el vapor Ganges. — Una inglesa buscando á su marido. — Penang. — Singapore. — Llegada á Hong-Kong. 265

SEGUNDA PARTE.

CHINA.

Capítulo I. — Llego á China con toda felicidad. — Itinerario retrospectivo. — Reseña histórica de China. — Misiones. — Los misioneros son los primeros que entran en China. — Inocencio IV. — Juan Carpin. — Rubruquis enviado por san Luis. — Marco Polo. — Grandes resultados obtenidos por Juan Corvino. — Los portugueses visitan Canton. — Los jesuitas. — Los PP. Miguel Ruggiero y Mateo Ricci, jesuitas italianos. — Los PP. Schaal y Verbieet, jesuitas alemanes. — Controversias. — Los PP. Morales y Martinez, dominicanos españoles. — Expulsion de los jesuitas. — Comercio de España y Holanda con China. — Relaciones con la Rusia. — Sus embajadas en China. — Expediciones inglesas. — Embajada de lord Macartney. — El pabellon norte-americano en Canton. — Privilegio de la Compañía de la India. — Buques franceses. — Guerra del opio. — Tratado de Nanking celebrado en 1842. 289

Cap. II. — Hong-kong. — Su poblacion. — Carácter de sus edificios. — Residencia del gobernador. — Club-House. — Soy recibido como huésped en este establecimiento. — Los culies. — Mugeres de Macao. — Los barberos. — La guarnicion inglesa. — Las hermanas de la Caridad en China. — Iglesias y Colegios. — Comercio de la Colonia. — Envenenamiento. — Una goleta *anfionera*. — Amoy. — Poblacion, calles y casas. — Establecimientos comerciales. — Extrañeza que causan los europeos. — Los muchachos. — Alrededores de Koo-lang. — Sepulcros. 308

Cap. III. — Religiones en China. — Coufucio. — Budha. — Introduccion del budhismo en China. — Fó. — Preceptos, absurdos y supersticiones. — Indiferencia religiosa. — Pagodas. — Idolos. — Símbolos. — Los bonzos. — De qué manera se perpetuan. — Convite de un mandarin. — Inscripciones de la casa. — Salon y comedor. — Recibimiento. — Una comida en China. — Representacion dramática. — Mancebas. — Curiosidades. — Obras de arte. — Museo. — Gasto de una fiesta. 321

Cap. IV. — Autoridad en China. — El emperador. — Sus títulos. — Límites de su poder. — Sumision de los súbditos. — Amor filial. — Quienes ocupan los puestos públicos. — Atribuciones de los gobernadores. — Departamento administrativo, literario y comercial. — Administracion de la sal. — Organizacion del ejército. — Vigilancia. — Espionaje. — Mandarines. — Sus trajes. — Aristocracia en China. — Instituciones. — Provincias de la China. — Su gobierno. Administracion de Pekin. — Legislacion — Leyes. — Matrimonios. — Impedimentos. — Deberes para con la familia. — Impiedad. — Castigos impuestos á los impíos. — Parricidas. — Tribunales. — Confusion en las leyes. — Suplicios y torturas. 333

Cap. V. — Misiones de los dominicanos españoles. — Contraigo amistad con ellos en Amoy. — Cómo están vestidos. — Su enseñanza. — Abnegacion con que llenan su mision evangélica. — Todo el bien que hacen. — Conversiones. — Contento que me procura la sociedad de estos padres. — Habitacion de los padres. — Facilidades que ántes hallaban las misiones, y dificultades que hoy encuentran. — Vicariatos apostólicos erigidos por la Santa Sede. — Número de cristianos en China. 366

Cap. VI. — Impresiones y sorpresas. — Costumbres diametralmente opuestas á las nuestras. — Trajes chinos y trajes europeos. — Cómo escriben los chinos — Lo que se ve en las calles. — Modo de saludar. — Socialismo en China. — Ciencia económica y social. — Idea de la familia. — Patriotismo. — El socialista Wang-ngan-che economista del siglo undécimo. — Piedad filial. — Ideas de Tsien-tche. 373

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

al convento. — La ciudad de Jaffa, puerto principal de la Tierra Santa. — Recuerdos. — Jonás. — El arca de Noé. — Judas Macabeo. — Aventura de Andrómeda y Perseo. — Jardin de los franciscanos. — Montañas de Judea. — Territorio de los filisteos. — La Pentápoli. — Llegamos á Rama. — Raquel. — Hospitalidad de los franciscanos. — La torre de los Cuarenta Mártires. — Patria y valle de Jeremías. — Divisamos Jerusalen. 512

Cap. III. — Jerusalen. — Refugio de los peregrinos. — « La Casa Nuova. » — El 8 de setiembre, Natividad de la Vírgen. — Fiesta en la iglesia de Santa Ana. — Gruta de la Concepcion Inmaculada. — Me alojo en la Casa Nuova. — Programa. — El barrio de Harat el Nassara, ó de los judíos. — Su miserable aspecto. — Calle principal. — Palacio del gobernador. — Via Dolorosa. — Estaciones. — Palacio de Herodes. — La Puerta Judiciaria. — Iglesia de la Flagelacion. — Barrio de los judíos. — Sus trajes. — Sinagogas. — Los Armenios. — Concilio de Calcedonia. — Cisma. — La piedra del Jordan y la del monte Sinaí. — Casa de Annas. — La de Pilato. — La mezquita de Omar. — Convento griego. 523

Cap. IV. — Iglesia del Santo Sepulcro. — Obtengo permiso para visitarla. — Procesion en el templo. — Gratas impresiones. — Refectorio. — Me dan una ceida. — Canto de los armenios á media noche. — Entro al templo á las tres de la mañana. — Capilla de santa Helena. — Santos lugares de la pasion. — El monte Calvario. — El sitio de la crucifixion del Señor. — El sepulcro. — Tumbas de Godofredo de Bouillon y de Balduino. — Inscripcion. — Absurdo dominio del turco. — Rivalidad de los cristianos en la Tierra Santa. 532

Cap. V. — Historia de la iglesia del Santo Sepulcro. — Firmanes del sultan. — Pretenciones y manejos de los griegos. — La estrella puesta donde nació el Salvador. — Firman con motivo de su reemplazo. — Propiedad de los santuarios. — Orígen de la guerra de Oriente. — Organizacion de las misiones católicas. — Jerarquías. — Estadística de las misiones en Siria. — Recursos que recibian de las naciones católicas. — Situacion de los padres. — Limosnas del Austria. — Recursos de los Estados-Unidos. 543

Cap. VI. — Puertas de Jerusalen. — Monte de los Olivos. — La Asuncion. — Tumbas de la Vírgen, de san José, san Joaquin y santa Ana. — Jardin de Gethsemani. — El Padre Nuestro. — La iglesia de la Ascension. — El valle de Josafat. — El Cedron. — La tumba de los Reyes. — Gruta donde compuso Jeremias las « Lamentaciones. » — El monte Sion. — La fuente de la Vírgen. — Camino de Jerusalen á Belen. — Valle del Gigante. — Tumba de Raquel. — Belen. — Gruta de la Natividad. — Inscripcion. — Lugar del pesebre. — De la adoracion de los reyes Magos. — Capilla de los Inocentes. — Oratorio de san Gerónimo. — Santa Paula y su hija. — Alrededores de Belen. — Torre de los Pastores. — Obras de Salomon. — Hebron. — El Jordan. — El mar Muerto. — Nazaret. Patente de Peregrinacion. — Al despedirme encuentro un nombre amigo. — Me embarco en Jaffa para Alejandría. — De Alejandría á Marsella. — Llego á Paris. — Fin. 550

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Salvador Patrimonio Documental

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT
100103682

FAES

SALA DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL
Centro Cultural Biblioteca
Luis Echavarría Villegas

N. S. A.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

915.104 331
T162 Tanco Armero, Nicolás.
Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia.

FUNDACION ANTIOQUEÑA PARA LOS ESTUDIOS SOCIALES
FAES — BIBLIOTECA